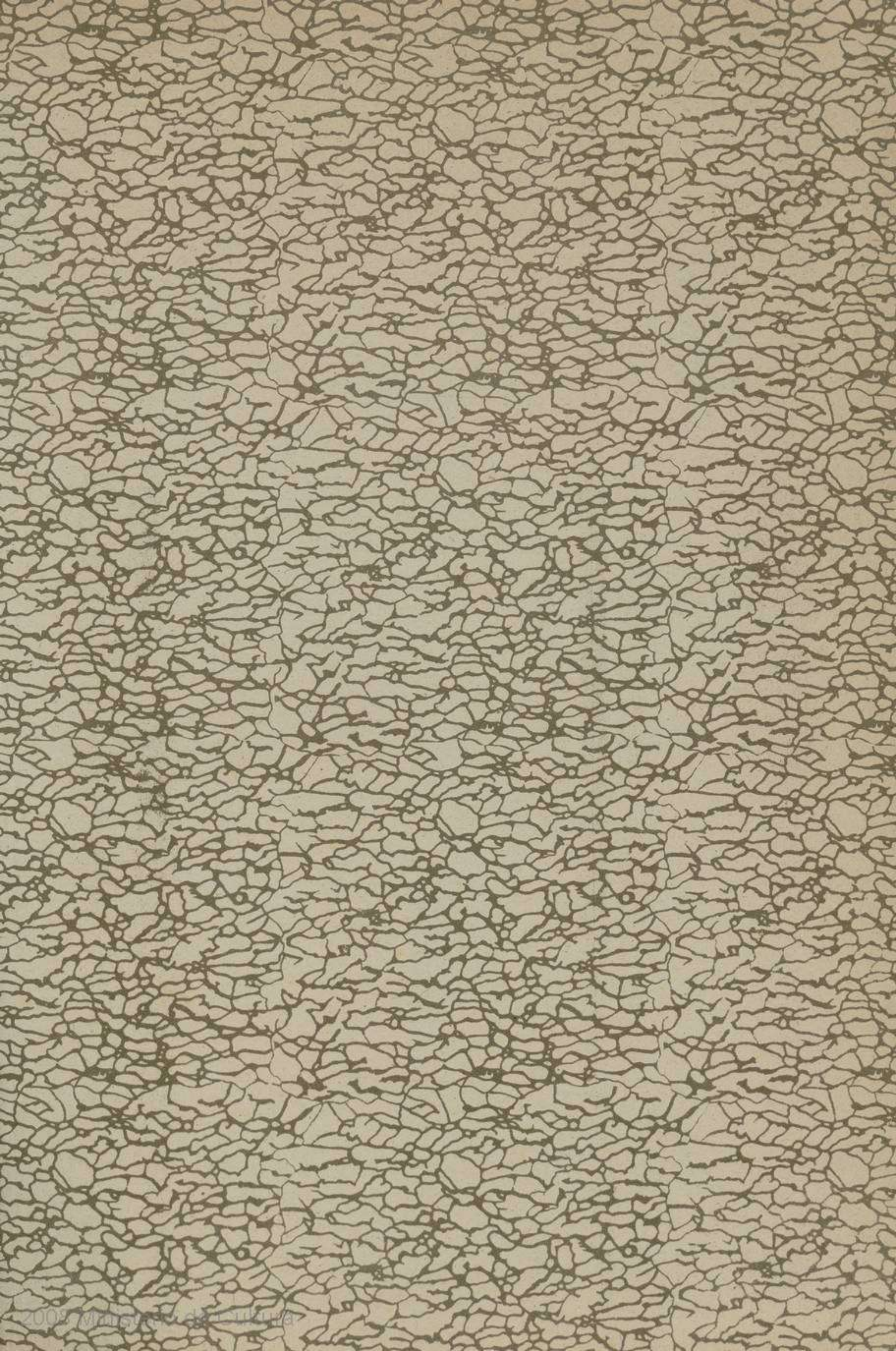




1083868
EG 946.713 BLA
Crónica de la prov

IVA EN LA SALA
TA ESPECIFIC





672

EG
300 bis

CRÓNICA GENERAL

DE

ESPAÑA,

Ó SEA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS,

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR.

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA
GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

GERONA.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO Y COMPAÑIA.

—
1867

898



MADRID: 1867.
Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.

1083868

~~EG~~
~~300 bis~~

EG
946.413
BLA

CRONICA

DE LA

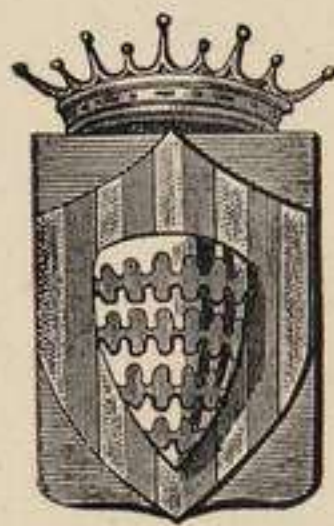


PROVINCIA DE GERONA

POR

DON NARCISO BLANCH É ILLA,

LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,
INDIVIDUO DE LA ECONOMICA MATRITENSE, SÓCIO CORRESPONSAL DE LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA,
CRONISTA HONORARIO DE GERONA, ETC., ETC.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO Y COMPAÑIA.

—
1867

Propiedad de los editores
RUBIO Y COMPAÑIA.

A LOS SEÑORES

DIPUTADOS PROVINCIALES

D. FRANCISCO MARANGES, D. JOSÉ COLL Y LLIURA,
D. JOSÉ BÓU, D. ALBERTO DE QUINTANA, D. NARCISO CONILL, D. LUIS CASABONA,
D. JOAQUIN ARMET, D. FRANCISCO VIVES,
D. JOSÉ COCH, D. TOMÁS BOGUER, D. ANTONIO MATARÓ, D. FRANCISCO RUYRA.

A SU DIGNO PRESIDENTE

EL MUY ILUSTRE SEÑOR GOBERNADOR CIVIL

Y AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

DE LA

INMORTAL CIUDAD DE GERONA

DEDICAN LA CRÓNICA GENERAL DE SU PROVINCIA

EN TESTIMONIO DE CONSIDERACION

LOS EDITORES.



CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE GERONA.

INTRODUCCION.

I.

En tiempos anteriores á toda historia, los eúscaros poblaban los bosques y los desiertos de la Península separada de la Galia por la inmensa cordillera de los Pirineos, que desde remotísimos siglos han sido la frontera natural de ambos países. A la otra parte de aquellos montes, pues, se estendian los galos, cuya raza aparece dividida en gran número de pueblos ó tribus confederadas, regidas por *yarlas* ó jefes guerreros, siendo la mas notable, para nosotros, la de los *celtas* (1), propiamente tales, que dominaban en el Mediodía de la Galia. Fueron estos creciendo en importancia, y salvando la frontera se introdujeron en Aquitania, donde encontraron á los eúscaros que les opusieron una firme resistencia, y á quienes hacia invencibles la aspereza de sus montañas. Los celtas, al verse rechazados y hasta vencidos por aquellos, siguieron á la ventura su retirada, y descendiendo por los collados de los bajos Pirineos, penetraron en el suelo de los iberos, con cuya denominacion comprendieron los historiadores griegos á todos los habitantes de la Península, llamándolos así de los que poblaban las riberas del *Eber* ó *Ibris*, Ebro. Despues de una lucha tenaz entre los eúscaros iberos y los galo-celtas, entraron en transacciones, dando origen á la formacion

do un pueblo misto, por la confusion de ambas razas. «Los celtas y los iberos, dice un historiador griego, despues de haber combatido para la posesion del país, lo habitaron en comun, en virtud de un tratado de paz y se mezclaron por medio de los matrimonios» (1). De este antiguo enlace del genio celta y del genio eúscara ó ibero, nació el carácter que mas esencialmente distingue á la moderna nacion española.

El territorio que mas tarde vino á formar la provincia de Gerona, estuvo poblado, pues, en un principio por pueblos de raza eúscara, pueblos entregados á la caza, hasta que se mezcló con la de los celtas, de quienes al parecer tomaron la industria agrícola á juzgar por las denominaciones puramente de origen galo con que aun en el dia se conocen en el país algunos cereales y varias especies de ganado (2). Invadiéronlo sucesivamente despues, atraídas por la riqueza del país, varias gentes procedentes de Grecia, Fenicia y Focia, llegando á fundar varias poblaciones, que posteriormente alcanzaron fama y eterno renombre. Segun antiguos autores, todo el territorio comprendido entre el rio Ebro y los Pirineos se hallaba en aquellos tiempos dividido en doce pueblos ó pequeñas repúblicas. La actual provincia de Gerona

(1) *Keltes*, hombres de los bosques, del galo *Koille*, bosque. Los griegos que conocieron primero á estas razas que á las otras gaélicas, llamaron tambien *celtas* á todos los galos.

(1) Diódoro Sículo. V., pág. 309.

(2) Las palabras catalanas *blat*, trigo, *gra*, grano, *sega*, centeno, se derivan de las voces galas *bleut*, *greun*, *sega*. Tambien son de origen celta las denominaciones de *moltó*, carnero, *bóch*, cabron, *boubaey*.



está formada por la *Ceretania*, llamada después Cerdaña, y la *Indigetia* (1), que comprendía la costa del mar, desde *Cap de Creus* hasta Palamós; y parte de la *Laletania*, que comprendía desde cerca de Gerona, siguiendo la costa de Levante hasta el río Llobregat, y parte también de la *Ausetania*, que se extendía desde las tierras de Vich y Gerona hasta San Feliu de Guixols.

Los cartagineses dominaban ya en la Bética, cuando teniendo noticia de que, en tierra de los indigetes, cerca de *Alba* ó Empurias, se habían descubierto unas minas de oro y plata, impulsados por la codicia se propusieron conquistar ese hermoso país, del cual tantas riquezas habían extraído ya los fenicios. Amílcar *Barca*, es decir, el *rayo*, fué el primer general cartaginés que vino á España, y su invasión fué también la primera de que se tiene certeza se hiciera con ánimo de enlazar los destinos de la Península á los de una nación extraña. Pasándolo todo á sangre y fuego, llegó Amílcar al país de los laletanos, á quienes encontró dispuestos á oponerle una heroica resistencia. Confederados los pueblos para defender su cara independencia, hicieron grandes esfuerzos de valor, y lograron humillar las vencedoras huestes africanas. El ejército de Amílcar sufrió terriblemente, viéndose obligado á emprender la retirada para rehacerse de sus pérdidas. Sentó su real á orillas del mar, no lejos del Llobregat, y allí estuvo aguardando los refuerzos de gente, de armas y de dinero que debía traerle Asdrúbal. No se hizo este esperar mucho, pero Amílcar vióse en la necesidad de abandonar su campaña para apaciguar la rebelión que acababa de estallar en la Bética, y murió en ella, peleando como valiente, derrotado por los iberos.

Por este tiempo los romanos empezaban ya á ejercer cierta influencia sobre los españoles, y aun en las mismas costas de Africa. Después de haberse vengado Asdrúbal de algunos pueblos de la Bética, dirigió sus armas contra los que formaban la Celtiberia. Gran parte de ella se hallaba aliada con Roma, especialmente los pueblos mas cercanos al Pirineo, y esta no quiso que el caudillo cartaginés siguiera conquistando á los que se habían declarado sus amigos.

El odio de Anníbal, digno hijo y sucesor de Amílcar, hacía los romanos era tan grande, que le determinó ir á Italia á fin de impedir que aquellos vinieran á España á vengar la grave injuria que les infirió el cartaginés, faltando á los tratados é incendiando á Sagunto, cuya heroica resistencia fué tan

notable, que la fama de sus grandes hechos durará tanto como el mundo. Juntó Anníbal un ejército de noventa mil peones y doce mil caballos, y emprendió su marcha, encontrando varias contradicciones en su camino. Los que mas tarde debían llamarse catalanes, sintiendo en su corazón arder el sagrado fuego de la independencia, no quisieron servir de instrumento á las venganzas de Cartago, y trataron de oponerse á las legiones del encarnizado enemigo de Roma. Los pueblos de la marina casi todos estaban apercebidos y puestos en armas, particularmente los laletanos é indigetes. En *Blanda*, Blanes, se hallaba á la sazón un guerrero llamado Telongo Bachio, según las crónicas, célebre ya por sus hechos de armas contra Barcino, ciudad adicta y aliada de los cartagineses, puesto que á ellos debía su origen y engrandecimiento; y este valiente caudillo alentó á los de su bando para que opusiesen una viva resistencia á aquellas huestes.

Cuentan los cronistas que los laletanos, indigetes y ausetanos lucharon con bravura, resistiendo al general cartaginés, á fin de impedir que ganara los montes Pirineos; pero Ortiz de la Vega, Lafuente y otros historiadores modernos no hablan de que aquel sufriese contrariedad alguna de los pueblos cercanos al Pirineo (1).

En tanto que los cartagineses intentaban acabar con los romanos, cuyas glorias les hacían sombra, las águilas del Tíber afilaban sus uñas para desgarrar los pendones de Cartago, en cuyo poder veían un obstáculo á sus miras de engrandecimiento.

Para contrarestar á los cartagineses, dice César Cantú (2), hizo Roma grandes preparativos de ejércitos propios y aliados, y dirigió súplicas á los dioses; y á fin de vengarse de los agravios que acababa de recibir de Anníbal con la destrucción de Sagunto, mandó á España gran número de tropas, capitaneadas por Cneo Escipion Calvo, hermano de uno de sus cónsules.

Hé aquí, pues, á Cartago y á Roma luchando frente á frente, haciendo teatro de sus acciones guerreras á los dos países mas bellos de Europa: la España y la Italia.

La flota de Escipion, llevando delante algunas naves marselesas, sus aliadas y aliadas también de los indigetes, entrando por el golfo de Rosas, fué á desembarcar en Empurias, de cuyos habitantes fueron muy bien recibidos los romanos. Sentaron estos sus reales en el campo, fortalecidos en todas partes con estacadas, fosas y vallados, no habiendo querido penetrar en las poblaciones, á fin de evitar los inconvenientes que podían surgir entre el ejército y los ciudadanos. La poca gente que se había salvado de Sagunto y algunos de los pueblos comarcas atraídos por la prudencia

(1) La *Indigetia* era el país de los emporitanos, que, según Estrabon, llegaban hasta la cordillera de montañas en que se eleva el promontorio *Aphrodisium* (Port-Vendres), límite de la España y la Galia por aquella parte. «*Plerique ultimas Pyrenæi montis partes usque ad Trophæa Pompeii tenent;*» confinando con ellos los *Gerretanos* (Cervera), á cuyo país llama Pomponio Mela (lib. 2. cap. V), *Cervaria locus finis Gallicæ*.

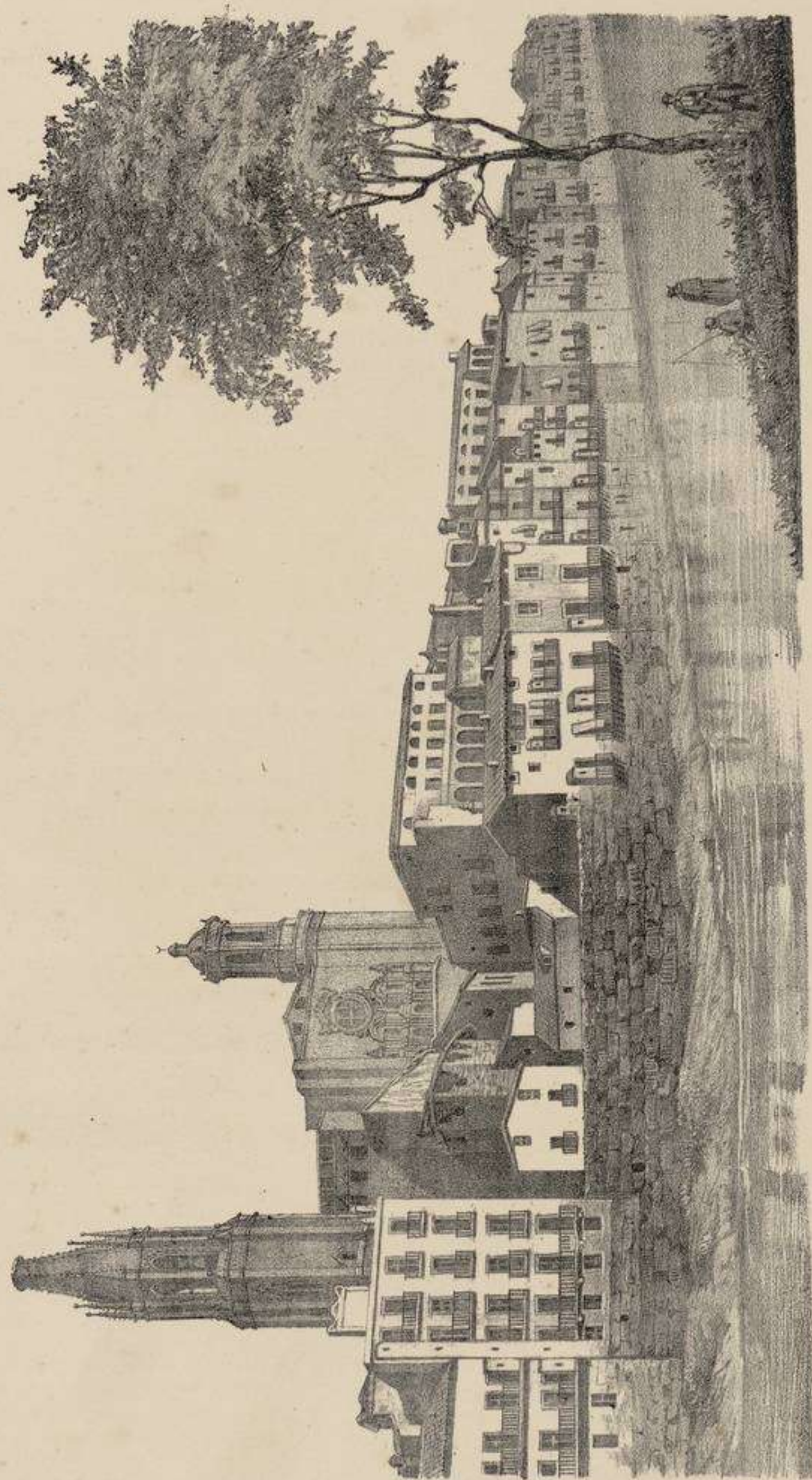
Avieno, al describir á los indigetes, dice:

•Post Indigetes asperi se proferunt,
•Gens ista dura, gens ferox, venatibus.
•Lustrisque, inherens, tunc jugum Celebandicum
•In usque salsam dorsa prorigit Thetym.

RUFFI JUSTI AVIENI: *Oræ maritimæ*, lib.

(1) Tito Livio pone los reales cartagineses sobre Illiberis; ciudad de la Galia Narbonense, en cuyo punto iban á desembocar los tres desfiladeros por donde podían pasar las tropas que se dirigían á Italia. César Cantú, lib. IV, cap. IX, y Envy en su *Historia del Rosellon*, lib. I, cap. I, suponen que pasaron sin hallar resistencia alguna por el collado de Massana.

(2) Lib. IV, cap. IX.



Salcedo del y lit.

GERONA.

y la fama de las buenas intenciones de los extranjeros recién llegados, acudieron á sus reales, solicitando y obteniendo su amistad. Gerona parece que también se hizo entonces públicamente del partido de Roma, no solo admitiendo para su guarda, como varios otros pueblos, las banderas y guarniciones romanas dentro de sus muros, sino sirviendo de hospedaje al mismo Escipion. En breve, al decir de las crónicas, cuantos lugares habia en la marina de Cataluña, desde el Pirineo y Rosas á la boca del Ebro, tomaron abiertamente la parte de Roma, pues Lérida capital de los ilergetes, dió rehenes en seguridad de su amistad y de su leal apoyo, mientras Atanagria, capital de los lacetanos, y Ausa se obligaban á pagarle tributos para subvenir á las necesidades de la guerra. En la liga de esta multitud de pueblos catalanes se contaba Tarragona, ciudad mas honrada que grande entonces, á la cual Escipion condujo su flota y gente de mar, ocupando la ribera ó puerto que despues se ha denominado Salou, por ser muy seguro, muy apropiado á los intentos de aquel caudillo, y por hallarse mas cercano á la boca del Ebro.

A la sazón Cataluña se hallaba bajo el mando de Hanon, el cual, noticioso de la alianza que muchos lugares habian hecho con los romanos, trató de desbaratarla, decidiendo emprender la guerra. Se puso en combinacion con Asdrúbal, otro de los jefes de las huestes que Anníbal dejó en España y partieron con el objeto de dar una batalla á sus orgullosos enemigos. Cerca de Lérida se encontraron los dos ejércitos beligerantes; trabóse la pelea y la victoria se decidió á favor de las águilas del Tíber. Esta jornada tan favorable á Cneo Escipion abrió el camino á otras no menos importantes y gloriosas para las armas de Roma.

Iba á llegar el invierno, y el jefe de los aliados de Cataluña decidió que su flota pasase á las aguas de Empurias, dejando en Tarragona la oportuna guarnicion para su guarda. Aprovechándose de esta coyuntura los cartagineses, difundieron en los pueblos catalanes la idea de que los romanos pretendian hacerse amigos suyos para esclavizarlos; idea que cundió rápidamente, encontrando eco en aquellos los sentimientos de independencia que en todas épocas han abrigado, y produjo el fruto apetecido. Atanagria y Ausa, que tenian por jefes ó régulos á Leonero y á Amusito, fueron las primeras provincias que se sublevaron, así como habian sido las primeras en aliarse con Roma.

Escipion, para apagar el foco de la rebelion, juntó sus tropas, y presentándose en breve ante Atanagria, la asaltó, tomóla y la hizo arrasarse. Pasó en seguida contra Ausa, y esta ciudad sufrió la misma suerte que aquella. Con este hecho los catalanes se convencieron de la verdad de los razonamientos de Asdrúbal y de Hanon, y los ilergetes lanzaron los primeros el grito de guerra, poniéndose al frente Indibil y Mandonio. Inútil afán: Cneo Escipion, despues de algunas victorias, recibió nuevas fuerzas de Roma, al mando de su hermano Publio Escipion, y auguraron una nueva série de gloriosos triunfos para las armas del Capitolio. Entre las varias poblaciones que arrancaron

GERONA.

del poder de los cartagineses, fué una Barcino, cuyo nombre trocaron en *Favencia*, en tanto que ensancharon y enriquecieron á Tarragona, su ciudad favorita, de bellos edificios y suntuosos templos, procurando al propio tiempo atraer á ella gran número de españoles, concediéndoles muchas franquicias. Su intento era que rivalizase con *Cartago nova*, donde los africanos tenian en España la cabeza de su principado.

Al cabo de algun tiempo, pareció eclipsarse la buena estrella que guiaba á los Escipiones. La trompa guerrera de los ilergetes volvió á resonar con estrépito entre las montañas catalanas, y á la voz de Indibil y de Mandonio se alzaron gran número de pueblos, que vieron que con los romanos no habian hecho mas que cambiar de señores.

Asdrúbal, que acababa de ser batido en las márgenes del Ebro y del Segura, trató de marchar á Italia en busca de su hermano Anníbal; pero antes de pasar los Pirineos, reforzado su ejército con las huestes de Magon y de los ilergetes, tuvo un encuentro con los Escipiones, en el cual sucumbieron estos, muriendo como bravos en la pelea, y quedando desconcertadas las legiones romanas.

A no ser por los esfuerzos de Marcio, que pudo recoger y reunir los restos del ejército de los Escipiones, la república romana hubiera perdido quizás para siempre su dominio en este país. Dió un combate contra los cartagineses y alcanzó la victoria, con lo cual alentó á sus tropas y dió tiempo á que de Italia llegasen nuevos refuerzos al mando de Cláudio Neron. Sin embargo, pocas ventajas alcanzaron estos dos jefes, hasta que vino á Cataluña, un mancebo que apenas contaba veinte años, hijo de Publio Escipion, y cuyo mismo nombre llevaba, siendo conocido por el *Africano*. Por uno de esos arranques ó secretos impulsos del corazon, al verse este jóven ante el pueblo romano congregado en el campo de Marte, sin que ningun general osase pedir pasar á España, á causa de las infaustas noticias sobre la pérdida de las alianzas con los pueblos catalanes, solicitó el cargo, y por unanimidad fué aclamado y elegido, quedando confiada á un niño la suerte de la república.

Al mando, pues, de diez mil peones y mil caballos, desembarcó en Ampurias, ciudad que permaneció siempre fiel á Roma, y atravesando por Gerona, se dirigió á Tarragona, mientras su flota, costeano, se fué también al mismo punto, en el cual se le acogió con singular complacencia, y allí recibió los embajadores de varios pueblos amigos y confederados del pueblo romano.

Diversos encuentros y otras tantas victorias alcanzaron las huestes de Escipion, hasta que habiendo caído enfermo, muchos de los pueblos aliados y parte de sus tropas se sublevaron. En estas hizo luego un escarmiento terrible, así como á aquellos los volvió á su poder.

Fueron causa de una de las principales rebeliones contra los romanos Indibil y Mandonio, que siempre fueron el alma de los catalanes, pues encubriendo sus sentimientos de ambicion de apoderarse del señorío de España, bajo apariencias de patriotismo

lograron reunir treinta mil infantes y cuatro mil caballos.

Escipión había abandonado ya estos territorios, quedando al frente de las legiones de Roma los generales Lucio Cornelio Léntulo y Manlio Acidino, los cuales juntaron en seguida un grueso ejército de romanos y de españoles y salieron al encuentro de los sublevados. Pasando por la provincia de los ausetanos, aunque eran sus enemigos declarados, no recibieron daño alguno, hasta que llegaron á poner su campo á menos de una legua de donde le tenían los catalanes, siendo tal vez no muy lejos de Gerona, puesto que era una de las principales poblaciones de los ausetanos.

Léntulo y Acidino intentaron convidar con la paz á Indibil y á Mandonio, mandándoles embajadores y prometiéndoles por su conducto el perdón, si dejaban las armas y se retiraban todos á sus hogares. Inútil fué este paso, pues una parte de ginetes catalanes salió de su campamento para echarse sobre varios caballos y otras bestias que los romanos habían sacado á apacentar, lo cual dió origen al rompimiento de las hostilidades. Al día siguiente, al rayar el sol, los nuestros estaban en el campo, armados y dispuestos al combate, ordenado de esta suerte: al centro los ausetanos, entre los cuales figuraban los bravos gerundenses, y en el cuerno derecho, que así llamaban los romanos á lo que actualmente decimos el ala derecha, se hallaban los ilergetes, y en el izquierdo los naturales de otros pueblos iberos. Los caudillos de Roma ordenaron de la misma manera su gente, no juntando tampoco sus cuernos con el frente, como solían siempre hacerlo, sino dejando también espacio en medio por donde sus caballos pudiesen arremeter. Considerando Léntulo que, ordenadas así las batallas tenía notoria ventaja la caballería que se anticipase en acometer,—refiere Ambrosio de Morales, á quien seguimos en esta relación,—dió orden al tribuno Sergio Cornelio de que, al comenzar la pelea arremetiese con furia con la gente de á caballo, y no parase hasta haberse metido por los dos espacios que dejaban vacíos los cuernos ó alas del ejército enemigo. Sangrienta fué esta batalla, en la cual, al primer ímpetu, los ilergetes desbarataron una de las legiones romanas; pero mortalmente herido Indibil por la lanza de un centurion, y cumpliendo con su deber Sergio Cornelio, entró el terror y la confusión en las filas de las huestes catalanas, y después de un combate que duró todo el día, y en el cual sucumbieron trece mil hombres, se desbandaron, quedando unos ochocientos en poder de los romanos. Entre los que escaparon de la batalla, se salvó Mandonio, que habiendo recogido los restos de su destrozado ejército, pidió consejo acerca del partido que debían tomar. Decidióse mandar un mensaje á Léntulo y á Acidino solicitando la paz, la cual les fué otorgada, con la expresa condición de que entregasen vivos á Mandonio y á los demás jefes del movimiento. Satisfechos los deseos de los caudillos romanos fueron aquellos degollados, y en castigo, los otros tuvieron que pagar aquel año doble tributo, satisfaciendo desde luego provisión de trigo para seis meses y el doble de ropa para la gente de guerra de

los romanos además de los rehenes que tuvieron que entregar treinta ciudades principales del territorio sublevado.

Con esta última victoria, Roma quedó dueña y señora de España, pues en vez de considerarla como aliada, la trató como esclava.

Cartago había sucumbido al fin, y desde entonces tuvo efecto la verdadera dominación de las águilas del Tíber en nuestros pueblos.

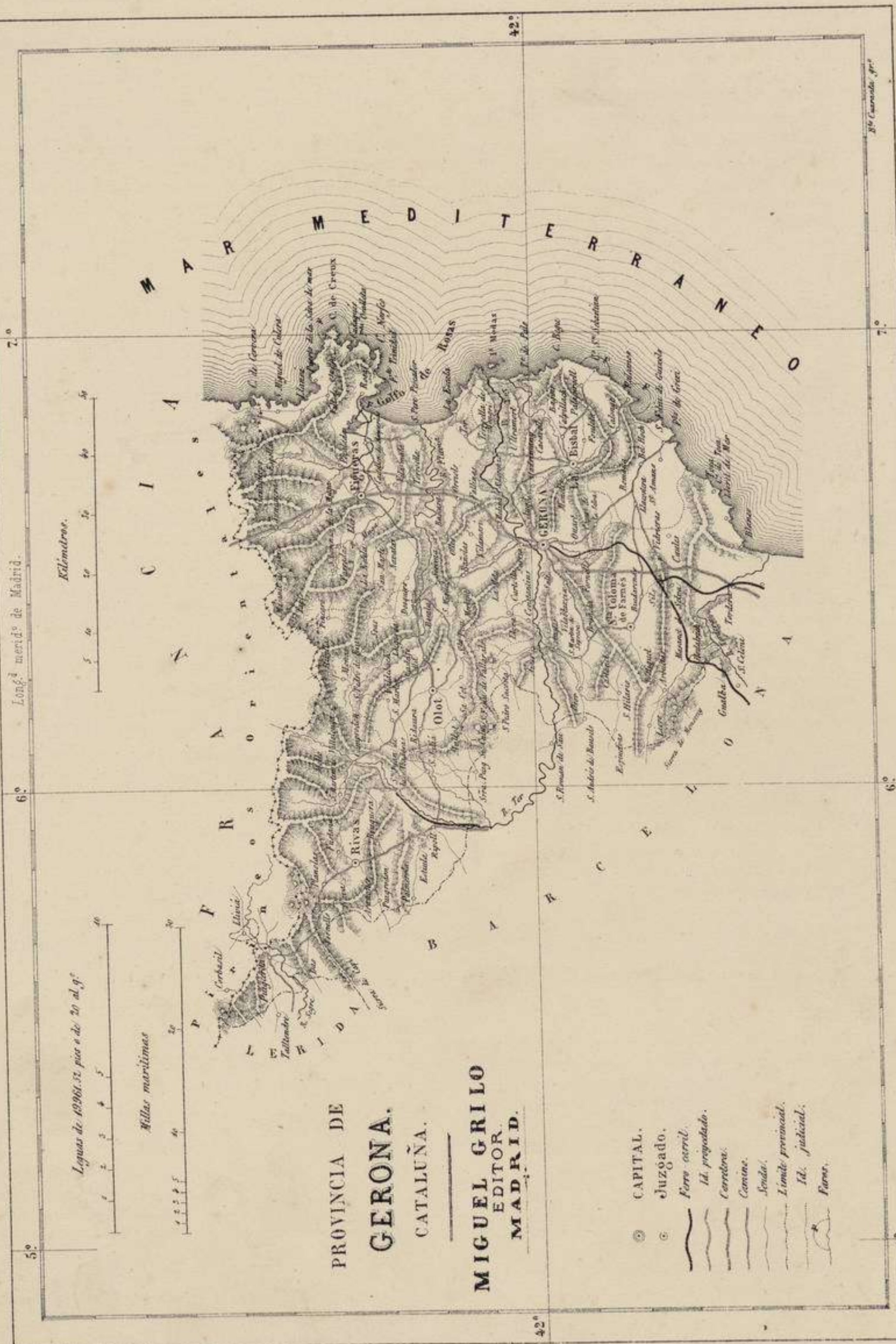
Hasta el año 195 antes de J. C., España constituía para Roma una sola provincia, gobernada ordinariamente por dos jefes, con cargo y título de procónsules: desde esta fecha se dividió en dos, *Citerior* y *Ulterior*, comprendiendo esta la Bética y la Lusitania, y la *Tarracense* aquella, esta última mucho mayor que la primera. Los jefes de una y otra se denominaban pretores, y á sus órdenes tenían ocho mil infantes y cuatrocientos caballos. El primer magistrado que con este título se dió á la España Citerior, á la cual pertenecía el territorio de la provincia de Gerona, se llamó Neyo Sempronio Tuditano. Tarragona, que había sido siempre ciudad amiga de los romanos, quedó por capital de este gran distrito, que comprendía toda la parte septentrional, desde los Pirineos hasta la embocadura del Ebro sobre el Océano, y hasta la ciudad de Murgis sobre el Mediterráneo.

II.

La provincia de Gerona, que se compone de unas 200 leguas cuadradas, se halla situada al extremo NE. de la Península ibérica, entre los 42° 29' 9" latitud N., y 43° 31' 10" idem idem, y los 5° 29' 28", longitud E., y los 7° 20' 00" idem idem, meridiano de Madrid. Son sus confines, al N. los montes Pirineos, al S. y al E. el Mediterráneo, y al O. las provincias de Barcelona y Lérida; y suelen reinar en ella los vientos del N., E., S. y SO., causando muchas veces el primero grandes estragos, conocido en el país con el nombre de *tramontana*. Cuando sopla con fuerza llega á derribar las torres de las iglesias y á arrancar de cuajo árboles muy corpulentos. En muchas ocasiones, sin embargo, produce bastantes beneficios, limpiando la atmósfera, y de ahí que los ampurdaneses acostumbren ir todos los años en romería á la Virgen de Recasens á buscar la tramontana.

La temperatura es varia: muy fría en la línea del Norte, especialmente en el partido de Puigcerdá ó Ribas, en cuyas elevadas cimas se conserva la nieve casi todo el año. El santuario de Nuria y algunos pueblos del territorio de Caralps, en invierno son inhabitables, y sus moradores se ven obligados á abandonar sus hogares, pudiendo decirse que aquellas montañas son la Saboya catalana. En los partidos de La Bisbal y Santa Coloma, el clima es mucho más bonancible.

El terreno, en su mayor parte, es muy áspero y cortado por ramales de altas montañas que se desprenden del Pirineo, dejando en claro hermosos valles y feraces llanuras, como el valle de Aro, y los llanos



Long.^a merid. de Madrid.

Kilómetros.

Longitud de 19061.52 pies o de 20 al g.

Millas marítimas

PROVINCIA DE

GERONA.

CATALUÑA.

MIGUEL GRILLO
EDITOR.
MADRID.

- CAPITAL.
- Juzgado.
- Ferro carril.
- Id. pignorado.
- Carretera.
- Camine.
- Senda.
- Límite provincial.
- Id. judicial.
- Fiera.

de Gerona, Celrá, Bordils, y especialmente el Ampurdan, que ofrece una bella campiña poblada de frondosos olivares, de ricos viñedos y campos sembrados de cereales y diversidad de hortalizas.

Las principales montañas que en todas direcciones cruzan la provincia, son conocidas generalmente por los nombres de infinidad de antiguos santuarios y ermitas que poblaban sus elevadas cumbres, como la de Nuria, del Mont, Recasens, San Grau, San Miguel, Rocacorba, distinguiéndose entre ellas por su altura las de la Cerdaña, dividida en española y en francesa. Aquella está limitada al N. por la cordillera de los Pirineos, al E. por la continuacion de la misma sierra, al S. la de Nuria, que es un arranque de la elevada del Canigó, y al O. la cordillera del valle y garganta del Segre.

En Coll de Canas, situado sobre el camino que de Ripoll se dirige á Olot, empieza la cordillera del Grau prolongándose por las inmediaciones de la carretera, de Gerona á dicha villa, y por Amer, junto á la cual concluye el ramo de dicha sierra, pasando por el santuario de Nuestra Señora del Far. Unida á las montañas del Grau, corre la cordillera mas baja, entre el rio Fluviá y el torrente de Amer, Sellent y Llémana, cuyo ramo principal hácia el N., pasa por el Coll de Casellas, cerca de Santa Pau, ostentando su mayor cima al Este de San Juliá de Mont.

Al pié de Rocacorba, como de un centro, parten varias escarpadas sierras, de las cuales la mas elevada y de menor estension se dirige á Puigarnol, y bajando despues en rápida pendiente, continúa por las mesillas que dividen las vertientes del Ter y Fluviá, entre Esponellá y Bañolas, Bascara y Gerona. La segunda sierra principal, menos elevada, pero mas uniforme, sirve como de muro de separacion entre las aguas del Ter y las del Terri, hasta el extremo del Congost.

La escabrosa sierra, situada al O. del Coll de Costas rojas, corre de N. á S. aislada; al E., por las gargantas y el referido Coll; al N., por el barranco de Boscos; al O., por la cortadura que abre paso á la carretera de Bañolas, y al S. por un profundo despeñadero que la separa de la peña loma de Puigblanch. Al O. del camino de Bañolas á Gerona, corre paralela al mismo la escarpada sierra de Montagut.

La parte del Fluviá, comprendida entre Besalú y Bascara, tiene sus vertientes al O., terminadas por los montes de San Ferriol y Serra den Britu; por las costas de Marlan, Serras de Guixeras y Serra de San Miguel de Seriñá, cuyas vertientes van á desembocar en el Fluviá, por medio del Ter; al S., por el llano de Usall, Serra de Esponellá, Estepa, Puig de Bonaire, de Nemurs, de Gallinés, de la Pallera y Coll de Orriols.

Los declives al Ter, por esta parte, son las lomas de la Creu de Vilardoll, á cuyo pié corre el Terri, al cual se unen por su derecha el Matamós que se desliza al pié de la sierra de este nombre; el Rebar-dit, que baja del término de Viert; y por la izquierda el Garrumbert, que pasa por las inmediaciones de la antigua Casa Prats de Fontcuberta. Entre el Terri, Garrumbert y el Farga, corren las colinas de San Bartolomé.

De la cordillera de los Pirineos, hácia Llorona, se desprenden diversas sierras, cuyos puntos mas notables son el monte de Santa Magdalena, y al S. del mismo las alturas delante de Llers, y las lomas de Serra-Blanca, Serra-Mitjana y Serra-Pujada, todas á la izquierda de la carretera principal y de la villa de Figueras. De las inmediaciones de Gerona arranca una cordillera que, siguiendo al SE. de esta ciudad, pasa junto á Cassá de la Selva, y va formando diversas vertientes al rio Oñar, hasta constituir á dos leguas de La Bisbal el Coll de la Ganga. De la propia cordillera se desprenden, junto á Gerona, dos ramales; el uno pasa por San Miguel y Nuestra Señora de los Angeles y termina en la loma de la izquierda de dicha villa, y el otro cruza por Cassá de la Selva y va á morir en Fanals.

Como es natural á todo país montañoso, la provincia está regada por gran número de rios, entre los cuales haremos mencion de los mas notables.

El *Ter*, llamado *Doria*, *Turis* y *Theseris* por los romanos, que es el de mas largo curso, tiene sus orígenes en la parte S. de la línea divisoria de los Pirineos, cerca del lago de Carenne é inmediaciones de Costa Bona. Durante su curso, se utiliza en varios puntos para el riego y para dar movimiento á diversas fábricas y molinos, especialmente desde Bescanó á Gerona, al pié de cuya ciudad se une al *Oñar*, que la cruza por el centro. Despues de haber puesto á contribucion las aguas de infinidad de riachuelos y torrentes, va á desembocar al Mediterráneo, en el Estertit de Torroella, casi al frente de las islas Medas, llamadas *Paleopolis* por los romanos, y que no son mas que tres grupos de descarnadas rocas, en el mayor de los cuales se eleva en la actualidad un pequeño castillo.

El *Oñar* tiene su nacimiento entre los términos de Vilanna, Bruñola y San Martin.

El *Fluviá*, llamado *Clodianus* por los romanos, nace en la cordillera del Grau, y despues de engrosar su caudal durante su curso por gran número de riachuelos, va á desembocar en el mar, al NE. de San Pedro Pescador.

La *Muga*, que con el nombre de *Tichis* pone Plinio junto á *Emporiæ*, y con el de *Thicis ad Rhodam* (Rosas) Pomponio Mela (1), tiene su nacimiento al S. de la línea divisoria de España y Francia, entre Nuestra Señora de las Salinas y Coll de Fach. Termina su curso en Castellon de Ampurias, y desemboca en el mar entre dicha villa y el arroyo llamado *Rech-corredó*.

El *Segre*, ó sea *Sicoris* de los romanos, apenas toca en la provincia. Nace en el territorio de la Cerdaña y puerto de la Perxa, y llega hasta la villa de Bellver, por cuyo punto entra la provincia de Lérida.

El *Tordera*, llamado *Flumen Larnum* por los antiguos geógrafos, y que sirve de límite á la provincia

(1) Pomponio Mela en el lib. II, cap. VI, donde trata de la España, y empieza la descripción de su costa, desde sus confines con la Galia Narbonense, dice: «A Cerviera proxima est rupes quæ in altum Pireneum extrudit—Cap de Creus.—Dein Thicis flumen ad Rhodam, Clodintanum ad Euporia (Fluviá junto á Empurias).»

de Gerona, nace en la de Barcelona, de las vertientes del Monseny, montaña situada entre Vich, Gerona y Barcelona; corre al principio por los distritos de San Celoni y Hostalrich, y formando luego una curva en direccion SE., termina en el mar entre Blanes y Malgrat.

Considerando geológicamente el territorio de la provincia que nos ocupa, puede decirse desde luego que en ella se encuentran toda clase de rocas, como el *granito* y *micasquisto*, peculiares de los terrenos primitivos; el *granvaca* de los terrenos de transición; la *gres abigarrada* y el *oolita* de los secundarios inferiores; la *creta* de los secundarios superiores, la *caliza grosera* de los terciarios; terrenos diluviales, y terrenos modernos ó post-diluviales. Mas de seiscientos ejemplares de productos naturales de la provincia que hemos tenido ocasion de examinar, prueban nuestro aserto, al propio tiempo que manifiestan cuán grande es su riqueza en mineralogía. Los autores antiguos nos hablan ya de las minas de oro y plata que existían en varios puntos, especialmente en Empuries y en los Pirineos. Plinio hace mencion de las que había en Livia, de las cuales se extraían zinc y cobre de sobresaliente calidad.

En el Gabinete de Historia natural del Instituto de Gerona hay una rica coleccion de minerales de la provincia, entre los que, como mas notables, citaremos los siguientes: *caliza rumulítica*; *idem compacta*; *idem con fósiles* (*cardium solent*; *terebratula*) y otros; *caliza moderna ó incrustante* (de Bañolas); *id. id. con fósiles*; *id. hidráulica*, ó cimiento romano; *mármol*; *idem cristalizado*; *id. laminar*; *id. compacto* con cristales de cuarzo; *espato fluor*; *baritina*; *sal gemma salitre*; *cuarzo* (varios ejemplares); *cristal de roca*; *ágatas*, *calcedonia*; *amianto y asbesto*; *taleo*; *mica plateada*, *dorada y negra*; *feldespatos*; *koalin* (blanco excelente); *obsidiana* (de Olot); *piedra pomez*; *arcilla* (de Gerona); *arcilla con fósiles* (de Gerona); *galena argentífera*; *id. laminosa* (de Anglés); *id. granosa*; *cromato de plomo*; *albayaide*; *pirita de cobre* (Oudera); *malaquita*; *azurita*; *ácido de hierro*; *pirita de hierro*; *azufre*; *grafito* (Madremanya); *carbon de piedra* (de Ogassa, San Juan de las Abadesas, Camprodon y otros puntos); *turba* (San Hilario Sacalm), *petróleo* (Camprodon); *granito* (muchas variedades); *gneiss y micasquisto*; *margas*; *pizarras basaltos* (sonoros de Olot y Castellfollit); *basaltos con olivino*; *lavas* (de muchas estructuras y colores) y otras rocas volcánicas.

En geología, lo mas notable que puede presentarse son los siguientes ejemplares: *hippúlites*; *spatangus*; *belemnites*; *terebratulas*; *cyclolites* y otras.

En zoología, despues de las varias especies de ganadería con que cuenta, como la caballar, asnal ó híbrida, la vacuna, la lanar, la de cerda y el cabrío, presenta una gran riqueza en caza de toda especie, encontrándose en lo mas fragoso del Pirineo, osos, cabras monteses y jabalíes, y en los montes, lobos, zorras y tejones. Entre lo mas notable para el estudio de la ciencia zoológica, se encuentran tambien en ella halcones, topos, estorninos, varias especies de culebras indígenas, lagartos, salamandras y salamanque-

sas; gran número de especies de moluscos; infinidad de insectos; varios crustáceos, erizos, estrellas de mar y políperos. En el espresado Instituto se conserva una culebra (*coluber bivittata*) de doce palmos de largo, muerta en el país.

Es muy notable asimismo esta provincia por su riqueza agrícola. Se cultivan en ella multitud de cereales, como trigo, maiz, centeno, cebada, mijo, alpiste y otros; legumbres, como habas, judías, garbanzos, guisantes, altramuces, etc., y sabrosas hortalizas. Cosecha además abundancia de cáñamo y lino. En cuanto á la parte forestal, puede decirse que es digna de llamar la atención de los hombres científicos. Aparte del sinnúmero de frutales, como la vid, el manzano, el peral, el olivo, el granado, el melocotonero y otras familias de las amígdalas, hay el avellano, el pino, el nogal, el roble, la encina, el alcornoque, el álamo, el fresno, el plátano y otros árboles que ofrecen ricas maderas de construcción. El corcho, que es una de las principales fuentes de riqueza para el país, es casi producto esclusivo del mismo en la Península. El que se encuentra en algunos puntos de Andalucía es de muy inferior calidad.

En el mencionado Gabinete de Historia natural del Instituto existe además un herbario que contiene seiscientas plantas de la provincia, correspondientes á cincuenta y dos familias, viniendo á probar tambien su riqueza botánica.

III.

Diversas divisiones políticas tuvo España durante las sucesivas dominaciones que en ella ejercieron su poder. En tiempos ya muy modernos, ó sea en 1789, se formaron varios corregimientos; y Gerona y Puigcerdá eran cabeza de dos de ellos, además de Mataró y Vich, que entonces venían casi á formar el territorio de la actual provincia.

En 1809, bajo la dominación francesa, dividida la España en treinta y ocho departamentos, el de Ter abrazaba toda la extensión de la actual provincia, con más el territorio del partido de Vich y una pequeña parte del de Berga, que hoy pertenecen á Barcelona. Otra división esperimentó en 1822, en virtud de un decreto de las Cortes; y por último, practicóse otra en 1833, por la cual el antiguo Principado de Cataluña quedó partido en las cuatro provincias actuales, con los límites hoy existentes.

La de Gerona es de tercera clase, y judicialmente está dividida en seis partidos, los cuales se componen de los distritos municipales siguientes:

PARTIDO DE FIGUERAS.

Agullana.

Albañá, que comprende además los lugares de Carbonils y los Horts.

Alfar; que comprende el caserío de las Olivas.

Aviñonet.

La Bajol.

Borrassá, que comprende la aldea de Crexell.

Buadella, con el lugar de Las Escaulas.

Cabanas.

Cabanellas, que comprende los lugares de Caixas, Espinavesa, La Estela, San Martín, Sasserras y Vilademiras.

Cadaques, hermosa villa de la costa.

Capmany, con la aldea de Buscarós.

Cantallops.

Castellon de Ampurias, que comprende el caserío de Cortals. Algunos pretenden que antiguamente esta villa era un arrabal de la célebre Empurias.

Cistella, con la aldea de Vilaritg.

Ciurana, con la aldea de Baseya.

Crespiá, con el lugar de Llevanera.

Darnius, con la aldea de Montroig.

Dosques.

Espolla, con la aldea del Villar y el caserío de Bausitjas.

Figuerras, con el caserío de San Pablo de la Calzada. Según Strabon, se hallaba *Ficariis* (Figuerras) sobre el camino que iba desde Narbona á Gerona, pasando antes por el *Campo Juncario* (La Junquera). En esta villa es muy notable el castillo de San Fernando, que es una de las mejores plazas fuertes de España, construido durante el reinado de Fernando VI, y la cual puede contener unos diez y siete mil hombres de guarnicion.

Fortiá, con la aldea de Fortianell, en la cual llama la atencion del viajero la *Granja modelo*, primera de España.

Garrigas, con el lugar de Arenys de Ampurdá y los caseríos de Armadás, Tuña y Vilajoan.

Garriguella, con el caserío de Novas. Es notable este lugar por sus excelentes vinos. Parece que los romanos la conocieron con el nombre de *Gerissena*.

La Junquera, con los caseríos del Canadal, Montaña de Recasens, San Julian y Tors. Hemos indicado ya que esta villa está situada sobre el camino romano de Narbona á Gerona. Hoy día se encuentra en ella la primera aduana española, viniendo de Francia por Perpiñan.

Llado, con el caserío de Pujol.

Llansá, con los caseríos del Arrabal y del Puerto. Esta villa es notable tambien por la excelente calidad de sus vinos. En el día, á causa de haber destruido el *oidium* la mayor parte de sus viñedos, está muy despoblada, habiendo emigrado gran parte de sus antiguos moradores.

Llers.

Masanet de Cabrenys, con los caseríos de Fontfreda, Tapis y Olivada, y la parroquia de San Pedro dels Vilors.

Massarach, con el lugar de Vilarnadal.

Mollet cerca de Perelada, con el caserío de Las Costas de Perelada.

Navata, con el lugar de Cañellas.

Ordís.

Palau, con el caserío de Santa Eulalia.

Palau Sabardera.

Pau, con el caserío de Vilant.

Perelada. Esta villa es antiquísima, y su situacion es muy á propósito para la defensa del inmenso

territorio que domina. En ella tenian su morada los célebres conde de Perelada, vizconde de Rocaberti, señores del lugar. Actualmente se conserva todavía, aunque bastante ruinoso, el palacio en que vivieron. Los condes de Perelada disfrutaron del derecho de batir moneda.

Pont de Molins.

Pontos, con el lugar de Romañá de Besalú.

Puerta de la Selva, con el lugar de La Vall de la Creu.

Rabós, con los lugares del Delfiá y San Quirico de Culera.

Rimors.

Rosas. Esta villa es la antigua *Rhodope Rhoda*, fundada por los rhodios, pueblos de la Grecia asiática, y á la cual dieron el nombre de *Rhoda* por haber trasportado á ella sus lares. Algunos autores fijan con toda seguridad la fundacion de esta villa el año 910 antes de la Era vulgar. Tiene tan excelente puerto, que pueden atracar en él los mayores navíos, ofreciendo seguro abrigo á las embarcaciones que se guarecen en él. Conociendo sus ventajas los romanos, dieron mucha importancia á la poblacion, como lo hicieron posteriormente, ó sea en el año 713 de Jesucristo los árabes, ocupándola Muza, Emir del Magrer.

San Clemente Sasebas, con el caserío de Vilatorli.

San Lorenzo de la Muga.

San Miguel de Culera, con los lugares de Malinas, Portbou y San Silvestre.

San Miguel de Fluviá. Este lugar está situado sobre la antigua vía romana, que desde Narbona, por Leucata (*Ad Vigessimun*), Ribes Altas (*Combusto*), *Ruscione*, Ceret (*Ad Centuriones*) *Summo Pyrenæo* y la Junquera (*Juncaria*, *vel campo Juncario*) se dirigia á Gerona. Es indudable que despues de la Junquera, el camino seguia por los campos llamados Siurana, junto á Figueras, y de aquí, pasando el rio Fluviá (*Clodianum*), cerca del antiguo monasterio de San Miguel, que da nombre al lugar, iba hácia *Gerunda*, por el Congost (*Flumen angustum*). Hace algunos años que todavía se conservaban restos del puente romano, colocado en aquel punto sobre el Fluviá y no lejos de dicho monasterio.

San Pedro Pescador.

Santa Leocadia de Algama.

Selva de mar.

Tarabaus. Este distrito municipal es notable por la inmensidad de sus montes, poblados de ricas maderas de construccion.

Terradas, con la aldea de Palau Surroca.

Torroella de Fluviá, con los lugares de Santo Tomás de Fluviá y de Vilacolum.

Vilabertran.

Vilajuiga.

Vilamacolum.

Vilamalla.

Vilamaniscle.

Vilanant.

Vilanova de la Muga, con los lugares de Padret y San Juan Sasclonas, y los caseríos de Marsá, Garriga, Puig y Vallgornera.

Vilasacra.

Vilatenin, con el caserío de Palol.

Viure.

PARTIDO JUDICIAL DE GERONA.

Aiguaviva.

Albons. Antiguos cronistas pretenden que se llama así de *Alba* (Ampurias), por estar cercana á esta poblacion.

Armentera.

Bañolas, con el arrabal de Mata. Esta villa se halla situada en un llano despejado, muy ameno y feráz, siendo notable entre sus producciones la del cáñamo, que dió lugar al establecimiento de varias fábricas de tejidos de telas de hilo, para las cuales, no bastando la cosecha doméstica, se importa de otros puntos. Varios autores aseguran ser esta poblacion la antigua *Becula*, la cual fué muy populosa en tiempo de los romanos. Ludovico Pio, á fines del siglo viii parece que le cambió el nombre, dándole el de *Balneolas*, á causa de los baños de aguas termales sulfurosas muy célebres desde la época remota, segun se desprende de un diploma otorgado por aquel Emperador, y que continúa Baluzio, en el Apéndice de los *Capitulares*, número xli. El valle ó llanura en que estaba situada la poblacion, se llamaba, de antiquísimos tiempos, *Sterriæ*, puesto que el monasterio de San Estéban se decia fundado *in valle Sterriæ, in caput Sterriæ, secus fluvium Sterriæ*. Cuando la creacion de aquella iglesia, el territorio de este valle era yermo y sin cultivo, y pertenecia al condado de Besalú, cuyo conde Odilon, fué el que otorgó permiso al monje Bunito para fundar el monasterio, cuyo abad fué posteriormente señor jurisdiccional de la villa y de otras del contorno.

Bàscara, con los lugares de Calabuig y Orriols. El señor Córtes y Lopez opina que esta villa es la antigua *Deciana* que figura en las tablas de Ptolomeo, y en el pequeño fragmento que nos ha quedado de la tabla *Pentingeniana*. En la Edad media, la posesion y señorío de esta villa dió lugar á grandes contiendas entre el obispo de Gerona y el conde de Empurias.

Belcaire.

Bescanó, con los lugares de Estañol, Montfullá y Villanan, y los caseríos de Pujals y Trullas.

Bordils.

Campllonch.

Canet de Adri, con los lugares de Viert y Adri, las aldeas de Montbó y Montcalp, y el caserío de Rocacorba.

Cassá de la Selva. Por privilegio de 10 de junio de 1354, concedido por el rey D. Pedro de Aragon á Gerona y á aquella villa, se consideró á los moradores de la misma como á ciudadanos de aquella, pudiendo gozar de sus privilegios y prerogativas, aunque con ciertas limitaciones.

Celrá, con el lugar de Campdurá. Celrá es poblacion muy antigua, puesto que cuenta dos de sus hijos mártires de la persecucion de Diocleciano, en el siglo iv de la Iglesia cristiana: San Sixto y San Eobaldo.

Cerviá, con la aldea de Roset. Se cree que Cerviá es la antigua *Cinniana* de los romanos, una de las mansiones del camino militar que iba desde los Pirineos

hasta Cazlona. Cean-Bermudez cree que se llamaba *Cinniana*, del rio *Cigniana*, que pasa junto á ella.

Colomes.

Cornellá, con los lugares de Borgoña, Cors, Pujals dels Caballers, Pujals dels Pajesos y Sors.

La Escala, con el lugar de Ampurias y los caseríos de Cinclaus, Las Corts y el Rech. No podemos proseguir nuestra tarea, sin levantar el velo del misterio con que los siglos han envuelto la destruccion de *Emporion*, de esa ciudad que tanto figuró en las épocas griega y romana, y de la cual no nos quedan mas que un miserable despojo que lleva su nombre, y una inmensa sábana de arena, bajo la cual se ocultan indudablemente grandes riquezas artísticas, restos de monumentos y edificios que desaparecieron en época remota. Las escavaciones practicadas hasta el presente, á costa de entusiastas particulares, y las cuales han dado el hallazgo de preciosos escombros y magníficos mármoles, dan á comprender que en Cataluña tenemos otra Pompeya ó Herculano enterrada bajo montes de arena, que en ella arrojara la furia de los huracanes. En un principio la capital de los indigetes se llamó *Alba*, debiendo su origen á una colonia de fenicios que aportaron á aquellas playas. La tradicion la supone fundada por Ascanio, hijo del bravo troyano Eneas. Mas tarde se unieron con los antiguos pobladores y con los indígenas, gentes de Marsella, que habia sido tambien fundada por los fenicios, con lo que, á pesar de no vivir juntos, sino separados por medio de una altísima y fuerte muralla que dividia como en dos la poblacion, esta se extendió de tal suerte, que presto fué un punto de gran importancia á causa de sus ferias y mercados, á los cuales concurrían los habitantes de las demás provincias españolas. En breve, con la abundancia de oro y de plata que se encontró junto á ella y con su gran comercio de mercaderías, fué creciendo en prosperidad y fama, y la ciudad de *Alba* perdió su primitivo nombre, recibiendo el de *Emporiton*, es decir, lugar de ferias y mercados, que luego se convirtió en *Emporion*, *Empurias* y al fin Ampurias (1). La villa de

(1) Los historiadores refieren el hecho de la llegada de los fenicios á la provincia de los indigetes, de la manera siguiente: La flota que habia salido de Marsella, compuesta de navios de todas clases y llenos todos ellos de varones, y de mujeres, y de niños en gran número, se presentó ante Roses y Alba; pero al ver la alteracion que su llegada producía en estos habitantes, no se atrevieron á desembarcar hasta el día siguiente, en que se adelantaron dos barcas desarmadas y en ellas varios ancianos con ramos de olivo en las manos, en señal de que solo les guiaban intenciones pacíficas. Puestos aquellos en tierra, explicaron á los naturales que les harían gran bien si les diesen manutenciones, en cambio de las cosas que traían en sus navios, ó bien por dinero. Para aplacar los recelos que algunos manifestaron, dieron á entender que su objeto era formar una colonia, puesto que habían huido de Marsella, por estar esta ciudad demasiado poblada. Accedieron á su solicitud los indigetes, y los recién venidos se establecieron en este país, en el punto ó isla que hoy llamamos las Medas. Pronto adquirieron las simpatías de sus naturales, pues al cabo de seis años, los mismos vecinos de Alba les suplicaron que fuesen á vivir en ella. Dividióse la ciudad en dos partes, adquiriendo los fenicios la que daba al mar en una estension de 400 pasos de circuito, y los naturales la parte de tierra, circuyéndola de un muro de 1,000 pasos de perímetro.

La Escala, hoy cabeza del distrito municipal de su nombre, habia sido una poblacion bastante pobre, hasta hace pocos años. Actualmente muchos de sus habitantes se dedican á la pesca del coral, sacando gran provecho de ella.

Esponelló, con los lugares de Santenys y Vilert, las aldeas de Angladas, Las Casellas y Martis, y el caserío de Batllori. Segun la *Marca Hispánica*, *Sponellano* estaba situado en la vía romana, en la cual habia un puente sobre el Fluviá; pero esto no es probable, en vista de la aspereza de sus montes y el no haberse encontrado en este lugar rastro alguno que lo indique.

Flassá, con el caserío de La Bolla.

Fontcuberta, con los lugares de Espasens y Vilavenut, y los caseríos de Figarolas y Safarrés.

Fornells de la Selva.

Garrigolas, con el caserío de Las Planas.

GERONA, con los arrabales del Cármen, Pedret, Puentemayor y Rutlla, y el caserío del Llano. La tradición da á la inmortal ciudad, á esa Numancia catalana, un origen sumamente fabuloso. Dicen, pues, añejas crónicas, que 371 años despues de la poblacion de España, ó sea 1793 antes de Cristo y al terminar con *Beto* la primera línea de sus Reyes, hubo en ella grandes disturbios por falta de sucesor directo, y que en la contienda de los que ambicionaban apoderarse del reino, terció un valeroso guerrero africano, ó de Libia, que aportando al ante-Pirineo, fundó á Colibre, posesionándose de toda aquella comarca. Este guerrero se llamaba *Deabos*; pero los naturales del país en su lengua, que era el caldeo, como la de todos los iberos, le nombraron *Gera* ó *Gersa*; despues corruptamente fué dicho *Gerson*, y mas adelante *Gerion*, que queria decir *forastero*, *advenedizo*. Este personaje llegó á ser despues tan rico, que los historiadores griegos le denominaban *Criseo*, hecho de oro, afirmando que él fué el primero que en esos países descubrió mineros de metales preciosos. La tradición añade que *Deabos* levantó en la confluencia de los rios Ter y Oñar, en la cresta de uno de los mas elevados montes, una fortaleza y varias chozas á su alrededor, formando como una poblacion que, del nombre de su fundador, se llamó *Geriona* y despues *Gerona*. Al morir *Gerion* dejó tres hijos, hermanos gemelos que, por la identidad de carácter y conformidad de genio en la direccion de los negocios, se llamaron *Lomnimios* y de ellos *Lomnimia* la ciudad de Gerona, la cual fué estendiéndose cuesta abajo del monte en que *Gerion* levantó su fortaleza y hácia el rio Oñar, con muchas casas cercadas de un muro de planta triangular.

Tan antigua como peregrina tradicion no puede verdaderamente ser fundada bajo ningun concepto, puesto que no nos queda vestigio alguno de aquella época remota, ni siquiera el nombre de la ciudad, cuya etimología es sumamente dudosa. Los padres Maurinos, historiadores del Langüedoc, atribuyen el nombre de *Gerona* á la union de dos palabras celtíberas, *Ger-ond*, cerca confluente, junto al rio, por estar fundada cerca del Oñar y del Ter. Otros van á buscar su origen en la voz *Geren* ó *Geron*, palabra de-

mostrativa de los países en que se crían abundantes cereales. La version de los padres Maurinos es, para nosotros, la mas probable, admitiendo, como se admite, el hecho de la venida de los galo-celtas ó bracatos de allende el Pirineo, sobre el año 930 antes de la Era vulgar, y el de su establecimiento y consolidacion por toda aquella comarca, inmediata á la Galia. Nadie duda que aquellas gentes, dadas á la agricultura, tenian la costumbre de fijar sus viviendas en parajes donde hubiese agua, pastos y tierra de labor, como efectivamente debia haberlos en la demarcacion de Gerona, ante la cual se estiende una hermosa llanura; y que de alguna de las circunstancias locales del punto en que se establecian sacaban siempre el nombre que daban á sus moradas. Mas tarde, los romanos llamaron *Gerunda* á la ciudad que andando los siglos habia de dar tanta gloria á España (1).

A pesar de que en los tiempos antiguos no vemos muy nombrada á Gerona, hubo de ser punto muy importante, no pudiendo menos de participar de la influencia y del esplendor de sus indigetes ó emporitanos. La importancia de esa ciudad viene á comprobarla la historia con la multitud de acontecimientos de que en todas épocas ha sido teatro. Los historiadores antiguos y modernos la colocan siempre en el mejor lugar. Plinio la pone entre las ciudades *celebérrimas* y en el número de las que disfrutaban del *derecho latino*. Antonino la designó como mansion ó punto de descanso en la gran via militar que, partiendo de Narbona, iba á parar á la *Séptima legion gemina* (Ad Legionem VII Geminam), establecida en el pueblo llamado Leon. Un autor, aunque mas moderno, la llama *rica y fuerte*, y varios Reyes la han honrado desde antiquísimos tiempos con distinciones y muchos privilegios.

Jafre.

Juyá.

Llagostera. Parece que esta villa es la *Augusta* de los romanos. Antes formaba parte del partido de *La Bisbal*, de que quedó separada en 1864.

Llambillas.

Madremaña, con la parroquia de Millás.

Mediñá.

Palau Sacosta.

Palol de Rebardit, con los lugares de La Mota y Riudellots de la Creu.

Porqueras, con los lugares de Mata, Pujarnol y Usay, y los caseríos de Alcales, Furmiga y Marlans.

Quart, con los lugares de Castella de La Selva, Palol de Oñar, y San Mateo de Montnegre y el caserío de La Creueta.

Salt.

San Andrés del Terri, con las parroquias de Santa Leocadia del Terri y San Andrés de Rabós.

(1) Avieno, escritor del siglo v, la llama ya *Gerionta*, como puede verse por el siguiente fragmento:

.....namque ex ea

Geryona quondam nuncupatum accepimus.

(RUFFI JUSTI AVIENI: *Oræ maritimæ*: lib. 1.)

San Daniel, con los lugares de Montjuich y Vilarroja.

San Gregorio, con los lugares de Cartellá, Constantins, Domeny, Ginestar, San Medir, San Pons de Fontajau y Tayalá.

San Jordi Desvalls, con la aldea de Subiránegas y el caserío de San Mateo.

San Juan de Mollet.

San Julian de Rámis.

San Martin de Llémana, con los lugares de Grannollers, de Rocacorba y Llorá, y el caserío de Las Serras.

San Martivell.

San Mori.

Santa Eugenia.

San Vicente de Camós, con la parroquia de Santa María de Camós y el caserío de Padres.

Sarriá, con la parroquia de Sarriá de Dalt.

Sans, con los lugares de Llampayas y Camallera.

Serriñó Serinyá, con los caseríos de Casals, Celler de Mont y Valldebaix, y los arrabales de Burriol y Maxella y Buscaros.

Ventalló, con los lugares de Montiró, Saldet, Valveralla y Vilarrobau, y la aldea de Pelacals.

Verges. Esta villa es la antiguaciudad que los autores romanos llaman *Vergio*.

Vilablareix, con el caserío de Perelló.

Viladesens, con el lugar de Fallinas y los caseríos de Manso Nicolau, Mata y La Mora.

Vilademunt, con los caseríos de *La Garriga* y Palau Borrell.

Vilademuls, con los lugares de Gallines, Ollers, Orfans, Parets de Ampurdá, Terradellas, Vilademí, Vilafraser y Vilamarí; las parroquias de San Estéban de Guialbes y San Marsal de Vilademuls, y el caserío de Alvilar.

Vilahrur.

Vilopriu, con el lugar de Gansas, y los caseríos de Pins y Valldeviá.

PARTIDO JUDICIAL DE LA BISBAL.

Bagur, con el lugar de Eselañá.

Calonge, con los arrabales de San Antonio y San Daniel.

Casavells, con el lugar de Matajudaica.

Castell de Ampurdá.

Castillo de Aro, con los lugares de Bell-Cloch, Farnals, Romañá de la Silva, Santa Cristina de Aro y Salins. La mayor parte de estas poblaciones están situadas en el valle de Aro; conocido por los romanos con el nombre de *Thearo*, y llamado posteriormente por su feracidad y hermosura, valle de Oro.

Corsá, con los lugares de Cassá de Pelrás y Planells y el arrabal de Añells.

Cruilles, con los lugares de San Cipriá de Lladó, San Cipriá dels Alls y Santa Pelaya, y la aldea de San Juan de Salellas.

Foiadá, con los lugares de Las Arenas y la Sala.

Fontanillas, con el lugar de *Llaviá*.

Fonteta, con el lugar de Fitor.

Gualta.

LA BISBAL, con el lugar de San Pol. Esta villa ha adquirido toda su importancia en los tiempos modernos. A mediados del siglo XIV era conocida con el nombre de Castillo de La Bisbal, y pertenecía al señorío del obispo de Gerona. Solo pagaba el impuesto de setenta y nueve sueldos, mientras Torroella de Montgrí, su rival en nuestros tiempos, satisfacía en aquella época ciento setenta y ocho sueldos.

Monells.

Palafrugell, con los lugares de Llofriu y Montras. Esta villa era conocida por los romanos con el nombre de *Celebandicum Promontorium*, según deducen varios autores, del *Oræ maritimæ Avieni*. A nosotros, que conocemos algo la topografía del país, séanos permitido hacer algunas observaciones. En nuestro concepto, el *Promontorium* que cita Avieno, se refiere al elevado monte ó cabo de San Sebastian, cuyas plantas baña el mar, y en cuya cima se construyó, en 1857, un hermoso faro de primera clase. Avieno refiere, que allí, ó sea á la orilla del mar, junto á la misma montaña, existió una ciudad muy famosa llamada *Cypsela*, que quiere decir *La inclinada*, de la cual, en su tiempo (siglo V), ni rastro asomaba (1). No hace muchos años que en aquel punto, un labrador, cultivando sus tierras, encontró un pavimento cubierto con un mosaico caprichoso, formado por piedrecitas blancas y negras, y varios dibujos con piedrecitas rojas. En vista de ello, se hicieron algunas excavaciones en el campo y en sus inmediaciones, y se hallaron cimientos de edificio, monedas romanas y algunas cornalinas, ágatas y otras piedras perfectamente grabadas. ¿Serían estas preciosidades restos de la antigua *Cypsela*? Con el apoyo de Avieno, casi puede uno inclinarse por la afirmativa. *Palafrugell* está á una media hora lejos de la montaña de San Sebastian, que es el verdadero *promontorium* que cita el espresado escritor. ¿Llevaría acaso esa villa el nombre de *Celebandica* en otros tiempos, y designaría con tal nombre al cabo inmediato, llamándole *Promontorium celebandicum*? Algunos autores pretenden que el actual nombre de *Palafrugell*, se deriva de *Palacio de frutos*, como se la llamaba en la Edad media, á causa de que su señor, el prior de Santa Ana de Barcelona, reunía en aquella villa todos los frutos y diezmos de la comarca. También se la conoce con el nombre de *Castillo de San Martin de Palafrugell*.

Palamós. Esta villa es la antigua *Palamotium*. Ptolomeo hace mencion de su promontorio, con el nombre de *Lunarium*.

Palau Sator, con los lugares de Fontelara, San Felu de Boada y San Julian de Boada, y la aldea de Pantaleu.

Pals, con los arrabales de Samaria y San Fructuoso.

Parlabá, con el lugar de Fonolleras.

(1) Tum jugam Celebandicum
In usque salsam dorsa prorigit Thetym
Hic adstitisse Civitatem Cypselam,
Jam fama tantum est: nulla nam vestigia
Prioris urbis asperum servat solum.
(RUFFI JUSTI AVIENI: *Oræ maritimæ* lib. I.)

Pedratalhada, con los lugares de San Clemente de Peralta y Santa Susana de Peralta, y la aldea de Canapost.

La Pera, con el lugar de Púbul, y los arrabales de Pedriñá y Riuras.

Regencós.

Rupid.

San Feliu de Guixols. Esta hermosa villa de la costa es la que los romanos designaban con los nombres de *Jasalis* y *Gesoria*. Su fundacion es muy antigua, pues se asegura que existia ya 900 años antes de la venida de Jesucristo, y si bien se tendrá por apócrifa semejante asercion, puede sostenerse, atendiendo á su posicion topográfica. Plinio, enumerando las ciudades municipales de la colonia romana, creada en esta parte de la Península, cerca de siglo y medio antes de la Era vulgar, cuenta entre los menores á *Gesoria*; y luego, hablando de sus moradores, los nombra en seguida de los de Gerona: *gerundenses*, *gesorienses*, *thearici julienses*, etc. La *Gesoria* fué despues llamada *Jexalis*, y segun Pedro Marca, llamósse últimamente *Guixols*. Así se llamaba ya á principios del siglo IV de la Era cristiana, pues Liberato, hablando del martirio de San Félix, el apóstol de Gerona, dice que este fué echado al mar *in portu alabrino guixolensi*, de que ha venido esta villa á ser llamada San Feliu de Guixols.

Por concesion de D. Pedro IV de Aragon, hecha en 1.º de junio de 1354, confirmada por Felipe III en junio de 1599, gozaba esta villa de los fueros y privilegios de la ciudad de Gerona, en atencion á sus méritos é importancia de su puerto, y era llamada por lo mismo *puerto y calle de Gerona*, siendola primera villa que daba el voto en las Juntas corregimentarias, cuando se ofrecian. Varios otros privilegios y prerogativas han ennoblecido á San Feliu de Guixols, á la cual tenia en tan grande estimacion Felipe IV, que pidiéndole el marqués de Mortara, en remuneracion de sus servicios, el señorío de esta villa, le respondió el monarca que «un diamante como la villa de San Feliu de Guixols no se lo desprendia de su corona.»

San Juan de Palamós.

San Sadurní.

Serra, con el lugar de San Iscle de Ampurdá, y la aldea de Cuñá.

La Tallada, con los lugares de Canet de Vèrges, Mareñá y Tor.

Torrent, con la aldea de Torrentí.

Torroella de Montgrí, con los arrabales de Estarrit y Sobrestany. Esta villa es una de las mas antiguas poblaciones de la costa, y de la que mas importancia adquirieron en los siglos medios. Los antiguos geógrafos le daban el nombre de *Turricela*.

Ultramort.

Ullá.

Ullastret.

Vall-llobrega.

Vulpellach.

PARTIDO JUDICIAL DE OLOT.

Argelaguer.

Basagoda, con los lugares de Cursonell, Llorena, Pincaró, Ribellas y Sans.

GERONA.

Batet.

Begudá, con la parroquia de San Juan Sasfont.

Besalú. Esta villa, conocida por los romanos con el nombre de *Besidunum* y *Beseldunum*, adquirió gran importancia en la Edad media, siendo muy renombrados sus condes. Al Norte de la poblacion hay un promontorio que le domina, en cuya cima existia tiempos atrás una iglesia antiquísima, que por espacio de muchos años fué colegiata. En la actualidad sirve de fuerte para defensa de la villa.

Parroquia de Besalú, con los lugares de Almor, Ansiñá, Faras, Junyá, La Miana y Torn.

Beuda, con los lugares de Lligordá, Palera y Sagaró.

Capsech, con los lugares de Castellar de la Montaña y Valldeibach; las parroquias de San Andrés de Socarrats, San Martín del Clot y San Pedro de Espuig, y el caserío de Clocalou.

Castellfolit.

Juanetas, con el caserío de Falgas de Bas.

Mayá.

Mieras, con el caserío de Trexa.

Montagut, con el lugar de Torallas.

Oix, con los lugares de Monas y Riu; la parroquia de San Mignel de Pera y los caseríos de Santa Bárbara y Talaixá.

Olot, con la parroquia de San Cristóbal las Fonts y el caserío de San Andrés del Coll. Pedro Marca pretende probar la antigüedad de la villa de Olot, por un acueducto que destruyó un terremoto en 1427 (1), y restos de un puente romano que dice existian en la orilla del rio Flaviá (*Clodianum*). Otros autores manifiestan que este escritor se equivocó, puesto que los referidos restos pertenecian á la *Basi*, mencionada en las tablas de Ptolomeo. Segun este antiguo geógrafo, Olot era municipio en tiempo de los romanos, y en su territorio contenia á *Besuldunum*, *Bassi*, *Egosam* et *Besedam*, que son Besalú, Plana del Bas, Camprodon y San Juan de las Abadesas. Segun Pujadas, la fundacion de esta villa se debe á un rey antiquísimo llamado Ulo, cuyo nombre tomó la poblacion. Algun otro historiador la atribuye á Tubal. Lo único seguro que puede decirse de Olot, es que se halla mencionada en escrituras muy antiguas. En el siglo XI aparece sujeta á la jurisdiccion del monasterio de Ripoll, segun donacion hecha al mismo en 1097, por el conde de Besalú. En siglos mas modernos, ad-

(1) Una obra manuscrita de Juan Buada, párroco de San Acisclo en 1473, dice: «Item en lany MCCCCXXVII comenza lo gran terratre-mol en aquesta terra, car totes les sgleyes e edifices enderroca. E comensá en la vila e parroquia de Amer: e tira la vila de Hostoles, e de Bas, e de Olot, Castellfolit e Camprodon. E ladons se abriren moltes boces en la parroquia de Loret, qui es sobre lo pont de Angles e de Amer.

«Item en lo jorn de Santa María Canalera del any MCCCCXXVIII en hora del sol axit feu ten secudides de terratémol en aquesta montanya (al pié del Monseny, ó sea en San Salvador de Breda); car ladons senderroca la vila de Olot e de Castellfolit, he y mori molte gent; e la vila de Camprodon en la cual semes foch...» — *Viaje literario á las Iglesias de España*, tomo XIV.

quirió tanta importancia por su aumento y su fabricación, que llegó á superar en poblacion á la ciudad de Gerona, siendo patria de muy esclarecidos varones.

Palau de Montagut, con el caserío de San Jaime.

La Piña, con el caserío de los Valps.

Ridaura.

Salas, con los caseríos de Entreperas, Guitarrin y Sadernas.

San Aniol de Finestres, con el lugar de Barroca y las parroquias de San Estéban de Liémana y Santa María de Finestres.

San Cristóbal de Baget, con los lugares de Bestracá, Rocabruna y Salasá.

San Estéban de Bas, con el caserío de Hostalets.

San Feliu de Pallarols, con los lugares de Ansias, Cugolls y las Planas, y las parroquias de San Iscle de Pineda y San Miguel de Pineda.

San Miguel de Campmajor, con los lugares de Brios, Falgons y Ventajol, y la parroquia de San Martin de Campmajor.

San Pedro de las Presas.

San Privat de Bas, con la villa de Mayoll y la parroquia de Puigpardinas.

San Salvador de Vianya.

Santa Pau, con el lugar de Cellent y la parroquia de San Miguel de Sacort.

Torellá, con la aldea de San Miguel de Monteys.

PARTIDO JUDICIAL DE RIVAS.

Alp.

Bolvir, con la aldea de Talltorta.

Caixans, con el lugar de las Pareras.

Campellas, con el caserío de ls Baells.

Camprodon. En el mismo sitio donde hoy se levanta esta poblacion, tan amena en el verano por su templado clima y la belleza de su agreste paisaje, se hallaba la antigua *Egosam Ptolomey*.

Caralps, con la aldea de Fustañá.

Das, con el lugar de Sanabastre y la aldea de Torterá.

Freixanet, con los lugares de Bolas, Cabalbra y Creixenturri.

Ger, con el lugar de Sagá y los caseríos de Greixa, Monmalú y Niula.

Gombreny, con el lugar de Puigbó y la aldea de Arañonet.

Guills, con el lugar de Saneja y la aldea de San Martin de Arabó.

Isobol, con el lugar de Olopte y los caseríos de All y Casas de All.

Llanas.

Llivia, con los caseríos de Gorguja y Sareja. El lugar de Llivia se conoció en la época romana con el nombre de *Julia Lybica*, ciudad muy famosa.

Llosas, con el lugar de San Martin de Viñolas, las parroquias de San Saturnino de Sovellas y Santa María de Matamala y la aldea de Vallespirans.

Maranges, con el caserío de Girult.

Molló, con los caseríos de Espinavell, Ginastosa y Jabert.

Ogassa, con las parroquias de San Julian de Salto, Santa María de Vidabona y San Martin Surroca.

Palmerola.

Pardinas. En el sitio en que se levanta este lugar debió existir alguna poblacion en tiempo de los romanos, puesto que en él se encontró una lápida sepulcral, cuya inscripcion trae *Gruterus*, pág. 722.

Planolas, con el caserío de *Las Casetas*.

Puigcerdá, con los lugares de Rigolisa y Ventajola. La antigua villa de Puigcerdá es la célebre *Podium Ceretanum*, segun algunos autores. El Sr. Cortes dice que esta villa es la *Civitas cerretana Augusta* de los romanos. Habiendo sido posteriormente destruida la reedificó Alfonso I, tomando el nombre de *Puigcerdá*, de la topografía del país, esto es, *Mons-Ceretaniæ*, por hallarse en lo mas alto de la loma.

Sitiada en 1837 por las tropas carlistas, mandadas por el célebre Tristany, hizo tan brillante defensa, resistiéndose con heroicidad en favor de la causa liberal, que el gobierno y las Cortes dieron á la poblacion el título de *heróica villa*.

RIVAS. Aunque el Juzgado lleva el nombre de esta villa, el juez permanece en Puigcerdá desde su creacion en 1833.

Ribera de San Juan de las Abadesas, con la parroquia de Santa Lucía de Puigmal.

Ripoll. Esta villa es muy antigua, segun se desprende de varios trozos de pavimento mosaico que se encontraron en ella y se conservaban en su antiguo monasterio, cuyo archivo era riquísimo en documentos históricos. Figuraba entre los pueblos ceretanos de la España primitiva. El señor Cortes la pone junto á los límites de los indigentes y ausetanos, siendo fácil que su nombre se derive de *Ripepolis* ó pueblo de la ribera.

Parroquia de Ripoll, con la parroquia de San Vicente de Puigmal y el caserío de Llayes.

San Cristóbal de Campdevanol.

San Cristóbal de Tosas, con los lugares de Dorria, Fornells de la Montaña, Navá y Planes.

San Estéban de la Riva ó Santa Eulalia de Viladonja, con el lugar de Currubí y la parroquia de Estiula.

San Juan de las Abadesas, es la antigua *Besida* ó *Besedam* de Ptolomeo.

San Lorenzo Campdevanol, con la parroquia de San Pedro de Huire y el caserío de San Quintin de Puigrodon.

San Martin de Vilallonga, con las aldeas de Abella y Roca y la parroquia de Tragurá.

San Pablo de Seguries, con el caserío de La Vall.

Setcasas.

Urty, con las aldeas de Astoll y Vilar, y los caseríos de Escardachs, Mosoll, Surigarola y Suriguera.

Uras.

Vallfogona.

Vidrá, con la aldea de Siuret.

Vilallobent, con el lugar de Ajá.

PARTIDO JUDICIAL DE SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Amer, con las parroquias de San Clemente y de San Julian del Llor, y el caserío de Lloret Salvatge. Varios autores dan á la villa de Amer una antigüedad

que, si no está averiguada, es verosímil. Lo que parece del todo fabuloso es el origen del nombre que lleva, diciendo dar ocasion á él una cruel batalla entre los cristianos y árabes, que puso en gran conflicto y causó muchas amargura á los conquistadores, de donde pusieron á aquel valle el nombre de *Vallis amara*. La verdad es que el arroyo que los atraviesa se llamó *Ameria*, puesto que así lo tituló Ludovico Pio, de cuyo nombre se tomó el del valle y monasterio que en él se fundó en el siglo VIII. Del año 844 se conserva un documento referente á aquella iglesia, en el cual se leen estas palabras: *«quarum altera dicitur domos Sanctæ Mariæ secus fluvium Amera.»* El primitivo monasterio estaba á tres horas de distancia de la villa, y no se llamaba de Santa María, sino de San Emeterio y San Ginés. Un terremoto que en el siglo XV experimentó aquella comarca, arruinó el edificio, no quedando actualmente vestigio alguno de él.

Anglés, con la aldea de Santamans.

Arbucias, con el lugar de Juanet.

Blanes. Esta hermosa villa de la costa es la antigua *Blanda*, á la cual los romanos concedieron el derecho del Lacio. Fué municipio y estuvo adornada de estatuas, acueductos y otros edificios, y acuñó moneda.

Bruñola, con el lugar de San Dalmay y la parroquia de San Martin Sapresa.

Caldas de Malavella, con el lugar de Franciach y la parroquia de Santa Ceclina. Esa antigua villa, que los romanos designaron con el nombre de *Aquæ Voconæ*, era la tercera mansion del camino militar que desde Narbona y Gerona se dirigia á *Favencia* (Barcelona).

Hostalrich. Esta villa es notable por su fuerte castillo.

Lloret de Mar, hermosa villa de la costa que se llamó *Loryma* por los romanos.

Massanet de la Selva, con el lugar de Martorell de la Selva.

Riudarenas, con los lugares de La Esparra y Vallcanera.

Riudellots de la Selva.

San Andrés Salou.

San Feliu de Buxalleu, con los lugares de Gaserans, Gions y Massanas.

San Hilario Sacalm, con la parroquia de Vellors.

San Martin de Caros, con la aldea de Montsoliu.

San Martin de Riells, con la aldea Viabrea.

San Martin de Caldells.

San Pedro de Osor, con la parroquia de Santa Creu de Horta.

San Salvador de Breda.

SANTA COLOMA DE FARNÉS, con el lugar de Castañet y parroquia de San Pedro de Cercada. La villa de Santa Coloma se llamaba antiguamente *de Riudearenas*. En documentos posteriores, ó sean del siglo XII, se la encuentra designada con el nombre de *Santa Columa de Farineriis*, de donde provendrá regularmente el nombre de *Farnés* que hoy lleva.

San Vicente de Espinelves.

La Sellera.

Sils.

Susqueda, con la parroquia de San Martin Sacalm.

Tossa. Ptolomeo llama *Promontorium Lunarium* al cabo que se eleva al pié de esa antigua villa de la costa.

Vidreras, con la aldea de Caules de Vidreras.

Viladrau.

Vilortí, con el lugar de Salitja.

El número, pues, de poblaciones existentes en la provincia de Gerona asciende á seiscientas cuatro, comprendiendo trescientos once mil ciento cincuenta y ocho habitantes, segun el censo del año 1860.



PARTE PRIMERA.

EPOCA ROMANA.

LIBRO PRIMERO.

Historia civil antes de Jesucristo.—Primeros siglos del cristianismo.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion.—Caton.—Sertorio.—César y Pompeyo.

Por segunda vez vuelvo á ocuparme de la historia del país que me vió nacer. Aunque con no menos escasas fuerzas, me sobran ánimo y fé para emprender mi trabajo. Dios, que ve la rectitud de mis intenciones y mi amor á las cosas de la tierra que escuchó mi primer vagido, me prestan aliento en la empresa para llevarla á feliz término. Personas mas autorizadas debian haberla emprendido, mas la suerte quiso que recayera en mí la eleccion, y haré cuanto esté de mi parte para corresponder lo mejor que sepa á la mision que me confia.

Debo escribir, pues, segun el título que encabeza el libro, una *Crónica* y no una *Historia*, lo cual me releva de un grave compromiso.

Para la primera, basta con ser narrador; para la segunda es indispensable ser filósofo, y elevarse á consideraciones que no pocas veces atarrearán terribles persecuciones. Un autor ha dicho que la historia solo podia escribirse en países libres. ¿Se halla en tales condiciones nuestra patria?

Sin embargo, no ha de ser tampoco la Crónica tan pálida, que se reduzca á una série de hechos sin enlace y por orden de fechas, cual si fuera un simple

libro de efemérides. Por el contrario, admite cierta animacion, cierto colorido, al paso que deja libre al lector, para hacer los oportunos comentarios á los sucesos, aplicando su *criterium* á los hombres y á las instituciones.

El cronista, en su modesta esfera de narrador imparcial, puede decirse que no hace mas que amontonar materiales, que en su dia aprovechará el verdadero historiador.

ANTES DE JESUCRISTO. 200. En la introduccion he presentado ya los primeros hechos de que fué teatro mi país, hasta que Roma, venciendo á su rival Cartago, elevó sobre las ruinas de esta nacion poderosa el inmenso edificio de su grandeza.

Los romanos, que habian pretendido y hallado alianzas entre las tribus españolas durante las guerras púnicas, como su objeto no habia sido emancipar á sus valientes aliados, no tardaron en reducir la Península ibérica al estado de provincia romana, gobernada por sus pretores. Dividida entonces en dos grandes departamentos la España, *Ulterior* y *Citerior*, puede decirse que esta division (1) no era mas

(1) «Los romanos no habian cruzado el Duero, ni visto el mar ni la cordillera de los cántabros. Desde Almería para el Pirineo, á todo el país llamaron España *citerior*. Desde Almería para el Atlántico, á todo, España *ulterior*.» ORTIZ DE LA VEGA: *Anales de España*, lib. III, cap. III.

que una pura fantasía. La verdadera division de la Península, consistía en España libre é independiente, y en España esclava y oprimida por extranjeros, codiciosos de las riquezas que encerraba este hermoso país. La Península, pues, y especialmente la España *Tarraconense*, fué objeto de la tiranía y del depotismo de los pretores y cónsules romanos. Así la Iberia, que de tal suerte era tratada, odiaba de muerte á sus opresores, llegando á emprender una lucha terrible contra el poder romano, verdadera lucha titánica que duró por espacio de mas de dos siglos, durante los cuales, las inmensas cordilleras de montañas que cruzan el territorio de nuestra pátria, fueron el único asilo de una libertad que se obstinaba siempre en renacer de sus cenizas.

194. Segun Tito Livio, los primeros que se levantaron en la España *Tarraconense* fueron Colea y Lascinio, pero con tan feliz suerte, que hubieron de ser vencidos. Sucedióles Budaris y Busidades, los cuales alcanzaron el triunfo, desbaratando el ejército de Tuditano, siendo luego pasados á cuchillo los principales romanos, y herido el propio pretor. Con esta victoria tomaron aliento los catalanes, que habian procurado vengar con usura la muerte de sus antiguos ilustres campeones Indibil y Mandonio.

193. Continuó por algun tiempo la guerra en Cataluña, hasta que advertido el Senado romano de que era preciso tomar enérgicas providencias, lo primero que hizo fué reducir la España á una sola provincia consular, mandando para desempeñar el cargo de primer jefe á Marco Porcio Caton, llamado el Censor por su sabiduría y esperiencia en los asuntos de gobernar. Partió, pues, de Génova con una flota numerosa y con treinta mil hombres, yendo á desembarcar en Ampúrias, despues de haberse apoderado á fuerza de armas de Rosas. Sin embargo, solo la Ampúrias griega ó fenicia admitió á Caton, pues la Ampúrias de los indigetes le cerró sus puertas. Casi todos los demás pueblos de Cataluña estaban tambien en armas contra sus opresores, y entre ellos, los *gerundenses*, á quienes ha animado siempre el espíritu de independencia. Formalizado el cerco contra la antigua Alba, el cónsul romano hizo talar é incendiar las fértiles campiñas de los indigetes, puesto que, segun espresion suya, la guerra se alimentaba con guerra (1).

Mientras duraba el sitio, se presentó al caudillo sitiador una embajada de Bilistage, rey de los ilergetes, manifestándole que por su alianza con Roma, Iserba iba á sufrir la triste suerte de Sagunto, si tardaba mucho en socorrerla. Despues de haberlo calculado bien, Caton prometió el socorro, y reembarcó la tercera parte de las tropas que asediaban á Ampúrias, fingiendo levantar el campo. Los indigetes salieron de la ciudad, en persecucion de los romanos que parecían fugarse, cuando fueron acometidos por la caballería de Caton; pero no solo la rechazaron, sino que llegaron á desbandarla. «De lejos, dice un autor, lidiaron bien con hondas, arcos, dardos y falaricas inflamadas; de cerca, con las espadas. No eran ya aquellos indigetes que recibían con ramos de oliva

á Cneo Escipion, seguros de que hallarian en él un aliado contra Cartago; eran, conforme dice Ortiz de la Vega, hombres poseidos de la dignidad nacional.» Caton habia vuelto á desembarcar su gente, y acercándose ya el momento en que le pareció convenia apretar á los enemigos, plantó su real á una milla de Ampúrias, y en una noche caminó tanto, que puso su ejército á las espaldas de los catalanes, sobre los cuales cayó de improviso, y aunque no sin dificultades, los venció al fin, siendo tomada por asalto la ciudad. Los romanos, cebándose en la matanza, pasaron á cuchillo á los heroicos defensores de Ampúrias. A cuarenta mil víctimas llegó la hecatombe que en esta lucha ofreció el cónsul de Roma á los dioses del Capitolio (1).

Ante semejante golpe de fortuna se rindieron los pueblos sublevados, y Gerona volvió á ser ciudad romana.

Algunos pueblos, sin embargo, volvieron presto á rebelarse, y queriendo al propio tiempo asegurarse Marco Caton de la posesion de Cataluña, como base para sus operaciones de conquista contra el resto de España, hizo desarmar á los naturales del país, y luego arrasar todas sus fortificaciones. Esto causó una viva desesperacion en estos habitantes, dando lugar á una incesante y encarnizada lucha, y nuestros bravos catalanes volvieron á ser siempre los mismos hombres de la *guerra de fuego*, segun la gráfica espresion de Polibio. Una ciudad cuyo nombre se ignora, y otra llamada *Sagéstica*, muy rica y floreciente, que se negaron á cumplir el mandato del cónsul, fueron sitiadas y pasadas á saco y á cuchillo. La que Caton llama *Vergia* (2), y Pujades denomina castillo y sitúa en el Ampurdan, junto al Ter, sufrió la misma suerte sufriendo sus moradores el degüello.

181. Los de la comarca ausetana, que siempre habian sido de los primeros en oponerse y en rechazar á los extranjeros, se habian levantado con tan buena suerte, que hasta llegaron á fortificarse en una ciudad que entonces llamaban Corbion, habiendo sido preciso al pretor Aulo Terencio Varron emplear máquinas é ingénios de guerra para apoderarse de ella. Los que de estos bravos catalanes quedaron con vida, fueron vendidos como esclavos.

179. Despues de doscientos años, durante los cuales los españoles regaron con sangre el suelo de su pátria, afligida y tiranizada por la codicia de Roma, pacificado ya todo el país, y deseando el Senado romano activar la guerra que sostenia en Grecia, juntó los dos gobiernos de Citerior y Ulterior en uno, formando una sola provincia, lo cual duró hasta que, cuatro años mas tarde, terminó aquella guerra.

102. Poco mas de medio siglo despues se presentaron en nuestro país los cimbrios, gente extraña que, despeñándose como un torrente de las últimas regiones de la Germania, impenetrables á los rayos del sol, atravesó la Italia y la Francia, trasponiendo los Pirineos. Obligados, pues, aquellos á abandonar la Escandinavia, por haberles el mar inundado sus cam-

(1) TIT. LIV., lib. XXXIV, cap. xi.

(1) PLUTARCO: *Vida de Marco Caton*.

(2) Estuvo situada donde hoy se eleva la villa de Verges.

pos, llegaron á España, donde pretendían fundar una nueva patria. Las crónicas del Rosellon refieren, que, unidos entonces los catalanes y los romanos, rechazaron al enemigo comun, forzándole á repasar el Pirineo para caer en manos de Mario, que pasó á cuchillo en el campo de batalla á ciento cuarenta mil, haciendo prisioneros á otros sesenta mil.

99. Sin tardanza volvieron segunda vez los cimbrios, á los cuales se unieron otros pueblos, llamados teutones, que vinieron con el mismo designio, logrando apoderarse de algunas tierras; pero en breve tuvieron que desistir de él, huyendo á Francia y escapando de los rudos golpes de las lanzas celtiberas.

80. Sofocada en Roma la guerra civil entre Cayo Mario y Lucio Sila, se halló con los partidarios del bando del primero que pudieron evadirse de las venganzas del segundo, el noble y famoso guerrero Quinto Sertorio, decidido á hacer frente al poder de Roma. Desde Ibiza, una de las islas Pitiusas (Baleares), se dirigió á la Península, escitando á la libertad é independencia á los catalanes. Estos, á quienes les han sido siempre caros tales sentimientos, dieron oídos al famoso jefe que se les presentaba, y en breve de todas partes acudieron soldados para ayudarle en su empresa. Ante los esforzados ejércitos del ilustre proscrito de Roma, compuestos en su mayor parte de iberos, el Senado ve escapársele de sus manos la pujanza y el señorío de España, y envía contra aquellos sus mejores capitanes y la flor de sus legiones. Los ausetanos, que veían en Sertorio á un nuevo Indivil, fueron, como siempre, de los primeros que prestaron su apoyo al esforzado caudillo, entrando á formar su guardia personal.

78. Las tropas de Quinto Metelo Pio (1), al mando del pretor Lucio Domicio, á quien se juntaron algunos españoles, atravesaron los Pirineos, y antes de llegar á Gerona, le salió al encuentro Herculeyo, capitán de Sertorio, habiendo aquel quedado vencido en el combate. Al saber la derrota de Domicio, el procónsul de la Galia narbonense, Manilio, pasó los Pirineos con tres legiones y mil y quinientos caballos, atravesó por Gerona, donde probablemente no quedarían mas que romanos y los pocos habitantes que, inútiles para tomar las armas, dejaron de unirse con los demás ausetanos al ejército de Sertorio, y en la comarca de los ilirgetes se trabó un formidable combate, acometiéndoles por la espalda Herculeyo, que les tomó los reales, obligando al procónsul, con los pocos que pudieron salvarse, á huir y encerrarse en Lérida.

74. Al fin, después de varios encuentros, que habían tenido lugar entre Sertorio y Pompeyo, á quien mas tarde se denominó el *Grande*, este, de derrota en derrota, tuvo que retirarse hasta las vertientes del Pirineo, desde donde escribió al Senado romano la po-

sición precaria en que se hallaba, y que era indispensable que le mandase nuevos recursos, pues de lo contrario se vería obligado á abandonar el campo, y los ejércitos de Sertorio irían á pisar las márgenes del Tíber. A pesar de los refuerzos, volvió á ser vencido el joven Pompeyo, hasta que la fortuna empezó á serle favorable.

71. Sin embargo, el puñal asesino, afilado por la ambición de Perpenna, capitán que intentaba suceder en el mando á Sertorio, dió traidoramente la muerte á este bravo caudillo, con cuya falta acabó de eclipsarse la estrella de la independencia de España (1). Los fieles soldados que formaban la guardia de honor de Sertorio, compuesta de catalanes ausetanos, no pudieron sobrevivir á su jefe y luchando fuerte y valerosamente, según manifiesta una inscripción latina que trasladan varios autores, matáronse unos á otros, ofreciéndose en sacrificio á los manes de tan esclarecido héroe.

Con la pérdida de Sertorio se desalentaron las tropas españolas, y Pompeyo las venció, dando la muerte á Perpenna. Gerona volvió entonces á quedar bajo el dominio de Roma, sin esperanza de sacudir el yugo que la oprimía.

70. Pompeyo, henchido de orgullo por sus victorias, al retirarse á Italia, quiso dejar en España el recuerdo de ellas, mandando fabricar su imagen en una estatua, para que fuese venerada, erigiendo trofeos en el *Summo Pyrenæo*, cúspide del monte *Aphrodisium*, en el Portus, y donde en la actualidad se eleva el castillo de Bellegarde (2).

Por largo tiempo han vacilado los historiadores acerca del sitio donde estaban colocados lo que han llamado *Los trofeos de Pompeyo*, y sobre lo que eran. Unos dicen que fueron puestos en Andorra, otros en Servaria ó Collviura, otros en Altravaca, y no falta quien asegura que se hallaban en Pamplona. Hay también quien afirma que aquellos consistieron en una sencilla haz de armas, otros dicen que en una ara, alguno en unas columnas, otros en una estatua, no faltando tampoco quien asegure que eran un templo.

No obstante es indudable que estuvieron en la antigua *Portus ad summum Pyrenæum* de los romanos, según hemos manifestado. Estrabon (3) pone las tro-

(1) Sertorio llamaba á este cónsul la *Vieja*, porque estando su padre desterrado de Roma, con sus lágrimas y dolorosa solicitud alcanzó del pueblo romano que le alzase el destierro. Por este motivo, en todas las monedas de Metelo se ve delante del rostro una cigüeña, como ave que representa la piedad que los hijos usan con los padres, por el cuidado con que ella cuando viejos los sustenta.

(1) «Perpenna præter spem non deprehensus, ei tanto magis acceleravit exitium. Quamque Sertorius nunquam esset absque satellitio vocatum ad epulas, et una cum stipatoribus jam vino madidum, occidit in trincinno.» APPIAN. ALEXAND. Romanor. histor., lib. I.

(2) Por el *Summo Pyrenæo* pasaba la vida militar, según el Itinerario de Antonino y Estrabon: «Ducitur autem Tarraconem á Pompeianis monumentis per Juncariun campum.» Por el mismo punto pasó muchos años antes Aníbal, cuando fué de España á Italia con su ejército, poniendo sus reales en *Illeberis*, según manifiesta Tito Livio (lib. XXI, cap. VII). La torre de Pompeyo, en la cual este hacía memoria de los ochocientos cuarenta y seis pueblos que había subyugado con su espada, según Plinio expresa, era cuadrada, y sirvió de fortaleza en tiempo de los reyes godos y de la monarquía de Aragón. El ingeniero francés, M. Vauban, de orden de Luis XIV la destruyó, para construir el castillo de Bellegarde. La espresada torre ocupaba el espacio en que hoy está la plaza de armas de este fuerte.

(3) Lib. III, pág. 288.

feos *Ad extremas Pyrenæi partes*, debiendo entenderse respecto al que mira al Pirineo, desde mas allá de la Galia, desde donde lo observaba aquel geógrafo. Esto se confirma con otro pasaje de la página siguiente (289), donde al fin de ella, hablando el propio autor del término hasta donde llegan los *Emporienses* hacia la Galia, dice: *Plerique ultimas Pyrenæi montis partes usque ad Pompey trophæa tenent*, cuya palabra *ultima* debe claramente entenderse del ramo de Pirineos que cierran el Rosellon por la parte de España, que es hasta donde llegan los *Emporienses*, y desde allí entraban, segun Plinio (1) y Pomponio Mela (2) los Sardones ó Rosellones.

55. Con el simple cargo de cuestor, y luego con el de pretor, habia estado ya en la España ulterior el célebre Julio César, á quien entonces, por sus livianas costumbres, llamaban, segun afirma Suetonio, el marido de todas las mujeres, y la mujer de todos los maridos, cuando ideó apoderarse de España. La República romana se hallaba á la sazón regida por un triunvirato, habiéndose repartido estos tres jefes las provincias mas pingües de los dominios de su patria. Craso se apoderó de la Siria; César de la Galia y las Germanías; Pompeyo de la España y parte del Africa. La ambición excitó desavenencias entre César y Pompeyo, y desde entonces se trabó entre los dos una lucha encarnizada, de la cual la Iberia fué sangriento teatro. Se hallaba ya César próximo á conquistar el Langüedoc, en Francia, cuando esta provincia pidió y obtuvo fuerzas para oponer á las huestes invasoras de aquel caudillo. Un ejército de cincuenta mil hombres, formado con el contingente que prestó Cataluña y los demás pueblos iberos, fué á reforzar á sus vecinos traspirenaicos.

Las tropas de Pompeyo, mandadas por Lucio Afranio, despues de un reñido combate, fueron vencidas y dispersadas, quedando, segun cuenta Paulo Osorio, treinta y ocho mil guerreros en el campo de batalla. Las legiones del conquistador, al mando de su teniente Cayo Fabio, siguieron su camino, atravesando por Ampúrias, deteniéndose y descansando en Gerona y en Favencia (Barcelona), y haciendo alto en los campos de Lérida, en donde encontraron á los ejércitos pompeyanos, dispuestos á disputarles el paso. Despues de un terrible combate, tuvo Ilerda que rendirse. César se detuvo en ella algunos dias para rehacerse de sus pasadas pérdidas, quedando aquella ciudad convertida momentáneamente en la corte del ilustre caudillo, desde donde parece que honró á Tarragona y á Ampúrias (3), haciéndolas colonias romanas por el apoyo que le habian prestado. Probablemente desde la misma fecha dataria el privilegio ó el

goce de los honores de ciudad latina, de que se enorgullecía Gerona, puesto que, hallándose César sitiando á Lérida, recibió embajadas de varios pueblos catalanes, y entre ellos, de los *ausetanos*, solicitando su amistad y ofreciéndole vituallas para atender á las necesidades de su ejército. Gerona además, desde que fué destruida Ausa (Vich), no quedando de ella mas que una pequeña calle, fué la principal poblacion de los ausetanos, y sabemos que en ella se habian detenido los ejércitos triunfantes de César, de paso para Lérida, viniendo todo á corroborar nuestra opinion.

Posteriormente, desbaratadas del todo las legiones de Pompeyo, César se volvió á Italia, levantando antes en los Pirineos, en oposicion á los trofeos de su rival, un monumento que se denominó *las aras de César*.

Varios cronistas cuentan que, al cabo de algunos años despues de los sucesos referidos, los hijos del gran Pompeyo trataron de renovar la guerra de la independencia en España. Pretenden, pues, que Sexto y Cneo Pompeyo se hicieron fuertes en Gerona, allegando gente para combatir el poder de César, y que, especialmente el primero, fué amparado y defendido por los habitantes de dicha ciudad, despues de la famosa batalla de Munda (1); pero que al fin sucumbieron, quedando otra vez pacificada Cataluña.

33. Muerto César, siguió el triunvirato de Octavio, de Antonio y de Lépido. La España cupo en suerte á este último, pero luego se apoderó de ella el primero. En Cataluña hubo todavía algunos movimientos para recobrar su independencia, mas fueron los últimos esfuerzos del esclavo que acababan de sujetar á la cadena. Los pueblos ceretanos, que ocupaban la Cerdaña, fueron los postreros en someterse á la tiranía de Roma. Cneo Domicio legado de Lépido, hizo grandes esfuerzos para sujetarlos, siendo varias veces rechazado, hasta que consiguió vencerlos. A semejanza de sus antecesores, Domicio abusó tambien de su victoria sobre los ceretanos. Robóles enormes cantidades, con las cuales compró el triunfo que obtuvo al regresar á Roma. Al decir de nuestras crónicas, fueron tantas las riquezas que sacó del país de los ceretanos, que no solo sufragaron los gastos de su triunfo, sino que fueron suficientes para el del mismo Octavio, que entró triunfante en Roma aquel año, y tambien para la reedificacion de su palacio, que un incendio convirtiera en pavesas.

30. En esto Octavio se deshizo de sus dos compañeros triunviros y se proclamó emperador, subiendo al trono con el nombre de Augusto.

Tres años hacia ya que empuñaba el cetro del mundo, cuando le pareció que habia llegado el tiempo de hacer un grande esfuerzo para sujetar los restos de las tribus iberas independientes, y al efecto decidióse

(1) Lib. III, cap. IV.

(2) Lib. II, cap. V.

(3) Gran número de familias romanas fueron á vivir en Ampúrias, quedando deshecha la antigua division que entre griegos é indigetes habia. En conmemoracion se levantó un templo dedicado á Diana Efesia, en el cual los griegos esculpieron una piedra, haciendo constar que hasta entonces nunca habian dejado su lengua, para tomar la de los españoles, y que desde aquel momento se sujetaban á la lengua, costumbres, leyes y señorío de los romanos.

(1) Ciudad situada en la provincia de Málaga, aunque es difícil determinar aun su verdadero sitio. Pompeyo tenia unos sesenta mil hombres, y César mas de veinte mil, todos fuertes y aguerridos: todos los autores están conformes en que aquella batalla fué una de las mas señaladas que se han dado en el mundo.

venir en persona á nuestra patria, despues de haber hecho una nueva division de la España. Toda la parte de esta no comprendida en la region Bética, se llamó provincia *imperial*, y aquella provincia, *senatorial*.

Notable es la guerra sin cuartel que Augusto hizo contra los Cantábrros y Astures, últimos restos de la independencia ibérica, siendo como dice el historiador Floro, á un mismo tiempo invadida por todas partes la Cantábrria. Muchos historiadores hablan de una madre cántabra, que mató á su hijo antes que dejarlo en poder de los enemigos; otros refieren que los prisioneros espirando en la cruz, entonaban canciones belicosas, insultando á sus verdugos; y César Cantú no encuentra palabras suficientes con que loar á aquellos indómitos montañeses, que morian contentos con tal que á su lado tuviesen el cadáver de un romano, y que despues de haber sufrido una derrota enviaron á decir á los romanos vencedores: *Os dejaremos salir de España, si nos dais un traje, un caballo y una espada para cada uno.*

Despues de algunos meses de continúa lucha, cansado de una guerra interminable, mal hallado con tan porfiada resistencia, Augusto se retiró á Tarragona, desde donde, segun cuenta el cronista Pujades, á petición de los pueblos ceretanos suprimió el templo y los sacerdotes de la llamada diosa *Bona* y que aquellos pueblos, en muestra de gratitud, le levantaron un monumento.

Pocos son los hechos notables que ocurrieron en Cataluña bajo el imperio de los primeros sucesores de Augusto. Ya por aquel entonces empezaba á cambiarse la faz del mundo, y el sensual materialismo de los romanos iba á desaparecer del universo. En efecto, las águilas del Tíber, engreidas con sus triunfos, y enervadas en los placeres que les proporcionaba el oro de sus conquistas, se habian entregado al sensualismo perdiendo sus nobles instintos bajo la corrompida púrpura del Imperio.

Roma pagana, presto debia tocar á su fin, para ceder su puesto á la futura Roma de la Cruz.

AÑOS DE ROMA. 752. Al fin se cumplieron las profecías y vino al mundo el Prometido. De una mujer hermosa y virgen, descendientes de la tribu de Leví, nació el Hijo de Dios, nació el Mesías (1). Enmudecen inmediatamente las sibilas y los augures, y una nueva ley va á estenderse por el mundo, derribando con su pureza y su mansedumbre los falsos ídolos, objeto del culto gentílico, inaugurándose una época terrible para el materialismo, una época de

lucha en que al fin deberá sucumbir el poderío de la Roma pagana.

785. A los treinta y tres años de su edad muere el Dios-Hombre, clavado en una cruz sobre la cumbre del Gólgota, y se consuma la redencion del género humano. Con la preciosa sangre del Verbo, hecho hombre, se rompen las cadenas de la esclavitud, y empiezan á transcurrir los años y los siglos de una nueva Era.

Una nueva civilizacion brillaba con mágicos y deslumbrantes resplandores, acabando, entre los torrentes de su luz pura y vivísima, con los restos de otra civilizacion vetusta que se desmoronaba como el antiguo alcázar carcomido por el hábito de los siglos. La palabra de los Apóstoles infundia la fé; la Cruz coronaba los templos y las termas, y los neófitos se afanaban para recoger la palma del martirio. El Olimpo se estremecía á los golpes de aquella revolucion empezada en un establo de la Judea, y todo aquel fabuloso ejército de paganas y fantásticas divinidades, de que orgullosos y soberbios se hacian descender los emperadores, empezaban á desaparecer ante la luz de la verdad y el espíritu divino que desde el silencio de las catacumbas sembraba en la sociedad la semilla que debia producir el árbol sagrado de la libertad.

CAPITULO II.

Epoca de los mártires.

La fé de Jesucristo y la moral evangélica, propagadas por el orbe por medio de los apóstoles que siguieron las huellas de su divino Maestro (hombres oscuros, salidos de la plebe de la nacion judáica, pero sapientísimos con el fuego de la ciencia que les comunicó el Espíritu-Santo), hacen numerosos prosélitos, y los convertidos abrazan la religion del Crucificado, tomando el nombre de cristianos.

«El origen de la cristiandad en Gerona, dicen los Padres Merino y Lacanal, está tan envuelto en tinieblas como el de las demás ciudades de Cataluña y otras de nuestra España.» Sin embargo, siguiendo al maestro Risco, fácil es creer que los primeros predicadores, como Santiago y San Pablo, vendrian á anunciar el Evangelio en Gerona, antes de internarse en lo restante del país, por ser ella una de las primeras ciudades que se encontraba en el camino militar de Roma á la Península ibérica.

ERA VULGAR. 73. Algunos años despues de la predicacion de San Pablo en España, é imperando en Roma Vespasiano, su hijo Tito destruyó la ciudad de Jerusalem y otras varias poblaciones de Judea, por cuyo motivo vinieron á España muchos judíos, y probablemente Gerona daria tambien asilo á algunas de aquellas familias desterradas de su patria, puesto que mas tarde las veremos poblar una de las principales partes de la ciudad antigua.

115. Cuentan añejas crónicas, que en tiempos del emperador Trajano, Ampúrias se alzó contra Roma; pero que, mediante el refuerzo de tropas que se mandó

(1) Hé aquí cómo en el concilio de Antioquia, celebrado en 314, al cual asistieron noventa y siete obispos, haciendo una confesion de fé, fijaron la divinidad eterna del Mesías. «Creemos, dijeron, en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de todas las cosas, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único del Dios por el que todo ha sido hecho, que ha sido engendrado del Padre; el primero nacido de toda criatura, que tenia su comienzo en Dios, Verbo, Dios.» San Pablo, Epist. á los cols. versículo 15, dice tambien: «Jesucristo, que es la imagen de Dios invisible, y que nació antes que todas las criaturas, etc.»

GERONA.

á Cataluña, se sofocó la rebelion, quedando aquella ciudad casi del todo asolada (1).

119. Adriano, hijo adoptivo de Trajano, al suceder á este emperador, dividió la España en seis provincias ó *conventos jurídicos*, que fueron: Bética, Lusitania, Galicia, Tingitania, Cartaginesa y Tarracense. Cada uno de ellos contaba con diversas *colonias, municipios, ciudades latinas*, pueblos *confederados* y pueblos *estipendiarios* (2). Gerona, que gozaba del privilegio de ciudad latina, dependía del convento jurídico de Tarragona, según manifiesta Plinio.

261. Un siglo después, en tiempo del emperador Galieno, de este Horacio imparcial, los francos (3), atravesando la Galia y trasponiendo el Pirineo, penetraron en Cataluña, causando graves estragos en todas partes y destruyendo poblaciones, de muchas de las cuales no quedó más que el nombre. Paulo Osorio refiere que aun en su tiempo se veían en la campiña de Tarragona señales indelebles de las talas hechas por aquellos pueblos polares. Tarragona, la ciudad favorita de los romanos, quedó completamente destruida, en provecho de su rival Barcelona, la hija mimada de los antiguos cartagineses, enemigos irreconciliables de los romanos. Uno de los más diestros capitanes del Imperio, llamado Póstumo, puesto á la cabeza de los que se rebelaron contra Galieno, expulsó á los invasores en una lucha que duró por espacio

de diez años, lucha incesante, durante la cual ni dejaría de sufrir sus naturales consecuencias Gerona, cuya importancia, como punto de estrategia militar, fué conocido desde remotos tiempos.

303. Aunque muchas veces perseguida, tres siglos hacia que iba estendiéndose la fé y la religion de Jesucristo, que habia empezado á figurar ya en tiempo de Trajano, en la historia general (1); cuando receloso Diocleciano (dando oídos á los consejos de Galerio, que de simple pastor y nacido en las chozas de los Dácios, pretendía envolverse en el manto imperial, elevándose á la dignidad de César), fulminó en 24 de febrero el primer edicto de persecucion en Nicomedia, para que se derribasen los templos de los cristianos, mandando á los eclesiásticos quemar los libros sagrados, y que los que perseverasen en la fé de Cristo, si eran plebeyos y no querían abandonar sus creencias, perdiesen la libertad, y si eran nobles, incurriesen en la nota de infamia. Este edicto fué publicado sucesivamente en todas las provincias y ciudades del Imperio. Por aquel tiempo, Hierocles, favorito de Galerio, sofista acérrimo y gobernador de Alejandría, causó también gravísimos males á la Iglesia, con su obra *Philathetes ó el amigo de la verdad*, mientras con su despotismo y tiranía condenaba sin piedad á los sacerdotes que no querían sacrificar á los dioses falsos á los más horribles suplicios, en cumplimiento de los últimos mandatos de Diocleciano.

304. El año siguiente, á causa de haberse atri-

(1) La tradicion, que se complace siempre en poetizar los sucesos, refiere que todos los gobernadores de la ciudad morían por el puñal ó por el veneno, acumulándose el delito de solicitar á las doncellas y deshonorar á las casadas. Viendo Roma que ni á los jefes sóbrios y virtuosos se respetaba, mandó un gobernador eunuco, y también murió acusado del mismo crimen. Entonces el emperador mandó una legion contra Ampurias, que, asaltándola, la ganó, pasando á cuchillo á todos sus habitantes y arrasando la ciudad. La tradicion añade, que desde entonces quedó Ampurias yerma y despoblada; pero esto es visiblemente inexacto, puesto que en 694 tenia aun obispo, figurando su nombre todavía á principios del siglo ix. Por otra parte, ¿cómo en el siglo v no la nombra Avieno en su *Ora marítima*? ¿Cómo de entre sus ruinas no se extraen mas que objetos del tiempo del imperio? La destruccion de Ampurias es hasta ahora un verdadero misterio.

(2) *Colonia* era lo mismo que decir metrópoli y cabeza de los pueblos de toda una comarca, gobernándose por el mismo régimen que la ciudad de Roma, esto es, teniendo una especie de senado, que se denominaba *Curia*, compuesto de cien vecinos, de entre los cuales se elegían los presidentes llamados *duumviro*s, si eran dos, ó *triumviro*s, si eran tres. Los *municipios* eran los pueblos que gozaban del derecho de vivir con sus propias leyes y de los privilegios de ciudadano romano. Los pueblos ó ciudades latinas, como Gerona, *Ausa Vich*, *Augusta* (Llagostera), *Gesoria* (San Feliu de Guixols), estaban francos de tributos, como los de Italia, gobernándose por sus propias leyes, pero quedando sujetas á la jurisdiccion del imperio y sin tener privilegio de ciudadanos romanos. Sin embargo, este derecho lo adquiría el que se hallaba investido de alguna magistratura. *Pueblos confederados* eran aquellos que, confiados en la amistad de Roma, le ofrecían su apoyo sin retribucion alguna; se denominaban *estipendiarios*, á los que estaban avenidos con los romanos para servirles, mediante sueldo ó estipendio.

(3) Esta raza era procedente de la confederacion de las naciones de origen galo que poblaban el Alto-Rhin, y de las tribus germánicas que habitaban el Rhin-Inferior, y que asociadas para conservar su independencia, se denominaban á sí mismas *francos*.

(1) En tiempo de Trajano, esto es, de 97 á 118 de la Era vulgar, fué cuando los cristianos empezaron á padecer, no como cristianos, sino como individuos de sociedades secretas. Una carta de Plinio el Joven, gobernador de Bitinia, fija la época en que los cristianos empiezan á figurar en la historia general.

«.....Ha aparecido, dice, un libelo anónimo que contiene los nombres de muchos que niegan ser cristianos ó haberlo sido. Cuando he visto que invocaban los dioses conmigo, y que ofrecían incienso y vino á vuestra imágen que espresamente habia yo mandado traer con las estatuas de los dioses, y cuando he visto además que maldicían á Cristo, he creído que debía devolverles la libertad, porque dicen que es imposible obligar á estos actos á los que son verdaderamente cristianos... Ved aquí á lo que aseguran se reduce su falta ó error (de cristianos): acostumbrañ reunirse antes de la salida del sol, y entonan juntos en dos coros un cántico en honor de Cristo, cual si fuese un Dios; se obligan por juramento, no á un crimen, sino á no cometer hurtos, latrocinios, ni adulterios; á no faltar á su palabra y á no negar un depósito; luego se retiran y vuelven á reunirse para asistir á una comida parca y modesta, y aun esto se han abstenido de verificarlo después de mi bando, en el que, cumpliendo vuestros mandatos, prohibo las reuniones... El caso me ha parecido digno de ser consultado, principalmente á causa del número de acusados, porque corren peligro muchas personas de todas edades, sexos y condiciones. Esta suposicion ha infestado, no solo las ciudades, sino también las aldeas y los campos, y me parece que aun podemos contenerla y curarla. Al menos es indudable que se han vuelto á frecuentar los templos casi abandonados, que se vuelven á celebrar los sacrificios solemnes después de una gran interrupcion, y que se venden en todas partes las víctimas, siendo así que muy pocos las compraban ya. De esto pueden deducirse fácilmente la multitud de los que se corregirían si se abriese la puerta al arrepentimiento...»

¡Y el universo cristiano hace ya casi diez y ocho siglos que está desmintiendo las esperanzas de Plinio!

buido á los cristianos el incendio del palacio imperial, dióse otro edicto mas terrible, y para difundir en todo el Imperio la persecucion, escribió Diocleciano á Maximiano Hércules y á César Constancio Cloro, encargándoles que hiciesen lo propio.

Los dos emperadores coreinantes mandaron á España, para presidente y ejecutor supremo del edicto de persecucion, al pretor Publio Daciano, que supo cumplir dignamente la mision que se le confiara. Como su jurisdiccion era tan dilatada, tenia delegados suyos que ejercian jurisdiccion de presidentes en los puntos donde aquel no se hallaba presente, como se ve en los procesos de diversos mártires.

El delegado de Daciano en Gerona, era el bárbaro Rufino, cuyo nombre está unido con el recuerdo del martirio de los cuatrocientos gloriosos mártires que esta ciudad cuenta, y por los cuales es llamada la *Zaragoza catalana*.

En aquella época, la iglesia gerundense tenia por pastor á Poncio, el cual, con los fieles á la ley del Crucificado, por medio á Rufino, se ocultaban en grutas ó cuevas para ofrecer allí sus alabanzas á Dios. Entre dichos fieles se hallaba un diácono llamado Víctor, natural del lugar de *Juyá* (*pagum Juliam*), pueblo á dos leguas de Gerona, en cuya casa solian hospedarse los cristianos, como se hospedaron los hermanos Vicente y Oroncio, hijos de Vicario y Aurelia, nacidos en la ciudad de Cimela, en los Alpes marítimos. Rufino lo supo, y desde luego se dirigió allá, mandando á Víctor que le indicase donde los tenia ocultos. El diácono le manifestó que se hallaban orando en un monte vecino, á donde subió aquel á encontrarlos, y no pudiendo con halagos ni con amenazas reducirlos á sacrificar á los ídolos, se les hizo cortar la cabeza.

Recogió los sagrados cuerpos de estos mártires, coronados ya con la palma de los justos, el diácono Víctor, ocultándolos en su casa. El obispo Poncio ordenó que aquel los enviase á Italia, colocándolos en un carro. Llegó esta orden á oídos del legado de Daciano, y este, para estorbarlo, mandó prender y llevar á su presencia á Víctor, exigiéndole que sacrificase á los ídolos; pero no pudiendo lograr que lo practicase, le hizo cortar los brazos junto á los codos, y despues la cabeza. El padre de Víctor, viendo derramar la sangre de su hijo, intentó salvarse con la fuga, mas deteniéndole su varonil consorte *Aquilina*, y animándole á recibir la corona del martirio, la alcanzaron en efecto, siendo degollados ambos por el mismo tirano (1).

(1) Muerto Víctor, el obispo Poncio, segun resulta de las actas, repitió el encargo de llevar á los dos santos Vicente y Oroncio á su tierra de Italia, valiéndose de otro llamado *Hactor*, el cual cumplió con esta comision, no inmediatamente, sino despues de la persecucion y restituida la paz á la Iglesia, y junto con el cuerpo de los dos referidos santos, el de San Víctor. Apenas llegó á Embrun, en el Delphinado, siguiendo su viaje hácia los confines de la Galia ó Italia, por la parte de Niza, se paró el carro, sin que toda la fuerza de los bueyes pudiese moverlo, dando muestras el cielo de que allí debian quedarse las reliquias de aquellos tres santos. El obispo San Marcelino, que lo era

Fecunda fué la sangre de los primeros mártires gerundenses, como lo ha sido en todas partes. La persecucion de Rufino, fiel intérprete de la crueldad de Daciano, llegó á tal extremo, que á centenares ascendieron las víctimas que se sacrificaron por la divina ley del Evangelio. Cuanta mas sangre se derramaba, mas y mas y mas se aumentaba el número de fieles á Cristo. El dia 31 de mayo de 304, es dia memorable en los fastos del martirologio gerundense, es un dia de gloria en los anales de la piedad religiosa de esta ciudad, llamada en otros tiempos invicta y santa.

Huyendo, pues, del furor de la persecucion los cristianos gerundenses, se hallaban congregados en unas criptas (1) estramuros de la ciudad, y donde mas tarde debia levantarse un espacioso templo, como una flor brotada de la preciosa semilla que allí habian sembrado la virtud y la fé. Los dignos hijos de Jesucristo celebraban la *collecta* ó junta, para orar y celebrar el santo sacrificio, que llamaban *dominicum*. El preclaro pastor de estas ovejas, el insigne obispo y futuro San Poncio, se preparaba para la celebracion de la misa, cuando fueron sorprendidos por Rufino, que, ansioso de venganza y de sangre, mandó á sus satélites y verdugos pasar á cuchillo á todos aquellos fieles, que, pronunciando el nombre de Jesús, recibieron con alegría la gloriosa palma del martirio. A trescientas sesenta subieron las víctimas sacrificadas aquel dia por el gentilismo, sobre el ara santa de la religion cristiana. La historia solo nos ha conservado algunos nombres y son los siguientes: *Poncio, Germano, Paulino, Justo, Silio, Gaulieno, Victorino, Silvano, Telesforo, Victorino, Donato, Istialo, Terto, Rogato, otro Germano, otro Silvano, Honorio, Lupo y Firmo, Cecilia, Tértula, Sáutica, Victoria, Fortunata, Máxima, Rogata, Paulica, Agapia, Cástula, Tértula,*

de Embrun, noticioso del prodigio que estaba sucediendo, salió con gran acompañamiento de fieles á recibirlos y los colocó en un sepulcro de una choza que estaba frente del sitio donde se paró el carro, comprando aquel lugar á un tal Arrio, que parece era judío ó gentil, y que no quiso el precio, antes bien, á vista de aquel milagro se convirtió á la fé de Jesucristo y pidió bautizarse.

(Dr. DORCA. *Col. de not. de los Márt. de Gerona*.)

(1) Durante los tres primeros siglos del cristianismo se daba el nombre de criptas á las excavaciones subterráneas ó cementerios en los que se recogian ó depositaban los cadáveres de los fieles. Posteriormente estas criptas se han llamado *catacumbas*, las cuales constaban de corredores ó pasillos en cuyas paredes se abrian los nichos para colocar los cuerpos, pues entre los primitivos cristianos no se conocia la palabra *enterrar*. «Depositado en paz, el depósito de...» tales eran las expresiones usadas, es decir, añade el distinguido cardenal de Wisseman, que los muertos no reposaban en aquel sitio sino por cierto tiempo, hasta que sean llamados, y parece haber sido confiados á un guarda fiel, pero temporal, como un objeto precioso. El nombre mismo de *cementerio* recuerda la idea de que no es otra cosa que un sitio en donde reposan muchas personas como un dormitorio: estas duermen allí por algun tiempo, hasta que amanezca la aurora y la trompeta del Juicio las llame. Hé aquí por qué el sepulcro no se llama sino el *sitio*, ó mas especialmente, la *estrecha morada* de los que han muerto en Jesucristo.

En estas criptas ó catacumbas habia una capilla ó iglesia, en la cual se celebraban los Divinos Oficios, durante el tiempo de la persecucion.

Tecla y Amelia; es decir diez y nueve hombres y trece mujeres (1).

Con tan general como sangrienta matanza de fieles puede decirse que Rufino podía gloriarse casi de haber estirpado de Gerona las creencias cristianas; matanza que se difundió con horror por todas partes, llegando al fin la noticia á oídos del insigne Félix, llamado el *Africano*, cuyo corazón movió indudablemente el mismo Dios, inspirándole los vivos deseos de alcanzar en esta ciudad la corona del martirio, restaurando en ella, con la predicación y el ejemplo, las doctrinas del Evangelio.

San Félix, pues, nacido en Scilita, ciudad de Africa, estaba dedicándose á la carrera de las letras en la ciudad de Cesárea, metrópoli de Mauritania, cuando llegó á su noticia la sangrienta persecución movida en España contra los cristianos. Determina abandonar sus estudios, y á bordo de una embarcación mercantil llega á Barcelona; de allí pasa á Ampúrias, y á los pocos días se halla ya entre los gerundenses, catequizando y fortaleciendo en la fé á los tímidos, con tanto celo, fervor y doctrina, que en breve fué tenido y venerado como doctor, apóstol y profeta. Los triunfos alcanzados por Félix, llamado después por antonomasia el *Gerundense*, fueron tan numerosos, que al saberlo Daciano, mandó desde Zaragoza á su legado el cruel Rufino, á Gerona para que le prendiese y le castigase, si no abjuraba sus creencias. Preso nuestro esclarecido apóstol, se le obligó á sacrificar á los dioses del gentilismo; pero negándose tenazmente á ello, se le forzó por medio de los tormentos, mandando azotarle con varas, y luego, atado de pies y manos, se le echó en una oscura mazmorra. No habiendo podido vencerle con esto Rufino,

(1) Las reliquias de los mencionados santos mártires *Germano*, *Paulino*, *Iusto* y *Steto*, á quienes la tradición aplicó la especie de haber sido pedreros ó *lapicidas*, y que fueron martirizados por no querer esculpir las estatuas de los ídolos que les mandó Rufino, se veneran en la capilla que en la catedral lleva su nombre, construida por el canónigo que fué de esta santa iglesia, y después obispo de la misma, desde 1335 á 1348, Arnaldo de Monrodó, cuya devoción á aquellos santos le indujo á dedicar en su honor la espresada capilla. Sus sagrados cuerpos estuvieron en un principio depositados en la iglesia de San Félix, habiendo sido trasladados á la catedral después de la reconquista, y colocados en el altar de la B. Virgen, de donde después se trasladaron á la actual capilla.

En virtud de un acuerdo capitular de 30 de mayo de 1240 se estableció, con decreto del obispo Andrés Bertran y el cabildo, que la festividad de estos santos se celebrase el día de la *Feria secunda post octavas Pentecostes*, que es á principios de junio y el lunes después de la Santísima Trinidad.

En los manuales de la secretaría capitular constan varias concesiones de porción de reliquias de estos mártires, hechas por el cabildo de la iglesia de Gerona en varios tiempos; como por ejemplo, al cabildo de la catedral de Barcelona, que las solicitó en favor de la compañía de albañiles de dicha ciudad y se entregaron en 26 de agosto de 1645; á la cofradía de Santa Lucía de Manresa, en 16 de octubre de 1653; á la villa de Arbaca, en 19 de setiembre de 1664; al lugar de Adri, don le hay altar de estos santos, y de tiempo inmemorial se celebra la fiesta en 11 de mayo de 1666; al cabildo, cónsules y cofradías de albañiles de Perpignan en 14 de setiembre de 1668; á la cofradía de albañiles y carpinteros de Tolosa en 25 de marzo de 1722, etc., etc.; lo cual viene á probar la veneración de que han sido objeto estos bienaventurados cuatro santos.

ordenó que, cargado de mas duras y pesadas cadenas, dos caballos le arrastrasen por las calles de esta ciudad. Sangriento y despedazado, se le volvió al calabozo, donde por la noche, según espresan las actas de su martirologio, fué visitado y curado milagrosamente por un ángel, que le alentó á soportar los padecimientos de que era víctima por su amor á Dios.

El día siguiente volvieron á presentarle ante los ídolos para que los adorase y ofreciese incienso; pero no pudiendo ni con halagos ni con amenazas hacerle siquiera vacilar en su constancia, le rasgaron con garfios de hierro las carnes, colgando su cuerpo cabeza abajo en cuya posición permaneció desde las tres de la tarde hasta el anochecer, sin haber exhalado un quejido, ni dar la menor señal de dolor. Vuelto otra vez á la cárcel, también recibió aquella noche un nuevo consuelo de Dios, pues se vió resplandecer en su estancia una brillante luz celestial, y percibiéronse gratos perfumes, oyéndose además sonoros cánticos de angélica armonía, de que fueron testigos las mismas guardias que le custodiaban (1). Habiéndolo anunciado á Rufino, este, que se veía burlado por la firmeza de Félix, dispuso que, atadas á la espalda las manos, le arrojasen al mar, como se efectuó, echándole al agua desde una altura cercana á Guesoria (hoy San Feliu de Guixols), según dice la tradición; pero habiendo salido ileso, y rotas sus ataduras, y andando sobre las aguas hasta llegar á la playa, volvióronle á rasgar con garfios de hierro las carnes; y después de haberle reiterado por última vez é inútilmente el tirano que abjurase la fé de Cristo, le arrancaron las uñas, las entrañas y la carne hasta los huesos, con lo cual espiró nuestro glorioso mártir, subiendo al cielo á recibir la palma que conquistara con sus virtudes.

Cuatro días después, recogidos los restos de su sagrado cuerpo, por los fieles que habían sido sus discípulos, le dieron sepultura en las catacumbas, sobre las cuales mas tarde debía erigírsele un templo.

A los pocos días, Ramon y Tomás, dos de los mas ardientes defensores del cristianismo en Gerona, sellaron también con su sangre la religion del Crucificado, padeciendo el martirio clavados en cruz, como su divino Maestro.

307. Después del martirio de San Poncio, ocupó la silla gerundense el glorioso Narciso, cuya patria es dudosa, pero que, dejando hablar á la tradición, deberíamos congratularnos porque le supone hijo de Gerona. Lo positivo es que estuvo en *Augusta*, ciudad de Alemania, huyendo tal vez de la persecución de Rufino, y que allí logró convertir á la fé, y que abrazasen el cristianismo, á una ramera llamada Afra, á sus tres criadas Digna, Eumenia y Euprépia, á su madre Hilaria y á un tío llamado Dionisio, que después fué

(1) Hé aquí cómo lo refieren las actas: «Post solis autem occasum jussit eum in carcerem mitti, et arctius custodiri; ubi statim talis splendor luminis illuxit, et nectareus odor suavitatis apparuit, ut custodes istius carceris crederent se balsamo fuisse perfusos. Custodes autem aperto carcere exeuntes, cucurrerunt ad Rufinum, dicentes: Vere Servus Dei fidelissimus est quem nos custodire jussisti, nam multa mirabilia vidimus in hac nocte, quæ non licet nobis ulli hominum indicare. Sede voces Angelorum psallentium per totam noctem audivimus.»



S.^N NARCISO.



ordenado presbítero á obispo. No menos cierto es que tres años mas tarde, ó sea el de 307, sufrió el martirio con su diácono San Félix, en el acto, al parecer, de estar celebrando el Santo Sacrificio de la Misa. Sus cuerpos recogidos tambien por los fieles, como lo habian sido los de los demás santos mártires, fueron sepultados en las catacumbas ó cementerios de los cristianos.

San Narciso y San Félix fueron los dos últimos mártires sacrificados en Gerona en aras de la fé de Cristo, abriéndose tras ellos la era de paz y de calma que habia menester la Iglesia.

Despues de la época heroica del cristianismo, siguió su época de esplendor y de constantes triunfos.

CAPITULO III.

La paz de Constantino.—Invasion de los pueblos setentrionales.

El cristianismo, que principió entre los hombres por las clases plebeyas, pobres é ignorantes, poco á poco hizo penetrar la fé en las clases elevadas, sentándose, por fin, hasta en el mismo trono de los Césares.

Desde que cesó la persecucion, al dar Constantino paz á la Iglesia, ha manifestado el cristianismo ser el verdadero moderador de los pueblos y de los reyes, combatiendo los excesos, tanto si proceden de estos como si proceden de aquellos. Base infalible de la civilizacion, ha demostrado que la fé y la moral evangélica no despojan al hombre de la independencia y de la libertad individuales; por el contrario, que se las afianza mas y mas, á medida que en él va cediendo la fuerza material. Presentado por algunos como enemigo del progreso y de las luces, los desmiente presentándoles el inmenso catálogo de sus Gregorios, Basilio, Crisóstomos, Ambrosios y Agustines; la multitud de templos góticos que pueblan el mundo; la innumerable biblioteca de autores clásicos, arrebatados por los monjes á la destruccion de la barbarie; y en fin, la multitud de cuadros excelentes, como las perlas de Rafael y de Murillo. Es innegable, pues, que el cristianismo es luz cuando inspira las facultades del alma; amor, cuando se asocia á las emociones del corazon; libertad, cuando dirige los destinos de un país, sea cual fuere la forma de su gobierno político.

El hijo de Santa Elena, el vencedor de Majencio, fundando sobre las ruinas del palacio de Letran el edificio que tomó el nombre de Basílica de Constantino, dió un modelo á los artistas para la construccion de sus templos. Desde luego los cristianos volvieron á salir de los subterráneos y de las cuevas para extender por todo el orbe la religion del Crucificado. A la sombra del lábaro triunfal de Constantino, creció el árbol de la fé; y si hasta entonces el paganismo proscribió el Evangelio, por este fué aquel, no solo rechazado sino combatido y vencido, puesto que no debia ser dudosa la victoria de la verdad sobre el error.

315. Gerona vió luego reconstruir la iglesia que habia mandado arrastrar el edicto imperial de Diocleciano y Maximiliano, y levantarse otra en el cementerio de los fieles, sobre las bóvedas de las catacumbas, donde se hallaban sepultados el gran número de mártires sacrificados durante la persecucion. Este último templo fué dedicado y consagrado al ínclito San Félix, el *Gerundense*, tal vez por ser el mártir mas insigne que encerraban aquellas criptas.

Poco habia de durar la calma que proporcionó la paz de Constantino.

El triunfo que en el Imperio de Roma alcanzó la santa doctrina del Redentor, no estaba todavía completo. La victoria moral del cristianismo debia verse coronada con la destruccion del mundo antiguo. Los dioses del Olimpo debian hundirse para siempre con los últimos restos del pueblo pagano. La Providencia hubo de valerse, para realizar sus altos designios, de una invasion de hombres que, convertidos en rayo de la justicia divina, lo destruyeran todo, haciendo retroceder á la humanidad hasta su infancia. La religion nueva necesitaba pueblos nuevos; era precisa á la inocencia del Evangelio, la inocencia de los hombres rústicos, y una fé sencilla reclamaba corazones sencillos como ella.

De igual suerte que los Tiberios, los Calígulas, los Neronos, los Galbas, los Heliogábalos y Dioclecianos socavaron con sus crímenes y nefandas torpezas los cimientos del Imperio mas grande que ha habido en el mundo, las hordas setentrionales, ese diluvio de bárbaros, despeñado desde las heladas regiones del polo, habian de ser el huracan que derribase al coloso, vacilante ya, sobre el afeminado pueblo, cuyos soldados preferian al grito de guerra, los cantares obscenos (1).

Ortiz de la Vega ha dicho que la insurreccion de aquellos pueblos del polo fué una consecuencia, un resultado forzoso de la dominacion de Roma; pues cree que, á medida que adelantaba la civilizacion de aquel Imperio combatiendo y esterminando cuanto conservaba energía propia en las razas humanas que poblaban el mundo antiguo, se iba retirando hácia el Norte; allí indudablemente fueron á buscar un asilo, añade, los iberos, galos y germanos que no habian podido avenirse á ser esclavos del conquistador, sosteniendo vivo allí mismo, en aquellas apartadas regiones, el recuerdo de sus pátrias, y ardiente el deseo de arrebatárselas á sus actuales señores, aunque para conseguirlo tuviesen que apelar al auxilio de otras razas estrañas.

Los cimbríos, salidos del fondo de la Escandinavia, apellidada fábrica de las naciones, fueron los que primeramente invadieron el Mediodía de Europa, formando, por decirlo así, la vanguardia del ejército es-

(1) Para observar la diferencia que mediaba entre los ejércitos romanos de la decadencia del Imperio y los de la República, bastará recordar que en tiempo de esta y cuando la conquista de Persia, habiendo encontrado cierto legionario en el campo de un rey de aquel país un saco de piel lleno de perlas, las tiró sin saber lo que eran, y solo se llevó el saco. (AMON MARCEL, lib. XXII, cap. IV.)

terminador, que necesitó cuatrocientos años para reunirse en los campos desiertos del Norte.

409. Diseminados ya por gran parte del mundo aquellos pueblos salvajes, los alanos, los vándalos y los suevos entran en la Península el 27 de setiembre, favorecidos por el mismo Constantino, que se vengaba de Geroncio, uno de sus lugartenientes que hacia dos años le habia arrebatado la Iberia. Fuéronles, pues, franqueados los Pirineos por las tropas regulares que se juntaron con las hordas conquistadoras, y España, que casi no habia experimentado los efectos de las calamidades del Imperio, espíó su larga prosperidad con males sin cuento. Las tres cuartas partes de la Península fueron repartidas entre los tres pueblos, quedando solamente la provincia tarraconense en poder de Geroncio. Sin embargo, se estableció entre este y Constantino una sangrienta lucha, que acabó por la muerte del primero, que se suicidó por haberse visto abandonado de sus tropas, ganadas por los jefes imperiales.

410. Un año mas tarde, el día 24 de agosto del 410 de Jesucristo, sonó la hora fatal para el Imperio de Roma: la CIUDAD ETERNA fué tomada despues de

dos sitios por los godos (1), y Alarico, enarbolando en lo alto del Capitolio los estandartes vencedores, anunció al mundo la variacion de las razas.

(1) Refiere Jordanes, fundándose en tradiciones y poesías antiguas, que moraban en la Escancia ó Escandinavia varias naciones guerreras. «Este país, dice, se estiende hasta la estremidad del globo; en invierno dura allí la noche cuarenta días, y en verano permanece el sol visible otros tantos sobre el horizonte... Debajo de aquel mismo cielo viven las tribus finesas, notables por la blandura de su índole y por último, los daneses, de agigantada estatura. De este país, pues, salieron los godos...

Hé aquí la esplicacion que el *Cronicon albedense*, escrito el siglo ix, da acerca del origen de los godos: «Gog significa lo mismo que pueblo godo; pues así como el profeta nombra solamente á Ismael para hablar con todos los ismaelitas, cuando dice, «vuelve tu rostro contra Ismael,» así tambien para denotar á todos los godos se nombra solamente á Gog, de quien aquellos descienden y tomaron su denominacion. Que los godos descienden de Magog, lo afirma su crónica cuando dice que son un pueblo antiquísimo, que trae su origen de Magog, hijo de Jafet, y se llamaron así por la semejanza de la última sílaba *gog*; lo prueba tambien el profeta Ezequiel, y lo justifica finalmente el *Genesis*, cuando dice que Jafet tuvo por hijo á Magog. De este, pues, descienden los godos, y de él tomaron su nombre la Gocia y la Escitia.»

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO.

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION HISPANO-ROMANA.

CAPITULO PRIMERO.

Estado social de la provincia antes de la dominacion romana.

Cuando la civilizacion griega penetró en la Península por las costas del territorio que mas tarde debia formar parte de Cataluña, puede decirse que sorprendió á nuestros pueblos en un verdadero salvajismo. Dedicados á la caza y á la pesca, recibieron de los galos-celtas el primer impulso hácia el progreso, aprendiendo de ellos los primeros rudimentos de la agricultura. A la fundacion de Rhoda (Rosas), siguieron las mútuas relaciones de amistad que debieron entablarse entre los asiáticos y los indígenas, para quienes era nueva la idea del comercio, y de ciertas industrias que luego empezaron á ejercer. Varios autores, al pintar el estado social de nuestros primitivos pobladores, dicen que todo su adorno consistia en las *bracas*, especie de calzones cortos que tomaron de los celtas sus vecinos, atados con correas de cueros ó hiniestas dobladas, ó gajos de ramos silvestres, majados y torcidos, no tardando en conocer el valor de la moneda y de los metales preciosos que antes despreciaban.

De Rhoda nos queda todavía el siguiente ejemplar



de unas de sus antiguas monedas, publicada por el célebre numismático Dominico Sestini, en su *Descrizione delle medaglie Espane appartenenti á lle Lusitania, Betica, etc., nel museo Hedervariano*. Es de bronce, y tiene por el anverso una cabeza varonil con cabellos rizados

y de facciones pronunciadas, entre delfines, y mirando á la izquierda; por el reverso un ginete con lanza corriendo hácia la izquierda, sobre tres caracteres que dice son R. D. S., y traduce por Rhodas. M. de Sauley en su *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*, pretende que los tres caracteres son E. D. E., y atribuye la moneda, aunque con desconfianza, á Edeta, metrópoli de los pueblos edetanos; pero en nuestro concepto, tiene mas probabilidad de acierto Sestini, puesto que los caracteres ibéricos se ve desde luego que son enteramente distintos.

No tardaron los fenicios en aportar despues á las costas catalanas, trayendo telas y otras mercaderías, que dieron en cambio de oro ó plata, con lo cual enseñaron á nuestros antepasados cómo podia estenderse la industria comercial. No puede negarse que los fenicios fueron verdaderamente los precursores de la civilizacion material, no solo en nuestro país, sino tambien en todo el mundo primitivo. Sus infatigables marinos dieron á conocer las relaciones pacíficas del comercio á pueblos que solo se hallaban habituados á buscarse para combatirse. Ellos fundaron diversas colonias en nuestras riberas, llegando á penetrar en el interior de la Iberia para explotar las minas de oro y de plata que guardaban entonces á flor de tierra los montes Pirineos, construyendo, para el servicio de esta explotacion, un camino muy atrevido y de una maravillosa solidez, que se dirigia desde nuestros Pirineos á la sierra de los Alpes, en Italia. Sus naves, dando la vuelta á la Península española, llegaron á surcar los mares de las islas de Albion. Su influencia civilizadora se estendió hasta enseñar el cultivo de las tierras y la edificacion, influencia que duró por espacio de tres ó cuatro siglos.

Posteriormente, algunos hijos de la colonia forense que, yendo en busca de una libertad que no era dado conservar en las playas del Asia, fundó la antí-

gua Marsella (1), vinieron á establecerse en la ciudad de Alba, capital de los indigentes, y dieron un nuevo impulso al progreso de la civilización de los pueblos fronterizos al Pirineo, á los cuales probablemente enseñarían los rudimentos de la escritura, puesto que, anteriormente, según manifiesta Estrabon, de ellos los habían aprendido los galos (2). En breve la ciudad de Alba creció extraordinariamente en prosperidad y fama, estendiendo su tráfico de mercaderías, y llegando á ser centro de un inmenso comercio que dió lugar al cambio de nombre de la población en *emporion* (Εμποριον). Se conservan todavía gran número de monedas de aquel tiempo de bienandanza para los indigentes, como un eterno monumento de su esplendor y gloria.

En breve los cartagineses, á quienes su instinto comercial y su avaricia le sirvieran de brújula para lanzarse á explorar los desiertos del Océano, se introdujeron pérfidamente en la Iberia, llamados por los propios fenicios, y admirados de las riquezas de nuestro país, de aliados se convirtieron en enemigos de aquellos, y desde aquel momento nuestras montañas resonaron con el eco de la guerra civil, dando lugar á la venida de los ejércitos de la república de Roma. Después de inmensas luchas, lograron aquellos expulsar de la Península á sus eternos enemigos, estableciéndose en ella el poderío de las águilas del Tiber.

CAPITULO II.

Estado social de la provincia bajo los romanos.

El sistema civil y político que rigió en la provincia fué el mismo establecido en toda España. Augusto, á quien el Senado rogara que no dejase la autoridad suprema, confiriéndole sucesivamente el poder tribunicio, el consular, el censorial y el proconsular en las provincias, y al fin, la dictadura perpétua, rindió, no obstante, cierto homenaje á la soberanía popular, dejando entrever, por encima del solio imperial, una especie de ideal republicano que respetaron los emperadores mas perversos, y que hasta cierto punto salvó á la monarquía romana de caer en el envilecimiento radical del despotismo de los soberanos de Oriente. Las provincias romanas se dividieron en *provincias del pueblo* y en *provincias del emperador*. El *imperator*, es decir, el jefe militar del Estado, fué únicamente *procónsul*, ó gobernador de todas las provincias *armadas*, de todas las provincias fronterizas y guarnecidas de tropa, y confirió su mando á legados, *legati*, ó lugartenientes imperiales, amovibles á su voluntad, y ca-

lificados solamente de *propretores* ó gobernadores. Estos oficiales, que ceñían espada y vestían la túnica del guerrero, ejercían la autoridad militar, administrativa y judicial, quedando las funciones financieras á cargo de los *procuradores* ó intendentes, nombrados por el emperador de entre los *quiritos* romanos, y muchas veces de entre los libertos imperiales. Las otras provincias, llamadas *del Senado y del pueblo*, estaban gobernadas por *procónsules*, sorteados de entre los senadores y revestidos de todos los poderes, excepto el militar, atributo exclusivo del emperador; los *questores*, sujetos á la autoridad de aquellos, cobraban los impuestos, mediante la toma de razón de los procuradores imperiales, que manejaban por sí solos en todas partes *las rentas del príncipe*, ó los fondos destinados al ejército.

La provincia tarraconense era de las del emperador, y en su consecuencia, estaba regida, como todas las demás que le pertenecían, según la división que se había establecido. A fin de dar unidad política á los países conquistados, nada olvidó el imperio, haciendo lo posible para introducir en ellos la cultura de Roma. Hasta entonces, cada una de las diversas regiones ó distritos, de que se componía la Celtiberia, habían observado sus antiguas leyes, ritos, trajes, usos y costumbres, que perdieron en breve adoptando las de sus conquistadores. Verdad es que Augusto se guardó bien de privar á los pueblos dominados de sus hábitos especiales; pero sí prohibió terminantemente que los tomara ningún *ciudadano romano*, al propio tiempo que se esforzó en que los celtíberos llegaran á enorgullecerse de poseer el título de ciudadano, considerándolo como la mayor recompensa que pudiera alcanzarse, y se cambiaba por el nombre de varias poblaciones antiguas. El nuevo orden de cosas establecido en el país, sin embargo, puede decirse que no tenía mas unida que la del poder que Roma ejercía en él: apoyándose en una gerarquía de privilegios y de condiciones diversas, hijas de sucesos anteriores, y que la política imperial se reservaba modificar, según sus intereses y sus planes. En su consecuencia, todas las ciudades entraron en la escala de la siguiente gerarquía: 1.º, las *confederadas* ó *aliadas* (*federati*) que conservaron sus instituciones, no prestando al emperador sino el servicio militar, y algunos tributos para el sosten del propio servicio; 2.º, las *libres* ó *autónomas*, que se gobernaban por sí mismas, como las aliadas, pero sin estar sujetas al tributo; 3.º, las *súbditas*, que se hallaban inmediatamente sujetas á la autoridad de los oficiales imperiales. Además había otra subdivisión, á que un autor llama *ciudades italianizadas*, que eran las *colonias romanas* y las *colonias de derecho latino é itálico*. César intentó con esto hacer que los pueblos desearan adquirir estas transformaciones, como un favor especial. Si en un principio Augusto fué harto avaro en conceder derechos cívicos, mas tarde se prodigaron sobremanera. A medida que los pueblos iban olvidándose de su origen, adoptando los usos y costumbres de sus conquistadores, fueron desapareciendo los límites que fijaban las gerarquías, de las ciudades, estinguéndose al fin por completo. El emperador Oton, al subir al poder, concedió á

(1) Habiéndose encontrado recientemente una inscripción púnica en Marsella, de la que se desprende la presencia de magistrados fenicios en aquel punto, se ha creído que había existido en el mismo sitio una colonia fenicia, que probablemente habría desaparecido antes de aportar allí los griegos.

(2) «Es positivo que en tiempo de Julio César los galos usaban todavía de caracteres griegos en sus escritos.» CHATEAUBRIAND: *Etud. hist.*

muchos españoles los mismos derechos y privilegios que gozaban los ciudadanos de la metrópoli; Vespasiano extendió á todas las provincias el derecho latino; y Antonino concluyó por declarar ciudadanos romanos á todos los súbditos del Imperio, haciéndoles admisibles á todos los cargos públicos (1).

Tres siglos despues que Roma ejercia su poder en España, Diocleciano dividió el imperio en cuatro partes, creando la dignidad de *César* para Constancio Cloro y para Galerio, y pudiendo decirse, en su consecuencia, que hubo cuatro príncipes en sus dominios, Diocleciano en Nicomedia, Galerio en Iliria, Máximo en Italia y Constancio en la Galia y España. La *tetrarquía* vino entonces á reemplazar á la monarquía. El *César* Constancio estaba subordinado al *Augusto* Máximo; el *César* Galerio, al *Augusto* Diocleciano, que era la cabeza del Imperio, así como Máximo era el brazo. En cada principado se puso un prefecto del pretorio; cada prefectura fué subdividida en *diócesis*, regidas por vicarios prefectorales. El departamento de Constancio formó dos diócesis: la Galia y la España. Con esta division y el fausto que en breve desplegó el emperador, dióse lugar á la creacion de tan grande ejército de empleados administrativos, que «el número de los que cobraban sueldo, dice Lactancio, era mucho mayor que el de los contribuyentes que los pagaban.» Constantino, que no hizo mas que continuar desarrollando la política de Diocleciano, al crear en Constantinopla una segunda Roma, á espensas de la antigua, y con la constitucion y el régimen que dió al ejército, fué quien preparó la caída del Imperio de Occidente, para dar lugar al cataclismo social que vino en pos de las hordas del Norte, sin embargo de que hacia años que los elementos de disolucion iban minando los cimientos del Capitolio. De reinado en reinado, de año en año, el mal iba en visible progreso. La libertad civil habia desaparecido con la libertad política, y la plaga de la esclavitud habia llegado á gangrenar las últimas fibras del cuerpo social (2). En tanto que los individuos intentaban salir de su condicion, para sustraerse á las cargas públicas, leyes injustas sujetaban á los ciudadanos á sus respectivas profesiones; el colono se hallaba enca-

denado á su terruño, el comerciante y el artesano á su negocio y á su industria, el curial á su curia, el veterano á su beneficio, y el hijo del veterano debía ser soldado de derecho. Luego los comerciantes y artesanos libres, organizados en corporaciones, fueron solidariamente responsables del impuesto industrial, así como los curiales hubieron de responder de los impuestos territorial y personal. Una mano de hierro ahogaba la industria libre, sujetándola á una lucha desigual con la industria de los esclavos, que trabajaban por cuenta de los ricos ó del fisco imperial. Si la clase industrial, pues, se veia imposibilitada de desarrollarse y de progresar, la pequeña propiedad, el *orden* de los *curiales*, se hallaba arruinada, herida de muerte. Esta última clase en vano procuraba escapar de la curia y refugiarse en el seno de las clases privilegiadas: se la imposibilitó por completo de entrar en la milicia, en los oficios imperiales, en el sacerdocio mismo, porque los soldados, los funcionarios y los sacerdotes estaban exentos de las cargas municipales. Se les prohibió vivir en sus casas de campo, salir de la ciudad sin permiso de los magistrados, y vender las propiedades, cuya posesion los constituia miembros de la curia; llegó á tanto su desesperacion, que algunos abandonaron su morada, yendo á vivir en los bosques y en los desiertos con los esclavos fugitivos y los vagabundos. De aquí que los miembros de las curias no podian aliviar sus propios apuros, sino haciendo pasar horrible miseria á la plebe y convirtiéndose en instrumentos forzados de la tiranía; oprimidos por los agentes del poder central, devoraban al pueblo, exigiéndole tributos y recargos de toda especie, como peajes, aduanas, impuestos sobre la sal; con lo cual esquilaban al individuo lo poco que le dejaba la contribucion directa, y la riqueza popular, que no podia renovarse por la industria, como en nuestras sociedades modernas, iba á consumirse en la corte, cabeza monstruosa de un cuerpo débil y estenuado (1). Una sola clase, el *orden* senatorial, que vino á ejercer casi todas las altas funciones y á aumentar la opresion pública, sustrayéndose á las cargas comunes, disponia de grandes riquezas y de inmensas propiedades; pero la opulencia y la fastuosa molicie de algunos ciudadanos no ofrecia mas que un odioso contraste con la miseria que devoraba á las demás clases (2).

En medio de la atmósfera tempestuosa que amenazaba con el próximo naufragio del imperio mas grande del mundo, iba creciendo el cristianismo, que fué la verdadera nave de Noé, en que se salvó el principio social, cuando el diluvio del Norte inundó con la barbarie á toda Europa. Roma, ciego instrumento de

(1) Antes de esta época, los habitantes de las ciudades que habian sido honradas con el título de *municipios*, eran únicamente los admitidos á participar de los cargos honoríficos de la república, y despues de haberlos ejercido podian obtener la calidad de ciudadanos romanos. Así se desprende del Digesto, lib. I, pár. I, *Ad municipalem*: «Et proprie quidem municipes appellantur muneri participes, recepti in civitate ut munera nobiscum facerent.» Pothier añade la siguiente nota: «Id est, quibus jus civitatis nostrae communicatum est, ut officiorum civilium essent participes nobiscum.»

(2) No hacia tantos esclavos la guerra, como el fraude, la violencia y la usura de los ricos. Los pequeños propietarios se veian á menudo reducidos á hacerse proletarios ó colonos, y hasta á enajenar su libertad para vivir. Llamábase *colono* al campesino privado de todos los derechos municipales y que trabajaba por cuenta del ciudadano, quedando siempre esclavo del terruño por la ley. En tiempo de la República, el *colono* era un ciudadano romano que llegaba á propietario de una porcion de terreno y á ser miembro de una ciudad nuevamente fundada en país conquistado.

GERONA.

(1) En España, además de los impuestos ordinarios, recayeron sobre ella algunos recargos y obligaciones particulares, todas en interés de Roma. Entre las que recordamos haber leído, era la que precisaba á la Península á enviar todos los años á la metrópoli la vigésima parte de sus trigos, no á título de don gratuito, sino como objeto de primera necesidad, que el Senado se reservaba pagar al precio que él solo fijase. Como á verdadero impuesto se habia cargado tambien la vigésima parte sobre las sucesiones.

(2) Salvano: *Gubernatione Dei*.—Código Theodosiano, I, VIII, X, XII.

providenciales fines, con su dominación acababa de preparar el terreno para que germinara la semilla de la civilización, fecundada por la sangre del Mártir del Gólgota, creando una síntesis política, que debía ser la precursora de la unidad social y religiosa.

CAPITULO III.

Antigüedades romanas.

Conocido es el progreso que experimentaron las ciencias, las artes y la industria bajo los primeros tiempos del Imperio de Roma, dejando en todas partes indelebles huellas de su civilización. La unidad moral del género humano, conocida ya por los filósofos griegos, pasó á ser tratada por sus discípulos los escritores y los jurisconsultos latinos. Séneca, Lucano, Plinio, habían celebrado esta idea, anunciada por el famoso axioma de Terencio: «*Homo sum: nihil humanum á me alienum puto*,» y aplicada por los jurisconsultos. El derecho *quiritario*, el antiguo derecho de la ciudad romana, tan limitado, tan exclusivo, tan duro para la mujer, para el hijo, para el esclavo, para todos los débiles, fué modificándose *humanitariamente* por la amplia interpretación del *Edicto del pretor*: el *derecho de gentes*, nacido mas por la fuerza de las circunstancias que por la tradición, llegó á colocarse al lado del antiguo derecho romano, que tendia á absorberle, á identificarse con el *derecho natural*, conocido por los filósofos, y á convertirse en lo que tan acertadamente se ha llamado la *razon escrita*. Consideróse el derecho como una religion, la religion de la justicia universal (1). Los oráculos de la jurisprudencia fueron los primeros en socavar los inícuos principios del viejo mundo. «Por el derecho natural todos nacemos libres: el derecho de gentes es el que ha introducido la servidumbre, por la cual el hombre se halla sujeto contra la naturaleza al dominio de otro» (2).

El progreso material é intelectual del pueblo-rey se extendió luego en las colonias romanas, estableciéndose en ellas escuelas públicas, retribuidas por el Estado, que difundian el buen gusto helénico-latino. Los hijos de las principales familias españolas acudían á los gimnasios para instruirse en las artes, en las leyes y en las ciencias de Roma. La lengua y la literatura latinas se extendieron con pasmosa rapidez, olvidándose en breve el idioma pátrio, vencido en la lucha con las letras clásicas, al menos entre las clases elevadas. Hasta los nombres patronímicos ó sobrenombres calificativos de los personajes mas importantes se trocaron, especialmente desde el reinado de Tiberio, en nombres y pronombres romanos. España dió entonces á Roma grandes escritores, cuyos nombres brillaron á la par de los de Ciceron, Virgilio, Horacio y Tito Livio, como Marcial, Séneca, Lucano,

Quintiliano y otros muchos. La provincia de Gerona contaria seguramente varios escritores distinguidos entre sus hijos, pero solo ha llegado hasta nosotros el nombre de Licinio Floro, hijo de la misma ciudad, que fué poeta é insigne orador.

En medio de ese desenvolvimiento científico, tambien experimentaron un cambio notable en su aspecto las poblaciones, puesto que el lujo y la magnificencia de la metrópoli del Imperio, traspasando los Pirineos, adornaron nuestras ciudades con ricos mármoles, construyéndose en ellas foros, curias, basílicas, acueductos, templos, termas, circos, anfiteatros, arcos de triunfo, cuyos restos atestiguan aun en el día el poder del pueblo romano, no solo en las ciudades, sino en los lugares y en los valles mas solitarios de nuestras montañas: Ampurias, la célebre *Emporiton*, cuya importancia en aquella época puede decirse que era igual á la de Pompeya y Herculano, conserva, bajo la inmensa sábana de arena, apreciables tesoros que se ocultan en sus ruinas. Gracias al celo del Sr. Maranges, rico propietario de La Escala, se ha logrado arrancar del olvido de los siglos algunas preciosidades que revelan la grandeza de la antigua *Alba*, que llegó á ser una de las mas bellas colonias que establecieron los romanos en la Celtiberia. En las varias excavaciones practicadas en aquel arenal, no hace muchos años que se descubrieron restos de un templo, que se creyó dedicado á Baco, de un horno de fundición, y de algunos edificios de menos importancia. El precioso pavimento mosaico que se conserva encerrado en una casita que al efecto se mandó construir, es de un mérito extraordinario. Figura un cuadro, con varios personajes, que se ignora aun lo que representa, aunque algunos se inclinan á creer que es un pasaje de la *Ilíada* de Homero, ó de la *Éneida* de Virgilio. Las carnes, el rostro, las ropas, todo es perfecto en su expresión y en su colorido, dando á conocer el adelanto de los romanos en las bellas artes. Entre los otros varios objetos encontrados, figura una urna de mármol con esculturas de los primeros tiempos, que se conserva en el Museo de antigüedades de Gerona, junto con un sin fin de monedas, ánforas, sortijas, pendientes, brazaletes, utensilios domésticos, llaves de hierro y otros varios objetos. Las piedras preciosas de gran valor y raro mérito, como camafeos, cornalinas, ágatas, rubíes con bustos, trabajados con la mayor delicadeza y con una perfección de buril casi incomprensible, que se han extraído de entre aquellas ruinas, llegan á muchos miles. En la actualidad se descubre todavía un robusto murallón, que se cree ser el que dividía la ciudad antigua, asomando por encima de los campos sus descarnados sillares. A juzgar por lo que permiten observar estos restos, el murallón era ancho y abovedado, como si abriera paso por su seno á un camino subterráneo. La mayor parte de los grandes sillares de ese muro han servido para edificar las murallas y habitaciones de los modernos pueblos vecinos, que no han vacilado en esplotar como una cantera las ruinas de la orgullosa capital de los antiguos indigetes, que logró fama de ser un lugar encantado por su bellísima posición topográfica, por su hermoso cielo y por la feracidad de su ancha campiña.

(1) «Somos sacerdotes de la justicia, decía Ulpiano; enseñamos lo que es bueno y justo.»—Ulpiano: *Dig. De Justitia et Jure*.

(2) Ulpiano: *Dig. I, IV, De Just. et Jur.*

Al nombrar Julio César *colonia* á Empurias, la ciudad se pobló de gran número de nuevas familias romanas, confundiéndose en uno solo los tres pueblos, regidos por un solo gobierno, sujeto á las leyes de Roma, y debiendo todos hablar el hermoso idioma del Lacio. En conmemoracion de este suceso, los griegos, que habitaban en ella su respectivo barrio y que nunca habian abandonado su lengua nativa, elevaron un templo á Diana de Efeso, del cual se conserva todavía la inscripcion que colocaron en él, que es como sigue, segun la trascriben varios autores:

EMPORITANI. POPVLI. GRAECI
HOC. TEMPLVM. SVB. NOMINE
DIANAE. EPHES. EO. SECVLO. COND
QVO. NEC. RELICTA. GRAECOR. LINGVA
NEC. IDIOMATE. PATRIAE. IBERAE
RECEPTO. IN. MORES. IN. LINGVAM
IN. JVRA. IN. DITIONEM. CESSERE
ROM.
M. CETHEGO. ET. P. SEMPRO
NIO. COSS.

Rica tambien en recuerdos del tiempo de la dominacion romana, es la capital de la provincia, la antigua *Gerunda*. Entre varios escombros ó ruinas de una torre de grandes piedras areniscas, iguales á las que actualmente se ven, como sirviendo de base á la muralla, en forma triangular, de la primitiva poblacion, se encontraron hace algunos años diversas piedras labradas, restos de sepulturas de ladrillo, vasos lacrimatorios y algunas monedas. Las piedras labradas tenian, algunas, esculpidas varias grecas; en otra se veia un busto con un brazo que llevaba el dedo á la nariz, como si quisiese significar el silencio; la mayor de ellas, que tendria unos dos metros de longitud, sobre cuarenta centímetros de ancho, y cuyas esculturas consistian en una cabeza de toro, los triglifos del órden dórico y una especie de floron, daba indicios para creer, con bastantes probabilidades de certeza, que era un fragmento de friso ó dintel. Estos restos, cuyas labores están bastante malparadas, se conservan en el mencionado Museo de antigüedades de Gerona, y á su vista puede sospecharse si pertenecen á una época anterior á la dominacion del pueblo-rey. Lo que mas llama la atencion de lo que de aquella nos queda, son los dos magníficos bajo-relieves incrustados en la pared del presbiterio del altar mayor, en la ex-colegiata de San Félix de dicha ciudad; bajo-relieves que son un verdadero tesoro, por la belleza y la buena ejecucion de sus grupos. Están entallados en una sola pieza de mármol blanco, presentando dos cuadros de hermosa perspectiva, á pesar de que la mano de la ignorancia los embadurnara, cubriendo su mayor parte al blanquearse la iglesia hace ya bastantes años. El que está á la derecha de la puerta de la sacristía, representa una cacería. Véase allí, en primer término, á un leon con su hembra, apoyado sobre sus patas en ademan de lanzarse sobre los cazadores que intentan robarles sus cachorros: al lado se halla otro leon muerto ó herido al menos, compañero de una leona, madre tambien de un hijuelo, de los

cuales solo puede verse la cabeza; en el rostro de los cazadores, presentados en segundo término y en número de doce, siete á caballo, de los cuales uno acaba de apearse y los restantes á pié, se ven bien marcados los sentimientos que los dominan. Llenos unos de temor, parece que quieren retirarse y abandonar la empresa; otros por el contrario, manifestando el valor que los anima, parece que van á arrojar sus venablos (*venábulo*) para dar fin de aquellos infelices animales, que están resueltos á defenderse y á morir antes que dejarse arrebatados sus cachorros. ¡Triste resolucion del débil que intenta empeñar el resto de sus fuerzas contra la opresion del mas fuerte!

El bajo-relieve colocado á la izquierda de la misma puerta, es un precioso cuadro de mitología. Dos caballos montados por un génio con otro que los guia, tiran de un hombre recostado sin duda en una carroza que desaparece entre las nubes del espacio; á corto trecho van ocho ninfas precedidas de Mercurio, segun se colige por el caduceo, cerrando la perspectiva otros dos caballos que parece tiran de una hermosa mujer recostada voluptuosamente sobre agrupadas nubes. La significacion que puede darse á este magnífico cuadro, cuyas figuras están abiertas con maestría, debe buscarse en el seno de las creencias del gentilismo. La Noche representada por Pluton, como padre de la oscuridad, guiado por el génio de las tinieblas, huye de la Aurora, á la cual preceden las Gracias y las auras matinales, siguiendo á Mercurio, mensajero de los dioses; preciosa alegoría que tal vez podríamos interpretar de otra suerte, figurándonos ver en Pluton á la imágen del ERROR que, guiado por los génios de la IGNORANCIA, huye á disiparse entre las nubes del olvido, ante el esplendor y el brillo irresistible de la Ciencia, representada por la bella mujer á la cual preceden las artes y la industria.

Ahora bien: ¿por qué estos dos bajo-relieves enteramente profanos se encuentran en un templo sagrado? ¿A quién pertenecieron?

Al hacerse el arqueólogo estas preguntas, en vano intentará satisfacer su justa curiosidad, pues la historia permanece muda ante sus investigaciones. En las guerras del año 1710 se quemó casi todo el archivo de la ex-colegiata, y entre los documentos que fueron presa de las llamas, fácil hubiera sido que se conservara alguno que diera noticia acerca de la capilla mayor. No obstante, atendida la costumbre que tenian los romanos de erigir monumentos funerarios á los que se habian distinguido por sus hazañas, por su saber ó por sus virtudes (1), monumentos que, así como entre nosotros son una elegía en piedra, entre ellos presentaban el aspecto mas risueño por las imágenes alegóricas con que los decoraban; po-

(1) «Algunos de los antiguos sepulcros de Roma sirven de morada á la gente del campo; pues los romanos destinaban un grande espacio y vastos edificios para las urnas fúnebres de sus amigos ó de sus ilustres conciudadanos, porque no tenian este árido principio de utilidad que fertiliza algunos pedazos de tierra mas, esterilizando el inmenso país de la imaginacion y del pensamiento.»—Mad. Staél.

demos colegir que los dos bajo-relieves que hemos intentado bosquejar formaban parte de una urna funeraria. Encontraríanse en las excavaciones que se hicieron para sentar los cimientos de la iglesia, y admirando su mérito ó no comprendiéndolos, el arquitecto los mandaría empotrar en la pared de los pesados arcos romanos, en los cuales mas tarde debía descansar la bóveda ogival que hoy día cobija la nave principal del templo.

Al contemplar estos dos magníficos bajo-relieves, creemos que nos será fácil fijar la época probable en que fueron entallados. Según Tito Livio (1), hasta la toma de Siracusa, verificada seis siglos despues de la fundacion de Roma, la escultura tomada de los etruscos se habia ensayado sobre madera, tierra cocida, piedra del país y bronce, dorando y pintando las estatuas (2), encubriendo, por decirlo así, la vileza de la materia con los colores y el brillo del metal precioso. Sábese por los antiguos autores, que en el templo de la Fortuna viril existía una estatua de madera dorada representando á Servio Tulio, y otra de bronce que erigió Tarquino á Navio, en el foro delante del salon del Senado y cabe la higuera sagrada, estatua que se conservaba todavía en tiempo de Augusto; de bronce eran tambien las estatuas ecuestres que se erigieron en 417 de Roma á los cónsules Lúcio Jurio Camilo y Cayo Maenio, y las que en el templo de Ceres colocaron en 542 los ediles Quinto Cacio y Lúcio Porcio Licinio Varo. Las dos que se consagraron en 550 á Juno en su templo del monte Aventino, eran de madera de ciprés; esculturas verificadas todas por artistas extranjeros, pues Roma se hallaba harto ocupada en sus guerras y conquistas, y miraba como indigna tal ocupacion, para un ciudadano de la poderosa ciudad de Rómulo y de Numa. Mas la toma de Siracusa causó una completa revolucion en las artes romanas, revolucion á que dió lugar Quinto Cecilio Metelo, adornando los templos que levantó cerca de la Puerta Capena con bellísimas esculturas de mármol, obras maestras del arte griego, cuya elegancia y bellas formas causaron una admiracion completa al pueblo conquistador, que al fin quedó subyugado por la grandiosidad artística del vencido. Cundió inmediatamente el buen gusto entre los romanos, de tal manera, que al fin, según escribe Plinio (3), en su tiempo hubieran sido necesarios numerosos volúmenes para dar á conocer una parte de las obras de estatuaria que decoraban los edificios públicos y privados: ya, según cuenta el mismo (4), el teatro que el Edil Scauro hizo levantar solo por un mes en el monte Citorio, estaba decorado por trescientas sesenta columnas de mármol luculino, y los intercolumnios ocupados por tres mil estatuas.

Por lo tanto, nada debe estrañarnos que Gerona posea los preciosos bajo-relieves que hemos bosquejado, cuando gozó de muchas distinciones durante la

dominacion romana en ella, bajo-relieves que, en vista de la materia en que están entallados y el estilo que en ellos reina, creemos que datan del siglo viii de Roma á lo mas. Así, pues, serán apreciables bajo todos conceptos, por cuanto en la fisonomía de su conjunto hállase el buen gusto de las artes griegas y perfectamente espresado el sentimiento de lo bello. En ellos tiene el artista qué estudiar, por cuanto le suministran el conocimiento de los trajes y de las ilusiones á que se entregaban los ingénios de la culta Roma, así como al admirarios el arqueólogo, ve pasar delante de sí la multitud de acontecimientos que cual hilo de oro une lo pasado con lo presente.

Tambien tiene Gerona varias inscripciones del tiempo que los romanos la dominaron. Una de ellas hallada, según Pujades, en 1608, es la que se conserva grabada en el pedestal ó piedra en que descansa la mesa del altar mayor de la iglesia de San Martin Sacosta, y que testualmente copiada dice:

M. IVLIO
PHILIPPO
NOBILIS
SIMO CAE
SARI
R. P. GER.

Con Finestres creen varios autores que esta inscripcion está dedicada al hijo del emperador del mismo nombre, quien, muerto Gordiano, obtuvo el Imperio en 244 de Cristo, siendo el primer cristiano de los emperadores, según Eusebio *in Cron.* y Orosio, lib. vii, caps. xiii y xviii. No se sabe positivamente el motivo que tendrian los gerundenses para elevar una estatua á Marco Julio Filipo, habido de Marcia Otacilia Severa, mujer cristiana, pero plebeya, á pesar de lo que refiere el Padre Roig y Jalpi, hallando la inscripcion conforme con documentos que en su tiempo habia visto en el archivo del colegio de la Compañía de Jesús, establecida en la mencionada iglesia de San Martin; documentos cuya autoridad, dice, dependia mucho de las memorias que se leian en el archivo del obispo de la ciudad. Así pues, afirma hallarse escrito en aquellos, que puso en su perfeccion aquella casa Julio Lucio, hombre noble y rico, el año 262, y en la cual se mandó sepultar. Sin embargo, como oportunamente hacen notar los continuadores de la *España sagrada*, tomo XLIII, pág. 16, el Padre Roig nos hubiera librado de toda sospecha y hecho un beneficio á la historia, si se hubiese tomado la molestia de copiar aquellos documentos, confirmando su dicho, sin lo cual la escrupulosidad de la crítica no puede admitirlo. Jerónimo de Real (1) dice que, cuando se derribó la antigua iglesia en 1606 para edificarla de nuevo, se halló la piedra en que está grabada la inscripcion, sirviendo de base al altar mayor, y que en 1610 volvió á colocársela donde estaba. Ignoramos de donde tomó semejante noticia

(1) Lib. XXVII, cap. XXXVII.

(2) Plinio: *Hist. nat.*, lib. XXXIII, cap. XVII, y lib. XXXV, capítulo XLV.

(3) Plinio: *Hist. nat.*, lib. XXXIV, cap. XIV.

(4) Id.: lib. XXXVI, cap. I.

(1) Obra manuscrita que se halla en el archivo municipal de Gerona y que trae excelentes noticias para la historia de aquella ciudad.

ó si tenía suficiente edad para acordarse de ello cuando lo escribió (1641), pues que sus noticias históricas cesan unos 35 años después: lo cierto es que está ya en oposición con Pujades, que pone el hallazgo de la piedra dos años más tarde. El propio manuscrito casi vendría á comprobar lo que dice el Padre Roig, el cual refiere poder asegurar que Filipo dió licencia á los gerundenses para edificar la iglesia de San Martín, pues Jerónimo de Real continúa una inscripción que dice hallarse en el claustro de aquella (1), por lo cual se ve que en 260 se levantó la fábrica. Debemos confesar que nuestras diligencias han sido inútiles para indagar en qué punto se hallaba tal inscripción.

Creemos que no será del todo inoportuno fijarnos en el epíteto de *Nobilísimo*, dado al hijo de Filipo, pues que vemos en él un dato altamente histórico bajo diferentes conceptos.

El Padre Fray Pedro Martín Angles, expresa un autor, en su *Historia monetal manuscrita*, parte 1.^a, párrafo IV, punto II, al hablar de las palabras *Nobilis Caesar*, que se leen en distintas medallas, dice: «Estas palabras ó epíteto, significan el origen ó sangre de los Emperadores, que se siguieron al Emperador Filipo, sucesor del Emperador Gordiano III, ó por mejor decir, Tirano, el cual siendo de baxísimo nacimiento, quiso que su hijo se llamase *Nobilis Caesar*, para borrar la baxeza de su origen, pues antes los hijos de los Emperadores no se llamaban sino absolutamente Césares, y de aquí lo tomaron los demás Emperadores que se siguieron después, los cuales llamaron *Nobles Césares* á sus hijos» (2). Por lo tanto, hasta ahora generalmente se han citado monedas ó medallas para probar que, desde el hijo de M. I. Philippus, usaron los emperadores romanos el dictado de *Nobilis Caesar*, cuando nuestra inscripción viene á comprobar esta verdad. Mas aun, según el mismo Angles, los emperadores de Roma trocaron el pronombre dicho, desde Valeriano, en el superlativo *Nobilissimus*. Con todo, sea por adulación, sea por gratitud, ya vemos en la antecedente inscripción que los gerundenses emplearon las palabras de *Nobilissimus Caesar*, al dedicar una memoria al hijo de Filipo.

Marca, en su *Marc. Hispan.*, lib. II, cap. XXII, col. 192, copia otra inscripción, y es la siguiente:

SABINAE
TRANQVILINAE
AVGVSTAE
RESP. GERVND.

Hay diversas opiniones acerca de á quien debe atribuirse, si á Sabina, mujer de Adriano, ó á Julia Sa-

bina Tranquilina, mujer de Gordiano Pio, que según Vaillant, se llamaba así. Marca es de la primera opinión, y los continuadores de la *España Sagrada*, apoyados en el parecer de Masdeu, se adhieren á la segunda.Cuál tendrá razón, no es difícil indicarlo, pudiéndose alegar la prueba de Finestres muy oportunamente, haciendo notar en apoyo de Marca, que la mujer de que se trata es Sabina y no Sabinia, como se lee en una inscripción dedicada á la mujer de Gordiano Pio, colocada *in altari Sancti Petri* de Badalona. El conde de Mezzabarba, á pesar de no poner en su obra numismática de los emperadores romanos ninguna moneda de la familia de Adriano que llame á su mujer *Julia* (que fué hija de Matidia la mayor, y hermana de la menor), sino Sabina, le da siempre el nombre de Julia. Grútero, por otra parte, copia también cinco ó seis inscripciones, en que se menciona á esta Sabina, y en ninguna se llama Tranquilina.

También hay una inscripción en una piedra que sostiene la mesa de la capilla de Santa Elena, en el pasadizo ó corredor que va desde la iglesia catedral al palacio del señor obispo (1) y que los continuadores de la *España Sagrada* insertan como por primera vez, cuando hizo mención de ella el Dr. D. Raimundo Lázaro de Dou, pág. 21; héla aquí:

L. PLOTIO. L. F. GAL.
ASPRENATI. AED.
II VIRO. FLAMINI.
TRIBUNO. LEG. III
GALLICAE
IULIA. C. F. MARCIA
MARITO INDULGENTISSIMO.

«Este galo, refieren los continuadores de la *España Sagrada*, t. XLIII, natural de Spres, edil, duumviro, flámen ó sacerdote y tribuno de la tercera legión Gálica, pertenece sin duda al tiempo de Augusto. Tácito nos dice que, concluida felizmente la guerra de los cántabros por este emperador, quedaron en España tres legiones, y entre ellas la tercera gálica, además de muchos soldados de otras. Aunque no diga el citado autor que la tercera fuese de guarnición á Gerona, se puede suponer que Eplocio (2), natural de Spres en Champaña, viviese y muriese en la referida ciudad, y que como á sacerdote le pusiese estatua su mujer Julia, y levantase sobre su sepulcro alguna ara. Lo cierto es que la piedra no tiene traza de ser sepulcral, y parece más bien una base. Ninguna

(1) «En el claustro de la dita iglesia (de San Martín), hiha una pedra en una part que diu: Aquesta iglesia en lo segle de or de Julio Philippo la edificaren los *Yendulos*, paraula grega lletinisada que vol dir: Los serventes de Deu dedican esta iglesia á Deu. La qual inscripció es de las mes honrosas que pot tenir Gerona, y axí fou la iglesia comensada á edificar el any dos cents sexanta de sa era, de César tres cents.»

(2) El conde de Mezzabarba Birago, libro de *Imperator. Roman. numismat.*, pág. 349, trae algunas monedas de oro, plata y cobre, con la inscripción *M. I. Philippus Nob. Cæs.*

(1) El resultado es un cuadro que representa la *Invenção de la Cruz*: sus pinturas son de mano maestra; fué pintado en 1524, según la fecha que se lee en uno de los ángulos del cuadro. El nombre del artista estará quizás escrito detrás de la tela y no ha sido posible averiguarlo.

(2) Es de advertir que el Sr. Dou pone en vez de una E una L, y llama Lucio Plocio al que los padres Lacanal y Merino denominan Eplocio. Nosotros hemos examinado detenidamente la inscripción, y debemos confesar que no hemos podido sacar en claro cuál sea verdaderamente la letra que corresponde. A nosotros nos ha parecido ser una L y una C más pequeña unidas, pudiendo ser una abreviatura de Lucio.

razon hay en Gerona del sitio de donde se sacó esta piedra ni quién fué el curioso que la mandó colocar donde está.»

El Sr. Dou está inclinado á creer que el tal Lucio Plocio tenia por sobrenombre *Asprenatis* ó *Asprenas*, no porque fuese natural de Spres, como refieren los continuadores de la *España Sagrada*, sino por ser frecuente entre los romanos; así cita á los cónsules L. Nonius, á L. Novius, etc.

Finestres, en su *Silloge inscriptionum romanorum, quæ in principatu Catalauniæ vel extant, vel extiterunt, notis et observationibus illustratorum*, pág. 323, copiando á Grúterus, transcribe la siguiente:

EGOJ. L. PISON. FIL. VNO. CI
NERES. L. PISON. PATRIS. MEI
ET. O. FLAVIAE. MATR. MEAE. SE
PVLC. POSVI. ET. XXV. POST
ANNO. VITAE. CINERES. ADMI
SCERI. MEOS. IVSSI. VT. QVIB
VLTIMO. POSTEA. FATO. VE
NIENTE. FIER. CONIVNCTOR
PVLVERE. MEO. EORVM. PVL
VERI. ADMIXTO.

que viene á decir:

«Yo Lucio Pison, hijo, puse en un sepulcro los restos de L. Pison, mi padre, y de Caya Flavia, mi madre; y veinticinco años despues, mandé que mis cenizas se colocaran entre las de mis padres, á fin de estar seguro de que, despues de muerto, mis restos descansarian entre los de aquellos.»

En el monasterio de monjas benedictinas de San Daniel, pueblo inmediato á Gerona, entre las piedras que sostienen el sepulcro del Santo Mártir, hay una romana, cortada por la parte superior, en la cual se lee el fragmento de una inscripcion, rodeada de un bello bocelito, que dice:

HIC. SITVS
EST.

¿A quién estaria dedicada esta memoria funeraria?

Aunque indirectamente, viene tambien á probar la importancia que tendria Gerona, en la época de que estamos tratando, al contar entre sus hijos á dos que ocuparon elevados puestos en la carrera religiosa. Los tarraconenses erigieron una estatua á Quinto Licinio Floro, que ignoramos si seria el orador y poeta, ó un hermano. Al pié del monumento que elevaron aquellos en honor de Licinio, colocaron la siguiente inscripcion:

Q. LICINIO. FLORO
GERVN. NOBILIT. PRAE
PRIM. FLAM. TARR.
PRO. P. MAT. D. D.

Segun ella, Quinto Licinio Floro, de preclara estirpe, fué primer *Flamen* de la España tarraconense, que era como supremo sacerdote, ó sumo pontífice de toda vasta region.

Igual cargo desempeñó Cayo Mario Vero, que habia ocupado antes todos los destinos honoríficos de la república, segun se desprende de la inscripcion que á su honor erigieron tambien los tarraconenses. Héla aquí:

C. MARIO. C. FIL. PELATO
VERO. GERVNDENS. OMNIBVS
HONORIBVS. IN. RES. SVA. NVNC
FLAMINI. PONT. CIT. P. H. C.

En varias otras poblaciones, que actualmente forman parte de la provincia, dejó indelebles recuerdos el imperio del pueblo-rey. En el monasterio de San Francisco de Castellon de Ampurias (1), se leian las siguientes inscripciones:

GEN
CASTVL.....
PRO. SALV
P. C. LAELI
L. F. GEM
V. L. S.

que recuerda un voto hecho al Génio de la ciudad por Cayo Lelio Geminiano.

D. M. S.
L. TVSCVS. CAST....
GN. F. OPT.
AN. XXX. H. S....
JVLIA. FELIX
SOROR. F. C. S. T. T. L

(1) Esta ciudad se llamó *Castulon* por los romanos.

En la Edad media se la denominó *Casteylone*, segun varias escrituras antiguas. Algunos autores refieren un hecho muy notable como acaecido en Castulon. Cuando los cimbrios intentaron penetrar en España (650 años de Roma), los vascos, cántabros y celtiberos defendieron con tal denuedo los desfiladeros de los Pirineos, que aquellos hubieron de retirarse, perseguidos hasta las bocas del Rhona, donde los exterminó Mario. Los celtiberos creyeron que podian deshacerse de los romanos para recobrar su independencia, y se sublevaron. Tito Didio Nepos, jefe romano, los atacó, librándose una sangrienta batalla, que no cesó hasta que vino la noche, y sin que la victoria se decidiera á favor de ninguno de los cuerpos beligerantes. Cuéntase que durante la noche el general romano hizo amontonar los cadáveres de sus soldados, y cuando los celtiberos vieron al dia siguiente la desproporcion que habia entre sus bajas y las del enemigo, se atemorizaron y se sometieron. Restablecida la paz, algunos pueblos se sublevaron á causa de las vejaciones de que eran objeto. Los habitantes de Castulon, auxiliados por los de Gerisena (Garriguella), ciudad vecina, aprovechando un dia en que los romanos se hallaban entregados á los placeres de un festin, los atacaron de improviso, matando á muchos, y obligando á los demás á abandonar la ciudad, en la cual se fortificaron. Sertorio, que mandaba la guarnicion romana, reunió á los fugitivos y atacó á los celtiberos. Penetró en Castulon, é hizo dar muerte á cuantos se hallaban en ella con las armas en la mano. Despojó luego de sus trajes á los muertos, y disfrazados con aquellos los romanos, se presentaron á las puertas de Gerisena, cuyos vecinos les permitieron la entrada, creyendo que eran sus amigos los *castulones*, y los pasaron á cuchillo.

que recuerda la temprana muerte de Gneo, Optato, á quien dedicó un sepulcro su hija Julia Feliciano, hermana de un hijo de Castulo, llamado Tusco.

—
AHMOIKPIT
CQCTPATQ
PAVLLA
AEMILIA
H.....

Esta inscripcion, que copiamos de Cean-Bermudez, es de las mas interesantes, puesto que es de las primitivas, viniendo á demostrarnos la transicion de la civilizacion griega á la romana. En la época en que se hizo, todavía se usaban letras de los que vinieron á traer á estos pueblos los primeros elementos de cultura y de progreso.

—
T. CAESAR
DIVI. AVG. F. AVG
PONT. MAX.
TRIB. POTES
XXXIII. P. P.
RESTITVIT. ET
REFICIT.

En el territorio de los antiguos *ceretanos*, se encontró la siguiente, que copian Finestres y Grúterus:

DEO. FVLGVATO
RI. ARA.

Segun se desprende de ella, los *ceretanos* dedicaron un templo á Júpiter, al que, como padre de los dioses, se le llamaba *Fulgurator*, es decir, dueño de los rayos.

En los montes Pirineos, en territorio tambien de *ceretanos*, se halló la siguiente, segun Pujades:

AVG. TERRAE. MARIQVE
VICTORE. ELIMINATIS. SA
CERDOTIBVS. BONAE. DEAE
ET. COLLEGIO. SEPTEM
EPVLONVM. COMMVNI. PO
PVLI. SENTENTIA. EXCLV
SO. CERETANI. TEMPLVM
VICTORIAE. AVG. D. D.

En los mismos Pirineos, en el antiguo castillo de *Mocha*, se encontró la siguiente:

CERETANI. BELLO
VICTI. ET. VIRTUTE. MAGNI
POMP. SEVATI. STATVAM
EX. AERE. AVRATO. EQVEST
CVM. SEMPITERNA. PATRIAE
OBSERVANTIA. IN. MEDIO
FORO. POSSVERE.

En Pardines, cerca de Nuestra Señora de Nuria, en el Pirineo, se halló la siguiente, que copia Grúterus:

CN. BAEBIO. CN. F. GAL..... MINO
ET. PARIRAE. C. F. FESTAE... BAE
BVS..... RVS. PARENTIBVS. OP
TIMIS.

En la antigua *Rhoda* (Rosas), se encontraron las siguientes, que inserta Finestres:

Q. EGNATVLO. G. F. EQVO. PVB
DONATO. AB. AELIO. HADRIANO
CAESARE. NERVAE. TRAJANI. F
RHODENSES. BO. PLVRIM
LIBERAL. SVAM. BENEFAC
EQVEST. E. MARMORE. STA
TVAM. PRO. AEDE. MINERVAE
IN. MAGNA. AREA. EI. CONSTITVERE.

—
C. LAELIO. C. F. IV
MAGNA. OMNIVM. EXPECTATIONE. GENITO
ET. DECIMO. OCTAVO. ETATIS. ANNO
AB. IMMANI. ATRO. VITA. RECISO
FVSCA. MATER
AD. LVCTVM. ET. GEMITVM. RELICTA
CVM. LACRIMIS. ET. OPOBALSAMO. VDVM
HOC. SEPULCRO. CONDIDIT.

En la villa de Figueras, ó sea la antigua *Ficariis*, y segun Marca la *Juncaria*, se halló esta:

D. M.
M. VAL. FLAVINIO. BF. COS
VAL. GEMINVS
FRATRI. OPTIMO.

En medio del progreso material que experimentó nuestra patria bajo el dominio de los romanos, vió cruzado el país por varias carreteras, desmontando cumbres, allanando despeñaderos. Las principales, que estaban destinadas al servicio público y al transporte de los ejércitos, como indica su mismo nombre de calzadas (*aggera, strata*), y las paradas ó lugares de etapa (*mansiones*) para el descanso de los ejércitos, se dirigian del Levante al Occidente, y se prolongaban por las Gálias hasta Italia. La vía Aureliana, que salia de Roma, atravesando la Italia, pasaba por los Alpes marítimos, tocaba en Arles y Narbona, en cuyo punto se dividia en dos ramales para entrar en la Península, atravesando uno de ellos el Pirineo, y dirigiéndose por *Juncaria, Gerunda, Aguas Voconias*, hacia *Favencia*, iba á terminar en Cazorla ó *Castulo*, municipio romano en el territorio de los *oretanos*. Además habia otras diversas vías y caminos, pues Bergier dice en su *Historia de las carreteras romanas*, que el imperio tenia cruzada la España con carreteras, por un espacio de 3,800 leguas, sin contar las obras de terraplen, de elevacion ó de allanamiento de terreno.

Por medio de semejantes vías de comunicacion, facilitábanse el comercio y la industria, que en breve tomaron mucho incremento. La agricultura, de la cual se ocupa Plinio con bastante detenimiento, daba gran

número de productos, distinguiéndose entre ellos los preciosos vinos de Ampúrias y Tarragona, anteponiéndose los de esta última ciudad á los mejores de Italia. Toda la parte de la costa especialmente estaba plantada de muy celebrados viñedos. A la par de la cepa se cultivaban con mucho esmero los olivares, cuyos aceites, según los escritores latinos, eran de excelente calidad. El vino y algunas de las principales legumbres que cultivaban los romanos en nuestros pueblos, conservan todavía casi el mismo nombre que aquellos les daban, como los *fasellus* (judías), *fasolas*, y los *fascolus* (caragirates) *fasols*. También se cultivaba con algun esmero el *spartum* (1).

Los artistas y los fabricantes de toda clase llegaron á ser en gran número, estableciéndose en diferentes ciudades unos cuerpos ó gremios, puestos por lo común bajo la dirección ó presidencia de un patron, elegido entre los ciudadanos mas visibles, cuyo cargo, del todo paternal, duraba solo por un tiempo determinado. En Tarragona existe una inscripción que recuerda el colegio de los *centonaurii*, que componian el gremio de los sastres. En la provincia tarraconense tenían mucha fama los marmolistas, lapidarios, plateros, fundidores y cinceladores, descollando especialmente en Cataluña los de Ampúrias y los de Tarragona. El temple que daban los últimos al acero, está completamente desconocido en el día.

El lujo de Roma engrandeció sobremanera el comercio en nuestros pueblos, aficionándolos al tráfico, que desde entoncos fué perpetuándose, especialmente en las poblaciones de la costa. De Rosas salían con frecuencia barcos con abundantes cargamentos de varios géneros y comestibles, particularmente de productos del país, como trigo, vino, aceite, frutos, lino, lienzo, lanas, armas y otros objetos. Las lanas de la tarraconense eran tan apreciadas que, según dice un autor, se llegó hasta el extremo de darse por un solo carnero la suma equivalente á 2,000 rs.

Ya expresamos que Plinio manifiesta que se explotaban muchas minas en esta parte de la Península (2),

(1) En el hermoso llano de Figueras crecía con tanta abundancia el esparto, especie de junco, que por esto se le denominaba *Campo juncario*. El esparto tenía varios usos, especialmente para la fabricación de una especie de calzado llamado *spartenæ*, de donde se deriva la voz catalana *espardeñas* (alpargatas). Actualmente se fabrican de cáñamo.

(2) Al penetrar en Tolosa (Galia narbonense) el cónsul Q. Servilio Cepión, sobre el año 103 antes de Jesucristo, tomándola por la traición de algunos habitantes partidarios de los romanos y entregándola al pillaje, los vencidos procuraron ocultar las inmensas riquezas que encerraba la ciudad, arrojando gruesos lingotes de oro y plata

constituyendo esa industria una de sus principales riquezas (1).

Después de habernos detenido en admirar el apogeo á que llegaron nuestros pueblos bajo el imperio de los Césares, causa una verdadera sorpresa la rapidez de su decadencia, en medio del estado abyecto en que cayera la sociedad. Roma había llenado ya su misión. Respetemos la misteriosa mano de la Providencia que con secreto impulso agita los destinos de las naciones.

extraídos de las entrañas de los Pirineos, en el lago Sagrado, que al parecer existía en aquel tiempo en el mismo sitio donde actualmente se levanta la iglesia de *Saint-Cernin*. Justino (XXXI, 3), al hablar de este suceso, calcula que el peso de aquellos preciosos metales era sobre ciento diez mil libras de oro y ciento cincuenta mil libras de plata.

(1) Curiosas son las noticias que sobre la explotación de las minas en los primitivos tiempos nos da el Sr. de Prado en el Apéndice á su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, hablando del hallazgo de la antigua mina de cobre, llamada actualmente *El Milagro*, en Asturias, catorce años atrás, en el término de Onís y á 9 kilómetros del célebre santuario de Covadonga. Hé aquí cómo se expresa:

«Entre los escombros no se halló ninguna herramienta de hierro ni de ningún otro metal; ni tampoco candiles, ni objeto alguno de barro cocido ni por cocer. Lo que se observó fueron muchas puntas de astas de ciervo; y por lo gastadas que estaban se deduce que servían de cinceles y escarbadores. Los martillos estaban hechos de la parte mas gruesa de las mismas astas. Eran cinco, y uno de ellos tenía punta por un lado, y se conoce que habían tenido bastante uso. Uno se halla en la Escuela de minas de Madrid, y M. Busk, á quien le he mostrado, me dijo que el asta de que se había formado era sin duda del *cervus elaphus*. El ojo está muy bien formado y es cuadrilongo, de modo que el mango debía ser de madera con las aristas suavizadas. Se hallaron también muchos cantos rodados de cuarcita dura. El mayor de ellos pesaba diez y ocho libras, y el menor tres, poco mas ó menos. Los mas tenían una forma ovular, pero bastante achatada. Por la parte mas estrecha ofrecían un rebajo anular de 3 á 4 centímetros de ancho y de 2 á 5 milímetros de entrada en el centro, con objeto probablemente de sujetarlos con una soga ó una amarra y poder manejarlos mejor, para machacar la roca después de haber sido atacada por el fuego.

«En cuanto á los martillos y las puntas de asta, creo que se emplearían mas bien para escavar el mineral, que hallándose envuelto por partes en una arcilla rojiza ó en una caliza descompuesta, que constituyen la ganga, serían suficientes estos útiles para separarle, con la ayuda, cuando fuese preciso, de los cantos que quedan indicados... De estas puntas y martillos solo se hallaron en buen estado de conservación los que estaban entre carbon ó entre mineral, los demás se pulverizaban al tocarlos... También se hallaron en el fondo de las excavaciones mucho carbon y ceniza, y aun hollín... Ahora bien: el tiempo en que esta mina comenzó á beneficiarse indudablemente es muy antiguo, y acaso corresponde al período de transición entre la edad de piedra y la de bronce.» Parece que esta mina es la mas antigua de que hay noticia.

PARTE SEGUNDA.

ÉPOCA GÓTICO-SARRACENA.

LIBRO PRIMERO.

ESTABLECIMIENTO DE LAS RAZAS DEL NORTE EN LA PROVINCIA.

CAPITULO PRIMERO.

El imperio de Roma, herido en el corazon desde la toma de la Ciudad Eterna, en 24 de agosto de 410, por Alarico, no murió en el momento, sino que desde entonces continuó arrastrando una existencia que no fué mas que una perpétua agonía. En la Península, las huestes del Norte imperaban en su mayor parte, reconociendo la débil soberanía de Roma solo la provincia tarraconense, que permanecía bajo el poder de Geroncio, lugar-teniente de Constantino, que un año antes habia sublevado á España. La lucha entre estos dos jefes, disputándose las ruinas de sus provincias, fué larga y sangrienta, hasta que el ejército de Honorio, al mando del romano Constancio y del godo Orfila, logró que las tropas de Geroncio abandonaran á su general, dándose este la muerte á fin de no caer en manos del emperador.

412. Ataulfo acababa de suceder á Alarico, cuando prendado de la hermosura de Placidia, hermana de Honorio, que permanecía prisionera de los visigodos despues del saqueo de Roma, se la pidió en matrimonio, ofreciendo al emperador la cabeza del rebelde Jovino, galo-romano que se habia proclamado *Augusto*, en prenda de amistad y reconciliacion. En breve se celebró el matrimonio de Ataulfo y Placidia, con cuyo enlace se estrecharon mas los vínculos de amistad de Honorio y el rey visigodo, y Cataluña, que hasta en-

GERONA.

tonces habia permanecido fiel á los romanos, fué cedida con la Galia narbonesa á Ataulfo.

414. Desposado, pues, este con Placidia, cuyas bodas se celebraron por el mes de enero en Narbona, atravesaron los Pirineos, y pasando por Gerona, se dirigieron á Barcelona, donde fijó aquel su sólio, haciendo á esta ciudad córte y capital de todos los pueblos en que imperaban las armas vencedoras de los godos.

415-416. Los visigodos habian perdido ya la Galia, á causa de una derrota que sufrieron en una batalla que les presentó Constantino, general de Honorio, quedando reducido el reino casi al espacio que comprendia desde la comarca de Barcelona al Pirineo, cuando Ataulfo fué asesinado en aquella ciudad por uno de sus mismos criados.

416. Sucedióle Sigerico, y asesinado tambien al sétimo dia de su elevacion al trono, pusieron en su lugar á Walia. Este rey, en su ódio contra los romanos, declaró que iba á hacer una guerra de exterminio á Honorio. Al efecto hizo aprontar su gente y una flota de muchas naves; pero una tormenta se la dispersó ante Gibraltar, y tuvo que retroceder á Barcelona. En esto llegó á su noticia que tenia que combatir á sus enemigos en Cataluña.

El general Constantino, pasando los Pirineos y talando el Ampurdan, se dirigia á Barcelona, cuando el rey godo, reuniendo el resto de sus huestes, salió al

encuentro del invasor. Probablemente unos y otros se encontrarían en los campos de Gerona; mas antes de darse la batalla, se concertó la paz, tratándose en ella la devolución de Placidia, que había vuelto á ser esclava, mediante el rescate de seiscientas mil medidas de trigo; la obligación de hacer la guerra por cuenta de los romanos á los suevos, alanos y vándalos, y la formal promesa de dar á Walia, á su tiempo, el señorío de un reino en la Aquitania.

418. Dos años mas tarde, Walia tomó posesión del prometido reino, recibiendo la investidura de manos de Constantino, que había casado con Placidia, y á la sazón era árbitro soberano de aquella parte de los Alpes.

Obtenida, pues, la concesión del dominio de las tierras comprendidas desde Tolosa hasta el Océano, ó sea el Langüedoc y la Gascuña, el tercer rey godo se avecindó allí y trasladó la corte á aquella ciudad, con lo cual llegó á ser rica y opulenta.

Después de la muerte de Walia, los vándalos y los suevos estuvieron en continua guerra, de la cual se aprovecharon los romanos, viniendo á terciar en la contienda y convirtiendo á la Península en un palenque de incesantes discordias. Gerona, como punto importante, no pudo menos de experimentar por mucho tiempo los terribles efectos de tamañas luchas, en las cuales se consumó el primer acto del gran drama de la conquista.

«El rey de los godos, dice Orosio, hombre de gran corazón y de elevado espíritu, acostumbraba á decir que toda su ambición había sido borrar el nombre romano, y de hacer en toda la extensión de los territorios dominados por Roma, un nuevo imperio llamado Gótico, de suerte que, hablando en otros términos, todo lo que era romano viniera á ser gótico» (1); y en parte lo había logrado ya en el segundo tercio del siglo v de la Era cristiana.

En efecto, el estado de los espíritus después de los grandes sucesos ocasionados por las invasiones de las hordas del Norte, y la situación del mundo moral é intelectual, presentaban un espectáculo imponente á la par que lleno de tristeza. Los últimos adoradores de Júpiter, envolviéndose con desconsuelo en su manto, anunciaban con amargo abatimiento que se cumplía la predicción hecha á Rómulo, y que Roma, después de doce siglos de existencia, iba á acabar con el universo; los escépticos, los indiferentes, los hombres escitados en sus creencias por el aspecto del caos que les hacía dudar de Dios, se lanzaban por desesperación al delirio de sus pasiones, persuadidos que de un momento á otro iban á perder los bienes, la libertad, la vida, y se esforzaban en cerrar sus oídos al rumor siniestro que en lontananza resonaba, hasta que estallase sobre su cabeza el grito de exterminio. Así al sonar en el reloj de los siglos la última campanada para la Roma del paganismo, sus últimos hijos murieron embriagados, ceñida de flores la frente y la copa en la mano, sin haberse resignado á perecer y sin hacer esfuerzo alguno para prevenir su perdición

«El letargo del Señor, dice Salviano, había caído sobre ellos.»

Los cristianos fervorosos, por el contrario, aumentando su exaltación espiritualista, huían á ocultarse en las islas del mar ó en las grutas de los montes para vivir solos con Dios, ó sabían crearse una vida ascética en el mismo seno de los palacios. Abjurando los intereses materiales, y separándose de la triste realidad, absorbían su inteligencia en una aislada contemplación. De aquí que en medio de los clamores de las hordas bárbaras, del fragor de las ciudades incendiadas, los teólogos discutían sobre la libertad moral del hombre y la gracia divina, debatiendo el problema del mal y del pecado: ¡admirable poder del espíritu humano, que sabe aislarse del tiempo y de los hechos para lanzarse á la esfera eterna de las ideas!

CAPITULO II.

Los bagaudos.—Suevos y visigodos.—Triunfo del catolicismo.—Fin del reinado de los godos.

436. Al establecerse en España las hordas del Norte, su dominio se repartió entre cuatro pueblos ó razas distintas que se odiaban entre sí: los romanos, los godos, los vándalos y los alanos.

En Cataluña dominaban los romanos la *Cosetania* y la *Ilergetia*; los godos la *Indigetia*, la *Ausetania*, la *Lacetania* y la *Laletania*, espacio comprendido entre los Pirineos, los ríos Llobregat (*Rubricato*) y Segre (*Sicoris*), y lo demás los alanos. En el resto de España, los vándalos ocupaban casi toda la Bética, á la cual se llamó *Vandalucia*, y de aquí modernamente *Andalucía*, y los suevos se extendían casi en toda la región comprendida entre el Duero y el Miño.

Gerona, pues, en esta época, estaba sujeta á los visigodos, cuyo rey, Teodoredo, inmediato sucesor de Walia, estaba haciendo la guerra á los romanos en las provincias de las Galias, en otro tiempo concedidas á Ataúlfo.

440. Hacia algunos años que en España habían aparecido los *bagaudos*, los cuales, huyendo de la opresión y de la tiranía de los pueblos del Norte, se habían juntado (1) para rebelarse y oponerse á los que les habían privado de su libertad y de sus dere-

(1) Oros, I, III, cap. XLIII.

(1) Dice Romey que los *bagaudos* tomaron el nombre de *bagad*, que en lengua céltica significa junta, reunión, asamblea. La *Bagaudie* era la insurrección de las masas que se sublevaban, yendo á lo desconocido por medio de la anarquía; era el grito de desesperación de un pueblo oprimido contra la tiranía y las exacciones injustas de un gobierno agonizante. Salviano, en su obra *De Gubern. Dei*, hace una hermosa pintura de esta gente, al propio tiempo que manifiesta la necesidad que tenían de hacerse bagaudos los que se rebelaban contra las injusticias de sus opresores. Aparecieron por primera vez los bagaudos en la Galla en 285, poco después de haber subido al poder el emperador Diocleciano.—*In Bagaudiam conspirare*; *Prosp. Tyr. ap. Historiens des Gaules et de la France*, tomo I, pág. 639.

chos. En breve cundieron por Cataluña las ideas de independencia proclamadas por los bagaudos, reñando, por decirlo así, en este país los antiguos sentimientos de libertad. Los autores romanos espresan que entonces la cordillera que corre desde el Cabo de Creus, en Cataluña, hasta las últimas montañas de Galicia, bañadas por el Océano, era el baluarte de los independientes.

443. Debió durar muy poco, sin embargo, esta independencia, puesto que al poco tiempo vemos á los pueblos mas inmediatos á la costa catalana, muy propensos á aliarse con los visigodos, cuyo señorío no fué nunca tan opresor como el de los vándalos y suevos.

449. En breve subió al trono de los suevos Reginario, que fué el primer monarca católico que tuvieron, habiendo contraído enlace con una hija de Teodoredó, rey de los visigodos; y juntándose con Basilio, que capitaneaba un ejército de independientes, se apoderaron de Lérida, arrojando de ella completamente á los romanos.

456. Teodorico, el fraticida, acababa de suceder á su hermano Turismundo, hijos ambos de Teodoredó, muerto en la sangrienta jornada de los campos *cataláunicos*, junto á Chalons-sur-Marne, en Francia, en la cual el feroz Atila, rey de los hunos (1), fué derrotado, quedando hacinados en el campo de batalla ciento sesenta y dos mil cadáveres, cuando su cuñado Reginario invadió la provincia tarragonense. Furioso Teodorico atravesó el Pirineo, y pasando por Gerona salió al encuentro del rey de los suevos, á quien venció y persiguió hasta Oporto, donde se apoderó de él, haciéndole decapitar.

467. Teodorico habia estendido poderosamente sus dominios, cuando fué asesinado por su hermano Eurico (Eurik ó Ewarik), del cual habia ya recibido auxilio para asesinar á su primer hermano Turismundo. El nuevo monarca de los visigodos fué tan atroz enemigo de los romanos como de los católicos. Se complació en perseguir á estos, así que aquellos quedaron espulsados de toda la Península. Sidonio

Apolinar dice que Eurico mostraba mas su poder real en ensalzar el arrianismo, á cuya secta pertenecía, que no en mandar á sus súbditos (1). Quitaba los obispos de las iglesias católicas, enviándolos desterrados ó mandando darles muerte, y no ponía otros en su lugar. Así quedaban desiertas las iglesias, arruinándose miserablemente y naciendo yerba en ellas. De aquí tal vez que no haya quedado noticia alguna de los prelados que por este tiempo debieron ocupar la silla gerundense, hasta el Concilio celebrado en Tarragona, cerca de medio siglo despues, y en el cual suscribió en octavo lugar Frontiniano.

511. La historia guarda silencio acerca de lo que aconteció en Gerona durante las luchas suscitadas entre los parciales de Amalarico y de Gesalaico, hijo legítimo aquel, y este bastardo, de Eurico, habiendo tenido lugar un sangriento combate junto al rio Tordera, en el cual quedó vencedor Teudis, gobernador de la España por el rey ostrogodo Teodorico, abuelo materno y tutor de Amalarico.

517. Al cabo de algunos años despues de los sucesos anteriores, se celebró en Gerona el tercer Concilio, al cual asistieron siete obispos: Juan, metropolitano de Tarragona; el prelado de la propia diócesi, Frontiniano; Agricio, de Barcelona; Paulo, de Empurias; Cínidio, de Ausona (Vich); Nebridio, de Bigerra, en Langüedoc, y segun Florez, de Egara (2), y Oroncio, de Iliberis, que es donde está ahora Granada; pero en nuestro concepto está equivocado el cronista Morales, pues es de creer que seria la Iliberis de la Galia narbonesa, ya por ser punto mas cercano á Gerona, ya porque el Concilio no era mas que provincial ó de la metrópoli.

Parece que el objeto principal de juntarse este Concilio fué el de extirpar de la diócesi la heregía de Vigilancio, que habia pervertido el orden de celebrar y cantar la misa y los oficios divinos hacia ya dos siglos, y aun duraba en muchas partes ó iglesias semejante error.

Entre las varias decisiones que se tomaron en este Concilio, que empezó en 7 de junio, fué la de ordenar que el misal de la diócesi fuese el de la metropolitana, instruyéndose además las letanías mayores para despues de la fiesta de Pascua del Espíritu Santo, y otra vez las menores para las kalendas de noviembre. De manera que estas letanías se usaron primero en Gerona que en Roma, puesto que allí se establecieron muchos años despues por el Papa San Gregorio Magno.

Se ordenó tambien que siempre al acabar maitines y vísperas se dijese por el sacerdote la oracion del Padre Nuestro. Y de aquí tuvo origen el que en el coro se arrodillen los eclesiásticos al decir dicha oracion, cuando acaban ó dejan de decir las horas canónicas.

Este Concilio tuvo un verdadero carácter político, puesto que en él, á instancia del metropolitano de

(1) Atila ó Etzel, rey de los hunos, era pequeño y robusto; tenia la cabeza abultada, los ojos pequeños y hundidos, el mirar altivo; sus ademanes eran imperiosos; dábale él mismo el dictado de *Godegisel* (azote de Dios). Genserico, rey de los vándalos, imaginóse que su nuera, hija de Teodorico, rey de los visigodos, trataba de envenenarle, y para castigarla, mandó cortar la nariz y las orejas, y la envió á su país. Temeroso despues de que los visigodos tratasen de tomar venganza de aquel acto atroz, y de que para acabar con los vándalos se uniesen al emperador romano, Valentiniano III, pidió el ya viejo Genserico la ayuda de Atila, proponiéndole una alianza é invitándole á invadir la Italia. Tal fué el motivo que dió origen á la invasion de los hunos en Occidente. Estaba proyectando Atila acometer al imperio de Oriente cuando murió, en medio de sus preparativos, en la noche de sus bodas con la hermosa Hildicunda. El obispo de Agnelo atribuye su muerte á la alevosía de su novia. Despues de haberse celebrado con inusitada pompa sus funerales, fué sepultado el cadáver, encerrado en un triple féretro de oro, plata y hierro. Los hombres que habian abierto la huesa fueron degollados allí mismo, para que ningún mortal pudiese indicar el sitio donde descansaba el héroe de los hunos.—Muller: *Hist. univ.*

(4) «Tenia tanta animosidad, añade, en su corazon contra el nombre católico, que podia dudarse de si era príncipe de su nacion ó de su secta.»—Sidonius: lib. VI, epist. 7.

(2) *España Sagrada*: tomo VI, pág. 136.

Tarragona, se fulminaron censuras contra Estéfano, que había sucedido á Téudis en el gobierno y administración de España, por la menor edad de Amalarico. Los obispos deliberaron y determinaron privar al tutor ó regente de la gobernación del reino, porque cumplía mal con su elevado cargo, absolviendo á los súbditos del juramento de fidelidad y de obediencia que tenían hecho á su favor (1).

531. Ya mayor de edad Amalarico, tomó las riendas del Estado, y para afianzar la paz con los hijos de Clodoveo de Francia, casó con Clotilde, hija de este también, la cual le llevó en dote la ciudad de Tolosa.

Sin embargo, cuentan varios historiadores que, como la princesa era muy católica, se suscitaron grandes desavenencias entre los dos esposos, llegando Amalarico hasta maltratar á su consorte de tal modo, que un día le dió un golpe en la frente con el puño de su espada. La infeliz Clotilde restañó con su pañuelo la abundante sangre que brotaba de la herida, y lo mandó con una carta á su hermano Childaberto, rey de los francos. Enfurecido este, trató de vengar á su hermana, y reuniendo un grueso ejército, penetró en Cataluña, pasándolo todo á sangre y fuego; pero lo hizo con tanto secreto y diligencia en el Ampurdan y aun en Gerona, que se presentó ante los muros de Barcelona sin que los parciales de Amalarico se hubiesen apercibido de ello, ni tenido tiempo de aprestarse para la defensa. Fué tomada la ciudad y muerto el rey de los visigodos. Childaberto volvióse despues á Francia, llevándose á su hermana, la cual murió antes de llegar á París.

533. Despues de un interregno de algunos meses, la raza de los ostrogodos vino á ocupar el sòlio de los visigodos, cuya línea terminó con la muerte de Amalarico.

Téudis, antiguo tutor ó regente de este monarca, entró á sucederle, por elección, en los reinos de España y señorío de Cataluña. Los primeros años (534 y 35) de su reinado lo fueron de cruel hambre para los pueblos catalanes, por cuyo motivo, dicen diversas crónicas que varias gentes abandonaron su pátria.

567. Algunos años mas tarde, con la muerte de Atanagildo, sucesor de Agila, y este de Teudisela, que á su vez lo había sido de Téudis, dejó Barcelona de ser capital de los visigodos, trasladando Liuva la corte á Toledo.

586. A Leovigildo, hermano y co-reinante de Liuva, y de quien se dice que fué el primero de los reyes godos que se cubrió con el manto régio y prohibió las insignias reales usadas en otros países, el cetro y la corona, sucedió Recaredo, cuyo reinado es célebre en los fastos del catolicismo. Uno de sus primeros actos fué confirmar y profesar él en público la fé católica, abjurando el arrianismo en el Concilio tercero

de Toledo celebrado en 589 (1). Desde aquella fecha España fué católica, por cuya sacrosanta religion ha combatido y alcanzado grandes victorias.

Por aquellos tiempos era tan grande la devoción que en España se tenía al glorioso mártir San Félix, que Recaredo, hallándose en la ciudad de Gerona, fué á visitarle, y quitándole la corona de oro con que ceñía sus sienes en los días de mayor regocijo, la colocó en el sepulcro del santo, como ofreciéndole y consagrándole la soberanía y majestad real de que se hallaba investido.

672. Mas de un siglo trascurrió sin que la historia haya consignado nada notable acerca de los hechos ó acontecimientos que durante aquel período sucedieron en Gerona hasta el reinado de Wamba.

Había muerto Recesvinto sin dejar sucesión, y por primera vez hubo necesidad de recurrir á la súplica y á la amenaza para lograr que se aceptase la dignidad real. Los magnates godos, reunidos en la aldea de Gertijos, eligieron y proclamaron por rey á Wamba, quien se negó á recibir la corona hasta que se le obligó á aceptarla por fuerza.

Apenas, pues, había subido Wamba al sòlio de Recaredo, cuando tuvo noticia de que Hilderico, conde gobernador de la Galia gótica, se había alzado con toda la tierra, robándola y talándola, y dando entrada en ella á algunos judíos que habían sido desterrados de los dominios de los godos. El nuevo rey juntó un grueso ejército, y nombrando por general á Paulo, griego de nación y capitán muy esperto y entendido, le mandó á la Galia gótica, con título y nombre de procurador de Aquitania, para que recobrase el señorío del país y castigase á los rebeldes.

Pero Paulo, abusando de la confianza de su monarca, en vez de cumplir fielmente con su encargo, concibió la idea de sosegar el país y luego alzarse rey de él. Para lograr este objeto, empezó por enfriar el entusiasmo de sus tropas, deteniéndose cuanto podía en el camino, y dilatando despues el salir al campo contra los sublevados. Al llegar á Tarragona, hizo de su partido á Ranosindo, general en jefe de la provincia tarraconense, y á Hildigisio, á cuyo cargo estaba la administración de justicia en la misma provincia, y los cuales le prometieron su favor, y se concertó el modo de poner en ejecución tamaña villanía. Al pasar por Gerona, mostrándose hasta sacrilego, quitó del sepulcro de San Félix la rica corona de oro que había regalado al santo el piadoso Recaredo, y con ella se hizo ungir rey de España y de la Septimania. En breve prestaron obediencia al rebelde Paulo las ciudades de Tarragona, Barcelona, Gerona, Vich y Perpiñan, arrastrando ellas á los demás pueblos de Ca-

(1) Para comprender lo comun que era en los Concilios el tratar altas cuestiones de política, bastará recordar que en el quinto de Toledo privaron al rey *Suintila* de la esperanza de recobrar el trono, y á toda su descendencia de suceder en él.

(1) El memorial que Recaredo y su esposa dieron al Concilio, era muy largo y estaba firmado del rey y de la reina por estas palabras: «Yo el Rey Recaredo, reteniendo en mi corazón, y confirmando con la boca esta santa fé y verdadera confesión, la cual por todo el mundo confiesa la única Iglesia católica, ayudándome y defendiéndome mi Dios, la firmé con mi mano derecha.» «Yo Belda, gloriosa Reina, firmé con mi mano y de todo mi corazón esta fé, que he creído y recibido.» — Ambrosio de Morales.

taluña. Morales añade, «que el orgullo movió al general traidor para enviar á desafiar al rey Wamba con cartel formado, en que con grande follonía le motejaba de ser mas cazador que guerrero» (1). La nueva de la traicion de Paulo y su desafío de guerra lo tomó el rey estando cerca de Vizcaya, y desde luego, acabando de sujetar á los navarros, se vino á Cataluña por Calahorra y Huesca, y al llegar al Ebro repartió su ejército en tres campos: al uno mandó que se dirigiera hácia el lugar de Castrolibia, cabeza de toda la provincia Ceretania que se extendia por los Pirineos, en la comarca de Perpiñan; el segundo, quiso que entrase por la Ausetania; el tercero, ordenó que marchase siempre por la costa. Wamba se quedó en la retaguardia con buena gente, para poder proveer en cualquier suceso á los que iban delante.

Cuentan las crónicas, que al saber Paulo que el rey se dirigia á Cataluña, escribió en seguida una carta al obispo de Gerona, que lo era entonces Amador, animándole de esta suerte: «Suénase que Wamba viene con ejército contra mí. Mas no desmaye por esto tu corazon, que yo no creo que se atreva; y si por acaso viniese, yo mismo seria contigo en esa ciudad para defenderla. Al fin, al primero de los dos que ahí llegare con ejército, á aquel tendrás por señor y le mantendrás fidelidad.»

Esto lo decia Paulo con la idea de que él llegaria antes que el rey á Gerona; pero fué todo lo contrario. Habiéndose apoderado Wamba sin resistencia de la ciudad de Ausa y de otros varios pueblos de Cataluña, se presentó delante de Gerona, que inmediatamente le abrió tambien las puertas. Fué á ver en seguida al rey el obispo Amador, rindiéndole pleito-homenaje y enseñándole la carta del rebelde general. Habiéndola leído aquel, dicen las crónicas que exclamó: «Paulo profetizó de mí.»

Todos los autores están acordes en que la entrada de los ejércitos reales en Cataluña se hizo como en país enemigo, cometiéndose toda clase de escesos y tropelías, de modo que, segun afirma Pujades, á no haberlo remediado el mismo rey Wamba, hubiera mas valido estar con los soldados del tirano Paulo que con los de su señor natural; pero castigados severamente tamaños abusos, se puso coto á las demasías de la soldadesca.

Dos dias se detuvo á descansar Wamba en Gerona, al cabo de los cuales emprendió con su ejército la

marcha hácia los montes ante-Pirineos, los que pasó sin ninguna resistencia.

Recobrado al fin todo el territorio de que se habia apoderado Paulo, el rey se volvió á Toledo, pasando, al parecer, por las poblaciones mismas que á la ida, llevando preso al rebelde general, á quien se habia rapado la cabeza y ceñido las sienes con una corona de cuero negro, como en castigo y humillacion por sus traiciones y felonía en pretender usurpar el poder real. Repuso Wamba el país en el pié en que estaba antes de sublevarse, nombrando gobernadores y jueces nuevos, y haciendo restituir al sepulcro de San Félix de Gerona la diadema de oro que habia arrebatado Paulo para hacerse coronar.

674. Dos años despues de los sucesos que acabamos de referir, Wamba cortó las ruidosas cuestiones suscitadas entre los obispos acerca de los límites de sus respectivas jurisdicciones, señalándolos á cada diócesi.

La de Gerona, dependiendo de la metropolitana de Tarragona, llegaba desde Palamós hasta Justamant, y desde Ventosa hasta Paveras.

703. Habia ya bajado al sepulcro el pio y bondadoso Wamba, habiéndole sucedido primeramente Hervigio y luego Egica, cuando subió al trono Witiza, monarca de torpes y livianas costumbres, que corrompió el reino de tal manera, que vino á prepararlo para ser subyugado por otros pueblos que, á manera de tempestad, se habian ido reuniendo y juntando en los desiertos de Oriente, y que en los últimos años de aquel buen rey amenazaba ya invadir á España. «La nobleza de los godos, la religiosidad de los sacerdotes, la honestidad de las mujeres, todo se estragó, tomando él (Witiza) para sí muchas concubinas y consintiendo que en su reino hiciesen lo mismo, así los legos como los clérigos, obispos, abades, sacerdotes, monjes y otros eclesiásticos. Dió públicamente licencia para que todos, así legos como eclesiásticos, tuviesen tantas mujeres como quisieran... Y porque muchos santos obispos con los sermones, actos de virtud y ejemplar vida, resistian á tantos vicios y pecados, mandó con pena de la vida (como se saca del obispo de Tuy) que ninguno obedeciese al Papa ni á sus santos mandamientos.» Hé aquí con qué colores pinta Pujades el desenfreno de costumbres de Witiza y de su corte, agregándose á esto el llamamiento á España de judíos, á quienes favoreció con grandes exenciones y privilegios.

710. Siete años mas tarde, entró á suceder á Witiza, Rodrigo, último monarca de la dinastía visigoda.

Antes de cerrar el capítulo no podemos pasar en silencio un hecho notable para la historia de Gerona.

Nada nos dicen las crónicas acerca de los sucesos ó acontecimientos que tal vez ocurrieron en esta ciudad, bajo el reinado de Witiza, durante el cual Gerona batió moneda. No sabemos qué hecho pudo dar origen á semejante honra. En otro lugar nos ocuparemos de ello, haciendo la descripcion de los ejemplares que hemos visto. Por el contesto de la leyenda de aquellas monedas se deduce que fueron acuñadas durante los primeros años del reinado de aquel mo-

(1) Pujades dice que omite poner este cartel, porque lo conceptúa *pasaje de libro de caballería*. Morales y Viladamor lo transcribieron como lo transcribimos á continuacion, traduciéndolo nuevamente del latín: «En nombre de Dios, Flavio Paulo Svindo, rey de lo Oriental, á Wamba, rey de lo del Mediodía. Si has penetrado por las asperezas de los montes inaccesibles; si como leon hambriento has despojado las umbrosas selvas; si has vencido en ligereza á los ciervos y venados; si has exterminado á los javalies y á los osos devoradores; si acabaste ya con la ponzoña de las viboras y culebras, avisámelo, rey de los bosques y señor de las montañas, puesto que si has llevado á cabo todas estas hazañas, y tienes valor para verte conmigo, ven: date prisa á llegarte hasta las gargantas de los Pirineos, que aquí me encontrarás con los míos, con quienes podrás hacer mejor guerra que con las fieras.»

marca, puesto que en un principio Witiza dió pruebas de benigno y clemente, revocando los destierros á muchos de los que su padre Egica habia espulsado de España, perdonándolos, quemando los procesos y reintegrándolos en sus empleos y honores con restitucion de sus bienes; con lo cual todos los vasallos se prometieron un rey bueno, justo y piadoso. *Gerunda pius* (piadoso con Gerona), dice la leyenda del reverso de las monedas: ¿con qué y para qué se mostró piadoso Witiza con los gerundenses?

CAPITULO III.

Invasion de los árabes.—Su establecimiento en la provincia.

Los antiguos árabes, llamados así de la dilatada region que habitaban entre la Persia, la Siria, el Egipto y la Etiopia (1), formaban tres grandes grupos, dedicándose unos al cultivo de los campos del Yémen; otros á la custodia de sus rebaños, que conducian errantes por los cerros del Hedjaz, y los restantes se ocupaban, por decirlo así, en vivir á costa ajena, entregándose al pillaje. La religion de todas aquellas kábilas era el sabeismo, teniendo cada una su divinidad especial en el firmamento, adorando al sol, á la luna ó á cualquiera de los planetas. Hasta pocos años antes de la venida del falso profeta, conservaron su vida nómada y patriarcal que habian recibido de sus abuelos, los hijos de Ismael, gobernándose por reyes de taifas ó régulos.

572. Mohammed-ben-A'bdel-Allah-Al-Qorayschy (Mahoma, hijo de Abdallah, de la tribu de Qorayschy) nació el 16 de julio de 572, en la Meca, ciudad de Hegiar, célebre por su templo Alharam, fundado por Ismael, segun espresa la tradicion. Hijo fué de una de las mas antiguas y nobles familias de la espresada kábila ó tribu, puesto que su abuelo Abdelmotaleb (A'bad-al-Motaleb), nombrado jefe de todas las tribus, rechazó á los reyes de los etíopes, que habian intentado la conquista de la Arabia. Los historiadores árabes refieren fielmente la genealogía de este caudillo desde Ismael, hijo de Abraham.

(1) «Por el nombre de su patria se llaman *árabes*; por el de su maestro, *mahometanos*; por los de Ismael y Agar, sus progenitores, *ismaelitas* y *agarenos*; y porque viniendo á nuestra Península salieron de la Mauritania, los apellidamos *moros*. Del nombre que tienen de *sarracenos*, no se sabe con certeza el origen, pues unos (aunque sin fundamento) lo derivan de *Sara*, esposa de Abraham; otros de *sarac*, que significa robar; otros de la voz árabe *Sahark*, sinónimo de Oriente; quien del verbo *scharac*, que es mezclar; quien de *saraini*, lo mismo que campesinos; quien de *sahara*, que dicen significa desierto; y quien de *Saraca*, nombre propio de un pequeño lugar de Arabia.»—Masden: *España árabe*, lib. I.

«Islam, así se llama la creencia de los mahometanos; la voz significa y se declara por confianza, seguridad y resignacion en la voluntad de Dios, manifestada en su Alcoran; y de esta voz nace el llamarse *muslimes* los sectarios de Mahoma.»—Conde: *Historia de la dominacion de los árabes en España*.

622. Mas tarde, Mahoma se fugó disfrazado de la Meca, á consecuencia de quererle matar sus enemigos, que hallaron mal que solicitase el empleo vacante de guardian de la piedra santa de la Meca, y se guareció en Jatreb, donde logró bienquistarse con los principales habitantes de aquella ciudad. Desde aquel dia (16 de julio) los árabes empezaron á contar, por orden del califa Omar en 639, los años por *hechra* ó *égira*, que es lo propio que decir fuga, y la ciudad de Jatreb fué llamada *Medina el Nebi*, ciudad del profeta.

«No hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta:» tal es la base del islamismo, que consideran los mahometanos como el complemento de la ley de Moisés y de los preceptos de Jesús, y cuyas doctrinas religiosas no son sino preceptos morales adaptados á las ideas, á las preocupaciones é inclinaciones de los pueblos orientales (1).

Dotado de un génio extraordinario y de una osadía sin límites, Mahoma logró en poco tiempo, fundando una religion y un imperio, cambiar la faz del mundo. Su primer triunfo fué dar unidad al culto, destruyendo las divinidades de sus mayores. Establecido el principio religioso, que impuso hasta con la fuerza de las armas, sus doctrinas le sirvieron de escabel para escalar el trono, y confundir en sus sienes la corona con la tiara. Profeta y rey, pontífice y legislador, legó á sus adeptos una patria llena de vida y esperanzas. Al morir, sus discípulos (muslimes) nombraron de comun acuerdo seis compromisarios para que eligiesen el *califa* (*khalyfe*) ó sucesor del profeta. Ocupó este lugar Abu-Bekr (*padre de la Virgen*), quien, ansiando estender la nueva religion, escribió una proclama que remitió á todas las provincias de la Arabia, diciéndoles que habia determinado enviar á Siria gentes escogidas para sacar aquel país del poder de los infieles, y prometiéndoles grandes premios en el paraíso, si trabajando por la propagacion del Islam, obedecian á *Alhá* (Dios) y las intenciones de su profeta. Fué tan grande el entusiasmo que en los árabes produjo este llamamiento, que á porfía y sin dilacion acudieron de todas las tribus, atravesando las arenosas llanuras del Hegiar, abandonando sus rancherías y aduares los que poblaban los valles del Yémen, y los pastores sus montañas de Oman. Muchedumbre inmensa, todos voluntarios y tan pobres de armas y vestidos como ricos de fervor religioso, fueron á acampar bajo los muros de la ciudad santa

(1) «Mahoma compuso su religion de la mezcla de las mas difundidas en la Arabia, la judaica y la cristiana, y del propio modo que el fundador del cristianismo habia anunciado que no venia á destruir, sino á realizar la ley de los hebreos, Mahoma anunció que venia á dar cumplimiento á aquellas dos leyes, y conservó á Jesús el nombre de profeta, como Jesús lo habia conservado á Moisés. Las bases fundamentales de su culto fueron la adoracion de un Dios único y omnipotente y la mas completa sumision á sus preceptos; la caridad para con los hombres, ejercida especialmente por medio de las limosnas y la hospitalidad; y finalmente, los premios y castigos en la otra vida. Añadió á estos dogmas principales algunas prácticas de policia general, tales como las abluciones diarias y la peregrinacion anual á la Meca para utilidad de su patria.»—M. Viardot: *Hist. des arab. et des mor. d'Espagne*.



LEON V DE ARMENIA.



(Medina), confiando en las promesas y triunfos de las primeras guerras del profeta.

El mando de aquellas temibles huestes se confió á Yezyd ben-Abi-Sofian, ordenándole pasar á la conquista de Persia y de Siria. Aquel ejército de apóstoles armados partió de Medina, lleno de entusiasmo guerrero y de celo religioso, y en breve los pendones musulmanes ondearon en los soberbios alcázares de los poderosos reinos, cuya sumision se les habia designado.

Con increíble rapidez estendieron los musulimes sus conquistas en el Asia y en el Africa. De la Persia penetraron en las Indias y hasta en la Tartaria; del Egipto pasaron á la Mauritania, apoderándose sucesivamente de la antigua Cyrena, del país de Cairvan, de Barca, de Cartago, Tánger (1) y la provincia Occidental, que constituye actualmente el imperio de Marruecos. Los naturales del país (*berbers*) berberisco, opusieron una larga resistencia, pero al fin quedaron subyugados por Muza-ben-Nozeir, conquistador de todo el Al-Magreb, ó tierra de Occidente, que así llamaban los árabes al Africa por su posicion relativamente á la Arabia, por cuyo hecho recibió de Al-Walid, undécimo califa de Damasco, el título de walf (gobernador), con el gobierno supremo de toda el Africa septentrional. Con su dulzura y buena administracion, logró Muza (*Muzay*, Moisés), convertir á las kábilas, convenciéndolas de que eran *Aulad-Arabi* ó hijos de los árabes, y haciéndolas abrazar el islamismo y la ley de Al-Koran (2). Los berberiscos, mezclados despues con las tropas victoriosas, vinieron á ser los mas poderosos auxiliares en las sucesivas conquistas de los árabes.

Se hallaban ya estos en los confines de Africa, y solo los separaba de Europa una simple cinta de agua.

Desde los ajimeces de su palacio de Tánger, Muza veia estenderse las dilatadas regiones de Al-Andalus (España), y la ambicion le inspiró la idea de salvar el estrecho de mar llamado *Alzakah* (de las angosturas), para proseguir la obra comenzada por el profeta. Parece ser que mientras el walf estaba urdiendo sus planes de invasion, vinieron á auxiliarse los mensajeros de la venganza y de la traicion llegados de allende el Estrecho. Los enemigos del rey Rodrigo hicieron á Muza una bella pintura del país de los españoles, y el jefe sarraceno, que era emprendedor y ambicioso, y que se veia rodeado de las inquietas kábilas berberiscas, que no querian otra ocupacion que la de la guerra, se decidió á aceptar el apoyo que le ofrecieron el odio y la deslealtad de los infieus traidores á su patria.

A su vez habia tambien sonado la hora fatal para el imperio godo, y España debia volver á ser teatro de nuevas luchas.

710. Circunstancias muy favorables proporcionaron, en efecto, á los árabes la conquista de la Península. En la época á que nos referimos, la nacion española estaba muy trabajada por la mala administracion de Witiza, que descendió del trono, lanzado de él por una asamblea que le privó del gobierno, á causa de sus torpes y livianas costumbres, decretando su destitucion y la eleccion de Rodrigo, jefe de la liga victoriosa. Por lo que se deduce de la crónica de Isidoro Pacense, en la revolucion que arrancó de las sienes de Witiza la corona para ceñirla á Rodrigo, tomaron parte los naturales españoles, ó romanos, como los llamaban los godos, por no ser de su origen. En efecto, el primero se habia señalado por su gran exclusivismo en favor de los godos, agriando continuamente á los indígenas.

Además, debe tenerse presente que Rodrigo descendia de Chindasvinto, y Witiza de Wamba, dos partidos que se odiaban de muerte.

Sin embargo, al decir de ciertas crónicas, nada mejoró la suerte de España con la exaltacion de Rodrigo al trono. Por el contrario, siguieron aquejándole los propios males que antes, pues que el nuevo monarca se hallaba tambien entregado á livianas costumbres (1).

Rodrigo, además, no supo ó no pudo acallar las discordias que en el reino suscitaban los hijos de Witiza, Sisebuto y Ebo, auxiliados por su tio Opptas,

(1) Diversos autores defienden á Witiza y aun á Rodrigo, diciendo que los vicios que les atribuyen son patrañas y calumnias sacadas de los poetas y escritores árabes. En el último tercio del siglo pasado Masdeu y Mayans rompieron lanzas en vindicacion de la honra del primero de aquellos monarcas, al cual el Nestor de la literatura española, como le llama el autor del *Nuevo viaje á España en 1777 y 1778*, pintó como un rey benéfico y justo. Sin embargo, atendido á la antigüedad de los mismos autores españoles que hablan del tiempo de estos dos monarcas, y aun de la constante tradicion que sobre los mismos se ha ido difundiendo, da á creer que sino todo, gran parte de lo que se les atribuye era real y efectivo. La guzla de los árabes y el laud de los juglares y trovadores pudieron abultar, si se quiere, los hechos; pero en el fondo de sus cantos y romances habia mucha verdad. La deshonra de la hija del conde Julian, llamada la Cava (en árabe, mala hembra), y el nombre de Alifa aplicado á su doncella, dícese que prueban que es una ficcion árabe, conservada por tradicion y recogida como muchas otras, por las crónicas españolas; ¿por qué, pues, se da crédito á otros hechos, tal vez mas inverosímiles que este, sin otro apoyo que el dicho de los árabes? No pretendemos que se acoja como verdadero un hecho que los historiadores modernos rechazan por falso, pero ¿no es natural y casi puesto en razon que, admitida la traicion del conde Julian, este tuviera ó alegara á Muza un grande motivo de agravio contra Rodrigo, para decidirse á abrirle las puertas de la Península, y aun prestarle su apoyo para emprender la conquista? Con mayoría de razon, en cuanto el monarca contaba con la amistad y apoyo del conde Julian, y cuando no se sabe qué pudo impulsarle á ser traidor á su patria y á su rey. El escritor árabe, mucho mas moderno, Almakari, niega tambien los amores de Rodrigo y de la Cava. El monje de Silos fué el primero que entre los cristianos la difundió como hecho histórico.

(1) Tánger entre los árabes era conocida por Tanja, antiguamente por Tangis.—Conde: *Historia de la dominacion de los drabes en España*.

(2) Al-Koran (Alcoran) es lo mismo que lectura ó Biblia de los árabes. Se le nombra tambien entre ellos *Kitab-Alah* (libro de Dios), *Kelaf-sheryf* (palabra sagrada), *Zenzin* (libro de lo alto), *Dhikr* (amonestacion), *Mos'af* (tomo), etc. En su gran parte contiene los *Hadyz*, ó leyes orales que el profeta dió á sus *assabs* (discípulos).

arzobispo de Sevilla, para derribar al partido dominante. Sordamente escitaban el descontento público, preparando una abierta revolución, cuando el conde Julian, gobernador de Ceuta (1), plaza litoral de la Mauritania, que se cree pertenecía á España desde Sisebuto, y que le habia defendido contra los ejércitos musulmes, queriendo vengar agravios de su rey, la entregó á Muza, instándole vivamente á emprender la conquista de España. El walí, que no deseaba otra cosa, escribió al califa Walid (Al-Valyd), que ocupaba el trono de Damasco (2), rogándole que le permitiese llevar las armas y la fé del profeta á un país que se le pintaba como «superior á la Siria, por la bondad y belleza del cielo y de la tierra; al Yémen (Arabia Feliz), por la benignidad del clima; á las Indias, por sus flores y perfumes; al Hegiaz (Egipto), por la abundancia de sus frutos; y á la China, por sus metales preciosos.» Entusiasmado el califa, que preveía cumplida la promesa del profeta á sus discípulos, de ver unidos el Oriente y el Occidente, otorgó á Muza el permiso que solicitaba. Desde luego, para asegurarse el walí de la fidelidad de las relaciones del conde Julian, envió á *Tharyf-Aben-Malek*, uno de sus mas valientes oficiales, con quinientos hombres (cien árabes y cuatrocientos berberiscos) en cuatro barcas, á hacer un reconocimiento de exploración. Esto era en la égira 91 (10 de julio de 710 de Cristo). Desembarcó la flota en la orilla opuesta, en la punta donde mas tarde se levantó Tarifa, y apoderándose de varios ganados y haciendo algunos cautivos, se volvió á Tánger.

711. Animado Muza por el feliz éxito de su primera empresa, no titubeó de realizar sus intentos. Por el mes de abril del siguiente año, mandó una segunda flota al mando de su teniente Thárik-ben-Zayad, y guiándola el mismo vengativo conde Julian, desembarcaron esta vez en *Alghezira Al-chadra* (Al-Djezyrah al Khadra, *isla verde*), pasando á atrincherarse en el monte Calpe, que entonces tomó el nombre de *Gebal-Thárik* (monte de Tárík), ahora Gibraltar. El conde Teodomiro, á quien los árabes llaman Todmir, jefe de la provincia bética, que infructuosamente se habia opuesto al desembarco de los musulmes, reunió algunas tropas y se dirigió contra el invasor. Este, á la aproximación del enemigo, hizo pegar fuego á las naves que le habian conducido, para que sus soldados perdiesen toda esperanza de fuga, y se arrojó sobre las huestes godas, que quedaron completamente vencidas. Los árabes, aprove-

chando esta victoria, emprendieron la conquista de la Península, apoderándose en breve de Cádiz, Sidonia y de todo el litoral, hasta el Guadiana (Al-Vady-Anas, *el río Anas*). Al cabo de poco tiempo, tuvo lugar la célebre batalla de Guadalete (al-Vald-al-Lette, *río del Leteo*), cerca de Jerez de la Frontera (1), donde con Rodrigo sucumbió el imperio de los godos, al cabo de tres siglos que estos invadieran la España por el lado opuesto. Los musulmanes eran en número de unos treinta mil combatientes, y los cristianos contaban con triplicadas fuerzas; pero les faltaba el celo y el patriotismo que sobraba á aquellos, y tenían además sobre sí las traiciones del conde Julian y del pérfido arzobispo Oppas (2).

(1) El escritor holandés M. Reinhaz Dozy, en su *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides*, dice que la batalla en que fué vencido por los árabes el último rey de los godos, se dió junto al Salado y no junto al Guadalete. A pesar del reconocido criterio y vasta ilustración de M. Dozy, no podemos menos de manifestar que no nos hallamos conformes con sus asertos. Si la índole de esta obra nos permitiera entrar en el examen detallado de este hecho, nos parece que habíamos de convencer al entendido escritor de Leide.

(2) Hace observar M. Viardot, que los historiadores árabes solo hacen subir á veinte mil hombres el ejército de Thárik, y que el obispo de Orense, Servando, preceptor de Rodrigo, y testigo ocular, dice que constaba de diez mil infantes y treinta mil caballos.

Sin embargo, parece que los árabes apenas tuvieron caballos hasta después de la batalla de Guadalete, según se desprende de un pasaje de cierta crónica árabe que se conserva en la biblioteca imperial de Francia, escrita por un autor anónimo, hacia fines del siglo x, pero que por tener tal semejanza con la historia de los reyes de Córdoba, compuesta por Ahmed-Ar-Razi (que vivía aun en el año 325 de la égira, ó sea en el 936 de Cristo) y continuada por su hijo Isa, hasta los tiempos de Hixem II, hace creer que no es mas que una copia literal de la misma.

Hé aquí cómo se expresa dicho pasaje, dando pormenores acerca de la toma de Écija, que siguió inmediatamente después de la batalla de Guadalete:—Y envió (Thárik) á Magueitz el Rumí (a), liberto de Al-Walid-ben-Abdo-I-Malek sobre Córdoba, la cual era á la sazón la mayor de sus ciudades, y hoy día es la *Casba* (b) de España y su *cairowan* (c), y la silla de su imperio. Iba Magueitz con setecientos «ginetes, que no envió Thárik con él peon alguno, habiéndose los musulmes todos montado á costa de los infieles.»—Los berberiscos, pues, que vinieron con Thárik, á quien suelen confundir algunos cronistas con Tarif, el que desembarcó casi un año antes en el punto que se llamó después Tarifa, eran en su mayor parte gente de á pie; y no pudo ser de otro modo, no teniendo entonces los árabes marina para trasportar á España los treinta mil caballos que les da Servando. Según se desprende de Al-Makkari, todos, ó casi todos, se hallaban montados después de la batalla de Guadalete.

(1) Ceuta en la Mauritania goda, era la antigua *Septa* (*ad septem montes*) de los romanos.

(2) Desde Mahoma se habian sucedido en el califato: Abulbeker, Oman, Othman y Ali, que residieron en la Meca y Medina, desde 632 hasta 660. Hacia el fin del reinado de Ali, Moavia-ben-Abi-Soflan, de la casa de Omryah, walí de Siria, con pretexto de vengar la muerte de Othman, le disputó el poder, y se siguió una guerra civil. A la muerte de Ali le sucedió su hijo Hassan en el Hegiaz, pero Moavia tomó el título de califa de Damasco, y fué el origen de los Omíadas que después habian de fundar un imperio en España. Siguiéronle Yezid I, Moavia II, Merwan, Abdelmelek y Walid, sexto de los Omíadas.

(a) Rumí equivale á cristiano renegado. Mas tarde se dió este nombre al conjunto de razas que componían el pueblo español, como romanos, godos é indígeas. De-pues se les denominó *Mozárabes*, ó sea cristianos que viven entre los árabes.

(b) *Casba* ó alcazaba, como nosotros decimos, es el centro de la ciudad, la parte mas noble de ella, donde reside de ordinario el rey ó gobernador.

(c) *Cairowan*, es decir, capital ó metrópoli, es el nombre de una ciudad fundada por Ocha-ben-Nafé, uno de los conquistadores de Africa, la cual fué por mucho tiempo capital de las posesiones árabes en aquella region. No debe confundirse con la palabra *Medina*, pues que esta se aplica solo á la capital ó ciudad principal, ó bien cabeza de alguna provincia ó distrito.

712. Varios historiadores cuentan que, á pesar de haber recibido orden de Muza de detenerse en su conquista, Tharik siguió apoderándose de varias poblaciones españolas, cayendo en su poder Málaga, Eciija, Córdoba, y al fin Toledo, la capital de los reyes godos; hasta que el walí de Africa, deseando tomar parte personal en la conquista, desembarcó en la ribera occidental de Andalucía, á la cabeza de diez y ocho mil caballos, y en breve se hizo dueño de Sevilla y de Carmona, y pasando por el Guadiana, sometió la Lusitania meridional, luego Estremadura, y mas adelante obligó á que se le rindiera Mérida, en cuya plaza se habian refugiado la viuda de Rodrigo y varios de los principales godos de su corte (1).

713. Despues de haberse apoderado de Murcia, Valencia y de toda Castilla y Andalucía, los dos ejércitos mandados por Muza y por Tharik vinieron á reunirse ante los muros de Zaragoza, que hubo de rendirse, habiendo sido tratada esta ciudad tan severamente, que se vió precisada á despojar sus templos para pagar el rescate que se exigió á sus habitantes. En seguida Muza llevó sus armas hácia Cataluña, y el estandarte musulman ostentó en breve su *mano*

roja empuñando la llave azul (1) en los muros de Tarragona, Lérida, Barcelona y Gerona. El ejército de Muza-ben-Noseir puso en obediencia del Islam las ciudades de Barciluna, Gerunda y Empuria, y otras de los montes orientales. Cuenta Novairi «que pasó á tierra de Afranc y ocupó Medina Narbona, y halló allí siete ídolos de plata á caballo, que estaban en un templo.» Así se espresa Conde, al decirnos que las huestes del walí entraron sin resistencia desde Wesca (Huesca) hasta los montes de Afranc (Pirineos orientales), quedando los moradores de todas estas poblaciones, bajo la fé y amparo de los musulmes, dueños pacíficos de sus bienes.

Así, pues, en 714 los árabes eran ya dueños de toda la Península, habiendo empleado en su conquista dos años. Mr. Viardot dice que para concebir cómo pudieron los árabes apoderarse de la España con esa prodigiosa rapidez de que se habian valido para conquistar el Oriente, es preciso observar que solo tenian que disputar la posesion de esta comarca á los godos, quienes la habian tomado á los romanos, como estos á los cartagineses. En cuanto á la raza indígena de los iberos, añade aquel historiador, habituada hacia largo tiempo al yugo de señores extranjeros, no tomaba parte directa en la defensa de un suelo de que se hallaba desposeida.

¿En qué datos se afianza semejante aserto? ¿No es mas posible que apoyasen á los godos, cristianos al fin, cuando hay fundamento para creer que en gran parte prestaron su auxilio para elevar al trono á Ro-

(1) D. Pascual Gayangos, en una «Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del Moro Rasis,» al hablar de los tres historiadores que brillaron en Córdoba con el apellido de Ar-Razi, de donde aquel procede, y del libro que, con el título *El libro de las banderas*, dejó escrito el que murió en el mes de octubre de 886, pone la siguiente curiosa nota, intercalando el testo árabe: «En la relacion del viaje y embajada hecha en tiempo de Carlos II por un ministro del emperador de Marruecos, enviado á España para tratar de la paz, se halla cerca de este *Ar-Razi* (el primero del mismo nombre) una noticia muy importante que no podemos pasar en silencio. Al tratar de Tarifa, punto donde desembarcó el embajador, refiere la entrada de Tarif, que, como es sabido, fué distinta y precedió de un año á la de Tarik; tomando de aquí pretesto para introducir en la mera narracion de un viaje ó itinerario desde aquel puerto á la corte, pasando por Sevilla y Córdoba, un sinfin de noticias á cual mas curiosas, sacadas de libros que nos son enteramente desconocidos, pero que sin duda eran comunes en su tiempo. Tratando, pues, de Algeciras y de su mezquita, llamada en otro tiempo de «las banderas,» esplica el origen de dicho nombre y en seguida añade:—«Dice Mohammed-ben-Mozeyn: «Hallé en la biblioteca de Sevilla, año 471 en dias de Ar-Radh, el hijo de Al-mótamed, un pequeño volúmen, compuesto por Mohammed-ben-Musa-Ar-Razi, é intitulado «El libro de las banderas.» En el cual libro trata de cómo entró Muza-ben-Noseyr y cuántas banderas entraron con él en España de los corayxitas y otros árabes. Enuméralas el autor, y dice que eran mas de veinte, á saber: dos de ellas eran del mismo Muza-ben-Noseyr; la una se la dió el príncipe de los creyentes, Abdo-l-malek-ben-Al-Walid, cuando le confirmó en el gobierno de Ifrykiyá (el Africa oriental) y las regiones situadas mas allá; y la otra se la dió el príncipe de los creyentes. Al-Walid-ben-Abdo-l-malek cuando le confirmó en el gobierno del Africa oriental y demás países que conquistase hasta Al-magreb. Otra tercera bandera era la de su hijo Abdo-l-aziz, el que entró con él en España, y las demás eran de los corayxitas (caudillos árabes), y principales gobernadores que vinieron con él.—Tambien trata Ar-Razi en su libro de otras familias que entraron con Muza y no traian bandera. Y mas adelante: «Y dicen que la reunion de los caudillos (para deliberar) en aquel honorado consistorio se verificó en el sitio mismo de la mezquita de las banderas en Algeciras, la cual se llamó desde entonces así, y que

«por esta razon Ar-Razi intituló su obra «El libro de las banderas.» —MEMORIAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: tomo VIII.

Hé aquí cómo en el año 1153, el distinguido geógrafo árabe Xerif Aledris, conocido por el Nubiense, describió el hecho de la congregacion de las banderas en Algeciras, viniendo á comprobar la relacion de *El libro de las banderas* de Ar-Razi: «...y de Gesira Tarif á Gecirat Alchadra diez y ocho millas; y sale de Algecira á Wadilnasa, y es rio corriente; y de él á Algecirat Alchadra riega el rio llamado Nahr Alaseli, y es dulce y de él bebe la gente de la ciudad y de Algecirat Alchadra; la primera que se le conquistó del Andalus (España) en el principio del Islam, y esto en el año 90 de la Egira y la conquistó Muza-ben-Nasir de la tribu Merúan, y con Tarik-ben-Abd-Allah-ben-Wnuu-Alzenety, y con él tribus de Albarbar; y fué esta Algecira la primera ciudad que se entregó en aquel tiempo; y en ella sobre la puerta del mar Mesguida, llamada Mesguida Arreyet, y se cuenta que aquí congregó las banderas del pueblo á consejo, y vinieron allí desde Gebal Tarik...»

De suerte que, á tenor de lo que espresan Ar-Razis y Xeri-Aledris, Muza y su hijo vinieron á España antes de lo que se ha dicho por todos los historiadores, emprendiendo ambos con Tarik la conquista de España, probablemente despues de la batalla en que fué derrotado Todmir ó Teodomiro, gobernador godo.

(1) Las tropas de Tharik, al abordar en el antiguo monte Calpe, adoptaron por estandarte una bandera de seda blanca, en cuyo centro se veia sobre un escudo de oro la *mano roja* empuñando la *llave azul*, imágen simbólica del libro que abre las puertas del mundo, puesto que tambien con su espada abrian ellos á la ley del Koran las puertas del Occidente. Todavía en la puerta fortificada de la Alhambra de Granada, llamada *Puerta del juicio*, se ve sobre un escudo la *mano roja* y la *llave azul*.

drigo? Las únicas causas que contribuyeron tal vez á que entrasen los musulmanes en la mayor parte de las poblaciones, sin encontrar resistencia alguna, era la division de partidos que enervaba al país, las traiciones de los adictos á Witiza, y el terror que sembraron en los pueblos las primeras victorias de unas huestes aguerridas, acostumbradas á la fatiga, y que guiaba el ardor religioso por el falso Profeta.

Por lo que se desprende de un pasaje de la citada crónica arábiga manuscrita de la Biblioteca imperial de Francia, se vé cuán grande fué el terror que infundieron en los pueblos las victorias de los musulmanes. Hé aquí cómo se espresa despues de explicar la toma de Córdoba: «Mientras esto pasaba en *Korthobah* (Córdoba), la division que Tharik enviara á Rayya (Málaga), se apoderó de su *medina*, escapándose á los montes inaccesibles de sus alrededores los cristianos que la defendian» (1). Do quiera, pues, que los agarenos introducian su espada, tenían allí seguro el triunfo. ¿Qué debía hacer Gerona, y qué otras poblaciones de menor importancia aun? Tarrasa y Ausona, dicen algunos autores, fueron tomadas por asalto y poco menos que arrasadas: ¿debía Gerona prepararse á sufrir igual suerte? Tal vez así habria sucedido, si se hubiese tratado de la defensa de los derechos de otro monarca. Gerona, que se vió honrada por Witiza, al concederle el privilegio de acuñar moneda, quizá por haberle sido adicta y fiel, seria no muy partidaria de Rodrigo, y oponiendo escasa resistencia á las armas que le derribaron del trono, abriera sus puertas á los vencedores, mediante los pactos que estos solian hacer con otras ó con todas las ciudades, por los cuales los árabes se comprometian á no molestar á los habitantes sobre su religion, y á no incendiarles las iglesias, mediante el pago de un crecido tributo.

En su ímpetu bélico, no contentos los árabes con haber llevado sus conquistas hasta los Pirineos, guiados por Muza, penetraron en la tierra de Afranc, adelantándose hasta Narbona y reuniendo un rico botín. Despues de esta escursión se volvieron, siguiendo hácia el golfo de Gascuña, hasta Galicia y el cabo Finisterre.

(1) También explica bastante el hecho ó rapidez con que los árabes conquistaron la Península, el auxilio que recibieron de los judíos, mostrándose estos sumamente ingratos á los dos últimos monarcas godos que les habian abierto las puertas de España. Hé aquí cómo lo indica claramente la continuación del espresado pasaje del anónimo parisiense, que, según digimos anteriormente, no parece sino una copia literal de la obra de Ar-Razi: «Los vencedores marcharon en seguida á Elvira (Granada) á incorporarse con la division enviada á dicho punto, siendo luego sitiada y tomada su *medina* ó capital. Aquí hallaron los musulmes á varios judíos, á los cuales, según costumbre, dejaron encomendada la guardia de la ciudad. Solian los musulmes, siempre que conquistaban algun distrito ó partido, en el cual hallaban judíos, reunirlos á todos en la *medina*, dejando con ellos una parte de la hueste, mientras que el resto marchaba á hacer nuevas conquistas. Así lo hicieron en Garnata, que era la capital de Elvira, si bien no pudieron hacerlo en Málaga, la *medina* de Rayya, por no haberse hallado allí judíos, ni pobladores, por haberse refugiado á la sierra...»

715. Los despojos que habian sido fruto de estas algaradas, encendieron mas las querellas y disensiones que los celos y la codicia habian puesto entre los dos jefes musulmanes, Muza y Tharik. Llamados ambos á Damasco por el califa Soliman, que habia sucedido á su hermano Walid, quedó emir (comandante ó gobernador) de España, Abdelaziz, el cual trasladó de Toledo á Sevilla la corte y el Divan (*al-Dynan*), ó consejo de los jefes y de los ancianos.

Habiendo casado Muza con Eguilona, viuda de Rodrigo, y á la cual llamaron los árabes *Ayela*, con el sobrenombre de Omm-al-Issam, ó la *Madre de los preciosos collares*, fué asesinado en su mismo palacio durante la oracion, por orden de Soliman. *Ayub* (Job), su primo, tomó interinamente el mando, trasladando la silla del gobierno de Sevilla á Córdoba.

CAPITULO IV.

Derrota de los musulmanes en Francia.—La reconquista.—¿Vino á Gerona Carlo-Magno?

Al consolidarse en España el gobierno de los árabes, se dividió la Península en cuatro grandes provincias: *al-Djuf*, ó el Norte; *al-Keblad*, ó el Mediodía; *al-Schargyah*, ó el Levante; *al-Gharb*, ó el Poniente.

716. Al-Haor-A bd-al-Rhaman-al-Kayzy, nuevo emir enviado de Siria, en reemplazo de Ayub, sustituyó el terror á la dulzura de gobierno empleada por su antecesor, con lo cual parece que dió lugar á que se aumentasen los fugitivos que habian ido á buscar un asilo en las montañas.

718. No teniendo ya nada que conquistar en España, pasó Alhaor los *Djebal-al-Bortad* (montes de las puertas) ó Pirineos, y tomó á Carcasona, Nimes, Narbona (*Arbonah*) y toda la Galia goda, llegando hasta las orillas del Garona, de cuya expedición se llevó también muy pingüe botín. Sin embargo, por sus exacciones y crueldades, fué depuesto por el califa, reemplazándole Al-Samah, llamado Zama por los antiguos cronistas. Desde el principio de su gobierno, reparó las injusticias y atropellos de su antecesor.

721. Completada ya por Al-Samah la conquista de la Narbonesa, llevó sus armas hasta Tolosa, donde fué derrotado y muerto por el ejército de Eudes, duque de Aquitania, en la batalla que se dió en 11 de mayo de 721 á las puertas de aquella ciudad.

Ambisa (*Ambesah*), su inmediato sucesor, fué celebrado por la justicia y la prudencia de su administración, tratando con igual imparcialidad á musulmanes, que á cristianos y á judíos. Al regularizar la percepción de los tributos, determinó que satisficiesen el quinto de los réditos todas las plazas tomadas á viva fuerza y el décimo las que se habian entregado sin resistencia, hallándose Gerona comprendida entre las de esta segunda clase. Sin despojar á nadie, repartió también á los sarracenos pobres todas las tierras libres ó baldías.

Los tres sucesores de Ambisa (*Yahhyay, Hodzayfah, O'tsman*) gozaron del mando muy pocos meses; el cuarto, Alaitam (*Alhaytsam*), se hizo odioso por su crueldad y avaricia.

727. Depuesto á su vez Alaitam, entró á ocupar el emirato de España Abderraman (*Abd-al-Rahman*, servidor del misericordioso), el mas célebre de los guerreros musulmanes de aquel tiempo. Lo propio que Alsamah, reparó los yerros y las injusticias de su antecesor, mientras hizo ejecutar estrictamente, en favor de los cristianos, las cláusulas de la capitulación.

730. Algunos años despues se hallaba de jefe ó gobernador militar de la Narbonesa, en la cual iba unida Cataluña, *O'tsman-ben-Abu-Nezah*, á quien algunos historiadores llaman Munuza, y otros Moños, confundiéndole con un jefe godo; pero casado con la hermosa Lampegia, hija del duque Eudes, habia hecho treguas con los cristianos. Deseando Abderraman emprender una grande escursión á las Galias, mandó llamar tropas del Africa, y cuando lo tuvo todo dispuesto para llevarla á cabo, ordenó á *O'tsman* que entrase en la Aquitania. Negóse á obedecer *O'tsman*, que era rival de Abderraman, por ocupar este el puesto de emir de España, que aquel habia desempeñado interinamente, pretestando que habia firmado treguas con Eudes y que á la sazón no podia romper las hostilidades contra los cristianos. Reiteró inútilmente Abderraman la misma orden, mas no ignorando ya los lazos que unian á su lugarteniente con el duque, destacó algunas fuerzas contra *O'tsman*, al mando de *Gedhi-ben-Zayan*, que le atacaron inopinadamente en medina *al-Bab* (la Puerta), ó Puigcerdá, y sin poder apenas defenderse, apeló á la fuga con su mujer, y ambos cayeron prisioneros. *Gedhi*, para testificar su victoria, como de costumbre, mandó la cabeza del rebelde y á Lampegia á Abderraman, quien dispuso que se condujese á la hermosa cautiva al harem de Damasco.

731. Al año siguiente el emir traspuso los Pirineos, alcanzando grandes victorias en Francia por espacio de dos años, vengando la derrota que los árabes habian experimentado diez años antes junto á Tolosa.

733. Abderraman, tomada ya Poitiers, acababa de saquear á Tours, cuando Carlos Martel, que gobernaba la nacion francesa, con el título de mayordomo de palacio, al frente de un numeroso ejército, al cual se habian unido los aquitanos, salió al encuentro del nuevo Atila; embistiéronse las dos huestes, y despues de un sangriento combate, fueron vencidos y dispersos los musulmanes. Los débiles restos de las fuerzas de Abderraman fueron perseguidos por los cristianos hasta Narbona, cuya ciudad no pudo ser tomada, por mas esfuerzos que practicó el jefe vencedor.

El derrotado caudillo fué reemplazado interinamente por Abdelmalik, y este á su vez lo fué por *O'Kbak-ben-al-Hedjadj* (*Ocba-ben-Alhegag*), el emir de España, que desplegó mas severa justicia é hizo mayores esfuerzos para restablecer el orden, y acabar con la confusion que continuamente iba en

aumento en el país. Rehusando toda clase de dones, solo obraba con justicia, castigando á los opresores, sin distincion de rangos ni clases. El primer acto de su autoridad fué decretar la igualdad en la distribucion de los impuestos, haciendo desaparecer los privilegios, hijos de las conquistas, y siempre odiosos por su origen. Estableció en las ciudades y aldeas escuelas públicas y jueces ó kadis (*kahdys*), y por último creó un cuerpo de caballería permanente, destinado á la persecucion de los malhechores.

Como veremos, la medina de Gerona pudo entonces establecer escuelas públicas, y tener un kadi ó juez, cuya autoridad debia poner el *visto bueno* en todas las causas criminales de los cristianos, en que se pedia pena de muerte contra el reo.

743. La ambicion de mando, que ha sido siempre patrimonio de todos los pueblos y de todas las razas, levantó profundas disensiones en el imperio musulman, dando lugar á los dos grandes partidos, árabe y moro, que se disputaban la supremacía de Africa y España.

El partido de los árabes del Yemen, debilitado á su vez por las discordias de raza, vióse en breve vencido por el de los moros, propiamente dichos, los cuales entraron en crecido número en la Península, sin que sus *thaisfas* (1) ó kabilas estuvieran guiadas por espertos jefes. Sin embargo, acusado por su parcialidad en favor de sus compatriotas, los árabes del Yemen, el emir *Huzam-ben-Dhirar-al-Kelebi*, por sobrenombre *Abul-Khatar*, que habia combatido y alcanzado anteriormente grandes victorias contra los berberiscos, se le sublevaron dos jefes de tribus, *Samayl-ben-Hotimol-Kelebi* y *Thueba-ben-Salema-al-Djezamy*, el primero procedente de Siria y de Egipto el segundo. Coaligados estos contra el emir, lograron tenderle una emboscada, y hecho prisionero, le condujeron á Córdoba. Auxiliado de algunos partidarios, Huxam logró evadirse; pero fué muerto en un combate trabado junto á los muros de aquella misma ciudad.

745. Los rebeldes victoriosos se repartieron la España. Thueba permaneció en Córdoba con el título de emir, y Samayl gobernó Zaragoza y las provincias del Norte. Gerona, pues, debió reconocer el señorío del último de aquellos dos jefes berberiscos.

746. A consecuencia de la guerra civil que se originó, con motivo de la caída de Huxam, y para atajar la relajacion de las tropas que con el menor

(1) *Thaifa*, equivale á decir régulo, y usado en plural indica la familia y allegados á cierta persona influyente, y tambien parciales de un jefe ó mandarin. Así el escritor árabe Ad-Dzajira de Ben Besaam, —en su obra titulada *Tesoro de hermosos textos de las gentes de la Península*, —*Abu-l-Jasan-G'Ali-ben-Basaam*, que nació en Santarem y vivió por los años de 470 á 542 de la Egira, ó sea de 1077 á 1147 de Jesucristo, —según los manuscritos de la biblioteca de Oxford, publicados por R. P. A. Dozy, en sus *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne*, —dice, al hablar del Cid Campeador: «Era este un hombre muy sagaz, molesto y amigo de hacer prisioneros. Dió muchas batallas en la Península, causó inmensos daños de todas clases á las *thaisfas* que la habitaban, vencióndolas y sojuzgándolas al fin.» Mas adelante añade: «Siguió, maldígale Dios, la victoria sus banderas (del Cid), triunfando de las *thaisfas* de bárbaros, teniendo con sus jefes varios encuentros...»

pretexto se sublevaban en diferentes puntos de la Península, entregándose á toda clase de escesos, se reunió una asamblea compuesta de los principales jefes del ejército y de las tribus del Yemen, de Siria y Egipto, al objeto de nombrar un emir capaz de restablecer el orden, y quedó elegido por unanimidad Yusuf-ben-Abd-al-Rhaman-al-Jehry, reputado por hombre de bien y querido por todas las fracciones, pues nunca tomó parte en favor de ninguna, y hasta los cristianos le tenían simpatía, especialmente en las Galias, en donde desempeñó el cargo de walí.

Yusuf recorrió todas las provincias de España para escuchar las quejas, y haciendo completa justicia y reponiendo los caminos y puentes que en muchas partes faltaban, restableció en breve el orden y la paz en todo el reino.

Después de algunos años de reinado, aunque combatido por continuas rebeliones, Yusuf fué destronado por Abderraman (*Abd-al-Rhaman-ben-Ma'uyac*), el menor de los hijos del califa Heschem. Había tenido aquel que escaparse de su patria á causa de una rebelión, yendo á refugiarse entre los berberiscos del Atlas, en la poderosa tribu de los Zenetes, donde vivió bajo el nombre de *Djafar-al-Manzur*, hasta que fué llamado al trono de Córdoba, propuesto por un tal *Zmam-ben-al-Kamah*, en la conspiración que tramaron algunos partidarios de los Ommyadas (dinastía fundada por *Beny-Ommya*), lanzados recientemente del sálío de Damasco por los Abasydas (*Beny-al-Abas*), habiendo ido aquellos á ofrecerle la soberanía de España, en nombre de las tribus del Yemen, de Siria y de Egipto. Yusuf acababa de sofocar una sublevación en Zaragoza, cuando supo que Sevilla, Málaga, Córdoba y varias otras capitales proclamaban á Abderraman, y habiendo querido vencerle, quedó él derrotado por su enemigo.

772. Nuevas y repetidas intentonas para derribar á Abderraman perturbaron por algun tiempo la paz que necesitaba el Estado, para dar estabilidad al gobierno, pero al fin, vencedor aquel de los disidentes y de los ataques del Oriente, no tuvo ya otras miras que consolidar su trono.

Mientras tenían lugar en España los indicados sucesos, acaecieron otros no menos interesantes en el vecino reino de Francia, que influyeron poderosamente en el porvenir de Cataluña.

Después de los célebres triunfos de Carlos Martel sobre las armas sarracenas, su hijo Pepino siguió extendiendo sus dominios desde este lado del Loire hasta las montañas de Vasconia. La guerra dinástica que tenía revuelta á la Península le prestó motivo, no solo para apoderarse de la Galia Narbonesa, sometiéndola fácilmente por hallarse desprovista de tropas musulmanas, llamadas á Córdoba durante la guerra de Yusuf y de Abderraman, sino para hacer una irrupción en Cataluña, á cuya consecuencia se firmó un tratado de paz entre Pepino y el nuevo califa. Sin embargo, la Galia Narbonesa quedó incorporada á Francia después de trescientos años que la poseía España y cuarenta los árabes, y desde entonces el límite natural de los Pirineos ha separado siempre á los dos pueblos.

A la muerte de Pepino, acaecida en 768, sus Estados se dividieron entre sus dos hijos Karl y Karloman; mas habiendo ocurrido á los tres años el fallecimiento de este último, el primero llamado después Carlos el Grande ó Carlo-Magno, se halló dueño de toda la herencia de su padre. Toda su atención, en un principio, estuvo fija en el Norte, del otro lado de los Alpes y del Rhin, peleando constantemente contra los lombardos y los sajones, para oponer un dique á las últimas oleadas de las invasiones de los pueblos germánicos; hasta que se vió llamado á tomar parte en los sucesos de España.

778. Estaba Carlo-Magno presidiendo la Dieta que se celebraba en el campo de Mayo de Paderborn (*Pathalbrunnen*, aguas brillantes, fuentes cristalinas), en el corazón de la Sajonia, cuando se le presentaron los walíes de Zaragoza y Huesca, Suleiman-Ibn-al-Arabi y Cassim-ben-Yussuf, solicitando el auxilio de sus armas contra Abderraman, emir de Córdoba, último vástago de la familia Ommyada, que trataba de restablecer en la Península, como hemos indicado, la silla del califato usurpada en Oriente por los Abasydas. Entonces,—según dice Eginhardo, secretario y cronista del emperador (*Vita Karoli-Magni*),—á persuasión de los sarracenos que le ofrecían la soberanía de sus respectivos distritos, concibió este la esperanza de tomar algunas ciudades de España, á fin de asegurar mas la frontera de los Pirineos.

A este objeto juntó un poderoso ejército y se dirigió á España, dividiéndole en dos cuerpos (1). El uno dispuso que franquease los desfiladeros del Pirineo Oriental, mientras él, á la cabeza del otro, penetraba por las gargantas de los Bajos-Pirineos. Carlo-Magno, pues, á quien los árabes llamaron *Karilah*, avanzó por Navarra, apoderándose de Pamplona, que se le rindió por capitulación después de un estrecho cerco, y siguió Ebro abajo, talando campiñas, incendiando y asolando pueblos y cautivando gente, llegando casi sin tropezar con embarazo alguno hasta las propias cercanías de Zaragoza. En tanto, el segundo cuerpo de ejército, atravesando el Rosellon y trasponiendo los Pirineos, logró que los walíes de Gerona y Barcelona rindieran pleito-homenaje al futuro emperador; reconociendo su soberanía y quedando en su consecuencia como simples feudatarios suyos. También le prestaron obediencia la mayor parte de las plazas ó pueblos, hasta cerca de Zaragoza, en donde se juntaron las dos huestes para entrar triunfantes en la ciudad. Pero—¡castigo de Dios!—Carlo-Magno, á quien en vez de impulsar la idea de arrojar de España á los enemigos de la Cruz, aguzaba la ambición de ensanchar su reino, halló cerradas las puertas de la capital de Aragón, y á las tropas musulmanas aparejadas para la defensa: «suceso á la verdad inesperado,—dice un autor,—que no puede atribuirse sino á que se azoró el walí al estruendo de tantas lanzas cristianas, ó bien á que no pudo contener el ardor que naturalmente cobrarían sus soldados á la vista de un ejército enemigo, que en todas partes entraba como verdadero

(1) ANALES DE METZ.—*Histoire de l'Empire de Char.*, par le Sieur Heiss: lib. I, cap. II.

conquistador y no como aliado.» Aunque en aquella comarca se habían reunido todos los elementos hostiles á la familia imperante de los Ommeyas, olvidaron por un momento sus ódios y se juntaron para vencer al enemigo comun. Todos los pueblos del valle del Ebro, pues, acaudillados por los walíes de Huesca, Lérida y otras plazas de la raya, arremetieron atropelladamente contra los francos, y los vencieron, obligándoles á abandonar el rico botín que habían juntado en sus algaras y persiguiéndolos hasta la célebre hondonada de Roncesvalles, en donde perecieron las tropas que formaban la retaguardia del abochornado Carlo-Magno bajo las enormes peñas que, desde las cimas del cerro de Altabizar, les arrojaron los vascos y navarros, en un arranque de entusiasmo por su independencia (1).

Sometida á los francos Gerona, quedó gobernada por Mahomet, jefe musulman que antes tenia; pero en su iglesia se puso, al parecer, de obispo á un canónigo de Santa María *del Puy* de Francia, llamado Adolfo ó Adaulfo.

La derrota de los ejércitos francos escitó tal vez la rebelion en las fronteras del Pirineo oriental. Los inquietos berberiscos no podian resignarse á la obediencia de los emires árabes, y de aquí que, ora el walí de Tortosa Said-ben-Husseim, se negaba á reconocer al que le sustituia en el mando, y se concertaba con sus vecinos los francos para sostener contra el soberano de Córdoba las plazas de Gerona, Ausona y Urgel; ora el caudillo de la frontera Balhul se mancomunaba con los walíes de Barcelona, Tarragona y Huesca, y se apoderaba de Zaragoza, proclamándose independiente. Por fortuna del califa Hixem, Abu-Otman, walí de Valencia, se opuso á los revoltosos y en breve envió á su soberano las cabezas de los principales caudillos vencidos, segun la usanza árabe en dar parte de los triunfos que se obtenian. En prueba de agradecimiento, Otman recibió una carta escrita de letra y puño de Hixem, dándole el mando de la frontera de Afranc (*Frant jal*, frontera de Francia), y prometiéndole darle tropas para reconquistar las ciudades perdidas.

El walí de Gerona volvió á prestar obediencia al emir de Córdoba y quedó pacificada la Península, pudiendo Abderraman realizar sus proyectos de erigirse en jefe supremo. En efecto, se separó del poder del califa, y España quedó independiente del califato de Damasco, haciéndose llamar Abderraman simplemente *malek* (rey). La nacion se dividió entonces en siete provincias: Córdoba, en la cual permaneció la

córte; Mérida, Toledo, Zaragoza, Valencia, Murcia y Granada, y de cada provincia se formaron cuatro distritos. El tributo impuesto á los cristianos que se hallaban sujetos á aquel soberano, se fijó, de acuerdo con sus representantes, en diez mil onzas de oro, diez mil libras de plata, diez mil caballos, diez mil mulos, mil corazas, mil lanzas y mil espadas. Con la condicion de pagar estos subsidios en cinco años, les otorgó,—como dice Conde,—una carta de proteccion y seguridad, la cual dirigida «en nombre de Dios, elemento y misericordioso, por el magnífico rey Abderraman, á los patriarcas, monges, señores y otros eclesiásticos de España,» conservó y ratificó los privilegios que estos gozaban, á tenor de las antiguas capitulaciones, de administrarse por sus leyes civiles y religiosas, bajo la autoridad de sus magistrados y de sus obispos, y de obtener la libertad de sus personas del gobierno imperial y seguridad para sus bienes y tolerancia para su culto. A estas medidas siguieron algunos años de paz, durante los cuales Abderraman se consagró á realizar grandes proyectos de ornato y utilidad pública.

785. Al cabo de algunos años despues de la derrota de los ejércitos de Carlo-Magno en Roncesvalles, dicen algunas crónicas que este volvió á emprender en persona la guerra contra los infieles, invadiendo á Cataluña, donde alcanzó tan brillantes y señaladas victorias, que llenó verdaderamente de espanto á la morisma, hasta llegar á poner cerco á Gerona, cuyo walí Mahomet se habia declarado independiente.

Dejemos hablar por un momento á la tradicion:

Al penetrar Cárlos en Cataluña, asoló castillos, tomó por asalto villas y lugares, apoderóse de Ampurias y ensanchó por sus contornos el límite de sus tierras conquistadas, confiando su gobierno á Berenguer Ramon de Cruilles. Habia puesto ya apretado sitio á la ciudad, cuando acreció su ejército con cien lanzas que trajo consigo Arnaldo de Cartellá, señor de varios castillos y capitán de los cristianos refugiados en las montañas. En las diversas escaramuzas que cotidianamente mediaban entre las huestes del emperador y las del jefe musulman, veíanse siempre ondear en los lugares de mas peligro el pendon colorado de Cartellá, que acompañado de sus montañeses catalanes hacia gran matanza en el campo de los enemigos. Carlo-Magno deseaba vivamente dar una batalla decisiva, y para el feliz éxito de sus armas, oraba sin cesar á la Virgen. La noche de un viernes, el caudillo cristiano estaba de hinojos ante una imagen de la Madre del Salvador, rezando sus acostumbradas oraciones en medio del profundo silencio que en el campamento reinaba, cuando al levantar la cabeza, le deslumbró un vivo resplandor rojizo. Salió de su tienda, y con gran sorpresa vió brillar una cruz de fuego en el cielo, sobre la mezquita en que Mahomet trasformara la antigua catedral. Desciñéndose la espada, la fijó en el suelo y oró en voz baja, cruzando la manos sobre el pomo. Llamó en seguida á sus adormidas tropas y se arrodillaron todos, elevando al Señor fervorosos ruegos. Tres horas duró la vision, durante las cuales llovieron gotas de sangre que iban formando cruces, así que llegaban al suelo. Al cabo

(1) Esta es la famosa jornada de Roncesvalles, tan celebrada por nuestros romanceros, y en la cual, segun dicen, tantas proezas hizo Bernardo del Carpio, muriendo en ella el gran Roldan, uno de los mas bravos paladines de Carlo-Magno, y á quien las tradiciones populares de la Edad media presentan como tipo del heroismo, convirtiéndole en una especie de Aquiles cristiano. Los franceses suelen tacharnos de vanidosos al celebrar las hazañas de Bernardo, puesto que los hispano-romanos de Castilla, ni los astures tuvieron la menor parte en la sangrienta victoria de los vascos. Los montañeses euskaros recuerdan el triunfo de sus mayores en el celebrado canto de guerra *Altabizaren Cantua*.

de tres días, Carlo-Magno mandó el asalto y ganóse la ciudad, haciendo gran carnicería en el ejército enemigo.

Gallarda, por cierto, es la leyenda; lástima es también que la severidad histórica marchite tan preciosa flor de la buena fé de nuestros abuelos.

Seguendo, pues, el curso de la historia, debemos simplemente hacer mención de que en realidad los francos penetraron en Cataluña en el año 785, que llegaron hasta Gerona y que tomaron ó se los entregó la ciudad, sin que pueda asegurarse si mediaron asaltos y combates, ó si, como dicen varios autores, les abrieron las puertas el obispo y los cristianos que la poblaban.

Hé aquí cómo varios autores esplican la toma de Gerona por los ejércitos francos. Juan Ferreras en su *Historia de España* dice: «Que los habitantes de Gerona, advirtiendo que la guarnición mahometana era muy flaca, acordaron de mancomun, y muy secretamente, ponerse bajo la dominación francesa, comunicando sus disposiciones á los comandantes de las fronteras: que inmediatamente los oficiales franceses avisaron de esto á Luis, rey de la Aquitania, el cual hizo marchar luego su ejército hácia aquella plaza: que los cristianos le introdujeron en la ciudad y dieron muerte á todos los moros que encontraron; y que así fué Gerona librada del yugo de los infieles por los franceses, y que dejaron allí un conde para defenderla y gobernarla.»

Los PP. Maurinos, historiadores del Languedoc, refieren el hecho de esta manera: «.... Los franceses emprendieron el sitio de dicha plaza (de Gerona); mas hubieran sido inútiles todos sus esfuerzos, si los cristianos, que había muchísimos en ella, no se la hubiesen entregado.»

Por la suma trascendencia que tenía para los francos la posesión de esa ciudad, pretendieron afianzar su dominio, y pusieron en ella un conde, así como lo habían hecho con los demás distritos ó diócesis de la Septimania, cayendo el nombramiento en Rostagno, que fué el primer conde de Gerona. De aquí dataría probablemente el establecimiento de la Marca Hispana, posteriormente llamada Cataluña.

La general creencia de que Carlo-Magno estuvo personalmente en la conquista de Gerona, nos obliga á entrar en un debate, para demostrar la falsedad de semejante tradición, á la cual se debe que, no solo en la ciudad, sino en muchos pueblos de la provincia, se atribuyan á aquel emperador diversas fundaciones de iglesias y monasterios, varias antiguallas y hechos fabulosos de todas clases. En el siglo XIV, sorprendida la buena fé del obispo Arnaldo de Monrodon, llegó este á colocar en el altar la imagen del emperador, estableciendo en su honor misa solemne y rezo propio, con decreto del año 1345; festividad que, según refiere Pedro de la Marca, duró en esta forma hasta el tiempo del Concilio Tridentino (1). Sin embargo, no

dejó por esto de celebrarse por espacio de muchos años el día consagrado á tal personaje, con un sermón-pañegírico en la misa solemne.

Remontándonos, pues, á los manantiales de semejante tradición, encontramos que el crónicon de *Moissac*, coetáneo al propio Carlo-Magno, según expresa Masdeu (1), y los *Anales de Aniana*, solo dicen, en cuanto á la rendición de la ciudad, que los *gerundenses entregaron al rey Carlos la ciudad de Gerona* (2). Mas tarde el crónicon de *San Víctor*, de Marsella, reproduce la misma noticia, pero añadiendo que *aparecieron en el cielo una espada, y la señal de la cruz en los vestidos de los hombres; y que muchos vieron llover sangre, siguiéndose luego una gran mortandad* (3). Mas hácia nosotros el crónicon de *Ripoll*, no se contenta con reproducir el hecho, tal como lo explica el de San Víctor, de Marsella, sino que añadió otras circunstancias que no se leen en los anteriores. Según él, no es ya una simple entrega de la ciudad por los gerundenses, sino una verdadera y formal conquista, por medio de una batalla y prodigioso triunfo, y también *viendo muchos llover sangre* (4). En el siglo XIV, las noticias del crónicon de Ripoll se habían adicionado tanto, que ya se espresaba el día, la hora y con qué ocasión tuvo lugar el prodigio, el tiempo que duró la aparición de la cruz de fuego en el cielo, y la caída de las gotas de sangre formando cruces (5); llegando á especificarse con la mayor minuciosidad los lugares por donde había entrado de Francia en Cataluña, donde hizo alto, los lugares en que combatió, el punto donde estableció su tienda, cuál era el color de su caballo, y demás circunstancias y detalles, como pudiera hacerlo un testigo ocular de los hechos que se referían.

De esta suerte se fué formando la opinión y comun creencia de algunos autores cándidos, acerca de la

(1) «La antigüedad de este crónicon es coetánea al mismo Carlo-Magno, pues se compuso á principios del siglo IX.—MASDEU: *Historia crít. de España*, t. X.

(2) «Gerundenses homines Gerundam civitatem Karolo regi tradiderunt.»—Crónicon de Moissac, in DUCHESNE: *Historiae Francorum Scriptores*, t. III. Edit. Paris, anni 1641.

(3) Anno DCCLXXXV. Indictione VIII. Gerundam civitatem homines tradiderunt regi Carolo. Apparuerunt acies in celo, et signum + in vestimentis hominum: et multi viderunt sanguinem plueri; et mortalitas magna secuta est.—FILIPPE LABRE: *Bibliotheca nova MSS. librorum*, t. I. Edit. Paris, anni 1657.

(4) «Hic Karolus dictus Magnus, anno Domini 786, cepit civitatem Gerundæ, vicens in prælio Machometum regem ipsius civitatis. Et dum cepit ipsam civitatem, multi viderunt sanguinem plueri; et apparuerunt acies in celo, in vestimentis hominum, et signa crucis: et apparuit Crux ignea in aere supra locum ubi nunc est altare Beate Virginis.»—MARCA HISPANICA: *lib. III, cap. IV*.

(5) «.... die veneris, hora completorii, stetitque per tres horas, Imperatore devoto orante, et Cælum contemplante. Et illis tribus horis quibus apparuit Crux, pluit sanguis guttatim ad modum pluvie estivalis: et etiam quando esset in terra, apparebat Crux sanguinea noviter effugiata divina virtute, etc.»—De *captione Gerundæ* trasladado de un *Legendario* del año 1345, en que (14 de abril) el obispo Arnaldo de Monrodon introdujo la fiesta y rezo de Carlo-Magno, hecho á 21 de agosto de 1561, en el fol. 13 al 16 del Libro de Notas del número 3, del año 1558 al 1570 de la Curia episcopal de Gerona.

(1) La imagen de Carlo-Magno se adoraba en la capilla de los cuatro mártires gerundenses, Germano, Paulino, Justuro y Sicio, de la iglesia catedral de la ciudad. El altar se había construido á costas del mismo prelado Arnaldo de Monrodon, que fué muy devoto de dichos mártires.

santidad y portentosos triunfos de Carlo-Magno. En nuestro concepto, el principal origen de semejantes tradiciones, fué la mala interpretacion dada á las palabras del cronicon de Moissac, al decir este que los gerundenses *entregaron* la ciudad al rey Cárlos. El cronicon quiso significar que aquellos la entregaron á la misma persona del rey, ó bien á su representante, ó jefe de los ejércitos francos, que se presentaron para recobrarla del walí que la gobernaba. Eguinhardo, en la *vida* de Carlo-Magno, dice que este en el año 778 sujetó á los de Bretaña (*domuit Brittones*), y sin embargo, es indudable que en la misma época se hallaba en España, combatiendo á los musulmanes de Navarra y Aragon; luego debe comprenderse que la campaña de Bretaña no la hizo Carlo-Magno en persona, sino por medio de su ejército, al frente del cual se hallaba Audulfo, senescal ó gentil-hombre de boca del rey. De esta suerte de espresarse de los antiguos autores, puede deducirse fácilmente que se interpretó mal el *tradiderunt* del cronicon de Moissac.

Admitida, pues, la mala interpretacion del testo del cronicon, fuese por cariño al suceso, fuese por imperdonable candidez de los escritores mas modernos, lo cierto es que luego hubo adiciones, como hemos visto, y confusion de fechas y de hechos. El cronicon *Rivipullense*, ó de Ripoll, plagiando al de San Víctor, de Marsella, y luego atribuyendo á la conquista de Gerona los prodigios que el de Moissac y los *Anales de Aniana* ponen como acaecidos en 786, no en Gerona, sino en otro país (1); espresó que aquella tuvo lugar en dicho año 786, cuando los autores que le precedieron, la refieren ocurrida el año anterior, ó sea en 785. Otros historiadores han supuesto la entrada de Carlo-Magno en Cataluña en el año 778, época de la famosa batalla de Roncesvalles, interpretando igualmente mal el testo de los citados *Anales de Aniana* y de otra antigua crónica (2); y de aquí la confusion y la falsedad elevadas á la categoría de verdad histórica, llegando hasta á dar lugar á que el

P. Mariana supusiese en su Historia de España tres entradas de Carlo-Magno en Cataluña.

Prescindiendo ahora de los prodigios que citan varios autores, refiriéndolos como acaecidos cuando la rendicion de Gerona en el espresado año 785, nos limitaremos á indicar la imposibilidad de que aquel rey franco estuviera personalmente en la toma de dicha poblacion.

En primer lugar, el mismo silencio que sobre ello guarda el citado Eginhardo, secretario y cronista de Cárlos, cuando hace una relacion detallada de todos los viajes, mansiones y hechos de su señor durante el trascurso de los años de que se trata, si no es una prueba convincente, da por lo menos mucho que sospechar en contra de lo que establece la tradicion, y con mayor motivo aun, en cuanto la conquista de Gerona se la supone acompañada de grandes batallas y de portentosos acontecimientos, que aquel no se hubiese olvidado consignar.

La opinion á que da margen el silencio del autor de la vida de Carlo-Magno, viene corroborada por otra prueba positiva. Todos los historiadores franceses están acordes en poner al futuro emperador, durante aquel año (785), en Italia, ó bien ocupado en sujetar á Witikindo, el Indibil de la Sajonia, cuyo pueblo hacia el último esfuerzo para recuperar su independencia, perdida bajo el peso de los ejércitos francos.

Los escritores de allende el Pirineo parten comunmente de las noticias de tan antiguos cronicones, como las obras de Eginhardo, del *Astrónomo*, y de los *Anales veteres Francorum*, cuyo autor manifiesta desde el principio que su objeto fué narrar las hazañas de Carlo-Magno y de sus abuelos, desde el año de 670 al de 813, formando su relacion de lo que él mismo vió ó supo por testigos de mucha autoridad, habiendo empezado á escribirlos, segun de los propios *Anales* se desprende, luego despues de la muerte del emperador; y ninguno de estos autores hace mencion de que en dicho año (785) Carlo-Magno librara personalmente batalla en ningun punto de España (1).

Los historiadores del Languedoc esponen de esta manera la toma de Gerona (2): «No habiendo las

(1) Cointo en sus *Anales Ecclesiast. Francorum*, despues de haber referido al año de 785 la toma de Gerona, conforme al cronicon de Moissac, que está en el t. VI, pág. 259, prosigue luego en la página 314, al año siguiente, 786, la relacion de aquellos prodigios, que refiere tambien el espresado cronicon *Moissiacense*; y añade que todavía se cuentan mas en el Apéndice puesto al fin del *Chronicon Nibelungii*, cuyo contenido es el siguiente: «*Multa etiam referuntur signa apparuisse eodem anno (786): signum enim Crucis in vestimentis hominum apparuit, ac sanguinem de terra ac de celo profluere. Necnon et alia multa signa apparuerunt, unde pavor ingens ac timor in populo salubriter irruit, ita ut se multa corrigerent. Et sex dies ante Natale Domini tonitrua et fulgura immensa apparuerunt ita ut ecclesias concussit in Widli, et pene per totam Franciam auditum fuit, et multi homines interfecti fuerunt, etiam aves coli ab ipso tonitruo occisi sunt, et arcus coli in umbibus apparuit per noctem, et postea vero mortalitas magna fuit.*»

(2) La crónica que publicó Achery en su *Spicilegium*, t. II, de la edicion de París de 1723, con el título de *Chronica S. Benigni Divionensis*, hablando de la expedicion de Cárlos en el año 788, pág. 372, dice: «*Hispaniam aggreditur quam maximo belli apparatu poterat, salique Pirinei superato, omnibus que adit oppidis atque castellis in deditionem acceptis, scilicet Pampeluna, Osca, Barsilona, atque Gerunda, etc.*»

(1) MARTENE, que publicó estos *Anales*, sacados de M. S. Biblioteca Regia, dice que el Códice antiguo fué del monasterio de Ripoll, y despues de Estéban Balucio, de cuyas manos pasó á la Biblioteca real de Francia. El propio colector manifiesta igualmente que estos *Anales* tienen suma conexion con el cronicon del monasterio de Moissac, si bien son mas claros y dan mas pormenores. Hé aquí, pues, el testo de los *Anales*: «*Anno DCC. LXXXV Carolus demoratus est in Saxonia ad Heresburg (Chron. Moissiac. Hensburg.) á natale Domini, usque in mense iunio, et edificavit eam á novo, sed et basilicam ipsam construxit, placitumque habuit ad Partesbrunnam cum Francis et Saxonibus, et tunc demum perrexit trans fluvium Vissara (Moissiac. Guisan), et pervenit ad Barduov. Cumque Saxones se illi dedissent, christianitatem quam pridem respuerant, iterum recipiunt, nulloque rebellante, postea Rex redit in domum suam. Wituchint, tot malorum auctor ac perfidice sucentor: venit cum sociis ac Adinaco palatio, et ibidem baptizatus est, et rex suscepit eum á fonte, ac donis magnificis honoravit. Eodem anno Gerundenses homines Gerundam civitatem Carolo regi tradiderunt.*»

(2) PP. MAURINOS: *Hist. de Lang.*, t. I, pág. 443.

guerras de Alemania permitido á Carlos afianzar su dominación de la otra parte de los Pirineos, Abderraman se aprovechó de esta coyuntura para reponer bajo su obediencia á la mayor parte de las plazas que habian conquistado los francos entre estos montes y el rio Ebro; lo que alcanzó con suma facilidad, por no haber puesto Carlos en ellas guarnición francesa, sino que habia dejado el gobierno de las mismas á diferentes jefes árabes. Para restablecer, pues, su autoridad en dicha frontera, mandó (1) á los condes ó marqueses que en ella mandaban, que pusiesen sitio á Gerona, cuyo gobernador, llamado Mahomet, era uno de los que habian sacudido el yugo, despues de haber reconocido la soberanía de Carlos. Los franceses emprendieron el sitio de la plaza; mas hubieran sido inútiles todos sus esfuerzos, si los cristianos, que habia muchísimos en ella, no se la hubiesen entregado. Rendida Gerona, sacó de ella enteramente á los musulmanes, poniéndola de gobernador á un conde francés... Esta es la época del establecimiento de los condes franceses en dicha frontera (2), que despues se llamó *Marca de España* ó de *Gothia*, cuyo último nombre se le dió por su vecindad con la Septimania, llamada tambien *Gothia*, con la cual fué unida en lo sucesivo, formando un solo gobierno.»

A mas de las causas que llevamos indicadas, opinamos que influyeron no poco otras muchas de cierto carácter religioso á engrandecer y á santificar, por decirlo así, á Carlo-Magno.

Despues de Carlos Martel (3), el hijo de Pepino siguió, no solo atajando los progresos de los árabes, sino que llegó á oponerles en los Pirineos verdaderos puntos fortificados que sirvieron de parapeto comun á todo el Occidente. La célebre jornada de Roncesvalles, en que murió heroicamente Rolando, si bien fué un suceso desgraciado para los franceses, permaneció grato su recuerdo á la memoria del pueblo francés, llegando á ser presto un asunto predilecto para la poesía: aquellos caballeros habian sucumbido en el combate, peleando contra los enemigos de la Cruz, y por lo tanto, aunque vencidos en la tierra, habian ido

á recoger en el cielo la palma del martirio (1). En la época de las Cruzadas, para reaninar á los guerreros, que bajo el estandarte de Godofredo de Bouillon se dirigian á la Palestina, las famosas hazañas de Carlo-Magno y de sus paladines y la muerte heroica de Roldan, presentadas bajo la forma de una cruzada, sirvió de modelo á los conquistadores del Santo Sepulcro y cobraron entusiasmo y fé.

A medida que trascurrieron los siglos, la figura del emperador, agigantada ya por la poesía, fué aumentándose ante la imaginación del pueblo y la candidez de ciertos cronistas, con lo que al fin vino á formarse de Carlo-Magno el verdadero mito de la Edad media.

Sabido es que la crónica fabulosa de las proezas inauditas de aquel emperador y de los Doce Pares, atribuida á Turpin ó Tilpin, supuesto capellan de Carlo-Magno y arzobispo de Reims, muerto en 778, sirvió de hincapié á una infinidad de novelas caballerescas, en las cuales Ariosto, Pulci, Florentino, Dolce y otros ingénios sembraron brillantes ficciones poéticas, constituyendo un género de literatura conocida por *Orlandina* ó *Epopéya caballeresca*. Sin embargo, aunque se ha dudado en la antigüedad de la crónica de Turpin, no puede negarse que es anterior á las Cruzadas, puesto que en ella no hay nada que revele el romanticismo que mas adelante penetró en los libros de caballería, con la literatura que cantaba las hazañas de los Roldanes y Amadises, Esplandianes y Palmerines. En ella no hay ni castillos, ni serpientes, ni caballeros enamorados, ni doncellas oprimidas y que demanden auxilio: todo son guerras y conquistas, y controversias teológicas entre cristianos y sarracenos.

Segun aquella crónica, pues, las campañas de Carlo-Magno en nuestra patria se debian á la aparición de Santiago al emperador, estimulándole á que libertase á España del yugo de los infieles. Obedeciendo aquel los mandatos del Santo, juntó un poderoso ejército, pasó el Pirineo, puso sitio á Pamplona, y despues de tres meses, por influencia divina, se desplomaron los muros de aquella inespugnable ciudad, como en otro tiempo cayeron los de Jericó.

Carlo-Magno se dirigió en seguida á Compostela (2), á visitar el sepulcro del Apóstol, y él y su capellan Turpin convirtieron y bautizaron millones

(1) *Chron. Moissac*: pág. 139, citados por dichos PP. Maurinos.

(2) *Marca Hispanica*: pág. 250 y 342, id. id.

(3) Desde la victoria alcanzada por Carlos Martel en la famosa jornada de Poitiers, en la que aquel, segun expresa la crónica de Moissac, «con los despojos recogidos al enemigo, se volvió á Francia en la gloria de su triunfo,» todos empezaron á llamarle *Martel*, porque como el *martel* (martillo) machaca toda clase de hierro, así Carlos, — dice Adhemar (*Chron. en la Hist. de los galos*, t. II, pág. 574), — con la ayuda del Señor batía á sus enemigos en todas las batallas. Adhemar, Hépidan y Odoran, cronicones del siglo XI, son los escritores mas antiguos conocidos que hayan dado á Carlos aquel sobrenombre que en su tiempo se daba á todos los guerreros. Decian entonces el *martillo de las armas*, así como mas tarde se ha dicho el *rayo de la guerra*. Ningun autor contemporáneo á Carlos le da semejante calificación, y de aquí que sin fundamento alguno, M. Michelet haya creído encontrar un carácter pagano en este sobrenombre. La crónica del monasterio de Saint-Gall (C. XXII), refiere que los normandos llamaban así á Carlo-Magno.

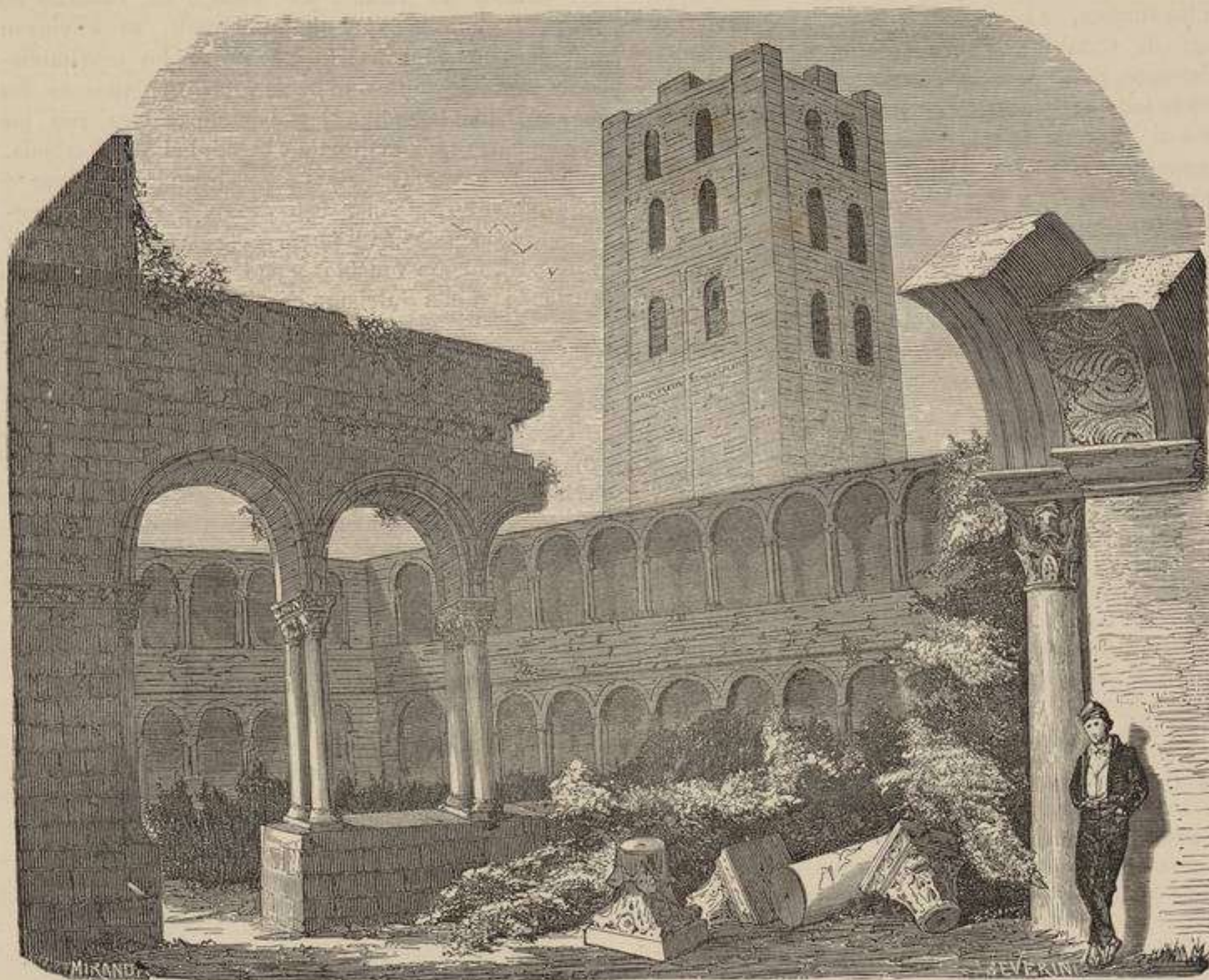
(1) El ASTRÓNOMO, autor anónimo y cortesano de Ludovico Pio, ya dice, refiriéndose á los que murieron en la batalla de Roncesvalles: «...no debo poner aquí los nombres de los MÁRTIRES; todos los saben ya.» — *Vita Lud. Pii*.

(2) Dicen varias crónicas que por intercesión de Carlo-Magno para con el Papa Leon III, se logró la traslación de la silla episcopal de Iria á la nueva iglesia de Compostela (*Campus Apostoli*), y por lo tanto la invención del sepulcro de Santiago debió de ser antes de 814. Muchos autores la ponen en el año 808. Descubierto el cuerpo de Santiago, fué su tumba tan venerada por los fieles, que desde remotas tierras fueron en peregrinación á visitarla muchos santos varones, reyes, príncipes y caballeros de todas las naciones, por ganar las innumerables indulgencias concedidas por varios Pontífices y prelados, y plenísimo jubileo cada siete años. Mendez Silva refiere que era ley en Esclavonia que el que probase haber visto tres veces el sepulcro de Santiago, quedaba libre de tributos.

de infieles gallegos. De aquí que en Francia rindiesen culto á Carlo-Magno, figurando entre sus santos hasta el Concilio Tridentino.

Así, pues, no podemos menos de adherirnos á la opinion de Marca, al sentar que las tradiciones que sobre aquel famoso emperador se difundieron en España, y particularmente en Gerona y su provincia, deben atribuirse en su mayor parte á las fábulas de

la crónica, llamada de Turpin, y al gran número de franceses que en el siglo xi inundaron la Península, con motivo de ser nuestra reina doña Constanza, de la nacion vecina, y estremadamente aficionada á su patria; los cuales, como asegura Masdeu, se apoderaron de entrambos gobiernos eclesiástico y civil, llegando á mudar y á *afrancesar* aun los ritos sagrados y purísimos de la Iglesia toledana.



Ruinas del claustro del monasterio de Ripoll.

CAPITULO V.

Los nueve barones de la fama.—Continuas luchas entre francos y sarracenos.—Espulsion completa de los árabes.

Al intentar proseguir en la narracion histórica de los sucesos referentes á la época árabe, interrumpida para hacernos cargo de la opinion de ciertos cronistas sobre la reconquista de Gerona por Carlo-Magno, nos sale al paso otra leyenda, que tampoco puede pasarnos desapercibida. Aludimos á Otger y á sus nueve barones de la fama, cuyos nombres nos ha trasmitido la tradicion, engalanados con el casquete baronial que les ha ceñido la fantasía popular.

GERONA.

El historiador catalan Pedro Tomich refiere que Otger era uno de los mas esforzados caudillos del ejército de Carlos Martel, y que en el año 734, hallándose de gobernador en Aquitania, y queriendo prestar el apoyo que le pidieron los catalanes del Pirineo, entró en Cataluña acompañado de nueve de sus mas esforzados capitanes y al frente de veinticinco mil combatientes, habiendo prometido á aquellos jefes darles el señorío y título de nobles de los pueblos que conquistasen á los sarracenos. Los nombres de aquellos bravos caudillos eran los siguientes: Dapifer de Moncada, Galceran de Pinós, Hugo de Mataplana, Galceran Yolt de Cervera, Raimundo de Cervelló, Grau de Alemany, Bernardo de Anglesola, Gisberto de Ribelles

y Berenguer Roguer de Eril, de los cuales descende por sus entronques la mayor parte de la nobleza catalana, segun aseguran Beuter y otros escritores. Mosen Febrer, poeta lemosin, pinta en sus *Trovas* (1) el escudo de armas de aquellos ínclitos barones, figurando en él un ciervo sobre gules en campo de oro, distintivo especial de las primitivas nueve baronías, segun explica en su *Adarga catalana* D. Francisco Javier de Garma.

Dejando empero á un lado la parte fabulosa que el trascurso de los años haya podido añadir á la realidad de los sucesos, es indudable que en las montañas del Norte de Cataluña se agruparon bastante número de cristianos, prefiriendo la miseria y continuas luchas, siendo independientes, á vivir holgadamente y sujetos al yugo de los musulmanes. Nuestros Pirineos fueron la Astúrias catalana, mas se ignora quién fuese su Pelayo. La tradicion nos trasmite el nombre de Otger Catalan (2), y tal vez sea verdad; pero no hay datos bastantes para darle carta de naturaleza en los dominios de la historia. Con mas candidez y buena fé que con sólidos fundamentos, empeñados están ciertos cronistas en probarnos que aquel caudillo juntó sus aguerridas huestes con las tropas

francas para desalojar de nuestra patria á las turbas agarenas, y que del nombre de tan esforzado paladín (1), tomó origen el nombre de *Cataluña* (2). Los historiadores árabes nos dicen que Abderraman acababa de vencer á Yuzuf el Feri, mostrándose generoso con los principales empleados, puesto que confirmó á los alcaides en sus alcaidías, y á los walíes de frontera en sus mandos, cuando las *alegrías de los buenos muzlines* se turbaron por una desgracia que tuvieron las tropas que estaban en las fronteras de los montes de Afranc: por consejo del caudillo de Siria, Husain-ben-Adegiam-al-Ocaili, se enviaron refuerzos de aquel puerto á contener los movimientos y junta de gente que hacian los cristianos de los montes, que impedian las comunicaciones con los musulmanes que mantenian la ciudad de Narbona. Encargáronse estas algaras por Adegiam á su wasir ó lugarteniente Suleiman-ben-Jihab, y en esta expedicion, acometidos de numerosas tropas en las *puertas* (Pirineos), fueron vencidos y padecieron gran derrota, muriendo en ella Suleiman con la mayor parte de su

(1) Mosen Jaime Febrer, nacido en Valencia en el segundo tercio del siglo xiii, escribió en verso los *Linatges de la conquesta de Valencia*, especie de libro de oro de la nobleza valenciana. Viene á ser una revista de los principales caballeros que ayudaron á Jaime I á conquistar su reino, con la indicacion de su origen y descripcion de sus armas. Se ha disputado su autenticidad, pretestando que el carácter de letra de los manuscritos actualmente conocidos, parece demasiado moderno, y que el marqués de Santillana, en su carta al condestable de Portugal, atribuye á Febrer una traduccion catalana de la *Divina Comedia* del Dante, hecha por otro escritor del mismo apellido (Francisco) á principios del siglo xv (1428). Las *Trovas* de Febrer se imprimieron por primera vez en Valencia por José March, el año 1796. El Sr. Bover las reimprimió en Palma de Mallorca en 1848.

(2) En la crónica fabulosa atribuida á Turpin, campea tambien el nombre de *Ogier* ó *Ogger* entre los mas afamados paladines que acompañaban á Carlo-Magno: ¿seria este tal vez el Otger de nuestras tradiciones catalanas? La espresada crónica refiere que Carlo-Magno fué desafiado por un gigante llamado Ferracutus, que vivia en Nájera; y habiendo aquel aceptado el reto, los paladines del emperador le suplicaron que no pusiese la causa del cristianismo al trance de un combate singular, con un hombre tan grande como dos, con mas fuerzas que cuarenta, que tenia la cara larga de tres palmos y ancha de otros tantos, y los brazos y piernas como si fuesen vigas de lagar. *Ogier* el danés fué el encargado de combatir con el gigante, quien sin hacer el mas mínimo esfuerzo, le arrancó de la silla del caballo, cogiéndole por debajo del sobaco, y sin hacerle daño le llevó á la ciudad. En la historia de Francia figura un duque llamado Otger ó Otgher, el mas notable entre los partidarios de los sobrinos de Carlo-Magno, que habiéndose atraído la cólera del emperador, fué á refugiarse en Pavía, hasta que no tuvo otro recurso que entregarse en 744. Entonces tomó el hábito de monge en Saint-Faron de Maux. Este personaje histórico, mas tarde sirvió de tipo para las novelas caballerescas, suponiéndole danés, como ha mostrado Mr. Poulin París. En efecto, entre los libros de *Gesta* en verso que en el siglo xi gozaban de gran crédito en Francia, Inglaterra y la Bretaña, habia uno titulado *Les enfans d'Ogier le Danois* (Las Mocedades de Ogier), cuyas principales escenas pasan en la Península.

(1) Del nombre de los oficiales de palacio, llamados *aulici* ó *palatini*, los trovadores formaron el de *palatins*, y despues *paladines*.

(2) Hé aquí otra cuestion muy debatida por todos los historiadores y de la que nada todavía ha podido sacarse en claro. Dicen unos que los combatientes que formaban la hueste de Otger, eran ya en su mayor parte catalanes refugiados en los campos *catalaunos*, en Aquitania, célebre por la famosa batalla contra Atila, y que de ellos se llamó al ejército cristiano, *ejército catalauno*, y de él *Catalaunia* á todo el territorio reconquistado, hasta venir á formarse con el tiempo el nombre de *Cataluña*. Otros quieren que provenga del castillo de *Chatalon*, que daba nombre á su señor el esforzado Otger. Muchos son los que lo derivan de *Gothalaunia*, esto es, de *got* (godo) y *alano*. En uno de los apéndices á las memorias de la *Academia de Buenas Letras* de Barcelona (t. I, pág. 581), se indica que únicamente á los godos se debe el nombre de Cataluña y catalanes, desde que Ataulfo, firmada la paz con el emperador Honorio, estableció su corte en Barcelona (412), y fundó su reino, llamándolo en su idioma *Gottland*, que en su pronunciaci6n viene á formar *Keteland* y en la nuestra *Catalan*, á causa de que la *G* en aleman ó godo tiene generalmente mas sonido de *K* que *G*, y la *o* plural con dos acentos lo tiene de *e*, y las dos *t* esfuerzan un dejo de *e*, letra que entre gran parte de los catalanes se acostumbra á darle cierto sonido de *a*, como en *Pere*, en *Jaume*, diciendo *an Pera*, *an Jauma*, especialmente los que viven en el territorio comprendido desde el Llobregat y Vich hasta los Pirineos. La fuente, insinuando á Romey, espresa que del territorio ó Marca de *Gothia* debió derivarse el de *Cataluña*, que recibió, despues de la completa espulsion de los árabes de ella, toda la parte española en aquella. *Gothland*, palabra teutónica que significa tierra de godos, se fué latinizando y convirtiéndose en *Gothlandia*, *Gothlaunia*, *Catalonia*, y finalmente, *Cataluña*. Villanueva, en su *Viaje literario á las iglesias de España* (tomo XIII), explica que entre las copias que el sábio Mr. Fossa tenia preparadas para la historia completa del Rosellon, que habia tenido ocasion de ver en Perpiñan, habia una de cierta donacion de Carlo-Magno á la abadía de la Grassa, sacada de Gatoral de la misma *data nona aprilis anno sexto Christo propiciante imperii nostri, et trigessimo nono regni in Francia*, etc., que corresponde al año 806. Dice, pues, el emperador: *Damos Deo et in dicto monachis ejusdem loci presentibus et futuris de rebus nostris quæ sunt in comitatu CATHALONIE in pago Rossilionensi S. Stephani de monasterio nuncupati*, etc. Este es el documento mas antiguo en que se halla nombrada Cataluña.

gente. Este desastre aconteció el día 2 de rabie segunda, año de la égira 139 (2 de setiembre de 756) (1).

Algunos años despues (778), Abderraman dispuso que se persiguiera á los cristianos de los montes y los pusiesen en obediencia, por medio de continuas algaras en sus valles; pero esta guerra fué obstinada y sin importancia, fatigándose los muzlimes de la frontera en perseguir en aquellos ásperos y enriscados cerros á hombres bravos, cubiertos de pieles de osos y armados de chuzos (2) y guadañas (3). Por lo tanto, es casi evidente que las fabulosas tradiciones sobre Otger y los nueve barones de la fama, y la de que Arnaldo de Cartellá auxilió con cien lanzas á Carlo-Magno en la supuesta conquista de Gerona, tienen un fundamento real y positivo; pues no puede dudarse de que en los Pirineos se reunieron gran número de cristianos independientes, que estuvieron en continua lucha con los sarracenos. ¿Cómo se llamaba el jefe que capitaneaba aquellas huestes? La buena fé de nuestros mayores nos trasmite el nombre de Otger, abultando sus hazañas. De igual modo se comprende el origen del nombre de *Barones*, dado á los nueve caballeros de la fama que acompañaban á Catalon, puesto que aquella voz significaba entre los godos *hombre de guerra, caudillo* (4).

Reanudemos el hilo de la historia.

Hemos indicado ya que Carlo-Magno tenia intenciones de avanzar las fronteras de su reino hasta el Ebro, y de unir definitivamente la Aquitania con la Septimania, para oponer una fuerte barrera á las invasiones del islamismo; y con la sumision de Ampurias, Urgel, Ausona y Gerona, pudo realizar parte de sus proyectos. Mediante la union de los territorios de aquellos dos distritos y el adquirido en Cataluña, formó la *Marca ó Marquesado* de la Gocia (5).

791. Al morir Ahderraman, entró á sucederle *Hescham*, el menor de sus hijos. Los otros dos hermanos Suleiman y Abd-Allah, que tenían el mando de Mérida, el primero, y el segundo el de Toledo, se revelaron, proclamándose independientes. El walí de Zaragoza quiso seguir su ejemplo; pero quedaron frustrados sus intentos, puesto que los mismos jefes adictos al nuevo rey sofocaron el levantamiento. Sin embargo, temiéndose que el fuego de la rebelion iria tomando cuerpo, para distraer la atencion de los creyentes, en los *alminhars* (púlpitos) de todas las mezquitas, se publicó el *alghied* (al djibed) ó guerra santa contra los infieles, en la cual debia tomar parte todo buen musulman, ya fuese alistándose ó bien proporcionando armas, caballos ó dinero. Juntáronse con este motivo poderosas huestes, y el caudillo Abd-el-

Melik, que mandaba uno de los dos cuerpos que se formaron, hizo una guerra de estermínio, entrando por los valles de los montes Albaskenses hasta dentro de Afranc, saqueando los alrededores de Gerona y de Urgel y las demás poblaciones del Pirineo.

793. Dos años despues, ó sea en la primavera de 793, el propio Abd-el-Melik atacó á Gerona, poniéndola estrechado cerco. A pesar de la brava resistencia que opuso la ciudad, fué tomada por asalto y degollados sus moradores, tanto musulmanes como cristianos, siendo tan atroz matanza la que hizo el corvo alfange del vencedor que, segun espresion de las mismas crónicas árabes, solo el Dios que les crió sabe el número de los que perecieron. Los árabes siguieron su escursion, penetrando en la Septimania; y aprovechándose de la ocasion de hallarse Carlo-Magno en la frontera de Sajonia, y su hijo Ludovico Pio al socorro de su hermano Pepino, en Italia, incendiaron los arrabales de Narbona, cuya ciudad hacia ya treinta años que pertenecia al dominio de los francos. Abd-el-Melik, al regresar de su campaña, volvió cargado con un riquísimo botin y conduciendo millares de cautivos.

797. Habia fallecido ya Hixem, entrando á sucederle Alhakem, cuando sus tios Sulleiman y Abdallah intentaron renovar la guerra civil en la Península, para disputar el trono á su sobrino con el auxilio del kadí de Toledo, Obeida-ben-Amza (1), que organizaba secretamente la rebelion. Necesitando ayuda Abdallah, fué al encuentro de Carlo-Magno, que se hallaba en Aix (*Aquis-Granis*), entre la Meuse y el Rhin, llamada *Aix-la-Chapelle*, por la magnífica capilla real que en ella habia levantado el rey de los francos. Aceptó este las ofertas del agareno, prometiendo apoyarle en sus tentativas contra el kalifa. Dos huestes entraron en España, acaudilladas, la una por el jóven rey de Aquitania, y la otra por Ludovico y su esforzado lugarteniente Guillermo de Tolosa, que tenia empeño en lavar con su sangre mora la afrenta que pocos años antes recibiera en la rota de Orbieu. Recobrada la ciudad de Narbona, en el primer combate quedaron vencidos Balhul y Abu Tahir, walíes de la frontera, infundiendo valor á los cristianos para proseguir en su empresa. Traspusieron estos el Pirineo, siguieron su marcha triunfante, reconquistando el Ampurdan hasta llegar ante los muros de Gerona. Pusieron cerco á la ciudad, que apenas opuso resistencia, y el walí que mandaba las tropas que la guarnecian, en breve se rindió, no solo prestando juramento de fidelidad y dando rehenes, sino permitiendo á los franco-aquitanos que entrasen á ocuparla. Sin embargo, poco duraron las conquistas de los cristianos, puesto que fueron perdiéndose tan rápidamente como se habian alcanzado. A la noticia de las victorias de los francos, Alhakem partió en seguida con su caballería, y al llegar á Zaragoza hizo un llamamiento á los buenos muzlimes, y como en la campaña de Roncesvalles, los pueblos sarracenos del valle del Ebro se levantaron en masa. Se puso á la cabeza de estas huestes el mismo Alhakem, y en

(1) CONDE: *Hist. de la dom. ár. en Esp.*, tomo I, parte II, capítulo XVII.

(2) El chuzo, especie de pica ó jabalina de un metro de longitud, es arma nacional, usada ya por los españoles en las guerras contra los cartagineses.

(3) CONDE: *Hist. de la dom. ár. en Esp.*, tomo I, parte II, capítulo XX.

(4) La palabra *baron* es una modificacion de la palabra tudesca *ware*.

(5) Llamado así, del nombre de marqueses (*marshisi*) ó *mark-grafs*, jefes ó condes de las fronteras.

(1) Es el *Amkraz* de las crónicas cristianas.

pocas semanas recobró todas las ciudades y fortalezas de la España setentrional. Gerona y todos los pueblos de su comarca hasta los Pirineos, volvieron á caer bajo el yugo de los sarracenos.

El emir de Córdoba siguió su escursión devastadora hasta Narbona, donde degolló á cuantos cristianos hubo á mano, haciendo cautivos á niños y mujeres, y amontonando grandes y preciosos despojos. Alhakem, á quien la adulación de sus cortesanos llamó *Almudhaffar* (dichoso vencedor), ensalzando sus triunfos, dejó el cuidado de la frontera á su *hagib* (primer ministro) Abd-el-Kerim y al wali Foteisben-Suleiman, y regresó á Toledo, á fin de acabar con la rebelión que en todas partes retoñaba con las instigaciones de los tíos del joven *Hakem*.

798. Retirados en Tolosa los francos, celebraron una asamblea y resolvieron empuñar las armas y volver á abrir nueva campaña, despreciando la tregua que les proponía Balhul, walí de la frontera. Propicia les fué la suerte á los cristianos, derrotando muy presto á los sarracenos y tomándoles sus castillos y plazas fuertes.

799. En breve, pues, se lanzaron los francos sobre Gerona, y á pesar de la firme resistencia que opuso al ejército vencedor la media luna, tuvo que humillarse ante el estandarte de la cruz. Reanimados los musulmanes con las huestes que de refresco les llegaron, al grito de *Allah akbar!* (Dios es grande) (1) dieron el asalto á la ciudad, y esta volvió á quedar cautiva del islamismo.

No cesaron en su empresa los cristianos, y por segunda vez lograron apoderarse de Gerona. Mas parecía que algún génio maléfico había jurado la destrucción de esta ciudad, juguete de los azares de la guerra; pues á las pocas semanas las armas agarenas triunfaron nuevamente de los francos, tomándoles la plaza. Por tercera vez fué embestida por los ejércitos de Carlo-Magno, y por tercera vez también volvió á ondear en sus muros el estandarte de los cristianos, sustituyendo á la blanca enseña de los Ommeyas (2), y los hijos de Mahoma quedaron completamente espulsados de la ciudad y su comarca.

De esta suerte,—como dice Lafuente (3),—Gerona en un año fué tres veces tomada y perdida por sarracenos y cristianos.

800. Acababa de proclamarse (25 de diciembre) emperador á Carlo-Magno, coronado y ungido por el

Papa Leon III, cuando Ludovico se dirigió á los walíes de Barcelona, Lérida y Huesca, para que permitiesen entrar en sus respectivas ciudades á las tropas francas; los tres rehusáronlo terminantemente. Zeiz, el mas poderoso de todos, protestó de su fidelidad, mas no abrió las puertas de Barcelona. No encontrándose con suficientes fuerzas para atacarla, se contentó con saquear á Lérida y los alrededores de Huesca.

801. El año siguiente, Ludovico partió de Tolosa con un poderoso ejército para sitiar á Barcelona, y permaneciendo él en el Rosellon con un cuerpo de reserva, el grueso del ejército, á las órdenes del conde de Gerona, Rostagno, se dirigió á aquella capital intimándola la rendición. En tanto el famoso Guillermo de Tolosa, á la cabeza de una fuerte división, campeaba entre Lérida y Tarragona, para impedir que el rey de Córdoba mandase refuerzos á Zeid. Un poeta contemporáneo á aquellos sucesos (1) nos ha dejado una descripción animada del sitio de Barcelona, cuya ciudad defendieron los muzlimes con heroicidad. Una vez hubo caído en poder de los francos, se puso por conde en ella á Bara, que lo era ya de Ausona y Manresa.

812. Hacia pocos años que Gerona gozaba de alguna paz, cuando, creyendo los árabes que esta ciudad era la llave que cerraba las puertas de Cataluña, al paso que abría á los cristianos la conquista de Zaragoza y Valencia, por la obstinación de aquellos en entrar en esos territorios, Alhakem mandó á su hijo Abderraman con una poderosa hueste contra varias poblaciones de la Marca, y en breve se apoderó otra vez de Gerona, siguiendo su marcha victoriosa hasta Narbona. Mediaron diversas escaramuzas entre cristianos y sarracenos, y por fin se firmaron treguas entre el rey de Córdoba y Ludovico Pio. Los árabes, mediante un crecido rescate, dejaron libre á Gerona, llevándose muchos despojos y cautivos.

En pos de aquellas treguas vinieron algunos años de paz. Gerona, al igual de las demás ciudades de la Marca, tuvo ocasión de reponerse de sus pasadas fatigas y quebrantos. Su población creció entonces muchísimo, con las frecuentes avenidas de cristianos del interior de la Península que huían del dominio sarraceno. Todos en esta comarca eran bien recibidos, porque hacían falta hombres para poblar y brazos para el cultivo de los campos. Al poco tiempo la ciudad se levantaba orgullosa de entre sus ruinas, y á la par de la población había crecido su riqueza, presentando un porvenir lleno de prosperidades. Fué tanto el progreso que experimentó la agricultura que

(1) Grito de guerra que usaban los árabes al entrar en batalla ó dar el asalto á cualquier plaza ó fortaleza.

(2) Los ejércitos de Mahoma en un principio adoptaron la oriflama negra, y sus banderas, al igual que sus trajes, eran blancas y negras. Las leyes del Koran prohibían los colores rojo y amarillo. Alí, cuarto califa, tomó el verde por color imperial. Los Ommeyas el blanco y los Abbasidas el negro. Mas tarde, los Almohabidas llevaron la bandera blanca y azul, sembradas de media-lunas de oro. Aben-al-Hamar usaba una bandera con un escudo formado por un campo de plata, atravesado diagonalmente por una banda azul, sostenida en sus estremidades por dos cabezas de dragon, y en la cual se leía este lema: *Le ghaleb illeh Allah*. (No hay mas vencedor que Dios). En sus monedas se acuñaba también esta misma leyenda.

(3) *Historia de España*, t. II.

(1) ERMOLDO EL NEGRO (*Ermoldus Nigellus*) escribió un poema sobre este sitio, únicos detalles que, aunque abultados, nos han quedado de semejante campaña (*Gesta Ludovici Pii*); poema que dió á conocer Muratori, y del cual varios historiadores han trasladado muchos fragmentos. En España se suprimió por primera vez en la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al 10 de octubre de 1818. El *Astrónomo* (Vita Ludov. Pii), al hablar de esta expedición, dice que el ejército de Luis de Aquitania se dividió en tres cuerpos, poniéndose al frente de uno de ellos el conde de Gerona «.....alteri obsidionem urbis (Barcinonensis) injunxit cui Rostagnus Comes Gerundæ præfuit.»

en breve escitó la codicia y la envidia de los condes, que se creyeron con derecho para oprimir á los colonos con crecidos impuestos, llegando hasta á disputarles, no solo el goce, sino tambien la propiedad de sus tierras y la posesion de las poblaciones que habian fundado en varios puntos de la comarca.

No pudiendo ya los catalanes soportar por mas tiempo semejantes vejaciones, se dirigieron á *Aix-la-Chapelle*, por medio de una comision que contaba un crecido número de individuos para esponer sus quejas á Carlo-Magno. El emperador los atendió en sus reclamaciones, espidiendo en 13 de abril de 812 un *preceptum*, ó circular, como llamaríamos en nuestros dias, que dirigió á los ocho condes de este país, Bera ó Bara (de Barcelona), Gaucelino, Gisclaredo, Odilon, Ermengardo, Ademaro (de Gerona,—segun los historiadores de Languedoc), Laibulfó y Erlino,—y en el cual les decia: «Todos los que sustrayéndose á la dominacion de los sarracenos se pongan espontáneamente bajo nuestra potestad, queremos sepais que los tomamos bajo nuestra particular proteccion, y que entendemos que conservan su libertad.»

Habia ya fallecido Carlo-Magno (á 28 de febrero de 814) (1) en *Aix-la-Chapelle*, sucediéndole Luis I, conocido por Ludovico Pio, cuando otra vez tuvieron que acudir al nuevo emperador los infelices colonos de la Marca, nuevamente vejados por los condes. En vista de estas quejas, espidióse otro *preceptum*, por el cual aquellos estaban obligados, como los demás hombres libres, á tomar las armas al llamamiento de sus condes, á los cuales competia regularizar el servicio. Debían tambien proveer de raciones, alojamientos y bagajes á los enviados del emperador y á los de su hijo Lotario; comparecer ante su conde, cuando fuesen llamados judicialmente, así en lo civil como en lo criminal. Las cuestiones suscitadas entre los colonos y aquellos á quienes cedían sus tierras, como precio del trabajo, podían ventilarse entre sí, segun antigua costumbre (*more suo, sicut hactenus fecisse noscuntur*); pero los delitos de los terratenientes quedaban sujetos á la jurisdiccion de los condes. Los colonos perdían el derecho de propiedad sobre las heredades que cultivaban, en el caso de abandonarlas, y volvían á su primitivo dueño. En lo demás, aquellos estaban exentos de tributos y dependían directamente del emperador; pero podían, segun costumbre franca, hacerse vasallos particulares de un conde ó feudatarios suyos, si les parecia mas ventajoso. El original de este rescripto ó *preceptum*, estaba depositado en el archivo del palacio de Aquisgran, habiéndose sacado tres copias para cada ciudad, que se entregaron, una al obispo, otra al conde y otra para los vecinos españoles ó el pueblo. Con este motivo observó oportunamente el moderno historiador francés Romey, se reconocieron las tres clases ó brazos, como modernamente se han llamado, del clero, de la nobleza y del estado llano.

816. Necesario fué todavía que los moradores de la Marca tuviesen que acudir á la suprema autoridad del emperador, pues en 10 de enero de 816 espidió

este un tercer *preceptum*, confirmando los anteriores y arreglando, en fin, las relaciones de estos habitantes entre sí. Por él se dispuso que los que se habian hecho vasallos de un propietario, y en cambio y remuneracion habian recibido tierras de él, debían conservar su goce con las condiciones anteriormente pactadas; disposicion que se hizo extensiva á todos los refugiados españoles que en lo sucesivo se establecieron en la Marca. De esta ordenanza se mandaron archivar siete copias en las ciudades de Narbona, Carcasona, Roseillon, Ampurias, Barcelona, Gerona y Beziers.

817. Luis, despues de tres años de haber sucedido en todos los dominios de su padre Carlo-Magno, separó la Gothia, ó Septimania, equivalente á lo que se llamaba antiguamente Gothia Narbonense, y despues Languedoc, de los del reino de Aquitania: «y habiendo reunido este á la corona, por lo tocante á la Septimania ó Gothia, juntó con ella lo que se habia conquistado de los moros en España, esto es, en la que hoy llamamos CATALUÑA por la parte oriental, cuyo territorio se llamó MARCA HISPÁNICA, y de todo esto formó un señorío particular con el título de Ducado y Marquesado de la Gothia, ó Septimania, y de la Marca Hispánica, cuya capital fué Barcelona.»

826. Al cabo de algunos años, rota la tregua ajustada entre Ludovico y Alhakem, Aizon, godo palaciego, se insurreccionó en la Gothia, y fué conquistando pueblos y castillos hasta llegar ante los muros de Gerona, á la cual puso sitio, que tuvo que levantar por haber sabido que Mérida se habia sublevado de nuevo á favor de los francos; y para acudir á este, abandonó la empresa, dirigiéndose á aquella ciudad. Empero, Abderraman envió tropas al mando de Abu-Merwan, quien derrotó á Aizon y á los francos, apoderándose de dicha poblacion y luego de Gerona y demás pueblos, talando campiñas por do quiera, saqueando villas y lugares, derribando castillos, degollando cristianos.

850. Muerto Ludovico, sus sucesores se disputaron el imperio, y Cataluña fué teatro de variadas y reñidas luchas, pues volvieron á romperse las treguas que mediaban entre los francos y los sarracenos; luchas encarnizadas, durante las cuales debió de hallarse Gerona en amargos y apurados trances, puesto que las mas de las veces fué centro de ellas.

865-874. El ducado constituido por Luis de Aquitania en 817 con la union de la Gothia y los territorios de Cataluña, conquistados á los sarracenos, en 865 quedó otra vez separado, en castigo de haber ofendido á Carlos el Calvo el marqués Humfrido, á quien quitó el título y demás honores, y el marquesado se dividió en dos gobiernos: el uno mantuvo el nombre de Septimania, teniendo por capital á Narbona, y el otro se denominó MARCA DE ESPAÑA ó CONDADO DE BARCELONA; el primero estuvo al mando de Bernardo II, y el segundo de Salomon, á quien sucedió en 873 Vifredo II el Velloso, que adquirió el condado á fuero de heredad, así como los anteriores condes lo habian tenido á título de precario ó de gobierno. Tal honor fué debido, segun las crónicas, al valor que desplegó en las batallas, que al lado del emperador francés dió contra los normandos, derro-

(1) *Chronologie universelle*, por Ch. Lreys.

tándolos al fin en una pelea decisiva. «Al retirarse de esta gloriosa jornada,—dice un autor,—presentóse Vifredo al emperador, aun todo ensangrentado, así por el estrago que habia causado á los enemigos, como por las muchas heridas que habia recibido, y por merced le pidió un blason especial para su condado.» El emperador empapó su mano derecha en la mucha sangre de que estaba bañado el conde, y luego la estampó sobre el escudo de oro del mismo, diciéndole:—«Estas cuatro barras de color de sangre serán, intrépido guerrero, tus armas y las de tu condado.»

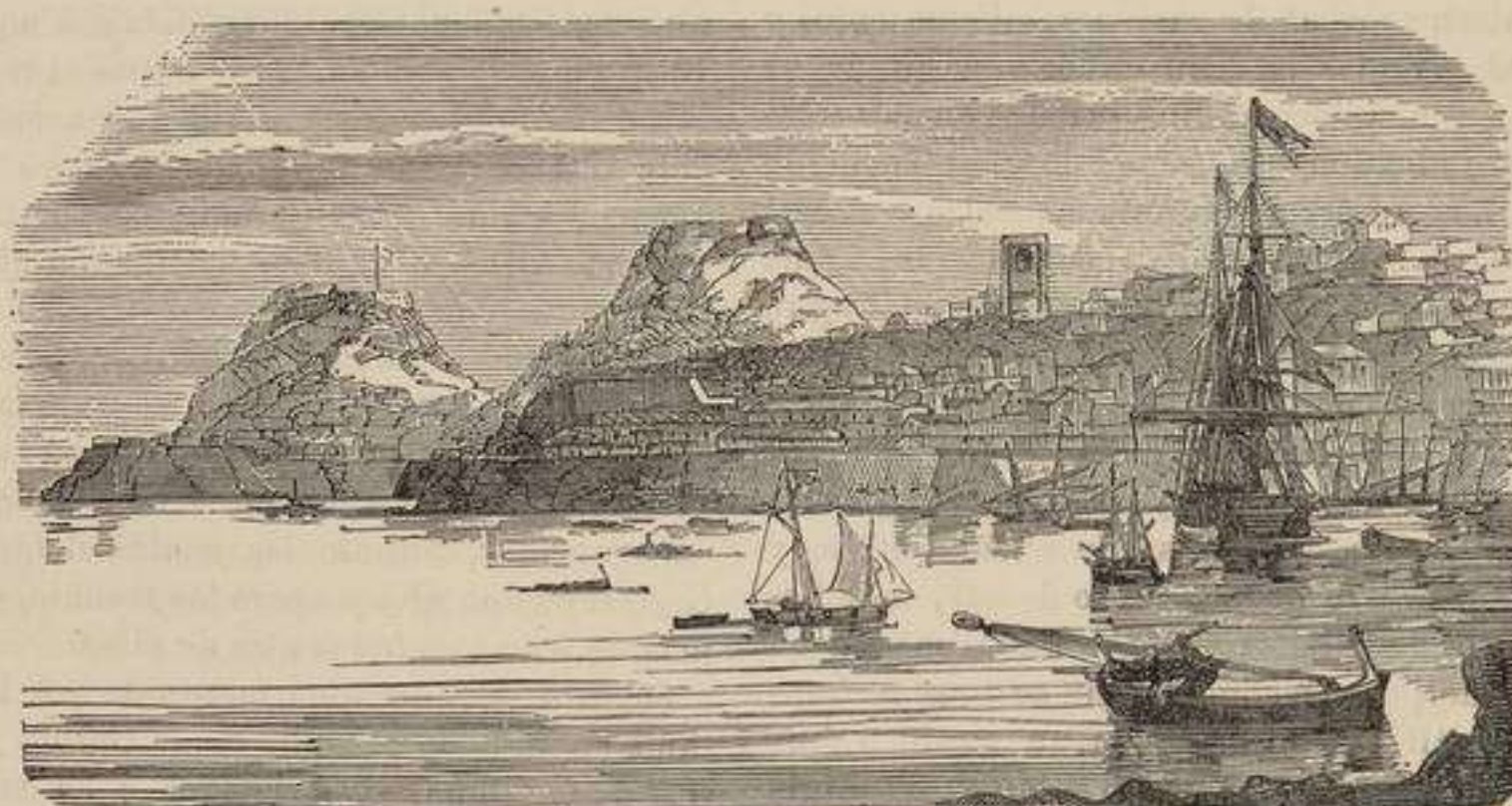
Otros autores pretenden que Vifredo supo ganarse con la punta de su lanza el título de independiente,

por aclamacion de los catalanes, admiradores de las empresas guerreras que supo llevar á cabo el primer conde soberano de Cataluña.

Sea cual fuere la verdad de los hechos, es lo positivo que desde el *Velloso* tuvo principio la nacionalidad catalana.

Desde esta época, pues, gobernada Gerona por los condes de Barcelona, no debió tener otras miras que las de reponerse de sus pasadas fatigas y trastornos, y dar auxilio para terminar la reconquista de los pueblos que gemian bajo la coyunda musulmana, y que en breve habian de formar parte de lo que actualmente llamamos Principado de Cataluña.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO.

CIVILIZACION GÓTICO-SARRACENA.

CAPITULO PRIMERO.

Estado social de los pueblos de la provincia, bajo la dominacion de los visigodos.

Los visigodos, aunque de raza escandinava, como los alanos, propendian mas que estos á la civilizacion, siendo ya sus costumbres menos bárbaras, y constituyendo su fondo, segun la bella espresion de Bossuet, el sentimiento de independencian, así como el de patria constituia el de los romanos. Aunque estimulados á destruir cuanto levantara el mundo antiguo, cierto respeto por sus ruinas parecia contenerlos, haciéndoles respetar en parte lo mismo que odiaban. Con todo, incendiadas las ciudades, destruidos los viñedos y los olivares por el torrente devastador de los hunos y de los francos, los godos no dejaron de hacinar nuevos escombros, consumando la destruccion, el hambre y la peste. En el recinto de las antiguas metrópolis, apenas se veian algunas cabañas. La historia,—añade un escritor,—al presentarnos el cuadro general de los desastres que sufrió la especie humana en aquella época, ha dejado en el olvido las calamidades particulares, siendo imposible dar cuenta de tantos infortunios. Cuando se hubieron disipado los torbellinos de polvo y de humo que levantaron tantas ruinas y tantos incendios; cuando cesó el estruendo que produjera la caída del coloso romano, entonces se descubrió en medio de tanta desolacion, que solo se mantenian en pié el principio del cristianismo, ángel de amor que parecia haber descendido del cielo á consolar las humanas miserias. En aquel trastorno general de derechos y de garantías, disuelta toda autoridad civil, los ministros de la religion evangélica pudieron estender su brazo para proteger al pueblo, y en breve los bárbaros fueron deponiendo su natural ferocidad al pié del ara santa del cristianismo, so-

metiéndose dócilmente á las nuevas doctrinas, y abrazando al fin el dogma de una religion que les hizo olvidar la suya propia, sus costumbres, su idioma y hasta su origen. Afianzándose entonces en su poder el clero, consiguió organizarse de un modo casi indestructible. En la soledad del cláustro fueron elaborando las robustas columnas en que mas tarde se asentó la soberanía de los Papas, llegando esta á su mayor apogeo en tiempo de Carlo-Magno. Roma entonces, capital del orbe católico, tomaba parte en todas las cuestiones políticas, llegando á disponer de las coronas como de unos dijes que le pertenecieran.

Sin embargo, desde los primeros tiempos de la invasion, los visigodos respetaron la legislacion civil de los pueblos subyugados, dejando que se rigieran por la del imperio. Eurico, en 469, mandó recopilar y poner por escrito los usos y costumbres que los godos habian traído de Alemania, y las leyes que de viva voz habian promulgado los monarcas anteriores. Los romanos, que así se llamaba entonces á todos los españoles, no pudieron menos de alzar la voz contra semejante medida; pero fué en vano, hasta que entró en el poder Alarico, hijo y sucesor de Eurico. El nuevo soberano, tomando en consideracion las justas quejas de los españoles, dispuso la formacion de un código sacado del Teodosiano, de las doctrinas de Papiniano, Paulo, Gayo, Ulpiano y Modestino, y otras fuentes del derecho romano, que sujetó á la aprobacion de los obispos y magnates, siendo sancionado en 506. Esta nueva compilacion se llamó *Código Alariciano*, y es conocido comunmente con el nombre de *Breviarium Aniani*, por haberlo suscrito Aniano, canceller del monarca. El *Breviarium* impuso el celibato al clero, y prohibió el matrimonio dentro del cuarto grado de parentesco, mientras que la jurisprudencia imperial lo prohibia solo hasta el tercer grado.

Para los súbditos visigodos, empero, continuaron en todo su vigor las leyes de Eurico.

Un siglo mas tarde, Chindasvinto pretendió unificar la legislación de España, para confundir en un solo pueblo los dos en que hasta entonces habia estado dividido. Fundidas en un código nacional la legislación goda y la romana, que el sucesor de Suintila publicó en el Concilio VII de Toledo, aboliendo enteramente la autoridad de las leyes imperiales y de cualquiera otras estrañas, España formó una grande y fuerte monarquía. La nueva compilación, sucesivamente corregida y adicionada en los Concilios VIII, XII y XIV de Toledo por Recesvinto, Ervigio y Egica, es la que se llamó *Codex legum*, *Liber gothorum*, *Liber iudicum* y desde principios del siglo xiii, con el nombre bárbaro de *Fuero-Juzgo*.

Por la jurisprudencia de este código, que regia en toda la nación, los súbditos se distinguían, como entre los romanos, en *libres* y *siervos* (1). Se llamaban con este último nombre á los que estaban sujetos al dominio de otro, siendo *siervos de Corte*, de *iglesia* y de *particulares*, segun la persona á que servían; é *idóneos* y *viles*, segun su capacidad ó destino que ejercían. Los siervos podían ser *manumitidos*, *aforrados* ó *franqueados*, dándoles libertad sus dueños por medio de una escritura formal, ante un sacerdote y dos testigos. Sin embargo, el *liberto*, aunque libre, conservaba siempre cierta dependencia á su antiguo señor ó *patrono*, llevando para los actos públicos la consideración de su nacimiento y la vileza de su antigua esclavitud, no

quedando borrada esa infamia sino en sus hijos ó nietos, que continuaban, sin embargo, bajo la dependencia del patrono (1).

Así como por derecho romano la mujer era esclava de su marido, y á los hijos se les consideraba como objeto de propiedad, la legislación visigoda elevó á la esposa á digna compañera del marido, y exigió que los hijos fuesen protegidos por sus padres, no como *cosas*, sino como seres racionales que tienen derecho á ser queridos y respetados por aquellos. Por ende que no se reconociera el derecho sobre la vida de los hijos, sino en el caso estremado de hallar á las hijas en actos carnales (2).

A los hombres y á las mujeres se les permitía el matrimonio en cualquiera edad, desde que empezaban á ser hábiles para la procreación, debiendo la esposa

ser necesariamente mas jóven que el marido. Elevado el matrimonio al carácter de sacramento, se celebraba en la iglesia y con gran solemnidad. La doncella se presentaba cubierta con un velo, símbolo de su pudor virginal, y daba el consentimiento al esposo, y lo recibía de este, en presencia de todo el concurso que se hallaba en el templo. Despues de haberlos bendecido el sacerdote, el diácono los ataba con una cinta blanca y colorada para significar con aquella especie de vínculo el lazo matrimonial, y con los dos

colores la pureza y la fecundidad. No eran permitidas las segundas nupcias, sino con estrechas restricciones, pues se consideraban como cierta falta hecha á la memoria del cónyuge difunto. De aquí que no fuese



Iglesia de San Nicolás.

(1) Como los godos encontraron establecida la esclavitud en España, no hicieron mas que modificarla. En principio, la ley se oponía á que el hombre pudiera ser vendido como esclavo. Sin embargo, se admitieron algunas escepciones á esta doctrina, y era cuando el hombre se dejaba vender sin reclamar y cuando queria aprovecharse del precio de la venta. «Quicumque ingenuus se vendi permiserit, et pretium cum venditore partitus est, ut circumveniret emptorem, proclamans postea, nullatenus audiat; sed in ea servitute quam voluit permaneat. Quoniam non justum est liber sit qui se volens subdidit servitute. Et tamen si ipse qui se vendiderit, vel venundari permiserit, pretium unde se relimat habere poterit; aut si parentes ejus redemptionem pro eo qui si vendidit dare elegerint; redditio ad integrum pretio, quod pro venditi persona emptor accepit, ad ingenuitatis titulum, ille qui se vendiderat, poteri vindicari.» LIBER JUDICUM: l. V, tit. IV, ley X.

(1) FUERO-JUZGO: lib. V, tit. VII. También se daba el título de *Patronos* á los señores que tenían hombres armados para defensa de su persona y bienes. A los que servían á esos señores, se les llamaba á veces *Sayones*; pero su nombre propio era el de *Bucelarios*, porque vivían de la *bucela*, bocado ó ración que les daban sus patronos. Estos tenían derecho á la mitad de lo que aquellos ganaban, á recoger las armas y demás regalos que les hicieran al despedirlos del servicio. Sin embargo, los bucelarios podían exigir á sus patronos, mientras permanecían á su servicio, que les prestaran protección á su persona y familia y que colocasen las hijas con la decencia correspondiente.

(2) El simple ayuntamiento voluntario de solteros ingenuos, no solo dejaba de castigarse, sino que ni siquiera daba derecho á la doncella para pretender la mano de quien la deshonraba.

permitido tomar el hábito religioso sino á las doncellas y á las viudas de un solo marido. A las viudas de obispo, presbítero ó diácono, se les exigía por la ley su entrada en un monasterio.

La legislación penal de los visigodos era bastante dura y algunas veces harto cruel é inhumana. Establecida la pena de *cegamiento*, con la cual se conmutaba por indulto real, de la muerte por delitos enormes y de lesa majestad (1); la *decalvacion*, que consistía en desollar la frente y parte de la cabeza con un hierro hecho áscua, y la de *castracion*, impuesta á los sodomitas.

Habia además la pena del *talion*, la pena de los injustos, como la llama San Agustín; el uso del tormento, y los *juicios de Dios*, para probar la inocencia del acusado. La espresion de semejantes leyes demuestra evidentemente que las doctrinas del Evangelio iban introduciéndose con suma lentitud en el espíritu de la época, y que el cristianismo no existía mas que en la superficie de aquella sociedad, en la cual luchaban el génio de la barbarie que procedía de las regiones del Norte y la civilización de las ideas nuevas.

A la par de las modificaciones que experimentaron el estado social del individuo y de la familia, sufrió cambios notables la institucion política que los regia. Desapareció por completo la libertad del municipio para ser absorbida por el poder absoluto de los monarcas y de los jefes inferiores, que eran simples delegados suyos. El gobierno de las provincias no era mas que una especie de patronato guerrero, ejercido por los hombres libres que se agruparon alrededor del trono.

Después de la conquista, el título de *senador* romano se confundió con el de *curial*, pues los hombres de raza senatorial, espulsados de ese poder del imperio, del cual recibían su influjo y toda su importancia, se acogieron á la curia, único elemento político que sobrevivió al naufragio de las instituciones romanas.

Durante la dominacion de los visigodos, el gobierno político de las provincias estaba á cargo de un *Duque*, y el de las ciudades al de un *Conde* (2), los cuales reunían la administracion militar, civil y ju-

dicial en sus distritos y localidades respectivas. En las villas y demás lugares subalternos habia un magistrado, llamado *Propósito* ó *Villico*, que tenia sueldo del rey, como los demás gobernadores. El duque tenia un sustituto que se llamaba *Gardingo*, y el conde otro, llamado *Vicario*. Para la administracion económica de las provincias habia unos auxiliares que cuidaban de recoger los tributos é imposiciones, á los cuales se daba el nombre de *Numerarios*, y estaban nombrados por el conde del Patrimonio y confirmados por el respectivo obispo de la diócesis. Del primero recibían la facultad de recaudar para el rey, y del segundo la de percibir para la Iglesia. Además de estos funcionarios reales, en las ciudades y villas habia una junta ó ayuntamiento compuesto de varios ciudadanos, respetables por su edad, nobleza ú otros títulos, á quienes se llamaba *Priores* ó *Seniores*. Esta especie de institucion popular estaba muy lejos de parecerse á los municipios del imperio. No tenia mas accion que las del estrecho círculo que les trazaban las centralizadoras leyes del reino.

Para la administracion de justicia los duques y los condes tenían unos subalternos que los sustituían, llamados *Jueces*, de cuyas sentencias se conocía en apelacion, por ante los obispos (1). Para ciertos juicios el rey nombraba un *Mandadero de paz* (*pacis assertor*, defensor de la paz), cuya mision consistía en procurar la avenencia entre los litigantes, cesando su cargo al terminarse el litigio para el cual habia sido nombrado.

Algunos han supuesto que los militares tenían un tribunal aforado ó especial, cuyos jueces ordinarios eran los *Tiufados* ó *Milenarios* (2), que venían á ser lo que los actuales coroneles. Este régimen político-administrativo duró hasta la invasion de los árabes.

CAPÍTULO II.

Progresos de la civilización.

El trastorno general que en pos de sí trajo la invasion de los pueblos septentrionales, influyó poderosamente en que la sociedad retrocediera de un modo

(1) «Y el príncipe, movido á piedad, quiere dejarle la vida (al criminal), es necesario al menos que le haga quemar los ojos, á fin de que no vea el mal que quiso hacer, y que el resto de su vida se llene de amargura.»—FUERO JUZGO, lib. VI, tit. II, lib. II.—El espíritu de venganza era innato en el corazón de los godos y de todas las razas germanas. Entre ellas existía el *deber de la venganza*; «el mas próximo pariente del muerto (por mano aleva), hereda sus bienes, sus armas y su venganza;» tal era el principio que tenían establecido como ley.

(2) La denominacion de *duque*, vino de la palabra *dux* ó jefe que guiaban los ejércitos en la campaña; la de *conde*, de *comes*, compañero, porque eran los que acompañaban siempre al rey. Después se conservaron estas denominaciones al plantearse el sistema civil y económico que se estableció para el gobierno y administracion de las provincias. Los palaciegos ó empleados de palacio, conservaron igualmente el nombre de *condes*, formando lo que se denominó *Curia*. Los condes, llamados tambien *Curiales* y *Próceres*, segun las funciones que ejercían, se denominaban *conde del Patrimonio*, ó Mayordomo; *conde de las Caballerizas*, *comes stabuli*, de donde mas tarde se derivó el título de *Condestable*; *conde de los Notarios*, ó secretario de Estado; *conde de las Larguiciones*, el de Gracia y Justicia;

GERONA.

conde del Ejército, el de Guerra; *conde de los Tesoros*, el de Hacienda. Al capitán de la Guardia Real se le llamaba *conde de los Espartharios*. Estos, además, eran jefes de los guerreros armados de la *espartha*, larga espada de dos filos, muy usada entre los godos. Garabay refiere que cuando el monarca confería á uno el título de *conde*, le entregaba un pendon y una caldera, queriendo significar con el primero que tenía el derecho de levantar gente de guerra; con la segunda que se hallaba en el deber de velar y de proveer á la subsistencia de su gente armada.

(1) FUERO JUZGO, ley XXVIII, lib. I, t. II.

(2) Créese que en lengua goda, la voz *Tiufado* significaba persona alta é ilustre. Se le daba tambien el nombre de *Milenario*, porque el tercio ó regimiento que mandaba era de mil hombres, y se dividía, como en la actualidad, en dos mitades ó batallones de quinientos hombres, y cada uno de estos en cinco compañías de cien individuos, y estas en diez piquetes de diez plazas. Los oficiales de estos diferentes cuerpos se denominaban *Quingentarios*, *Gentenarios* y *Decanos*, segun el número de soldados que mandaban. Habia además el *Annonario*, ó comisario de Guerra, y el *Compulsor*, encargado de las levas y reclutas. Al general en jefe se le llamaba *Præpositus hostis*.

asombroso. La caída de Roma fué seguida de épocas de destrucción, de ignorancia y de barbarie; épocas de las cuales solo ha quedado una memoria triste, como la de una tempestad que sumergiera en la miseria á vastas comarcas; épocas fatales que pesaron sobre esta parte de Europa, como la mano de hierro del castigo y de la venganza; épocas de turbulencias y de crisis sociales, en que las artes vieron desaparecer las mas bellas creaciones de la cultura del pueblo vencido. Los invasores, que en su odio al imperio procuraban destruir y aventar sus restos, no podían menos de admirarlos, haciendo lo posible para imitarlos; pues aquella civilización les parecia grande y maravillosa, dice un autor; aquellos monumentos de la actividad romana, aquellas ciudades, aquellos caminos, aquellos acueductos, aquellos anfiteatros, toda aquella sociedad tan bien organizada, tan previsora, todo les causaba asombro y admiración, «Vencedores, se consideraban inferiores á los vencidos. El bárbaro podía menospreciar individualmente al romano; pero el mundo romano, en su conjunto, se presentaba como algo superior, y todos los grandes hombres de la época de la conquista, los Alaricos, los Ataúlfo, los Teodoricos, destruyendo y hollando la sociedad romana, hacían grandes esfuerzos para imitarla.»

En tanto que las razas del Norte fueron, pues, aclimatándose en nuestro país, y adquiriendo las simpatías de los indígenas, hasta llegar á constituir un solo pueblo, á la sombra del trono de Constantino, en Bizancio, salían de su abatimiento las artes y las ciencias, rompiendo el círculo de hierro que las oprimía. Los recuerdos de la arquitectura de Roma, bajo la influencia del lujoso clima de Oriente, bajo las inspiraciones del idealismo cristiano, tomaron vuelo, y la fantasía de los artistas vagó ya por el campo de mas frescas ilusiones. Cobraron las artes nueva vida, y sus esfuerzos fueron bellos preludios de la regeneración que mas tarde debían experimentar, y el álbum de la arquitectura de la Edad media en una de sus primeras páginas, nos presenta el orden bizantino, orden cuyo tipo es la sencillez y la severidad en su conjunto, y hasta el siglo xi, el dorado y el mosaico por adorno, cuadros compuestos de incrustaciones de mármol, ó ataraceas embutidas con lindas reparticiones de basalto, pórfido, alabastro oriental, jaspe, serpentin, verde antiguo, madreperla, granito y mármoles de Grecia y de Africa. Las iglesias de Santa Sofía de Constantinopla, construida en tiempo de Justiniano, por Autencio, y Sant Vital de Rávena, hija primogénita de la primera, y consagrada por el arzobispo San Maximiano en 547, son dos templos archimodelos, que ofrecen un gran número de los mencionados caracteres.

La tradición supone que antes del siglo v llegaron á Cataluña varios discípulos de San Antonio Abad, y que poblaron los desiertos y fundaron iglesias; pero es dudoso aun cuando tuvo principio en este país la vida monástica. Mayor crédito ofrece la opinión de los que sostienen que los primeros monasterios que se establecieron en España fueron los Benitos. Feliu de la Peña, en sus *Anales de Cataluña*, manifiesta que durante el reinado de Teudis, y por los años de 542 á

544, los discípulos de San Benito, Juan y otros cinco monjes, fundaron tres conventos en Cataluña: uno en Gerona, consagrado á la Virgen María, y los otros dos en Barcelona y Tarragona. Algunos años mas tarde, segun espresa el citado autor, Juan de Biclár fundó el de Valldelara, cerca de Barcelona, y los de San Feliu de Guixols y de Ripoll. No nos ha quedado resto alguno de estas primitivas iglesias, pues la construcción de las que actualmente se conservan es de fecha posterior. Varios autores, sin embargo, en vista del carácter puramente bizantino que presenta la capilla de San Nicolás, erigida en el cementerio del antiguo monasterio de San Pedro de Galligans, en la ciudad de Gerona, han creído ver en ella una obra de la época de los visigodos. San Nicolás, en efecto, era un santuario bellísimo por su rara construcción, un santuario que cautiva la atención del artista, cuando el tiempo y la ignorancia no habían colocado su mano destructora sobre sus muros. En el día, á pesar del estado ruinoso en que se halla, permite apreciar su perdida belleza. Formaba un templete de unos doce ó catorce pies de altura, puramente bizantino; en los tres brazos de la planta, en forma de cruz latina, se alzaban las tres ábsides, representadas por tres apiñadas torrecillas, circuidas de perfectas curvas roidales y una línea de prismas de basalto; en el crucero arrancaba un hermoso cimborio, base de un lindo campanario.

En esta época, el estudio de las letras estaba del todo abandonado, pues se tenía como cosa rara el encontrar personas ilustradas que no pertenecieran al clero. Se consideró hasta maravilloso el que el rey Sisebuto estuviera instruido en las artes de la guerra y de la paz. De este monarca nos han quedado algunos trabajos escritos en latín. Los monasterios y el palacio de los obispos eran los únicos colegios donde acudían los que aspiraban á la carrera sacerdotal. De los escritores gerundenses que durante la dominación visigoda brillaron por su saber y sus virtudes, solo nos queda memoria de los siguientes: Emiliano, natural de Livia, que fué obispo de Vercelli y autor de varias epístolas, Feliu de la Peña dice que murió en 515; San Justo, San Elpidio, San Justiniano y San Nebridio, hijos los cuatro de la ciudad de Gerona. El primero fué doctísimo y muy versado en la Sagrada Escritura, sobre la cual escribió varios tratados. Es autor también de una obra sobre los cantares, titulada *In cantica canticorum*. Fué obispo de Urgel, y murió en 547. San Justiniano escribió un libro de respuestas á varias dificultades que, sobre materias de religión, lo había propuesto uno que se llamaba Rústico, y otras obras religiosas. Fué obispo de Valencia. San Nebridio es autor de algunas obras que se han perdido. Fué obispo de Egara ó Tarrassa, y despues de Barcelona. Por último, el célebre Liberato, natural igualmente de Gerona, de la orden de San Benito, que escribió una crónica desde el principio del mundo hasta el año de Cristo 611, en que la terminó; un catálogo de los prelados que habían ocupado hasta entonces la silla gerundense, y un libro de noticias varias. Murió, siendo abad del monasterio de Pamplona, en 614.

Algunos autores han dicho equivocadamente que durante el dominio de los visigodos no se ejerció el comercio en Cataluña. Sin embargo, es bien sabido que ellos admitieron sus beneficios, protegiéndole constantemente. Las ricas telas y las piedras y metales preciosos que usaron y de que nos hablan los historiadores, convencen hasta la evidencia de que, en cambio de nuestros productos agrícolas, el Oriente nos daba sus sedas, Constantinopla sus tejidos de oro, y el Africa sus excelentes marfiles. Además, en sus leyes se encuentran disposiciones que protegían á los mercaderes extranjeros que venían á negociar en la Península. Nuestras costas ofrecen ancho campo al comercio, y es casi imposible que muera jamás del todo para ellas el espíritu de especulación que las anima y les es casi instintivo. Lo que es digno de notarse en las pocas leyes marítimas que contiene el Fuero-Juzgo, es la que dispone que los comerciantes ultramarinos sean juzgados por sus propios jueces (*telonariis suis*) (1); del cual se infiere que el principal comercio estaba en manos de los extranjeros, y que por ser cortas en número y de escasa importancia las negociaciones de los indígenas, quedaron abandonadas puramente á las prácticas tradicionales. El *Breviario de Aniano*, que, según hemos dicho, fué el primer código que se publicó por los españoles romanos cerca de un siglo después de la invasión, no contenía mas que dos disposiciones referentes al derecho marítimo: una sobre la echazon, con el objeto de salvar la nave; y otra que se reducía á definir la *pecunia trajectitia* ó préstamo á la gruesa (2). A no haber sido por las continuas guerras que agitaron constantemente el reino de los visigodos, probablemente habría florecido mucho mas el comercio. Morales nos habla de algunas monedas acuñadas en Cataluña durante la época á que nos referimos. Hasta ahora no se han encontrado medallas correspondientes á la provincia de Gerona, mas que la de Witiza, batida en la misma ciudad. De ella se conocen tres ejemplares. El que obra en poder del numismático gerundense D. Ramon Boy, tiene en el anverso la cabeza del príncipe en el centro, muy mal dibujada, y la inscripción VITTIZA. R. X.; y en el reverso una cruz encima sobre gradas, y la inscripción GERVNDA PIVIS. Es de oro fino y sumamente delgada. La moneda de la misma especie, encontrada en Pauls, pueblo distante dos leguas de la villa de Cherta, cerca del Ebro, sobre el año 1861, y que está en poder del numismático de Tarragona Sr. Hernandez, es algo diferente de la anterior, pues en el anverso lleva esta otra inscripción: N. D. WITTIZA. R. X., lo cual prueba á nuestro entender, que corresponde á una fecha anterior ó posterior. No hemos tenido ocasión de ver la que posee D. Manuel Ramon Vidal, de Barcelona, aunque según noticias, es igual á la del Sr. Boy.

Antes de hablar del estado de la agricultura, durante la época de que estamos tratando, debemos recordar que los visigodos se repartieron las dos terceras partes de las tierras, y que en calidad de con-

quistadores, se quedaron con las mejores y mas fértiles, dejando las inferiores para los indígenas. De esto se siguieron graves perjuicios á la agricultura, puesto que no siendo ellos mas que unos guerreros, juzgaron que rebajaba su nobleza militar el dedicarse á la labranza, y emplearon en las faenas del campo gran número de esclavos; pero muchos terrenos quedaron, no obstante, sin cultivo, donde iban á pastar los ganados. Dictáronse varias disposiciones en beneficio de la agricultura, castigando severamente á los que destruían los sembrados ó causaban daños á los bosques, á los viñedos, á los olivares, y especialmente á los que asaltaban las colmenas, pues que se recomendó con un afán casi virgiliano la cria de las abejas. Con todo, á pesar de todas esas leyes, la agricultura quedó sumamente rezagada, puesto que no podían hacer recolecciones en donde no se sembraba. La tierra queda siempre infecunda cuando no se ha regado con el sudor de sus habitantes.

De la misma suerte que la profesion de agricultor se consideraba por los visigodos como indigna de su nobleza, tambien creyeron deshonoroso el ejercicio de las artes mecánicas, por cuyo motivo no sobresalió en aquella época la industria ni la fabricacion. Solo en los últimos tiempos se trabajó con algun esmero, pues Isidoro nos habla de fábricas de telas de seda, de paño, de hilos y cordones de oro, de vidrios de diversos colores, y de manufacturas, donde se elaboraba la plata y el acero, para todos los usos de la vida comun.

CAPÍTULO III.

Estado social de los pueblos de la provincia bajo el dominio de los árabes.

Minado en su base el imperio godo por las disensiones que incesantemente le agitaron, sucumbió en breve á los golpes del corvo alfanje, y la Península ibérica quedó convertida en una sola provincia árabe. La nobleza, el clero, el ejército y los mismos paisanos apenas soñaban en oponer resistencia á las huestes invasoras, huyendo todos desaladamente y como despavoridos, hácia las breñas de Asturias los unos, hácia la Galia los otros, y llevándose sus riquezas, cruzaron los mares en busca de un asilo en Italia. Sin embargo, distaban mucho los africanos de los antiguos pueblos bárbaros, puesto que no causaron tantos desastres ni el país sufrió con ellos tantas vejaciones. Los pueblos que se resignaban á la dominación musulmana, ponían condiciones á su obediencia, y estas eran fielmente observadas. «Respetad á los pueblos indefensos y á aquellos que se avengan á vivir en paz con vosotros, decia Tarik en las instrucciones dadas á sus tenientes; reservad vuestro enojo y vuestra saña para los que os pongan resistencia con sus armas; guardaos de robar al habitante de los campos, pero apoderaos de cuanto halleis en las ciudades que tengan que tomarse por asalto.

(1) Lib. XI, tít. III, t. II.

(2) Lib. II, tít. VII y XIV.

Los cristianos de las comarcas sometidas conservaban, pues, sus leyes, su religion, sus usos y costumbres, sujetándose de buena voluntad á los árabes, con solo pagar fielmente los tributos que á este objeto se les exigían.

Durante el mando de los musulmanes, la Península se dividió en cinco grandes *chuna* ó distritos militares (1): 1.º, *Korthoba* (Córdoba) ó Andalucía; 2.º, *Tolaitola* (Toledo) ó Castilla y Andalucía oriental; 3.º, *Mereda* (Mérida) ó Extremadura y Lusitania; 4.º, *Sarkosta* (Zaragoza) ó Celtiberia, comprendiendo á Aragón, Navarra y Cataluña; 5.º, *Arbunah* (Narbona) ó Galicia goda. Entre las ciudades que comprendía Sarkosta, se hallaban *Torkena* (Tarragona), *Tortoscha* (Tortosa), *Barchaluna* (Barcelona), *Djerunda* (Gerona) y *Lareda* (Lérida).

En Gerona, como en todas las poblaciones de su clase, vivía el wisir del distrito ó gobernador subalterno y dependiente del walf de Zaragoza. Como los árabes no tenían ejército permanente, esceptuando una partida que servía para la guarda del califa ó príncipe de los creyentes, los musulmanes se dedicaban, en la poblacion ó en el campo, á sus industrias peculiares, no debiendo tomar las armas sino cuando eran llamados y habia algun punto amenazado de ser invadido. Para la seguridad y orden en el país, lo cruzaban continuamente los *haschefs*, que venían á ser como nuestros guardias civiles.

Para el culto habia una mezquita (*meschyá*), que, al sentir de algunos autores, lo fué la antigua catedral de los cristianos, y junto á ella se colocaron la escuela (*madrisa*) y la biblioteca.

La administracion de justicia estaba confiada á Al-Kady, cuyo subalterno el Alwacil (*Al Uacyl*, alguacil), estaba encargado de prender á los criminales, y de ejecutar las sentencias. El Coran era su único Código civil y penal.

A fin de subvenir á las atenciones del Estado, además de la capitulacion, llamada *toadil* (*ta'dyl*, igualacion), que se exigía solo á los cristianos y á los judíos, se cobraban dos clases de impuestos pecuniarios; el *azaque al-zegah*, limosna y el *charage* (*scharajadj*), que eran: aquel, el décimo de los frutos de la agricultura, ganadería, minería ó industria ó comercio, de cuyo impuesto se pagaba la manutencion del califa y de sus oficiales, las escuelas públicas y demás gastos ordinarios del gobierno; el *charage* eran los derechos de aduana que consistían tambien en el décimo de importacion y exportacion de los géneros y mercancías, y su producto se destinaba al rescate y alivio de los pobres y cautivos.

Cobraba todos estos impuestos el *Almojarife* (*Almotacen*) ó fiel medidor, que entendía igualmente en los pesos y medidas, en la calidad de los comestibles y en la policía urbana.

Siendo la limosna una de las cinco columnas del Islam (1), probablemente en alguna de las calles de Gerona y principalmente poblaciones de la provincia habria tambien una posada pública (*mensil*), abierta gratuitamente á todos los viajeros, pues que esta era la *hospitalidad del califa*, á que se consideraba obligado por ser una virtud sagrada entre los musulmanes.

Como las abluciones eran tan indispensables como el rezo, segun así lo habia dispuesto el Profeta, tal vez en esta época se construirían los baños árabes que posee Gerona.

En cuanto á los cristianos, hemos dicho que en los primeros momentos de la invasion, huyeron á guarecerse en las montañas y en otros apartados lugares, hasta que la indigencia y las necesidades de la vida, cada dia mas apremiantes, unidas á la tolerancia que en breve manifestaron hácia ellos los vencedores, los obligaron á entrar otra vez en las poblaciones, sujetándose al yugo extranjero, que los walfes procuraron endulzar á fuerza de exenciones.

Probablemente los gerundenses, atendidas la tolerancia de los árabes y otras circunstancias que la historia calla, se avendrían pronto á vivir en la ciudad, mediante los pactos que espresamente se estipularon, siendo los principales el que los cristianos pudiesen mantener el culto público de la religion católica y el que no se castigase á los que libremente abandonasen una creencia por otra.

A los pocos años (734) se concedió á los gerundenses, á la par de los de Barcelona, el derecho de ser juzgados por las leyes del Fuero Juzgo, que eran las que regían antes, y por jueces cristianos (2).

Por lo que se desprende de varios documentos, parece que la antigua catedral fué convertida por los árabes en mezquita, dejando libre á los cristianos el templo de San Félix, á donde se trasladó la silla episcopal, con los demás ornamentos de aquella iglesia (3).

(1) Los doctores árabes, en su lenguaje simbólico, dicen que el palacio del Islam, que equivale entre ellos como entre nosotros el cristianismo, está apoyado sobre cinco columnas: la profesion de la fé, la oracion, el diezmo limosnero, el ayuno y la peregrinacion á la Meca.

(2) «Ego (Alboacen, *Princeps contrabrensis*) ordinavi quod christiani habeant in Colimb, suum comitem et in Goadatha alium comitem de sua gente; qui manteneant eos in bono juzgo secundum solent homines christiani. Et isti component rixas inter illos et non matabunt hominem sine jussu de Alcaide seu Alvacile sarra-ceno; seipsonem illum á pres de Alcaide, et monstrabunt suos juzgos, et ille dicebit, Bene est; et matabunt culpatum. In populationibus, parvis ponent suos judices, qui regant eos bene et si ne rixas.»

«Quare ex hoc præscripta oportuit Mauros præsidet Barcinonæ et Gerundæ, quæ solæ civitates superstites erant, impositos, quorum mentio postea fiet, universam regionem quæ postea dicta est Marca Hispanica in administratione sua abuisse, constitutis per pagos vicaribus ex more Gothorum vel quandoque comitibus, quæ Mauris, quæ christianis, si cujus dignitatem ornare vellent.»—MARCA HISPÁNICA, lib. III, cap. II.

(3) Con ocasion de apoderarse de Gerona los sarracenos, dice el ilustrado Dorca, y en virtud de los pactos con que estos permitieron á los cristianos el uso libre de la religion y de sus leyes, pagando por ello algun tributo, vino el caso de que ocupando los moros para mezquita la catedral, como supone el P. Diago en su Episcopologio gerundense, dejasen libre á los

(1) La voz árabe *chuná*, que hace su plural en *achnád*, significa propiamente ejército, reunion de hombres alistados y formando cuerpo, y tambien division ó distrito militar. Probablemente Yuzuf haría esta division para acallar los malcontentos y en relacion á los cinco *uchnád* de Siria, llamados *Damaso*, *Emessa*, *Kennessin*, *Al-ordán*, *Filistin*.

Escasos son los recuerdos que dejó en la provincia de Gerona la dominacion de los árabes. Su corta permanencia en ella no les permitió dar alas á su génio, y dedicarse á la cultura de las artes y bellas letras, pues que incesantemente tuvieron que luchar con los indígenas refugiados en las montañas, y que se unian para reconquistar su perdida independencia. No obstante, á Gerona le ha cabido la suerte de conservar en su recinto un monumento de aquellos conquistadores. En el convento de monjas capuchinas de aquella ciudad y en el centro de una estancia cuadrada, se alzan todavía majestuosamente unos baños árabes del siglo VIII.

Hé aquí un bosquejo de ellos:

En el borde de los ángulos de un estilobato octógono, se elevan ocho columnas, sobre cuyos capiteles se apoyan los airosoz arcos en plena cimbra de un ático, en que estriba una elegante bóveda dibujada por atrevidas y prolongadas curvas que van á descansar en las paredes del salon: los cuatro ángulos de este describen un plano cortado por medio de un arco algun tanto rebajado en los muros laterales. El arranque de las bóvedas de la estancia sirve de base á otras ocho columnas de menores dimensiones, que prestan sostenimiento á los arcos de otro que da apoyo á una sencilla y esbelta cúpula que, elevada á una altura de mas de ochenta piés, presenta la graciosa forma de un kiosco aéreo, cobijando el estilobato del baño y produciendo un efecto agradable y sorprendente. Al través de los intercolumnios de este segundo cuerpo penetran torrentes de viva luz, dando suma claridad al baño, mientras lo restante del salon queda casi sumergido en tinieblas.

El conjunto del monumento, bello y atrevido como todas las construcciones árabes, presenta, sin embargo, algunas irregularidades, así como en los detalles no se ve todo el arte y el delicado gusto que caracteriza á los alarifes del reino de Granada. Con todo, en vista de la época á que se remonta, de la prontitud con que debió construirse, á causa de las infinitas guerras que los sarracenos tuvieron que sostener para que no se les arrebatara la ciudad ó volver á recobrarla, reconquistada por los francos, es preciso y digno de conservacion, puesto que es un testimonio del adelanto en que se hallaban los árabes al invadir la Península, y de los gérmenes de civilizacion que consigo llevaban. Los capiteles de las columnas del primer cuerpo se hacen notables por la variedad de sus ornamentos, pues hallándose bordados de bellos caprichos artísticos, representando en unos hermosos follajes de enroscadas hojas de palmera, entre las cuales se destacan frutos de árbol del pan, en otros producen un admirable efecto las griegas hojas de acanto, agrupadas y enlazadas mas artística-

mente que en el capitel corintio. Así como en los segundos, bellas entalladuras trazan pintorescos dibujos de fantasía, en los primeros, divididos en diferentes reparticiones por medio de columnitas, se admira el génio del artista al adornar su obra de gayos cisnes con las alas estendidas y como queriendo revolotear, para lanzarse á las aguas del estilobato. Los muros del salon formados de piedra dura y capaz de recibir el pulimento del pórfido, no se hallan ornados de trabajo alguno; en ellos se habian practicado cuatro puertas, colocadas frente á frente, teniendo una de ellas, á los lados, pequeñas columnas empotradas en la pared, apoyándose en banquetas de piedra, debajo de las cuales se ven unos nichos, donde los bañistas colocarían probablemente sus sandalias. De dichas columnas arrancan ligeras y elegantes curvas que van á embellecer la bóveda de la estancia, la cual recibia la luz por dos aberturas, tapiadas en el día, formadas en los lados por tres círculos reunidos en un centro comun.

Durante la época á que nos referimos, segun dice Ortiz de la Vega, varios operarios siriacos y egipcios, traídos de Ascalon, de Gaza, de Alejandría y de Trípoli, se encargaron de la construccion de crecido número de barcos en los puertos de Cataluña; pero se ignora si alguno de estos astilleros se hallaría en el muelle de alguno de los pueblos marítimos de la provincia de Gerona. Sin embargo, Romey asegura que en Rosas, lo mismo que en Tortosa, Tarragona y Barcelona, en 772 el Hajib-Temam-ben-Amer-ben-Alkama, mandó construir un gran número de bajeles de las dimensiones mas crecidas que en aquel tiempo se usaban para la guerra, cuyos modelos habia traído del puerto de Constantinopla. Este dato prueba claramente que bajo los árabes floreció la industria naviera en la provincia de que nos ocupamos.

Consta igualmente que Yusuf en 747 mandó recomponer varias de las vías militares con que los romanos cruzaron nuestro país, empleando para ello la tercera parte de los productos que se recaudaban en las mezquitas.

En cuanto á ciencias y letras, ya hemos dicho que no hay que buscar en nuestro país ni escritores ni literatos árabes. Era el principio de la dominacion de la ley de Mahoma, y como verdadera época de hierro, la mejor pluma era entonces el alfange damasquino, ó la espada asturiana. Tan solo en medio de las luchas de la reconquista, pudo brillar algun tanto la antorcha del saber en el silencio de los monasterios que habia levantado el cristianismo en la fragosidad de la inmensa cordillera de los Pirineos.

Los monjes, únicos literatos de entonces, aunque dedicados especialmente á materias de religion, se ocupan tambien en otros trabajos muy útiles, puesto que á ellos fué debida la conservacion de las principales obras clásicas de la antigüedad. En los monasterios se recibieron en depósito los preciosos manuscritos de Herodoto y de Aristóteles, de Horacio y de Tácito, de Homero y de Platon. La historia y las crónicas fueron escritas en los cláustros, historias y crónicas, sin las cuales fuera imposible conocer los hechos importantes de aquellos azarosos tiempos. El

católicos para el uso de su culto la otra iglesia de San Félix, situada en aquel tiempo fuera de los muros de la ciudad, y desde entonces empezó dicha iglesia á servir ó hacer veces de catedral.

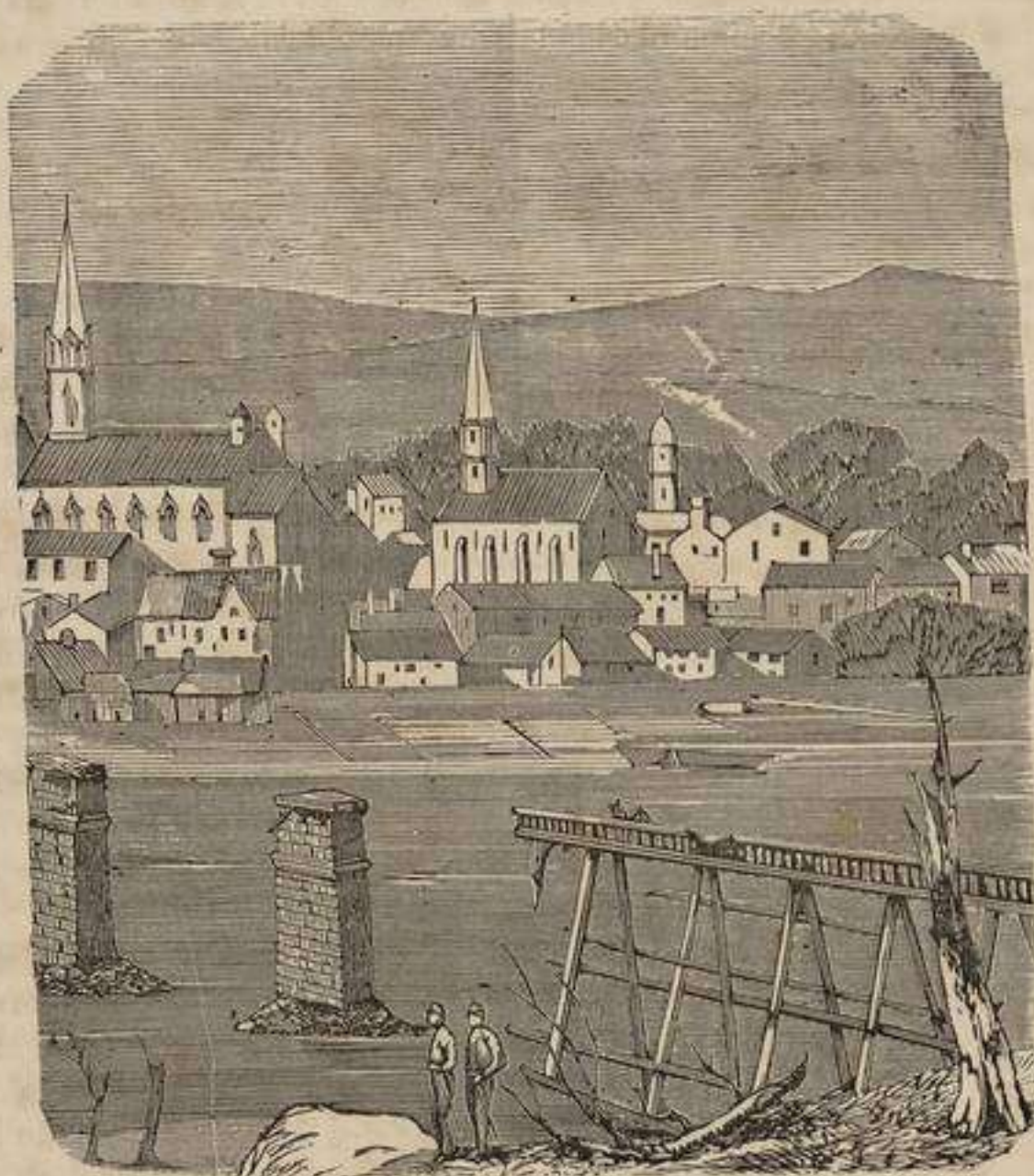
Segun espresan varios autores, como los PP. Risco y Flores, sufrieron igual suerte que la de Gerona, las catedrales de Toledo, Huesca, Zaragoza, Barcelona y Busieres.

padre Villanueva (1) nos habla de un código que se halló en el monasterio de Ripoll, el cual, según él, pertenecía visiblemente al siglo VIII, no solo por la escritura, que era de igual índole que todas las de fines de aquel siglo en Cataluña, sino también por la indicación del mismo autor en las siguientes palabras: *Ab incarnatione autem Dñi. Jhñ. Xpi. usque in presentem, primum Quintiliani principis annum qui est Era LXX. quarta (falta la nota DCC.), sunt anni DCC. XXX. VI.* Lo cual traducido al castellano, dice: «Desde la Encarnación, sin embargo, de Nuestro Señor Jesucristo hasta el año actual, primero de nuestro príncipe Quintiliano, que es la Era 70, van 736 años.» Se ignora quién fuese ese príncipe Quintiliano

que reinaba veinte años después de la invasión de los árabes; pero se supone que sería el nombre de *Quintila* ó *Chintila*, latinizado de algún jefe, capitán ó caudillo godo que mandaría á los catalanes refugiados en los montes, y que no pudieron avenirse á vivir en la coyunda. Semejante código, pues, Villanueva lo supone escrito por uno de los monjes que se refugiaron en las fragosidades del Pirineo cuando la invasión, comparándolo con el carácter de letra de las escrituras coetáneas de Urgel. Viene igualmente en apoyo de esta aserción, el haberse encontrado en el referido monasterio de Ripoll, que heredó el manuscrito, con otras escrituras y libros de los varios establecimientos monásticos que se fundaron en la falda de los Pirineos al comenzarse la reconquista.

(1) *Viaje literario á las iglesias de España*: t. VIII, pág. 48.

FIN DE LA PARTE SEGUNDA.



PARTE TERCERA.

EDAD MEDIA.

LIBRO PRIMERO.

SOBERANIA DE LOS CONDES DE BARCELONA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Muerte de Vifredo de Besalú.—Nuevas invasiones de los agarenos.—Los hombres de paraje.—Los catalanes en Córdoba.

A pesar del roce de las diferentes civilizaciones que vinieron á chocar y á confundirse en este país, nuestros abuelos conservaron siempre el sentimiento de intrepidez y de independencia que los distinguió, y que tanto había dado que hacer á las naciones invasoras. La mezcla de las costumbres indígenas con las de los cartagineses y romanos, y luego con las de los pueblos del Norte y de los árabes y de los francos, formaron un conjunto indefinible, que modificado por el cristianismo, ha dejado impresa cierta fisonomía en el carácter catalán, que por cierto se distingue mucho entre las demás provincias españolas; rasgos particulares de que, como veremos, todavía existen restos en el siglo en que vivimos.

Espulsados de gran parte de Cataluña los sarracenos, en breve aspiró esta á elevarse á poder independiente y á constituirse en una verdadera nacionalidad. Desde el momento en que los marqueses de Barcelona ciñeron la *garlándula* de soberano, aprovechando la debilidad y discordias de familia de los sucesores de Carlo-Magno, Cataluña formó un Estado respetable

que rivalizó y aun superó á muchos de los demás de Europa, introduciendo en ellos no solo sus leyes, sino sus hábitos y hasta su dialecto.

854. Habíanse sucedido ya en el trono de Barcelona, Vifredo I, Vifredo II, Sunyer, y Borrell I y Miron, hermanos co-reinantes, cuando tenemos noticia de un suceso que pudo agitar algun tanto á Gerona. El conde Vifredo de Besalú, próximo deudo de los de Barcelona, estaba en abierta pugna con su feudatario Adalberto, presbítero y señor, al parecer, de la villa y castillo de Parets, en el obispado de Gerona. Negábase este á reconocer el señorío de aquel, hasta obligar al conde de Besalú á salir á campaña. Diversas escaramuzas y peleas debieron sucederse, en las cuales fué á Vifredo muy adversa la fortuna puesto que se vió en la precision de ir á refugiarse á Besalú. En breve le sitió allí su adversario, hasta que no pudiendo ya resistir la potencia de tan poderoso enemigo, salió de la villa escapando por donde pudo. Persiguióle Adalberto, y segun cuenta la crónica, llegó á alcanzarle y le hundió de un hachazo la cabeza. Los condes de Barcelona no dejaron sin venganza el asesinato de su pariente. Levantaron pendones y marcharon contra el *bausador* Adalberto, escribe Balaguer (Historia de Cataluña), corrigiendo en seguida el texto de Pujades, porque este afirma que los que marcharon contra Adalberto fueron Seniofredo y Miron, condes de Barcelona; cuando Seniofredo y el Miron, de quienes se habla, añade nuestro cronista

contemporáneo, no pueden ser otros que dos hermanos de este nombre que tenía Vifredo, conde de Cerdaña el primero, y obispo de Gerona el segundo. A nuestra vez, nos permitirá Balaguer que rectifiquemos algo su asercion. Autores mas modernos que Pujades han seguido la cronología de los condes de Barcelona, que este y la *Marca Hispánica* han dado, los cuales ponen en aquella época á Seniofredo por conde de Barcelona, y á Oliva *Cabreta* por conde de Besalú. Bofarull, con sus *Condes vindicados*, ha causado una verdadera revolucion, quitando y confiriendo condados, como pudiera hacerlo el mas grande conquistador; pero ¿cómo se destruye la noticia que arroja cierta donacion que en el año 941 hizo al monasterio de Cuxá, Ava, viuda del conde Miron, con sus hijos, cuya escritura empieza: «*Ego Ava Comitissa et filiis meis Seniofredus Comes, et Wifredus Comes, et OLIVA COMES, et Miro Levita, nos simul*, etc. (1),» de la cual se desprende terminantemente que los tres primeros en aquella sazón eran condes? ¿De dónde lo era Oliva, si no entró á suceder á su hermano en el de Cerdaña hasta 967, y el de Besalú lo ocupaba entonces Vifredo?

Sin embargo, demos por sentado que Seniofredo fuese conde de Cerdaña en 954; ¿por qué el Miron que se unió con aquel para vengar la muerte de Vifredo, conde de Besalú, ha de ser el obispo de Gerona? En primer lugar este Miron á que alude Balaguer, no era entonces mas que *levita* ó *canónigo* de la iglesia de Gerona, ocupando la silla episcopal Arnulfo, á quien no sucedió hasta 970, y por lo tanto no le era dable levantar gente, por no tener ninguna jurisdiccion señorial.

Así, pues, insiguiendo la cronología de los *Condes vindicados*, y tornando al hecho histórico que nos ocupa, deberemos decir que el conde de Cerdaña y Miron, el hermano de Borrell I, y no el obispo de Gerona, marcharon á vengar la muerte del desgraciado Vifredo, y persiguieron á Adalberto hasta encerrarle en su propio castillo de Parets, en donde, apurados todos sus recursos, se suicidó, segun parece, escapando de esta suerte á la venganza de los ofendidos hermanos y primo respectivo.

965. Unos diez años despues de los sucesos que acabamos de referir, cuentan historiadores árabes que, por efecto de algunas escursiones que hicieron los musulmanes en Cataluña, atacando estos á Barcelona, se hicieron paces entre nuestros condes, á quienes llamaban *Reyes de Afranc*, y Alhakem, dándole aquellos diversos rehenes y obligándose á destruir la fortalezas que habian levantado en la raya. En 31 de octubre del año siguiente (966), Miron, el hermano co-reinante de Borrell, abandonó la vida agitada de la política y de la guerra, por la paz y la calma del sepulcro, sin dejar sucesion.

976. Borrell I, duque y príncipe de la Gothia ó Marca española, desde poco despues de la muerte de su hermano, de vuelta de su viaje á Roma, y cubierto de duelo por la pérdida de su esposa Letgarda, hija de los condes de Auvernia, vió en breve agitarse el

condado por terribles sucesos. Habia fallecido el rey de Córdoba, Alhakem (976), entrando á sucederle su hijo Hischem II, que no contaba mas que diez años; pero su madre, la sultana Sobeich (SSobyhha), que hacia algun tiempo dirigia los negocios públicos por el influjo que habia tomado sobre el viejo califa, nombró *hagib* ó primer ministro de Almanzor (Al-Mansur, el Invencible), llamado *Mohamed-ben-Abd-Alla-ben-Aby-A'mer-al-Moafery*, convirtiéndose en regente del imperio, por la minoridad de Hischem. Almanzor, que tal vez figura en la historia como el único favorito que ha hecho amar su nombre por haber consagrado su omnipotencia al bien general, tuvo grandes proyectos de conquista, y dirigió sus huestes contra los cristianos de Cataluña, despues de haberse hecho dueño de casi todo el condado de Castilla, de Salamanca, de Zaragoza, de Astorga, y de Leon. El conde Borrell trató de disputarle el paso, pero fué batido tambien y rechazado hácia los montes. Barcelona, atacada por mar y por tierra, hubo de rendirse, y sus habitantes alcanzaron el perdon de su vida, mediante un impuesto que se llamó *tributo de sangre*. Siguió Almanzor conquistando tierras en Cataluña, llegando tal vez hasta muy cerca de Gerona, puesto que, segun refiere Pujades, los musulmanes destruyeron los monasterios de Yéscalis (San Feliú de Guixols) y de Blanes. Muy aprestada para la defensa se hallaria esta ciudad, cuando el gran guerrero mahometano no se atrevió á atacarla. Gerona y su comarca estaban sumamente pobladas desde la total espulsion de los sarracenos, y es muy probable que impondria al enemigo el embestirla.

En el invierno del propio año, cuando Almanzor se habia retirado ya á Córdoba, el eco de la trompa guerrera de Borrell, resonando en las montañas, llamaba al combate á los valientes catalanes. Mensajeros de nuestro buen conde recorrian la Marca en busca de auxilio, y demandando á los señores que con sus mesnadas acudiesen al recobro de la perdida patria. Nuestras crónicas refieren que en breve se hallaron reunidos en Manresa los Cardonas, los Moncadas, los Rocabertis, los Pinós y otros nobles catalanes, prontos con sus lanzas á arremeter á Barcelona para arrebatlarla del yugo sarraceno. La ciudad de Gerona, como la poblacion que casi hubo de tener mas interés en prestar apoyo á su conde y señor, daria un considerable contingente para formar los tercios que se juntaron en Manresa. A fin de aumentar mas las huestes preparadas á la reconquista de Barcelona, Borrell concedió libertad, franquicia, honor y título militar á todos los presentes y á cualquiera que acudiese á valerle con armas y caballos á su costa y gastos propios en aquella empresa. Fué de tanta importancia este edicto y palabra real, cuenta Pujades, que acudieron hasta novecientos guerreros, hombres poderosos y de valor, que de allí en adelante, ellos y sus sucesores fueron llamados *hon-mens de paratge*, significándose con este término que en todo y por todo eran y debian ser iguales ó pares á los caballeros, es decir, hidalgos, hombres de parage, ó casa salariega. De Vich, del Ampurdan y del Vallés, acudieron infinidad de esas personas de arrai-

(1) VILLANUEVA: *Viaje lit. á las Iglas. de Esp.*, t. XIII, pág. 65.

go, dueños de las *masías* ó casas de labradores en el campo, que tanto abundaban en el vasto territorio de Ampurias, Gerona y Ausona, y de aquella época datarian quizá la mayor parte de casas solariegas ó nobles que pueblan y aun dan nombre á varios pueblos de Cataluña.

Juntando, pues, Manresa tantos caballeros ganosos de alcanzar honra y prez, de lo alto de aquellas sierras se lanzaron contra Barcelona y lograron al fin clavar en sus muros el pendon de la Cruz, ayudados, segun cuenta la tradicion, por el mismo San Jorge que los guiaba.

1009. Habia fallecido ya Borrell (30 de setiembre de 992), entrando á sucederle en los condados de Barcelona, Ausona, Manresa y Gerona, su hijo primogénito Ramon, y en el de Urgel, su segundo hijo Armengol, cuando el nuevo conde soberano volvia de Roma, acompañado del obispo de Vich, Arnulfo. ¿A qué fué? ¿Seria tal vez para pedir auxilio al Sumo Pontífice Gregorio V contra Almanzor, que tenia aterrorizados, no solo á Cataluña, sino á todos los príncipes cristianos? Puede deducirse la afirmativa de los acontecimientos que tuvieron lugar pocos años despues.

En discordia, y divididos en parcialidades, andaban los árabes, disputándose el mando Mohamed y Suleiman. Vencido el primero en una batalla que se libró junto á Córdoba, intentó vengarse y buscó alianza con los catalanes, concertándola con dinero, al decir de las crónicas árabes, con los condes Ramon Borrell y su hermano Armengol, á quienes llaman aquellas Bermond y Armengardi.

Celebróse en Barcelona una junta de obispos, á la cual asistió el de Gerona, Odon, resolviéndose en ella, probablemente con anuencia del Papa, atacar á los árabes en el corazon de su mismo reino, valiéndose de la alianza de Mohamed.

1010. Nueve mil combatientes salieron de la capital de la Marca, ondeando en primera fila las banderas de los obispos Aecio, de Barcelona; Arnulfo, de Vich, y Odon, de Gerona, que acudió á la empresa con gran multitud de nobles de la ciudad y del condado. Aquella numerosa cruzada de sacerdotes y de guerreros marchó orgullosa hácia Andalucía, siendo esta la primera vez que nuestras enseñas se reflejaron en las aguas del Guadalquivir. Con treinta mil hombres de los suyos se dirigia Mohamed contra Suleiman, mas este le salió al encuentro y se trabó un formidable combate, llegando á lo mas ríco de él nuestros bravos catalanes, que con su esfuerzo decidieron la contienda derrotando á Suleiman. Mohamed entró triunfante en Córdoba, Medina del imperio sarraceno, acompañado de sus aliados.

Suleiman volvió en seguida á reunir los restos de su ejército; no tardaron en recobrase de su pasada derrota. Mohamed y sus aliados los catalanes salieron al encuentro del enemigo, y se trabó nueva batalla. Esta vez la veleidosa fortuna fué propicia á las huestes sarracenas, y Mohamed quedó vencido. En la refriega murieron Armengol y los obispos de Vich y Barcelona; Odon, el entusiasta prelado de Gerona, cubierto de heridas, fué conducido á su diócesis, en donde murió el 1.º de setiembre.

GERONA.

CAPÍTULO II.

Ermesinda y Berenguer I.—Concilios en Gerona.—El conde fratricida.

1018. Muerto Ramon Borrell (25 de febrero), entró á sucederle Berenguer Ramon I el *Curvo*, por cuya menor edad empuñó las riendas del Estado su madre Ermesinda, en calidad de tutora ó regente de su hijo. Llegado éste á la mayor edad, tuvo constantemente que luchar con las miras ambiciosas de su madre, que causaron varias revueltas en el condado de Gerona, cuyo obispo Pedro Roger, hermano de la condesa viuda, tuvo que interceder para calmar los ánimos y dirimir de una vez graves disturbios de familia. Pujades y Diago suponen que entonces (1024) se convino entre madre é hijo dividirse el gobierno de Cataluña, quedándose ella con el señorío de varios castillos, derechos y rentas particulares del condado de Gerona.

Algunos autores han supuesto que, á pesar de que se ignoran los pactos que mediaron, no puede inferirse que tratasen de gobernar entrambos simultáneamente, á causa de la absoluta independencia con que luego gobernó el conde. Sin embargo, no nos atrevemos á asegurar que la opinion de los referidos Pujades y Diago sea la mas cierta; pero sí que en virtud del espresado convenio entre madre é hijo, dió ella mucho que hacer, no solo á Berenguer Ramon, sino tambien á su nieto, hasta que mas tarde renunció á favor de este los derechos que alegaba tener en el condado y ciudad de Gerona.

1035. Falleció Ramon Berenguer el *Curvo* á los 30 años de edad, y entró á ocupar el Trono su primogénito Ramon Berenguer el *Viejo*, habido en su primera esposa Sancha de Gascuña. La condesa Ermesinda, con motivo de los pocos años de su nieto y de no haberla nombrado tutora de sus Estados, volvió con sus intrigas á introducir la discordia en el condado. Las enemistades y los odios de familia se recrudecieron, y á menudo tenían lugar guerras y luchas que llevaban muy agitado al país. De aquellos años (1041) data lo que se llamó *tregua de Dios*, que suspendia las hostilidades durante ciertos dias feriados.

1053. Algun tiempo despues la rencorosa condesa viuda de Berenguer Borrell, halló medio de vengarse de su nieto, promoviendo un verdadero escándalo. Fallecida (1050) la esposa de Ramon Berenguer, Isabel, volvió á casarse con Blanca, enlace que, como dice Ortiz de la Vega, fué tal vez obra de la impremeditacion ó de un ciego capricho, puesto que la repudió con la misma ligereza con que le habia dado su mano, uniéndose luego con la hermosa condesa Almodis, hija del conde de Carcasona, y repudiada á su vez del conde Ponce de Tolosa. Ermesinda y Blanca, formando causa comun contra el conde de Barcelona, acudieron al Papa Víctor II, el cual fulminó un decreto de excomunion contra los nuevos esposos, poniendo entredicho en la iglesia de Cataluña.

Esto parece que concitó algun tanto los ánimos contra Ermesinda, pues hasta Ermesindis, vizcondesa de Gerona, prestó al conde juramento de fide-

dad, prometiendo ayudarle á defender contra cualquiera persona los condados, obispados, abadías y castillos de Gerona, Barcelona y Ausona.

1056. Por fin, hallándose ya Ermesinda en los postreros años de su vida, hizo definicion (4 de junio) de sus pretendidos derechos de aquellos condados y castillos, por el precio de mil onzas de oro, las cuales invirtió en la construccion de la catedral de Gerona, de que era muy devota y protectora, prestando homenaje y juramento de fidelidad á sus nietos, y prometiéndoles hacer levantar la excomunion que sobre ellos pesaba.

1057. A los 85 años de edad y á 1.º de marzo del siguiente año, murió Ermesinda de Ausona, en la casa que habitaba junto á la iglesia de San Quirico y Santa Julita. Lleváronla á enterrar en la catedral de Gerona. Antes de fallecer, revocó el nombramiento de albacea á favor de su nieto, hecho en un testimonio de 25 de setiembre de 1056, por medio de un codicilo que se redujo á sacramental en el altar de Santa Anastasia de la propia catedral, á presencia del obispo Berenguer y de varios caballeros y eclesiásticos (1).

Desde muchos años atrás, establecida la dignidad de los vizcondes de Barcelona con la nueva soberanía de los condes, aquella fué estinguéndose y menguándose, lo cual dió lugar á no pocos disturbios. Al fin, despues de un juicio habido ante un tribunal, compuesto de los magnates de la corte y presidido por el obispo de Barcelona, se sentenció en contra del vizconde, y á poco Udulardo Bernardo prestó homenaje al conde Ramon Berenguer, llamado el *Viejo* por su mucha prudencia, y á su esposa Almódís obligándose á defenderlos y ayudarlos en mantener sus condados de Barcelona, Gerona, Vich y Manresa, con todas sus ciudades, obispados, abadías y demás pertenencias, derechos y tributos (2).

1068. Deseando Ramon Berenguer llevar á cabo una reforma civil y eclesiástica en su condado, procuró acudir antes á los males que afligian á la Iglesia, y con este motivo suplicó al Sumo Pontífice Alejandro II que enviase un legado para celebrar Concilio. Accedió Su Santidad y vino el cardenal Hugo Cándido, reuniéndose el Concilio en Gerona, al cual asistieron el conde de Barcelona y su esposa: suscribiéronle además del cardenal, Guifredo, arzobispo de Narborna; Guillermo, arzobispo Auxense, y los obispos Berenguer, de Gerona; Guillermo, de Urgel; Guillermo, de Ausona; Berenguer, de Agde; Salomon, de Roda; Guillermo de Canonge; Seguino, monge y presbítero, vicario de Durango, obispo de Tolosa, y Guiberro, vicario del de Usez, con los abades Frotardo, de Tomeras; Dalmacio, de Santa María de la Grasa;

Andres, de San Cucufate del Vallés; Renardo, de San Martin de Canigó; Oliva, de San Pedro de Galligans; Amato, de San Salvador de Breda, y Tassio, de San Lorenzo. En este Concilio, dirigido á la reforma é inmunidad del clero y seguridad de sus posesiones, se establecieron varios cánones, condenando la simonía, dotando á los clérigos, mandando separar los matrimonios incestuosos y reunir á los maridos con sus mujeres repudiadas, prohibiendo las armas, el matrimonio y concubinato al clero, y corrigiendo otros abusos, así legos como eclesiásticos.

Varios historiadores pretenden que en este mismo Concilio y bajo la presidencia del propio legado, se compiló y aprobó el célebre Código de los *Usatges de Catalunya*; pero del acta misma del Congreso se deduce claramente que fué un error de Diago y de cuantos autores se apoyaron en él (1).

El conde deseaba vivamente acabar la obra de regeneracion que se habia propuesto, y para ello congregó en su palacio á los principales individuos de la nobleza. Las leyes del Fuero Juzgo eran ya ineficaces para contener los continuos debates que se suscitaban diariamente entre los individuos de los tres Estados de que se componia la sociedad catalana, y era preciso acudir á su remedio. Los magnates con el ejército de sus feudatarios y vasallos jamás acudían á los tribunales para obtener la satisfaccion de las injurias ó para intentar el recobro de sus propiedades, sino que estas cuestiones las convertían en objeto de sangrientas luchas, y el derecho se decidía por la fuerza. La famosa compilacion de los *Usatges*, pues, vino á restablecer el orden en el país, en cuanto lo permitian las aciagas circunstancias de la época, puesto que si no era dable abolir completamente el atroz derecho de la fuerza, pudo al menos coartarse, regularizándole y dándole, en lo que cabía, cierto carácter de justicia. Estableciéronse reglas para las relaciones entre señores y vasallos, se introdujeron algunas reformas en la antigua legislacion goda, y se procuró elevar al príncipe sobre el poder turbulento de la nobleza, robusteciendo la autoridad soberana del monarca.

(1) El *Martirilogi y Obits antics* del archivo de la catedral de Gerona dice: «*Obit de Modona Hermesen, compta de Gerona: Paga lo ferial doble (el dia) IX. X. XI jau en una tomba alta en la paret prop la capella de San Marti, (hoy capilla del Corpus).*» Indudablemente es esto un error, puesto que la tumba á que esta nota se refiere, es la de Mahalta, esposa de Ramon Berenguer, Cap de estopa.

(2) Documentos del archivo de la corona de Aragon: número 225 de la coleccion correspondiente al conde Berenguer el Viejo.

(1) Los que asistieron al Congreso, segun el acta del mismo, fueron: Pons, vizconde de Gerona; Ramon, vizconde de Cardona; Udulardo, vizconde de Bas; Gondebaldo de Besora; Miron Gilaberto; Alemany de Cervelló; Bernardo Amat de Claramunt; Ramon de Moncada; Amat Eneas; Guillermo Bernardo de Queralt; Arnaldo Mir de San Martí; Hugo Dalmao de Cervera; Guillermo de Moncada; Jofre ó Vifredo de Bastons; Bernardo Guillermo; Gilaberto Guitard; Umberto de Ses Agudas; Guillermo March; Bonifilio March, y Guillermo Borrell, juez. Balaguer, en su *Historia de Catalunya*, dice que el libro de los *Usatges* fué impreso la primera vez en Barcelona el año 1534. En la modesta librería del autor de estas líneas, entre otros libros del segundo tercio del primer siglo de la imprenta, existe un ejemplar de la obra de Marquilles *super usaticis barcinonesis*, impresa en Barcelona por un tal Luscher el año 1505, es decir, 29 años antes de aquella fecha. La última hoja concluye de esta manera: *Impressum Barcinone per Johannem Luscher alemanum felice numine explicitum etc. Anno Domini M. q. quinto Septima die septembris.*

(2) Entre las cosas mas notables del código de los *Usatges*, podemos citar el 112, por el cual la mujer convencida de adul-

1076. Aunque con gloria, no sin disgusto, bajó al sepulcro el célebre Ramon Berenguer I, cuya muerte indudablemente apresuraron las desgracias que en pocos años se agolparon sobre su familia. La condesa Almódís fué asesinada en su propia habitación, por su entenado el primogénito Pedro Ramon, habido por el conde en su primera esposa Isabel: aunque este, al parecer, poniendo en práctica uno de los cánones del Concilio de Gerona, volvió á unirse con su segunda y repudiada consorte Blanca, no pudo jamás recobrar el contento viendo á su hijo escomulgado y sufriendo una condena terrible, impuesta por mandato del Papa Gregorio VII, pues entre otros castigos se le ordenó ir en peregrinación á la Tierra Santa, de donde no volvió.

En virtud del testamento del desgraciado conde, entraron á sucederle sus dos hijos gemelos Ramon Berenguer II y Berenguer Ramon II, á quienes traspasó el gobierno *pro indiviso*, es decir, sin dividir el poder condal, sin erigir dos soberanías, sin quebrantar la unidad del Estado.

1077. Algunos años después del Concilio tercero de Cataluña y segundo de Gerona, se celebró otro en esta ciudad, presidido por Amat, obispo ellerense, como legado apostólico. En el anterior, Hugo Cándido había manifestado ya que el Sumo Pontífice quería que toda España se reconociese súbdita y feudataria de la Santa Sede, y que los señores y príncipes españoles le prestasen censos ó tributos en señal de sumisión á su supremo señorío temporal. Empero no habiéndolo podido lograr, se contentó con que en las iglesias de Aragón y Cataluña se usase el rito y misal romano en vez del gótico ó toledano. En la época á que nos referimos, ocupaba aun la Silla de San Pedro el Pontífice Gregorio VII (1), el cual, reproduciendo la demanda de Alejandro II, se valió del citado obispo Amat para lograr sus deseos. Como dice Pujades, no faltaron señores y magnates, vasallos del conde de Barcelona, que, movidos de su devoción y piedad cristiana, tuvieron á bien pagar anualmente alguna cosa, por estar bajo la protección de la Santa Sede apostólica; pero nunca con la intención de constituirse en feudatarios. Sin embargo, esto dió origen tal vez á que fuese muy borrascoso el Concilio de Gerona, convocado por Amat.

Es indudable que otra de las miras que llevaba el

terio pasaba á poder de su marido con las condiciones que nos han sido transmitidas por una Real sentencia de Pedro III (IV de Aragón), continuada en el tit. III, lib. IX, t. II de la Recopilación de Cataluña. Según ella, antes de hacerse la entrega, el marido debía obligarse con caución ilónea á tener á la adúltera en su propia casa, en un lugar de 12 palmos de longitud, 6 de latitud y 16 de altura, que tuviese un agujero para el uso de las necesidades corporales y otro para pasarle los víveres, á darle un saco de paja bastante para dormir y una manta para cubrirse, y á suministrarle diariamente 18 onzas de pan bien cocido y tanta agua como quisiera, absteniéndose de darle cosa para precipitarla á la muerte ni hacer al efecto tentativa alguna.

(1) Este Pontífice profesaba entre sus máximas, la de que «el Papa es el sol y un rey la luna, y como la luna no alumbró sino por influjo del sol, los emperadores, los reyes y los príncipes no subsisten sino merced al Sumo Pontífice, porque este emana de Dios.»—CÉSAR CANTÚ: *Hist. univ.*, lib. X, cap. XVII.

Sumo Pontífice, al mandar á Gerona á su legado, era también la completa reforma de las costumbres eclesiásticas, especialmente de los cánones y reglas de San Benito, y la extirpación de la simonía. Reunido, pues, el Concilio, manifestó Amant las pretensiones y las reformas que intentaba; pero se opuso obstinadamente á ellas el arzobispo de Narbona, Vifredo, el cual favorecido y valido de varios nobles y magnates, alborotó y perturbó la Asamblea de tal modo, que no contento con resistir con sus sofísticos argumentos y perversa doctrina contra el Espíritu-Santo, conspiró también contra el legado apostólico para que le quitasen la vida. Viéndose este en tan inminente riesgo, se escapó de Gerona y fué á ampararse á Besalú, cuyo conde, Bernardo II, le recibió benignamente, prodigándole muchos agasajos y aposentándole en su propio castillo. Varios obispos y abades siguieron al arzobispo Vifredo; entre ellos el prelado de Gerona y algunos otros se dirigieron á Besalú, donde terminó el Concilio (en 25 de diciembre), á pesar del gran número de señores que se levantaron contra Amant y el conde Bernardo. Todos los que siguieron al arzobispo fueron escomulgados, según uno de los cánones de aquel sínodo, y al conde de Besalú se le armó caballero de la Iglesia, por cuyo motivo se obligó por él y sus sucesores á pagar anualmente á la Santa Sede en tributo de cien mancuses de oro fino, á más de constituir un censo para ayuda de la fábrica de San Pedro de Roma.

1078. El siguiente año, el propio legado Amant presidió el Concilio que se celebró en Gerona, al cual asistió el obispo de esta ciudad, Berenguer Vifredo, que había vuelto á reconciliarse con el Papa, del cual recibió una carta muy afectuosa, exhortándole á procurar la reconciliación de su hermano el de Narbona y á solicitar la paz entre los hijos del conde de Barcelona, Ramon Berenguer el Viejo, auxiliándose para ello de los abades de Tomeras, Ripoll y San Cucufate (1).

1079. Entre los hermanos coreinantes, efectivamente había levantado su cabeza la serpiente de la discordia, y la corona que ceñían dos cabezas, hubo más tarde de romperse bajo el peso del crimen. Aunque Ramon Berenguer, llamado *Cap de estopa*, por su rizada y blonda cabellera que le caía sobre los hombros, era afable y bondadoso, su terco é irascible

Este Papa, partiendo quizás del tiempo en que la España estaba bajo el dominio de los emperadores romanos, cuyo poder temporal habían adquirido sus antecesores, escribió á los reyes, condes y magnates de España: «Despreciad los reinos de este mundo y pensad en adquirir el de los cielos.... sabed para gloria vuestra, presente y futura, que la propiedad y dominio de los reinos de España, según las antiguas constituciones, pertenece á San Pedro y á la Santa romana Iglesia....»—ORTIZ DE LA VEGA: *Anales de España*, t. IV, página 193.

Según lo que se desprende de varias epístolas de este Papa, se titulaba, además de Vicario de Jesucristo y sucesor de San Pedro, *Cristo del Señor, Dios de Faraon, mas bajo que Dios, mas alto que el hombre, menor que Dios, mayor que el hombre* (Christus domini, Deus Pharaonis, citra Deum, ultra hominem, minor Deo, major homine).

(1) VILLANUEVA: *Viaje literar.*, t. XIII, pág. 111.

hermano no se avino jamás á vivir en paz con él. Cuantas mas concesiones hacia aquel, mayores eran las exigencias de este, pretendiendo la division del patrimonio y unas seguridades tras otras, sin que por su parte quisiese dar ninguna (1). Al fin hubieron de partirse los Estados entre ambos hermanos, dividiéndose con tanta escrupulosidad, que se espresan hasta los nombres de las casas que entraron en el convenio y de los ciudadanos que las poseian, tocando á Berenguer Ramon, entre tierras, varios castillos y alodios, las ciudades de Vich y Manresa, con la mitad de Gerona, de cuya ciudad le fué señalada la torre Girone-la, corral, torre y muro de aquella, junto con todo el lienzo de pared que iba desde la capilla, discurriendo hácia el Este y Norte, hasta el castillo de *Sobra-portas*, con muchas casas designadas en el documento de particion. Diego refiere haber leído dicho documento en el archivo real de Barcelona, hoy de la corona de Aragon, y Pujades hace notar que en su tiempo ya habia desaparecido, afirmando, no obstante, poder asegurar que la tal division se llevó á cabo por haber leído otro documento que cita. Tambien entró en el dominio del propio conde, un horno y el palacio condal, ó casas condales, sitas junto á la iglesia de Santa María del Mercadal (2).

En cuanto á la residencia en el palacio de Barcelona, se dispuso que mientras el uno lo ocupase, desde ocho dias antes de Pentecostés hasta ocho dias antes de Navidad, el otro se alojase en las casas de Bernardo Raimundo. Para el cumplimiento de semejantes pactos, parece que tuvieron que salir garantes varios magnates del condado, afianzando la promesa de Ramon Berenguer.

1080. Nada fué suficiente para acallar las disensiones que separaban á los dos hermanos. Al cabo de pocos meses tuvieron que celebrar otro tratado, que apellidaron *definicion y pacificacion*, tratado escandaloso, por el cual el uno prometió al otro *definir y pacificar* todas las querellas, rencores y malquerencias (3) que tenia por parte de él y de los suyos, haciendo además Ramon Berenguer otras promesas, y contrayendo nuevas obligaciones, como la de dar en rehenes á su hermano diez de sus mejores hombres de guerra (4), los cuales fueron Ramon Folch, vizconde de Cardona; Pons, vizconde de Gerona; Udularto, vizconde de Barcelona; Deodato Bernardo, Geriberto Guiltardo, Arnaldo Mir ó Miron, Gaufredo Baston, Umberto, Bernardo, Guillermo de la Roca y el senescal Guillermo Ramon.

1081. Pujades cree ser muy probable que nuestro buen conde Ramon Berenguer estuviese casado ya en 1081 con Mahalta ó Matilde, como la llama un autor extranjero (1), hija del esforzado príncipe normando Roberto Guinaldo, duque de Calabria y de Pulla, y de Sykelgaita, hija de Caimar IV de Salerno y hermana de Bohemont, príncipe de Antioquía.

En el propio año de 1081, desterrado de Castilla Rodrigo Diaz, llamado el de *Vivar* y el *Cid campador*, pasó á Barcelona, y sin saberse qué hiciera allí, ni qué objeto se propusiera en tal viaje, permaneció poco tiempo en aquella ciudad, á causa, segun se cree, de alguna desavenencia que debió ocurrir entre él y el conde Berenguer Ramon, y salió de allí para dirigirse á Zaragoza (2). Ya que de esto hablamos, no podemos pasar en silencio una coincidencia asaz notable. Mientras en Cataluña gobernaban dos hermanos la herencia de su padre, otro tanto sucedia en la parte de Aragon dominada por los musulmanes. Al morir Berenguer el *Viejo*, dejó su trono condal *pro indiviso* á sus dos hijos gemelos; pero al fin tuvieron que partir el mando. En Zaragoza, *Al-moktadir* dividió tambien el reino entre sus dos hijos *Ar-Mutámin* y *Al-Mondzir*. Este poseyó á Dénia, Toluza y Lérida, quedando la capital para su hermano *Al-Mutámin*, llamado de nombre *Yusuf*. Al igual que entre los hijos de Berenguer el *Viejo*, la rivalidad y la envidia reinaban entre los del moro *Al-Moktadir*, y cada cual, con ánimo de hacer la guerra al otro, buscaba sus alianzas, ya entre los mismos régulos de su ley, ya entre los cristianos que, para oprobio de la humanidad y desgracia de la España, no repugnaban la federacion con los infieles. En el susodicho año de 1081, *Al-Mutámin* se ligó con Rodrigo Diaz para sostener y ensanchar su reino de Zaragoza, y *Al-Mondzir* hizo alianza con los condes de Barcelona y Cerdeña, Berenguer Ramon II y Guillermo Ramon, con los señores de Vich, Ampurdan, Rosellon y otros de Cataluña. Juntándose todos, fueron á poner cerco á Almenara, antiguo castillo entre Lérida y Tamarit, posicion interesante para Yusuf. Comenzaba ya á faltar el agua á los sitiados cuando el Cid reunió sus gentes, y cayó sobre los sitiadores con tal impetuosidad, que ni siquiera les dió tiempo para defenderse, pues en las primeras embestidas fueron degollados gran número de aragoneses y catalanes, y el resto se

(1) ORTIZ DE LA VEGA: *Anales de España*, t. V.

(2) La primera vez que suena en Gerona el nombre de *Mercadal* es en una escritura de la venta que al obispo Odon le hizo uno llamado *Lamarig*, de un alodio *prope Gerunda ab ipso Marchadal*. La fecha es *VIII kalen, martii anno XI, regente Rodberto Rege*, que será en 1007 ó el siguiente.—ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE GERONA: *Arm. de obispos*, leg. X, núm. 41.

(3) «.....Totas ipsas querelas sive rancuras et malas voluntates», dice el documento citado por Bofarull, en sus *Condes vindicados*, t. II, página 114.

(4) «.....decem de meis melioribus hominibus un hostatice».—Id. id.

(1) «Un des plus puissants princes de France, Raymond Berenguer, avait un fils remarquable par sa beauté. Il demanda et obtint la main de Mathilde, troisieme fille de Guiscard.»—MR. E. GAUTIER D'ARVE: *Histoire des conquêtes des Normans, en Italie, en Sicilie, et en Grece*, t. 1, pág. 303.

(2) El *Poema del Cid*, que segun la *Historia de la literatura española*, por Tikhon, puede considerarse como escrito hácia los años 1200, indica tal vez el motivo de la desavenencia, al poner en boca del conde de Barcelona los siguientes versos, 969, 70 y 71:

«Grandes tuertos me tiene Mio Cid el de Vivar;
«Dentro en mi Cort tuerto me tobo grant;
«Firiom el Sobrino é non lo enmendó mas.»

Al propio tiempo estos versos indican igualmente la permanencia del Cid en Barcelona (*Dentro en mi Cort tuerto me tobo grant*), en cuya ciudad hirió á un sobrino del conde, sin dar satisfaccion ni enmendar el daño.

puso en precipitada fuga, abandonando á Rodrigo un rico botín, y dejando entre muchos prisioneros al mismo conde de Barcelona, Berenguer Ramon II, el cual recibió cinco dias despues la libertad con los demás de su bando (1).

1082. Al siguiente año, y cuando no hacia un mes aun que la condesa Mohalta habia dado á luz un hijo (el 11 de noviembre), que mas adelante fué el célebre Ramon Berenguer III, el desgraciado padre fué víctima del encono de su hermano. ¡Oh! parecia que Dios castigaba en los hijos el ilícito matrimonio de que nacieron y que se atrajo la excomunion del Papa Víctor II.

Hé aquí, en resúmen, el hecho tal como lo explica Pujades y lo trasmiten Marquilles, Tomich y Carbonell, formando una de las mas poéticas tradiciones del país.

El conde Ramon Berenguer, *Cap de estopa*, iba cazando en un bosque entre Hostalrich y San Celoni, y su hermano, adelantándose y desviándose de los demás de la partida, le encontró junto á la pértiga ó varal del Azor, *La Perxa del Astor*. Acometiéndole entonces, le mató alevosamente, haciéndole muchas heridas. Al caer del caballo el conde, el azor que llevaba en la mano echó á volar, yendo á posarse en una pértiga ó varal de aquellos árboles, como poniéndose en observacion de cuanto pasaba. El fraticida, ayudado de sus cómplices, trató de que desapareciese el cuerpo del delito, y atravesando por medio de las malezas y espesos matorrales de que estaba cubierto aquel lugar, fueron á arrojar el cadáver á un lago inmediato que desde entonces se denominó *Gorch del Compte*.

Los demás de la partida, al notar la tardanza de los dos hermanos, creyendo que les habria sucedido alguna desgracia, empezaron á correr en su busca, has-

ta que viendo y reconociendo al azor, quisieron correrlo por las pihuelas. No pudiendo conseguirlo, persiguiéronle obstinadamente hasta llegar á la orilla del lago, en el cual vieron sobrenadar el ensangrentado cuerpo del conde. Fué este recogido y cuidadosamente puesto en un féretro, y le llevaron á la catedral de Gerona para darle sepultura eclesiástica. El azor se levantó del árbol en que se habia parado, junto á la orilla del lago, y fué siguiendo á la comitiva hasta llegar á la catedral, sobre cuya puerta fué á posarse. El cabildo y demás clerecía de aquella santa iglesia salió á recibir el féretro á las puertas del templo, ante una gran multitud de pueblo de la ciudad, que habia acudido á acompañar el cadáver de su señor. Sucedió entonces que habiendo el chantre ó capiscol de entonar y cantar el responso *Subvenite Sancti Dei, occurrere Angeli Domini, suscipientes animam ejus*, etc. nunca le fué posible cantar otras palabras que *¿Ubi est Abel frater tuus? ait Dominus ad Cainum*, etc. Y por mas que le fueran á la mano los señores del cabildo y demás clérigos, no dejó de repetirlo muchas veces con mayores y clamorosas voces.

En cuanto al azor ó halcon, añade la crónica, murió de dolor, y en memoria de esto se colocó allí una figura ó imágen de madera de aquella ave, en donde permaneció hasta 1604, en cuyo año, para dar fin al templo de la catedral, se derribó por orden del obispo Arévalo de Suazo el antiguo frontispicio. Pero el maestro que trazó y comenzó la nueva fábrica, para perpetuar la memoria de aquel hecho, puso en el suelo de la iglesia una piedra mas grande que las otras del pavimento, y en ella esculpida y bien labrada la figura del azor, cuya piedra, dice Pujades, está á plomo y perpendicularmente puesta donde anteriormente estaba la de madera (1).

Al cadáver del conde se le dió sepultura dentro de la misma iglesia, en una urna de piedra con estatua yacente. Mas tarde fué trasladada al lugar en que actualmente se encuentra, que es sobre el dintel de la sacristía (2).

CAPITULO III.

Berenguer Ramon II.— Muerte de Mahalta.—Berenguer III.—Berenguer el Santo.

Berenguer Ramon el *Fratricida*, desde la muerte violenta de su hermano ocupó solo el solio condal de Barcelona, dejando á la desgraciada viuda y á su hijo completamente desamparados, puesto que en 21 de enero de 1083 tuvo aquella que empeñar, á nombre propio y del huerfano, los diezmos, usages y

(1) MANUEL MALO DE MOLINA: *Rodrigo el Campeador*, pág. 37. Este apreciable estudio histórico, fundado especialmente en las noticias que acerca de este héroe castellano le facilitó la obra del distinguido doctor de la Universidad de Leiden, Mr. Reynart Dozy, «*Investigaciones sobre la historia política y literaria de España en la Edad media*», se imprimió por cuenta del Gobierno en la Imprenta Nacional, 1857. Es indudable que Balaguer no ha tenido á la vista semejante trabajo en la confeccion de su *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragon*, puesto que confiesa que por no tener noticia de otra relacion de los sucesos del conde Berenguer Ramon con el Campeador, sigue la crónica latina contemporánea á los hechos, y que el P. Risco descubrió en la biblioteca de un convento. Por mucho tiempo, no solo se ha dudado de la existencia del Cid, sino que ha llegado hasta á tenersele por un mito ó creacion de los poetas. Hasta el sábio, el crítico Masdeu, al examinar la *Crónica general* de Alfonso el Sábido, desentendiéndose de las que se referian á la conquista de Valencia por el esforzado burgalés, usó de estas frases: «Pongo esta historia en el catálogo de los romances, porque lo es á juicio de los sábios en la mayor parte de sus artículos, y sobre todo en los que pertenecen á la vida y hazañas del Campeador.» Mr. Hubert, al publicar en 1829 su *Historia del Cid*, se declaró contra la opinion general de los historiadores, hasta que Mr. Dozy, profesor de árabe en la espresada Universidad, ha venido á apoyarle decididamente sacando á plaza gran caudal de noticias de Ben-Bessaam y otros autores musulmanes que ha registrado, noticias acordes con las que nos daban nuestras antiguas crónicas españolas.

(1) Por mas que hemos mirado, no hemos podido verla. Tal vez oculte la piedra la pared del coro.

(2) El asesinato de Ramon Berenguer fué el 6 de diciembre del espresado año 1082. Sin embargo, en el *Martirilogi y obits antics* del archivo de la catedral de Gerona, se lee: «.....dia V decembris obiit Raimundus Berengarius Barchinonensis comes et marchio... etc.»

servicios que percibía del castillo de Senmanet é iglesia de San Miguel de Auro (*de Aro*), por la cantidad de mil mancosos de oro de Valencia, que le prestaron Guillermo Senescal y Alberto Ramon, á fin de que pudiese subvenir á sus necesidades.

1085. Varios disturbios se originaron en Cataluña con motivo de la muerte de Ramon Berenguer, á favor de cuya esposa y su tierno hijo salieron varios magnates ofreciéndoles su espada y su hacienda, hasta dar lugar á la asamblea celebrada el 19 de mayo de 1085, en el cual se dió el gobierno de los Estados al conde Guillermo de Cerdeña, por el término de diez años; pero fué inútil, á causa del testamento de Berenguer el Viejo, que dejaba dueño absoluto al hijo sobreviviente.

1089. Algunos años despues, diversos nobles y guerreros de Gerona formarian parte de la hueste que se dirigió á la reconquista de Tarragona, para cuyo objeto Berenguer Ramon habia obtenido del Papa Urbano II la bula que daba el carácter de cruzada á la reunion de los que se juntaron para arrebatár á los árabes la antigua capital de la Galia tarraconense.

El conde de Barcelona ofreció dicha conquista á la Santa Sede, y por ella el censo anual de cinco libras de plata *per consilium et voluntatem Berengarii Archiepiscopi Tarracon, et Episcopi Gerundensis equivo-ci Berengarii* (1).

Despues de la reconquista de Tarragona, las huestes catalanas volvieron á unirse con *Al-Mondzir*, con objeto de atacar á Valencia, cuyos arrabales y campiña asedió Berenguer hasta que levantó el sitio de la ciudad, á la aproximacion de las tropas del Cid. Este prometió al abatido monarca árabe *Al-Raadir* protegerle contra todos sus enemigos, ya fuesen moros, ya cristianos, mediante la recompensa ó la suma de mil adinares mensuales (2).

1091. En breve tornó el conde de Barcelona á empuñar las armas en alianza con el rey árabe *Al-Mondzir*, y en virtud de ciertas contestaciones que por escrito mediaron entre aquel y Rui Diaz del Vivar, se dió un combate en Tobar del Pinar, en el cual cayó de su caballo el Cid, hiriéndose del golpe y viéndose obligado á retirarse de la refriega; pero sus valientes capitanes redoblaron entonces sus esfuerzos y derrotaron al ejército del conde, cayendo prisionero este con mas de cinco mil de los suyos, entre los cuales habia un gran número de los principales nobles de Cataluña. A todos dió libertad mediante un crecidísimo rescate, que despues les fué perdonado (3).

1096. Posteriormente, emplazado Berenguer Ramon ante el tribunal de Alfonso VI de Leon y I de Castilla, se vió precisado á admitir el reto, y estar á las resultas del *juicio de Dios*, á tenor de las costumbres de aquellos tiempos. Vencido en el palenque, al parecer quedó declarado traidor, fraticida é indigno de regir la gobernacion del Estado.

Bofarrull cree que el juicio de Dios se celebró el día 6 de diciembre de 1096, aniversario del asesinato. Se ha conjeturado que desde aquella fecha el conde se unió á los ejércitos de Godofredo de Buillon, caudillo que dirigia la primera cruzada á Palestina, en donde halló una muerte honrosa y como cumplia á un católico y á un caballero.

1097. El año siguiente, y á 13 de diciembre, se celebró en Gerona un Concilio que presidió Bernardo arzobispo de Toledo y legado del Papa, donde se hallaron el arzobispo de Tarragona, Berenguer Rosanes, y los obispos Ponce, de Roda; Fulco, de Barcelona, y Bernardo Umberto, de Gerona. En este Concilio se trataron y compusieron las diferencias que mediaban entre este obispo y la canónica de Barcelona, sobre las iglesias de Sabadell y otras (1).

1101. Otro Concilio se celebró en Gerona el año 1101, del cual no queda otra noticia que la que se espresa en la concesion que el obispo Berenguer de Barcelona hizo al monasterio de San Víctor de Marsella, de la iglesia de San Pablo de *Subirads*, que publicó Martene (2).

1112. La condesa Mahalta, viuda en segundas nupcias del vizconde Aymerico I de Narbona, que murió en una expedicion á la Tierra Santa (1106), volvió á tomar el título de conde de Barcelona, viviendo en Gerona, donde fué sepultada, segun se desprende de estas palabras de la citada obra de Pontich: «*Dins lo co de la Iglesia* (de la catedral de eixa ciutat) *setroba la sepultura de la comptesa muller del compte Don Ramon Berenguer, de lo qual se parla en lo Secretarial del 7 de abril de 1412, fol. 82, quant fou treta del cap de vall de la Iglesia á la esquerra de la porta, y posada en la paret entre la capella del Santissim Sagrament y de San Johan, casi devant del seu marit y lo lloch que antes ocupaba fou donat al canonge Arnau de Rupe y los seus.*»

de 1094 y no en 1095, como refieren el cronista de Barcelona y otros autores); pero lo creemos muy dudoso, puesto que Dozy y Malo de Molina no hacen de ellos mencion alguna. Este último autor dice que el Cid, á ruegos de los suyos, accedió á aceptar la amistad que le ofrecia (1091) Berenguer Ramon II, mostrándose inclinado á concluir un pacto con él. Noticioso el conde de esta resolucion, vino al campo de Rodrigo, y puso bajo su proteccion parte del territorio de su condado, volviéndose muy contento á Barcelona. Esto tal vez habrá inducido á error á los que dan por probable la excursion de catalanes á Valencia, cuando su conquista por el Cid.

(1) *Marca Hispanica*, col. 474.

(2) *Veter scrip*, t. 1, col. 584. La fecha del diploma dice así. «Factor est autem hęc carta in Gerunda civitate, celebrante Richardo Cardenali, et Abbate Missiliensis cœnobii in eadem civitate conventum Episcoporum et Abbatum, Comitum, atque multorum principum ando ab Incarnatione Domini MCI era MCXXXVIII. VIII idus februarii, feria IV, indictione VIII, anno VLI. Philippi Regis.»

(1) VILLANUEVA: *Viaje literar.*, t. XIII, pág. 116.

(2) Victor Balaguer, insinuando la crónica del P. Risco, así como retrata la accion de Almenar, adelanta un año el sitio de Valencia por los catalanes, aunque luego duda de la verdad del hecho. Malo de Molina, en su citado estudio histórico sobre el Cid, lo pone como indubitable, y nosotros le tenemos igualmente por positivo, en virtud de los datos en que aquel autor se funda.

(3) El propio Balaguer supone que los catalanes, y entre ellos el hijo de Berenguer, *Cap de estopa*, estuvieron en el sitio y entrega de Valencia al Campeador (verificada el 15 de junio

1113. Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, lo vino á ser tambien de Provenza, desde que casó con Dulce, que le trajo en dote este último título. Gobernaba felizmente sus Estados, cuando se le ofreció ocasion de dar mayor brillo á su trono. Los paisanos dirigian una flota contra los sarracenos de Mallorca, á cuya expedicion el Papa Pascual II acababa de dar los honores de cruzada, y habiendo perdido el rumbo fueron á desembarcar en Blanes. Al conocer su error, dirigieron una embajada al conde, instándole á tomar parte en la empresa, á lo cual aquel accedió gustoso. La armada italiana pasó en seguida á San Feliu de Gixols, á cuya villa se dirigió Ramon Berenguer, acompañado de los obispos de Barcelona y Gerona, del abad de San Rufo y de gran número de magnates de su córte. A los 9 de setiembre del año 1112 se firmó en aquella misma poblacion un convenio, por el cual quedaba confiado á nuestro conde el mando de la empresa, comprometiéndose este por su parte á prestar seguridad, proteccion y defensa á sus aliados. Por varias circunstancias no pudo llevarse á efecto la expedicion, hasta la primavera del año siguiente. A primeros de abril del año 1115, los cruzados eran ya dueños de la isla de Mallorca.

1120. Varias otras empresas habia realizado Berenguer III, llamado el Grande, cuando intentó dirigir sus armas contra Lérida. El walí Avifilel, que la gobernaba, en el mes de setiembre del año 1120, por medio de un convenio se declaró tributario del conde de Barcelona, entregándole los mejores castillos de aquella ribera, y aquel le concedió en cambio algunos honores en las ciudades de Barcelona y Gerona.

1128. El conde Pons Hugo de Ampurias quedó al frente de los negocios del condado de Barcelona, durante el tiempo que Berenguer el Grande estuvo ocupado en cierta guerra de Provenza, cuyo dominio le disputaban. En su ausencia se atrevió á apoderarse de varios derechos que la iglesia catedral de Gerona tenia sobre la iglesia de Castellon, por lo cual le excomulgó el obispo de aquella ciudad, Berenguer Dalmau. Sin embargo, en breve fué absuelto en la propia iglesia de Santa María de Castellon, donde en presencia de todo el pueblo ratificó la concordia y cesion antigua (1). Consistia esta en el honor que sobre la espresada iglesia debia tener la indicada catedral, para lo cual, en virtud de convenio celebrado en tiempo del espresado conde de Ampurias, el obispo Berenguer Vifredo y el cabildo de aquella, satisficieron

por una sola vez al conde Hugo la cantidad de cuarenta onzas *auri Valentoi* (1). Volvió Pons Ugo de quebrantar poco despues la citada concordia, y como ya entonces el condado de Ampurias habia pasado de ser feudatario del de Barcelona, el conde Ramon Berenguer III tomó por propio este agravio hecho á la iglesia de Gerona, y movió guerra á Pons. Pujades refiere que este (2) hizo alianza con tres caballeros que se llamaban Arnaldo de Llers, Berenguer Adalberto de Navata y Ramon Alberto de Aviñon, viniéndose á formar con este motivo una especie de Estado independiente, el cual mantenía una hueste en campaña que se apoderaba de lo que le acomodaba y movia guerra á quien mejor le parecia. Irritado cada vez mas el conde de Ampurias, al decir del citado cronista catalan, se hizo pirata y corsario por los mares del Principado y salteador de caminos, saliendo á sus encrucijadas, rompiendo la seguridad, paz y tregua impuesta por el príncipe. Dió en exigir y hacer pagar derechos á los ciudadanos y moradores de Barcelona, y á los demás pasajeros que pasaban por sus tierras y condado, cobrando mayores exacciones de las que anteriormente solia recibir. Al saber que el conde de Barcelona se dirigia contra él, dióse prisa en fortificar sus castillos y villas, particularmente la de Castellon. Hizo alrededor de sus muros grandes vallados, abrió profundos fosos, y en el centro de la poblacion levantó una fortaleza, á pesar de la prohibicion que habia en Cataluña de construir castillos, fuertes ó torres de defensa sin consentimiento del príncipe. Ramon Berenguer III penetró, no obstante, en Ampurias, con un poderoso ejército, y viéndose Pons Ugo incapaz de resistir las fuerzas de su señor, determinó acojerse á su clemencia y misericordia, como en efecto lo hizo. Cumpliendo entonces con la primera condicion que aquel le impuso, en mengua de su orgullo, hubo de reducirse voluntariamente á prision en la capital, lo que efectuó á primeros de agosto de 1128. Estando allí se celebró á los 17 del propio mes un convenio entre Ramon Berenguer y Pons Ugo, por el cual este se comprometia á restituir á la iglesia de Gerona los derechos que la habia usurpado; á derribar las fortificaciones que habia levantado; á incorporarse de los feudos que habian cedido á Arnaldo de Llers, á Berenguer de Navata y á Adalberto de Aviñon, absolviéndoles de los juramentos de fidelidad y homenaje que le habian rendido, á devolver los caudillos del condado de Besalú á los se-

(1) *Arte de comprobar las fechas*, conde de Ampurias. Segun Dorca (pág. 339), la iglesia de Gerona percibia (y continuó percibiendo hasta mediados del siglo pasado, por lo menos), y poseyó las llamadas *Décimas de Castellon*, desde el año 1019 en que fué la mesa canonical dotada de ellas, entre otros réditos, en la institucion de su Canónica, cuyo documento trae Baluzio en su apéndice á la *Marc. Hisp.*, col. 1016, sacalo del archivo capitular de la propia catedral, siendo la primera dotacion, que se hizo á favor de su Canónica... «cum décimus atque Primitiis, atque oblationibus ejus (de Santa María de Castellon) et suis omnibus Alodis.» Las cuarenta onzas de oro de Valencia que dicha catedral pagó al conde de Ampurias, fué por una sola vez, y para librarse de las vejaciones que en dichas décimas padecía de Pons Ugo, el cual renunció sus pretensiones por aquel precio, á 3 kalen. decemb. anno 1091.

En este instrumento constaban, segun refiere el citado doctor Dorca, las pretensiones del conde, diciendo que las renunciaba para siempre.—«Ita, ut solide et libere Gerundensis canónico habeat et teneat omne Decimum et omnia Alodia quæ habuit in villa Castilionis, vel in futuro habebit, sicut Privilegia continent in quibus eadem collata sunt Beatæ Dei Genitrici Mariæ: scilicet quod nullius servitutis vel subjectionibus vinculo subdantur... sed omnia maneant solida et libera in potestate ejusdem Canonicæ in æternum et ultra: Quam definitionem facio eidem Canonicæ propter QUADRAGINTA UNCIAS AURI VALENTINI, quas accepi ex rebus ejusdem Canonicæ.»—Archivo de la Curia episcopal, libro de *Rúbricas vermellas*, pág. 41.

(1) VILLANUEVA: *Viaje literar.*, t. XIII, pág. 131.

(2) *Crónica universal de Cataluña*, lib. XVII, cap. LIV.

ñores á quienes se los había quitado y á no dar amparo ni proteccion á los que fuesen desterrados, ó por delitos huyesen de los condados de Gerona y Besalú, ni por sí, ni por interpuesta persona. Con estas y otras muchas salvedades y juramentos, fué puesto en libertad el conde de Ampurias, habiendo tenido que ratificar las que correspondian al obispo y catedral de Gerona, estando dentro de aquella misma iglesia (1).

1130-1131. Poco mas de un año despues de la muerte de la condesa Dulce, Ramon Berenguer III, á quien todos los historiadores dan el renombre de *Grande*, ingresó en la milicia religiosa del Temple, haciendo su voto en manos de Hugo Ridalgo, y ofreciéndose por caballero á los *hermanos de Santa María del templo de Salomon*. A mediados de julio del propio año otorgó testamento el conde de Barcelona, nombrando por uno de sus testamentarios á Berenguer Dalmau, obispo de Gerona. Fallecido el 19 de julio de 1131 (2), dicho testamento fué elevado á *sacramental*, segun el uso y costumbres de entonces. Tuvo lugar esta ceremonia en igual dia del siguiente agosto, sobre el ara del altar de San Ginés de la iglesia catedral de Gerona, delante de muchos monjes y clérigos congregados en presencia del chantre ó capiscol, que á la sazón era juez ó canceller, llamado Berenguer, siendo llamados por testigos Pedro, abad de San Estéban de Bañolas, y otro abad, Renardo.

Pons Ugo, el orgulloso conde de Ampurias, al saber la muerte de Ramon Berenguer III, rompió otra vez la tregua y fidelidad jurada al conde de Barcelona. Usurpó de nuevo los derechos de la iglesia de Gerona y los feudos á muchos de sus vasallos, fortificando el castillo de Carmenzon que poseia en una cuestecita en el camino de Castellon á la villa de Cassá, y atacando á los señores de la villa de Perelada. El nuevo

conde de Barcelona, al tener noticia de semejante desafuero, trasladóse inmediatamente á Gerona, resuelto á obrar fuertemente contra el de Ampurias; pero éste mandó embajadores á Ramon Berenguer, y por su mediacion se arregló el asunto, devolviendo á la iglesia de dicha ciudad las rentas usurpadas, y comprometiéndose á derribar hasta las zanjas y el castillo de Carmenzon.

1137. Ramon Berenguer IV, primogénito y sucesor de Berenguer el *Grande*, se unió con Petronila, hija del rey monje de Aragon y de Inés de Poitiers (1), por medio del matrimonio *ad futurum* celebrado el 11 de octubre, y mas adelante consumado: desde entonces se confundieron los Estados de Cataluña y Aragon, formando un solo pueblo. El dia 13 de noviembre del siguiente año, no solo confirmó Ramiro la cesion de su reino al conde, á quien muchos señores aragoneses habian ya prestado homenaje, consignando la cláusula terminante de que, si llegaba á morir su hija Petronila, su esposo gozase *libre é inmutablemente* la concesion del reino, sino que ordenó á todos sus vasallos que obedeciesen como rey á Ramon Berenguer IV, á quien hizo entrega de todas las plazas y de la gobernacion, retirándose de nuevo á la quietud y soledad del claustro. El conde de Barcelona desde entonces tomó el título de príncipe de Aragon, conservando el de la reina su esposa Petronila, sin que esta tuviera intervencion alguna en el reino (2).

1143. Algunos años despues de los sucesos referidos, á fin de que los templarios renunciasen encubiertamente sus derechos á los Estados de Aragon, dirigió una carta á Roberto, gran maestre de aquella milicia, haciéndole muy ventajosas proposiciones é indicándole que enviase diez de sus caballeros, para que instituyesen aquella órden militar en Aragon, siendo plantel y seminario de los caballeros de estas tierras.

Aceptáronse las proposiciones y uniéronse algunos

(1) *Archivo de la Corona de Aragon*, libro segundo *De los Feudos*, f6l. 15 y 16, y tambien DIAGO, *Historia de los condes de Barcelona*, lib. II, cap. CX. La *Marca Hispánica*, ap. num. CCCXXV y XXVI, trae estas capitulaciones, pero equivocadas segun Villanueva, el cual las volvió á copiar *ex Lib. virid. cap. eccles. Gerun.*, f6l. 174 b. y las trae en el número 35 del *Apéndice* al t. XIII.

(2) Próximo á morir Ramon Berenguer III, se hizo llevar como pobre, y en una miserable cama, al hospital de Santa Eulalia de Barcelona, contiguo á su palacio, en donde, vistiendo el hábito de templario, murió con la mayor resignacion y bendecido de sus vasallos. Cumpliéndose su voluntad fué llevado su cadáver al monasterio de Ripoll, sepultándose en un sepulcro de piedra comun, sostenido por cuatro columnas de igual piedra. El dia 6 de julio de 1803, fué trasladado dicho sepulcro dentro de la iglesia para su mejor conservacion; pero ¡ay! el huracan de las pasiones políticas se encargó de que á la vuelta de algunos años (9 de setiembre de 1835), la impiedad pisotease y esparciese tan preciosos restos, al incendiar el histórico monasterio en que se hallaban encerrados. Un testigo ocular de aquel tiempo (de 1803, es decir, cerca de ocho siglos despues de la muerte de este conde), refiere que se halló el cadáver entero, de nueve palmos y medio, con todos sus dientes, barba larga y cabello algo rubio, dentro de una caja de madera metida en el expresado sepulcro de piedra. En la actualidad, los pocos restos que pudieron salvarse yacen en una cajita de nogal que se guarda en el archivo de la Corona de Aragon, gracias al celo infatigable del autor de los *Condes vindicados*, D. Próspero Bofarull.

(1) En virtud de las revueltas de Aragon, Ramiro, llamado el *Monje*, se vió precisado á abandonar el claustro por el palacio, y la cogulla por la púrpura real, y á casarse con la hija de Guillerio IX, conde de Poitiers y de Filipina de Tolosa, habiendo tenido que impetrar dispensa del Papa. Petronila de Aragon, al enlazarse con nuestro conde, no contaba mas que dos años de edad.

(2) El enlace de Ramon Berenguer IV, efectuado á mediados de 1130, debió ser muy á gusto de catalanes y aragoneses, puesto que en obsequio de él hubo grandes fiestas y en todas las ciudades se le hicieron grandes agasajos. «El autor de un manuscrito (propio del bibl. D. Miguel de Manuel, y citado por Texidor) dice: que en la catedral se cantó el *Te-Deum laudamus* por un sinnúmero de cantores; que el príncipe y la reina fueron al templo acompañados de la mayor parte de prelados y nobleza de Cataluña y Aragon, precedidos de un gran coro de juglares y juglaresas, cantores y cantoras, como tambien de muchas danzas, entre las cuales hace particular mencion de una, compuesta de moros y cristianos, que figuraba un reñido combate... que por euantas partes viajaba Berenguer IV se le recibia con aclamaciones acompañadas de cánticos y alabanzas... hasta los monjes y solitarios dejaban sus escondrijos para tener el honor de celebrar sus triunfos y victorias, cantándole alegres canciones, tanto en idioma catalan como en latín (SORIANO FUERTES: *Histor. de la mus. esp.*)—M. MIRÁ Y FONTANALS: *De los trovadores en España*, pág. 258.

individuos del Temple para terminar las negociaciones y formalizar el convenio. A este objeto celebróse un Concilio-Córtes del Principado en la catedral de Gerona, á últimos del mes de noviembre ó á principios de diciembre, bajo la presidencia, por el estado eclesiástico, del cardenal Guido, como legado del Papa. Asistieron á esta asamblea el conde Ramon Berenguer IV, y además de los del Temple, enviados por el gran maestre de la Orden, el arzobispo de Tarragona, Gregorio; los obispos Pedro, de Barcelona; Berenguer Dalmau, de Gerona; Bernardo, de Zaragoza; Dadon, de Huesca; Ramon, de Vique, y Guillermo (electo), de Roda; los abades Berenguer, de San Félix; Fortuny, de Montaramon, y Pedro, de Ripoll;

Guillermo, prepósito de Ripoll; Guillermo, sacristan de Zaragoza; Benallo, maestro de la iglesia de Gerona; Pedro, sacristan de la de Barcelona, y Guillermo, de la de Roda. Entre los caballeros figuraban los condes Miron de Pallars, Bernardo de Comenge, Pedro de Bigorra, Guillermo Ramon de Moncada, Galceran de Pinós, Bernardo Belloch, Beltran de Belloch, Ramon de Pujalt, Guillermo de Cervera y Ramon de Torroja. En el convenio que se firmó á 5 de las Kalendas del referido mes de diciembre de 1143, y por el cual adquirieron los templarios una verdadera indemnizacion de los dudosos derechos á la tercera parte de la herencia de Alfonso el *Batallador*, tío de Petronila, suscribió como secretario del conde un



Frontis de San Pedro de Galligans.

presbítero barcelonés llamado Ponce. Los seis templarios que asistieron al acto se llamaban Everardo, Oton de San Antonio, Hugo de Bezanet, Pedro de Arzacho, Berenguer de Espinoles y Arnaldo de Forcia (1).

En cumplimiento de lo que el conde había ofrecido al maestre de los caballeros del Temple, les hizo entera donacion del castillo de Mongaudi, que hoy llamamos Mongay, de los de Colomera y Barberá, con los derechos y señoríos de Lope Sanz de Belchite, mil sueldos de juro por cada año en Huesca, y otros mil en Zaragoza, con varios honores y derechos que constan en la escritura que, á 5 de las Kalendas de diciembre, se otorgó en la ciudad de Gerona (2). Pu-

jades afirma que todos nuestros historiadores dicen que la primera casa que en España tuvieron los templarios, fué en Cataluña, de donde se fué difundiendo por todo el reino de Aragon (1).

(1) *Marca Hispanica*: ap. núm. CCCII.

(2) «..... quinto kalendas decembris apud Gerundam Domino Guido R. E. C., Diacono et Legato celebrante conventum in presentia omnium subscriptorum. Anno Domini incarnationis MCXLIII.»—Libro de los *Templarios*: fól. 86, en el Archivo de la Corona de Aragon.

GERONA.

(1) Gerona, aunque justo, tiene que agradecer á nuestro buen Pujades el siguiente elogio que con gusto reproducimos: «Y aunque podría yo decir que los principios de esta religion y aun sus fines, si no los atacara la ambicion de algunos príncipes y naciones de esta nuestra Europa, habian de ser muy felices y dichosos, pues ellos y los que fueron enviados por su maestre, habian sido admitidos en este Principado y en ciudad tan feliz, criada, regalada y aun amantada con el pecho del apóstol y doctor de España San Félix; y aunque tambien pudieron llamar á esta religion hija y alumna de la ciudad de Gerona, regala en la primitiva iglesia con la sangre de los santos mártires, que habian de darles bríos y esfuerzo para serlo todos ellos, ó á lo mas, en la cruel persecucion que nos hicieron los sarracenos, todavía lo callo, por no detenerme donde pudiera, si no temiera ser juzgado por demasiado aficionado á esta ciudad.....»—GERÓNIMO PUJADES: *Crón. universal de Cat.*, lib. XVIII, cap. VIII.

1150. El conde Ramon Berenguer IV, de vuelta de una gloriosa expedición que catalanes, castellanos y genoveses llevaron á cabo, arrebatando á Almería del poder de los musulmanes, acababa de conquistar á Tortosa (1), cuando se vió precisado á cumplir el voto que había hecho antes de partir á Andalucía. En efecto, por consejo y ruegos del obispo de Gerona, Berenguer de Llers, y otros prelados, el conde, estando para emprender la conquista de Almería (1147), hizo voto de revocar la costumbre, hasta entonces válida, de apoderarse los condes de los bienes de los obispos difuntos (2). Habiendo, pues, salido ileso y aun con gloria Ramon Berenguer, hallándose en Gerona, verificó aquel voto, según había prometido, firmando escritura pública á 6 de agosto.

1152. Asaz ocupado en guerras, el buen conde

(1) Escélebre en la conquista de esta ciudad el esfuerzo de las mujeres tortosinas en ayular á las tropas catalanas para la rendición y toma de la ciudadela de la Zula (31 de diciembre de 1149), en lo alto de cuyas murallas se las veía blandir el hacha de armas, como hubiera podido hacerlo el mas esforzado guerrero. En memoria de esto, el conde de Barcelona instituyó solamente para las mujeres de Tortosa la Orden militar del Hacha, autorizándolas para llevar en su vestido un hacha de armas de púrpura ó grana, cuyo título les valia la preeminencia de ir delante de los hombres, aun cuando estos fuesen justicias, cuando acompañasen á algun casamiento.—Mando: de *Ordin. Milit.*, citado por el P. Marcillo, *Crisi de Catalunya*, página 110.

(2) El voto se halla en el archivo de la Curia episcopal de Gerona, en el llamado *Catedral de Carlo-Magno*, fol. 503. La escritura que el conde firmó en Gerona á 6 de agosto del año 1150, la trae traducida del latín Diago y Pujades, y está concebida en estos términos: «Queremos illeque á noticia de todos los fieles, como yo Ramon, por la voluntad de Dios, conde de Barcelona, príncipe de Aragón y marqués, estando al punto de partirme para la jornada de Almería, inspirándome la divina clemencia, hice voto al Señor Dios, y en mano del Sr. Bernardo, arzobispo de Tarragona y de otros obispos, es á saber: de Guillermo, de Barcelona; de Berenguer, de Gerona, y de Pedro, de Vique, hice donación y ofrecimiento de extirpar y borrar la mala costumbre que había habido en las iglesias catedrales de nuestro gobierno, la cual era que muriendo los obispos fuesen saqueados y tomados por los Bayles y Vegueres de mi padre, y de los otros predecesores míos, los bienes pontificales que se hallaban en sus palacios, castillos y señoríos. Y porque conozco ser agena de las leyes divinas y humanas la sobredicha detestable costumbre, por eso así como entonces la borraré de palabra, así ahora por la presente escritura la quito de la mejor manera que se pudiese entender para el provecho y dignidad de las mismas leyes; de tal suerte, es á saber: que ni yo ni ninguno de mis hijos ó sucesores, ni ningún viviente pueda por nuestra voz exigir, pedir ó tomar esto de aquí adelante en las iglesias catedrales y en sus castillos ó señoríos, sino que antes bien todo lo que por los obispos muertos hubiese sido congregado, así en pan como en vino, ganados y animales, y en todas alhajas, y finalmente en todo lo que pertenece al derecho de los mismos obispos, se entregue con toda entereza á los obispos sucesores para su provecho. Y hago esta definición y evacuación por amor de Dios y por el remedio de mi alma y la de mis padres, y porque el Omnipotente me perdone en este siglo y en el venidero. Y si alguno osare quebrantar este decreto de nuestra definición y evacuación, si ya no se arrepintiere y satisficiera, incurra en la ira del Omnipotente Dios. Lo cual se hizo en ocho días de los Idus del mes de agosto del año de la Encarnación del Señor de MCL en Gerona y en el catorceno del reino de Luis el Menor.»

Ramon Berenguer IV el Santo, aumentaba los señoríos de su corona, mientras su esposa doña Petronila le daba un hijo y sucesor en la ciudad de Barcelona; pero con tanto trabajo que, temiendo morir del parto, otorgó testamento (á 4 de abril), en cuyo exordio usó de estas palabras: «*Ego Petronella Regina Aragonensis jacens in partu laborans apud Barchenonam, concedo, dono, etc.*» (1). Dejó en aquel por albaceas á varios obispos, y entre ellos á Berenguer de Llers, de Gerona, ordenándoles que se distribuyesen mil morabetinos entre las iglesias de Aragón y otros mil entre las de los condados de Barcelona, Gerona, Vich y Besalú. Sin embargo, no hubo necesidad de llevar á cabo las disposiciones de este testamento, por cuanto la reina alumbró felizmente, dando á luz un hijo, que fué el primogénito y se llamó Ramon, nombre que mas adelante se le cambió por el de Alfonso.

1161. Había ya llegado el conde de Barcelona al lleno de su pujanza, puesto que era temido de sus enemigos y respetado por las naciones mas poderosas; rendíanle párias y pagábanle un tributo de cuarenta morabetinos de oro, no solo el rey moro de Valencia y Murcia, sino tambien todos los jeques y caudillos musulmanes que estaban en la raya y tenían señoríos en ella; cuando teniendo sitiado el castillo ó último baluarte de los Baucios en la Provenza, tuvo necesidad de dinero, y pidió prestados á un tal Guillermo Letario, hombre hacendado, seis mil morabetinos, buenos diadinos y supinos de buen peso, como dice la crónica. En el auto de obligación fechado en el mes de febrero, prometió el conde á dicho Letario que le devolveria su dinero por el mes de mayo y día de la Aparición de San Miguel de aquel mismo año, dando por fianza de esta obligación á muchas personas principales, entre las cuales se hallaba el obispo de Gerona, Guillermo de Peratallada. A mas, para el caso de morir sin haber satisfecho la deuda, dió en prenda los lugares de Palafrugell y Llagostera, y si estos no eran suficientes á rendirle mil morabetinos por año, tuviese acción en las salinas de Gerona, y si no bastaban aun, le añadía tambien las de Barcelona. Con semejante empréstito, el conde logró ganar el castillo de Hugo Baucio.

1162. El año siguiente, dirigiéndose Ramon Berenguer IV á Turin, donde se hallaba el emperador Federico II de Alemania, llamado *Barbaroja*, con el objeto de dar cumplimiento á la promesa del matrimonio entre Riquilda, viuda de Alfonso de Castilla y sobrina de aquel, y el conde Ramon Berenguer de Provenza, sobrino del de Barcelona, fué atacado de una terrible enfermedad al salir de Génova, enfermedad que le condujo al sepulcro en el burgo de San Dalmacio, de la misma ciudad, habiendo otorgado testamento el día 4 de agosto, en presencia de muchos de los caballeros que le acompañaban. En virtud de su última disposición, entró á sucederle su primogé-

(1) MARCA HISPANICA: doc. núm. CCCXVIII, col. 1.314. Tambien se halla en el archivo de la Corona de Aragón, pergam. número 250.

nito Ramon, que luego trocó este nombre por el de Alfonso, heredando todo el reino de Aragon y condado de Barcelona, escepto la Cerdaña. Esta la legó á su segundo hijo Pedro, de la manera que la poseyó Bernardo, el último de los condes señores de aquel Estado, junto con el señorío de Carcasona, el feudo que tenia el vizconde de Trencavello, y los derechos de Narbona con el feudo de su vizcondesa Ermengarda; con la condicion, empero, de que dicho Pedro prestase homenaje y fidelidad á su hermano Ramon, y se armase caballero antes de entrar en posesion del legado. A la reina Petronila, su mujer, le dejó el con-

dato de Besalú y toda la villa de Ribas, para su plato y vivienda.

Con la muerte de Ramon Berenguer IV, se unieron en las sienes de Ramon Alfonso las coronas de conde y rey, desde cuyo instante la historia de los pueblos de Cataluña y Aragon se unió tambien, mas no á manera de dos arroyos que desde su confluencia corren confundidos y mezclando sus aguas en un solo y caudaloso rio, sino como á la par y como dos distintos cuerpos, animados por una sola alma. Cataluña y Aragon formaron desde entonces dos Estados, regidos por un solo príncipe.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO.

SOBERANÍA DE LOS REYES-CONDES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Alfonso I de Cataluña.—Sábía providencia de un obispo.—Concilios en Gerona.—Pedro I de Cataluña y II de Aragón.—Los albigenses.—Batalla de Muret.—D. Jaime el Conquistador.

Desde la muerte de Ramon Berenguer, el *Santo*, la viuda doña Petronila, previo acuerdo de las Cortes generales de aragoneses y catalanes, quedó regente del reino, empuñando las riendas del Estado. Una de sus primeras medidas fué la de variar en el de Alfonso el nombre de Ramon que llevaba su hijo. El mando del Principado de Cataluña, ínterin duraba la menor edad de D. Alfonso, quedó encomendado á Ramon Berenguer, conde de Provenza.

1164. D. Alfonso contaba ya doce años, cuando su madre doña Petronila le hizo donacion (14 de junio) del reino, comprendiendo las ciudades, villas, castillos, iglesias, monasterios y todo cuanto perteneciese á la corona, con todo lo que se habia adquirido y á su conquista perteneciese. Desde aquel día, el primogénito de Ramon Berenguer IV se tituló rey de Aragón. La hija del rey Monge se quedó en la ciudad de Barcelona, morando algunas veces en el condado de Besalú.

1165. A principios del siguiente año, con motivo de tener que partir á Provenza el conde Ramon Berenguer, entregó al joven monarca el gobierno de Cataluña.

1166. Trascurrido poco mas de un año habia, cuando el joven rey Alfonso, hallándose en Gerona, supo la muerte de su primo el conde de Provenza, ocasionada por una herida que recibió en el sitio de Niza. Siguiendo entonces el consejo de varios obispos y ricos hombres que le acompañaban, tomó el título de marqués de la Provenza, por no haber dejado Ramon Berenguer III hijos varones, y trató de hacer valer sus derechos, apoderándose de aquellas tierras (1).

(1) GERÓNIMO ZURITA: *Anales de la Corona de Aragón*, lib. II, capítulo XXV.

1173. El rey trovador, como llaman á Alfonso las crónicas rosellonesas (1), añadió al fin á su corona otra perla asaz preciada, al heredar el condado de Rosellon, por muerte de Guinaldo II, el cual, no teniendo hijos, en 4 de las nonas de julio de 1172 legó á aquel sus Estados y los derechos que tenia sobre los condados de Perelada y Ampurias (2).

(1) Varios autores cuentan al rey Alfonso entre los trovadores, especialmente el poeta Guirallo de Cabrera, que despues fué conde de Urgel. Segun Millot (*Histoire littéraire des troubadours*, t. I, página 132), no ha quedado de él mas que unas coplas que el profundo crítico Milá y Fontanals llama notables por su facilidad y elegancia, insertándolas en su obra *De los trovadores en España*, pág. 264.

(2) Ferreras y el P. Mariana están en un error al decir que hasta el año 1173 no heredó Alfonso II de Aragón el condado de Rosellon. Hermilly, al traducir en francés la *Historia de España*, del primero de aquellos autores, intenta enmendar el error, advirtiendo, que conforme á un diploma expedido por el monarca aragonés en favor del abadiato de *Fuen-fria*, de la diócesis de Narbona, en 21 de julio de 1172, parece que ya entonces tenia el joven príncipe reunido el Rosellon á su corona, titulándose allí, segun los PP. Maurinos, rey de Aragón, conde de Barcelona, marqués de Provenza y conde de Rosellon. Esto, no obstante, no deja de ser tambien un descuido de los historiadores del Languedoc, puesto que en dicho documento, ni en el principio ni en la suscripción consecutiva á la fecha, se titula Alfonso conde de Rosellon, sino rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. El título de conde de Rosellon se lee sí en aquel diploma, pero es la confirmacion de cuando Alfonso hubo sucedido ya en dicho condado, que fué en 1173, segun se desprende de la constitucion de *Paz y tregua* que estableció en Fontdallara, en la tierra que llama *suya*, de Salsas hasta Tortosa y Lérida, en que vienen incluidos los tres condados de Rosellon, Cerdaña y Barcelona. *Constituciones de Cataluña*, lib. X, tít. XI: *De Pau y Treva*, pág. 546; de la edicion de Barcelona hecha el año 1588. *Feliu de la Peña*, en sus *Anales de Cataluña*, lib. XI, cap. II, pone el testamento de Guinaldo en el año 1172 y pocos dias despues la muerte del conde, citando en el margen, en confirmacion, el *Libro verde* del archivo del comun de Perpignan, fols. 10 y 16. El testamento de dicho conde puede leerse en *Caseneuve*.—*Catalogue françoise*, pág. 202, y en las pruebas número 8 del título I de la *Histoire du Roussillon*, par Henry.

No puede pasarse en silencio, al tratar de esta época, que el prelado que ocupaba entonces la silla gerundense, Guillermo de Monells, deseando con muchas veras la ilustración de su clero y por su medio la de sus ovejas, hizo una notable constitución, ordenando que á los canónigos que quisiesen ir á los estudios públicos de alguna universidad, se diese un florin de oro mensual por su respectivo propósito, añadiendo algunos otros emolumentos que indemnizasen de sus gastos á los estudiosos y aplicados. No diremos que sea esta la primera ley en la Iglesia de Gerona, respecto de los estudios; pero es cierto,—añade Villanueva,—que no hay memoria de otra anterior. Cuando los españoles estábamos todavía rodeados de moros, el único camino de ilustrarse en la ciencia de la religión era acudir á las naciones extranjeras, y es por cierto muy notable que el obispo de Gerona se anticipase al Concilio Lateranense, para promover el estudio de las ciencias (1).

1174. El siguiente año, el propio prelado asistió á las bodas del rey (18 de enero) D. Alfonso con la infanta doña Sancha, hija del emperador Alfonso de Castilla, celebradas con gran pompa en la ciudad de Zaragoza. Milá y Fontanals, al hablar de nuestro monarca aragonés, dice que la historia que nos le presenta constantemente unido á su única esposa y que no ha tenido que consignar con respecto á él indecorosas sucesiones, le ha dado el honroso sobrenombre de *Casto*, del cual no debe despojarse con sobrada ligereza, á pesar de que la comparación de los documentos provenzaes, harto nos manifiesta que pagó tributo á la galantería de la época.

1188. Nada de particular encontramos en la historia de Gerona hasta algunos años mas tarde, á no ser cierta agitación y zozobra que debió de experimentar esta ciudad á la noticia de los estragos causados en el Ampurdan por los musulmanes, que, procedentes de las Baleares, fueron á desembarcar en Ampurias en tiempo del conde Hugo III (1180). En la época á que nos referimos, ó sea en agosto del año 1188, hallándose en Gerona el rey D. Alfonso con el arzobispo de Tarragona, otros prelados sufragáneos y otros caballeros que le acompañaban, estableció y confirmó de nuevo las constituciones de *paz y tregua* que habia firmado en Fontdaldara (1173). Lo mas notable de este documento para los gerundenses, es la consignación en él de la festividad de San Félix, entre los cuatro Santos designados para la guarda y cumplimiento de dicha constitución de paz y tregua (2).

(1) Villanueva, en los apéndices al t. XIII, trae el documento sobre la materia, sacado *Ex Lib. virid. Capit. eccles. Gerund.*, f61. 107.

(2) «.... Præterea illud constituendum esse et firmiter observandum censuimus sub eadem tregua et pace dies dominicas esse festivitates omnium Apostolorum, Adventum Domini, usque ad octavas paschæ, diem quoque Ascensionis Dominica, necnon Sanctum Penthecostem cum octavis suis et tres festivitates Sanctæ Mariæ et festivitatem Sancti Johannis Baptistæ et Sancti Michaelis et omnium Sanctorum, et Sancti Felicis Gerundæ.....»—*EX LIB. VIRID. CAPIT. ECCLES. GERUNDÆ*; f61. 206 b.

1190. Cerca de dos años despues, no es menos notable el privilegio concedido por el mismo rey Alfonso en el mes de abril, á todos los cristianos que habitaban en Gerona *infra fontem de Petetro et S. Daniele, et Turrem majorem de Gerundella, et pontem fretum et haderitam superiorem*, por el cual los eximia de pagar el derecho de *intestia* (1). Es probable que semejante beneficio que tanto favorecia á los gerundenses, se debiese á las instancias de su digno obispo Raimundo Orufall ú Orusall, puesto que firma en el instrumento.

1193. Pocos años despues hubo de experimentar tambien la provincia los efectos del hambre y de la peste, de que por aquel tiempo dan noticia las crónicas particulares de Cataluña, á consecuencia de los terribles aguaceros é inundaciones que en ella acontecieron.

1196. Tres años mas tarde murió en Perpiñan (25 de abril) Alfonso I de Cataluña y II de Aragon, llamado el *Casto*, ó sea el virtuoso.

1197. Habíase estendido tanto la heregía de los Valdenses ó *Sabatos*, llamados vulgarmente *Pobres de Leon*, que D. Pedro II, llamado el *Católico*, prodigó todos sus esfuerzos para estirparla de sus Estados. Al efecto, de acuerdo con el arzobispo de Tarragona, convocóse un concilio en Gerona, en el cual se dió el famoso decreto, mandando desterrar y confiscar los bienes de los herejes, y quemar á los que despues se encontrasen en el reino (2); disposición terrible, importada de Francia, donde la inventó el rey Roberto, al hacer quemar vivos á diez canónigos de Orleans, y luego á otros cristianos de Tolosa por no haber querido abjurar su heregía (3). Hasta D. Pedro II, todos los Estados españoles se habian gobernado por solas las leyes del Evangelio y del Fuero-Juzgo, que mandaban amonestar y corregir al herege, condenarle, escomulgarle y desterrarle para que no pervirtiera á los demás. Esta fué la práctica de nuestros principes y jueces en sus tribunales,—añade Masdeu,—y de nuestros obispos en sus concilios.

1205. Nada notable recuerda la historia de Gerona, desde su último concilio hasta el año 1205 (22 de marzo), en que hallándose el rey en aquella ciudad, de vuelta de Roma (4), espidió un decreto prome-

(1) En otra parte explicaremos en lo que consistían los célebres derechos llamados *malos usos*.

(2) «.... Et si post tempus præfixum aliqui in tota terra nostra fuerint duabus partibus rerum suarum confiscatis, tertia sit inventoris; corpora eorum ignibus crementur.....»—VILLAMIÑO, t. II, pag. 16.

(3) JUAN FRANCISCO DE MASDEU: *Historia crítica de España*, t. XIII, par. CXLIV.

(4) Varios autores refieren que pareció á D. Pedro que convenia á su dignidad recibir la corona de manos del Sumo Pontífice, insinuando las doctrinas de la época, inculcadas especialmente por dos famosas decretales de Inocencio III, que entonces ocupaba la Silla de San Pedro. Dirigióse á Roma y el Papa le coronó por su mano (3 de noviembre de 1204). Dicen algunos que aquel monarca se valió de un ardid para que S. S. le pusiese la corona con la mano y con los pies, como era costumbre hacerlo con otros reyes. El artificio fué, segun explica Blancas en su obra *Coronaciones de los reyes de Aragon*, mandar hacer una corona de pan cenceño que adornó con preciosas perlas, para que por reverencia á la materia de que estaba formada, no la pu-

tiendo á todas las iglesias no exigir de sus vasallos las lezdas que acababan de imponerse, y no hacer mudanza ni alteracion alguna en la moneda (1).

1210. Al cabo de algunos años, hallándose tambien en Gerona (*pridie nmas Februarii*) el rey D. Pedro, concedió al obispo Arnaldo de Crexell facultad para construir *unum molendinum draperium*,—como dice la escritura que cita Villanueva,—en el rio Ter, en el término de la villa de Domeny, propio del mismo prelado.

1213. Catorce meses despues de la célebre batalla de las Navas de Tolosa, que tuvo lugar á 16 de julio de 1212, y en la cual tanto se habia distinguido don Pedro II, que estuvo á riesgo de perder la vida combatiendo contra los infieles; el mismo rey se hallaba defendiendo á los albigenses, por cuya causa murió en Muret (13 de setiembre), sucumbiendo con horror de los católicos. «¡Rara coincidencia!—esclama un autor;—el primer rey de España que encendió hogueras contra los herejes, murió peleando por ellos» (2).

Sin embargo, D. Pedro no era hereje por esto ni tampoco mal cristiano. El conde Simon de Montfort, protegido por el Papa bajo el manto de la religion, encubria proyectos harto ambiciosos, y no contento con los feudos que le diera el rey de Aragon, aspiraba á los vastos Estados de Foix y de Tolosa. De aquí que D. Pedro, no por sostener la heregía, sino por defender á sus cuñados, acababa de tomar las armas, despues de haber procurado por todos los medios pacíficos mitigar el rigor que con ellos se ejercia. En la contienda que se decidió cerca de Muret, en la cual sucumbieron tantos caballeros y trovadores provenzales, el rey y sus nobles catalanes y aragoneses se batieron con valor; pero los franceses, casi todos herejes, huyeron cobardemente ahogándose muchos en el rio (3).

siese con los piés. Antes de Pedro II no se conocian las solemnidades de la coronacion. Con solo armarse caballeros, cuando eran de edad de 20 años, como refiere Lafuente, ó al tiempo de casarse, tomaban el título de reyes y entraban á entender del regimiento del reino con consejo y parecer de los ricos hombres. Pedro II, hasta la espada con que fué armado caballero, la recibió de manos del Papa. En cambio de un censo anual que prometió á este, recibió el rey la gracia de que todos sus sucesores fuesen coronados por el metropolitano en Zaragoza. El Papa, nombrando á D. Pedro *Canfalonter* ó alférez mayor de la Iglesia, ordenó que en honra de la casa real de Aragon, los colores del estandarte de la Iglesia fuesen de allí en adelante los de las armas reales, amarillo y encarnado. Balaguer insiste en que D. Pedro se declaró feudatario del Sumo Pontífice, y copiados fragmentos del Baluro de los Papas; pero creemos que está en un error. La intencion del monarca al decir: «..... et per et sacrosantæ Romanæ Apostolicæ sedi offero regnum meum, illud quæ tibi et sucesoribus tuis in perpetuum divini amoris intuitu, et pro remedio animæ meæ et primogenitorum meorum constituo censuale, ut annuatim de camera regis, etc.....» fué, en nuestro concepto, no declararse feudatario, en la acepcion genuina de esta palabra, sino simplemente protector en lo temporal y siervo sumiso en lo espiritual, como hijo de la Iglesia católica.

(1) VILLANUEVA: *Viaje literario*, t. XIII.

(2) VICENTE LAFUENTE: *Historia eclesiástica de España*, t. II, pág. 299.

(3) ABARCA: *Anales de Aragon*, t. I, f61. 236.

1217. Sucedió á D. Pedro II, el *Católico*, su hijo D. Jáime I, el *Conquistador*, á quien en las Córtes de Villafranca se acordó prestar el subsidio del *boraje*; servicio que, lo mismo el clero que las ciudades de Cataluña, hacian en reconocimiento de señorío á los monarcas al principio de su reinado. Pagábase por las yuntas de bue yes, de donde tomó el nombre, y por las cabezas de ganado mayor y menor (1).

1218. El año siguiente los bravos gerundenses no dejarían de tomar parte en la reconquista de los dominios del conde de Tolosa, quien, despues de la batalla de Muret, hubo de refugiarse en nuestro país. Como dice Feliu de la Peña (2), los catalanes que habian sido los primeros en acudir al llamamiento del conde, deseosos de vengar la muerte de D. Pedro, formaban la mayor parte de la hueste que, al mando del conde de Pallas, hizo una brillante campaña en los campos provenzales, apoderándose en breve y por sorpresa de Tolosa. Simon de Montfort que intentó volver á apoderarse de ella, asediándola con estrechado cerco, fué víctima de una piedra que le asestó una máquina, abriéndole la cabeza (3).

Tambien debió sufrir la provincia de Gerona los efectos de la terrible sequía que, segun refieren antiguas crónicas, aconteció en aquel mismo año, agostándose los campos, perdiéndose las cosechas, pereciendo los ganados y hasta falleciendo de hambre muchas personas.

1223. D. Jáime habia contraído enlace (6 de febrero de 1221) con la infanta doña Leonor, hija de Alfonso VIII de Leon y III de Castilla, cuando en el reino levantáronse varias disensiones á causa de ciertas rivalidades de la nobleza, dando lugar á que el jóven príncipe tomase las armas para apaciguar el país hondamente conmovido.

1229-1230. Algunos años mas tarde son memorables en la historia de Cataluña las Córtes celebradas en Barcelona y Tarragona. En las de aquella ciudad, además de las constituciones de paz y tregua que se hicieron y del decreto contra las usuras de los judíos, se trató y acordó la conquista de Mallorca. En las de Tarragona (28 de agosto de 1230), D. Jáime, ratificando las anteriores, prometió á los que concurriesen con armas y gente á aquella expedicion darles tierras en la nueva conquista á proporcion de lo que en ella trabajasen. Entre los árbitros nombrados por el rey para el futuro repartimiento, se hallaba el obispo de Gerona Guillermo Cabanellas (4).

Ya que de las usuras de los judíos hemos hablado, no puede pasarse en silencio el decreto dado en Lérida por el propio monarca aragonés á 31 de marzo de 1229, á instancia del espresado obispo, y por el cual D. Jáime prohibió en la diócesis de Gerona todas las usuras que pasasen del 20 por 100, que era el máximo

(1) La suma fué variando con el tiempo. En 1211 se concedió ese servicio á D. Pedro II, como extraordinario, para subvenir á los gastos de la guerra y batalla de las Navas de Tolosa.

(2) *Anales de Cataluña*, lib. XI, cap. VI.

(3) ZURITA: *Anales de la Corona de Aragon*, lib. II, cap. LXX.

(4) Este precioso documento se halla inserto en el apéndice L al t. XIII del *Viaje literario* de Villanueva.

del interés permitido, y que no se hiciese cúmulo de la usura con el capital, ni se contase en ello *ad rationem puietatum* (1).

1235. Hallándose ya D. Jaime dueño de las islas de Mallorca y Menorca, á propuesta de Guillermo de Montgri, sacristan de Gerona, y de Bernardo de Santa Eugenia y su hermano, se dirigió una fuerte armada contra Ibiza, cuya isla les concedió en feudo el rey, si lograban arrancarla del poder de los sarracenos, como así se verificó.

1236. El año siguiente, encontrándose D. Jaime en Gerona (10 de abril), accedió gustoso á la solicitud del espresado obispo, Guillermo de Cabanellas, otorgándole el privilegio de celebrar ferias por ocho dias en la villa de Bascara, que era de la jurisdiccion episcopal (2).

1237. A principios del año 1237, la municipalidad de Gerona recibió orden de D. Jaime para que, por la primavera próxima, la ciudad acudiese á la proyectada conquista de Valencia. En las Cortes de Tarragona de 1234, se habian ofrecido al monarca aragonés varias asistencias para llevar á cabo aquella jornada, prometiendo las ciudades sus tercios, los feudatarios sus vasallos, los comunes y particulares sus galeras, leños y barcas para la armada y trasporte de municiones. Gerona, que no queria ser menos que Tarragona, Lérida y Tortosa, se comprometió á mantener tambien una compañía de tercios, y á satisfacer el *bovaje*, tal como se concedió á D. Pedro II, cuando la batalla de las Navas de Tolosa (3).

1240. D. Jaime el *Conquistador*, que añadió un riquísimo brillante á su corona con la toma de Valencia y de aquel ameno territorio, que parece haber recibido el beso de Dios, y que los árabes llamaban *vergel y delicia de la tierra*, de vuelta de Montpellier y Colibre, se detuvo en Gerona, en cuya ciudad celebró (25 de febrero) Cortes generales (*convencus publicus*), convocando á los prelados, barones, caballeros y síndicos ó procuradores de las ciudades y villas del Principado de Cataluña. En ellas se establecieron muchas leyes en bien comun de la tierra, como espresa Zurita, haciéndose, entre otras cosas, varias constituciones contra los judíos, por sus escesivas usuras, y se otorgó á los de la villa de Fraga, que desde que se arrebató del poder de los infieles fué siempre del señorio de Aragon, que disfrutasen del Fuero de Huesca, debiendo juzgarse por él á sus moradores. De Gerona se fué el rey á Valencia (4).

1241. El año siguiente volvió el rey á celebrar Cortes en Gerona, para el buen gobierno del país. Feliu manifiesta que en ellas y en las que tuvieron lugar en Lérida, se dispuso la sucesion de su segundo hijo D. Pedro al condado de Barcelona (1), pues tenia empeño en que fuese rey de Aragon el primogénito D. Alfonso, hijo de su repudiada primera esposa.

1244. Despues de las Cortes de Daroca en 1243, en que fué jurado dicho infante D. Alfonso como príncipe heredero del reino, D. Jaime se vino á Cataluña, con ánimo de que en ella se jurase al príncipe D. Pedro, hijo de su segunda mujer doña Violante, por heredero en Cataluña; pero los catalanes se opusieron á los intentos del *Conquistador* porque habia unido á Aragon el territorio de Lérida.

Con este objeto celebró Cortes á los catalanes en Barcelona (21 de enero), en las cuales fijó los límites del Principado de Cataluña.

1246. En el apogeo de su reinado fué D. Jaime la gloria de Aragon, la flor de los monarcas, espejo de soberanos y terror de la morisma, de cuyo poder habia arrancado las islas Baleares y el espléndido territorio de Valencia. Vino, sin embargo, á manchar algun tanto su renombre un hecho asaz extraño, cuya principal causa se ignora todavia. Dicen ciertos cronistas, que en sus mocedades D. Jaime habia tenido amores con una dama llamada Teresa Gil de Vidaura, y que habiéndose casado aquel con doña Violante, la ofendida le armó pleito ante el Sumo Pontífice, pidiendo al rey *Conquistador* por marido. Mas como era el negocio muy oculto, no pudo probarse suficientemente, é iba á darse el fallo contra doña Teresa, cuando el Papa supo por el obispo de Gerona, Fr. Berenguer de Castellbisbal, revelándole este la confesion del monarca aragonés, que la justicia estaba de parte de la Vidaura, D. Jaime ordenó entonces al prelado que fuese á la corte, y le mandó cortar la lengua. Algun autor ha asegurado que todavia no era obispo cuando reveló el secreto del rey, y que al saber este la eleccion de Fr. Berenguer, para suceder á Guillermo de Cabanellas, no contento con haberle desterrado, dispuso que por medio de incision de parte de la lengua, se le inhabilitase para las funciones episcopales. Pero esto no es creible, ya porque no es probable que el cabildo de Gerona eligiese para obispo á un proscrito y desterrado por el rey, ya porque á 1.º de mayo de 1246 asistió personalmente al Concilio provincial de Tarragona, lo cual le habria sido imposible, si el destierro comenzó antes del 15 de diciembre del año anterior, durando, como efectivamente duró, hasta el mes de octubre de 1246.

En realidad se ignora en qué consistia el secreto del rey, confiado á nuestro obispo, pues unos afirman que lo revelado por este fueron los amores del *Conquistador* con doña Teresa de Vidaura, y otros dan por cierto que fueron los proyectos formados por aquel acerca de la sucesion á la corona, con lo cual dió lugar al levantamiento y sublevacion del príncipe D. Alfonso.

(1) VILLANUEVA: *Viaje literario*, apéndice L al t. XIII, página 169.

(2) Feliu de la Peña, en sus *Anales de Cataluña* (t. II, página 43), dice que en el año 1234 el rey celebró dos veces Cortes á los catalanes en Tarragona, en las cuales se ordenaron constituciones de paz y tregua: su fecha á 17 de marzo de 1234. Hay copias antiguas en el Escorial, códcs. Z. i. 4, y D. ij. 12. Se publicaron por Balucio en el Apéndice á la obra *Marca Hispánica*, núm. DXIII, col. 1428.—REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Coleccion de Cortes de los antiguos reinos de España* (Cataluña, página 135).

(3) VILLANUEVA: *Viaje literario*, t. XIII, págs. 167 y 316.

(4) BALUCIO: *Apéndice á la Marca Hisp.*, núm. DXIV, col. 1433.—ZURITA: *Anales de Aragon*, lib. III, cap. XXXVI.

(1) *Anales de Cataluña*, t. II, pág. 51.

Lo primero no debió de ser, por cuanto las relaciones de aquella dama con el rey no comenzaron hasta algunos años despues. Lo segundo tiene alguna probabilidad, puesto que pudo mostrarse partidario del príncipe Alfonso, y aun auxiliarle en su empresa.

Con todo, varios autores se empeñan en que nuestro prelado reveló un secreto de confesion sacramental; pero atendido á lo que llevamos manifestado, puede asegurarse que es falso semejante aserto. En primer lugar, ¿era posible que á mediar delito tan grave, el Papa hubiese restituido á nuestro obispo á su dignidad y al gobierno de su iglesia, en el cual continuó hasta su muerte? Si quebrantó, pues, el sigilo del

pensamiento que abrigaba D. Jáime, respecto de la division de sus Estados entre sus hijos, no se hizo reo religioso sino reo político; en cuanto al secreto del rey, no constituyendo falta alguna moral de que debiese ser absuelto, no pudo tampoco ser confiado al obispo en el fuero de la penitencia.

Por los documentos que con referencia al hechonos quedan, parece que el rey enojado contra nuestro obispo, porque sospechó que habia revelado algun proyecto que le habia confiado, no contento con desterrarle del reino, le mandó en efecto cortar la lengua. Llegó al Papa Inocencio IV la noticia de semejante atrocidad, juntamente con una carta de D. Jáime, en



Puente de San Francisco sobre el Oñar.

que este le pedia (1) la absolucion del delito, y que al propio tiempo confirmase el destierro del prelado. El Pontífice contestó al rey con fecha de 22 de junio de 1246, exhortándole á borrar el delito con la penitencia, á desistir del destierro del obispo y dar pública satisfaccion de su esceso. Dícese que con esta carta

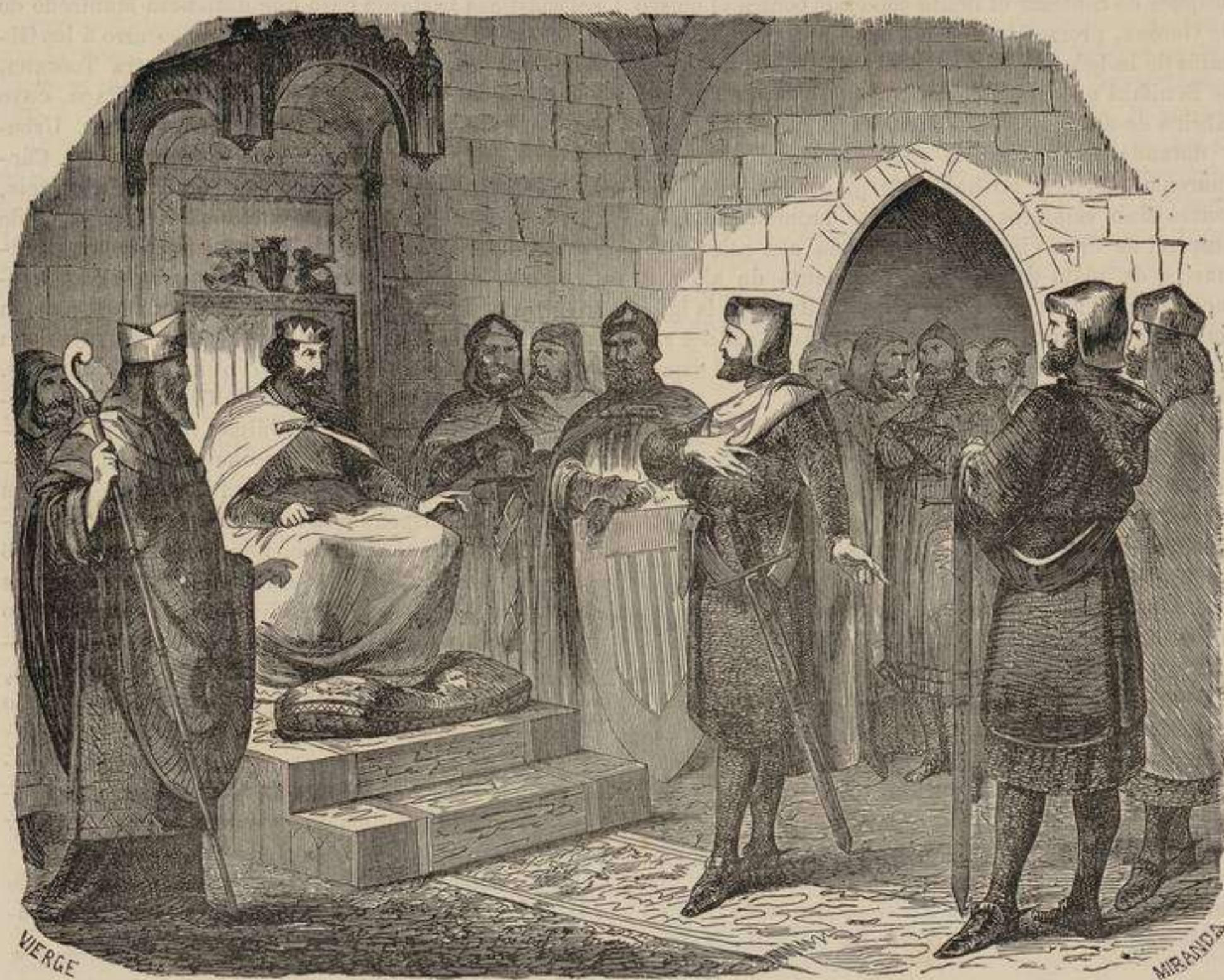
envió el Papa á su penitenciario Fr. Desiderio, de la Orden de menores, para que con sus exhortaciones se lograra el objeto deseado. Desempeñó el enviado tan acertadamente su comision, que en 5 de agosto siguiente, el rey confesó haberse excedido gravemente en el hecho de la mutilacion de la lengua del obispo,

(1) Esta carta no la trae autor alguno que sepamos. La deducen quizás de la contestacion de Inocencio IV á ella, contestacion que tampoco hemos podido tener á la vista. Balaguer afirma que esta se halla en el t. IV del *Viaje literario* del P. Villanueva, pero nos vemos obligados á desmentirle. La carta que se encuentra en dicho autor está fechada á 22 de setiembre del propio año 1246, avisando al rey de que le enviaba á Felipe, obispo Camerinese, y á Fr. Desiderio, legados especiales para que le absolviesen de la excomunion y le impusiesen penitencia saludable (*Apéndice* al t. IV, número XX). Lo que se lee en el autor de dicho *Viaje literario* (t. IV, pág. 156), es lo siguiente: «Esta carta (del Papa) dicen que trae Odorico Reynaldo, t. XIII,» con la cual da á enten-

der claramente que tampoco la ha visto. Permitasenos, pues, dudar, no diremos de su autenticidad, sino hasta de su existencia, interin no podamos leerla por nuestros propios ojos, á pesar de los párrafos en castellano que inserta Viet. Balaguer en su *Historia de Cataluña*, traducidos de la que equivocadamente dice que se halla en Villanueva. Como el asunto es moralmente grave, merece que nos detengamos un momento en él. Hé aquí lo que escribe nuestro amigo Balaguer, sorprendido tal vez por algun autor.....; en fin, estas son sus palabras: «El hecho es que Fr. Berenguer de Castellbisbal fué preso por mandato del rey y se le cortó la lengua;» y para esto basta ver cómo se expresa el Papa Inocencio IV en carta dirigida al rey desde Lyon el 23 de julio de 1246: «Afirmaste, la

protestando que le pediría perdon, como lo hizo. Añadió tambien que en cuanto á la permanencia de aquel en estos estados, y aun en su silla de Gerona, haria todo cuanto dispusiese el Papa, y que se sujetaria á la satisfaccion que se le señalase, en reparacion al mal que habia causado, ya fuese obligándose á edifi-

car un hospital ó completar la abadía de Benifazá ó el hospital de San Vicente en Valencia, ó señalar algunas rentas á la iglesia de Gerona. Y para que nadie creyese que estaba enojado contra la Orden de Predicadores, la cual habia profesado aquel obispo, prometió visitar todos los conventos por donde pa-



Ramon Folch en el Consejo de Gerona.

sare y hacer público su afecto en las Córtes generales que pensaba convocar, donde mostraria tambien á todos sus vasallos su arrepentimiento.

«dice, que nuestro venerable hermano Berenguer, obispo de Gerona, antes que lo fuese, habia alcanzado tanta autoridad en tu corte, que era tenido como el mas honrado entre los mayores; pero que despues, como tú añades, siendo traidor contra tí, tuvo la osadía de revelar cosas que tú le habias descubierto en el fuero de la penitencia, y tambien habia armalo contra tí otras muchas y graves máquinas, por lo cual le mandaste saliese luego de tu reino; y habiendo alcanzado allí la dignidad episcopal, tú encendido con el calor de la ira, le hiciste prender y con mandato sacrilego quitarle parte de la lengua. Así nos pedias que mandásemos salir de tu reino á dicho obispo, y á tí y á los partícipes en consejo, ayuda ó eje-

GERONA.

Con la misma fecha de 5 de agosto escribió al Papa por mano de Fr. Desiderio y de D. Arnaldo de Peralta, pidiéndole con instancia la absolucion. Inocen-

cucion, se diese la absolucion de tan gran delito (a). Lo peor de todo es que, dando fé á esta carta, Balaguer se estienda en deducciones erróneas, especialmente haciendo resaltar el hecho de la revelacion del secreto sacramental por el obispo. En primer lugar, á ser verdadera esta carta, no se deduciría tampoco de ella que fuese un hecho positivo el enorme delito de la violacion de la santidad del sacramento de la penitencia, puesto que Inocencio IV no hiciera mas que referirse á las palabras ó suposiciones gratuitas del rey. Así, pues, atendidas las espresiones mismas de esta carta, debe decirse que es

(a) Se halla esta carta en el tomo IV del *Viaje* del P. Villanueva. (Nota del propio Balaguer: *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragon*, t. II, pág. 388.) Ya llevamos manifestado que no es cierto que semejante carta se halle en aquel autor.

cio IV contestó favorablemente á esta carta, fechada en Leon á 22 de setiembre, avisándole que enviaba dos legados suyos al efecto, los cuales, en la ciudad de Lérida y á los 14 de octubre del propio año, levantaron la excomunion lanzada contra el rey *Conquistador*. Para tan solemne acto, juntáronse á los legados del Sumo Pontífice el obispo de Tarragona y los obispos de Zaragoza, Urgel, Huesca y Elna, los barones y nobles del reino y otros muchos. D. Jáime, despues de confesar el delito cometido contra el obispo de Gerona, prometió con juramento obedecer los mandatos de la Iglesia, y en penitencia terminar la abadía de Benifazá que habia comenzado, dando además á la fábrica de aquella iglesia doscientos marcos de plata, y dotando al monasterio para el sostenimiento de cuarenta monges, no habiendo mantenido hasta entonces sino veintidos. Igualmente prometió dotar el hospital de San Vicente de Valencia con seiscientos marcos de plata anuales, para sustento de algunos sacerdotes, y además fundar una capellanía en la iglesia de Gerona; todo lo cual consta en la carta del rey al Papa, fechada en Lérida á 18 de octubre del espresado año 1246.

1251. Algunos años despues de los sucesos referidos, se juró (en 26 de marzo) por sucesor del rey en Cataluña, á su hijo D. Pedro, prestándole homenaje, como á tal, gran número de barones y síndicos ó procuradores de las ciudades del Principado.

En el propio año parece que murió la reina doña Violante, y á los pocos meses empezaron á dar mucho que decir los amores de D. Jáime con la ilustre y gentil dama aragonesa de Vidaura.

1257. En las Cortes de Lérida, celebradas á 4 de abril de 1257, D. Jáime confirmó todas las inmunidades y privilegios de las iglesias, habiendo asistido á aquellas el prelado gerundense, D. Pedro de Castellnou.

1262. Grande era la fama de que en Europa gozaba D. Jáime, despues de las muchas conquistas que habia obtenido contra las huestes sarracenas, arrancándoles preciosas joyas, como las islas Baleares y

Valencia, cuando un suceso fecundo en consecuencias vino á ensanchar el círculo de su ambicion.

Al morir Conrado, emperador de Italia y de Sicilia, dejó un sucesor de corta edad, y Manfredo, hermano bastardo de Federico II, padre de Conrado, se apoderó á viva fuerza de Sicilia y de Nápoles, haciéndose proclamar independiente, siendo estos territorios feudatarios de los Sumos Pontífices, desde su institucion. Ni las instancias, ni las reclamaciones y censuras eclesiásticas bastaron para que desistiera Manfredo de su temeridad; al contrario, prestando socorro á los Gibelinos, se atrevió á armar guerra contra Toscana, donde los Güelfos, íntimos partidarios del Papa, cuyo jefe nato era, ejercian suma influencia y poder. Urbano IV, antes que darse por vencido, trató con D. Carlos de Anjou, hijo y heredero de San Luis de Francia, para que pasase á Italia, prometiéndole hacerle rey de Sicilia. La política de Manfredo, para evitar la estincion de su reinado, creyó oportuno aliarse con nuestro gran rey D. Jáime, para lo cual le ofreció, para su hijo y heredero D. Pedro, la mano de su hija doña Constanza, dotada con ciento veinte mil ducados. Fray Raimundo de Peñafort, de la Orden de Santo Domingo y confesor del rey D. Jáime, fué á Roma á tratar con el Sumo Pontífice y reconciliarle con Manfredo; pero no pudo obtener del Papa mas que respuestas hostiles. Esto suspendió la resolucion del monarca aragonés hasta que al fin, venciendo todo escrúpulo, casó á D. Pedro con la hija de Manfredo, heredera de los estados de su padre, y dividió el reino entre su hijo mayor y D. Jáime, dando al primero la Cataluña, Aragon y Valencia, y al segundo, el Rosellon, Cerdaña, Colibre, Conflent, Vallespir y Montpellier; pero como á feudatario de su hermano D. Pedro y debiendo todos estos estados gobernarse por las leyes de Cataluña. A mas recibió el infante D. Jáime, hermano menor de D. Pedro, la isla de Mallorca con el dictado y título de rey.

1266. Mientras el *Conquistador*, prestando auxilio á D. Alfonso de Castilla, se apoderaba de varias ciu-

falsa, á menos que se encuentren términos hábiles para desvanecer las contradicciones que envuelve, con la verdad de los hechos y circunstancias ciertas que arroja la historia. Segun el contesto de dicha carta, se ve que el destierro de Berenguer de Castellbisbal hubo de ser anterior á su eleccion para ocupar la silla gerundense, es decir, antes de 15 de diciembre de 1245, de cuya fecha es el decreto de la eleccion dirigida al metropolitano. A primeros de mayo del siguiente año, 1246, Berenguer asistió personalmente al sexto Concilio provincial del arzobispo D. Pedro de Albalat: ¿cómo era esto posible, si aun en 22 de junio, fecha de la carta atribuida al Papa, duraba el destierro del obispo? Viene á cerrar el debate en favor nuestro la opinion sentada por el citado P. Villanueva, con motivo de haber encontrado otro documento en el archivo de la iglesia gerundense, que en cierto modo aclara la cuestion. Hé aquí las autorizadas palabras de aquel autor (*Viaje lit.*, t. XIII, pág. 175 y sig.): «A ellos (varios documentos) hay que añadir ahora una escritura original que existe en el archivo de esta iglesia (de Gerona), *Armario de privilegios reales*, leg. II, núm. II, en que el rey confiesa que antes de ser absuelto en el lugar y por las personas sobredichas, perdonó de todo corazon al obispo de Gerona los agravios por los cuales habia incurrido en su indignacion, y le ofreció en adelante entera seguridad. La fecha es del 18 del mis-

mo mes y año (octubre de 1246). Va copiado este tan precioso como breve instrumento que acaba de confirmar todo lo dicho, y descubre que al mismo tiempo que el rey tuvo motivo para pedir perdon al obispo, como se dijo allá, hubo tambien por parte del prelado algun procedimiento que mereciese la indignacion real, aunque no el esceso de ella. De otro modo, el rey, tratado en aquella ocasion como penitente y culpado, no diria que perdonaba al obispo de Gerona (a), y que el delito del obispo no fué revelar el sigilo sacramental en orden á los amores del rey con la Vidaura, es claro, porque estos no comenzaron hasta muchos años despues, en que ni nuestro obispo era su confesor ni acaso tampoco vivia. Quebrantó nuestro prelado el sigilo político con que le debió confiar la division de sus estados, que tenia meditada entre sus hijos, la cual el rey juzgaba muy útil; y los aúlicos, entre ellos nuestro obispo, tenian por manzana de discordia. El efecto mostró la verdad de esta sospecha; mas la ira del rey descargó sobre el que creyó evitar el daño, avisando al primogénito D. Alfonso, como el mas interesado. No es fácil juzgar si hubo yerro en la eleccion del medio; lo que ciertamente podemos creer es que nuestro obispo solo fué reo del quebrantamiento del sigilo político y no del sacramental.»

(a) Apénd. núm. LIII, t. XIII. Nota citada por el propio Villanueva.

dades de Murcia, arrancándolas del poder sarraceno, los franceses le quitaban el soñado reino de Italia. Después de una batalla, dada á 26 de febrero en las llanuras de Benevento, fué derrotado Manfredo (muriendo él en la refriega) por las tropas de Carlos de Anjou: Benevento fué saqueada y pasados á cuchillo todos sus habitantes. A mas de esto, después de su entrada triunfal en Nápoles, partieron en todas direcciones una multitud de hombres, quienes,—según espresion de un autor,—como nube de langostas, cayendo sobre el reino, despojaron las provincias, é hicieron sentir en todas partes la presencia del vencedor.

1268. Conradino, hijo de Conrado, á quien quitara el reino su tío Manfredo, quiso vengar á su patria, y auxiliado de los Gibelinos y del duque de Austria, presentóse ante Viterbo, en donde se hallaba fortificado el Papa, y se dió una batalla en la llanura de Tagliacozzo, saliendo vencedor Carlos de Anjou por medio de una páfida estratagema. Aunque Conradino y el duque de Austria se escaparon en una lancha, fueron capturados y subieron al cadalso con los principales prisioneros Gibelinos. Después de estas victorias, Carlos de Anjou siguió cometiendo infinitas atrocidades, ensangrentando todo el país de Italia: en Sicilia una ciudad entera pereció en el cadalso, no perdonando ni á los mismos traidores que abrieron las puertas á los franceses.

1269. En 19 de abril de 1269 se hallaba en Gerona el rey D. Jaime, en cuyo día autorizó al espresado obispo D. Pedro de Castellnou para aceptar una donacion que hicieron á la iglesia gerundense doña Dulce de Urtallo y su hija Raimunda de Pau, aunque escediese la suma de quinientos florines de oro, dispensando la ley *quod donatio excedens* (la espresada suma) *sine insinuatione*, esto es, sin licencia del rey, *non valeat* (1).

1273-1274. El rey de Castilla estaba en guerra que le hacian los moros y algunos nobles castellanos unidos á ellos, y D. Jaime, recién salido de una enfermedad que le puso en peligro, determinó prestarle auxilio. Desde Montpellier, donde se hallaba, envió (30 de enero) sus cartas á todos los ricos hombres de Cataluña y Aragon, y á los mesnaderos que tenian caballerías en honor, ordenando que estuviesen á punto para catorce dias después de Pascua, pues queria ir en persona á socorrer al de Castilla. Al partir dejó encomendado á Ugo de Santa Pau, Veguer de Gerona, que velase para que el armamento de Cataluña estuviese dispuesto para el dia que habia señalado. Los nobles catalanes que vieron que D. Jaime dejaba de observar rigurosamente los fueros de Cataluña, se presentaron al monarca, diciéndole resueltamente que no estaban obligados á servir al rey de Castilla, sino al conde de Barcelona, puesto que no podia disponer de ellos como de un rebaño de carneros. El *Conquistador* insistió en su demanda, y los barones catalanes se retiraron á sus dominios, con ánimo de no obedecerle. Sin hacer caso de esta amenaza, se fué D. Jaime á Murcia; pero antes, desde

Tarragona envió á decir á Ramon Folch, vizconde de Cardona y demás nobles catalanes de su bando, que en atencion á no poderse disimular, sin grave daño y perjuicio de la dignidad real, el conflicto por ellos provocado al denegarse á abedecerle, mandaba embargarles los feudos y honores, requiriéndoles para que le entregasen y diesen la posesion de los castillos que tenian por él, debiendo verificarse la entrega en manos de Guillen Dufort, Veguer de Barcelona, los que correspondian á este punto; de Guillen de Castellnou, Veguer de Gerona, los de la veguería de esta ciudad; y del Veguer Ramon Tort, los de Cerdaña y Conflent. Vino á empeorar esta situacion la estraña demanda del infante D. Pedro, quien, apoyándose en que las mujeres no podian heredar, debiendo los feudos volver á la corona real, reclamaba á Bernardo de Orriols unas tierras que Ponce Guillen de Torroella le habia dado en dote al casarse con su hija. Los magnates catalanes se alborotaron ante semejante pretension, y protestando contra ella, se juramentaron y reunieron en Solsona, prontos á defender los usos y costumbres de la tierra que se habian guardado por los reyes pasados. Hallándose el rey en Gerona, tuvo noticia de semejante rebelion, y desaprobando lo dispuesto por su hijo, mandó á los barones catalanes un mensaje en que les hacia presente su resolucion.

Pero aquellos, que se hallaban unidos ya bajo otros pretextos, no desistieron de sus pretensiones, y mucho menos al recibir el refuerzo de Fernan Sanchez, hijo bastardo de D. Jaime, y el de otros caballeros aragoneses de su parcialidad. El rey se vió obligado á hacer un llamamiento de gente para marchar contra el vizconde de Cardona y demás nobles catalanes; pero antes de comenzar la guerra determinaron estos despedirse de D. Jaime, conforme á usanza catalana, y enviarle sus cartas de *deseiximent* (1), que era separarse de la fé y naturaleza que debian al rey. Volvió este á requerirles, y persistiendo aquellos en su porfía, entraron en campaña (octubre de 1274), despreciando las palabras del *Conquistador*, en que les decia que, no queriendo estar á derecho en su corte, procedería contra ellos, como contra personas que no querian recibir razon ni derecho de su señor, que salian de su fé y naturaleza con tuerto y como no debian, y que por lo tanto él tambien se salia de ellos, y que por mal y daño que se les hiciese, no fuese en algo obligado él ni sus sucesores, y que Dios y el mundo vieses, que sobre oferta de estar á derecho con ellos, le querian hacer mal, y se levantaban contra su señor natural á tuerto y sin razon (2).

El conde de Ampurias, Ugo IV, se fué inmediatamente á Castellon, y con la gente que juntó de su estado, salió contra la villa de Figueras, que el infante D. Pedro habia poblado de nuevo, poniéndola bajo el amparo del rey. El conde puso á saco el lugar,

(1) *Deseiximent* se llamaba la carta y celulon con que un agraviado avisaba á su contrario que de allí en adelante le trataria como enemigo, persiguiéndole y perjudicándole en cuanto pudiese, sin que se le imputase á baneo ó traicion.

(2) ZURITA: *Anales de Aragon*, lib. III, cap. XCI.

(1) J. VILLANUEVA: *Viaje lit.*, t. XIII, pág. 182.

mandó quemarlo y derribar el castillo, y taló todo su territorio. Al tener noticia de ello, el rey partió para Gerona con grande prisa; pero no llegando á tiempo que pudiese remediar el daño, reunió la gente de aquella comarca y fué contra el conde, el cual se recogió dentro de Castellon. Volvióse el rey á Gerona, donde supo otras sublevaciones, y se dirigió en seguida á Barcelona.

Cataluña toda estaba en grande alteracion y puesta en armas: el obispo de Barcelona procuró apaciguar los ánimos, reduciendo á los sublevados á la voluntad del rey, é invitándoles á que sus pretensiones y querellas se pusiesen en juicio de algunos prelados y barones. D. Jaime lo tuvo á bien, y se otorgaron treguas de diez dias (19 de noviembre). Durante este corto tiempo, con el objeto deseado y por parte del rey, quedaron nombrados por árbitros el arzobispo de Tarragona y los obispos de Gerona (D. Pedro de Castellnou) y Barcelona, el abad de Fuenfrida y otros cuatro barones, que fueron D. Ramon de Moncada, D. Pedro de Verguer, D. Jofre de Rocaberti y D. Pedro de Queralt.

1275. Para apaciguar las turbaciones del reino, convocáronse en Lérida Cortes á aragoneses y catalanes para el dia de Carnestolendas (26 de enero). No habiendo, empero, sido posible arreglar el asunto, puesto que los sublevados no se atrevieron á entrar en aquella ciudad, á pesar del seguro que les ofreció el rey, enviaron á las Cortes, en su nombre, á Guillen de Castellví y á Guillen de Rajadell, imponiendo condiciones que no fueron aceptadas. Tuvieron por lo tanto que disolverse aquellas, sin obtenerse otro resultado que irritarse mas los ánimos y echar mas profundas raíces la discordia.

Rompiéronse las hostilidades, y Fernan Sanchez, el hijo bastardo de D. Jaime, no tardó en caer en manos de su hermano el infante D. Pedro, quien le mandó anegar (1) en el Cinca, manchando su gloria futura con un fratricidio.

En tanto el conde de Ampurias, faltando á las promesas que habia hecho al rey (2), no contento con haber incendiado la villa de Figueras, taló el territorio de Torroella, viniendo hasta hacer armas contra Gerona. Agraviado de tales desafueros D. Jaime, envió (14 de mayo) un cartel de desafío al de Ampu-

rias, á tiempo que aquel recibia otro que le mandaba desde Ager el vizconde de Cardona.

Segun Balaguer, mientras el conde de Ampurias se fortificaba en la villa de Castellon, Dalmau de Rocaberti se aseguraba de Llers, que era una grande fortaleza, á cuyo alrededor se alzaban, como centinelas avanzados para su seguridad, los once castillos de Bellveser, de Cabrera, de Torrent, de Hortal, de Desviñol, de Güell, de Sarrahi, dels Gorchs, de Molins, de Montmari y de las Escaulas (1).

El infante D. Jaime, hijo segundo del *Conquistador*, tenia puesto cerco á un castillo del conde, llamado de la Roca, y al llegar el rey al Ampurdam, dispuso que se alzase, puesto que queria emprender contra mas principales lugares y fuertes de aquel estado. Hallándose D. Jaime en Perpiñan, tuvo noticia de la muerte de su hijo Fernan Sanchez.

De aquella ciudad pasó el rey á la villa de Labisbal, para recoger la gente de Barcelona que iba por tierra, y desde allí se dirigió contra el castillo de Calabuig, que pertenecia á Rocaberti; y habiéndolo tomado, mandólo derribar. Juntándose luego con la otra hueste que iba por mar, fué á poner cerco al castillo de Rosas, que era una de las principales fortalezas del conde de Ampurias. Adelantado ya el sitio de aquel castillo, tuvieron una entrevista en Castellon el conde Ugo, el vizconde de Cardona, Pedro de Berga y algunos ricos hombres de Cataluña, y viendo que se ponía en grande peligro si el *Conquistador* y el infante continuaban en guerra contra ellos, determinaron (11 de junio) que el conde se fuese á poner en poder del rey. En efecto, presentáronse á este en el real sobre Rosas, ofreciendo el de Ampurias que estaria á lo que el monarca quisiese ordenar acerca de lo de Figueras. D. Jaime levantó entonces el cerco y se vino á Gerona, en cuya ciudad se presentaron,—segun Zurita,—el conde y Pedro de Berga, suplicando al rey que convocase Cortes á catalanes y aragoneses para la ciudad de Lérida, y que allí se determinasen todas sus diferencias, y el rey lo tuvo por bien, y señaló para la corte general la fiesta de Todos los Santos siguiente (2).

Habia casado el infante D. Jaime con doña Esclaramunda, hija del conde de Foix (4 de octubre), cuando tuvo lugar la reunion de Cortes en Lérida; pero tambien sin resultado alguno (3). Al recurrirse otra vez á las armas, sobrevinieron sucesos que cambiaron el aspecto desagradable que iban presentando las cosas generales del pais. Los nobles

(1) ZURITA: *Anales de Aragon*, lib. III, cap. XCV.

(2) Ponce Ugo, padre de Ugo IV, conde de Ampurias, estando enfermo de gravedad en la villa de Castellon, fué á visitar D. Jaime, á cuya presencia encargó al hijo que siempre siguiese y sirviese al rey, y que por ninguna persona del mundo fuese contra él, y dióle su maldición si lo contrario hiciese, dejándole en su consecuencia debajo del amparo y crianza de aquel monarca. En las diferencias que mediaron entre el joven conde y el infante D. Pedro, el rey le habia ofrecido, que si le citase ante él y su corte, se le haria cumplida justicia. Posteriormente iba D. Jaime al concilio de Leon, y al pasar por Perelada, se avistó con el conde Ugo, á quien preguntó si le serviría en la guerra que el vizconde de Cardona y otros ricos hombres de Cataluña querian moverle, yendo contra ellos. Prometiéndole entonces que nunca se armaria contra él; pero, como hemos visto, obró todo lo contrario, pretestando ciertos agravios recibidos del infante.—ZURITA: *Anales de Aragon*, lib. III, cap. XCVI.

(1) El cronista de Barcelona dice que saca estas noticias de una crónica catalana manuscrita, en la cual se llama baron de Llers al vizconde de Rocaberti.—*Historia de Cataluña y de la Corona de Aragon*, t. II, pág. 472.

(2) ZURITA: *Anales de Aragon*, dichos libro y capítulo.

(3) El rey D. Jaime aprovechó, sin embargo, esta ocasion para hacer jurar por estas Cortes, como sucesor á la corona del reino, al niño Alfonso, hijo del infante D. Pedro y de doña Constanza. Hecha la jura, se ordenó que le prestaran homenaje los ricos hombres, caballeros y pueblos del condado de Barcelona y del reino de Aragon y Valencia, para que despues de la muerte de D. Jaime, hijo de don Pedro, le tuvieran por rey y señor natural.

catalanes y aragoneses tuvieron que volver á combatir con los árabes, habiendo experimentalo diversas derrotas.

1276. A últimos de julio de 1276 murió el rey don Jaime, heredando su trono y su *tizona* el infante don Pedro el *Granée*.

CAPÍTULO II.

D. Pedro.—Sitio de Gerona por Felipe el Atrevido.— Muerte del rey de Aragon.

El 16 de noviembre del espresado año (1276), el primogénito de D. Jaime fué ungido y coronado en Zaragoza por manos de D. Berenguer de Olivella, arzobispo de Tarragona, en cuyo acto,—segun Blancas,—manifestó D. Pedro que no recibia la corona de mano de aquel prelado, en nombre de la Iglesia romana, *ni por ella ni contra ella*.

Despues de la ceremonia real, las Córtes hicieron la jura del infante D. Alfonso, que aun se hallaba en la menor edad.

1285. Despues de algunos años que gobernaba D. Pedro los Estados de Aragon, nuevos sucesos dieron lugar á uno de los acontecimientos mas notables para Gerona.

Pongámonos en antecedentes.

Hemos dicho que en Italia, Carlos de Anjou habia cometido escesos cuya historia repugna. Sin embargo, tamañas crueldades tuvieron su fin. Giovanni de Prócida forjó en Palermo una conspiracion, que por medio de los recursos pecuniarios que le prestó Paleólogo, emperador griego, pudo llevar á cabo; pues bajo el pretexto de un desaguizado que un francés hizo insultando á una jóven, se armó el pueblo y degollaron á todos los franceses, esceptuados algunos soldados y Guillermo de Porcellet, gobernador de Catalasino, que fué respetado por su carácter justiciero. Este hecho acaecido en lunes de Pascua, tristemente célebre, es conocido en la historia por las *VÍSPERAS SICILIANAS*. Temiendo, empero, los de Sicilia la venganza de Carlos, pidieron socorro á D. Pedro de Aragon, quien se dirigió inmediatamente á Palermo, en donde se hizo coronar por rey de Sicilia: mandó luego un cartel de desafio á Carlos de Anjou, reto que fué admitido, pero que no se llevó á efecto por causas que no nos incumbe referir. Carlos al fin perdió la Sicilia, y á poco murió lleno de vergüenza, viendo burlada su ambicion y preso su hijo en poder de los vasallos aragoneses.

Las hazañas y conquistas de D. Pedro de Aragon no hicieron sino enconar el rencor de las huestes francesas, las cuales juraron vengarse á la sombra de la proteccion del Papa Martin IV. A instancias de este, los franceses fueron en ayuda de D. Alfonso de Castilla, cuyo cetro le disputaba su hijo D. Alfonso, excomulgado por el jefe de la Iglesia, lo cual hizo que se le separaran algunos adictos á su causa. Con todo, D. Pedro de Aragon, con la promesa que le hiciera D. Sancho de entregarle Murcia, estaba de su parte y

le prestaba auxilio. En el mismo año (1284), el rey de Aragon se decidió á atacar á los franceses por la parte de Navarra, para impedirles que entrasen en Cataluña por la parte del Rosellon, por donde tenia noticia querian invadirla, pero abandonó su tarea por haber sobrevenido el invierno.

En 7 de enero del próximo año (1285) murió don Carlos de Anjou, sucediéndole Felipe, llamado el *Atrevido*. Este, para vengarse de D. Pedro y de los agravios que hizo al rey difunto, juntando un buen ejército y acompañado de sus hijos y de D. Jaime, rey de Mallorca, pues que este seguia á los franceses por GRANDES DISGUSTOS QUE TENIA CONTRA EL ARAGONÉS, SU HERMANO, dirigióse con todas sus tropas á Narbona, con objeto de conquistar la Cataluña. Presto Perpiñan se entregó á D. Jaime, dando libre entrada á los franceses. Todo el Rosellon se rindió tambien, esceptuando un lugar denominado Génova, que por odio á D. Jaime se resistió bravamente esperando auxilio; pero siendo vencido al fin á viva fuerza, fueron sus habitantes pasados á cuchillo. Con ciertas mañas lograron trasponer los Pirineos, entrando en Cataluña por un camino oculto que, en el collado de Massana, les enseñaron cuatro monges benedictinos que residian en uno de los monasterios que guarnecian los montes de la frontera. Las escasas tropas que allí habia, dieron aviso de tal desacato, y al rayar el alba se encontraron con un ejército de almogávares, dispuestos á rechazarlos á todo trance. Despues de un reñido combate tuvieron los franceses que retirarse con gran pérdida, si bien llevándose algunos prisioneros. Como la Francia contaba con muchos aliados y con el auxilio del Papa, no tardó en ver su ejército recuperado de las bajas que habia sufrido, y á los pocos dias penetró en la comarca de Ampurias (Ampurdan), en donde se apoderó con facilidad de Perelada y Figueras. El campo del enemigo constaba de doscientos mil infantes y veinte mil caballos, lo cual le alentó para hacer frente al ejército de almogávares y á las tropas de los condes de Urgel y Pallás, de los vizcondes de Cardona y Rocaberti, de Guillen de Anglesola y otros nobles que prestaron gustosos sus armas al rey de Aragon. Los catalanes y aragoneses embistieron á los franceses, y alcanzando la victoria, pegaron fuego á las tiendas de campaña, mientras los soldados se entregaron al pillaje.

Reforzado, no obstante, el enemigo con nuevas huestes, penetró otra vez en Cataluña (20 de junio). El rey procuró remediar el mal efecto y desánimo que semejante suceso podia producir en el país, y procuró,—como espresa Lafuente,—remediarlo en cuanto podia con una actividad que rayaba en prodigio, recorriéndolo todo, queriendo hallarse á un tiempo en Perelada, en Figueras, en Castellon, en Gerona, en todas partes. «A la voz del bronce que, desde lo alto de cada campanario, anunciaba solemne y repetidamente, de noche y de dia, que la patria estaba en peligro, se armaban las poblaciones; al grito de *¡Via fora somaten!* salian los mozos de sus hogares; al salvaje clamor de *¡Desperta ferro!* los almogávares ataban á su cinto la azcona y despertaban el hierro, que durante el breve reinado de D. Pedro no halló

ciertamente ocasion de dormirse; y la ley del *Princeps namque*, mandada proclamar en Barcelona por el infante D. Alonso, con el marcial aparato que las circunstancias reclamaban, reunia sobre los riscos de los Pirineos á todos los que se sentian con ánimo y corazon para morir por la patria.»

El francés se extendió en breve por el Ampurdan, mientras su armada se posesionaba de los puertos de la costa, desde Colibre hasta Blanes.

En tanto el vizconde de Rocaberti entregaba á las llamas su heroica villa de Perelada, la mas vil traicion daba libre entrada á los franceses en la de Castellon, en cuyos muros ondeó desde luego el estandarte de los Cruzados de Felipe, llegando sus fuerzas á tan crecido número, que bastaban para conquistar todo el Principado. D. Pedro y los de su bando, al salir de Castellon, se dirigieron á Gerona, donde se tuvo un consejo para deliberar si convenia ó no abandonarla al enemigo. Entre los opuestos pareceres, el rey optó por la defensa, mientras hubiese un valiente que la tomase á su cargo. Varios de los guerreros invitados para ello se escusaron, y entonces levantó su voz Ramon Folch, vizconde de Cardona: «Castellan soy de Gerona,—dijo,—yo me encargaré, si os place, de su defensa, que ni puedo escusar, pues á ello estoy obligado, por derecho y usage de Cataluña, ni tampoco lo haria aunque pudiese. Dadme la gente y provisiones que os plazca, y os prometo que antes que ceder la plaza, perderemos nuestras vidas. A esto me hallo resuelto, y maravillome solo de que á todos hayais invitado, señor, á tomar esta defensa, sin acordaros de mí, por lo dicho me encuentro á ella obligado.» Aplaudiendo tan noble idea, contestó entonces el rey: «Gracias por vuestras palabras, Ramon Folch, y ya sé que cumplireis como habeis dicho; pues si antes no os invité, fué por no separaros de mi lado, como á uno de los mejores de mi tierra.»—«Pues si soy lo que decís, señor,—replicó el de Cardona,—probarlo he con mis hechos, y por esto nadie se quedará aquí sino yo, que soy el Castellan de Gerona.»

No pudo menos de aceptarse tan patriótica oferta, disponiéndose en seguida el abastecimiento y fortificacion de la ciudad. Publicóse inmediatamente un bando, por el cual se ordenaba que en el término de tres dias saliesen de ella cuantos vecinos no fuesen necesarios para su defensa, poniéndose á disposicion del vizconde de Cardona una guarnicion compuesta de ochenta caballeros, cuyos capitanes eran Guillen de Castell Aulí y Guillen de Anglesola, treinta ballesteros de á caballo y dos mil quinientos infantes, entre lanceros y ballesteros, seiscientos de los cuales eran sarracenos del reino de Valencia, armados con ballestas largas de dos piés. Varios caballeros amigos de Cardona quisieron acompañarle en su empeño, quedándose con sus lanzas en Gerona.

Con una actividad asombrosa atendió Folch á la fortificacion de la plaza, mandando reparar y pertrechar la antigua muralla, construyendo bastidas, labrando sus barreras, derribando varias casas que se habian levantado junto al muro, y arrasando el campo alrededor de la poblacion.

Gerona se hallaba ya en estado de recibir al enemigo, aumentándose su guarnicion con las fuerzas de Llers, las cuales, despues de resistir catorce asaltos, hubieron de capitular, pudiendo salir con armas y bagajes y retirarse á dicha ciudad. En Llers, Carlos de Valois fué coronado por el legado del Papa, como rey de Aragon y conde de Barcelona, poniéndosele en posesion de sus tierras.

Despues de dos dias de fiestas reales, por acuerdo tomado en consejo, movióse el ejército, yendo á acampar (1.º de julio) delante de Gerona, donde,—como dice Balaguer,—le esperaba tranquilo un Cardona, como siglos mas tarde debia esperar á igual clase de enemigos un Alvarez, dos nombres y dos héroes para siempre memorables en los fastos brillantísimos de esta inmortal ciudad.

Asentado, pues, el campo francés en torno de aquella plaza, el *Atrevido* envió al conde de Foix para que tratase con el vizconde de Cardona, á fin de que le entregara la poblacion, ó se aparejase otro dia para la batalla, con promesa de que se haria el mas rico hombre que en España hubiese. El Castellan ó alcaide de Gerona, despreciando semejantes dádivas, contestó al mensaje con entereza: «En todas épocas, conde, habeis sido mi amigo y yo vuestro, y siempre me dísteis prueba de ello, menos ahora. Decís que os maravillais de que yo me haya empeñado en la defensa de esta ciudad, por servir á mi señor, el rey de Aragon; pero mas me maravillo yo de que seais vos quien me aconseje la entrega de una plaza, cuya guarda y defensa se me ha confiado, deshonorando con ello el linage de los Cardonas, para ganarme el nombre de bara, falsario y bausador. Que me hareis absolver por el cardenal de mi fé y juramento, añadís; pero aun cuando crea yo que el prelado me absolviese de ellos ante Dios, convencido estoy de que no podria hacerlo de la mala fama que caeria sobre mí y de la deshonor de mi nombre. Por lo tanto, desde luego os recomiendo que ni ahora, ni nunca volvais á hablarme de semejante propuesta, y tened entendido que si otro me la hiciera, le mandaria alancear, sin que valerle pudiese el guiaje y seguro que tuviera.»

No habiendo podido alcanzar su deseo el de Foix, hubo de retirarse á su campamento, mandándose desde luego estrechar el cerco de la ciudad, siendo los sarracenos del presidio de Gerona los que primero rompieron las hostilidades. Una noche salieron de la ciudad unos setenta de aquellos, armados de ballestas y con sus cuchillos en el cinto, y llegaron hasta las avanzadas del enemigo, entrando en la tienda de un caballero normando que á la sazón estaba cenando con cuatro nobles franceses. Los cinco quedaron asaeteados, llevándose aquellos, al retirarse, treinta y ocho prisioneros de la gente del normando. Los franceses, á la vista de los cinco cadáveres, creyeron que habian sido asesinados por algunos catalanes que tenia en su ejército el de Foix, y dos de ellos fueron sentenciados á ser ahorcados. Indignado el de Cardona, dispuso que inmediatamente fuesen colgados por los piés alrededor de los muros de la ciudad los treinta y ocho prisioneros normandos.

Continuas y variadas escaramuzas mediaron entre el ejército sitiador y los bravos defensores de Gerona, hasta que el rey de Francia hubo de convencerse de que la rendición de la plaza era empresa mas difícil y peligrosa de lo que se figuraba. En vista de ello, formalizose el sitio, disponiéndose que se aparejasen ingenios y toda clase de máquinas para lograr mas pronto el empeño.

Segun Roig y Jalpi (1), tiraban continuamente siete ingenios contra la ciudad; pero deseando el rey Felipe entrar cuanto antes en ella, mandó cavar una mina en aquella parte de muro que estaba cerca de lo que hoy llamamos Cuatro Esquinas de la calle de las Ballesterías, junto á la torre de la antigua cárcel, y acabada la dejaron sobre cuentos. El vizconde de Cardona, para prevenir el daño, hizo labrar otro murallon por la parte de adentro, con lo cual quedó inutilizado el efecto de la mina. Los franceses construyeron entonces unos ingenios llamados *Gatas*, que eran unos armazones de fuertes maderos y barras de hierro cubiertos con gruesos cueros ó suelas, y en ellos se metían algunos hombres para cavar ó minar las murallas.

Habiéndose logrado incendiar estos ingenios por los sitiados, los franceses construyeron varias torres de madera portátiles, y guarnecidas de gente armada, se acercaron al muro; pero los moros ballesteros hacían uso de su arma con tanto acierto, que cuantos salían fuera de los reparos de la torre, quedaban atravesados por las saetas de aquellos. Desclot refiere que en la iglesia de San Martín tenía su alojamiento uno de los principales condes franceses que tenían sitiada á Gerona, y que, estando enfermo, fué visto por uno de aquellos moros por entre la pequeña abertura que dejaban las dos hojas de la ventana de la habitación. Aprovechando entonces el momento en que el enfermo estaba tomando una bebida, armó su ballesta el moro, y disparándole la saeta, fué á pasar por dicho claro, atravesando al escudero y á su señor.

En tanto tenían lugar estas escenas, los caballeros catalanes se armaron en ayuda de D. Pedro, y dividiéndose en dos cuerpos, segun el dictámen del rey, el mayor y mas lucido fué á acampar en Hostalrich, pasando á Besalú el otro, que se componía de sesenta ginetes y dos mil peones. Ambas huestes comenzaron en seguida sus rebatos contra los franceses, que tenían puesto cerco á Gerona, dándoles mucho que hacer. Todos los días había encuentros y escaramuzas, llevándose á menudo la preza de la jornada, ora los de Hostalrich, ora los de Besalú, cuyo jefe principal era Alberto de Mendiona, y con quien se hallaban Bernardo de Anglesola, Berenguer de Puigvert y Berenguer de Rosanes.

El vizconde de Cardona, al saber que el enemigo tenía proyectado un asalto, hizo construir en varios puntos de la muralla unos ingenios llamados *llebreras* ó *galgas*, que eran unas vigas muy grandes, en cuyos extremos tenían encajado un pesado rodezno de molino. Dispuso que al tiempo en que los sitiadores

acercasen al muro las escalas para el asalto, no los molestasen hasta que oyesen tañer un añafil. Creyendo los franceses que se había abandonado la defensa de la ciudad, subieron sin recelo á la muralla. Oyéndose al instante el añafil, se soltaron las *galgas* sobre el enemigo, acertando tan felizmente el golpe, que no quedó francés de los que dieron el asalto sin ser muerto ó herido.

Considerando estos daños el rey de Francia, al propio tiempo que preveía las inmensas dificultades que presentaba la toma de la ciudad, determinó probar por segunda vez entrar en tratos con el vizconde de Cardona. Al efecto volvió á mandarle al conde de Foix, para que entregase la plaza, bajo las condiciones que tuviese á bien imponer. Pidió el vizconde tres días para pensar en los tratos, al mismo tiempo que secretamente envió un hombre á caballo al rey de Aragón, haciéndole presente el aflictivo estado de la ciudad, á causa de las enfermedades, y sobre todo por la escasez de víveres.

Hallábase á la sazón en Hostalrich el rey D. Pedro, en donde recibió al emisario del vizconde, á quien envió á decir que estaba muy satisfecho de su leal comportamiento; pero que le era muy dificultoso mandarle los socorros que pedía. Aconsejóle, sin embargo, que hiciese con el de Foix los tratos que creyese mas ventajosos, siendo uno de ellos solicitar para la entrega de la ciudad el plazo de quince días, durante los cuales el monarca aragonés haría lo posible para proveerla de víveres y demás bastimentos.

Acudiendo el de Cardona á las instrucciones del rey, concertó las siguientes bases de capitulación con el enviado de Felipe el *Atrevido*: «Que el vizconde haría entrega de la plaza dentro de quince días, á contar desde el domingo inmediato, y que durante los seis días siguientes, la guarnición y habitantes pudiesen evacuar libremente la ciudad con sus armas y haberes; pero que semejante concierto de entrega no sería válido ni tendría fuerza alguna, caso de que los sitiados fuesen socorridos.»

Un autor ha dicho que cuando en el campo francés se hablaba de entrar en tratos con los de Gerona, el cardenal legado, Chollet, que acababa de recibir nuevos poderes del Papa sucesor de Martín IV, Honorio IV (desde 6 de mayo), se opuso violentamente, exclamando: «Con ellos nada de pactos ni de misericordia.» Con todo, el rigor de la estación, y especialmente la terrible epidemia que diezaba á los sitiadores, obligóles á capitular con el vizconde de Cardona, aceptándole cuantas proposiciones exigió.

En tanto duraba la tregua de Gerona, en los mares de Barcelona, Rosas y Cadaques, tuvieron lugar varios combates navales, en que nuestra armada, á las órdenes de Lauria y Marquet, conquistaron inmarcesibles lauros, dando gran pujanza á la marina catalana y aragonesa.

La epidemia continuaba cebándose en los franceses, y atacado de ella el mismo Felipe, hubo de ser trasladado á Castellón de Ampurias, quedando su hijo encargado del mando del ejército sitiador, que no era por cierto aquel ejército altivo, poderoso y brillante que, precedido de tanto estruendo, había penetrado

(1) *Resumen historial de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona*, parte I, cap. XIV.

en Cataluña. Al desaliento producido en la hueste por las dolencias y contrariedades, añade Balaguer, vino á unirse entonces el que produjo la victoria alcanzada por Roger de Lauria. El aniquilamiento de la escuadra francesa, y con él la idea de que no podían ya verse abastecidos por mar, influyeron tanto en las tropas, que el soldado perdió su valor moral, á tiempo que en toda Cataluña comenzaba ya á mirarse como un providencial castigo la epidemia que azotaba á los invasores.

Aunque el rey D. Pedro lo tenía dispuesto todo para llevar socorros á Gerona, no pudo realizar su proyecto, habiéndose visto obligado á partir para Barcelona, en cuyo puerto se mecía la escuadra de Roger de Lauria, recién llegada de Sicilia. Afirman algunos autores que, antes de cumplirse el plazo prefijado para la entrega de la ciudad, los franceses habían logrado penetrar en la iglesia de San Félix, y que sin guardar respeto á las imágenes, y mucho menos al cuerpo de San Narciso, profanaron su altar, despojándole de sus ricos ornamentos y preciosas dádivas de oro y plata. En castigo de semejante sacrilegio (añaden otros), salieron del sepulcro del santo varias moscas de colores y grandes como bellotas, las cuales mataron con sus venenosas picaduras á muchos del ejército profanador.

Tal es el suceso que la piadosa tradición de los gerundenses nos ha transmitido, con el nombre de *Milagro de las moscas de San Narciso*.

En esto finó el plazo de la tregua, y no habiéndose podido socorrer á Gerona, tuvo esta que entregarse (7 de setiembre) rendida por el hambre y las enfermedades, conservando, empero, todos los honores, y pudiendo sus habitantes y su guarnición salir «con sus caballos, armas, ropas, alhajas y cuanto quisieran, sin encontrar abuso ni resistencia,» lo cual se efectuó saliendo el vizconde de Cardona con los suyos á bandera desplegada y con las armas, si no triunfantes, conservando al menos el noble orgullo catalán.

Dueño de Gerona Felipe, no pensó ya mas que en retirarse, como lo verificó el día 20 del propio setiembre, dejando la ciudad al mando del antiguo senescal de Tolosa y gobernador de Navarra, Eustaquio de Beaumarchais, con mil doscientos ginetes y cinco mil infantes.

La flota francesa, terriblemente maltrada ya, abandonó al mismo tiempo el puerto de Rosas; pero el embarque de los equipajes y demás efectos de guerra no pudo efectuarse sin grandes contratiempos, porque los habitantes de aquella villa y de las vecinas montañas se arrojaron de improviso sobre los marinos extranjeros y lograron incendiar gran número de buques. En breve Juan d'Harcourt, mariscal del ejército francés, vengó el agravio, atacando á Rosas é incendiándola por sus cuatro costados, en tanto que la flota de Felipe volvía á ser embestida por el célebre Roger de Lauria: el almirante Enguerrando de Bailléul, sucesor de Guillermo de Ladéve, sufrió la misma derrota que este, dando lugar á una nueva gloria para la marina del rey D. Pedro (1).

Mal humorado se retiraba de Cataluña el *Atrevido*, al ver que había alcanzado tan poco en esta guerra, puesto que creyendo apoderarse de todo Aragón y aun de toda España, no hizo sino perder la flor de su caballería y lo mejor de su hueste. Mientras se hallaba embobado en estas ideas, se apoderó de él una terrible fiebre que le privó de cabalgar, viéndose obligado á ser conducido en una litera (2).

Las lluvias de otoño caían con tanta violencia, que hacían imposible la marcha de las tropas, al paso que la impetuosidad de las aguas arras-

traba las tiendas, cuando querían detenerse para tomar algun descanso. Todo parecía conjurarse contra el ejército francés.

A duras penas pudo el rey Felipe salir de los desfiladeros del paso de la Cluse y del Collado de Panissars, acompañado del rey de Mallorca y de sus tropas: perseguido por los bravos aragoneses, no hubiera podido regresar á Francia á no haberle auxiliado el vizconde de Narbona, que acudió con su gente á protegerle en la retirada.

Al llegar Felipe á Perpiñan, hubo de detenerse, muriendo en breve en aquella población (5 de octubre). Su cadáver fué conducido á París y sepultado en Saint-Denis (3).



Castellón de Ampurias.

(1) HENRY MARTIN: *Histoire de France*, t. IV, pág. 383.

(2) GUILLER. DE NANGIS: *Chron. et Gesta Philippi Audacis*.

(3) Varios autores suponen que Felipe el *Atrevido* murió en Villanueva de la Muga, y en corroboración citan una inscripción que dicen se conservaba aun el año de 1637, en una columna de

Ocho dias despues de la muerte del hijo de San Luis, la casa de Francia perdía el único fruto de tan desgraciada guerra, al entregar Beaumarchais la ciudad de Gerona á D. Pedro de Aragon. No pudo este empero gozar por mucho tiempo de su triunfo, puesto que murió en Villafranca del Panadés (11 de noviembre), á consecuencia de un enfriamiento, y en tanto se aprestaba á aprovecharse de su fortuna para despojar á su hermano el rey de Mallorca, que le habia hecho traicion, uniéndose al monarca francés (1).

CAPITULO III.

D. Alfonso III.—Nuevas luchas.—D. Jaime II.—Don Alfonso IV.—D. Pedro IV.—El duque de Gerona.—Sitios de Gerona.

Varios autores, á quienes sigue Balaguer en su *Historia de Cataluña*, suponen que, al subir al trono de Aragon el hijo de D. Pedro, llamado Alfonso el Liberal, hizo una visita á los pueblos catalanes, recorriendo y permaneciendo algunos meses en los de la

la iglesia parroquial de Santa Eulalia de aquel pueblo; la inscripcion decia:

«Hic Philippus tertius Gallie rex de mense Septembris
•MCCLXXXV, Carolus de Valois ejus filius territorium istud de-
•vastans contra Petrum Secundum Aragonem Regem peste orta ex
•museis que miraculose á corpore Sancti Narcisi episcopi Gerundensis
•exierun e vita discessit.

En cuanto al milagroso hecho de las moscas, añade un autor, como á vengadoras de la honra y desagravio del patron de Gerona está historiado por muchos y graves autores contemporáneos, así como ratificado en el libro de las *Constituciones de Cataluña*, impresas en 1588.

(1) Al recompensar D. Pedro á Gerona en conmemoracion del pasado sitio, se colocó por mandato del rey una lápida sobre la puerta del Call, ó sea sobre el arco de la antigua bajada de la cárcel. Hé aquí el contenido de la lápida, testualmente copiado:

«Anno Domini, MCCLXXXV, kalendas Julii: Philip rex de Francia, ab lo poder seu é de la Isgleya sitiá Gerona é combatela forment
•á escut é á llansa é ab gñs é ab cayes, é no la pot aver per forsa
•mes per fam; ase apledejar nonas septembris de aquel any, é tinguí-
•renla los francesos L Jorns, é per fam perdérenla, é com Gerona es
•probada per verdadera forsa guartse hom de aquí avant que no
•s'perda per fam. Lo qual rey de Fransa ab son poder fo gitat é exí
•vensut de Cathalunya lo dia de San Miguel del dit any.»

Lo cual vertido al castellano dice: «En el año del Señor de 1285 en 1.º de julio, Felipe, rey de Francia, con su poder y con el de la iglesia sitió á Gerona y combatió fuertemente á escudo y lanza, y con ingénios, y con cava, y no la pudo ganar por la fuerza; tuvo que rendirla por el hambre á 5 de setiembre; estuvo en poder de los franceses por espacio de cincuenta dias, perdiéndola por el hambre; y como Gerona ha dado muestras de ser una verdadera fortaleza, guárdese cualquier otro, de aquí en adelante, que no vuelva á perderse por hambre. El cual rey de Francia, con su poder fué arrojado, y salió vencido de Cataluña el día de San Miguel del susodicho año.»

La calle que hoy se denomina de la Força, se llamaba del Call en tiempo de los judíos, en la cual tenían la sinagoga: despues, por haberse encontrado en ella, segun tradicion

GERONA.

frontera. No siendo esto exacto, bien merece la pena de que nos detengamos un momento á esclarecer la verdad de los hechos.

Sabido es que en 1232, la isla de Menorca se rindió á D. Bernardo de Santa Eugenia y á D. Pedro Masa, reconociendo la soberanía del rey D. Jaime, y declarándose feudataria de la corona de Aragon. El araez Abohezmen Zayk Inehakin y sus sucesores la conservaron en feudo (1), hasta que se supo que iba á entregarse á los enemigos de Aragon. D. Alfonso resolvió entonces pasar en persona con una expedicion á aquella isla. En efecto, á fines del año 1285 y en lo mas crudo del invierno, la armada salió de Rosas en número de ciento veintidos velas y entró en el puerto de Mahon (2). Los isleños se refugiaron en el castillo de San Agaiz, donde sitiados por el rey hubieron al fin de entregarle la fortaleza y toda la isla en 21 de enero de 1286 (3). D. Alfonso permaneció algun tiempo en esta, puesto que consta que á los 11 de febrero del espresado año 1286, el rey otorgó un documento en la propia Menorca; otro á 3 de marzo, fechado en Ciudadela *quinto nonas martii* (4), en que manda que á Pedro Llivia, que de su orden quedó en aquella isla para atender á su poblacion, se le paguen

que creemos infundada, el cuerpo de San Lorenzo, se la designó con el nombre de este santo.

Aquella lápida se conservó hasta últimos de mayo de 1856, en cuyo año se quitó del sitio en que se hallaba, por razon de mejorar la calle con el derribo del arco y torres que flanqueaban la puerta del Call. En el día se conserva en el Instituto provincial para ser colocada en el museo de antigüedades que se está arreglando en el claustro del antiguo monasterio de San Pedro de Galligans.

(1) No ha podido encontrarse el documento primitivo de esta cesion; pero puede suplir su falta otro del año 1275, por el cual confirma el rey D. Jaime al espresado araez y sus sucesores todas las escrituras é instrumentos relativos á la donacion y concesion, y á los tributos que le debia pagar. Este documento que, aunque sin fecha, por el orden de colocacion en el registro se deduce que es de dicho año, se halla en el archivo de la Corona de Aragon, antes en el registro 12, Jacob. I, parte 2.ª, fól. 239. Puede leerse en el t. V de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, pág. 171.

(2) La *Crónica d'Espagne* de Carbonelle, fól. 83, dice que el armamento salió de Portfangos; pero Nicolao Specialis (*lib. rer. sicul.*, t. X, pag. 950), supone que la conquista se hizo siendo aun infante D. Alfonso, y que la expedicion salió de Rosas. Esto opina tambien Campmany (*Memor. sobre la mar. de Barc.*, t. I, pág. 135, nota número 26), y D. Martin Fernandez de Navarrete, en su *Disertacion histórica sobre la parte que tuvieron los españoles en la guerra de Ultramar ó de las Cruzadas*, etc., se decide tambien por esta opinion, como mas verosímil. No obstante, si la expedicion se hizo á la vela en lo mas recio del invierno, y por lo tanto en el mes de diciembre, D. Pedro habia fallecido ya, heredando la corona D. Alfonso.

(3) Muntaner, Carbonell y Campmany establecen equivocadamente este suceso en el año 1288. Zurita lo pone á 21 de enero de 1287, y dice que en 2 de febrero del propio año el rey pasó á Cataluña. Las capitulaciones fechadas en la *illa de Menorca duodécimo kalendas februarii Anno Domini millesimo ducentesimo octuagesimo sexto*, que se hallan en el archivo de la Corona de Aragon (Registrum 8m Regis Alfonsi III, super captione Minorice, de 1286 ad 1287, fól 51), sacan de toda duda: «Feyt fo açó en la ylla de Menorca duodécimo kalendas februarii anno Domini millesimo ducentesimo octuagesimo sexto»

(4) Véase la coleccion de D. Juan de Sans, art. 11, núm. 74.

diez sueldos barceloneses diarios para su manutención, igual cantidad para dos caballos armados y seis sueldos ocho dineros por diez hombres; en la inteligencia de que dichos caballos é infantes eran del número de los que por su real orden quedaban en la isla.

Ya entrado el mes de marzo, D. Alfonso partió de Menorca hallándose en Gerona el día 15 del propio mes (1). Probablemente al llegar antes á Barcelona, nombraría para su lugarteniente general en Cataluña á Arnaldo Soger, conde de Pallás, estendiéndose la administración á este confiada, desde el Cinca al Collado de Panissars.

Por el mes de julio del propio año (1286), el rey de Mallorca, hostigado por el de Francia, traspasó la frontera, yendo á poner sitio á Castellon de Ampurias; pero al saber que D. Alfonso allegaba gente en Barcelona, para acudir al socorro de sus tierras, volvió D. Jaime á repasar el Pirineo. El nuevo monarca aragonés parece que no contento con la retirada del rey de Mallorca, intentó perseguirle y llegó hasta Colibre. De regreso de su corta campaña se dirigió á Figueras, en donde celebró un torneo que, al decir de ciertos autores, fué espléndido, tomando parte en él cuatrocientos caballeros, divididos en bandos ó cuadrillas á las órdenes de Gisberto de Castellnou y de Dalmacio de Rocaberti. No falta quien afirma que en aquella fiesta el rey rompió también algunas lanzas.

1288. Grande agitación reinaba en Cataluña por la primavera del año 1288, causa de los preparativos de invasión contra este país, que estaba haciendo don Jaime de Mallorca, á quien daba tropas el rey francés, Felipe el *Hermoso*, ávido de vengar la derrota del *Atrevido*.

Para atender á la defensa del Ampurdan y del Geronés, se impuso á los catalanes cierta sisa, como espresa Zurita, en tanto que proveyó que los barones, caballeros y gente de Cataluña estuviesen en orden para defender la tierra, y se ayuntasen en Gerona para ocho días antes de la fiesta del Espíritu Santo.

Felipe el *Hermoso*, que no había renunciado á la conquista de Aragon para su hermano Carlos de Valois, hizo que Jaime de Mallorca invadiese á Cataluña, viniendo á cercar un castillo, llamado Cortaviñon, y sobre él sentó su real. D. Alfonso con un poderoso ejército, compuesto de gran número de caballeros aragoneses y catalanes, partió para Gerona, en donde se detuvo unos días siguiendo luego adelante con el propósito de atacar á su tío D. Jaime; pero este, al saber que acudía el rey en persona, levantó su real, alzando el cerco, y volvió á pasar el Pirineo.

1289. El año siguiente tornó el rey de Mallorca á entrar nuevamente en Cataluña, y otra vez el Ampurdan vió talada su fértil campiña, cayendo algunas de sus villas en poder del invasor. Retiróse sin embargo apresuradamente, al tener noticia de que

D. Alfonso se dirigía contra él. Escribe un autor, que el rey aragonés no se contentó ahora con la fuga de su tío, sino que le persiguió en sus propios Estados, entregando á las llamas y al saqueo toda la Cerdaña, el Capsir y el Conflent hasta Villafranca.

1291. Fallecido en la flor de su juventud el rey D. Alfonso, sucedióle su hermano D. Jaime II.

1297. Algunos años mas tarde ocupaba la silla gerundense Bernardo de Vilamari, cuyo prelado estaba en continua lucha con Ponce Ugo, conde de Ampurias, sobre los derechos de las villas de *La Bisbal y Bascara* que tantos disgustos acarrearón á los prelados de esta iglesia. Del nuestro dice su epitafio y el necrologio también, que alcanzó privilegio real de poner ambas villas, con mero mixto imperio, y que en consecuencia erigió horcas en ellas. Esto, y acaso algo mas que no se ha podido averiguar, irritó el ánimo del conde hasta el punto de rompimiento, y uno de los de su partido, llamado Bernardo Amat de Cardona, llegó á fijar carteles de *deseiximent*, escribiéndole á nuestro obispo la carta siguiente: «Al molt noble et honrat en Bn. per la gracia de Deu bisbe de »Gerona, denos en Bn. Amat de Cardona salut et »amors. Fem vos saber que per molts de greuges et »per moltes de desamors que avets fetes al Seyor »Comte Cempuries et fets tot dia: los quals greuges »et desamor avem nos á pendre per nostres, axi com »si á la nostra persona les aviets fetes, nels faiets; et »encara mes quant fem vos saber, mal et greu que á »noses, queus desexim de vos et de les nostres coses »per rao del Seyor Comte, que de mal queus faessem »á vos, ne á res del vostre, que tenguts nous ensiam. »Item fem saber queus retem les trenes, les quals »aviem ab vos ne aviem dades al noble car frase »nostre lardiache de Barchelona, ne al sacristá de »Gerona per rao de vos; jassia queus avem tramessa »carta ja de deseiximent. Dat, Roda divendres vespra »de Sen Tomás en la que contem M et CCXCVII» (1).

Tan enconadas anduvieron estas contiendas, que el año siguiente el prelado se vió obligado á ausentarse de su iglesia, por cuyo motivo, á mas del vicario general que ya tenía, instituyó otros dos que eran religiosos, á saber: Fr. Miguel, dominico, y Fr. Pedro de Palou, franciscano, con todas las facultades anejas á aquel oficio (2).

1302. A 19 de octubre de 1302, se hallaba el rey D. Jaime II en Gerona, á donde acudió también el de Mallorca, con motivo de haber renunciado su primogénito el infante D. Jaime la sucesión del reino, entrando en religion en la orden de los frailes menores: debía por lo tanto, reconocer el feudo del reino de Mallorca y de los condados de Rosellon y Cerdaña el infante D. Sancho, que era el hijo segundo del tío del monarca aragonés y el que había de sucederle en su lugar. Hízose entonces el reconocimiento por el infante, con el mismo juramento y homenaje que se

(1) En la espresada coleccion de Sans (art. 22, núm. 35), hay un documento cuya fecha dice: *Dat Gerunde idus Martii. —Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. V, pág. 174.

(1) Villanueva: *Viaje literario á las iglesias de España*, t. XIII, pág. 192.

(2) Dicho P. Villanueva y obra citada, en la cual se hace referencia de que todas estas noticias son de los registros de la curia episcopal.

habia hecho al rey D. Pedro, por algunos ricos hombres y caballeros, y con licencia de D. Jaime de Mallorca, juraron hacer cumplir aquellas condiciones Ponce Ugo, conde de Ampurias; Dalmao, vizconde de Rocaberti; Jazbezto, vizconde de Castellnou; Guillen Galceran de Rocaberti, señor de Cabrenys; Ramon de Canet, Arnaldo de Corsavi y Bernardo de So. Lo propio juraron los síndicos de la ciudad de Mallorca y de las villas de Perpiñan y Puigcerdá.

Por aquel mismo tiempo estaba ocupando su silla el obispo Vilamarí, quien, tenaz y celoso de los derechos de su iglesia, no solo se oponia á los señores particulares que trataban de usurparlos, sino que tambien disputó al rey D. Jaime la obligacion que este exigia de los vasallos de la iglesia de Gerona, de salir al somaten con los vecinos de las demás poblaciones. Al fin se transigió por concordia, celebrada á 26 de diciembre del referido año, siendo árbitros, por parte del rey, Raimundo de Sales, juez de la curia, y por parte de la iglesia, Ponce Albert, clérigo del capítulo.

1308. Nunca manifestó nuestro prelado mayor teson que cuando se trató de la expulsion de los caballeros templarios. D. Jaime se habia resistido en gran manera á ella; pero accediendo al fin á las vivas instancias del rey de Francia, mandó á los obispos que capturasen á todos los del Temple, secuestrando sus bienes. Vilamarí desobedeció esta orden del monarca aragonés, saliendo á la defensa de aquella milicia, así como mas tarde (1311), á pesar de su edad avanzada y quebrantada salud, asistió con el mismo objeto al concilio general de Viena, en donde murió, poco antes de publicarse la bula de supresion de los templarios.

1315. D. Jaime, que habia enviudado de su segunda mujer, doña Blanca, trató de contraer nuevo enlace, pidiendo la mano de doña Maria, primogénita de Hugo III, rey de Chipre, y de su esposa doña Isabel. Concertada la boda, la novia vino seguida de grande acompañamiento, y habiendo aportado en Marsella, despues de una larga y penosa navegacion, durante la cual hubo de tomar tierra diferentes veces en la Morea, en Sicilia, en Cerdeña y en Menorca, no quiso el monarca aragonés exponerla otra vez á los azares del mar: dispuso, pues, que desde allí se viniese por tierra, comisionando al obispo Ponce de Barcelona y á Vidal de Vilanova para que se dirigiesen á recibirla al Rosellon. D. Jaime salió al encuentro de su futura esposa en la ciudad de Gerona, en donde se verificó la boda (27 de noviembre), que fué coronada con grandes y solemnes festejos. Doña María trajo en dote á su marido trescientos mil besantes de plata de Chipre.

1319. Algunos años mas tarde, debió Gerona tomar parte en la contienda que se suscitó entre su ilustre defensor, Ramon Folch, vizconde de Cardona, á quien la posteridad ha llamado con justicia el *prohom*, y el rey D. Alfonso que le disputaba la posesion de ciertos lugares del condado de Urgel. Para dirimir la cuestion, apelóse á las armas, y los valedores de uno y otro de ambos contendientes corrieron á agruparse bajo sus respectivas banderas. Presto Cataluña se vió convertida, como otras veces,

en campamento, divididos en dos bandos sus moradores.

Afortunadamente, y por circunstancias imprevistas, reconciliáronse monarca y vasallo, no pensando sino en aunarse para proporcionar nuevas glorias á la patria.

1321. Tratóse de llevar á cabo la conquista de Cerdeña, tiempo hacia proyectada; puesto que de ella se trató ya en las Córtes de Montblanch (1307), para ello el rey convocó á los catalanes en la ciudad de Gerona, á fin de pedirles que le auxiliasen para arrojar á los paisanos de aquella isla, enviando allí con una poderosa armada al infante D. Alfonso.

En 12 de julio del mismo año (1321) hallábase don Jaime en Gerona, puesto que el obispo Pedro de Rocaberti, junto con el inquisidor de Aragon Fr. Arnaldo Burguet, condenó como hereje relapso á Pedro Durando de Caldach, gerundense, promulgándose la sentencia en dicho dia al pié de la escalera de la puerta mayor de la catedral, en presencia del rey, de sus hijos, de los obispos de Valencia y Tortosa, y muchos abades. El reo fué entregado en seguida al brazo secular (1).

Al cabo de un mes hallábanse ya reunidas las Córtes en el claustro de la catedral (14 de agosto) (2), concurriendo á ellas el rey y los infantes en persona. Los catalanes, que siempre han sido naturalmente marinos y belicosos, se entusiasmaron al oír la propuesta de D. Jaime, y todos ofrecieron sus servicios.

(1) P. DIAGO. *Hist. de la prov. de Arag. ord. de predic.*, f61. 28.

(2) Balaguer supone equivocadamente que estas Córtes se celebraron en setiembre, cuando en el código de la Biblioteca del Escorial Zi 4 se halla copia antigua de las constituciones de las mismas: su fecha *in civitate Gerundæ in claustris sedis ejusdem civitatis XIX kals. Septembris anno Dni. M.CCCXX primo.*—Catálogo de la coleccion de Córtes de los antiguos reinos de España, por la Real Academia de la Historia, pág. 141.—Además viene á comprobarlo otro documento auténtico que se halla en el archivo municipal de la propia ciudad de Gerona, que es una escritura fechada en igual dia y autorizada por un tal Francisco Simon, notario de la ciudad.

«Acta sunt hæc omnia et singula supredicta in generali et celebri curia in civitate Gerundæ in claustris sedis ejusdem civitatis nono decimo kalendis Septembris anno domini millesimo tercentesimo vigesimo primo.»—Franciscus Simonis publicus notarius autoritate regia á Raimundo Simonis de Toilano publico Gerundæ notario qui prædictis interfuit hæc mandato domini Regis predicta scripsi, feci et clausi.

«Testes sunt Infans Petrus illustrissimi domini Regis natus, infans Raimundus Berengarii dicti domini Regis natus. Signum Petri Dei gratia Episcopi gerundensis qui predicta omnia et singula laudamus, concedimus et firmamus ac etiam juramus per Deum et crucem Domini nostri Jesuchristi et ejus sancta quator evangelia in nostri presentia posita predicta omnia singula tenere et observare et non contravenire aliqua oratione. Septimo decimo kalendis Septembris anno predicto presentibus testibus Petro Boil conciliatorio Domini Regis, Petro Marti Tesaurario ejusdem Domini Regis. Berengario de Pavo Preceptore et Guillermo de Corniliano canonico gerundensi. Raimundus Dei gratia episcopus Valentis, dicti Domini Regis Cancellarius. Petrus Boil conciliarius Domini Regis. Petrus Calderoni, Dalmatius de Pontonibus, Legum doctor, Gerardus de Jacero, Legum doctor, et vice cancellarius Domini Regis.»

El rey D. Sancho de Mallorca, que asistió también á estas Córtes, prometió contribuir con veinte galeras; Barcelona con las suyas, navíos y barcas de particulares, con quince mil escudos y con todo el trigo que fuese menester para el bizcocho de la armada. De esta suerte varias otras ciudades y villas ofrecieron su auxilio para que cuanto antes se llevase á cabo tan colosal empresa.

En estas mismas Córtes se aprobaron, rectificaron y confirmaron las constituciones y ordinaciones hechas por D. Pedro y D. Alfonso en Barcelona y Monzon, con algunas ligeras rectificaciones que se hallan continuadas en el documento que hemos leído en el archivo municipal de Gerona, y de que hablamos en la nota última (1).

1327. Pocos años después, murió (2 de noviembre) el rey D. Jaime II, llamado el *Justo*, viniendo á ocupar el sôllo de Aragon, el primogénito D. Alfonso el *Benigno*, celebrándose con inusitada pompa las fiestas de su coronacion.

1333. Ningun suceso importante en política registra la historia de esta provincia, durante el reinado de D. Alfonso. En el año 1333 hubo gran carestía de víveres en este país, por lo cual se le llamó en los siglos siguientes *lo any de la fam*. Entre varias disposiciones políticas, se tomaron algunas religiosas, como la de que *nullus juraret per corpus, caput et jecur Dei aut alia membra Corporis Jesuchristi*, so penas muy graves, encargando los jurados muy particularmente á los religiosos de San Francisco que predicasen contra ese abuso que acarreaba la ira de Dios (2).

(1) En estas Córtes fué donde por primera vez se llamó *honrados* á los hombres de ciudad y de villa, pues así llaman también á los ciudadanos y burgueses las leyes de Cataluña. En un principio se daba el nombre de *ciudadano honrado* á todo el que por sus conocimientos especiales ó por sus rentas podía prescindir de los trabajos manuales y aspirar á los empleos y cargos públicos. A los que por su posición se veían obligados á ejercer alguna industria ú oficio, no se les creía dignos de llevar el nombre de *honrado*. No por esto, como han pretendido algunos, el adjetivo *honrado* significó además nobleza feudal, á pesar de que *honor* significa *nobleza* ó *feudo*; pues como hacen observar Ducange y Carpentier, á mas de estos significados, equivale también á una posesion en general. Marquilles hace notar que en Cataluña todos los bienes inmuebles se llamaban *honores*, fundándose en los diversos comentarios de las costumbres feudales y aun de las constituciones de Cataluña. «No debe creerse tampoco que la palabra *honrado* fuese sinónimo de *honorable*, porque la primera se aplicaba á los ciudadanos distinguidos, como hemos dicho, al paso que la segunda se aplicaba alguna vez á personas de la ínfima plebe.» «La razon está en que *honrado* significaba propietario de bienes raíces, y la calidad de *honorable* se referia únicamente á la hombría de bien.» En tiempo de la república romana y luego en la época de los emperadores se calificaba de *honorati* á los que ejercían alguna autoridad ó habían obtenido cargos públicos; y por esto los edictos de los pretores se llamaban derecho *honorario*, pues á estos magistrados se les daba por excelencia el título de *honrados*. La poblacion de que se componían los municipios se dividía en tres clases: *decuriones*, *honrados* y *poseedores*, pues también adquirían el título de *honrados* los duumviros que administraban justicia en las colonias.

(2) De esto hay varias memorias en los manuales de la ciudad de Gerona correspondientes á aquel año.

1335. También es notable la union que dos años mas tarde (1335) se verificó entre el barrio de San Pedro, extramuros de la ciudad de Gerona, y el casco de la poblacion. En efecto, los vecinos de dicho barrio prometieron á los jurados de la ciudad que pagarían los impuestos que les correspondiesen, contribuyendo igualmente á los donativos que Gerona hiciera al rey ó á los infantes y á todos los gastos que debiese satisfacer. Hicieron además formal promesa de que observarían todas las ordinaciones que se promulgasen por los jurados, bajo obligacion de sus bienes. Desde entonces el burgo de San Pedro formó parte de la ciudad, gozando de sus libertades y franquicias (1).

Al morir D. Alfonso en Barcelona, á 24 de enero de 1336, subió al trono D. Pedro IV, conocido por el *Ceremonioso*, debiendo llamársele, segun ciertos autores, D. Pedro el *Cruel*; pues su historia es un dechado de crueldades que le hicieron indigno de la corona que ciñeron sus antecesores (2). Si fuera nuestro objeto presentar la historia general del reino de Aragon, habria de verse la tiranía y la opresion con que fué gobernado por este rey, que después de haber hollado los fueros de su pueblo, ensangrentó su cetro con la bárbara ejecucion de las sentencias que dictó en 22 de diciembre de 1348, contra los que formaban la liga de la Union, con objeto de defender los antiguos y venerandos fueros del reino (3). Pero no anticipemos los hechos.

(1) Archivo municipal de Gerona.—Correspondencia de los jurados de 1331 á 1335.

(2) A pesar de que generalmente se nombra á D. Pedro IV de Aragon con el dictado de *el Ceremonioso*, por haber arreglado y organizado por sí mismo el servicio de su palacio y las funciones de la etiqueta, de que se mostró siempre muy celoso, creemos que, por la pintura que de él nos han dado los historiadores, pudiera efectivamente dársele el sobrenombre de *Cruel*. La casualidad de haber á la sazón otro Pedro en Castilla, á quien se nombra con los contradictorios títulos de *el Cruel* y *el Justiciero*, casualidad que á no dudarlo dió motivo para atribuírsele ciertos hechos del de Aragon, ha hecho que no se llame á este sino por el sobrenombre dicho, ó bien por D. Pedro *el del punyalel*. Berenguer de Puig Pardiñas, al hablar de este monarca, dice en su sumario de España: «Aquest rey empero fonch molt bont caballer é molt animós, pero fonch molt cruel, car feu morir (segons se diu) á molts homens de sanch real en presons, é encara es diu cavé en la mort del infant D. Fernando, son germá...» Jerónimo de Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragon*, lib. VIII, cap. V, dice de esta manera: «Fué la condicion del rey D. Pedro y su naturaleza tan perversa é inclinada al mal, que en ninguna cosa se señaló tanto, ni puso mayor fuerza, como en perseguir su propia sangre..., y finalmente, muertos sus hermanos, el uno con veneno y los dos á cuchillo, cuando se vió libre de otras guerras en lo postrero de su reinado, entendié en perseguir al conde de Urgel, su sobrino, y al conde de Ampurias, su primo, y acabó la vida persiguiendo y procurando la muerte de su propio hijo que era el primogénito.

(3) Esta sentencia bárbara y cruel se ejecutó en la plaza de la Seo de Valencia, ciudad en donde se hallaba mas arraigada la *Union*, cuyo jefe había sido D. Jaime, hermano del rey, quien le dió muerte, haciéndole envenenar. De los veinticinco condenados, los veintuno murieron abrasados por el metal derretido de una campana que los del partido de la Union habían colocado en la casa de la ciudad, para llamarse á sus juntas y rebatos, metal que tuvieron que tragar á viva fuerza los sentenciados, pues los verdugos les abrian la boca, me-



1336. Algo revueltos y perturbados se hallaban Gerona y varios pueblos del Ampurdan por aquel mismo tiempo, con las pretensiones del conde de Ampurias D. Pedro, que no quería sujetarse al juicio y ley de la paz y tregua. Varios otros nobles siguieron el triste ejemplo del de Ampurias, dando lugar todos los días á lances y escaramuzas. El obispo de Gerona, Arnaldo de Monrodó, procuró reducirlos á razon; pero estos cuentos tenían tan alarmado al monarca aragonés, que los jurados de aquella ciudad le escribieron una carta en la cual, como para tranquilizarle, le decían: «Certificamos que Vos en lo bisbat de Gerona »no havetz nuyla res ab que iusticia puga esser tenguda dels nobles é dels poderosos, sino la pau é la »treua. Car certa cosa es é notoria que vuy on cas ses »deveu que contra aytals sa á fer exegucio de iusticia »fer nos pot sens que primerament no sian apelatz é »amistats los homes de lesgleya que son en nombre »de X mille, é la dons noy se fa ab gran dificultat é »peril. E per aquesta raxon los vostres predecessors é »lurs oficials se son esforzats de tenir fort car la pau »é la treua, é les constitucions fetes sobre aquella» (1).

1342. Hallándose apenas arregladas las anteriores contiendas, se levantaron grandes desavenencias entre el rey D. Pedro y el expresado obispo gerundense, reconociendo por causa ó los cuentos del rey de Mallorca, ó los impuestos y exacciones de los vasallos de la iglesia. Lo que de cierto se sabe es que el prelado fué desterrado de la ciudad por el *Ceremonioso*, cuya orden le intimó su veguer, Berenguer de Montbuí, en 7 de enero de 1342, siendo el día siguiente y á guisa de pregon, excluido de la paz y tregua. Sumiso obedeció Arnaldo de Monrodó, siguiéndole una gran parte del cabildo que, por lo que se ve en las actas de la catedral, sufrieron la misma pena. Asi es que se hallan algunos capítulos tenidos en las villas de Castellon de Ampurias y de Bascara *pro eo*, afirman las actas, *quia D. Epis, et omnes de ipso Capitulo sunt et fuerunt banniti per Vicarium Gerundæ auctoritate regia et á pace et tregua etiam diu est ejecti*.

Algun autor dice (2) que el rey alzó luego el destierro por haber sido excomulgado por el Papa Benedicto XII, volviendo nuestro prelado á recobrar la gracia del soberano, antes del 25 de julio, puesto que en este día ocupaba ya su palacio, donde convocó á varios abades para tratar de algunos impuestos reales. Parece que poco despues el rey se fué á Gerona, hospedándose en el palacio episcopal (3).

1343. D. Pedro el *Ceremonioso* se habia apoderado ya del reino de Mallorca, y no satisfecho aun, deter-

minó reunir el Rosellon y la Cerdaña á sus Estados. Hizo convocar con este objeto las huestes de Cataluña, y despues de un banquete que celebró en Barcelona, teniendo convidados al cardenal legado que le enviara el Papa, pidiendo clemencia para el desgraciado rey de Mallorca, y al infante D. Pedro, se salió á dormir en Granollers (12 de julio), para proseguir el camino de Gerona.

El rey llevaba consigo á todos los ricos hombres y caballeros que se hallaban con él en las Baleares, exceptuando algunos que con licencia se retiraron. Al otro día domingo entró D. Pedro en San Celoni, y el martes inmediato, 15 de julio, en Gerona, en cuya ciudad halló al infante D. Jaime, su hermano, á don Lope de Luna y otros muchos ricos hombres, y hasta trescientos caballeros que habian quedado en ella y otras poblaciones de la frontera, por no haber podido emprender la invasion por falta de víveres. En tanto el cardenal legado por otro camino se fué á Vilabertran, en el vizcondado de Rocaberti y muy cerca de Figueras.

Estaba el rey detenido en Gerona esperando las huestes de Cataluña, y por proveer de todo lo necesario para su entrada en el Rosellon: en tanto mandó poner la gente de D. Lope de Luna en Perelada, y la de D. Blasco de Alagon con las compañías de los infantes de D. Jaime y de D. Pedro en Villanova; D. Pedro de Egerica con sus compañeros se aposentó en Esfaz y Vilasaquer, D. Felipe de Castro en Ciurana, Sancho Perez de Pomar y Miguel Perez Zapatero con sus compañías acamparon en Barraza, Galvez de Anglesola en Cabanes, y D. Juan Fernandez de Luna á una legua en torno de Figueras. Distribuido de esta suerte el ejército, marcháronse hasta ciento cincuenta caballos porque no se les pagaba el sueldo, cundiendo el descontento entre la gente que habia estado en la frontera del Rosellon. Tambien el infante D. Jaime y D. Lope de Luna, que eran muy importunados de los caballeros que les servian, se quejaban de que á los de Aragon se les debia el sueldo de quince días, y de diez á los de Cataluña que estaban con ellos. De estas quejas enojóse el rey D. Pedro y les dijo que se fuesen, que con los que habia conquistado á Mallorca, entraria en el Rosellon. Sin embargo, recelando el rey que se partirian, habló aparte con cada uno de los ricos hombres, y prometiéndoles, bajo su fé real, que les mandaria pagar, cuando estuviesen en el Rosellon, el sueldo de un mes.

Dispuesto todo para llevar á cabo la empresa, el lunes inmediato (21 de julio) partió de Gerona el rey, acompañándole los infantes D. Jaime y D. Pedro y los ricos hombres con toda la gente de guerra que allí se juntó, y se fueron á Figueras. De aquella villa partió el 28 con todos los suyos que serian sobre dos mil doscientos caballos, á mas de las compañías de Gerona, Manresa, Besalú y otras ciudades y

tiéndoles hierros y tenazas para que no la cerrasen, mientras otros les echaban con cazos porcion del líquido candente. Los otros cuatro Juan Roig de Corella, Ponce de Solis, Ramon Escorca y Jaime Lanzol de Romaní, murieron decapitados por pertenecer al estado noble.

A los ausentes se les confiscó los bienes y quedaron tambien sujetos á la misma sentencia de sus copartidarios para el caso de ser habidos.

(1) P. Villanueva: *Viaje á las iglesias de España*, t. XIV.

(2) Aldoino: t. II, col. 478.

(3) A 4 de agosto del año siguiente (1343), Bernardo, presbítero cardenal de San Ciriaco in *Terminis* legado de Clemen-

te VI, subdelegó en el prior de Santo Domingo de Gerona Fr. Guillermo Arnal, para que *ad cautelam* absolviere al obispo y á los canónigos, de la irregularidad en que incurrieron, haciendo celebrar durante el espresado entredicho. (*Curia epis. V, lib. Notul. anno 1343, fol. 25.*)

lugares del rey. Los pertrechos y bastimentos necesarios para la guerra eran conducidos por cuatro mil acémilas.

Al entrar en el Rosellon, el monarca se quedó en la retaguardia, yendo con él gran número de caballeros con los pendones de Gerona, Besalú, Figueras y sus veguerías.

A mediados de agosto, y despues de haber heecho sentir el peso de su planta en aquella comarca el ejército invasor, D. Pedro se vino á Gerona y luego á Barcelona, dejando por capitan general de las veguerías de dicha ciudad y de Besalú, Osona, Vich y Ripoll á D. Pedro de Fenollet, vizconde de Illa.

1344. El verano del año siguiente prosiguió don Pedro la guerra contra el rey de Mallorca, habiendo pasado ya la tregua que á instancias del Papa le habia concedido, durante la cual supo el monarca aragonés que su enemigo trataba de presentársele secreta y disimuladamente en hábito de peregrino ó religioso ó en otra forma disfrazado. Escribió (12 de febrero) al baile de Figueras que tuviese sus espías y atalayas por todos los pasos del distrito de su jurisdiccion, de suerte que si dicho rey de Mallorca entrase, fuese luego preso y se le enviase á buen recaudo á la torre de Gironella. Lo propio advirtió al procurador del vizcondado de Bas, al de Torroella de Montri y á los jurados y vegueres de Gerona.

Estando el rey en Barcelona, dióse gran prisa en disponer que las cosas de la guerra adelantasen y estuviesen luego á punto para verificar su segunda entrada en el Rosellon, labrándose en aquella ciudad y en Valencia diversas máquinas é ingénios para combatir las fortalezas, especialmente de los llamados mateletes y gatas, con los que se llegaba á picar las torres y muros. No habiendo querido acceder D. Pedro á la demanda del Papa Clemente VI, para que se prorogase la tregua concedida al rey de Mallorca, hasta la fiesta de San Miguel, ordenó á los infantes D. Pedro y D. Jaime que se dirigieran á Gerona, en donde se juntaron (25 de abril) todas las compañías de gente de á caballo y de á pié. En este estado, el de Mallorca rompió las hostilidades, saliendo de Perpiñan cuarenta caballos que fueron á hacer daño en el término de Canet.

Teniendo el *Ceremonioso* dispuesta toda su gente y estando ya gran parte en Gerona, antes de emprender la invasion determinó visitar el monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, á cuya Virgen ofreció una galera de plata, en memoria del triunfo que alcanzó el día que tomó tierra en Mallorca.

El rey, antes de salir de Barcelona, quiso que (3 de mayo) los ricos hombres, mesnaderos, caballeros y jurados de las ciudades jurasen y firmasen la union que se habia hecho con la corona real del reino de Mallorca y de los condados de Rosellon, Cerdaña, Conflent, Vallespir y Colibre.

En las afueras de Gerona salieron á recibir al rey D. Pedro de Fenollet, vizconde de Illa, y D. Beltran, su hermano, D. Roger, Bernardo de Pallás, Hugueto de Moset y otros ricos hombres y caballeros, con los cuales entró en la ciudad, seguido de grande acom-

pañamiento, permaneciendo en ella dos dias. En dicha ciudad supo por una carta del infante D. Pedro que el rey de Mallorca intentaba invadir el Ampurdan, por cuyo motivo el *Ceremonioso* apresuró sus planes y en viernes 7 de mayo se fué á Figueras con solo setenta caballos. Estando el rey en aquella, recibió la entrega del valle de Bañuls y de algunos castillos que le hizo el infante D. Ramon Berenguer, enviándole al propio tiempo á su servicio gente de á pié, mientras dirigió al de Mallorca cartel de desafio por sí y sus valedores.

En 14 del expresado mes salió el rey de Figueras en direccion á la Junquera, y otro dia, ordenadas ya sus batallas, pasó el célebre Collado de Panissars. La hueste se hallaba ya en los alrededores de Elna, en cuyas huertas acampó el monarca aragonés, tomando D. Pedro de Queralt una torre que llamaban del Obispo, junto á aquella ciudad, en la cual se puso una compañía de ginetes. Al mismo tiempo Dalmau de Totzó, veguer de Gerona, con las compañías de gente de la veguería, tenia cercado el lugar de Colibre; hizo sobre él su fuerte, y comenzó luego á combatirle. Como era lugar muy importante, puesto que podia considerársele como la llave del Rosellon, por la parte del mar, envió en auxilio de Totzó á D. Ramon de Riusech, con algunas compañías de gente de á caballo, para que ambos capitanes estrechasen el cerco. Posteriormente se agregaron otras fuerzas á las que tenian asediada á Colibre, y esta ciudad, valerosamente defendida por D. Pedro Ramon de Codolet, hubo al fin de entrar en capitulaciones, que siendo muy honrosas para el vencido, este la abandonó, dando libre entrada al *Ceremonioso* (23 de junio). Fueron rindiéndose despues otros castillos y lugares, hasta que (17 de agosto) transigiendo D. Jaime de Mallorca, mediante convenio, abandonó sus Estados del Rosellon, pasando á vivir en la villa de Berga, en Cataluña.

Mas tarde celebróse un parlamento en la ciudad de Barcelona (7 de octubre), al cual asistieron los tres infantes D. Pedro, D. Jaime y D. Ramon Berenguer, el confesor del rey, el veguer de Gerona, D. Ramon de Totzó; el vizconde de Illa, muchos ricos hombres y caballeros y los síndicos de las ciudades de Barcelona, Gerona y Lérida y de la villa de Perpiñan. En él se acordó entregar al rey de Mallorca diez mil libras de renta anual, mientras no se le diesen Estados correspondientes á su dignidad.

Poco despues de mes y medio desapareció el de Mallorca, sabiéndose luego que se hallaba en Puigcerdá, cuyas puertas le abrieron traidoramente algunos vecinos, parciales suyos. D. Pedro que habia mandado convocar sus barones y su hueste para sofocar la sublevacion de aquella villa, hallándose en Gerona (26 de noviembre) tuvo noticia de que dicha plaza habia vuelto á reducirse á su servicio. Siguió, empero, su marcha hasta Perpiñan, en donde fueron degollados por orden del rey, Huguet de Alanya, Arnaldo de Pallarols y otros catorce prisioneros, todos de la parcialidad de D. Jaime de Mallorca.

1345. El *Ceremonioso* que habia permanecido algun tiempo en Perpiñan, para popularizarse en el Rose-

llon, frustrada casualmente una conspiracion que tenia por objeto asesinar al rey y proclamar la soberanía del de Mallorca, se dirigió á Barcelona, pasando por Gerona (7 de diciembre).

No podemos seguir adelante, sin recordar una disposicion muy notable que dió D. Pedro á los 20 de mayo, por la cual ordenó, so pena de la vida, que nadie casase con mujer, sin el consentimiento de padre ó madre ó dos de los parientes mas cercanos ó de los tutores. La mujer perdía desde luego su herencia pasando á sus hermanos, y en no teniéndolos, la mitad se entregaba al fisco real y la otra se repartía á los pobres (1).

1348. Tres años mas tarde experimentó Gerona los tristes efectos de una terrible epidemia á la que sucumbieron dos terceras partes de los habitantes de esta provincia y diócesis, segun las noticias que nos dan varias crónicas antiguas. En el inventario de los bienes de un difunto, hecho á 1.º de diciembre, dicen los marmesores que lo formaron ellos mismos, *quia non potuimus habere scriptorem qui conscriberet inventarium*, etc., por causa de la mortandad (*Archivo de la Colegiata de San Félix*). A lo mismo se atribuye la eleccion de prior del monasterio de Santa María de Rivas, de canónigos de San Agustín, hecha por un solo individuo que se salvó de la peste, muertos todos los demás (*Cur. epis.*, lib. XX, not. fól. 76) (2). Un autor supone que esta epidemia fué causa de la despoblacion de Cataluña á principios de este siglo, respecto de las épocas anteriores.

1351. Algunos años mas tarde, hallándose en Perpiñán el rey D. Pedro y su tercera esposa doña Leonor, esta dió á luz (27 de diciembre) un infante á quien se puso el nombre de Juan, en conmemoracion de haber nacido el dia de San Juan, apóstol y evangelista. Este hijo, añade Zurita, fué muy deseado en estos reinos, porque parecia que por su nacimiento

se seguía y fundaba en ellos una paz universal, pues cesaban las pretensiones á la corona que se proseguían por el infante D. Fernando y por los de su parcialidad, de que tantos males y desafios se siguieron, contradiciendo la sucesion de la infanta doña Constanza.

Colmado de alegría el rey, por ver perpetuada su estirpe con el nacimiento de aquel hijo, y queriendo premiar los grandes servicios que Gerona habia prestado al trono de Aragon, erigió á la ciudad en ducado, dándoselo en feudo á su primogénito D. Juan, á los 21 de enero de 1351, segun el documento (*datum in castro perpiniano*) que al efecto se levantó. Compusieron el nuevo Estado las poblaciones y territorios de Gerona, Besalú, Manresa, Berga, Vich, Camprodon, Ripoll, Castellfullit, Figueras y Torroella de Montgri, no pudiendo usar y disfrutar del título de duque sino los primogénitos del monarca, á tenor de lo dispuesto en otro documento que lleva la fecha de 16 de febrero del espresado año.

1353. Dos años despues, hallándose el rey en Peñíscola para el parlamento de Villafranca, erigió en condado á Cervera (1.º de febrero), dándoselo á su primogénito D. Juan.

1354. El año siguiente fué notable en la historia de la villa de Rosas, por el embarque que se efectuó (15 de junio) en su puerto, de la armada que partió para Cerdeña. El armamento que se juntó se componia de mas de trescientas velas, que llevaban pasados de veinte mil combatientes á bordo. Al partir el rey, quedó de procurador general de estos reinos y condado el infante D. Pedro, tio del monarca. En Barcelona dejó para proveer las cosas necesarias á la guerra, durante su ausencia, á D. Pedro Moncada, procurador de Cataluña, á Vidal de Blanes, abad de San Feliu de Gerona, y otros.

1356. Por aquella época gobernaba la diócesis gerundense el obispo D. Berenguer de Cruilles. Era tan celoso de los derechos de su iglesia, que con singular teson los sostuvo contra las tentativas de D. Raimundo, conde de Ampurias, á quien á pesar de ser hijo del rey de Aragon y de los ruegos de su padre, no levantó la sentencia de excomunion que contra él habia fulminado, hasta que dió satisfaccion competente, pagando por los daños causados veinte mil sueldos (1).

En aquel mismo año, y segun un decreto del rey (6 de octubre), este dió encargo al espresado obispo y al veguer de la ciudad, Raimundo de Plegamans, para fortificar el lugar de Palamós (2).

1358. Hallándose en Gerona el monarca aragonés en 4 de enero de 1358, otorgó tambien privilegio á favor de Domingo Zoraball, para construir las célebres murallas con que luego se fortificó la villa de Morella, en el reino de Valencia. En 7 de agosto del propio año, y en la misma ciudad, D. Pedro convocó Cortes para el 25 de aquel mismo mes en Barcelona, con el objeto de acordar el servicio que le habian de prestar para la guerra contra el rey de Castilla; pero

(1) El P. Villanueva en su *Viaje á las iglesias de España*, t. XIV, refiere que vió este decreto en el Cartoral de la ciudad de Gerona (fól. 70 b).

(2) El autor de la obra espresada en la nota anterior, y de la cual hemos sacado estas curiosas noticias, cita un cronicon, copiando el siguiente fragmento: «Anno MCCCXLVIII, fuit maxima mortalitas hominum et mulierum, taliter quod ex peste perierunt in ista diocesi Gerund, et etiam provincia Terrachona duae ex tribus partibus hominum et mulierum: et tunc major pars mansorum pagensium venerunt ad defectum heredum et fuerunt derelicti et deshabetati praesertim in montibus.» Por lo tanto, con respecto á la posesion de las heredades y derechos que percibió desde entonces la iglesia, se siguió la regla que indica la adjunta nota, tomada por Villanueva *ex ced. ms. Usaticorum, etc. Barcin. in Bibliot. Dni. de Dalmaces*: «Anno ab Incarnatione Domini MCCCXLVIII vixit mortalitas, et plures mansi in dicta diocesi (Gerund.) remanserunt deshabetati, in quorum aliquibus pupilli et extranei succederunt, et orta questione, super dictis juribus fuit passim ita iudicatum: quod pupillis existentibus extra parrochiam et alii ad quas ipsi mansi pertinerent, nisi per alium inhabitare facerent ipsos mansos, non tenerentur ad dicta iura personalia ipsis tamen pupillis residentibus et existentibus majoribus septennio, quod solverent dicta iura personalia, et idem in quacunque alio majore habente mansum, licet deshabetatum ex quo ipse, ad quem pertinet quoad utile dominium resideret intra parrochiam.»

(1) P. VILLANUEVA: *Viaje á las iglesias de España*, t. XIV.

(2) Cartoral de la ciudad, fól. 137 b., apud Villanueva, obra y tome citados.

no se abrieron hasta el día 30 del mismo mes (1). A los pocos meses convocó á otro parlamento á los catalanes, en Gerona, con el objeto de pedir recursos para continuar la guerra contra Castilla (2).

1361. Cada vez mas empeñada y cada vez mas sangrienta se hacia la lucha entre los reyes de Aragon y Castilla, hasta que por mediacion del de Portugal, y especialmente por los buenos oficios del Sumo Pontífice, pudo llevarse á término la contienda, restableciéndose la paz. D. Pedro licenció entonces gran parte de las milicias que le habian servido para aquella guerra; pero en breve tuvo que juntarlas otra vez, con objeto de acudir contra una famosa hueste de bandidos que intentaron invadir el Rosellon, hueste temible, compuesta de unos veinticinco mil hombres. Esta gente, que tenia ocupada el rey Juan de Francia, con motivo de cierta contienda con Eduardo de Inglaterra, al hacerse la paz entre ambas naciones, no tuvo otro recurso que dedicarse al robo, convirtiéndose en una horda de bandoleros. Los historiadores franceses les dan varias denominaciones, llamándoles *tondeurs*, *ecorcheurs* ó tard-venús; Zurita les da el nombre de *malandrinos* (3), y en los documentos coetáneos que existen en los archivos de Perpiñan, se les titula las *compañías blancas* (4), añadiéndose que los que intentaron invadir el Rosellon iban capitaneados por Seguí de Badafoll y Petit Morquí.

Teniendo, pues, aviso de esto el rey, que á la sazón se hallaba en Barcelona, mandó convocar todas sus huestes, saliendo de aquella ciudad á 23 de agosto (5). Detúvose en Gerona, donde mandó que se juntasen todas sus gentes que pensaron estar ya libres de la guerra desde que se habia hecho la paz con el de Castilla.

Las *compañías blancas* entraron robando, talando y combatiendo los castillos que estaban en defensa, por espacio de ocho días. Los capitanes que el rey tenia en el Rosellon, y toda la gente de aquella tierra, trataron de resistirse con grande esfuerzo, hasta que el *Ceremonioso* determinó salir de Gerona con su real y darles batalla; pero al saberlo aquellas, abandonaron su empresa, y el rey se volvió á Barcelona, en cuya ciudad entró á los 4 de setiembre.

1364. Algun tiempo despues, las *compañías blancas* parecían hallarse al servicio del conde de Foix, y temiendo que las que andaban esparcidas por la Provenza y el Langüedoc, acercándose á las comarcas de

Conflent, entrasen por aquella frontera, los vegueres de Gerona y Campodron recibieron aviso del gobernador de los condados del Rosellon y Cerdaña, Arnaldo de Oreau, de que se hallasen prontos para salir á oponerse á los enemigos, para el caso de que verificasen su invasion por tales confines.

En breve, empero, toda aquella gente, pasando por Cataluña, fué en auxilio de D. Enrique de Trastámara, ayudándole á destronar á D. Pedro de Castilla, *el Cruel*.

1369. Sin duda que la villa de Besalú habria prestado algun servicio al rey D. Pedro IV *el Ceremonioso*, puesto que en 1369 la erigió en condado, haciendo merced de este título á su hijo D. Martin, á quien nombró tambien senescal de Cataluña. Decretó asimismo que en lo sucesivo el que llevase este título, debia ser hijo de rey, ó á falta de él, un individuo de la casa real fuese condestable de todos los reinos.

1370. El año siguiente (13 de julio) el monarca aragonés nombró capitan de Gerona y su veguería al obispo de la propia diócesis, Jaime Catria, con especial encargo y jurisdiccion de entender en lo relativo á víveres, hospedaje, quietud y demás necesario en el tránsito del célebre Beltran Claquin y sus *compañías blancas* que regresaban á Francia (1).

1371. Zurita (2) refiere que durante el año 1370, se concertó el matrimonio entre el infante D. Juan, duque de Gerona, y la hermosísima infanta de Francia, Juana, hija de Felipe de Valois y de doña Blanca, oriunda de Navarra, y que en 17 de diciembre del propio año, Zaragoza hizo un donativo al primogénito de D. Pedro para las fiestas de la boda. Añade luego, que viniendo la futura esposa del infante con grande acompañamiento para Cataluña, en el camino le sobrevino una grave dolencia que la puso en peligro de muerte. El duque de Gerona, que se hallaba en el Rosellon aguardando á su futura esposa, pasó inmediatamente á Beses, en donde la vió, y antes que llegase á Narbona, de regreso, aquella ya habia fallecido.

Es indudable que bebió en malas fuentes el célebre cronista de Aragon, puesto que consta por los documentos de la curia episcopal de Gerona, que el referido obispo de esta ciudad, en 1371 fué el encargado de recibir á la infanta de Francia, para lo cual tuvo que pasar á Montpellier, como lo espresa el mismo en una escritura de poderes que hizo el día 14 de agosto, del calendado año de 1371 (3). Está por consiguiente equivocada la fecha de la muerte de la espresada infanta, segun nos la dan los citados Anales de Aragon.

1373. A pesar de sus tendencias al despotismo, D. Pedro era celoso por la moralidad pública y aun por la religion. De aquí que encontremos una orden (*data Barchinona 15 mayo*) de este rey al veguer y baile de Gerona, encargándoles la publicacion y observancia de la constitucion hecha en las Córtes de Monzon, por la cual se imponia á los blasfemos penas muy severas, y segun las circunstancias, la pena capital (4).

(1) En el Archivo de la Corona de Aragon, reg. 2.º, se encuentra el proceso de estas Córtes, cuya última declaracion es de 4 de mayo de 1359.

(2) FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña*, lib. XIII, cap. IV.

(3) *Anales de la Corona de Aragon*, lib. IX, cap. XXXV.

(4) Libro verde menor, correspondiente al año 1361.

(5) En el archivo municipal de Barcelona hay un manuscrito conocido por *Rúbrica de Bruniquer*, en el cual este con motivo de ser racional de la casa de la ciudad, dejó escritas algunas interesantes noticias. Segun ellas, pues, D. Pedro salió de Barcelona á 23 de agosto y no el 22 como refiere Zurita. Hé aquí cómo se espresa Bruniquer: «23 agost de 1361, isqué la bandera de la ciutat (de Barcelona) en defensa del Roselló, perque las gents de Fransa y de Inglaterra entraven en gran multitud per aquella part y arribá fins á Gerona, perque las gents sen eran tornadas.»

(1) P. VILLANUEVA: *Viaje á las iglesias de España*, t. XIV, p. 19.

(2) *Anales de la corona de Aragon*, lib. X, cap. XI.

(3) *Curia epis.*, lib. LIV, Not. f61. 40 apud P. Villanueva.

(4) *Archivo de la corona de Aragon*, reg. núm. 1238.

1374. El desgraciado infante de Mallorca, habiendo podido reunir á muchos de sus partidarios, intentó volver á recobrar los condados de Rosellon y Cerdaña, para lo cual, con el apoyo del rey de Francia, pudo juntar una hueste de seis mil hombres entre provenzales, franceses, bretones y gascones.

En breve el infante de Mallorca, que se hallaba en Narbona, resolvió penetrar en el Rosellon y Cerdaña con mucha gente, en que habria, segun publicaban, mil bacinetes y otras compañías armadas. D. Pedro, que vió amenazado aquel punto, ordenó á Galceran de Pinós, capitan general de aquella frontera, que pasase á Perpiñan con ochocientas lanzas de Cataluña. El de Mallorca se dirigió entonces á Tolosa, en donde se juntó todo el mayor cuerpo de su hueste, publicando á la vez su entrada por Cataluña y Aragon.

A principios de agosto, unas mil lanzas del infante llegaron hasta una legua de Perpiñan; pero el rey dispuso inmediatamente que ciertas compañías de gente de á caballo que se hallaban en Gerona, y otros caballeros llamados de la *Conveniencia* (1) entrasen en Perpiñan. El de Mallorca hizo mucho daño en aquella comarca, preparándose á entrar por el collado de Panissars. D. Pedro Galceran de Pinós envió entonces con su hermano Berenguer las compañías que tenia en Cerdaña, para que se juntasen con el vizconde de Illa, que estaba en el Rosellon, ó con el vizconde de Rocaberti, que entró en Gerona y era capitan de la gente de armas que habia en el Ampurdan y Geronés. Al propio tiempo fueron á ponerse en la ciudad de Gerion el conde de Pallás y D. Bernardo de So, con su gente. Los demás se fueron á Barcelona, en donde se encontraba el rey. Con estos y otros preparativos, se evitó la entrada del infante por el Rosellon; pero no la que verificó en Aragon, á mediados de diciembre, pasando por Puigcerdá, la Seo de Urgel y Cervera. Obligado á retirarse, tuvo que escapar, refugiándose en Castilla, muriendo repentinamente al llegar á Soria, *de unas yerbas que se le dieron* (2). De esta suerte murió el último descendiente varon de la línea elevada al trono de Mallorca por D. Jaime el *Conquistador*.

1379. Necesitando dinero el rey D. Pedro para llevar á cabo la guerra de Sicilia, en union con varios abades de los monasterios de la provincia, vendió el derecho de *borage*, contando á razon de

ciento y diez sueldos de moneda barcelonesa de terno por cada *foch* (casa de hogar). El P. Villanueva indica que esta escritura de venta se hallaba en el libro verde, fól. 36, del Archivo episcopal.

1385. El infante D. Juan habia casado en secreto y contra la voluntad de su padre con doña Violante (1), hija de Roberto, duque de Barque, lo cual hizo que tomándolo á mal el rey, estuviese sumamente disgustado con él y no le pusiera jamás buena cara. Al fin perdonó á su hijo y descargó su cólera contra su yerno D. Juan, conde de Ampurias, por haber permitido en sus Estados el matrimonio del duque de Gerona con doña Violante. Privóle de la mayor parte de sus dominios, y llegara hasta á aprisionarle, si no hubiese escapado á Aviñon, resuelto á aumentar sus fuerzas y reconquistar sus Estados. Auxiliado en breve de algunas tropas francesas, entró en Cataluña.

Al ver D. Pedro amenazado el país, convocó (5 de mayo) en el palacio episcopal de Gerona á varios prelados, varones, caballeros y ciudadanos del Principado de Cataluña, para que le aconsejasen y auxiliasen contra los invasores, puesto que acababa de publicar el célebre *usage Princeps namque* (2). El de Ampurias, no obstante, llegó á poner sitio á Gerona, pero fortificada esta ciudad por sus defensores no pudo ser habida, y aquel tuvo por lo tanto que desistir de su empeño. Habíasele unido el mismo infante D. Juan, pues este, despues de haber estado al lado de su padre, enfermo en Figueras, se retiró de la corte y acompañóse con el despojado conde, á consecuencia del resentimiento que le manifestaba aquel, atribuido por el pueblo á la mala voluntad de su madrastra doña Sybila de Forcia. Tomólo el rey á grave ofensa y le quitó la procuracion y gobierno del reine, que solian tener todos los hijos herederos de los reyes de Aragon (3). De tiempos antiguos tenia aquel país un magistrado y juez llamado el Justicia mayor, constante centinela y guarda de los fueros y libertades del reino, y «puesto, como dice el P. Mariana, para enfrenar el poder y desaguizados de los reyes.» A esta autoridad, pues, acudió el infante D. Juan para que le amparara contra la abierta injusticia de su padre, y el sospechoso silencio que su madrastra guardaba á las opiniones é invectivas del pueblo. El justicia no pudo menos de escuchar y atender la solicitud del infante, hasta obtener pleno conocimiento de la causa.

1386. El año siguiente, cansado tal vez de tantas luchas. D. Pedro sentó paces en Cerdeña y en Génova, mandando al propio tiempo mensajes de concor-

(1) Sobre el año 1370 hubo en Cataluña un rompimiento, como le llama Feliu, entre caballeros y títulos, á causa de los excesos á que dió origen la jurisdiccion criminal, mero y mixto imperio que ejercian algunos títulos en los caballeros y hombres de *paratge*, cargándoles á veces hasta con crecidos impuestos. El rey que vió que esto era en perjuicio de la dignidad real, permitió y protegió en Barcelona una asamblea de caballeros y hombres de *paratge*, especialmente convocados para tratar de este asunto. Esta junta, que se tituló *Conveniencia de los caballeros de Cataluña*, decidió eximirse de la jurisdiccion y autoridad de los magnates, lo cual dió lugar á varias disensiones, hasta que en las Córtes de Tortosa (1371) quedó decidida la contienda á favor de los *Caballeros de la Conveniencia*.

(2) *Crónica Real*: cap. IV.

GERONA.

(1) Esta fué la tercera mujer con quien estuvo casado: la primera se llamaba doña Juana, hija de D. Felipe de Valois, rey de Francia, y la segunda doña Marta, hermana del conde Juan de Armañac.

(2) *Archivo de la corona de Aragon*, Reg. núm. 945, fol. 214.

(3) A mas el heredero de la corona de Aragon, era lugar-teniente general del reino, confiándosele dicho cargo «con objeto de ejercitar su capacidad en el manejo de los negocios públicos,» y así en defecto de su padre presidia las Córtes, sin cuya intervencion no le era permitido al soberano publicar ningun impuesto.

dia y alianza al rey moro de Granada y al sultan de Alejandría y del Cairo, conocido en nuestras crónicas por el soldan de Babilonia. A este mandó por embajadores á los ciudadanos barceloneses Jaime Fivaller, Bernardo Pol y Bernardo de Gualbes.

1387. En breve el duque de Gerona cayó enfermo en esta ciudad, con tanto peligro de muerte, que el rey escribió á los jurados de la misma, para que se apoderasen de su nieto D. Jaime, primogénito del duque, á fin de que no quedase en poder de su madre, doña Violante, ni de los barones que seguían la opinion de D. Juan. A los pocos dias D. Pedro se sintió tambien herido de una grave enfermedad, de la cual murió en Barcelona á 5 de enero de 1387. El conde de Ampúrias, que llevaba ya tres años de emigracion, á la noticia de la muerte del rey se dirigió á sus Estados, en la creencia de que no tenia enemigos; pero el nuevo monarca, D. Juan I, que aun se hallaba en Gerona restableciéndose de sus pasadas dolencias, y por cuya causa se le perseguía, ordenó que se levantasen somatenes para perseguirle, cual si se tratase de un criminal. Con todo, al fin le fueron devueltas sus tierras; pero, segun dice el P. Mariana, como «suelen los reyes olvidar grandes servicios por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es muy grande, con suma ingratitud, echáronle mano (en Villafranca) y pusieronle en prision, inculpándole de haber intentado apoderarse de Aragon con el auxilio de los franceses.»

1390. Grandes disturbios se promovieron en Cataluña, con motivo de la equívoca privanza que con el rey D. Juan tenia cierta dama, llamada doña Carroz de Vilaregut; hasta que, valiéndose de semejantes disensiones, el conde de Armañac, que aspiraba á la corona de Mallorca, intentó invadir el Rosellon. En efecto, en breve Bernardo de Armañac, hermano del conde, penetró en Cataluña con gente bastante para cualquiera grande empresa. En tanto se hacia esta entrada por aquel punto á guisa de ladrones, como dice Zurita, porque su fin era robar, se verificaba otra de ingleses por Aragon, por distinta causa. Los franceses siguieron su camino por el Ampurdan hasta llegar á Bascara, tomándola por asalto. El rey dirigióse inmediatamente á Barcelona, y mandó juntar toda la gente de Cataluña para enviarla á Gerona donde se puso la mayor fuerza de nuestro ejército, para resistir á los enemigos. D. Juan determinó al fin salir en persona contra los invasores, enviando antes embajadores al rey de Francia, para que hiciese valer la alianza que entre ambos reinaba, y le mandase hasta mil hombres de á caballo, de los que llamaban bacinetes. En el entretanto se dispuso proveer de bastimentos la ciudad de Gerona y los lugares que estaban en defensa, llevándose gran número de ellos á San Feliu de Guixols, para que desde allí se repartieran por las fuerzas que mas necesidad tuviesen. Se dió orden igualmente para reparar de muros y cavas los lugares y comarcas de Olesa y Monistrol de Monserrat, la comarca de Manresa y todos los lugares de la veguería de Bogues y Moyá; púsose en Torrella de Montgrí y en Palafrugell con algunas compañías de gente de á caballo, Ramon de Abella;

en Manresa, Guillen de Argenton; y en Palamós, Ramon Pallarés, mientras se enviaba á Fray Martin de Lihori, Castellan de Amposta, á reforzar las huestes del Rosellon mandadas por Gilaberto de Cruilles.

En el mes de febrero los franceses atacaron á Besalú, teniéndola cercada por algunos dias; pero tuvieron que levantar el sitio y retirarse ante la vigorosa resistencia que les opuso la plaza, de la cual era gobernador Bernardo de Cabrera.

Seis meses despues que aquellos habian entrado en Cataluña, el rey juntó de sus reinos hasta cuatro mil ginetes y gran número de infantes con objeto de darles batalla. Los franceses tenían, segun escribe Zurita refiriéndose á Pedro Tomich, diez y ocho mil caballos, que en aquel tiempo llamaban rocines, porque eran á la ligera. Hubo algunos reencuentros de una y otra parte, en uno de los cuales, y en época en que el rey se hallaba en Gerona (por el mes de marzo), el bravo D. Bernardo de Cabrera tuvo una gran reyerta delante del pueblo de Navata, desbaratando á los enemigos, á quienes ganó cuatrocientos caballos. Despues otro baron catalan, Ramon de Bages, se encontró delante de Cabanes con el capitán francés conocido por Mastin, y peleando con él, le venció y destrozó, cayendo prisionero el propio jefe, en manos de un caballero del Ampurdan, llamado Berenguer de Vilamarí. A los pocos dias salió de Gerona el rey con su ejército ordenado para dar la batalla, ó expulsar del Rosellon á los enemigos del reino; pero como el fin de estos no era otro que el robo y el pillage, desampararon el campo, no atreviéndose á esperarle. El rey, no obstante, prosiguió su marcha hasta Perpiñan, en donde se detuvo unos tres meses.

CAPITULO IV.

Matanza de judíos en Gerona.—D. Juan I.—D. Martin.—D. Fernando el de Antequera.—Alfonso V.—Sucesos varios.

1391. Por motivos de religion en unos, y en otros tal vez para apoderarse de las riquezas de los judíos, hacia algunos años que se los perseguía en todos los dominios de España. Sin embargo, nunca como á fines del siglo xiv, arreció tanto la tormenta contra ellos. En Barcelona hubo una terrible sublevacion contra los mismos en 5 de agosto de 1391, así como un mes antes habia estallado en Valencia, cuyas tristes escenas de matanza y barbarie, se reprodujeron en otras varias poblaciones. Pocas noticias, sin embargo, nos han quedado de los desagradables sucesos que con igual motivo ocurrieron en Gerona, en los cuales se hallaron complicados los jurados y algunos prohombres de la ciudad, y gran número de personas de los pueblos de su veguería.

Parece que los amotinados atacaron á los hebreos, como quien dice asaltando la judería á mano armada, destruyéndoles la aljama y robándoles cuanto pudieron. Los infelices descendientes de Judá que escaparon de la matanza, huyeron á refugiarse en la torre



Llanta, dib. y lit.

Lit. de Rubio, Grilo y Vitturi

D^N MARTIN I^º



Gironella; pero los revoltosos los persiguieron hasta allí, asaltando la fortaleza y degollando á los que pudieron coger. Este hecho, que no era mas que la repetición del que tuvo lugar en 10 de agosto, ocurrió el 21 de setiembre (*et etiam de congregatione turpiter facta in die festi festi Sancti Mathei anni predicti pro expugnando et debellando castrum Gerundelle*), día de San Mateo. El rey trató luego de castigar semejantes desafueros, é impuso á los culpables severas penas. Muchos debían de ser ahorcados, pero al fin les fué conmutada la pena por dinero, de cuyo pago también fueron después indultados (1).

1393. Cuando estaba concertándose el matrimonio de la infanta doña Isabel, hermana del rey de Aragón, con el primogénito del rey de Chipre, á cuya capital habían ido de embajadores el vizconde de Roda y Ramon Fivaller, uno de los ciudadanos principales de Barcelona, ocurrió la muerte de D. Juan, llamado el *Cazador*, muerte altamente novelesca, según la refieren los cronistas. Dice, pues, Zurita, tomándolo de Tomich, que estuvieron el rey y su esposa doña Violante por el Ampurdan y luego en Torroella de Montgrí (13 de mayo). Estaban de vuelta para Barcelona, y andando D. Juan cazando delante del castillo de Orriols, en el bosque de Foxá, corriendo una loba, murió repentinamente. Martin de Alpartil escribe en la historia del cisma que hubo en la Iglesia en tiempo de Benedicto, que andando el rey á caza de

lobos un viernes después de haber comido, y discurrendo los monteros por sus paradas en un monte, el monarca, que iba solo, encontráse con una loba muy grande, y se alteró de tal suerte, que empezó á temblar; apeóse entonces del caballo que montaba, y al cabo de una hora espiró. Otro autor afirma que cayó con el caballo, y que cuando llegaron á socorrerle los suyos le hallaron muerto. En unos anales de aquellos tiempos se escribe que cayó exánime del rocín en que iba y que esto aconteció en 19 de mayo. Un historiador moderno dice, que en esta propia fecha D. Juan murió desnucado á causa de una caída de caballo, cazando cerca de Torroella de Montgrí.

Lo cierto es que el rey murió repentinamente y sin dejar hijos varones, por cuyo motivo el conde de Foix pretendió la sucesión de la corona de Aragón y condado de Barcelona, fundando su derecho de preferencia, en haber casado con doña Juana, hija mayor del rey D. Juan; para cuya pretensión entró en Cataluña con un ejército francés de catorce mil hombres. No obstante, como el rey tenía hecho testamento, en el cual excluía formalmente á sus dos hijas doña Juana y doña Violante, casada con el rey de Nápoles, los catalanes besaron la mano de reina á la duquesa de Montblanch, esposa del infante D. Martin, hermano de D. Juan, que á la sazón se hallaba en Sicilia. Levantóse un poderoso ejército para rechazar la agresión del conde de Foix, mandando los *somatenes* el conde de Pallars. El enemigo que había penetrado por Navarra y Aragón, fué heroicamente rechazado, ciñendo al fin la corona el infante D. Martin.

1397. El nuevo rey, abandonando la Sicilia, se vino á su patria, haciendo su entrada por el mes de mayo en Barcelona, con grande pompa y solemnidad. Fueron á recibirle varios delegados de las ciudades (1).

1410. Después de algunos años de reinado, murió D. Martin en Barcelona á 31 de mayo de 1410, dejando el país á merced de la ambición de cinco competidores que se contaban con derecho al trono, así como aspiraban al mismo tiempo tres Papas á empuñar las llaves de San Pedro; Gregorio XII, Juan XXIII y Benedicto XIII. Las turbaciones religiosas y políticas que agitaron por aquel entonces á estos reinos, fueron muy peligrosas, esponiéndolos á un próximo cataclismo. En 12 de junio de aquel año pasó por Gerona el Papa Luna, regresando de Perpiñán á Tarragona con toda su corte, habiendo ido á recibirle todos los abades, priores y prebendados de todos los monasterios y casas de religiosos de la diócesis. Fr. Raimundo de Castellá que ocupaba á la sazón la silla gerundense, se vió obligado á abandonarla por seguir

(1) En el espresado archivo municipal de Gerona, se conservan los dos documentos á que nos referimos en el texto. En la conmutación de la pena de muerte por dinero, se exceptuaba á los encausados ó reos de otros delitos: «... Duximus vos dictis singulares vitatis civisque forenses et homines hospitalis novi Gerundæ Jurati universitatis et singulares villæ locorum et parroquiarum predictorum et familie vestre ut prefetur sitis cum omnibus bonis vestris et eorum a predictis omnibus et singulis quitit in unum a perpetuo absoluti. Dum tamen non sitis hauseres, heretici, sodomites, fractores seu viatores, fabricatores falsæ monetæ aut crimine lesæ majestatis in quo fidem crimine lesæ majestatis non comprehenduntur seu intelligantur crimina descendunt ex dictis usaticis cum ea in presentem remissionem remisi velimus et comprehendimus. Et dum etiam non fueritis nec sitis delati seu inculpati de avalotis conmotionibus, seditionibus honorum et rerum depraedationibus et paisiorum villationibus neque perpetracionibus, congregationibus, conventiculis, colloquiis et conciliis illicitis atque provis, ignis initionibus aliisque enormibus criminibus et delictis que adversus judeos civitatis premise et eorum bona existentis sub nostris protectione salvaguardia es guidatico speciali anno Domini MCCCLXXXI nequidquam perpetrata fuerint neque de resistenciis et impedimentis tum factis officialibus nostris ipsorumque custodibus judeorum et aliis ad custodiendum portalia civitatis jam dictæ ordenatis.»

Con respecto á la persecución de los judíos en Gerona, poco mas de un siglo antes habían ocurrido en ella algunos de estos desagradables sucesos. En efecto, á mediados del siglo XIII, en el día de Viernes Santo, á pesar de que el concilio segundo de Gerona celebrado en 1068 en uno de sus cánones, prohibía el uso de armas á los subdiaconos, diaconos y presbíteros, al toque de campana, los seglares acompañados de los clérigos acometieron á mano armada á la judería, cuya parte principal era el Call (hoy calle de la Forsa), é hicieron una horrible matanza de judíos. En todos tiempos la pasión ha sido muy mal consejero.

(1) A los de Gerona se les hicieron trajes nuevos. El tafetan verde con que se forraron las gramallas, entrando nueve canas, costó nueve libras siete sueldos seis dineros, según una época firmada en 4 de junio de 1397 por Francisco de la Via á Pedro Torrent, clavario de la ciudad. La costura de las mismas costó una libra diez y seis sueldos.

Una especie de estandarte que se pintó para colocar en la ventana de la habitación en que fueron á posar los espresados delegados, costó un sueldo seis dineros.—*Archivo municipal de Gerona.*

al Papa. La agitación y revueltas de Cataluña iban cada vez mas en aumento, puesto que los pretendientes á la corona sostenían su derecho por las armas; el país estaba dividido en bandos y fracciones, y trabado por las consecuencias desastrosas del cisma que afligía á la Iglesia. Los jurados de Gerona, conociendo la falta que hacia en ella el prelado, escribieron al Papa que le permitiese volver á su grey y aun á él mismo se lo rogaron repetidas veces; mas parece que no lograron su objeto, porque, á juzgar por cartas anteriores, el Papa deseaba ardientemente tenerle consigo. En efecto, en una carta de 25 de febrero del año anterior, mandaba por segunda vez al obispo que pasase á su curia para los graves negocios que tenia que encargarle (1).

1412-1413. Para decidir la contienda se reunió el célebre parlamento de Caspe, en el cual se acordó que los súbditos y vasallos de la Corona de Aragon debían prestar su fidelidad al ínclito y magnífico Sr. D. Fernando, infante de Castilla, nieto del rey D. Pedro de Aragon, padre del rey D. Martin, y tenerle por verdadero rey, segun Dios y en su conciencia, como á mas propícuo varon de legítimo matrimonio, y allegado á entrambos en grado de consanguinidad del difunto monarca. El día siguiente de la declaracion, sábado 25 de junio de 1412, se testificó un instrumento por seis notarios, dos de cada provincia, en presencia de los tres alcaides que tuvieron á su cargo la defensa y guarda del castillo de Caspe, que eran Domingo Lanaja, Guillen Zaera y Ramon Fivaller; por el cual se hacia por escrito la espresada declaracion.

Reconocido, pues, por el rey de Aragon D. Fernando I, llamado *el de Antequera*, mandó convocar Cortes en Barcelona para el 15 de diciembre de aquel año, en donde el infante D. Alfonso, duque de Gerona, hizo el juramento como primogénito á los del Principado á 30 de marzo de 1413.

1416. Escribe Zurita (2), que no contento el rey con que su primogénito se llamase duque, en el mismo acto de su coronacion y en la iglesia de San Salvador de Zaragoza, nombróle príncipe de Gerona el día 11 de febrero de 1414. Hé aquí como se espresa el célebre analista: «Comenzándose á celebrar la misa, tomó el rey del altar una corona de estraña riqueza que él mandó labrar para su coronacion, y púsola sobre su cabeza y tomó el cetro y pomo real: y estando en su trono, llegó el infante D. Alfonso y vistióle el rey un manto, y púsole un chapeo en la cabeza y una vara de oro en la mano, y dióle paz y título de *Príncipe de Gerona* por su primogénito, como antes se llamaba duque (3), porque ya en el reino de

Castilla y Leon se habia dado al sucesor en el reino el título de príncipe de Asturias, á imitacion del reino de Inglaterra: porque en él, al heredero que sucedia en el reino, llamaban príncipe de Gales, de donde vino este título.»

No obstante, en el archivo municipal de Gerona se conserva el título ó diploma auténtico de la creacion del principado de esta ciudad, y es de fecha de 19 de febrero de 1416, lo cual está en contradiccion con lo que expresa el distinguido Zurita. Segun este documento, pues, el duque de Gerona tardó aun dos años en llevar el título de príncipe (1). El Sr. de Bofarull (D. Antonio), siguiendo al analista de Aragon, incurrió en el propio error, en su citado folleto *El Príncipe de Gerona*.

Desde muchos años atrás, Gerona estaba obligada á regalar dos mil florines al monarca, la primera vez que este contraía matrimonio, para subvenir á los gastos de la boda. Con motivo del nombramiento de Príncipe de Gerona, esta ciudad fué relevada por real gracia y por el propio D. Alfonso, de semejante donativo conocido por tributo de maridages reales (2).

A los 2 de abril de aquel año falleció el rey D. Fernando, nombrando en su último testamento albacea mayor al conceller de Barcelona Juan de Fivaller, al mismo con quien habia tenido que luchar fuertemen-

dia considerarse como adelanto (segun se practicó en otros reinados mas modernos de España), al paso que en lo tocante á la honra nacional y al bienestar de su patria, supo mostrarse digno descendiente de los Pedros, como lo acreditó al rechazar hasta mas allá de las fronteras, las huestes irruptoras del de Foix y de Armagnac.—A. DE BOFARULL, en su citado folleto *El Príncipe de Gerona*.

(1) Hé aquí las cláusulas finales de tan interesante documento publicado por primera vez en la obra *Gerona histórico-monumental* (segunda edicion), del mismo autor de estas líneas:

«.....Erigimus et unimus ipsasque Principatus preeminens in signimus decernentes ipsas exinde principatum Gerundæ nomine appellari cui Principatui vos dictus primogenitus noster perficiamini qui princeps Gerundæ intulaminet et nuncupamini. Nos etiam omnes preeminens de jure vel consuetudine principatui competentes nostræ regis auctoritate eidem conferimus et donamus. In vestri enim honoris augmento augemur et in vobis propter spem future successionis in regnis nostri conservamur. Et quia vos una persona et unum corpus nobiscum estis predictas civitates, terras et dominationes vobis dando nihil alienare videmur his et aliis pretereas quæ nostrum animum ac regis scelsitudinis magnanimitatem ad hoc consilio prudente et maturo. Nos primogenitum predictum in principem dicti principatus promovendum ducimus, ac de eo vobis tenore presentium providemus, vocentes et decernentes quod vos salvis tamen modis, formis et retentionibus infrascriptis dictum principatu et ejus dominium pleno jure habeatis, ac ejusdem princeps nuncupamini quamdiu nobis vivente vobis fuerit vita Comes.... In civitate Gerundæ die decima nona februarii anno a Nativitate Domini MCCCCXVI, regni nostri quinto.—Testes fuerunt Bernardus de Capraria, Galcerandus de Sancta Pau, Olfas de procida, Michael de Naves, et Jacobus Callis Domini regis conciliarii.—Signum Pauli Nicolaurum, Not. et Secret. Regis.—*Archivo municipal de Gerona*.

(2) El documento que prueba esta gracia, se conserva en el archivo municipal de Gerona, y es de fecha de 19 de febrero de 1416, ó sea de igual día de la otorgacion del título de príncipe.

(1) P. Villanueva: *Viaje á las iglesias de España*, t. XIV.

(2) *Anales de la Corona de Aragon*, lib. XII, cap. XXXIV.

(3) «En los registros del sello secreto de dicho monarca, pertenecientes al año 1387, é inmediatos, encuéntrase ya varias cartas de D. Juan, entre ellas algunas dirigidas al primogénito, al rey, á la reina y á otro infante de Castilla y al Padre Santo (reg. 195224, v.º), en que les habla de su caro primogénito, pero con la particularidad de nombrarle, no con el título de duque, sino con el de Delfín, imitacion francesa que no es de estrañar en D. Juan, cuando en los usos y esplendidez de su corte, consta que adoptó cuanto le parecia que po-

te el monarca, sobre el sosten de cierto derechos y prerogativas que aquel defendia en representacion de su pueblo; y con la particularidad de recomendar al propio representante del pueblo catalan el cuidado del príncipe Alfonso y demás infantes.

1427. Despues de algunos años que reinaba en Aragon D. Alfonso V, Gerona y su territorio se vieron agitados por diversas calamidades.

A las inmensas desgracias que ocasionaron varios terremotos (1), deben añadirse las discordias civiles que affigian á la ciudad, las cuales ejercitaron mucho el celo y amor á la paz del obispo de aquella diócesis, Andrés Bertran, que habia sido limosnero del Papa Benedicto XIII. Por mediacion, pues, de este prelado y de Jofre de Canet, comendador de la órden de San Juan, se concordaron las nobles familias que andaban reñidas.

1429. Poco duró la paz, pues apenas transcurridos dos años, suscitaronse nuevos bandos entre Mosen Francesch de San Martí, vecino de Gerona, y Juan Margarit. Procuróse en balde hacer entrar en razon á los contendientes, hasta que los jurados de la ciudad, á fin de evitar los grandes daños que se causaban mutuamente ambos partidos, pidiendo al rey que pudiese entre ellos la *tregua real* (así se esplican) por el mayor tiempo que pudiese ser (2).

1438. Algunos años despues, Gerona debió de tomar parte en la defensa del Rosellon, que fué invadido por Alejandro, duque de Corbon, Ponton de Contralla y Rodrigo de Villandrando, al frente de diez mil franceses, llegando á poner sitio á la fortaleza de Salses.

Cataluña mandó allí sus *tercios*, y se logró que aquellos enemigos volviesen á repasar los límites del condado del Rosellon.

1456. El 17 de setiembre de 1456, hallándose en Gerona D. Juan de Navarra, lugar-teniente general del rey, su hermano, asistió al consejo general que en esta ciudad se celebró: en él manifestó que el objeto de su venida no era otro que el de poner paz entre sus habitantes y evitar las discordias que motivaban las elecciones de los jurados y demás oficios de la ciudad, y que por lo tanto proponia que las elecciones se hicieran por medio de insaculacion. El magnífico Pedro de San Martí, jurado, tomó en seguida la

palabra, y respondió suplicando al príncipe que se dignara darles tiempo y lugar para que tal proposicion se tratase con la madurez posible en consejo general. Inmediatamente salió de la estancia D. Juan, hasta que se dió el asunto por suficientemente deliberado. Entónces en presencia del mismo, se elevó á escritura pública la proposicion aceptada.

¿Qué se han hecho aquellos dichosos tiempos?

1458. Sobre unos dos años despues, (6 de enero) el propio D. Juan volvió á pasar por Gerona en direccion á Perpiñan. Como de costumbre, los jurados fueron á recibirle en la torre de Avellaneda, carretera de Barcelona.

A los pocos meses murió el rey (27 de junio), subiendo al trono D. Juan II.

1461-1462. En 23 de setiembre de 1451 falleció en Barcelona D. Carlos, primogénito de D. Juan, y conocido por el príncipe de Viana, á quien los catalanes habian pretendido alzar por rey de su Principado, contra la voluntad del de Aragon. Este le mandó encerrar en un calabozo, pero al fin se vió obligado á ponerle en libertad, y á nombrarle gobernador y vicario de todos sus Estados. Se acusó de su muerte á doña Juana, su madrastra, pretendiéndose que le habia envenenado; opinion que secundó y fomentó Fray Juan Gualbes, de la órden de Santo Domingo, persuadiendo á sus oyentes con varios sermones impregnados de dieterios contra dicha reina, que el cielo castigaria al pueblo si con las armas no vengaba al príncipe. Naturalmente produjo esto un motin que obligó á doña Juana á salir con su hijo D. Fernando de Barcelona y á refugiarse en Gerona, en donde pasó (15 de marzo) á hospedarse en casa del maestro Francisco Sampso, y al cabo de algunos dias en el palacio del obispo. Indultó á todos los ciudadanos de todos los delitos y escesos, escepto á los que llevasen la pena de muerte ó mutilacion de miembros.

La causa de estos disturbios era profunda, y reconocia por móviles un sin fin de circunstancias difíciles de esplicar.

El pueblo, compuesto en su mayor parte de *hombres de redimentia*, hacia muchos años que luchaba contra los derechos llamados *malos husos*, en los cuales comprendia hasta las legítimas prestaciones á los señores y eclesiásticos.

El rey tenia de su primera mujer un hijo, que era el príncipe D. Carlos de Viana, y de su segunda esposa, doña Juana Enriquez, otro hijo llamado D. Fernando. La madre de este ambicionaba para su primogénito la corona de Aragon, y procuraba siempre presentar á su hijastro como el peor de los hijos. Don Carlos era muy querido de los catalanes, lo cual escitó la envidia y la rivalidad de su madrastra. La reina, que vió el país dividido en bandos, dió á creer á su marido que el príncipe D. Carlos los fomentaba, intentando apoderarse del trono. Como llevamos dicho, al fin sucumbió el infortunado príncipe, y su muerte enconó mas y mas los ánimos, avivando la llama de la tea de la discordia. La sorda agitacion que reinaba en el país, estalló de pronto, y no hubo ya remedio al mal que le minaba.

(1) Una nota que se encuentra en los archivos de la catedral de Gerona, se expresa en estos términos: «Anno MCCCXXVII die festi «purificationis... fuit magnus terremotus, non antea visus nec auditus... et propter maximas tres concussiones quae fuerunt in terrarum illo «die, dicitur quod interierunt in eadem die intus ecclesias audientes «divinum officium ultra mille personas. Ruerunt enim, et fuerunt solo «coequatae inter alia loca, villae Amerii, S. Felicis de Payarolis, «Oloti, Rivipulli, Campirotundi, locus et ecclesia San Stephani de «ouelo. Duravit ista tribulatio usque ad annum MCCCXXXIII.» En una de las procesiones de rogativa que se hicieron por el mes de setiembre, se sacó la imagen de Nuestra Señora, que llamaban *donada per lo Sant Rey Carlos*, como decian los jurados en la resolucion que sobre aquello escribieron en sus libros de Registro.

(2) P. VILLANUEVA: *Viaje á las iglesias de España*, t. XIV.

(3) *Archivo municipal de Barcelona*: diet. lib. VIII, 1435 á 1441.

Doña Juana, lugar-teniente del rey, su esposo, se declaró en favor de los labradores de *remesa*, manifestando que iba á castigar á los defensores y partidarios del difunto D. Carlos. D. Juan II llamó en su auxilio á los franceses, á pesar de cierto convenio de Villafranca, y Cataluña vió en ello una falta que la exasperó. Resuelta, pues, la lucha, el Principado se dividió en bandos los mas encarnizados, siguiéndose de aquí mil rebeldías y traiciones, y por fin una enconada guerra civil. La sangre de uno y otro partido vino á inundar los hermosos campos de Cataluña; las traiciones y muerte de nobles y esclarecidos patricios empañaron los títulos de tan envidiado país. Unos murieron de muerte violenta, otros por sospecha, muchos ciudadanos acabaron su vida por declararse del bando de D. Juan, y algunos otros fueron víctimas de venganzas particulares. Hubo destierros, confiscaciones y demás calamidades que trae consigo una guerra civil.

En 13 de mayo del espresado año de 1462, túvose en Gerona un consejo general, al cual asistieron doña Juana y su hijo. En él se trató de cómo debían portarse los jurados con respecto á los acontecimientos de Barcelona, en donde fueron declarados por enemigos de Cataluña el rey D. Juan y su esposa, y en su lugar proclamado y reconocido por los brazos generales del Principado, por conde de Barcelona y rey de Aragon, Enrique de Castilla, que llegó á admitir la corona y á jurar los *privilegios* de Cataluña. La reina manifestó en seguida que la capital del Principado se armaba contra su real persona y sus consejeros, y pidió auxilio y guarda. Los jurados contestaron que la defenderían, mientras no atentase contra las constituciones de Cataluña y usajes de Barcelona. En el mismo día se hicieron plegarias y una procesion general para la paz y tranquilidad del Principado (1).

Barcelona vió crecer por momentos la rebelion, para la cual los sediciosos alegaban al principio que la reina habia querido privarles de ciertas costumbres y privilegios; pero luego, á consecuencia de los repetidos sermones del mencionado padre dominico, se levantaron algunas revueltas en diferentes puntos de Cataluña, bajo otros pretextos, todas contra doña Juana y su hijo D. Fernando.

A mediados de mayo salió de Barcelona mucha gente armada, acaudillada por Ugo Roger, conde de Pallás. En 17 del propio mes, los habitantes de Gerona se dividieron en docenas y cincuentenas para la defensa de la ciudad, amenazada por los revoltosos. El obispo de Gerona, Juan de Margarit, que era tan amado del rey como aborrecido de los partidarios de Barcelona, quienes le declararon con otros muchos traidor á la patria, contribuyó indudablemente á que la ciudad conservase su fidelidad por la causa de don Juan II. Estimulados por él, los jurados permanecieron adictos á la reina, y apoderándose de las torres del portal de Sobraportes, Gironella, Castilla de Castillo de Cabrera y demás puntos fortificados, aguardaron con serenidad el ataque de los enemigos.

El conde de Pallás, adelantando hacia Gerona, tomó á Hostalrich, desbarató á Ventrallat, jefe de los de *remensa* que salió á defender el paso, y en breve puso su campo sobre la ciudad. En tanto fué esta terriblemente combatida con diversos trabucos y lombardas, el Consejo general de Cataluña hizo una manifestación á los pueblos para que auxiliasen las armas del de Pallás. A los pocos días (26 de mayo), el rey escribió una carta á los jurados de Gerona, recomendando á la ciudad *fidelísima y de inmortal fama*, la guarda de la reina y del príncipe, interin él allegaba tropas para castigar á los fautores de la revolucion. En el mismo día el Consejo general dirigió un nuevo manifiesto á los catalanes, diciéndoles que el rey habia vendido al de Francia, por el auxilio de sus tropas, los condados del Rosellon y de Cerdaña, y que los valencianos y aragoneses intentaban saquear todas las poblaciones del Principado, por lo cual les encargaba que se armasen y levantaran á fin de oponerse á tanta ignominia (1).

A los dos días el rey dirigió á su vez otra carta á los jurados de Gerona, haciéndoles presente los infucos planes de los conjurados, á fin de que no se desjasen sorprender por tan infames detractores, cuyo único objeto, les decia, no era otro que el de satisfacer la sed de oro y de mando (2).

Los gerundenses, alentados por Luis Despuig, don Juan de Cardona y de Aragon, hijo del conde de Prades, Juan Sabastida, Gisberto de Guimerá y otros caballeros catalanes, firmes defensores de la reina, por la cual arrostraron todo peligro, se declararon del partido de doña Juana, en especial cuando la vieron mas temerosa de la vida del príncipe, su hijo, que de sí misma, encomendándole en tan tiernos años á su lealtad. Muchos eran los que en Gerona mostraban odio al rey, participando de las ideas que fomentaba la rebelion; pero al fin todos ofrecieron su vida por la defensa de la reina y del príncipe don Fernando.

Cabalmente el mismo día en que los jurados de la ciudad habian recibido la espresada carta del rey, el conde de Pallás entró en el Mercadal, barrio entonces extramuros de Gerona. A los pocos días penetraron los enemigos en la plaza, que estaba ceñida de un nuevo muro, con grande furia, por la poca resistencia que hallaron en una puerta, abierta quizás por la traicion, y con suma dificultad y no menos peligro pudo recogerse la reina en la fortaleza, que se llama la torre Gironella, con el príncipe que no contaba á la sazón mas que diez años. En la defensa de estos augustos personajes murió Bernardo Sansó, uno de los principales de la ciudad. Zurita encarece el ánimo varonil que mostró doña Juana en tamaño peligro y afrenta, animando á los capitanes y caballeros que la defendian, entre los cuales los habia tan valerosos, que se hallaban resueltos á resistir hasta la muerte.

El conde de Pallás asentó su real en la parte del monasterio de predicadores, que es lo mas ele-

(1) Archivo municipal de Gerona.

(1) Archivo municipal de Gerona. Manual de acuerdos del año 1462.

(2) Manual de acuerdos espresado.

vado de la ciudad, poniendo su artillería contra la Gironella.

Para combatir las torres del muro de esta fortaleza, el jefe sitiador mandó levantar un castillo de madera, y con minas y continuo combate de artillería, proseguíase la pelea con tanta furia, que se afirma haberse lanzado en un día cinco mil tiros contra el castillo. En los primeros instantes murieron Juan de Puellas, muy valiente caballero y capitán, de quien el rey fué muy servido en la defensa de Tarifa; Pedro de Sena, varón muy principal de Cerdeña, de la casa de los vizcondes de Sanluri, y Pedro Zapata, siendo presos por trato los Sarrieras y otros caballeros. Estrechó el de Pallás tan terriblemente el combate, que estuvo casi entrada la fuerza por una mina, pero acudió á ella casi toda la defensa, y se logró que se retirase el enemigo con grande pérdida.

En breve entraron en el Rosellon las setecientas lanzas que el rey de Francia debía enviar á Cataluña, al sueldo del rey, mandándolas su jefe el conde de Foix. Salses, Rivasaltes, Canet y otras poblaciones, cayeron en poder de los franceses, y vencido en el collado del Pertus D. Jofre, vizconde de Rocaberti, que seguía la bandera del conde de Pallás, Figueras se rindió á la obediencia del rey.

El jefe de la rebelion, con la nueva de la entrada del conde de Foix, levantó de noche su campo, y fué tan de prisa, que abandonó su artillería, recogién dose en Hostalrich. Los de Gerona que se habian levantado contra la reina, viéndose desamparados de toda defensa, se rindieron á la clemencia de su soberana, y esta con grande benignidad y olvidando muchas injurias les dió perdon. El día siguiente llegó el de Foix á la ciudad y desde ella emprendió sus operaciones contra la rebelion.

A los pocos meses, estando encendida la guerra por todo el Principado de Cataluña, Bernardo Gilaberto de Cruillas, llamado al baron de Cruillas, capitán general en el condado de Ampurias, juntó todas las compañías de á caballo y de á pié que tenía en el Ampurdan, y fué á poner cerco sobre Gerona. La defensa de la plaza que estaba confiada á Pedro de Rocaberti, era muy débil por la falta de gente, y viendo por lo tanto el peligro en que aquella estaba, exponiendo el éxito de la batalla y la suerte de la causa que defendía, fué al encuentro del enemigo sin poderle vencer. El de Cruillas hizo en seguida asaltar el muro, pero fueron tan bien defendidas las torres, que se logró lanzar de ellas á los que las habian escalado. No obstante, como aquel habia podido apoderarse del burgo de la ciudad, cada día habia peleas y escaramuzas, en las cuales recibían los enemigos tanto daño, que una noche levantaron el cerco, poniéndose mas bien en huida que en orden para recogerse. Un capitán llamado Edornaldo, que con su compañía se habia quedado encerrado en una torre, hacia grandes esfuerzos, defendiéndose de la gente que guarnecía á Gerona, hasta que se la pegó fuego, muriendo todos aquellos en ella.

En tanto el célebre conde de Pallás habia tomado por trato la villa de Bañolas; pero un capitán que se decia Jatmar, se fortificó en una torre del monasterio

de aquel lugar, hasta que D. Pedro de Rocaberti fué en su socorro, y entrando de sobresalto por una puerta del monasterio durante la noche, dió tan de rebato en la gente del conde, que los rompió y ganó el estandarte. Este pudo escapar á duras penas de aquel peligro, y con mucho estrago de los enemigos y con varios prisioneros volvió D. Pedro á Gerona. Como esta ciudad se hallaba con grande falta de bastimentos y llegaba á padecer hambre, el de Rocaberti salió con su caballería á correr el campo de Celrá, é hizo una gran presa. Volviendo con ella para entrarla en Gerona, el baron de Gruillas con mil soldados le tomó el paso, y viéndose aquel atacado, con solo doscientos de á caballo los acometió y entró por ellos, desbaratando al baron, el cual se escapó huyendo, y siguiendo D. Pedro en su alcance, llegó á hacerle trescientos prisioneros. De esta suerte logró la ciudad verse provista de bastimentos necesarios.

Por otra parte Ventrallat, famoso y diestro caudillo de los de *remensa*, ganó y redujo á la obediencia del rey en aquellas montañas muchos lugares y castillos, ofreciéndoles la libertad y exención de los tributos y malos usos y servicios que prestaban á sus señores. Fué tambien al refuerzo de los de *remensa* un caballero de Gerona, llamado Bernardo de Margarit, hermano tal vez del obispo del propio apellido, enviado por D. Pedro de Rocaberti.

1463. El año siguiente, reñida cual nunca seguía la guerra civil en Cataluña. Gerona volvía á encontrarse otra vez falta de bastimentos y en extrema necesidad, por cuyo motivo el rey le envió á Jofre de Rocaberti y á Juan de Gamboa, noble caballero del condado de Vizcaya, con algunos compañeros de gente de armas, y tuvieron con los enemigos un encuentro junto á las riberas del Ter, siendo estos desbaratados y vencidos, y dejando cien caballos prisioneros. En breve se redujeron á la obediencia del rey la comarca de la selva y Llagostera, Bain, Darnius, Viure y Pontós, siendo combatida Navata.

1464. Seguían en Gerona haciendo la guerra por el rey, el de Rocaberti y otros no menos bravos caballeros, pero en un encuentro que tuvieron con un capitán llamado Juan Silva, D. Jofre de Rocaberti murió en la defensa de aquella ciudad.

En aquel mismo año D. Fernando, príncipe de Gerona, fué habilitado por las Córtes para que fuese lugar-teniente general, antes de haber cumplido catorce años.

1465. Vencido en Calaf el condestable de Portugal por las tropas del rey, uno de sus capitanes borgoñones, Beltran de Armendárez, recogió los destrozados restos de la derrotada hueste, yendo á tomar refuerzos en el Ampurdan, y se dirigió á socorrer á Besalú, que estaba falto de vituallas. En seguida fué á poner cerco á Ciurna, y su capitán llamado Bañuelos se le dió á partido. Con este y otros refuerzos que adquirió, le emprendió contra la Bisbal, en donde se dió un combate que duró sin cesar todo un día y una noche.

Como el muro estaba arrasado, Pedro Torroella, que defendía aquel lugar, hizo en él varios reparos y bastidas.

Mientras aguardaba el socorro que le mandaba el rey, por lo áspero de la montaña se dirigió hacia Gerona, y recogiendo varias compañías que tenía en aquella comarca, presentó la batalla á las puertas de la Bisbal. Las tropas del condestable habíanse hecho fuertes en su campo con un palenque y palizada de madera y con su cava por las dos partes. Puso además su artillería con algunos traveses por no aventurar el éxito de la pelea, trabándose una escaramuza junto á una puerta levadiza del palenque, sin que nunca salieran los suyos del fuerte, á pesar de tener cuatro mil combatientes entre infantes y ginetes, y no constando las tropas reales mas que de dos mil quinientos hombres. Al anochecer entraron estas en la Bisbal sin ningun impedimento ni resistencia. El Castellán de Amposta, que era el socorro que habia mandado D. Juan á sus parciales, salió al día siguiente de aquel lugar y se dirigió al Ampurdan, en donde causó grandes estragos. En tanto el condestable, que porfiaba en el cerro de la Bisbal, con la mucha gente que recibió de refuerzo combatió tan bravamente el lugar con la artillería, que se derribó la torre principal, dándose luego un terrible combate en que murieron Martin-Juan de Rocaberti, Collar y otros caballeros. Fué tan grande el destrozo que sufrió el ejército sitiado, que el lugar hubo de darse á partido. Mientras tenia lugar este combate en la Sierra de Rupíá, ponía en fuga á sus enemigos el valeroso Castellán de Amposta.

1467. Mas tarde, no satisfechos los catalanes, al morir Pedro de Portugal, á quien pretendieron elevar al trono, no haciendo caso del testamento que este hiciera, nombrando por sucesor á su sobrino D. Juan, príncipe de Portugal, eligieron en Barcelona por rey á Renato de Anjou, enemigo declarado de los aragoneses, por ciertos hechos acontecidos en Italia durante años pasados. Temeroso el monarca de Aragon, D. Juan II, de perder la corona, pues que no podia atender á las guerras que sostenia, invitó á confederarse con él á algunos Estados, y particularmente al ducado de Saboya y el de Milan, alegando que era desequilibrar la fuerza de las naciones, si el duque de Anjou se apoderaba de Cataluña. En tanto, Renato acababa de aceptar el reino que le ofrecieran los catalanes, y como no podia ir á tomar posesion de él, á causa de la avanzada edad en que se hallaba, envió á su hijo Juan, duque de Lorena, quien, con los auxilios que le prestó el rey de Francia, emprendió su marcha hacia Barcelona, la cual le abrió inmediatamente sus puertas. Desde allí procuró apoderarse de lo demás de Cataluña. No obstante, doña Juana, que nunca desfallecia, se puso al frente de las tropas del rey, que á la sazón estaba enfermo de los ojos, y con una gruesa armada se dirigió á Rosas, á la cual puso estrecho cerco. Despues de una reñida batalla, fué devuelta á la obediencia de D. Juan, con otros lugares del condado de Ampurias. El duque puso entonces su campo sobre Gerona, cuya ciudad estaba muy falta de vituallas, pero la reina le socorrió en seguida. Al cabo de algunos días los franceses volvieron á poner su campo sobre Cerviá, rindiéndola por combate, y el de Lorena pasó inmediatamente á

cercar á Gerona. D. Pedro de Rocaberti, que tuvo siempre el cargo de defenderla, ordenó las cosas de tal suerte, que los enemigos recibieron mucho daño en diversos reencuentros y peleas, no cesando nunca la artillería de la ciudad y su castillo de tirar por tres partes. En este cerco murieron dos de los mas afamados capitanes franceses, cuya pérdida fué muy llorada, y eran el señor de Met y Andrés de Laval. El príncipe de Gerona fué entonces al socorro de la ciudad entrando por el Ampurdan, y el duque de Lorena, viéndose obligado á levantar el campo, entró en Barcelona. En breve Castellon de Ampurias, Verges y la Tallada con varios castillos, fueron vencidos por el príncipe, entrando á la obediencia del rey su padre.

1468. Hallándose la reina en Zaragoza el año siguiente le sobrevino una enfermedad de la cual murió (13 de febrero).

A últimos de agosto de aquel mismo año los tres Estados de la provincia del Ampurdan dieron parte al rey de la necesidad y apuros en que se hallaba la ciudad de Gerona. Como lo que mas falta le hacia eran vituallas, el rey se fué á Lérida, y proveyó que por mar y por tierra se la socorriera. A este objeto, la principal provision que se le mandó fué gente de á caballo para que acompañasen las recuas ó hiciesen la guarda los que habian de cultivar los campos de aquella comarca. Ordenó igualmente dar sueldo á todos los catalanes que tuviesen armas y caballos, debiendo reconocer las muestras D. Juan de Gamboa y Gabriel Company. Los mas decididos defensores de la ciudad eran D. Juan Margarit, obispo de la propia diócesis, Juan Sarriera, Baile general, Francesch Margarit, D. Juan de Castro, y los caballeros Senesterra, Valguarnera, Pedro Torroella, Galceran de Cruillas, Pertusa, Jaime Alaman y Sampsó.

Era tanta la gente que el duque de Lorena allegaba en el Rosellon, con el objeto de apoderarse de Gerona, que el rey iba á verse casi impotente para socorrerla y aun defenderla. Acudió pues el monarca á la defensa de sus Estados, pero cerca de Rosas tuvo un encuentro fatal en que perdió la batalla. Dirigióse inmediatamente el duque de Lorena hacia Gerona, donde continuaba el gobernador Pedro Rocaberti y la sitió.

Despues de varios encuentros que tuvieron, en sus diferentes salidas, los catalanes con los franceses, tuvo Lorena que levantar el sitio, á causa de la ayuda que prestó á Rocaberti el príncipe D. Fernando. Este, al salir despues de la ciudad, se encontró con Lorena y trabóse un reñido combate, en que el príncipe fué derrotado, teniendo él mismo que huir para no quedar prisionero. El hijo de Renato, con todo volvióse á Francia para tomar tropas de refresco, y penetró de nuevo en Cataluña: despues de una pequeña escaramuza, puso otra vez sitio á Gerona, la cual hubiera sucumbido, á no ser por los esfuerzos de sus defensores, que, alentados por su obispo D. Juan Margarit, se mantuvieron siempre fieles á su rey. Con esto sobrevino el invierno, y los franceses, encontrándose faltos de lo necesario para continuar la guerra, tuvieron que levantar el sitio, á pesar suyo.

En breve, hallándose de nuevo amenazado el país, entre otros refuerzos que le mandó D. Juan II, desde Zaragoza envió á la ciudad á Rodrigo de Bohadilla con cien hombres de á caballo. Antes de entrar este en Gerona, dividió su hueste, poniendo parte en celada y con la otra fuese contra el enemigo. Salióle al paso Jacobo Galeoto, y peleando aquellos en retirada, este con los suyos cayeron en poder de los emboscados, no salvándose mas que cuatro individuos. Los que fueron hechos prisioneros, y entre ellos Galeoto, condujéronlos á Gerona. En esta ciudad empero no faltaron traidores, puesto que el duque de Lorena tenia inteligencia con la parcialidad que en ella contaba, la cual habia logrado que se quitase el cargo de capitán á D. Pedro de Rocaberti, á pesar de los señalados servicios que hizo por defenderla y conservarla en obediencia del rey. Por lo tanto, creyendo ya el duque que la resistencia que la ciudad podria oponerle seria muy débil, determinó penetrar en Cataluña con una hueste de quince mil combatientes, al frente de la cual colocó por general en jefe á Mr. de Dunois.

1469. A mediados de abril del año siguiente, se hallaban en torno de Gerona cuatrocientas lanzas del rey de Francia, con el objeto de ponerla cerco. Rodrigo de Bohadilla, que debia entrar socorros en la ciudad, no pudo efectuarlo por hallarse falto de gente. El conde de Prades, creyendo que el enemigo estaria ocupado en el sitio de Gerona, dispuso que por la parte de la montaña se pasasen y repartiesen bastimentos en las fortalezas de Olot, Castellfullit y Besalú, y en los otros castillos mas cercanos á Gerona y que estaban en mejor disposicion para poderlos entrar en la ciudad. Al propio tiempo acordóse que el conde se esforzara en poner las recuas en Gerona por la parte que tuviese mas lejos de los enemigos. El rey mismo determinó que se proveyese y socorriera de todas maneras á Gerona, aunque su persona corriese peligro, entendiendo que la mayor parte de su Estado le iba en defender aquella ciudad.

El enemigo, en tanto, fué estrechando el cerco de dicha plaza, combatiéndola con aparatos de artillería, situados en el llano y en las casas del hospital y monasterio de Santa Clara. Despues de una larga y heroica resistencia, tuvo Gerona que rendirse á causa del hambre, y temerosa de que el enemigo la asaltara, pasándola á sangre y fuego. El 1.º de julio, pues, día del *Corpus*, los jurados de la ciudad, con el consentimiento del obispo y de la guarnicion, mandada entonces por Juan Sarriera, en reemplazo de don Pedro de Rocaberti, reunidos en la plaza de frailes menores del Mercadal, y en presencia del notario Nicolás Roca, entregaron las llaves de las puertas de la ciudad y del Mercadal al conde Dunois y de Longueville.

Este, que era lugarteniente general del rey de Francia en la espresada plaza, recibiólas montado á caballo y henchido de orgullo por su triunfo. Despues de haberse levantado auto de esta ceremonia por el referido notario, la comitiva subió á la catedral. Al llegar á la puerta de Sobraportes se presentó el prelado D. Juan Margarit, é hizo entrega de las llaves de

la *Forsa* á Dunois, levantándose por el mismo notario el oportuno auto. El infante D. Juan, llamado despues príncipe de Gerona, hizo luego su entrada en la ciudad, dirigiéndose en seguida á la catedral, acompañado de los jurados. Al llegar frente de la puerta de Poniente, en el lugar denominado la *Galilea*, postrado oró á Dios delante de un crucifijo y un misal. Al levantarse se sentó en un sόlio real, preparado al efecto, y tomando las llaves de la ciudad y de la *Forsa*, dió las gracias al rey Cristianísimo de Francia, y prestó en seguida juramento de observar y hacer guardar los privilegios, usos y costumbres de la ciudad. En seguida entró en la iglesia y cantóse un *Te-Deum* en accion de gracias (1).

Al poco tiempo casi todo el Ampurdan y la montaña estaban en poder de los franceses.

1471. A los pocos meses despues de la muerte del duque de Lorena, Gerona con otras poblaciones y lugares del Ampurdan tornaron á la obediencia del rey, el cual desde aquella ciudad logró reconquistar poco á poco su Estado, lanzando de él á los enemigos.

1472. Como el monarca habia prometido recompensar con cuarenta mil florines de oro á Juan Sarriera, baile general en Cataluña y capitán de Gerona, y á Bernardo Margarit, hermano del espresado obispo, los servicios que le habian prestado al reducir á la obediencia real aquella plaza, la villa de Hostalrich y otros lugares y fortalezas, para pagar gran parte de aquella suma, vióse precisado á empeñar un collar suyo muy rico.

Al fin con la entrega de Barcelona puede decirse que terminó aquella guerra civil que tantos estragos ocasionó á Cataluña, puesto que, á no tardar, los franceses tuvieron que abandonar el Rosellon y la Cerdaña.

1474. Por el mes de setiembre de 1474 vióse el rey obligado á ir á Gerona, con objeto de proveer de todo lo necesario para la defensa de Perpiñan, amenazada por los franceses. De aquella ciudad pasó á Castellon de Ampurias y á Rosas, donde hacian las provisiones necesarias por mar. El obispo de Gerona y D. Juan Sarriera, sobre el 28 de noviembre, se hallaban en Bácsara con algunas compañías de gente de á caballo, esperando el socorro de las que habian de llegar con Senesterra; pero éste no fué, y por mandato del rey se dirigieron el día siguiente á Figueras.

1477. Tres años despues, Juan Sarriera, afirmando tener comision del rey, convocó Parlamento para la ciudad de Gerona por letras dirigidas á los prelados, capitulares, barones, caballeros y universidades, para que á 8 de enero del año siguiente estuviesen en aquella ciudad. Juntándose, pues, los Estados del Ampurdan, presidió aquella congregacion el obispo de Gerona, y ordenaron su novena, tratando de tomar los dineros del general en aquellas partes. Al saber el rey esta novedad, mandó disolver el Parlamento, anulando cuanto en el mismo se habia hecho.

(1) Archivo municipal de Gerona. Manual de acuerdos de 1469, f6l. 40.

CAPÍTULO V.

Muere D. Juan II.—Fernando el Católico.—Unión de Aragon y de Castilla.—Sucesos varios.

1479. Con la union de Fernando V de Aragon con la hermana de Enrique VI de Castilla, doña Isabel I, y por muerte de Juan II (19 de enero), quedaron incorporados los Estados de Aragon con los de Castilla, y por lo tanto Cataluña estuvo sujeta desde luego á una nueva serie de soberanos. Por este tiempo, queriendo D. Fernando premiar á Cataluña por su acrisolada lealtad, fiando en sus habitantes, le quitó el gravámen de la milicia, así como lo aumentó en otros conceptos.

A últimos del mismo siglo sucedieron en nuestras comarcas, y particularmente en la de Ampurias, varias guerras intestinas motivadas por el duro trato que daban los señores á sus vasallos. La servidumbre á que los tenían sujetos, y los abusos que sobre ellos ejercían desde los siglos viii y xiv, llegaron á tal extremo, que los campesinos ó payeses no podían eximirse de las imposiciones y tributos á que estaban obligados, sino mediante cuantiosas sumas que casi nunca podían aprontar. La antigua costumbre, llamada de los MALOS USOS, habia degradado de tal manera á los señores, que se presentaban ante los pueblos como tipos de corrupcion. Unido esto á la tiranía de sus actos, dió lugar á que los oprimidos tomaran diferentes veces las armas, á fin de sacudir el ominoso yugo que sobre ellos pesaba, ó hallar en su muerte el fin de sus padecimientos. No es de nuestra incumbencia el tratar de las varias revueltas que con este motivo agitaron á Cataluña, revueltas que duraron hasta la caída del poder feudal.

1486. No obstante, en 21 de abril de 1486, por real decreto de D. Fernando, fueron legalmente abolidas aquellas servidumbres, conocidas con el nombre *dels mats nsos*. Un año antes, ó sea en 2 de enero de 1485, los *pagesos de remensa* habian intentado asaltar la ciudad de Gerona, aunque sin resultado alguno.

1490. Una horrorosa epidemia afligió el territorio de Gerona por el año de 1490. Su obispo, D. Berenguer de Pau, mandó celebrar una procesion de rogativa, que se efectuó en 3 de mayo en el monasterio de Santa Clara. El mismo prelado asistió á ella, llevando la Santa Espina que se venera en la catedral.

1492. Al fin, despues de setecientos setenta y cuatro años que los sarracenos invadieron la España, acabaron de ser despojados de ella, al conquistarles Fernando é Isabel la ciudad de Granada, último baluarte de la morisma.

1493. El año siguiente tuvo Gerona un día de placer, un día que merece ser consignado en su historia. Los Reyes Católicos entraron en esta ciudad acompañados de D. Jerónimo Albanell y D. N. Malferit, é iban á jurar sus fueros. Efectivamente, para este objeto se levantó (7 de diciembre) una tarima soberbiamente adornada con un rico sòlio, espléndido dosel, una cruz y un misal. Los representantes de los gremios y otras personas respetables se colocaron al-

rededor del régio trono, guardando el mayor silencio, mientras la multitud se agolpaba ante el sòlio, apiñándose y mugiendo como un océano embravecido, con objeto de contemplar los venerandos rastros de aquellos venturosos reyes y ser testigos del solemne acto que iba á verificarse. D. Fernando y doña Isabel se levantaron al fin, y colocando la mano en la sacrosanta cruz, juraron en nombre de Dios y de los cuatro santos evangelios, «guardar é inviolablemente observar las libertades, inmunidades, franquicias, gracias, constituciones, permisiones, indultos y cualesquiera privilegios, buenos usos, usages y costumbres de la ciudad de Gerona, tanto por ellos ú otros, por ellos CONSTRUCTAMENT Ó DIVIS, por los serenísimos reyes de Aragon y condes de Barcelona, hasta entonces dados y concedidos á dicha ciudad y *universitats* y *singulars* de aquella, en cualquiera manera, mandando é inquiriendo á todos los oficiales, bajo pena de su ira é indignacion y de dos mil florines de oro, que las dichas inmunidades, franquicias, gracias, constituciones, permisiones, indultos y cualesquiera privilegios, buenos usos, usages y costumbres de la ciudad de Gerona, tanto por ellos como por cualesquiera de ellos CONSTRUCTAMENT Ó DIVIS, y por los serenísimos reyes de Aragon, condes de Barcelona, sus predecesores á dicha ciudad dados, guarden, observen y hagan observar bajo la pena indicada.» En fé de lo cual, tomó acta Nicolás Roca, notario y secretario de los magníficos jurados, siendo testigos el reverendísimo Padre de Moncada, cardenal de España; el noble Vicente de Soler (Donsell), titulado gobernador de Cataluña, y fray Francisco Rovira, guardian de San Francisco. Despues se retiraron los monarcas, pasando á hospedarse en casa de Mosen Juan Sarriera, caballero, sita en la calle de Ciudadanos.

1496. Algunos años mas tarde, el mencionado obispo de Gerona, D. Berenguer de Pau, fué nombrado capitán á guerra de la ciudad, junto con Mosen Terrades, primer conseller en cap de la misma. La credencial fué espedida en Almansa á 20 de mayo, con ocasion de la guerra que intentaba hacernos la Francia, por cuyo motivo vino el rey á Gerona el día 11 de agosto siguiente, donde recibió la nueva de la muerte de su suegra la reina doña Isabel de Castilla, y mandó hacer (12 de setiembre) exequias solemnes, á que asistió él mismo, y en que celebró de pontifical el obispo (1).

1503. Luis XII de Francia, al frente de un ejército de veinte mil hombres, invadió por tercera vez el Rosellon, poniendo sitio á Salses. D. Fernando acudió en persona á la defensa de sus Estados, colocándose á la cabeza de los *tercios* catalanes. A últimos de setiembre entró el Católico en Gerona, con direccion á la frontera,

1517-1519. Fallecidos los Reyes Católicos, Carlos I, hijo de doña Juana, llamada *la Loca* por los celos que tenia de su marido Felipe I el Hermoso, fué proclamado y jurado por rey de España. En junio de 1519 fué elevado á emperador de Alemania en Francfort, siendo el quinto de su nombre. Hé aquí cómo empezó en España el

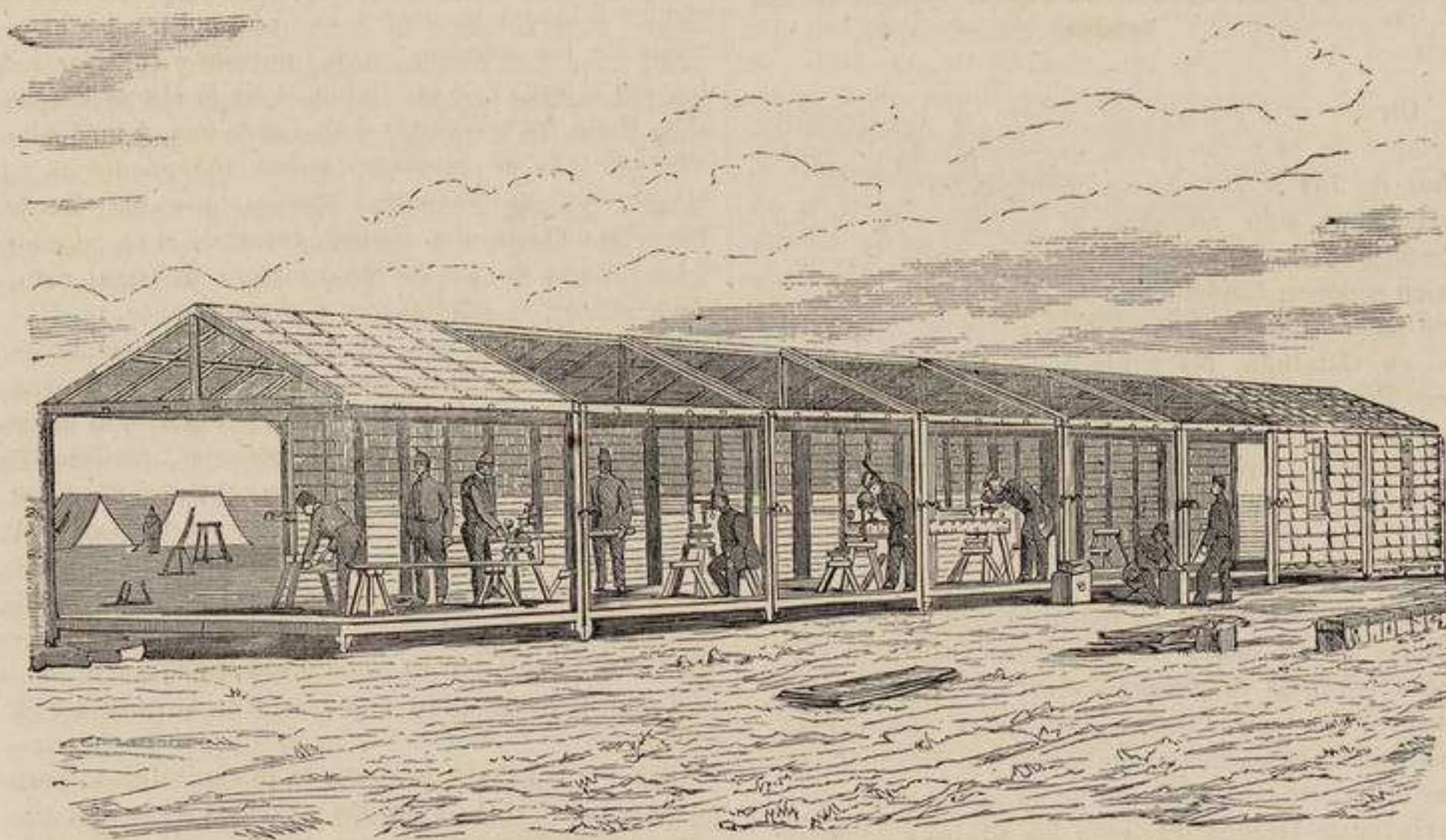
(1) P. VILLANUEVA: *Viajes á las iglesias de España*, t. XIV.

reinado de la casa de Austria, reinado que llevó en su seno el germen de la desgracia para esta nacion, pues en él, bajo la apariencia fascinadora de la pompa y de las conquistas, se atacaron las instituciones que conservaban las libertades políticas del reino de Aragon y de Valencia, y aun en cierta manera de Cataluña: en una palabra, la misma casa de Austria, que arrebatara al pueblo su cetro para plantear en tiempo de Felipe II el verdadero sistema de la MONARQUÍA PURA,

dejó arrebatárselo por el fanatismo, llegando este á su mayor apogeo en tiempo del desgraciado Carlos II.

Volviendo á nuestro objeto, diremos que, durante el siglo XVI, la historia de la provincia de Gerona no tiene mas interés que la que en general ofrece la de toda España: las conquistas y hazañas de Carlos I y de Felipe II llenan multitud de páginas, en las cuales puede verse cómo la política de estos reyes debia causar los gravísimos trastornos que mas tarde postraron á España.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO.

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION DE LA EDAD MEDIA.

CAPITULO PRIMERO.

Estado social de la provincia bajo el dominio de sus condes.

Oscuro está cuanto se refiere á los primeros tiempos de la reconquista, especialmente desde los años de 764 á 778. Las probabilidades y hasta las dudas han sido elevadas al carácter de historia por algunos escritores aficionados á Cárlo-Magno, á quien suponen fundador de iglesias y monasterios en este país, y de los varios señoríos que se establecieron en Cataluña. No titubean en afirmar muchos, como Pujades, que hallándose en Gerona el emperador franco, dividió toda la parte arrancada del poder de los musulmanes en nueve partes ó regiones, dando á cada una de ellas un conde, un vizconde, un noble y un valvasor, erigiendo á mas novecientas casas de caballeros, y dando título de ciudades á nueve famosos pueblos, en recuerdo todo de los nueve Barones de la fama, para quienes instituyó otras tantas baronías *magnadas*, esto es, con título de grandes. Los que admiten esto como una verdad, dicen que los escogidos y nombrados por Cárlo-Magno para las regiones que forman actualmente parte de la provincia de Gerona, tuvieron los títulos siguientes: conde de Ampurias, vizconde de Rocaberti, noble de Cerviá, valvasor de Foxá, conde de Besalú, vizconde de Bas, noble de Porqueras (después de Santa Pau), valvasor de Besora. Las ciudades escogidas fueron Roda y Gerona. Los primeros condes de la Cerdaña fueron Seniofredo y Miron, su hijo, por los años 760 á 780, según pretenden varios autores.

Lo único que de los hechos históricos se desprende con alguna exactitud es que, reconquistada Cataluña por los francos, Cárlo-Magno estableció en ella varios señores ó condados feudatarios suyos, poniendo

uno en Cerdaña, en el Rosellon, Ampurias, Gerona, Besalú y otros puntos. Así es cómo se explica el origen de los varios rescriptos ó *precepti* que dictó, para atender á las quejas de los vasallos, contra los atropellos de los señores, cuyo inmediato superior fué después el duque de la Gothia, ó de la Marca Hispánica, hasta que Wifredo I de Barcelona, á mediados del siglo ix, se proclamó conde independiente, al cual fueron uniéndosele sucesivamente los demás condados de Cataluña. En 803, deseando el emperador dar á sus vasallos un cuerpo completo de legislación, promulgó varias *capitulares* ó disposiciones, modificando la ley Sállica y la ley Ripuária, así como modificó la legislación de los godos de la Marca de España y de la Septimania (1). Es notable, por cierto, el modo cómo se promulgaron las disposiciones, modificando la legislación de los francos. Los capítulos añadidos á la ley Sállica se leyeron en público en cada canton por el conde ante los *Skepen*, y todo el pueblo presente á la lectura fué preguntado si aceptaba ó no los nuevos capítulos, invitando luego á cada individuo á suscribirlos con su firma ó con cualquier signo. Hé aquí cómo este gran monarca vino á reconocer el principio de la soberanía nacional, á pesar de llamarse «Rey por la gracia de Dios,» en la capitular de 769. La del año 807 viene á darnos una idea de la manera cómo se formaban los ejércitos de Cárlo-Magno, y del modo con que contribuían los diferentes países en que aquel imperaba. Según dicha capitular, cuando la Marca de España debía pagar su contingente, daba un hombre por cada seis. La del año 810 prohibía á los vicarios (ó vizcondes) y á los centenarios, el juzgar las cuestiones sobre propiedad ó libertad, sin la presencia del conde ó del comisario imperial. Los centenarios no podían de ninguna manera juzgar cuestiones capitulares.

(1) CANTIANIS: *Leges Barbarorum*.



Llanta, dibº y litº

Lit. de Rubio, Grilo y Vittori

ANTONIO ANGLILAVA.



Después de la reconquista, las tierras que habían quedado sin dueño fueron del primero que las supiera ganar con el trabajo y el sudor de su frente, según disposición de los reyes francos, como verdaderos *protectores* de Cataluña. Este derecho de *ocupación* que se llamaba entonces *prision* ó *aprision*, se alegó en los tribunales por título muy legítimo, según Balucio, como lo hizo un catalán llamado Leon en 850, contra Gundemaro, obispo de Gerona. Los vizcondes y jueces que examinaron la causa, dieron sentencia contra Leon, que alegaba en su favor aquel principio, por haberse encontrado ser falso que su padre, como él decía, hubiese ocupado y desmontado las tierras que eran objeto del litigio.

La capitular de 811 da á comprender los abusos de los señores contra los pequeños propietarios, puesto que, según ella, no había medio de defender la justicia, ni de mantener la igualdad de los hombres libres ante la ley: «Los pobres, dice el emperador, alzan su voz contra los que les despojan de sus propiedades, y contra los obispos, los abades y sus delegados, y contra los condes y sus centenares... Dicen que si alguno de ellos (de los oprimidos) no quiere abandonar sus tierras á un obispo ó á un abad, á un conde ó á un centenario, buscan estos el medio de hacer condenar al pobre y de hacerle ir sin cesar *en l' ost* (en la hueste), hasta que, completamente arruinado, se ve reducido, de buen ó mal grado, á ceder ó vender su propiedad; y los que defienden sus bienes, permanecen tranquilamente en el país, hasta que los mandan ir á la guerra, y mientras se oprime de esta suerte al pobre, los ricos se eximen con dinero... Los condes, por otra parte, se lamentan de que los moradores de sus señoríos no los obedecen, no quieren escuchar los mandatos del emperador, y no tienen respeto alguno hácia los condes... Se resisten á obedecerlos, porque sus señores no parten, puesto que dicen que ellos no están obligados á ir *en l' ost* sino con sus señores....» (1). El siguiente año trató de endulzar algo las disposiciones sobre el servicio militar, reduciendo la leva de la gente de guerra, y dió severas instrucciones á sus comisarios para reprimir las prevenciones de los condes y de los centenarios. En compensación dictó leyes represivas sumamente enérgicas, como la que castigaba con la pena de muerte, según la antigua constitución (es decir, según la antiguas leyes germánicas), el abandonar el ejército sin autorización del príncipe.

Al fin de sus días, Cárlo-Magno elevó la jurisdicción episcopal sobre todas las jurisdicciones seculares, autorizando á todo litigante, en cualquiera clase de causa, á elevar su proceso al tribunal del obispo, á pesar de la oposición de la parte adversa, y declarando el fallo del prelado sin apelación. Esta extrema resolución fué aparentemente necesaria á los ojos del emperador, en vista de los inmensos desórdenes y de los enormes abusos que cometían los condes y los centenarios; la justicia de los obispos era, si no mejor, menos mala. Sin embargo, llegó á abusar tanto de su superioridad el estado eclesiástico, que el propio em-

perador, en otra particular del año de 811, dirigida á los obispos, les hizo estas preguntas, en forma de cuestiones (*interrogationes*): «¿Nos dirá con toda llaneza la gente de iglesia, qué entiende por abandonar el mundo, y en qué pueden distinguirse los que lo abandonan, de los que permanecen en él? ¿Será acaso solo en que ella no lleva armas y no está públicamente casada? Si esta clase, pues, ha abandonado el mundo, ¿por qué no cesa de aumentar sus bienes por toda suerte de medios, prometiendo el paraíso, ó amenazando con el infierno, para persuadir á los pobres de espíritu de que se despojen de sus propiedades, ó privar de ellas á sus legítimos herederos, los cuales se ven después reducidos á vivir del robo? Si es haber abandonado el mundo el seguir con la pasión de adquirir, hasta corromper con dinero á los testigos para alcanzar los bienes ajenos, y buscar procuradores y prebostes crueles, ávidos y sin temor de Dios; etc...» (1).

La superioridad que sobre los condes dió Cárlo-Magno á los obispos y á los abades, fué causa de los graves trastornos sociales que en breve ocurrieron. Apoyado en esta supremacía el célebre abad Wala, creando un verdadero partido, abordó en 828, con el mayor descaro, la cuestión de una reforma general en nombre de la religión, declarando «que en manos de los obispos estaban los derechos humanos, no menos que los derechos divinos», anunciando así muy explícitamente la pretensión de encerrar al Estado en la Iglesia, y de subordinar políticamente la sociedad laica, comprendiendo hasta al soberano, á la sociedad eclesiástica. De esta suerte, después de haber sido el episcopado el instrumento de la dignidad real, á su vez esta vino á ser el instrumento de aquel. Ludovico Pio, sucesor de Cárlo-Magno, fué débil y accedió con docilidad á las pretensiones de Wala, llegando á tal extremo, que los vasallos no pudieron recibir bienes sino de manos de los obispos y á título de *precario*.

A la muerte de Ludovico siguió la época feudal, preparada por la debilidad de la monarquía y por los mismos excesos del episcopado. A este, que había sabido elevarse sobre la corona imperial, le faltaban las luces y la energía necesarias para utilizar la supremacía en que se hallaba, y dejó escapar de sus manos la causa unitaria, por la cual sus ilustres jefes tanto habían combatido. El episcopado apenas tenía fuerzas para defender los bienes de la Iglesia contra las repetidas usurpaciones de la aristocracia guerrera. Entonces (840), de los tres poderes políticos que existían en el imperio, la clase feudal, la menos ilustrada, la más anárquica, fué la que supo adquirir poco á poco toda la preponderancia, la que absorbió la verdadera soberanía.

En 841, Bernardo, duque de la *Gothia*, mandaba ya en ambas partes de los Pirineos orientales, como señor de todo aquel vasto territorio. Algunos años más tarde, sin embargo (849), Cárlos el Calvo volvió á recobrar el señorío de la Marca (*Chronic. Fontannell.*), con motivo de haber vencido en Tolosa á un cierto

(1) *Hist. des Gaules*, tit. V, pág. 682.

(1) *Capitul.*, pág. 478.

Fridelo, que estaba bajo las órdenes del duque Guillermo, hijo de Bernardo, que había alcanzado el apoyo de Ampurias y de Barcelona.

Al adquirir poco después Wifredo el *Velloso* el título de conde independiente de Barcelona, empezó á tener principio la nacionalidad catalana, así como la tuvieron otros estados, alcanzando los pueblos fueros y prerogativas que más tarde debían dar origen á las franquicias y libertades de los municipios. La soberanía del condado era hereditaria, pero á voluntad del príncipe ó jefe del estado, puesto que Wifredo fraccionó y repartió el territorio y su soberanía entre sus hijos, Sunnario y Berenguer el *Viejo*; llamó á la sucesión á dos de sus hijos juntamente, y Ramon Berenguer I dejó el usufructo del condado á su viuda. Los demás condes, como los de Cerdeña, Ampurias, Peralada y Besalú, gozaban de potestad ó soberanía; pero estaban sujetos á las leyes generales promulgadas por el de Barcelona. Estos condes eran simplemente señores feudales, con los derechos anejos al señorío. Sin embargo, su poder fué á menudo muy exorbitante, causando hondas perturbaciones al país con sus mútuas guerras y contiendas para estender sus señoríos. El poderío de los magnates, y el abatimiento y esclavitud del pueblo, bajo el yugo de sus señores, trajo á Cataluña las horribles calamidades que causaba en la vecina Francia el sistema feudal. Cada magnate, poderoso con el ejército de sus feudatarios y vasallos, no acudía á los tribunales para obtener la satisfacción de las injurias ó intentar el recobro de sus propiedades, sino que estas cuestiones se debatían en sangrientas luchas, decidiéndose por la fuerza de las armas. Las depredaciones, las rapiñas y todo género de atentados contra el asilo y la seguridad personal, eran tan frecuentes, que varios concilios trataron de aminorar el mal, estableciendo lo que se llamó *paz y tregua del Señor*, á fin de que por lo menos cesase la guerra en ciertas festividades, y fuesen respetadas algunas personas y cosas. Ruidosas fueron en aquella época de anarquía señorial, las luchas que se entablaron entre el conde de Ampurias, Hugo, y su sobrino Wifredo II, conde del Rosellon, cuyo condado pretendía aquel arrebatarle; y no pudo alcanzarlo, merced al auxilio que prestó á Wifredo su famoso aliado el conde de Besalú, Bernardo *Tallaferro*, y luego á la mediación de Oliva, obispo de Vich.

El conde de Barcelona, Ramon Berenguer I, conociendo la dificultad de cortar de raíz semejantes excesos, y acomodándose á las circunstancias de su siglo, trató de robustecer su autoridad soberana, auxiliado de los obispos y de varios magnates. A este efecto, de acuerdo con aquellos y con su consorte Almodis, celebró un Congreso en el año de 1068, y promulgó el célebre código de los *Usages*, llamados más tarde en idioma del país *Usatjes*, en el cual se puso coto al poder turbulento de la nobleza, estableciéndose reglas acerca de las relaciones entre señores y vasallos, é introduciéndose varias reformas en la legislación goda en varios puntos del derecho civil y penal. En una de las principales disposiciones de aquel código, precioso monumento de las costumbres de

aquel tiempo, y que fué la primera base de la legislación civil y política del Principado, en el *Usage* 6.º se ingirió, como incidentalmente, el principio de que la voluntad del príncipe tenía fuerza de ley, así como en los 67 y 123 se trató de rodear de prestigio la autoridad soberana, estableciendo que esta debía tener corte y gran familia, y que todos los de la tierra (del país) debían acudir á su auxilio en tiempo de guerra. De aquí nació seguramente la fuerza que más tarde alcanzó la monarquía, considerándose como la única dispensadora de derechos y libertades.

Para que se comprenda mejor la triste situación en que se encontraba el pueblo bajo el señorío de aquellos magnates, y hasta de algunos obispos y abades, daremos una ligera idea de los tributos á que estaban sujetos los payeses (*pageses*, en catalán) de remensa. Desde la invasión de los árabes, los que se sujetaron á vivir entre ellos, debían pagar varios pechos, á los cuales quedaron obligados después de la reconquista. Estos atributos, que con singular empeño exigieron y cobraron los señores, y que se llamaron con harta razón *mala usos* (malos usos), eran seis; la *remensa* (redención) personal, por la cual estaban obligados á redimirse mediante cierta cantidad; la *intestia*, por la cual, al morir intestado el vasallo, el señor tenía derecho á una parte de la sucesión en los feudos rústicos, y en los no rústicos el derecho de *gratificación*, ó de concederlos al hijo del difunto que quisiere; la *cugucia*, ó sea la parte que tocaba al señor, en los bienes que perdía la mujer, por razón de adulterio; la *xorquia*, ó la parte que le correspondía en la sucesión de los que morían sin hijos; la *arcia*, ó derecho que tenía el señor de tomar por ama de leche para sus hijos á cualquiera mujer del pueblo de su jurisdicción; y la *firma de espoli forçada*, llamado también *dret de cuixa ó de perxada*, que consistía en dormir el señor con la novia la primera noche del matrimonio.

La corrupción de costumbres en el siglo xi era muy general, especialmente en la clase elevada y el clero. Entre los eclesiásticos no se tenía por pecado el tener concubinas, y la simonía era también admitida como moneda corriente. Esta relajación hubo de llegar á lo sumo, puesto que se apoderó hasta de los conventos de monjas. En 1017, á instancia de Bernardo *Tallaferro*, conde de Besalú, el Papa Benedicto VIII espidió la bula de extinción del monasterio de San Juan de las Abadesas, después de haber llamado á Roma á la que entonces era su abadesa y haberla condenado en rebeldía. El P. Villanueva juzga acertadamente que pudo dar ocasión á semejantes escándalos la concurrencia de los nobles del país á aquel lugar, con motivo de la caza. La tradición refiere, entre otras cosas, que un magnate llamado el conde Arnaldo penetraba todas las noches en el convento de San Juan por un camino subterráneo, dejando su caballo atado á una argolla de hierro que se veía en el claustro. Dice que la entrada del subterráneo se hallaba junto á la carretera que va de Puigcerdá á Ribas. Una canción popular recuerda este hecho.

Examinando las escrituras de aquel tiempo, se observa que la mujer había recobrado ya cierta impor-

tancia en la sociedad. Hasta los tratados de alianza se hacian en nombre de marido y mujer, con otros esposos, como la que se hizo entre el conde y la condesa de Barcelona, con el conde y la condesa de Urgel; lo propio sucedia con casi todas las estipulaciones que se celebraban. D. Próspero de Bofarull hace notar el grande aprecio y consideracion que merecieron las condesas de Barcelona á sus esposos, puesto que estos les daban tanta intervencion en sus actos, particularmente en los contratos, que en casi todos ellos suena el nombre de la condesa, ya fuere por pura condescendencia y decoro, ó ya por los derechos de décima sobre los bienes del marido que concedia la ley goda á las mujeres. De todos modos, es una verdad indubitable que las condesas figuraban siempre en todos los actos públicos, asistiendo al lado de su esposo en los tribunales, presidiendo y ejerciendo justicia, firmando todas las actas y teniendo parte en todo, aun en los asuntos de guerra.

Se nota además la importancia que fué tomando la mujer en la costumbre establecida de nombrar á la madre y no al padre en las escrituras, especialmente en los homenajes y alianzas, lo cual no era peculiar á los magnates y señores, sino que la seguian tambien las personas particulares y los de clase baja. Esta costumbre, en cierto modo podia reconocer asimismo por origen el deseo de demostrar en las clases elevadas la limpieza de sangre, y hacer ver que procedian de legítimo matrimonio y no de concubinato.

Lo que realmente choca, al lado de la importancia que se dió al bello sexo, es el repudio de las mujeres, tan admitido entonces, particularmente entre los grandes señores, sin que ello causara la menor deshonra por parte de la mujer. El mismo Ramon Berenguer I, el *Viejo*, repudió á su esposa Blanca, contrayendo nuevo matrimonio con Almodís, repudiada una y mas veces por anteriores maridos, y que llegó al tálamo del conde despues de haber estado en el de otros señores.

CAPITULO II.

Estado de civilizacion científica, industrial y mercantil de los pueblos de la provincia, bajo el señorío de sus condes.

Durante esta primera época de la Edad media, los escritores continuaron usando el latin, puesto que hasta los *Usages* se redactaron en el mismo idioma, aunque con todos los defectos de una lengua que se halla en la plenitud de su decadencia. En ella se introducian voces y frases bárbaras, augurando la formacion de un nuevo idioma. En comprobacion, se cita un trozo de un auto de empeño de ciertos castillos, hecho en 1023 por la condesa Ermesinda al conde Berenguer Ramon. Entre el latin en que está redactado el documento, se encuentran, además de varias palabras catalanas, frases enteras, como la siguiente: «... que tu m'en convencerás per nom de Sacrament, si t'o drecaré, o t'o encomendaré...» De aquellos tiempos se conservan varias composiciones latinas.

De los escritores hijos de la provincia, solo ha quedado memoria de Berenguer Wifredo, obispo de Gerona, hijo del conde de Cerdaña, que escribió un opúsculo sobre San Narciso de Gerona, y arregló el Breviario de su iglesia, muriendo en 1093; de Oliva, hijo del conde Oliva *Cabreta* de Cerdaña, que siendo abad del monasterio de San Miguel de Cuxá, en el Rosellon, escribió varios opúsculos y cartas, muriendo en 1046; otro Oliva, monje de Ripoll, contemporáneo del anterior, escribió varias epístolas y una obra de matemáticas, siendo un famoso astrónomo.

Aunque nos quedan escasas noticias acerca de la industria de aquellos tiempos, bastan para hacernos ver que no estaba tan atrasada entre los pueblos catalanes, puesto que habian aprendido mucho de los árabes, imitándolos con fruto y hasta con emulacion.

La marina y el comercio estaban tambien á bastante altura, atendidas las circunstancias de la época, como lo comprueba el tratado de definicion y pacificacion concluido en 10 de diciembre de 1080 entre los dos hermanos Ramon Berenguer y Berenguer Ramon, en el cual se hace mencion de *naves que pertenecian á diversos mercaderes y personas particulares*.

En cuanto á monumentos, muchos son los que se levantaron entonces en el territorio que, andando los siglos, debia comprender la moderna provincia de Gerona. En el testamento de la condesa Ermesinda se mencionan los principales monasterios é iglesias de Cataluña, en el siglo xi, á propósito de ciertas mandas y donativos que la citada condesa legó á cada uno de aquellos. Cita, entre otros, los conventos ó monasterios de San Pedro de Galligans, en la ciudad de Gerona; Santa María de Amer, San Feliú de Guixols, San Miguel de Fluviá, San Estéban de Bañolas, San Pedro de Besalú, San Salvador de Breda, Santa María de Ripoll, San Pedro de Rodas, Santa María de Armenrodas, San Quirico de Culera y San Pedro de Camprodon. A mas de estos se levantó la iglesia de Vilabertran, cerca de Figueras, que data de 1064; la de Santa María, de Castellon de Ampurias, que es notable por su riqueza artística, y fué empezada á mediados del siglo xi. El monasterio de San Juan de las Abadesas, que habia sido fundado por Wifredo el *Velloso* en 877, del cual fué abadesa su hija, despues que las monjas fueron arrojadas de este asilo religioso por los motivos que mencionamos en el anterior capítulo, lo ocuparon los canónigos regulares de San Agustin.

CAPITULO III.

Estado social de los pueblos de la provincia bajo el dominio de los reyes de Aragon.

Desde las grandes luchas del arrianismo, jamás habian agitado á la sociedad tan tremendas tempestades como las del siglo xii. El papado, la iglesia, el dogma católico, el edificio entero de la religion, fueron batidos en brecha por infinidad de sectas y de ideas salidas del abismo del pasado y del porvenir. La ciencia, mal comprendida aun de la antigüedad

griega, las temerarias concepciones del génio árabe, las alteradas tradiciones del magismo persa y de las viejas eregías místicas que amenazaron hundir al cristianismo en su origen, volvieron á aparecer con toda su fuerza á la sombra de nuevas interpretaciones del Evangelio y de las nuevas ideas, que buscaron, por el contrario, un asilo en la primitiva tradicion cristiana. Entonces aparecieron los místicos y los escépticos, los sabatatos y los albigenses y una infinidad de heregías, llegando á llamar á Roma *caverna de ladrones y la prostituta del Apocalipsis* (1).

En tanto la nobleza, guerrera y trovadora á un tiempo, soltaba la espada con que se hacia temer de su enemigo, para tomar la guzla ó el laud, y acompañarse los cantares que dirigia á la dama de sus pensamientos. Los obispos y los abades dejaban tambien el báculo pastoral para vestir la cota de malla del soldado y empuñar el acero de los conquistadores. Estas costumbres caballerescas, que dieron origen á la romántica civilizacion de la Edad media, desarrollaron en Cataluña el espíritu de empresa, el sentimiento de esa noble fiereza que, sin degenerar en vano orgullo, fué despues el sosten de su gloriosa dignidad, de sus franquicias y de sus libertades patrias.

Desde el siglo x, en que las costumbres de los nobles, especialmente en la Provenza, tendian á la elegancia y á la molicie, fué tomando creces la galantería, impregnándose de ligereza y de voluptuosidad la atmósfera de los salones. De aquí que en la superficie de la sociedad se descubriese verdadera riqueza y pompa; de aquí que mientras el pueblo gemia bajo el peso de la servidumbre, y mientras gran parte del clero amaba apasionadamente «á las bellas damas, el atopaciado vino, los ricos vestidos y los briosos corceles, viviendo con opulencia,» como dice un trovador, en las ciudades ostentaban sus blasones la industria y la libertad, y en los castillos y en las abadías tolo eran fiestas, cantos, galanterías y liviandades. Esta especie de eflorescencia, era como la exuberante vegetacion que cubre los volcanes: debajo de ella bramaba el fuego de las aspiraciones de un pueblo oprimido á un porvenir grande y glorioso, amenazando próximas esplosiones.

Débil entonces la aristocracia feudal, minada por sus vicios, desprestigiado el clero por sus livianas costumbres, el poder de la corona buscó el apoyo de otro poder para hacer frente al de la nobleza. La monarquía se sirvió del pueblo para abatir al feudalismo, y los centros de poblacion alcanzaron inmenso desarrollo: nacieron entonces las libertades municipales. Las ciudades ondearon sus estandartes en oposicion á los estandartes que tremolaban en la torre del Homenaje de los castillos feudales, y el resultado de esta lucha fué de inmensa trascendencia para la causa de la humanidad. Se estrecharon los lazos de la familia, dióse vida á las artes, se impulsó el comercio, se vigorizó la industria, llamando á su seno los centros de produccion, al hombre que, aislado en la soledad de los campos, vegetaba miserablemente, viviendo la vida de los reptiles á la sombra de los muros del cas-

tillo de sus señores. Al renacer el municipio romano, sobremanera modificado por las ideas de igualdad y de libertad que difundiera la sacrosanta ley del Evangelio, el hombre de la Edad media conoció sus derechos y sus deberes, y acudió á las ciudades, patria comun de los hombres libres, para prestar á la civilizacion y el progreso el apoyo de su brazo, de su talento, de sus recursos, de su vida. Los monarcas, concediendo franquicias y libertades á los centros de poblacion, en recompensa de los servicios que estos les prestaban, por medio de privilegios llamados *Chartæ Universitatis*, restituyeron la libertad á los vecinos de muchas villas y lugares,—como dice el ilustre Capmany (1),—borrando toda señal de servidumbre; y se erigieron los comunes ó cuerpos municipales en todas las ciudades, gobernados por un consejo, que se componia de magistrados, elegidos de entre sus mismos vecinos, intitulados en unos pueblos *Conciliarii*, en otros *Consules*, en otros *Jurati* y en otros *Paciarii*. En Gerona se denominaron *Jurati* y posteriormente *Jurats* (jurados). «Estos magistrados gozaban el derecho de un poder supremo en todo lo tocante á su gobierno económico; podian administrar justicia privativamente en ciertos casos dentro del pueblo y su comarca; imponer gabelas y arbitrios para las necesidades públicas; ejercitar su milicia urbana para la defensa comun ó para el servicio del príncipe, y algunas tuvieron la prerogativa de acuñar moneda. En menos de un siglo todas las ciudades y muchas villas de Cataluña, destituidas hasta entonces de fueros y jurisdiccion gubernativa, llegaron á echar los cimientos de su libertad política.»

Sin embargo, Ramon III y su hijo, el príncipe de Aragon, á quienes especialmente se debió el origen de las municipalidades de Cataluña, no hicieron mas que seguir el impulso que á la marcha de estos pueblos imprimió la promulgacion de los *Usatges* de Barcelona. De esta compilacion, por decirlo así, arrancan los primeros elementos de aquellas instituciones libres, puesto que con ellos, al paso que se robusteció el poder soberano, se atajaron, segun llevamos dicho, las demasías de la turbulenta aristocracia feudal, concediéndose amparo y proteccion al pueblo.

Ahora bien; ¿cuándo tuvo comienzo la municipalidad de Gerona? ¿En qué fecha se espedió su *Carta*? La historia solo nos dice que en efecto fueron muchas las ciudades y villas catalanas que en el siglo xii la tuvieron, como Tortosa, Lérida, GERONA, Tarragona y Reus; pero el tiempo y la ignorancia se han encargado de hacerlas desaparecer.

En el archivo municipal de Gerona existe un documento del año 1131, por el cual D. Ramon Berenguer IV concedió á los hombres de *remensa* de San Pedro de Osor, Santos Creus y San Daniel, la franquicia del pago del derecho de *cogucia*, por el precio de dos sueldos y ciento cincuenta monedas de oro (2);

(1) *Memorias históricas*, t. I, parte III de las *Antiguas artes de Barcelona*.

(2) «Ego Raimundus Dei gratia Marchio et Princeps Aragonum, etc... Duodecimo kalendis februarii, anno septimo regnante.» —*Archivo munc. de Gerona*.

(1) VICENTE LAFUENTE: *Hist. de la Igles. Españ.*, t. II.



ROBERTO DESCLOT.



lo cual da motivo á creer que en efecto en aquella fecha la ciudad tenia ya su Carta-puebla.

Por otro documento de 1194, Alfonso I de Aragon exime de la *xorquia* (*exorquia seu sterilitatis*) á los habitantes de Gerona, salvo los que se hallaban bajo la jurisdiccion del abad de San Pedro de Galligans (1).

Mas tarde, en la Carta-puebla, ó sea *Charta Universitatis*, concedida á la villa de Figueras por D. Jaime I, se hace referencia á franquicias otorgadas á Gerona (2). La primera noticia directamente oficial que encontramos acerca de la universidad ó municipio de Gerona, es del año 1263, en que D. Jaime remitió copia de una sentencia, que el mismo rey dió, sobre la correspondencia de la moneda llamada de terno, publicada en aquel país en 1258, ó la de duplo que se habia acuñado en 1221, al baile y veguer ó juez ordinario de dicha ciudad, para que le sirviera de norma en todos los contratos enfitéuticos hechos antes de 1285, ordenando que se pagasen de la moneda nueva de terno, en proporcion de lo mandado en aquella sentencia, que era cuatro sueldos y ocho dineros de terno por siete sueldos de moneda de duplo (3). Aunque hallándose en Gerona D. Jaime, otorgó la Carta-puebla de Cardedol (4), y confirmó la de las franquicias y libertades de la villa de Palamós (5), hasta el siglo siguiente no volvemos á tener noticias que se refieran á la de Gerona; en la época á que nos referimos (4 de febrero de 1389), D. Juan de Aragon dispuso la reforma de la ordenanza municipal de aquella ciudad, dando orden para su planteamiento y formacion del censo electoral de la misma (6).

En fin, creada, como parece indubitable, la municipalidad de Gerona á principios del siglo XII, fué adquiriendo grandes distinciones y privilegios, de los cuales vamos á citar los principales.

En febrero de 1283, D. Pedro II concedió á Gerona que sus ciudadanos pudiesen hacer uso de los

usages y costumbres y buenos usos de la ciudad de Barcelona (1).

En abril del año 1285, D. Alfonso, con motivo de la fidelidad de los gerundenses y de los graves perjuicios que les causaron las guerras contra los franceses, concedió *in perpetuo* que ninguno de aquellos debiese pagar por tercio ó foriscapio de las cosas suyas que se tuviesen por S. M., sino diez sueldos de cada ciento (2).

En junio de 1315, D. Jaime II, para premiar á la ciudad por la valerosa defensa que habia sostenido contra el ejército francés, concedió que ni Gerona ni sus arrabales pagaran tributos de ninguna clase, sin poderlo pedir ni revocar el privilegio á sus sucesores, privilegio que fué confirmado sucesivamente por los demás reyes (3).

En abril de 1336, D. Pedro, para aumentar la utilidad pública y lucimiento de la ciudad, concedió á los jurados y concejo de Gerona, el derecho de dar, en union del baile y procurador real la autorizacion á los moradores de ella para levantar cualquier edificio y establecimiento en la plaza, orillas del rio, ó en todo lugar público (4).

En 4 de julio del mismo año 1336, á petición de los jurados y concejo de la ciudad, ordenó que fuese observado el mandato y privilegio de D. Alfonso en virtud del cual habia concedido que no pudiese cobrarse ninguna cantidad ni derecho de paso, ni ponerse impedimento alguno á los carniceros, que conducian y mataban las reses para Gerona (5).

En mayo de 1339, á fin de fomentar la industria gerundense, concedió D. Alonso á los jurados de la ciudad que pudiesen ordenar é instruir pelairería, señalando á los que á ella se dedicasen, lugar y calle á propósito (6).

En junio del propio año 1339, á consecuencia de pertenecer á diferentes particulares, en fuerza de establecimientos ó concesiones enfitéuticas perpétuas hechas por los reyes de Aragon á ellos y á sus sucesores con la privacion de otros, habiendo de pagar y pagando la ciudad la imposicion ó sisa, D. Pedro concedió que todo el ganado que se llevase para el abasto de la ciudad, durante el camino pudiese pacer en cualquier prado, monte, bosque, dehesa y tierras yermas, y que llegado á Gerona, pudiese tambien pacer en todo el territorio de la bailía y veguería de ella, con la única condicion de reparar los daños y perjuicios que á los trigos y verduras causasen, pero sin incurrir en otra pena alguna (7).

Para mayor fomento de la poblacion, el príncipe D. Juan, primer duque de Gerona, en 14 de octubre

(1) «.....exipimus autem inde omnes illos tam viros, quam mulieres que infra predictum locorum spatia videlicet in alodium Sancti Petri Gallicantu morantes.»—*Archivo municipal*.

(2) «..... Item concedimus (á los habitantes de Figueras) vobis quod habeatis in dicta villa macellum prout est in GERUNDA, quod quidem sit de dominio nostro tantum.....—Item quod decepis porris caulibus et quibus libet erbis sive ortaliza detis lezdam nobis sicut GERUNDE datur et non alitar.....—XI kalendas julianno Domini MCCLVII.»—*Archivo de la Corona de Aragon*: Regis. núm.

(3) «Jacobus Dei gratia Rex Aragonum et fidelibus Guillermo Suguario, bajulo, Bernardo de Vico, giudice ordinario curiæ et toti Universitate proborum hominum civitatis GERUNDÆ salutem et gratiam.—Ex autog. in archiv. eccle. Gerund.: Decretum Jacobi I super mutatione monetæ Barcinonensis: anno Domini MCCLXIII (sexto kalendas septembris).»—*Apud. Villan.*: t. XIII, pág. 185 et. 330.

(4) A 12 de mayo de 1272.—*Archivo de la Corona de Aragon* Regist. núm. 21, fól. 24.

(5) A 18 de junio de 1277.—*Idem*: Regist. núm. 39, fól. 206.

(6) *Idem*: Regist. núm. 1895, fól. 138, 159 y 160. En 7 de noviembre de 1321, hallándose en Gerona el rey D. Jaime II, otorgó las ordenanzas para el gobierno municipal de Camprodon.—(*Archivo de la Corona de Aragon*: Regist. núm. 220, fól. 113.)

GERONA.

(1) *Libro verde*, fól. 8.—*Archivo municipal*.

(2) El foriscapio (*foris capere*) era el derecho que recibía el señor directo de una finca, cuando esta se enagenaba ó salía de su dominio. Por la ley general era el 33 1/3 por 100 del valor de la finca. Segun el privilegio espresado, Gerona debia satisfacer solamente el 10 por 100. *Lib. verd.*, fól. 10.

(3) *Lib. verde*.—Del archivo municipal de Gerona.

(4) *Idem*: fól. 352 retr.—*Idem idem*.

(5) *Idem*: fól. 314.—*Idem idem*.

(6) *Idem*: fól. 43.—*Idem idem*.

(7) *Lib. vermell*: fól. 126.—*Idem*.

de 1385 concedió en la ciudad el privilegio de elegir todos los años dos cónsules para fallar las causas que se suscitasen entre los comerciantes, debiendo tener un juez de apelacion, gozando de las mismas prerogativas que el consulado de mar de Barcelona (1).

En 9 de junio de 1386, D. Pedro repitió el privilegio de 10 de junio de 1354, concediendo que, para el mayor lustre de la ciudad, se uniesen á Gerona las villas de San Feliu de Guixols y Cassá de la Selva, considerándose sus moradores como ciudadanos de Gerona y gozando de sus privilegios y prerogativas, pero con alguna salvedad (2).

El mismo D. Pedro, y con igual objeto, dió á Gerona en 16 de setiembre de 1384 la jurisdiccion sobre la bailía de los lugares de Viladesens y Fallines (3). A mas, D. Martin en 16 de enero de 1399 concedió que estuviesen bajo la direccion del veguer y baile de esta ciudad las veguerías y bailías que en adelante se redimiesen (4).

En 18 de enero de 1373, el rey otorgó á la ciudad el derecho de imponer *sisas* (imposiciones) sobre las vituallas y mercaderías destinadas á mejoras y para la pública utilidad y ornato, facultando á los jurados encargados de cobrarlas para hacerlo por sí ó por sus colectores y otros oficios, sin poder interponerse á los oficiales reales: privilegio que confirmó doña Jermana en 10 de agosto de 1512, aumentándolo con las mismas facultades que el mismo daba á Barcelona (5). A los que entraban en la ciudad por caminos ocultos para no pagar la sisa, podian los jurados imponerlos una multa, derecho que les concedió D. Fernando en 24 de julio de 1413 (6).

La creacion del clavarío ó definidor, *Cap de Guayta*, y demas dependientes del ramo, se hizo en 30 de agosto de 1510, por el especial privilegio que doña Jermana, reina de Aragon, como lugarteniente de su marido, concedió á la ciudad para que sus jurados pudiesen elegirle y darle todas las facultades de que se hallaba investido el clavarío de Barcelona (7). Su principal mision era poder facilitar y cuidar de la exaccion de las imposiciones de la ciudad, ejecucion de los bienes, penas y demás dependencias ó emergencias.

A los 31 de diciembre de 1389, D. Juan hizo estensivo á la villa de San Feliu de Guixols el privilegio que D. Pedro concedió á Gerona en 1283, sobre el uso de los usages, costumbres y buenos usos de la ciudad de Barcelona; y al propio tiempo, por ser sus moradores considerados como ciudadanos de Gerona, les hizo gracia de ciertos tributos que pagaban las demás poblaciones y ciudades, escepto Barcelona y Gerona (8).

Doña María, como teniente general del rey, su

esposo, en 6 de setiembre de 1423, por causa de los excesivos gastos que ocasionó á Gerona el perservarla de las avenidas de los ríos que pasan junto á ella, la concedió la mitad *pro indiviso* de todos los aguajes de los mismos ríos, con facultad de poder vender, establecer y hacer lo demás que con ellos le conviniere. En 7 de noviembre del año siguiente, D. Alfonso concedió la otra mitad, con iguales facultades (1).

La misma reina, en 23 de enero de 1443, otorgó á Gerona el privilegio de erigir, poner y abrir banco, ó cambio de depósito, de la misma suerte que la *Taula de Cambi* de Barcelona (2), y admitir y recibir en él cualesquiera cantidades de dinero, tanto de oro como de plata, y hacer partida de depósitos y librarlas á los que las hubieren depositado y á quien perteneciesen (3).

Para mayor engrandecimiento de Gerona, para añadir un timbre mas á su gloriosa historia y á los recuerdos que dignamente la llenan de orgullo, en 9 de marzo de 1446 D. Alfonso le dió el privilegio de erigir y plantear universidades; privilegio que fué confirmado por Sixto V y Paulo III, con las mismas prerogativas y concesiones de que gozaban las universidades de Salamanca, Alcalá y Lérida, y con nombramiento de conservador apostólico de sus privilegios (4).

Doña María, en calidad, como hemos dicho, de lugarteniente de su marido, enalteció á la ciudad con otro privilegio, dándole derecho para elegir síndicos que asistieran á las Córtes en nombre de la misma, y desde entonces (13 febrero de 1445) Gerona pudo nombrar representantes que abogaran por sus intereses en la Asamblea general del reino (5). Nominalmente ó á votacion lo haria en un principio, pues desde 18 de marzo 1457, por disposicion del rey D. Juan, la eleccion se hizo á suertes (6).

En 26 de setiembre de 1443, D. Juan premió á Gerona por la fidelidad que le mostró en varias rebeliones y conspiraciones que agitaron á la ciudad, facultándola para acuñar moneda de oro, plata y calderilla (7).

(1) *Lib. verde*: fól. 405.—Idem.

(2) Este banco fué erigido en 1401.—Capmany.

(3) *Lib. amarillo*: fól. 18.—Idem.

(4) *Lib. bermejo*: fól. 113 ret., y 243 ret. y 245.—Archivo municipal.

Hé aquí la inscripcion que se colocó sobre la puerta del edificio levantado á la derecha del convento de Santo Domingo:

•Mille et quingentis et sexaginta sub uno
Annis á summi Navitate Dei
Quum sua per varias terras populatas Averno
In Sanctam severet—dogmata falsa fidem,
Sacra gerundenses condunt gymnasia: quanta
Conscripti possunt edificare Patres.
At tu, summe Deus, sub cujus Nomine nostrum
Crescit opus, crescat tempus in omne jube.▪

La plaza en que se levantó la Universidad, y que hoy se llama Rambla de Santo Domingo, antiguamente se llamaba,—segun Roig y Jalpi,—*Plaza de los Estudios generales*.

(5) *Lib. bermejo*: fól. 102 ret.—Archivo municipal.

(6) *Idem*: fól. 127.—Idem.

(7) *Idem*: fól. 131.—Idem.

(1) *Lib. verdi*: fól. 100.—Idem.

(2) *Idem*: fól. 132 y 157 retro.—Idem.

(3) *Idem*: fól. 155.—Idem.

(4) *Lib. bermejo*: fól. 68.—Idem.

(5) *Idem*: fól. 27.—Idem.

(6) *Lib. verde*: fól. 224, y *Lib. bermejo*: fól. 85.—Idem.

(7) *Lib. bermejo*: fól. 141.—Idem.

(8) *Lib. verde*: fól. 402.—Idem.



RAMON VIDAL DE BESALÚ.



En otro lugar haremos mencion de algunos de los privilegios con que honraron á Gerona los reyes de Castilla.

En esta época adquirió un vigor inmenso la institucion del municipio. La organizacion de este poder era verdaderamente popular, á pesar de la gerarquía que se habia establecido en las ciudades entre sus moradores, divididos en cuatro manos ó clases: la de los nobles ó caballeros; la de la mano mayor ó ciudadanos honrados ó propietarios; la de mano mediana ó mercaderes, y la de la mano menor ó los menestrales, gente de oficio que entraba á formar las corporaciones gremiales. El jurado, que era el jefe del municipio, estaba compuesto de cuatro individuos, elegidos de entre dichas clases, teniendo en él cada una un representante. Este cabildo estaba presidido por el veguer, cuya autoridad de nombramiento real, reunia á la vez el carácter de juez. El jurado, como verdadero representante de su ciudad, sabia sacrificarse por ella y por sus fueros y privilegios. Al subir al trono un nuevo vástago, obligábanle á prestar juramento de guardar y respetar los usos, usages y franquicias de las ciudades, sin cuyo requisito no podia entrar en ellas. A pesar de esta fórmula verdaderamente democrática por la cual la ley era antes que el rey, nunca la justicia fué mas respetada, nunca se veneró mas á los monarcas que en aquellos tiempos. Además habia una especie de cuerpo consultivo llamado *concell* (concejo), que recordaba al Senado municipal de la república de Roma, compuesto en Gerona de sesenta individuos elegidos por suerte de entre los que formaban las cuatro manos ó clases. El jurado-cabeza remitia la proposicion al concejo, y este deliberaba y resolvia lo que juzgaba mas de justicia. El concejo no se reunia mas que para los asuntos graves, pues los de escasa importancia se resolvian sencillamente por una comision de algunos individuos de su seno, comision que al propio tiempo solia ser como ponente en las cuestiones que debian tratarse en concejo pleno.

Al principio no entraban á formar parte del concejo los individuos de la mano menor. Pedro I, segun privilegio espedido en Barcelona á 29 de enero de 1283, dió acceso en aquel á los gremios. La institucion de estos cuerpos es muy conocida ya para que nos detengamos en explicarla. Grato es recordar, con todo, que á ellos muchas veces se debió la salvacion de la patria y las libertades públicas. Cuando alguno de estos caros objetos estaba en peligro, por medio de uno de los del gremio se tocaba á alarma, y empuñando el estandarte ó bandera de su oficio, se colocaba á la puerta del local en que el cuerpo celebraba sus juntas, llamando á sus cofrades con un pífano ó tambor. Reunidos los individuos de los gremios se colocaba á su cabeza el veguer con la bandera de la ciudad, y solos ó bien juntándose con los gremios de otras veguerías, salian al campo á combatir al enemigo comun.

Las Córtes de Cataluña, que en aquella época fueron sumamente célebres, representaban el cuerpo y poder legislativo. Nacidas, puede decirse, á fines del siglo xi, fueron adquiriendo una importancia in-

mensa, especialmente en 1283, en que de acuerdo con D. Pedro III, se acordó en ellas que las leyes del Principado fuesen pactadas y tuviesen fuerza de contrato; es decir, que el rey no pudiese hacer ni derogar ninguna sin el concurso y autoridad de las Córtes. Estas, desde el tiempo de los condes de Barcelona, podian cambiar de rey, si este se denegaba á jurar las leyes y Constituciones de Cataluña. Las Córtes se componian de los tres Estados llamados en las provincias de la corona de Aragon, *estamentos*: el eclesiástico, el militar y el real; estamentos que despues de convocados y cuando hablaban ya en las sesiones y deliberaban, tomaban el nombre de *brazos*. El real lo componian todas las ciudades del Principado y las villas de realengo, las cuales enviaban sus respectivos representantes con el nombre de *síndicos*. Las poblaciones de la provincia que tenian representacion ó voto en Córtes, eran: Gerona, Puigcerdá, Camprodon, Besalú, Pals, Torroella de Montgri, Arbucias, Caldas de Malavella, Figueras y Cruillas.

CAPITULO IV.

Progreso que experimentaron en la provincia las letras, las artes, la industria y el comercio, durante la monarquía de Aragon.

A medida que la nacionalidad catalana habia ido tomando fisonomía propia, fué cultivándose su lengua hasta adquirir tambien literatura propia. El idioma provenzal llegó á hacerse el de los sábios y el de los poetas, y el que enriqueció el del Petrarca, por confesion propia de los mismos escritores de Italia. Y sin embargo, la hermosa lengua provenzal, llamada despues lemosina, no era otra que la catalana. En tiempo del rey D. Jaime I, esta lengua empezó á reemplazar con ventaja á la latina. Los escritores catalanes en los siglos xiii, xiv y xv, son muy numerosos, y haremos mencion solo de los principales, que honran la provincia de que nos ocupamos.

Hugo de Mataplana, distinguido trovador que vivia á mediados del siglo xii, descendiente de la familia de este noble apellido, que fué señor del castillo de igual nombre en las montañas inmediatas á Ripoll, perteneciente al condado de Cerdaña.

Ramon Montaner, hijo de Perelada, nacido en 1270, que escribió una preciosa Crónica de Cataluña.

Puigpardinas, del vizcondado de Bas, vivió á principios del siglo xii: escribió la Historia de los condes de Barcelona hasta Berenguer III, que se conserva manuscrita en catalan en la biblioteca del Escorial.

Ramon Vidal de Besalú ó de Bezandum, como le llaman algunos; pero está probado que era de Besalú. Escribió bellas canciones, distinguiéndose en el género narrativo.

Serveri, de Gerona, que vivió bajo el reinado de Jaime I y Pedro III. Cual otro Petrarca, adoraba en secreto á la vizcondesa de Cardona, á la cual dedicó muchas de sus trovas.

Pons Hugo III, conde de Ampurias, que gozó de una alta reputacion como trovador en la corte aragonesa,

Sus poesías han sido muy buscadas. Su última trova es del año 1308.

Hugo Bernardo de Rocaberti, que vivía en tiempo del príncipe de Viana, ó sea á mediados del siglo xv. Su obra, *La Comedia de la gloria d'amor*, se conserva manuscrita en el *Canconer d'obras d'enamorades*, de la Biblioteca imperial de París.

Fr. Francesch Jimenez, autor de una obra religiosa muy notable, titulada *El Crestiá*, que se imprimió en Valencia en 1484. Nació en Gerona á mediados del siglo xiv; fué patriarca de Alejandría y administrador del obispo de Elne, y se retiró á un convento, donde se ocupó en escribir varias obras, entre las cuales es digna de mencionarse el *Tractar de viurer justament e de regir qualsevol offici publich*, que es un tratado de justicia, considerada en las relaciones que deben mediar entre los gobiernos y los ciudadanos entre sí. Torres Amat pone esta obra entre las anónimas; pero el manuscrito que se conserva en la Biblioteca imperial de París (núm. 7,800) no ofrece duda, pues se lee en él: *Ximenez, fra menor de Gerona*.

Además, entre los judíos de la aljama gerundense habia gran número de rabinos notables, entre los cuales figuran Bonastruch, R. Todros Aben-Jachia, y Moisés, que se distinguió por su ciencia, disputando sobre materias religiosas con Raimundo Martí, ante D. Jáime I y San Raimundo de Peñafort, por cuyo motivo tuvo que emigrar á Judea.

Las artes industriales experimentaron igualmente un gran desarrollo en aquella época, pues segun Paluzie (1), la industria lanera de la villa de Olot era notable, especialmente en la fabricacion de gorros encarnados. El abad de Ripoll, que era entonces

señor de Olot, perteneciendo la jurisdiccion civil y criminal al monarca como conde de Besalú y Barcelona, concedió á los olotenses en 15 de las kalendas de 1206 la libre entrada y salida de los artefactos, con otras inmunidades indispensables para el progreso de las artes. En 1271 se hizo especial mencion de los paños de Bañolas, San Daniel y otros lugares. Mas tarde, Gerona y la Bisbal fueron tambien lugares y centros de fábricas de lana. Hasta el siglo xviii fueron célebres en dicha ciudad las fábricas de San Narciso, situadas en lo que actualmente se llama calle de Calderers.

No menos desarrollo habia recibido el comercio, puesto que era especialmente objeto de él, la estraccion de los productos de la industria lanera, á la cual concedieron privilegios y franquicias en sus respectivos reinos, D. Alfonso *el Sábio* y D. Sancho *el Bravo*; Andrónico II Paleólogo, emperador de Oriente; Jáime de Sicilia, y Enrique II de Lusiñan, rey de Jerusalem y de Chipre.

Aquellos siglos, que tan notables y tan grandes fueron para Cataluña, vieron levantar en ella opulentas fábricas y magníficos templos, erigidos por la piedad y la religion. En Gerona, cuya catedral se habia reedificado á principios del siglo xi (desde 1017 á 1038), en 1316 se dió principio á otro nuevo templo, quedando del antiguo solo el claústro y la torre ó campanario, conocido actualmente por la torre de Carlo-Magno. En el mismo siglo se ensanchó la iglesia de San Félix de la propia ciudad, construyéndose nuevamente el presbiterio y añadiendo otra nave, por cuyo motivo quedó muy irregular. En Ampurias y en otras poblaciones de la provincia se levantaron tambien hermosos templos góticos, que fueron la espresion sublime del idealismo del arte.

(1) ESTÉBAN PALUZIE: *Historia de Olot*.

FIN DE LA PARTE SEGUNDA.



PARTE TERCERA.

ÉPOCA MODERNA.

LIBRO PRIMERO.

DINASTIA DE LA CASA DE AUSTRIA.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion. — Catalanes y castellanos. — Sucesos varios.

La escesiva y asaz culpable bondad de Felipe III, fué, á no dudarlo, la causa principal de la corrupcion en que se precipitó la córte, pues dejándose gobernar el rey por sus ministros, fué en muchas ocasiones un verdadero maniquí, á cuya sombra medraba en el mando la vil corruptela de los protegidos y parientes del favorito. La confianza que depositó D. Felipe en el duque de Lerma, servidor ambicioso, cuyos talentos se ahogaron bajo la ponzoña del orgullo y del resentimiento, colocó á España en el borde del precipicio á que mas tarde se derrumbó. Perdida en Europa la supremacía del trono de Carlos I y de Felipe II, al sentarse en él Felipe IV, recibió ataques fatales que le dieron nuevos impulsos hácia su perdicion. Mientras el rey se holgaba en los torneos, monterías y cabalgatas, y en medio de los continuos festines con que le brindaba una córte galante, fastuosa y brillantemente corrompida, su privado D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, se vengaba de sus enemigos, satisfaciendo antiguos rencores y terribles resentimientos. Su orgullo no tuvo medida, su vanidad y ambicion no reconocieron límites. En tanto que se creaba adictos entre la milicia y los cortesanos con empresas y empleos, para lo cual sacó del pueblo es-

pañol, por medio de exorbitantes impuestos, la cantidad de ciento diez y seis millones de doblones de oro, que se gastaron inútilmente en ejércitos deshechos y armadas perdidas y en las pagas de los empleados, hechuras suyas, halló tambien apoyo en el clero. Los jesuitas recibieron de él suma influencia, protegiéndolos en extremo; á la sombra del favor la Compañía fomentó su institucion, erigiendo colegios en Segorbe, Moron, Orense, Manresa, Vich, Tortosa, San Sebastian y Alicante. Hasta el Sumo Pontífice premió sus desvelos, aunque hipócritas, dirigiéndole una carta escesivamente laudatoria. Hacia ya algunos años que la política estaba como enervada por los placeres y espléndidos espectáculos de la córte, cuando la diplomacia extranjera nos dió á conocer que allende nuestros reinos se iba formando un poder colosal que debia eclipsar nuestras glorias.

1635. Efectivamente, el cardenal de Richelieu, consejero y valido de Luis XIII de Francia, despues de haber destruido en 1624 la tiranía de los nobles, dando principio á la regeneracion de Francia, segun la bella espresion de Mr. de Norvins, declaró la guerra á los Estados españoles, por haber verificado la guarnicion de Lieja una sorpresa contra Tréveris, dando muerte á muchos franceses y haciendo numerosos prisioneros, guerra que llevó á cabo causando á España gravísimas consecuencias.

1637. A fin de atender Gerona á la defensa de la

patria, en 27 de agosto de 1637 se enarboló la bandera de la compañía de guerra de la ciudad, al son de atabales, y pregonando que se darian dos reales á cada soldado para su sustento diario. No fué vano este llamamiento, pues al cabo de poco tiempo pudo Gerona poner en campaña un regular ejército. Los franceses en 28 de setiembre intentaron penetrar en España por la parte del Rosellon, y fueron rechazados victoriosamente; pero de sus resultas, y temiéndose que reforzado el enemigo volveria á probar fortuna, de orden del Consejo real se dispuso en Gerona que al toque de somatén general debiesen armarse todos los jefes de familia para acudir á la defensa de las fronteras. No se habia engañado el virey de Cataluña, el conde de Santa Coloma, pues en noviembre volvió á probar el francés otra intentona. En 17 del propio mes, el jurado de esta ciudad mandó que todos los franceses que en ella habitaran, hicieran pronto entrega de todas las armas de fuego y de corte, las cuales fueron depositadas en la sala de armas del Consejo. De esta manera se procuró evitar desavenencias entre catalanes y franceses en el mismo seno de la ciudad.

1639. Cerca de dos años despues (10 de junio), las tropas de Luis XIII penetraron en España por la parte del castillo de Opal, castillo que se rindió inmediatamente y sin sufrir siquiera los ataques de un sitio. En vista de los peligros que amenazaron á Cataluña, se levantaron numerosas huestes de estudiantes para auxiliar á los que defendian las fronteras; de modo que en 15 de julio se hallaban en el Rosellon diez mil catalanes pagados y levantados á costa de todas las universidades de Cataluña.

1640. El favorito de Felipe IV, el conde-duque de Olivares, tenia un representante de su despotismo en D. Dalmacio de Queralt, conde de Santa Coloma, y como hemos dicho, virey de Cataluña, el cual era muy mal quisto de sus paisanos, á causa de favorecer la mala administracion del valido: esto habia hecho caer á Cataluña en un estado miserable. Privados los catalanes de elevar sus quejas ante los tribunales, puesto que sufrieron un ataque brusco en sus fueros, armáronse varias veces para hacerse la justicia que se les negaba, asesinando á los militares en medio de los montes y de las breñas de que abunda aquel país, lo cual dió motivo á una guerra sorda y turbulenta que fué tomando creces á medida que la opresion era mayor (1).

(1) La ciega animosidad de Olivares se desataba en invectivas contra los catalanes: «No sufra V. E.,» escribia el ministro al general del ejército; «que haya un solo hombre en la provincia, capaz de trabajar, que no vaya al campo, ni ninguna mujer que no sirva para llevar sobre sus hombros paja, heno y todo lo necesario para la caballería y el ejército.—Que la tropa tenga buenas camas,—añadia;—si no las hay no debe repararse en tomarlas de la gente principal de la provincia, porque vale mas que ellas duerman en el suelo. Si faltan gastadores para los trabajos del sitio, y los paisanos no quieren venir á trabajar, obliguelos V. E. por la fuerza, llevándolos atados si es necesario.»

Habiendo incendiado varias tropas castellanas, casas y bosques en diferentes pueblos de Cataluña, los payeses del Ampurdan, los

Un triste suceso acaecido en Santa Coloma de Farnés hizo que se presentaran al virey, para reclamar contra tantas injusticias, violencias y desórdenes, D. Francisco de Tamarit, diputado por la nobleza; Clarís, canónigo de Urgel y diputado por el clero, y Serra y Vergós, representantes del pueblo. El conde de Santa Coloma tomó á agravio semejante reclamacion, y en su consecuencia hizo aprisionar á los tres seglares, y el canónigo le mandó juzgar por el tribunal eclesiástico: esta conducta aprobada por el gobierno no hizo mas que exasperar los ánimos. En 7 de junio del mismo año (1640), dia del *Corpus*, estalló una revolucion en Barcelona, muriendo de sus resultados el virey de Cataluña: este motin cundió por todo el Principado, declarándose una guerra á muerte á los castellanos. El conde-duque nombró en reemplazo del de Santa Coloma, á D. Enrique de Aragon, duque de Cardona, muy querido y reverenciado de los catalanes. Al llegar este á su destino, se halló rodeado de crímenes y desórdenes que demostraban cuánto desmoraliza al pueblo la mala administracion de los gobernantes. Por haber pretendido apaciguar la Cataluña y el Rosellon, fué reprendido el duque de Cardona y murió afectado por tal reprension. Reemplazóle el obispo de Barcelona, y á este el marqués de los Vélez, general de las tropas de Cataluña. Reunidas en esta las Córtes, se acordó continuar la guerra contra Castilla, á la cual incitó el canónigo Clarís apoyándola con un elocuente discurso. La Francia, por medio de su órgano el cardenal Richelieu, aceptó las proposiciones de Cataluña para protegerla contra las armas del conde-duque, y entonces fué ya inevitable la guerra, guerra que tomó principio,—dice un autor,—de un arranque de indignacion popular, y que desde aquí en adelante pudiera considerarse como una ramificacion de las hostilidades persistentes entre las dos potencias, que en vano separaba el Valladar de los Pirineos.

1641. Sangrienta fué la lucha que se trabó entre catalanes y castellanos, ocasionando el tratado que á propuesta de Clarís hizo Cataluña en 3 de abril del próximo año, con el rey de Francia Luis XIII, por el cual éste, tomando el título de conde de Barcelona, adquirió dominio sobre el Principado como en territorios propios; pero respetando sus fueros y honores, y segun la usanza de los tiempos de los antiguos reyes de Aragon. El cardenal Richelieu, que habia aceptado tales proposiciones con el maquiavelismo que le ca-

de la Selva y los de la Montaña, se alzaron y acometieron á los tercios del conde-duque hasta llegar á Gerona (19 de mayo del mismo año de 1640), en donde entraron unos sesenta con cinco capitanes y otros jefes inferiores en 16 de julio; penetraron tambien algunos y mataron impunemente á un hombre en medio de la plaza de las Coles, de cuyas resultas volvieron á ponerse guardias en las puertas, los cuales no dejaban entrar sino á gente muy conocida y muy pacífica. En 23 del mismo mes, pegaron fuego á las puertas de la entrada de San Pedro, y aunque no se supo quién habia sido, se atribuyó por algunos, con algun fundamento, á los payeses: en fin, largo seria referir los numerosos encuentros y motines á que dió lugar el despotismo de las tropas del conde-duque.

racterizaba, envió al príncipe de Condé con un ejército al Rosellon, mientras el conde de la Motte-Houdancourt por tierra, y el arzobispo de Burdeos por mar, cercaron á Tarragona, mas no pudieron lograr su objeto. Algun tiempo despues, Mortara, Torrecusa, el marqués de Poyar y el de Hinojosa, fueron vencidos en diferentes batallas en el Rosellon, y desde entonces perteneció al reino de Francia. El caballo venció al ciervo, pero quedó esclavo del instrumento de su venganza (1).

1642. El año próximo, el conde de la Motte-Houdancourt hizo su entrada triunfal en Barcelona y fué nombrado virey de Cataluña.

1643. Murió en Francia el cardenal de Richelieu y en su ocaso parece que arrastró al conde-duque. La enemistad de este con la reina doña Isabel de Borbon y con la duquesa de Mantua, causó la caída del favorito de Felipe IV. Mientras en Francia se halló un digno sucesor á Richelieu en Julio Mazzarini, Castilla vió elevarse indignamente al sobrino del conde-duque, al conde de Haro, por cierto bien escaso de inteligencia para el gobierno.

Continuas eran las luchas en el seno de Cataluña; asaltos y batallas se habian dado por espacio de algunos años, batallas y asaltos en que se vislumbró el odio implacable que los franceses tenian á la dinastía de Austria, lo cual dió á conocer á los catalanes la ambicion que ellos abrigaban, y que so la capa de amistad se ocultaba la perfidia y el dolo. Indújoles esto á desconfianza, y en 1645, una conspiracion dirigida por la baronesa de Albes iba á entregar la plaza de Barcelona á los castellanos, cuando fué descubierta y sofocada con el castigo de los culpables y algunos de los cómplices.

Sin embargo de esto, los pueblos de Gerona seguian teniendo alguna fé en los franceses, acordándose de Mr. de Argenson, que algunos años atrás (23 de mayo de 1641) pasó por aquella ciudad, haciéndose el intérprete de su monarca Luis XIII, para espresar á Cataluña los sentimientos de gratitud de que este se

(1) En este tiempo (28 de enero) á causa de las aficciones que pesaban sobre el país, como para aplacar la cólera divina, entre otros votos, hicieron los gerundenses el que sigue:

•PARAULAS DEL VOT EN RAHO DE LAS BALLAS.

«Primerament votam y prometem en dits noms á Nostre Senyor Deu que á major honray gloria sua y reformació de nostra vida y costums no permeten de assí en avant perpetuament en esta ciutat de Gerona y suburbis della las profanas festas de Carnestolitas, desfresas y máscaras que tots anys, desde las festas de Nadal fins lo díe de la Cendra, se habian acostumat fer en ella; antes de aquellas impedim y prohibim exceptats los balls tan solament que en lo discurs del any per ocasió de festas de algun Sant, Confraria, Esposalles ó altre rahonable causa se acostuman fer; los cuales com nos fassan en dít temps por ocasió de la profanitat de Carnestolitas; no entenem si entre Nadal y la Cuaresma se esdevingues alguna de ditas causas y rahons obligantnos á impedir y prohibir aquellas com se fassen sens mascarar y de desfresas ó altres poch honestos estremosos.»—Jerónimo de Real, en su citado manuscrito, que se conserva en el archivo municipal.

El mismo autor dice que este voto se observó en la ciudad de Gerona, hasta que en ella se colocó guarnicion convirtiéndole en plaza de armas, en cuyo tiempo se dijo que no venian á él obligados, por

hallaba poseido por su nombramiento y título de conde de Barcelona (1).

1648. En 12 de febrero la ciudad recibió en su seno al cardenal de Mazarin (D. Miguel), nombrado virey de Cataluña, quien, usando de suma modestia, no quiso hospedarse en las habitaciones que se le habian preparado, sino que fué á buscar tranquilo y sosegado asilo en el convento de Santo Domingo: á las cuatro de la tarde del mismo dia prestó juramento en la catedral, como virey, de observar los fueros de la ciudad.

Con todo, á consecuencia de las noticias que se difundian acerca de las conspiraciones que habia en diferentes puntos de Cataluña, para acogerse á la causa de los castellanos, se celebró un consejo, en el cual, entre otras cosas, se resolvió que así que se hubiese tocado á rebato con la campana mayor y fuese la hora designada, el que no se hallara en la Casa de la Ciudad quedaria escomulgado si no pagaba diez reales á los administradores del hospital en el término de veinticuatro horas, lo cual fué decretado (31 de agosto), confirmando el vicario general.

1650. Siguiendo casi en peor estado las cosas, se desarrolló en diferentes puntos de Cataluña una peste destructora que agravó las circunstancias. Gerona y algunos de sus pueblos experimentaron tambien tan terrible azote, de modo que mucha gente y varias órdenes religiosas huyeron de ella, y hasta se retrajeron los payeses de llevar víveres á la ciudad, con lo cual se aumentaron sus males. Esto dió lugar á que se tomaran fuertes providencias, como la que en agosto puso en ejecucion el veguer, secuestrando el trigo de la Selva y obligando á venderlo en Gerona al precio de siete libras diez sueldos (ochenta reales) la cuartera. Al cesar la epidemia, á pesar de hallarse la ciudad con escasos moradores, habian fallecido mil quinientas cincuenta personas.

1652. La causa á favor de Castilla fué tomando incremento hasta el punto de declararse por ella varios de los principales señores de Cataluña, los cuales allegaron gente, é hicieron una guerra decidida á los franceses y á los mismos catalanes. El 14 de mayo, habiéndose levantado varios somatenes para

algunas palabras que añadió á dicho voto el secretario de la ciudad; y así se disfrazaban los soldados y á su imitacion el pueblo, no haciendo caso de las censuras que les lanzaban los vicarios generales. Viendo los jurados y Consejo que no podian evitarlo, se tuvo una junta compuesta de todos los prelados de las religiones, y se resolvió que la ciudad debía conmutarlo, y despues de varias consultas se acordó que se permitian los bailes y mascaradas, pero que la ciudad debía pagar, en conmutacion del voto, cincuenta libras cada año á fin de casar á una doncella pobre; que debía ayunar perpétuamente el primer dia de febrero, por ser vigilia de la Purificacion de Nuestra Señora, y que debía hacer celebrar anualmente en los tres dias de Carnestolendas, ocho misas en la capilla de San Miguel de la casa de la ciudad. Esta conmutacion tuvo lugar á 7 de febrero de 1660.

(1) En 18 de agosto de 1641, el propio monarca escribió á los jurados de Gerona una carta dándoles las gracias para que las trasmitiesen al pueblo, por haberse mostrado tan llenos de celo por la Francia, y contribuido en cuanto les habia sido posible en favor de aquella nacion.

perseguir á los partidarios del conde-duque, el veguer de Gerona entró en ella con varios prisioneros ilustres, como eran: los hijos de D. Diego Sarriera y su esposa doña Cecilia Descatllar, doña Ana de Rocaberti, viuda de D. Diego de Rocaberti y hermana de D. Diego Sarriera, y sus hijos; entráronlos en un coche cerrado, escoltándolos el Baile con los sesenta hombres que habia levantado la ciudad. Inmediatamente quedaron confiscadas las rentas y alhajas de D. Diego Sarriera, sufriendo la pena de garrote junto con otros doce prisioneros (22 de junio) en el mercado de Vich.

Algunos meses despues (3 de octubre) se supo en Gerona que Barcelona iba á sucumbir, y se salieron inmediatamente de la ciudad los ministros que eran: el regente miser Queralt, miser Ginabreda y otros: el abad Montpalau al salir de Gerona se llevó varios cargamentos de tapicerías y demás alhajas confiscadas á Sarriera. D. José Margarit procuró alentar con vanas promesas á los gerundenses, entre los cuales cundia ya el desaliento, presentándose (7 de octubre) á los jurados y diciéndoles que si sitiaban á Gerona procurasen sostenerla, pues Barcelona no pensaba entregarse, y que él contaba con tropas y víveres para socorrerla. El día siguiente tóvose noticia de que acababa de salir de Blanes el marqués de Mortara, con el objeto de atacar á Gerona. Margarit, que se vió perdido, salió de ella inmediatamente. Barcelona, en efecto, no habia cedido aun ante las armas y esfuerzos de Mortara y de D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV; pero estaba próxima á sucumbir.

A las nueve de la mañana del día 9, el marqués de Mortara envió á la ciudad un trompeta con dos cartas, una para el Capítulo y otra para la ciudad, concebidas en estos términos:

«A los jurados y concejo de la ciudad de Gerona.—Deseando el ver eixa ciudad, reducida á la obediencia de S. M. (q. D. g.), he resuelto avensarme con sus reales armas para evitar los estragos que suelen traer consigo, he querido adelantar esta trompeta, avisando á V. S. de mi resolución, y de como con el auxilio divino ha llegado ya Barcelona, al conocimiento de la calamidad y desdicha á que han traído las persuasiones y falsedades de algunos, acogíendose á la grandeza y católica piedad de S. M.; ha salido á suplicar por su parte á S. A. Francisco Puigjaner, les concede perdon y otras cosas convenientes á la utilidad pública; y por parte de las armas de Francia, el conde de Miranvila y de Rios, teniente general de ellas, y tambien de nuestro ejército han entrado el maestro de Campo D. Gaspar de la Cueva, hermano del duque de Alburquerque y el maestro de Campo D. José de Villalpando, de manera que por horas estoy aguardando el aviso de haberse totalmente entregado; estando en este estado creeré de la atención con que V. S. procede en sus relaciones, que escusará el padecer los daños de la guerra, y que se adelantará á buscarme, pues cuanta mayor fineza conoceré en V. S. daré mayor experiencia de mi afecto, y viéndose V. S. á la obediencia de S. M. gozará del fruto de su gran clemencia y sus naturales y vecinos de toda paz y quietud y tranquilidad, con

el cumplimiento y observancia de sus privilegios y constituciones, pues la intencion de S. M. ha sido siempre conservar en ellas á este Principado y condados, y V. S., como tan principal parte de ellas, sin duda podrá prometerse de su real mano aun mejores mercedes, y yo por mi parte procuraré que conozca V. S. lo mucho que deseo su aumento, sin dar lugar á que no pueda executar essa buena voluntad que tengo de servir á V. S., á quien guarde Dios muchos años.—Campo junto á Fornells á 9 de octubre de 1652.—El marqués de Olias y Mortara.»

Inmediatamente de leida esta comunicacion se celebró Concejo general, y en él se deliberó responder á dicho señor marqués de Mortara, que firmando los capítulos siguientes, estaba pronta la ciudad á PERDONAR DE BONISSIMA GANA LA OBEDIENCIA Á NOSTRE REY COTOLICH.

«Excelentissim señor:—Los Jurats y Concell de la ciutat de Gerona suplican á V. Ex.^a sie servit firmar las capitulacions següents:

»Que sa Ex.^a en nom de sa Magestat católica (que Deu guarde), promet y jura de servir y que sa Magestat dins dos mesos proxims los firmará y que sos Ministres Reals que ara son y en esdevenidor serán, »servarán axi en general com en particular tots los »privilegis, constitucions, capitols y actes de cort en »quant tocan á esta ciutat que te y gosa y ha gosat »fins vuy, usos, costums, llibertats y immunitats axi »en comú com en particular de tots los estaments »eclesiastichs y seculares de la present ciutat de Gerona.

»Item que sa Ex.^a en nom de sa Magestad (que Deu guarde) ab cautela concedeix y fá un perdó general á tots los insaculats y habitants desta ciutat axi naturals com forasters, tan gent de guerra, ministres de justicia, com altres de qualsevols delictes per ells perpetrats, fins lo die present etian de leze-Magestatis in primo capite, no entenensi Don Joseph Margarit Biure y los que vuy son presoners.

»Item que sa Ex.^a en nom de sa Magestad (que Deu guarde) confirma los oficiales reals de la present ciutat: so es, Batlle, Sotsbatlle Jutge ordinari y demes oficiales de la present ciutat que avuy son fins y atant sa Ex.^a haya provehits de altres en virtud de ternas de que esta ciutat fara extracció com ha acostumt en virtud de privilegis reals.

»Item sa Ex.^a en mom de sa Magestat (que Deu guarde) promet y jura de servir y que sa Magestat »servará tots los privilegis generals y particulars de »las vilas y llochs del present Bisbat de Gerona, que »libre y voluntariament se voldrán posar de baix la »obediencia de sa Magestat católica per confiar que »axi mes prest se posarán baix de dita obediencia» (1).

Fueron comisionados para presentar estas capitulaciones algunos individuos del Capítulo y otros de la ciudad, capitulaciones que firmó el marqués de Mortara en la torre llamada den Barril de Palau.

El día 10 entró en Gerona dicho marqués, y prestó su juramento en ella, segun costumbre, celebrándose funciones religiosas y muchas fiestas populares. A los

(1) Jerónimo de Real.

pocos dias recibió Gerona muy honrosas cartas del rey y de otros distinguidos personajes.

1653. Las tropas reales, aunque posesionadas ya de casi toda Cataluña, no pudieron impedir que los franceses, auxiliados de algunos catalanes ó migueletes de la Cerdaña que seguian la suerte de Margarit, volvieran á reconquistar lo que acababan de perder.

En 19 de junio entraron por el Ampurdan varios ejércitos, compuestos de tropas francesas y catalanas. En breve tiempo pudieron reconquistar algunas plazas, de manera que viendo varios generales que la guerra iba tomando pié, escribieron al rey que consideraban de grande utilidad la defensa de Gerona, pues de su ocupacion dependia tal vez la conservacion de toda

Cataluña: esta peticion fué oida y se fortificó la ciudad. Temiendo los horrores de un sitio, salieron muchas mujeres con sus hijos, quedándose en ella casi tan solo los que eran aptos para llevar las armas. Para hacer acopio de víveres se segaron los trigos, y se entraron en manojo á la ciudad, donde se trillaron durante el sitio.

Al 12 del siguiente mes (julio), los franceses se presentaron ante Gerona, pero no dieron principio á sus operaciones hasta el 26. El 27 se unieron á las tropas sitiadoras que mandaba el marqués de Plessis-Belliere, las del mariscal de campo Hocquincourt, á quien acompañaba con sus migueletes José Margarit. El enemigo seguía batiendo en brecha la plaza, cuando en 3 de agosto, á las cinco de la tarde, derri-



Entrada del pueblo de Arbúcias.

bando la puerta y muro de Santa Magdalena (1), quedó abierta una, de cerca de 52 palmos; por tres veces intentaron los sitiadores penetrar por ella, pero rechazados victoriosamente, tuvieron que retirarse, dejando mas de doscientos cadáveres al pié de la brecha; á la mañana siguiente se hallaba ya esta rellena de faginas y cajas, de tierra, siendo aun mas inexpugnable que lo restante del muro. Despues de mas de dos meses que hacia que duraba el sitio (2), Hocquincourt consideró fácil apoderarse de la ciudad, que se hallaba ya muy apurada por falta de víveres; pero los

(1) Segun el autor citado, esta puerta se hallaba tapiada en su tiempo, y por lo que se desprende de los indicios que él mismo da, estaba abierta á la izquierda de la puerta nueva de Alvarez, en el muro donde, para recuerdo de la brecha, se empotró una cruz formada con balas de cañon.

(2) Durante este sitio, para atender á los gastos de defensa y manutencion, la catedral prestó mil seiscientas onzas de plata en vajilla GERONA.

gerundenses, que nunca conocieron el temor ni desconfiaron de la Providencia divina, imploraron la proteccion de su patrono San Narciso, por medio de ayunos y rogativas, paseándole en procesion por las murallas, cantando himnos y loores en su honor: los franceses hicieron un fuego muy vivo contra los individuos de la comitiva, mas lo pagaron muy caro; pues segun refieren cándidos autores, se levantó una peste en el campo enemigo que diezmo sus ejércitos, mientras una nube de moscas atacaba á los caballos, obligándolos á huir confusos y arrojarse en las aguas del Ter. A consecuencia de esto y de la noticia de que D. Juan de Austria volaba en auxilio de la ciudad,

de la misma iglesia, plata de la cual se acuñaron monedas de dos y de cuatro reales: en el anverso de ellas habia grabado el busto del rey, y alrededor la leyenda *Philippus Dei gratia Rex*, y en el reverso, las armas reales, y por leyenda *Gerunda fidelissima civitas*: 1653.

Hocquincourt se vió precisado á levantar el sitio en 24 de setiembre.

1657. A pesar de que los franceses no pudieron avanzar hácia el corazon de Cataluña, por no haber podido conquistar á Gerona, siguieron haciendo numerosas correrías, robando y saqueando los pueblos por la parte del Ampurdan, de modo que con suma frecuencia tenian que salir de aquella ciudad varias tropas de su guarnicion y paisanos armados para perseguirlos, resultando de aquí encuentros y batallas que no dejaban tranquilizar el país (1).

Despues de haber puesto sitio á Vich, teniendo que levantarlo por falta de víveres, se dirigieron á Castellfollit, de donde fueron desalojados, tomándoles al propio tiempo la villa de Camprodon (2).

Por fin, despues de trece años, alzando somatenes y con los esfuerzos de las tropas españolas, logró sofocarse la guerra de Cataluña, la cual permaneció muda é inmóvil al llamamiento que hicieran Hocquincourt, Margarit y el príncipe de Condé, celebrándose en todas partes solemnes y bulliciosas fiestas, llamadas *Festas de la pau*.

CAPÍTULO II.

Sitios de Gerona.—Entronización de los Borbones en España.—Cronología de los príncipes de Gerona.

1659—1660. A esta corta é incompleta paz, siguió otra muy humillante para España, LA PAZ DE LOS PIRINEOS, efectuada entre Felipe IV y el cardenal Mazzarini, en 17 de noviembre de 1659, paz que debió de seguir á la guerra que á instancias de la Francia nos habia declarado la Inglaterra, cuyos destinos regia Oliverio Cromwell, jefe de la república recién erigida sobre la sangre del malhadado Carlos I. Esta paz se publicó en Barcelona á 21 de febrero del año próximo, y en Gerona á 4 de marzo: en testimonio del contrato, Francia se quedó con el Conflent y con el Rosellon (3).

1668—1673. Mas tarde un tratado de paz, que Luis XIV tuvo que firmar en Aix-la-Chapelle, obligándole á ello la triple alianza de Holanda, Suecia é Inglaterra, que veían á la Francia tomar incrementos considerables, y la desmedida ambición que le domi-

naba, le hizo romper (en 14 de octubre de 1673) las paces con la casa de Austria y declarar la guerra á Holanda.

En 1.º de noviembre ya entró por el Ampurdan Mr. de Brest, y habiendo incendiado varias casas de la comarca, los paisanos se armaron, y acompañados de la tropa, los atacaron y fueron dispersados. Apenas repuestos de esta derrota, intentaron apoderarse (14 de diciembre) de Massanet de Cabrenys, por medio de un fuerte ataque, pero los naturales con el mayor denuedo obligáronlos á emprender la retirada.

1674. A 6 de enero del año siguiente volvieron á penetrar por el Ampurdan, y despues de algunos encuentros con nuestras tropas, volvieron á fugarse para emprender de nuevo, en 18 de mayo, la campaña contra el Ampurdan (1); de manera que presto rindieron á Oeret, siguiéndole en su suerte algunos otros pueblos.

1675. El año próximo, el mariscal Schomberg entró por la Cerdaña y se apoderó de Figueras: quiso seguir adelante y sitió á Gerona; apoderóse en breve de Monjuí, y fuese que tuviera aviso de su rey ó que viera imposible la toma de la ciudad, levantó inopinadamente el cerco. Con todo Cataluña, sin fuerzas ya, abatida por tantos trastornos, cifraba toda su defensa en guerrillear y levantar somatenes, lo cual desconcertó al enemigo sus mas bien combinados planes, pues no acostumbrado á tal modo de guerrear, se vió obligado á abandonar sus empresas de conquista.

1676. Animada, empero, la Francia de mejores esperanzas, y viendo aumentarse diariamente su poder, envió un ejército de cinco mil infantes y dos mil caballos, al mando del conde de Noailles, para que volviera á proseguir la abandonada tarea de hacer la guerra á los españoles. En tanto que la hueste francesa hacia estragos en Cataluña, talando los campos é incendiando las casas que por su camino hallaba, entró el marqués de Leganés en el Rosellon, por cuyas comarcas hizo otro tanto en represalias, no considerando que estas, lo mismo que la pena del Talion, son la mayor injusticia que en acciones humanas pueda haber. Al fin cesaron unos y otros, y ambos se retiraron respectivamente del campo en que hacían la guerra, pero cangeando los prisioneros que habían hecho.

1684. Algunos años despues hubo una nueva invasión: el mariscal de Belfonts, entrando por la Junquera, fué siguiendo su marcha, venciendo todos los obstáculos hasta llegar á Gerona, cuya ciudad sitió á causa de la resistencia que le opuso. Despues de haber abierto varias brechas, se apoderó en 24 de mayo, á la una de la madrugada, y despues de tres horas de asalto, de una media luna y de un baluarte, penetrando en la ciudad, donde tuvo que batirse por

(1) Como en este tiempo Gerona era plaza de armas, al renovarse su guarnicion, las tropas querían tomar alojamiento en las casas, estando por privilegio exentos de ello sus habitantes. Esto dió lugar á quejas y reclamaciones, hasta que una carta del rey, fechada á 26 de junio de 1658, cortó semejante abuso.

(2) *Archivo municipal de Vich*: Libro de cartas capitulares de 1640 á 1660.

(3) Los condados del Rosellon y de Cerdaña habían sido comprados por Luis XI en 1462 á Juan II de Aragon, por doscientos mil escudos; pero hasta la mencionada paz el Rosellon no quedó definitivamente incorporado á la corona de Francia. Los comisionados de España y los de Francia se reunieron en Ceret para acordar los límites de los dos reinos, habiendo seguido para ello la antigua demarcación del tiempo de los romanos.

(1) A principios del mismo año (1674), la reina, á fin de recompensar los bravos esfuerzos que hizo Massanet de Cabrenys rechazando al enemigo que quería apoderarse de ella, á últimos del año anterior la hizo merced concediéndola cuatro privilegios de ciudadanos honrados, haciéndola franca de alojamiento y de contribuciones por espacio de diez años.

las plazas y calles contra un pueblo armado y entusiasta, que despues de mil reñidos combates, obligó al enemigo á retirarse con una baja considerable. En la misma noche retiró su artillería y municiones de la trinchera que habia abierto dos dias antes con objeto de atacar la plaza, pegaron fuego á los forrages, y al dia siguiente levantaron el sitio, con pérdida de cuatro mil hombres.

1686. Abatida la España á causa de tantas guerras, y sobretodo por hallarse regida por ineptos validos del desgraciado Carlos II, suscribió á una coaliccion firmada en Ausburgo por varias potencias, para contrarestar la desmedida ambicion de Luis XIV de Francia, cuya preponderancia era inmensa, é impedirle que traspasase sus límites naturales.

Animada la Francia por su fortuna, ejercia por todas partes un poder arbitrario, cuando un acontecimiento singular dió origen á nuevas guerras. El príncipe de Orange destronó á Jacobo II de Inglaterra, último de la dinastía de los Stwart, y Luis XIV se declaró en favor del proscripto, pasando para auxiliarle á Irlanda, donde, vencido por los partidarios de Orange, tuvo que retirarse á su país. A pesar de esta derrota, hizo armas contra algunos Estados alemanes y contra España. Esto movió á la Europa á lanzarse sobre la poderosa Francia, haciendo causa comun con el príncipe de Orange. En tanto España fué teatro de nuevos desórdenes.

1689. Los franceses en sus correrías por la Cerdaña, tan pronto sitiaban las villas de Rivas, Puigcerdá y Ripoll, como tenian que abandonar sus pretensiones, hostigados por los migueletes catalanes que no los dejaban descansar. En 18 de mayo de 1689, los heróicos vecinos de Vich se levantaron en masa para ir á socorrer á Camprodon, sitiada por las tropas enemigas. Mas de quinientos hombres se dirigieron á aquel punto al mando de Gaspar Canal y del caballero Prat, *Conseller en cap* de aquella ciudad, con título de coronel, dando señaladas muestras de valor en los diferentes encuentros que con los franceses tuvieron. Sin embargo, estos pudieron al fin apoderarse de la villa; pero en breve los obligaron á abandonarla, pudiendo solo salvar sus vidas los enemigos, auxiliados por las sombras de la noche. En 25 de junio del propio año se hallaba en apuros la villa de Ripoll, y fué salvada por otra compañía de Vich, capitaneada por Francisco Puigdesalit y Malla, que reforzó su guarnicion.

1690-1697. El año siguiente el mariscal de Noailles, despues de haber impulsado á los catalanes á rebelarse contra los castellanos, lo que no pudo lograr por la desconfianza que les inspiraban ya los moradores de allende los Pirineos, trató de apoderarse á viva fuerza del Principado. En efecto, penetró en Cataluña con mayores fuerzas, y despues de haber atacado y rendido á Rosas, se dirigió contra Gerona. Con la fama que llevaba de haber derrotado al duque de Escalona, que intentó oponérsele en el paso del Ter, impuso algun temor á la ciudad, la cual despues de diez ó doce dias de cerco capituló, saliendo de ella con todos los honores militares y con la condicion de no hacer armas contra los franceses durante la nueva

campaña, su jefe, el comandante mariscal de campo D. Carlos Guero. Inmediatamente Noailles fué apoderándose de Hostalrich, Castellfollit y Corbera, siendo nombrado virey de Calaluña por Luis XVI.

Diversas fueron las campañas que tuvieron lugar durante aquella lucha. Refiere Feliu de la Peña que en 26 de febrero de 1695 salió de Vich su veguer Ramon Sala con algunos paisanos, y en el lugar de Navata tuvieron un encuentro con los soldados de una compañía de dragones, á quienes mataron siete individuos é hicieron veintiocho prisioneros, cogiéndoles además treinta y dos caballos. A 10 de marzo obtuvieron los catalanes una gran victoria en el llano de Bas y bosque de Malatosquera, matando al enemigo mas de doscientos cincuenta individuos, incluso el general Mr. Frigier, gobernador de Castellfollit, y haciéndoles ciento treinta y seis heridos y seiscientos noventa prisioneros. Pocos dias despues los franceses intentaron apoderarse de Olot; pero siendo vanos sus esfuerzos, proyectaron incendiarla, habiéndoselo impedido los fusileros catalanes que acudieron al socorro de la villa.

Con todo, la provincia de Gerona quedó al fin sujeta á los franceses, hasta que la aparente generosidad de su rey firmó el tratado de paz de Ryswik, por el cual Guillermo fué declarado rey de Inglaterra, y España recobró todo lo conquistado por las tropas de Luis XIV desde la paz de Nimega.

Antes de terminar el presente capítulo, con los datos que hemos logrado adquirir, creemos oportuno formar la siguiente

CRONOLOGIA DE LOS PRINCPES DE GERONA.

D. ALFONSO ocupó el trono en 19 de febrero de 1416 hasta el 2 de abril de 1416.

Reinó despues con el nombre de Alfonso V de Aragon.

D. FERNANDO principi6 en 23 de setiembre de 1461 y concluyó en 19 de enero de 1479.

En rigor solo llevó el título de príncipe de Gerona hasta 1468, en que recibió el título de rey de Sicilia.

Cuando las ocurrencias del año 1465, en que el duque de Lorena entró en la ciudad de Gerona, este tomó el dictado de príncipe de Gerona, segun se ve en el manual de acuerdos de aquel año. Unidas las coronas de Castilla y Aragon por el enlace de Fernando V con Isabel de Castilla, el inmediato sucesor tomó el título de príncipe de Asturias y de Gerona.

Así aconteció con el infante D. Juan, primogénito de los Reyes Católicos, como se ve por un documento fechado en 8 de julio de 1493 en Barcelona, con el que D. Fernando confirmó el privilegio concedido á Gerona, eximiendo la ciudad del pago del morabetin que los alguaciles ó encargados de la custodia de los presos exigian á los vecinos de la isma. El monarca encarga el cumplimiento de su soberana disposicion al príncipe de Asturias y de Gerona (*Archivo municipal de Gerona*).

Otra real carta existe fechada en Granada á 6 de abril, en la cual D. Fernando concede á Gerona fa-

cultad y derecho para nombrar sustituto en ausencias y enfermedades del *Mostafá*, quedando este, empero, responsable de los actos de aquel. También encarga el rey el cumplimiento de tal franquicia al gobernador y lugar-teniente de Cataluña, D. Juan, príncipe de Asturias y de Gerona. (*Archivo municipal de Gerona*).

Al morir el infante D. Juan, llevaron sucesivamente el título de príncipe otra hija de D. Fernando, doña Isabel, casada con D. Alfonso, príncipe sucesor de Portugal; el hijo de estos, D. Miguel, que murió á los veintidos meses de edad; y por último, doña Juana, hermana de D. Juan y doña Isabel, conocida despues por *la Loca*, que casó con el archiduque Felipe de Austria, llamado el *Hermoso*, entrando á reinar en 1516. D. FELIPE principió en 21 de mayo de 1527 y concluyó en 18 de octubre de 1555.

Despues Felipe II, hijo y sucesor del emperador Carlos I de España y V de Austria. En 16 de noviembre de 1537, confirmando D. Carlos y doña Juana varias franquicias de Gerona, otorgaron un documento en que se leen estas cláusulas:

«Nos Carolus divina favente clementia Romanorum Imperator semper augustus Rex Germaniæ, Joana Mater et idem Carolus Dei gratia reges Castellæ, Aragonum, etc..... Illmo. propterea Philippo principi Asturiarum et Gerundæ filio primogenito et nepoti nostro clarissimo, etc.» (*Archivo municipal de Gerona*.)

En 1542 (23 de setiembre), en calidad de príncipe, escribió una carta desde Monzon á los jurados de la ciudad de Gerona, contestando á otra que estos le habian dirigido en el mes de junio y cuyo autógrafo poseemos.

D. EN. CARLOS principió en 18 de octubre de 1555 y concluyó en 24 de julio de 1568.

Hijo de Felipe II, nacido á 8 de julio de 1545. No entró propiamente á ser príncipe de Asturias y de Gerona, hasta que el emperador su abuelo abdicó el trono en favor del padre.

D. FERNANDO principió en 4 de diciembre de 1571 y concluyó en 18 de octubre de 1578.

Hijo de Felipe II, que falleció contando apenas siete años.

OTRO D. FELIPE principió en 18 de octubre de 1578 y concluyó en 13 de setiembre de 1598.

Despues Felipe III, hijo y sucesor de Felipe II. Este monarca, en 26 de noviembre de 1585, encarga desde Monzon á su hijo primogénito, príncipe de As-

turias y de Gerona, la observancia de todas las franquicias concedidas á esta ciudad. (*Archivo municipal de Gerona*). Del 25 de igual mes y año son las *Ordenanzas para la administracion de justicia y el levantamiento de somaten en la veguería de Besalú*, y en ellas se encarga su cumplimiento al príncipe de Asturias y de Gerona. (*Archivo de la Corona de Aragon*: Reg. núm. 4,312, fól. 86).

OTRO D. FELIPE principió en 8 de abril de 1605 y concluyó en 31 de marzo de 1612.

Despues Felipe IV. Se le ve nombrado príncipe de Asturias y de Gerona, al final de las *Ordenanzas para los tejidos de lana y de lino de la ciudad de Balaguer*, dadas en Madrid á los 15 de julio de 1618. Hé aqui la cláusula á que nos referimos: «Serenissimo propterea Philippo principi Asturiarum et Gerundæ, ducique Calabriæ, etc.» (*Archivo de la Corona de Aragon*: Reg. núm. 3,899, fól. 238).

D. BALTASAR CARLOS principió en 1629, y concluyó en 1646.

Se le da el título de príncipe de Asturias y de Gerona, en un privilegio en que aquel monarca concede á Gerona la privativa de la tabla de comunes depósitos, y el establecimiento de un Banco como el particular de Barcelona, encargando á su hijo Carlos que haga observar y cumplir el privilegio (*Serenissimo propterea Balthasari Carolo Principi Asturiarum, Gerundæ, ducique Calabriæ, etc.*) El documento está fechado en Madrid á 23 de mayo de 1633. (Data in oppido nostro Matriti die vigesima tertia mensis Maii anno á Nativitate Domini MDCXXXIII.—*Archivo municipal de Gerona*).

D. FELIPE PROSPERO principió en 28 de noviembre de 1657 y concluyó en 1.º de noviembre de 1661.

D. CARLOS principió en 6 de noviembre de 1661 y concluyó en 12 de setiembre de 1665.

Despues Carlos II, el *Hechizado*, hijo y sucesor de Felipe IV.

Tras el infeliz reinado de Carlos II, que fué el último de los monarcas de la dinastía de la Casa de Austria, siguió la terrible guerra de Sucesion, y al entronizarse en España la dinastía de los Borbones con Felipe V, cesó el dictado de príncipe de Gerona. Los primogénitos y sucesores de la corona, solo desde entonces han llevado el título de príncipes de Asturias. ¿Seria tal vez en castigo de la oposicion que hizo Gerona y casi toda Cataluña á las armas de los franceses?

LIBRO SEGUNDO.

DINASTIA DE LOS BORBONES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Felipe V.—Guerra llamada de Sucesion.—Noailles sitia á Gerona.—Wetzel vuelve á sitiarla.—Cataluña sucumbe y pierde sus fueros.

Muere (1700) al fin el mas desgraciado de los reyes, Carlos II, y con él la dinastía de Austria, dinastía fatal para España, dinastía, si bien gloriosamente entronizada, vergonzosamente caída; un Carlos estiendo el horizonte de nuestros dominios y otro Carlos los ve ignominiosamente reducidos, pues en este, como dice Miniana, parece que «quiso ofrecer la Providencia á la historia un emblema de nuestra postrada monarquía y un trasunto de la raza degenerada que terminó en él y que por espacio de cerca de dos siglos tuvo por nuestra desventura la corona de España.»

A la muerte de Carlos II se levantaron pretendientes á su cetro, pretendientes que sucumbieron todos ante la imperiosa influencia de Luis XIV, el astro que pretendia alumbrar á toda Europa, para ejercer en ella el despótico poder de que se hallaba investido en Francia.

1701. En 18 de febrero del año próximo fué coronado por rey de España el hijo del Delfín, bajo el nombre de Felipe V, y la Casa de Borbon se entronizó en nuestro reino. Al nombramiento del duque de Anjou quedaron postergados el propio Delfín, el emperador Leopoldo, el príncipe de Baviera, el duque de Orleans y el duque de Saboya.

Al subir al sòlio Felipe V, se encargó de formar un ministerio el cardenal Portocarrero, muy adicto á los franceses. La Casa de Austria declaró inmediatamente la guerra á España y á Francia, saliendo en defensa del archiduque Carlos, heredero legítimo de la corona de Carlos II. Uniéronse al Austria, la Holanda,

la Inglaterra, Dinamarca y varios potentados de Alemania. Luis XIV para hacer frente á semejante liga, á mas de tomar otras precauciones, estableció un tratado de amistad entre las Casas de Borbon y de Braganza, procurándose al propio tiempo la adhesion de varios príncipes alemanes. Al mismo tiempo rompió el Austria las hostilidades contra el poder de la Francia.

1705. Pocos años despues, toda Cataluña reconocia ya por su rey al archiduque Carlos, proclamado por rey de España en Denia, lo cual dió lugar á un largo cisma político y á la sangrienta guerra llamada *de Sucesion*. A Cataluña siguieron varias provincias de Aragon, Valencia y Murcia.

Felipe V, despues de haber vacilado un momento acerca de si renunciaria ó no la corona de España, por ver muy adelantada la causa en favor del archiduque, con los auxilios de Luis XIV emprendió la lucha y fué apoderándose poco á poco, ya por conquista, ya por entrega voluntaria, de varias plazas hasta que logró verse dueño de lo principal de España.

1710-1711. Cataluña sufrió tambien una invasion, siendo teatro de sangrientas guerras. En 14 de diciembre de 1710, el duque de Noailles, hijo del mariscal del mismo nombre y general en jefe de las tropas destinadas á obrar contra Cataluña, resolvió apoderarse de Gerona, á cuyo objeto la puso estrecho sitio. En 26 del propio mes rompió el fuego de cañon contra Monjuí, llamado entonces el «Fuerte rojo,» una batería construida en la misma montaña del fuerte, montaña conocida de tiempos antiguos con el nombre de *Barrufa*. Por la noche dió el enemigo un asalto al castillo, pero su guarnicion lo abandonó despues de haber hecho volar los dos baluartes que se hallaban al frente de la trinchera, en el flanco del baluarte, á su derecha y á la cara del de su izquierda. Mientras en la noche del 29, algunos granaderos se apoderaron de la calle-arrabal de Pedret, situado á la orilla del Ter

y carretera de Francia, los zapadores construían una nueva batería, con objeto de batir el fuerte de San Juan, colocado en la pendiente de la montaña de Bar-rufa, hacia el Occidente. En 22 de enero del año próximo (1711), se dió un asalto al castillo de San Juan y fueron rechazados los enemigos por su guar-nicion, compuesta tan solo de cuatrocientos á quinien-tos migueletes. La ciudad estaba tambien batida en brecha por una batería de once piezas, construida á la otra parte del Ter. Despues de haber arrojado muchos proyectiles contra la ciudad y sus fuertes, desde dife-rentes baterías, logró el duque de Noailles penetrar en Gerona el 23 de dicho mes de enero, y arrostrando todos los obstáculos que le opusieron los sitiados, pudo ocupar el monasterio de San Pedro de Galligans y apoderarse á viva fuerza de la torre de San Juan, de la puerta de Santa María (1) y del baluarte de San Pedro. Al dia siguiente quedó concluida la capitula-cion, pero con la condicion de que los fuertes del Con-destable, Reina Ana y Capuchinos, permanecieran guarnecidos y bajo el poder de las tropas españolas hasta el 31, en cuyo dia se entregarían, si no recibían socorro alguno. No habiéndolo recibido fueron entre-gados y sus guarniciones se retiraron á Barcelona, segun lo convenido en la capitulacion, con los indis-pensables enseres de guerra y víveres para cinco dias.

En tanto que esto sucedia en Gerona, nuevos acon-tecimientos políticos de Europa cambiaron la faz de la lucha. En Inglaterra cayeron los wighs, partida-rios de los austriacos, bajo la influencia de Mistriss Mashans, favorita de la reina Ana, amiga decidida de los torrys, cuyo jefe Harley hacia tiempo que estaba en relaciones secretas con el gabinete de Versailles, y desde luego los catalanes se vieron abandonados de los ingleses.

1713. Mientras Luis XIV, que deseaba la paz, fir-maba el tratado de Utrecht (11 de abril), tratado que al fin vino á acabar con la guerra de Sucesion, el ar-chiduque Carlos, burlando dolorosamente á sus parti-darios, los abandonó tambien y fué á ceñirse la co-rona del imperio de Alemania. Cataluña, desconfiando de los franceses y de los castellanos, se levantó con-tra sus opresores, no reconociendo otra bandera que la defensa de sus antiguos fueros. Durante esta nueva lucha, solo Gerona y Barcelona ofrecen acciones no-tables. A mediados de octubre de 1712, el general Wetzels bloqueó estrechamente la inmortal ciudad, apoderándose y fortificando á Puente-mayor, arrabal á media hora de aquella por la parte del Norte, paso preciso para dirigirse á Gerona desde Francia, par-ticularmente cuando el rio Ter va crecido.

A la sazón era gobernador de la plaza el marqués de Brancas, y la guarnicion de aquella ascendía á unos doce batallones. Dicho jefe logró dar aviso á su inmediato superior de la crítica situacion en que se hallaba, y dióse orden al conde de Frennes de procu-rar algunos socorros á la ciudad, mientras que se for-maba un ejército para hacer levantar el bloqueo. En su cumplimiento el conde de Frennes recibió en el Ampurdan quince batallones y algunos escuadro-

nes, con ocho piezas de campaña; venció el paso de la Costa-Roja, entre Mediñá y Puente-Mayor, é hizo ca-ñonear los retrincheramientos de este punto; pero no hallándose con fuerzas suficientes para forzarlos, es-tuvo entreteniéndolos á los enemigos, hasta que halló (en 30 de octubre) el medio de introducir en la plaza un convoy de cincuenta bueyes, cien carneros, cua-trocientos hombres y trescientos caballos. Aquella, que estaba bloqueada desde el principio de la campa-ña (de Wetzels), padeció mucho por la falta de ali-mentos y de otros auxilios. Se ha de decir en honor de sus habitantes, que compartieron las privaciones con la tropa; todos ellos, pues, lejos de ocultar lo que poseían, no conservaron mas que lo necesario para no perecer de hambre. Los soldados se vieron re-ducidos á comer todo lo que hay de mas inmundito, sin haber manifestado jamás la intencion de desertar, sos-tenidos por el marqués de Brancas, que habia sabido captarse el aprecio y la confianza de todos, alcan-zando entre todos los vecinos un préstamo de cua-trocientos mil libras francesas para socorrer á la guar-nicion.

El general Staremborg, que por su pericia y con muy débiles socorros se habia sostenido en Cataluña, sin embargo de la retirada de las tropas auxiliares de Inglaterra y la suspension de armas de los portugue-ses, enterado de la extrema necesidad á que se hallaba reducida la plaza, y de los preparativos que se hacían en Francia para auxiliarla y proveerla, pasó al campo de Gerona á principios de diciembre, é hizo retrin-cherar las avenidas de la poblacion; pero habiendo sabido que el mariscal de Berwick habia llegado á Perpiñan el 9 del mismo mes y que reunia un ejército para entrar en Cataluña, hizo dar muchos asaltos al castillo de Monjuí y al fuerte de Capuchinos, en la confianza de que la guarnicion debilitada haria poca resistencia. Este general habia hecho preparar lo con-veniente para escalar algunos parajes de estos fuer-tes, pero los alemanes hallaron por todas partes en la tropa que los defendia mas firmeza de la que se ha-bian figurado. Staremborg confiaba que los habitan-tes, por la suma miseria en que se hallaban, obliga-rian al marqués de Brancas á rendir la plaza; mas no habiéndose esto verificado, puso todo su celo en hacer retrincherar las gargantas que desde el Ampurdan conducian á Gerona. El mariscal de Berwick, que ha-bia llegado á Perpiñan, reunió las tropas que debían componer su ejército, é hizo enviar al puerto de Rosas, por mar, una crecida cantidad de víveres, tanto para la subsistencia de este ejército, como para abastecer la plaza de Gerona.

El 28 de diciembre el ejército de Francia pasó los Pirineos y acampó en el pueblo de la Junquera, y el 29 se adelantó hasta Figueras. El 31 pasó el Fluviá por el pueblo de San Pedro Pescador, situado á media legua del mar, dejando el camino real para Gerona, en el que Mr. Staremborg habia hecho sus principa-les retrincheramientos, y fué en el mismo dia á acampar en el pueblo de la Armentera, entre los rios Fluviá y Ter; continuó su marcha costearlo el mar, y pasó el Ter sin oposicion por la villa de Torroella de Montgrí.

(1) Hoy puerta de Francia.



RAFAEL MOX.



1713. Mr. Staremborg, viendo frustradas todas sus precauciones, y temiendo que mientras se ocupaba en impedir la entrada de víveres en Gerona, se espionara él á encontrarse falto de ellos, si no marchaba á asegurarse pronto de la plaza de Hostalrich; en la noche del 2 al 3 de enero abandonó sus retrincheramientos de la Costa-Roja, y como habia hecho cortar el puente de Sarriá, pasó el Ter, por el que mandó colocar en Santa Eugenia, pueblo en el llano de Gerona, y abandonó una gran cantidad de provisiones, muchos carros y cuatro cañones, retirándose á Hostalrich.

El marqués de Brancas, gobernador de Gerona, dió aviso al mariscal de Berwick de la retirada de los alemanes. Dispuso aquel que se pudiese luego en marcha el convoy destinado á dicha plaza. El mariscal de Berwick salió bien de una empresa cuya ejecución parecia tanto mas difícil, cuanto el conde de Staremborg habia tomado todas las precauciones posibles para hacer impracticables las avenidas que conducian á una plaza, de la cual contaba apoderarse por el hambre.

1714. Al año siguiente, despues de una resistencia heroica, sucumbió Barcelona, y Felipe V se vió pacífico posesor del trono español, siendo el primero de la dinastía borbónica, dinastía que actualmente reina (1).

De esta suerte terminó la guerra de Sucesion, guerra con la cual perdió Cataluña sus privilegios, sus venerandos fueros, esas glorias conquistadas á costa de inmensos sacrificios y que por sí solas bastan para dar á comprender el espíritu catalan. Sujeta á la unidad política á que obligó Felipe V á toda España, esceptuando á las Provincias Vascongadas, dejó desde luego de luchar, y rendida por tantas guerras, por tantos infortunios, se abandonó en brazos del nuevo monarca, esperando reponerse de sus heridas.

1724. El rey habia abdicado su trono en favor de su hijo D. Luis, á quien solo llama príncipe de Asturias en el decreto que firmó en San Ildefonso á 10 de enero de 1724; pero fallecido el nuevo rey en 31 de agosto del propio año, Felipe V volvió á empuñar las riendas del Estado.

1746-1760. A Felipe V sucedió Fernando VI (9 de julio), cuyo reinado no presenta ni grandes acciones de gloria, ni grandes desastres; á este siguió Carlos III, que volvió á los catalanes algunos de sus privilegios, y bajo cuya administracion tuvo su época mas floreciente la marina española, volviendo á rena-

cer las artes, las ciencias y la literatura á la sombra que les dispensó Floridablanca.

1788. Muere Carlos III (14 de diciembre), empuña su cetro Carlos IV (1), y empieza una época harto célebre en la historia, no solo de España, sino de la Europa entera.

1789-1793. A consecuencia del enciclopedismo y de la influencia despótica que ejercian los Borbones en Francia, particularmente despues de Luis XIV, á quien Richelieu habia aumentado el poder arbitrario, destruyendo en 1624 la tiranía de los nobles, se derrocó el trono de Luis XVI, y la Francia se anegó en la sangre de sus víctimas, entre las cuales se contaba un REY. El siglo XVIII concluyó con el derrumbamiento del feudalismo y con las preocupaciones de veinte siglos, para dar paso al carro triunfal de la civilizacion europea. El cetro del pueblo habia servido de ariete á la aristocracia para derribar la supremacía del trono; mas tarde valiése este del mismo para deplomar el poder de la nobleza, sobre cuyos escombros levantara un pedestal el despotismo. Oprimido el pueblo y cansado de luchar en el terreno de las leyes, quiso hacerse justicia por sí mismo, y en su ceguedad no previó que su terrible fallo debia producir, á no tardar, momentos de locura: el año 93 es un borron que tizna su bella historia, un borron que por fortuna amenguan los felices resultados á que dió lugar: á la caida del poder tirano, al restablecimiento de las libertades políticas.

Al saberse el derrumbamiento de la monarquía francesa y la prision de Luis XVI, condenado á muerte por el voto de la revolucion, cundió la alarma por toda España; temiéndose en la Península una invasion de las tropas republicanas, á consecuencia de habernos declarado la guerra la Convencion nacional en 7 de marzo de 1793 (2), la nobleza y el clero vació sus arcas en el Erario público, casi exhausto por los compromisos del anterior reinado, así como el pueblo ofreció su industria y sus vidas, lo único de que podia disponer en aquel tiempo en que la riqueza se hallaba vinculada en la alta sociedad y en el clero. Cataluña, que en un arranque de amor patrio quiso levantarse en masa, prometió al gobierno aprontar cincuenta mil soldados, y á su ejemplo los demás departamentos de España se esmeraron en manifestar su adhesion á la causa monárquica, hon-

(1) El duque de Berwick, dueño ya de la capital del Principado, espidió (15 de setiembre) tres decretos, por los que se suprimia la Diputacion general y el brazo militar de Cataluña y el Concejo de ciento de Barcelona, creando provisionalmente en su lugar dos corporaciones denominadas: «Administracion de la ciudad de Barcelona y Real Junta superior de Justicia y Gobierno.» la primera con el cargo de cuidar de la policia y de la recaudacion é inversion de los arbitrios municipales, y la segunda con el de fallar en lo civil y criminal sobre las causas procedentes de las jurisdicciones subalternas de la dicha capital y de todo el Principado.

(1) Fué proclamado con gran pompa en esta ciudad á las cuatro de la tarde del día 22 de febrero de 1785, en cuyo acto el regidor del Ayuntamiento, D. Francisco de Delas, arrojó al público gran cantidad de medallas grandes y pequeñas, acuñadas á propósito. (Las mayores llevaban en el anverso el retrato del rey, con la inscripcion en el campo *Carolus IV, His. Rex*; y en el exergo del año en que se proclamó M.D.CC.LXXXIX. En el reverso por tipo las armas ó escudo de Gerona con corona real, y en el campo la inscripcion *exem. fidei et amor. civit. Gerun. in procl.*)

(2) Sin embargo, esto no fué sino formalizar el acto, pues de hecho desde el 26 de febrero nos la habian declarado: testigo de ello son los embargos y presas de embarcaciones españolas hechas en Marsella y demás lugares marítimos de Francia.

damente arraigada desde anteriores épocas. Ricardos, al frente de los ejércitos de Cataluña, penetró en Francia por el Rosellon (15 de abril), y venciendo al general francés Deflers en la batalla de Masdeu, llegó casi hasta las puertas de Perpiñan, sembrando por todas partes el terror: Argeles, Elna, Bellagarde y otros puntos fortificados cayeron en poder del bravo general español, victorias que fueron seguidas de otras varias y que honraron sobremanera á nuestras tropas.

1794. Al año siguiente los franceses abrieron la campaña (4 de abril), y presto se apoderaron de varias posesiones que les habíamos arrancado. La impericia y tenacidad del conde de la Union, que había sustituido á Ricardos (1) y á O-Reilly, quien no pudo encargarse de la dirección del ejército que se le había destinado por fallecer antes de llegar al cuartel general, dió numerosos triunfos á los franceses, hasta que aquélse vió obligado á retirarse hasta Figueras. Molestados los españoles por el enemigo, podía este, como dice un autor, verificar un golpe de mano sobre Gerona, desde el momento en que ocuparon el campamento del Príncipe y el Coll de Basagoda, si sus generales hubiesen poseído verdaderos conocimientos militares.

La Convencion francesa, indignada contra el conde de la Union, dió un decreto de esterminio contra los españoles, mandando que no se les diera cuartel. El general Augereau dió un combate en San Llorens de la Muga y en Cantallops, y en pos de la victoria que alcanzó, en el mes de setiembre pudo recobrar el castillo de Bellagarde. El conde de la Union, despues de haber tenido que tomar severas medidas para coartar de una vez la relajacion del ejército, se preparó para resistir al enemigo, y en una batalla que se dió cerca de San Llorens, murió el general francés Dugommier, tomando Perignon el mando de las tropas, y el triunfo coronó las armas de la república. En el campo de los españoles quedó tendido el de la Union, atravesado, al parecer, por balas traidoras salidas de sus mismas filas.

En breve la Francia quedó dueña de todo el Ampurdan, á consecuencia de la batalla que la historia de aquel país llama de la *Montaña negra*. Nuestros ejércitos experimentaron la pérdida de diez mil hombres muertos en el campo del honor y ocho mil prisioneros, dejando además en poder del enemigo treinta cañones, y tiendas para doce mil hombres.

Los que escaparon de la contienda fueron á retirarse al castillo de San Fernando de Figueras, en donde los sitiaron los franceses en 19 de setiembre. El día 28 del propio mes penetró en la plaza el enemigo saliendo nuestras tropas con tambor batiente y banderas desplegadas hasta Hostalets, donde rindieron las armas.

1795. La tercera campaña no presenta tan variados reveses, pero ofrece seguras victorias á la causa

republicana, la cual, á no ser por la paz de Basilea, tal vez hubiera plantado su estandarte tricolor en las tapias de Madrid y en el Escorial. Mientras Bilbao, San Sebastian, Vitoria, Miranda y otros pueblos caen en poder de los franceses, Perignon, despues de dos meses de sitio, en que se batieron bizarramente los catalanes, se apoderó del fuerte de la Trinidad y de Rosas, por medio de una honrosa capitulacion (1). Las tropas que habían abandonado á Rosas desembarcaron en Palamós y fueron á reunirse con el ejército del marqués de las Amarillas, que había reemplazado al conde de la Union. Aquel había tenido cuidado de guarnecer los castillos que dominaban á Gerona, acampándose él en Costa-Roja, montaña al Norte de la ciudad y próximamente á dos leguas de la misma, y dejando perenne un gran cuerpo de vanguardia en Orriols. En tanto Perignon procuraba romper la línea del Fluviá y penetrar en el corazon de Cataluña; pero el general Urrutia, que sucedió al marqués de las Amarillas, por medio de hábiles maniobras, supo impedir el vuelo á las conquistas de los republicanos, y aun llegó á alcanzar una victoria, apoderándose del Coll de Orriols, posicion ventajosísima segun el arte de la guerra. Cansada al fin la España y aun la Francia de las hostilidades que desde 1793 sostenian, entraron en negociaciones y su resultado fué el tratado de Basilea, por el cual se restableció la paz, perdiendo España la parte suya de Santo Domingo y volviendo á adquirir todo lo conquistado de Cataluña: en este tratado representaba á la Francia el ciudadano Barthelemy y á España D. Domingo Iriarte, su ministro en Polonia (2). Despues de esta paz, inmensas fueron las desgracias que cayeron sobre nuestra malhadada nacion, ya fuese por la mala administracion de sus ministros, ya por los escasos talentos del rey que á la sazón gobernaba: hundióse mas tarde nuestra marina en Trafal-

(1) Rosas solo contaba con quinientos hombres de guarnicion, y el ejército sitiador constaba de cerca de dos mil, apurando contra la plaza todos los recursos de la guerra. Despues de haber arrojado al enemigo trece mil seiscientos treinta y tres balas de cañon, tres mil seiscientos dos bombas y mil doscientas noventa y siete granadas, y las chalupas cañoneras cuatro mil setecientas setenta y tres de las primeras, dos mil setecientas treinta y seis de las segundas y dos mil cuatrocientas noventa y cuatro de las terceras; despues de haberle arrojado el sitiador unos cuarenta mil proyectiles entre balas, bombas y granadas, la guarnicion al mando del general Izquierdo, á favor de las sombras de la noche, verificó un embarque en 3 de febrero, dejando trescientos hombres en la plaza para continuar el fuego sobre el enemigo y disimular la evasion. Al quererse estos retirar y embarcarse para unirse á sus compañeros, los navíos destinados para recibirlos se habían alejado ya á consecuencia de una alarma falsa, y aquellos valientes no tuvieron otro recurso al amanecer del día 8 que enarbolar bandera blanca en señal de capitulacion.

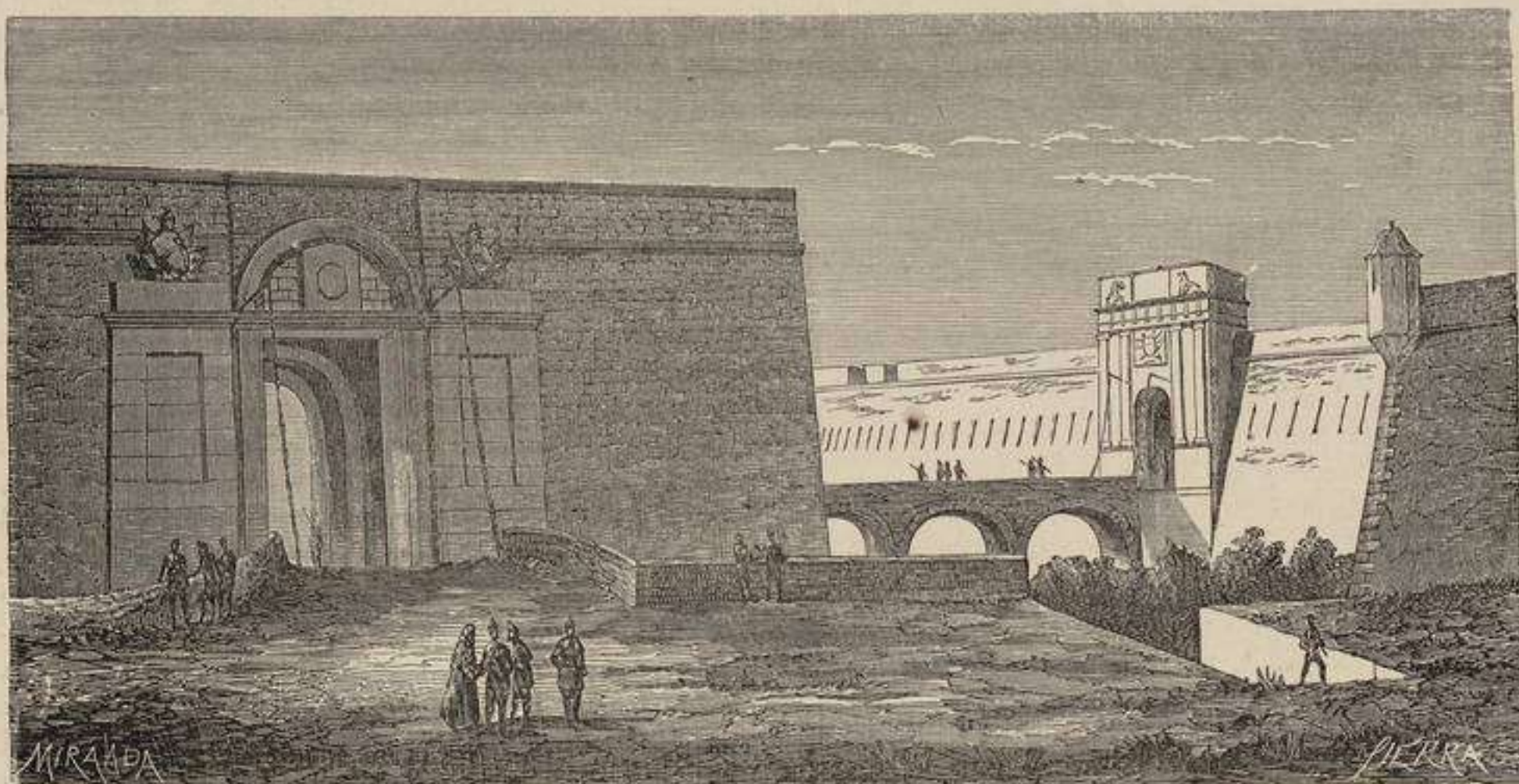
(2) D. Domingo Iriarte murió en 22 de noviembre de 1795 en Gerona, cuando venia de firmar la paz de Basilea: á la sazón estaba nombrado embajador cerca de la república francesa. Su cadáver se sepultó en la iglesia del convento de Santo Domingo, cerrando la tumba una magnífica piedra jaspe rosado, y con una inscripcion dorada que recordaba las virtudes y honores del ilustre difunto. Hoy día se halla trasladado en el cementerio público de la ciudad.

(1) Este general, adornado de excelentes dotes militares, murió á 13 de marzo de 1794 en Madrid, á donde había sido llamado para concertar los planes de guerra que debía realizar en su segunda campaña.

gar, y España cayó en la mas mísera postracion; la España, en otros tiempos tan rica, tan floreciente, tan pujante y tan temida.

La Francia, tambien, despues de haber sucumbido al impulso de la misma anarquía que promovieron Danton, Marat, Robespierre, Couthon, Saint-Just,

Lebas..... cómplices todos de los desaciertos de una era revolucionaria que traspasó los límites de su mision, vió al Directorio sustituir á la Convencion, y aquella nacion pareció transigir entre lo pasado y el porvenir, proscribiendo la revolucion á la verdadera libertad.



Castillo de San Fernando en Figueras.

CAPÍTULO II.

Victorias de Napoleon.—Alevosía de los franceses.—
Dos de Mayo.—Duhesne ataca á Gerona.—Habien-
do levantado el campo, vuelve en 20 de julio á po-
nérsele sitio formal.

1804-1805. Napoleon Bonaparte, despues de haber hecho traicion al Directorio, despues de haber abusado de su magistratura de cónsul, hácese nombrar emperador, y los laureles que habia obtenido en Arcole y en Marengole ciegan, haciéndole aspirar al Imperio del mundo, ambicion que fomentara mas tarde el triunfo de Austerlitz.

1808. Estaba ya en decadencia el Imperio de Napoleon cuando se celebró el tratado de Fontainebleau, tratado secreto entre España y Francia, por el cual Cárlos IV quedaba rey de su nacion y de la parte de Portugal que le cedia Bonaparte, al propio tiempo que debia aparecer con el dictado de emperador de las dos Américas. Mas tarde, contraviniendo abiertamente á lo pactado en dicho tratado, varias divisiones francesas atravesaron el territorio español, llegando Dupont hasta Valladolid, por Irun, y Moncey hasta los límites de Castilla; en tanto que el general D'Armagnac marchaba sobre Pamplona, y Duhesne, penetrando por la Junquera, llevando á sus órdenes á los generales Lecchi y Chabran, con una division de

once mil infantes y mil setecientos caballos, se encaminaba á Barcelona. Ocupó al paso la villa de Figueras y las ciudades de Gerona y Mataró. Poco dias despues, una fuerza de siete mil hombres pasaba por dicha villa, abriendo la marcha los batidores con las tercerolas amartilladas, y llevando las mechas encendidas la artillería. Semejante precaucion y la circunstancia de haberse recogido por la autoridad las armas á los que carecian de permiso especial para tenerlas, con imposicion de fuertes multas y previo un escrupuloso registro, hizo sospechar que en vez de amigos y aliados, los franceses eran embozados enemigos que llevaban siniestros fines. El 17 de marzo, obligado por las amenazas del ejército invasor, el gobernador del castillo de San Fernando franqueó la entrada á la guarnicion francesa, compuesta de ochocientos hombres. En tanto, Murat se posesionaba de Madrid, y se acusaba á Godoy, valido del rey, de haber vendido en medio de sus tramas y tratados á la nacion española, y Fernando VII, que habia ceñido la corona por abdicacion de su padre, le mandó inmediatamente arrestar.

Posteriormente, Cárlos IV y su hijo renunciaron en Bayona el cetro de España en favor de Napoleon; pero nuestra patria, que no queria renunciar á su independencia, conoció la farsa de su enemigo al apoderarse de la capital, con el pretexto de pasar al campo de San Roque y arrancar á los ingleses el peñon de

Gibraltar, y la nación entera se pone sobre sí y corre á las armas despues del Dos de Mayo en Madrid, aurora sangrienta que anunció la fatal guerra que el leon hispano opuso á las águilas del imperio.

Cataluña, para la cual han sido siempre muy caros los sentimientos de libertad y de independencia, no pudo menos de aprestarse gustosa al sacrificio, para sacudir la ominosa coyunda en que gemia. El grito de guerra! levantado en Lérida por sus habitantes, que el 28 de mayo se habian juramentado para armarse contra el invasor en defensa de la causa nacional, declarándose súbditos de Fernando VII, y adornándose con la escarapela encarnada, resonó en todo el Principado. Gerona y Figueras se prepararon al momento á secundar el grito santo, levantado en Lérida con el mas ferviente entusiasmo. En todas partes se formaron comisiones populares para activar el alzamiento. La gloriosa accion del Bruch dió á conocer á los franceses el valor del pueblo que trataban de oprimir, así como los catalanes se convencieron de que podian ser vencidas las poderosas águilas coronadas con los triunfos de Arcole y de Marengo.

En esto llegó el 20 de junio, dia glorioso para Gerona. Sin embargo, antes de proseguir veamos lo que anteriormente habia pasado en ella.

En su alevosía olvidaron los enemigos la buena acogida que algunos meses antes les dieran los gerundenses obedeciendo al propio tiempo las órdenes que aquellos decian tener de los soberanos de España. En efecto, en 8 de febrero, el gobernador de la plaza de San Fernando de Figueras habia recibido un oficio de Duhesne, general en jefe de las tropas que desde últimos de 1807 se iban reuniendo en el Rosellon, comunicándole la orden que tenia de su gobierno para entrar con el ejército de su mando en Cataluña por la Junquera, y que por lo tanto penetraria en Figueras con ocho mil hombres de infantería, cuatro mil caballos y la correspondiente artillería de campaña, y que así continuaria su camino por Gerona hasta Barcelona, mientras fuesen entrando las demás tropas que debian componer sus fuerzas, cuyo estado le incluia. Inmediatamente dicho gobernador, D. Antonio Casano, por medio de espreso, pidió instrucciones al capitán general de Cataluña, el conde de Santa Clara, y comunicó la noticia al gobernador de Gerona, el mariscal de campo D. Joaquin de Mendoza. Mientras la villa de Figueras acogia en su seno á las ingratas huestes del capitán del siglo, Gerona se hallaba perturbada acerca del partido que debia tomar, pues no habiendo recibido orden ni instruccion espresa para admitir á los franceses, no podia oponérseles, por hallarse la plaza en estado indefenso y con una simple guarnicion del regimiento de Ultonia, compuesta de unos trescientos cincuenta hombres. Al fin, de acuerdo con el Ayuntamiento, á las tres de la tarde del dia 10, dejaron penetrar en la ciudad las tropas francesas que constaban de cinco mil hombres de infantería, doscientos caballos y algunas piezas de artillería; al frente de esta fuerza se hallaban los generales Duhesne y Lecchi. No habiendo suficiente alojamiento en los cuarteles, se apostaron las tropas en los conventos y en las casas de los habitantes, de los cuales

recibieron los mas cumplidos obsequios, reinando entre ellos la mas completa armonía y buen orden.

Apenas posesionado Duhesne del castillo de San Fernando, de Gerona y Barcelona, dió muestras ya de sus perversas intenciones, enviando á aquella ciudad al capitán Schwisguth, con objeto de vigilar las tendencias del pueblo, bajo el pretexto de cuidar de los enfermos que habia en el hospital militar, y así continuamente hostigaba al gobernador de la plaza para que pidiera mas tropas á Duhesne, alegando que era fácil la sublevacion de los habitantes; en lo cual obraba tan sin razon, cuanto que jamás se habia roto la armonía entre franceses y catalanes, pues la oficialidad estaba recibiendo los obsequios de las personas mas distinguidas de la ciudad; atroz perfidia que no puede menos de consignarse en la historia para hacer patentes las dañinas y solapadas intenciones que animaban á los generales de los ejércitos de Napoleon; perfidia que vino á corroborar la voz de que se intentaba cambiar la dinastía real en el trono de España, á cuyo efecto se habian reunido en la ciudad de Bayona los diputados españoles, hallándose en ella, puede decirse, preso D. Fernando VII, el entonces idolatrado rey. El desagrado que tales noticias produjeron en los gerundenses no se espresó inmediatamente; solo les sirvió para ponerse en expectativa y guardarse de las hipócritas mañas del extranjero. Si bien el patriotismo, la adhesion á sus reyes, el amor á la independencia y á la patria, y el valor de que habia dado pruebas la ciudad de Gerona, hubiesen sido bastantes para rechazar á sus enemigos, procuró disimular por algunos dias, pues la plaza se hallaba casi en estado indefenso y era fácil sucumbir, aunque con honor, sin ningun provecho, para la nación y para su libertad. No obstante, á poco se levanta el grito de guerra en varios puntos de España, aunándose con Lérida, y el eco de ¡A LAS ARMAS A LAS ARMAS! que levantarán el Ebro y el Manzanares, lo repitieron el Gualdalquivir y el Duero, el Ter y el Miño, el Tajo y el Guadiana; eco atronador, que zumbando por los aires, retumbaba sin cesar de monte en monte, hasta que salido de su letargo el leon de las Españas rugiera con espanto, llamando al combate á los bravos defensores de la patria.

La leal villa de Figueras, que habia levantado también el pendon de la independencia, en breve fué horrorosamente bombardeada. Ante este sacrilegio al amor nacional, Gerona no puede contenerse y se arroja á las armas, siguiendo el noble ejemplo de sus compatriotas, y despreciando los riesgos y horrores de la guerra. Los gremios, esas corporaciones de artesanos que en otros tiempos hubieron enarbolado sus estandartes al son de los pífanos y atabales, llamando á sus individuos á la defensa de la patria y de sus libertades, no pudieron menos de presentarse (5 de junio) al Ayuntamiento, haciendo alarde de los patrióticos sentimientos que los animaban, manifestando que estaban resueltos á sostener con las armas el antiguo gobierno y á sacrificar gustosos sus vidas y sus haciendas en defensa de su rey y de su independencia; al propio tiempo pidieron que la ciudad se pusiera en estado de defensa, para poder oponerse á cualquier tentativa de ocupar sus fuertes el enemigo, como

había hecho en Barcelona. Habiéndose acordado poner la plaza en estado de hacer frente á cualquier golpe de mano, la noticia cundió por todo el corregimiento, y durante las fiestas de Pentecostés acudió á la ciudad mucho paisanaje, que pidiendo armas y municiones, recorrían las calles, amenazando insultar á las autoridades; los amotinados, noticiosos de que aun permanecía en la ciudad Mr. de Schwisguth, rodearon su alojamiento, intentando entrar en él para prenderle; pero se apaciguaron así que se presentó D. Enrique O'Donnell, sargento mayor del regimiento de Ultonia, con algunos oficiales de su cuerpo y algunos religiosos; el oficial francés fué conducido á Monjuí sin que nadie le maltratase. Algunos dias despues se destituyó al gobernador de la plaza, á solicitud de los gremios que le tildaron de afrancesado (1), y en su lugar se nombró interinamente al coronel D. Juan de Bolívar. Por medio de donativos y de contribuciones se pudo poner la ciudad casi en estado de evitar cualquier golpe de mano. A mas de mandar hacer armamentos, se formaron algunos cuerpos de migueletes, un escuadron de caballería de San Narciso, y se señaló á los paisanos y á los eclesiásticos los puestos que debían ocupar en caso de un ataque. Duhesne, al saber la determinacion y los preparativos que estaba haciendo Gerona, salió de Barcelona con cerca de ocho mil hombres de infantería y caballería, con artillería de campaña, y llegó á la vista de la ciudad el dia 20 de junio. Inmediatamente ocupó su vanguardia la altura de Palau, mientras el grueso de la tropa formaba la línea desde el camino de Barcelona hasta el rio Ter, cuyas aguas intentó vadear, por la parte de San Pons de Fontejau, un cuerpo de caballería, que se vió precisado á retirarse con alguna pérdida por el vivo fuego de fusilería que le hacia el paisanaje desde la orilla opuesta. En tanto reinaba en la ciudad la mayor agitacion. A la noticia del arribo de las tropas enemigas, al toque de generala y somatén se levantó en masa la poblacion, dirigiéndose cada cual á sus respectivos puestos: los baluartes y los fuertes rompieron en un vivo fuego de cañon, y entre el estruendo atronador, era hermoso espectáculo ver á las mujeres de todas las clases y edades llevando municiones, agua, vino y víveres á los bravos defensores de la patria, á quienes animaban con sus palabras y con su ejemplo. El entusiasmo reinaba en todas partes, y el heroismo parecia cundir por secretas venas entre todos los gerundenses. Hasta los habitantes imposibilitados de acudir á las murallas habían sido destinados á la construccion de cartuchos. ¡Oh! ¡grato, muy grato es

recordar dia tan glorioso para Gerona y para sus hijos; este dia que debia ser simple preludio de otros mas aciagos, es verdad, pero tambien dignos de cien laureles!

A medio dia recibió la Junta un pliego por conducto de un oficial parlamentario, que entró con los ojos vendados y acompañado de nuestra guerrilla, por por la puerta de Areny, pliego en el cual pedia Duhesne que el gobernador de la ciudad le permitiera el paso por ella para continuar su ruta hácia la frontera, y que durante su tránsito le fuese entregada dicha puerta; contestóle la Junta por escrito que para seguir su camino no tenia necesidad de pasar por la plaza, y que bajo este concepto, que vadease el Ter, pues de otra suerte los gerundenses estaban resueltos á oponerse á toda agresion contra la ciudad. Al retirarse con el pliego de contestacion, el paisanaje, que se habia agolpado á las puertas de la casa de la Junta, no quiso que se dejara salir al oficial parlamentario con su trompeta, sino que se le tratara como á prisionero de guerra; inmediatamente fué conducido al convento de San Francisco de Asís con una escolta de Ultonia para que no fuera atropellado. En tanto el enemigo iba tomando posiciones, por lo que, de las tropas de reserva existentes en las plazas de las Coles y del Vino, se sacó alguna gente para fortalecer los puntos mas amenazados. A las cuatro de la tarde, mientras los franceses dieron un ataque simulado al fuerte de Capuchinos, penetró una numerosa columna de infantería con algunos artilleros en la calle del Cármen, dirigiéndose hácia la puerta del mismo nombre; entre el vivo y sostenido tiroteo del enemigo contra las tropas del recinto y baluarte de la Merced, que flanqueaba dicha puerta, las cuales contestaban tambien con fusilería y con metralla, se adelantaron los artilleros con un petardo para abrir aquella, sin embargo de que se hallaba tapiada por dentro con una pared de piedra en seco; pero fueron vanos sus intentos: nuestra fusilería y metralla los acribilló, así como obligó á Duhesne á mandar la retirada, efectuándose despues de mucha é inútil pérdida. Durante el ataque se presentó otro parlamentario por la calle de la Rutlla, tambien estramuros de la ciudad, y conducido ante la Junta, manifestó que el general enemigo deseaba que salieran de la plaza dos diputados para comunicarles asuntos de suma importancia: despues de varias deliberaciones, se nombró á D. Martín Burgues y á D. Juan O'Donovan, teniente coronel, y ambos vocales de la Junta, los cuales salieron con el parlamentario por la puerta de Areny poco antes de anocheecer. Habiendo notado los gerundenses que sin embargo de haber parlamento los enemigos continuaban ocupando posiciones, empezaron otra vez el fuego, con lo cual se salvó quizás la ciudad de caer en manos del agresor.

Mientras se procuraba aumentar la vigilancia y municionar los baluartes y fuertes, donde habia artillería, sobrevino la noche. Era esta muy oscura, y por lo tanto, á favor de sus tinieblas y de los arbolados de que se hallaban cubiertos los diques de la acequia, los enemigos pudieron aproximarse á tiro de pistola al baluarte de Santa Clara, donde se hacían los

(1) Este bravo patricio, llamado D. Joaquín de Mendoza, viéndose injustamente ajado en su orgullo y en su patriotismo á la avanzada edad de cerca de ochenta años, y despues de inmensos servicios prestados á la patria y á su rey, suplicó que se le dejara defender á Gerona, aunque fuese en clase de soldado. Accediendo á sus deseos, como pertenecía al real cuerpo de artillería, se le dió el mando del fuerte de Serracinas, estando á su direccion las piezas que en él existían. Sin embargo, en un momento en que estaba al lado del cañon, dirigiendo las maniobras de sus subordinados, fué herido por una bala de fusil, falleciendo de sus resultas al cabo de pocas horas.

cartuchos y se encontraba la mayor parte del balerío de la plaza. Entre once y doce, y mientras los franceses figuraban atacar el baluarte de San Francisco, en el de Santa Clara se habían arrimado escaleras á su cara izquierda, por las que subían con el mayor sigilo las tropas enemigas; otras seguían entreteniendo con el fuego de fusil desde los campos inmediatos al baluarte escalado, á los que defendían sus parapetos. Dicho baluarte estaba guarnecido con cincuenta paisanos y un simple piquete del regimiento de Ultonia, y algunos artilleros para el servicio de los dos cañones que defendían su ángulo flanqueado. En vano procuraron nuestros bravos defensores arrojar al enemigo del puesto que había ocupado; al fin tuvieron que retirarse á la gola del baluarte. Por fortuna llegó al mismo tiempo un destacamento del cuerpo de reserva, el cual, formándose en batalla sobre el terraplen, hizo una descarga cerrada y atacó al enemigo á la bayoneta, arrojándole al foso. Al amanecer entraron los diputados que habían salido la tarde anterior, llevando otras pretensiones: tuvo que nombrarse otra diputación, la cual al dirigirse al campo enemigo lo halló desamparado: los franceses acababan de retirarse, levantando el campo. Este especial triunfo lo celebra Gerona todos los años y en igual día, haciendo cumplir á sus habitantes un voto que hicieron á San Narciso, voto llamado del 20 DE JUNIO.

Casi toda la nación había ya tomado las armas en defensa de su patria y de su rey, cuando Gerona volvió á sufrir otro sitio. Un mes después del anterior ataque, Duhesne se presentó de nuevo (20 de julio) delante de Gerona, con una división de nueve á diez mil hombres, cuyas tropas ocuparon inmediatamente los pueblos de Palau, Santa Eugenia, Salt, Sarriá, Puente-Mayor, Campdurá y la ermita de San Miguel; al mismo tiempo mandó al castillo de San Fernando de la villa de Figueras una orden para que se le llevara artillería de sitio, municiones y demás enseres para las obras de un ataque formal. En un pliego que recibió la Junta que se había nombrado en la ciudad, ya en la época de su levantamiento, anunció Duhesne que si no se le entregaba la plaza, pegaría fuego á Gerona por medio de mistos incendiarios, y que su guarnición, en caso de penetrar á viva fuerza, sería pasada á cuchillo; pliego que fué contestado con decirle que la ciudad estaba resuelta á sostenerse hasta el último extremo. Inmediatamente el sitiador rompió las hostilidades, emprendiendo dos ataques, uno al castillo de Monjuí, y al baluarte de San Pedro el otro. En la noche del 12 al 13 de agosto bombardeó la ciudad con tres morteros que habían colocado detrás del campanario del pueblo de Santa Eugenia, inmediato á la plaza, al mismo tiempo que disparaba granadas llenas de estopines, desde la batería de dos obuses colocada en la altura de Palau, y con otros dos colocados al pie del cerro llamado Puig den Roca, batía el baluarte de San Pedro: el fuego prosiguió en los días 14 y 15, procurando durante ellos apoderarse del castillo de Monjuí, para lo cual había construido dos baterías, una en las ruinas de la torre de San Luis y otra entre esta

y la de San Daniel, fuertes que habían sido demolidos por estar casi imposibilitados de defensa, y por no tener la ciudad suficientes tropas para guarnecerlos. El día 16, al divisar los gerundenses al conde de Caldegues que iba á socorrerlos con alguna fuerza del ejército, paisanos armados salieron de la plaza, atacaron las baterías contra Monjuí y arrojaron de ellas á los franceses. Un batallón de suizos corre al auxilio de los fugitivos, se apodera otra vez de las baterías y persigue á los poco antes vencedores. Pero D. Enrique O'Donnell se coloca al frente de nuestras tropas, que van en retirada, avanza al lugar de la pelea, y atacando á la bayoneta á los enemigos, los arrolla, obligándolos á retirarse al otro lado del barranco que se abría al pie de la torre de San Luis, donde se mantuvieron en posición, haciendo un vivo fuego de fusil á nuestras tropas, fuego que duró por espacio de dos horas; después de ellas, nuestra gente y el paisanaje armado, en medio de su entusiasmo, pasaron el barranco, atacando de flanco al enemigo, el cual vióse precisado á retirarse, fugándose hacia Puente-Mayor, hasta cuyas inmediaciones fué perseguido. Caldegues hubiérale picado la retaguardia, á no hallarse falto de caballería, de la que abundaban los enemigos. A la mañana siguiente Gerona quedó libre de las acometidas de los franceses.

Reparadas las brechas abiertas por estos, á fin de ponerse la ciudad en mejor estado de defensa, y atender al acopio de víveres, vestuarios, armamentos, formación de tercios y escuadrón de caballería de San Narciso, echó mano de parte de la plata labrada de sus habitantes y de la sobrante de las iglesias no necesaria para el cultivo divino, que entregaron gustosos para tan sagrado objeto, y con ella se fabricó moneda; al propio tiempo se nombró GENERALÍSIMO DE MAR Y TIERRA del corregimiento de Gerona á su patron San Narciso, adornándole con las insignias de tal, y ciñéndole una rica espada de oro.

En tanto que Duhesne atacaba la ciudad de Gerona, los bravos ampurdaneses impedían la comunicación del cuartel general de los imperiales con Francia, haciendo inauditos esfuerzos por recobrar la plaza de San Fernando y fortificar la villa de Rosas. Revolucionada Figueras, cuyos vecinos habían atacado y vencido la guardia del Principal, pusieron apretado cerco al castillo, auxiliados de gran número de paisanos de aquella vasta comarca. El francés arrojó entonces gran número de proyectiles contra la villa, causando en ella inmensos destrozos. Formóse una Junta de observación y defensa, nombróse comandante general de todo el corregimiento á D. Juan Claros, y gobernador interior al coronel D. Ramon Iriarte, y mandóse constituir Juntas particulares en todos los pueblos, compuestas de cinco individuos, dos de cuyos vocales debían pasar á Vilabertran, donde se constituyó la Junta central. Congregóse la general en la iglesia de aquel pueblo inmediato á Figueras, para tratar del armamento y defensa del país. El castillo de San Fernando había caído irremediabilmente en poder de los ampurdaneses, á no ser por el socorro que, salvando mil contratiempos, pudo ofrecerle el general Reyllé con una división de tres mil hombres. La villa de Fi-

guerras fué abandonada, y la Junta corregimental se refugió en el pueblo de Sagaró, mientras Claros reunía en Besalú la poca tropa y gente armada que había retirado del cerco del castillo, cuando supo que los franceses amenazaban apoderarse de Castellon de Ampurias y de Rosas. Acudió á su auxilio y derrotó al enemigo, que huyó vergonzosamente á encerrarse en la plaza de San Fernando, teniendo seiscientas bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

CAPÍTULO III.

Sitio de Gerona en 1809.

Viendo Bonaparte los descalabros que sus ejércitos iban sufriendo en Cataluña, y particularmente en la provincia de Gerona, de cuya ciudad habían dicho los generales franceses que era una *bicoque*, como menospreciándola, mandó tropas de refresco, y desde luego se emprendió el sitio que mas gloria ha dado á la ciudad, sitio que es la verdadera epopeya española del siglo XIX.

La lucha entre nuestros paisanos y los franceses había continuado hasta entonces frecuente y empeñada como nunca. La compañía de espatriados de Olot había sorprendido en Ordis, cerca de Figueras, á la guarnición enemiga, haciéndole muchos prisioneros y tomándole cien caballos; la villa de Ripoll se ocupaba día y noche en la fabricación de fusiles, manteniendo además á su costa un cuerpo de voluntarios de trescientos hombres, que eran un azote para los franceses; cincuenta hombres capitaneados por un tal Palou, habían detenido en el estrecho y escabroso paso de la Pomereta á mil doscientos infantes y cuarenta caballos que iban á apoderarse de las alturas del Monseny. Irritados los imperiales, atacaron á la bayoneta á los valientes que se les opusieron, pero al mismo tiempo llegó el comandante Barrera, Baile de Santa Coloma, al frente de algunos somatenes, y lograron rechazar al enemigo, en tanto que en los desfiladeros de las sierras de Espinelves y Viladrau los franceses se habían visto precisados también á huir, perseguidos por el paisanaje, entre el cual figuraban varias entusiastas mujeres, como Magdalena Bofill y Margarita Torá.

Delante de Gerona, al pié de sus propios muros, habían vuelto á presentarse por dos veces consecutivas los ejércitos franceses, y otras tantas con mengua suya hubieron de ser rechazados, cuando el vencedor de Vives y Reding, el general del Imperio, Gouvion de Saint-Cyr, dirigióse contra la ciudad; pero esta vez gobernaba en ella D. Mariano Alvarez de Castro, promovido desde últimos de abril por la Junta central á mariscal de campo, y era Bolívar teniente de rey, y dirigían la artillería el esforzado Mata y el no menos valeroso é infatigable Minali. Desde principios de junio de 1808 á primeros de mayo de 1809, se practicaron varias obras y reparos en la fortificación de la plaza, dominada por diversas alturas, en las cuales había fuertes que las defendían. Para almacenes de

pólvora se destinaron los edificios de la catedral, cubriéndose la bóveda de esta iglesia con mas de tres piés de tierra bien apisonada. El monasterio de San Pedro de Galligans se habilitó para hospital, con las defensas necesarias; el edificio ó almacén de pólvora estramuros de la ciudad se dejó para hospital de sarna; el monasterio de San Daniel para la convalecencia; el santuario de San Nicolás, cuya bóveda es á prueba, á la elaboración del pan para la tropa, y las casas del cabildo de la catedral para la acuñación de la plata, de que las iglesias y los habitantes ricos proveyeron. Para cementerio se habilitaron el llano de San Daniel y un campo estramuros, llamado hoy *Campo den Matas*, á la derecha de la puerta de Anvila, y para almacenes de víveres públicos lo fueron los conventos de monjas del Mercadal, de Santa Clara, una parte del de religiosos del Cármen, la capilla de los Dolores, algunas cuadras del Real Hospicio y otras de varios habitantes. En el colegio Tridentino, en el convento de San Francisco de Paula y en el Estudio, cerca de la Pescadería, se construyeron molinos harineros de sangre, además de otros varios particulares, habilitados á expensas de estos. Para la mejor dirección de los fuegos de las baterías que se habían construido, y facilitar los aproches, se demolieron en el llano y montaña de Monjuí treinta y cinco casas de campo hasta la distancia de 1,500 varas de la plaza, el arrabal ó calle de la Rutlla, estramuros de la puerta de Anvila, las casas mas inmediatas al muro en el arrabal de Pedret y capilla de Nuestra Señora del Pilar, estramuros de la puerta de Francia, continuándose la demolición hasta que lo estorbó el enemigo, cuando se apoderó del arrabal. Cortáronse además todas las arboledas, cañizales y matorrales; se arrasaron los cercados y malecones divisorios de los campos y huertos; terraplenáronse los caminos hondos de Palau, Santa Eugenia, Santa Coloma y otros de travesía, y se cortaron todos los puentes de madera que servían de comunicación á las dos partes en que el Oñar divide la ciudad, no dejando mas que el antiguo de piedra, llamado de San Francisco.

Deseoso el general Saint-Cyr, que seguía en su cuartel general establecido en Vich, de apoderarse de Gerona, dispuso que las tropas del Ampurdan pasasen el Fluviá, y en 13 de marzo ocuparon el pueblo de Bascara, punto destinado para depósito de víveres, municiones y demás que la importancia de la empresa exigía. El 13 de abril se aproximó á aquella población con sus mil hombres del primer tercio de Vich, cincuenta caballos de San Narciso y algunos cuerpos de paisanos que mandaba el Dr. Rovira, el teniente coronel Fournas, que hasta entonces por orden de Alvarez había estado acantonado en Bañolas. Informado aquel de los cuantiosos acopios que iba haciendo el francés, y de que este propalaba contar en la ciudad con fieles confidentes, lo puso en conocimiento del gobernador, y este lo trasladó al general en jefe. A consecuencia de esto reconcentró Alvarez en la ciudad sus fuerzas y la demás gente que acababan de señalarse, acuchillando el convoy de Lechi, á quien tomó cincuenta acémilas, y activó las obras de defensa, publicando un bando, en el cual

enaltecia la lealtad de los gerundenses, é imponía pena de la vida ejecutada inmediatamente á cualquier persona, de la clase, grado ó condicion que fuera, que tuviese *la vileza de proferir la voz de rendicion ó capitulacion*.

A principios de mayo el general conde de Reylle, que hasta entonces habia permanecido en Bascara, se acercó á la plaza con su division, compuesta de cinco batallones, un destacamento de caballería y algunas piezas de artillería, para ocupar los pueblos de Mediñá y San Julian de Ramis, inmediatos á Gerona. Accediendo Alvarez á los vivos deseos de los gerundenses, salió hácia San Medir con mil trescientos infantes, treinta caballos y dos piezas de batalla, dejando doscientos hombres en Sarriá al mando del teniente coronel Vivier, y las dos piezas en el reducto, á la espalda de Pontmajor. Al llegar á aquel pueblo supo que el ejército enemigo constaba de mas de tres mil infantes y de cuatrocientos caballos, y que el dia antes habia partido hácia Amer, saqueando todas las aldeas que al paso encontraba. El dia 6 Reylle se adelantó hasta Sarriá, posesionándose de las alturas inmediatas; pero desalojado de ellas despues de un vivo y porfiado fuego, se retiró á su primera posicion de San Julian de Ramis, conociendo que no tenia suficientes tropas para establecer el cerco de la ciudad, sin embargo de hallarse esta con escasa guarnicion. En 13 del propio mes fué reemplazado el general francés por Verdier, que llevó mayores refuerzos y pudo al fin circunvalar la plaza á primeros de junio, cortando los sitiadores el agua de la acequia de los molinos. Contra el modo de pensar del general francés, que solo queria establecer un estrecho bloqueo, en 8 de junio se formalizó el sitio contra la ciudad, y se dió un ataque vigoroso á Monjuí y otro simulado á la plaza. Al dia siguiente, la Junta de gobierno de Gerona, aceptando el plan propuesto por D. Enrique O'Donnell para la formacion de la compañía de *Reserva Patricia* de la propia ciudad, creó un cuerpo de Cruzada, compuesto de todos los vecinos capaces de llevar las armas, incluso el clero secular y regular, que se denominó *Cruzada Gerundense*. Segun el proyecto, luego que se completase cuando menos el número de sesenta individuos, O'Donnell se habia ofrecido instruirla y organizarla, agregándola en caso de ataque á su regimiento de Ultonia, que era de los de la guarnicion el que menos fuerza contaba. El servicio de esta compañía debia reputarse como el mas honroso. «El bizarro militar, cuyo solo nombre llena de agradecimiento,—decia la Superior de Gerona al publicar el proyecto de la *Cruzada*,—el ilustre coronel, que á fuerza de notorio talento y servicios, tan alto concepto se ha grangeado de los gerundenses, afianza suficientemente el acierto del plan y su pronto cumplimiento.» Los individuos de esta compañía debian llevar en el pecho una medalla con una cruz, en que estuviesen grabadas la imagen de San Narciso y las armas de la ciudad. Al aprobar en 26 de junio el proyecto, decia la Junta central: «Gerona, famosa en todas las épocas de nuestra historia, y mas famosa aun en la actual crisis, se ha puesto en la gloriosa precision de superar el heroismo de Zara-

goza. Llave del Principado, por la perfidia atroz de nuestros enemigos, la seguridad de la provincia entera consiste en su defensa...» Y concedió exencion para siempre del servicio personal á cuantos se alistasen en la Cruzada y acreditasen haber pertenecido constantemente á la misma hasta el fin de la guerra. En tanto que el enemigo estaba combinando sus planes de ataque para rendir la plaza lo mas pronto posible, entraron en ella dos convoyes de víveres y cinco mil pesos del cuartel general, conducidos por algunos paisanos que lograron atravesar algunos puntos ocupados por las tropas sitiadoras.

Durante la noche del 13 al 14 de dicho mes, rompió el enemigo un bombardeo terrible contra la ciudad, desde una batería de morteros colocada á la otra parte del cerro de Puig den Roca, la cual, en vez de imponer terror á los habitantes que veian incendiar y destruir sus hogares, les dió mayor entusiasmo, y haciendo alarde de una heroica abnegacion, al grito unánime de odio y guerra á los franceses todo el mundo se lanzaba á las murallas en defensa de su patria y de su independencia. Las mujeres, que ya en el tiempo trascurrido de sitio habian dado muestras de patriotismo y de ser dignas émulas de las matronas romanas, en 28 del propio mes corrieron á alistarse en la compañía de *Santa Bárbara*, formada por un decreto de D. Mariano Alvarez, utilizando, para la mejor defensa de la plaza, el vivo entusiasmo de las doncellas y matronas gerundenses; compañía encargada de llevar municiones y víveres á los combatientes, y de socorrer á los heridos, esponiéndose á los fuegos del enemigo.

Noticioso Saint-Cyr de la firme resistencia de Alvarez y de los magnánimos gerundenses, salió de Barcelona en direccion á la plaza sitiada, donde se presentó á fines del mismo junio, y sentando su cuartel general en Fornells, reforzó el campamento de Campdurá, las ermitas de San Miguel y de los Angeles, y estrechó el bloqueo, enviando á Cassa de la Selva una fuerte division. El enemigo contaba ya frente á Gerona con un ejército de treinta mil hombres. Desde el 17 se hallaban los imperiales en posesion de las desmanteladas torres de San Luis y de San Narciso, por evacuacion de las tropas que las guarnecian, lo cual los envalentonó para dirigir sus miras contra Monjuí, defendido por novecientos hombres, y cuya adquisicion consideraba Saint-Cyr casi de absoluta necesidad. El 29 se perdió tambien el fuerte de San Daniel, por haberse imposibilitado su defensa con una batería de grueso calibre que le batió en brecha.

La junta de Gerona, en tanto, proyectaba varios planes para libertar la ciudad. Segun estos, los somatenes ó compañías de reserva de los corregimientos de Vich, Manresa, Norte del Ampurdan, Puigcerdá, Urgel, Talarn y Cervera, podrian presentarse al enemigo por la parte del Norte para atacarle ó divertirle, como mas á propósito se juzgase, mientras las demás compañías del corregimiento de Gerona, desde Hostalrich hasta la costa, irian avanzando en direccion á la ciudad, procurando las reservas de Mataró y del Vallés contener al enemigo situado en Barce-

lona. Además toda la tropa veterana, migueletes y guarniciones de varios puntos, debían igualmente ponerse en marcha hacia Gerona, coadyuvando al paisanaje para obligar al francés á levantar el sitio. Se habian dado las órdenes necesarias para llevar á efecto el proyecto, puesto que hasta se habian puesto en movimiento varias compañías de reserva, cuando se tuvo noticia de que Saint-Cyr se habia unido con sus fuerzas al ejército sitiador, y hubo de desistirse por entonces de la empresa para no dar un golpe inseguro. Tuvieron, pues, que contentarse con proseguir molestando al enemigo, poniéndole obstáculos en el envío de convoyes, como habian hecho hasta entonces las partidas de Simon, de Rovira, del coronel Porta, de Llobera y otros jefes de somatenes.

No habia dentro de los muros de la heroica ciudad quien no estuviese animado del mas decidido entusiasmo. «No dudamos de que se nos socorrerá, escribia al principio del sitio una de las damas mas distinguidas de la ciudad á una de sus amigas espatriadas; pero siempre padeceremos, y el que caiga, caiga; lo peor es que apenas hay guarnicion dentro de la plaza.» «No tememos las bombas, no tememos las balas, añadia en otra carta á los pocos dias, pero sí las enfermedades que por precision han de seguir á un trabajo tan continuo, que no se sosiega ni se sosegará; *pero perezca todo el mundo antes que rendirse.*» Semejante decision, semejante patriotismo, verdaderamente espartano, encontró un firme campeón en Alvarez de Castro, que rechazó con entereza cuantos tratos le propuso el jefe sitiador. Al ver este la inutilidad de sus tentativas, ofendido en su orgullo, trató de apoderarse de la plaza á toda costa, por lo cual dirigió sus miras al castillo de Monjuí, como hemos dicho, y el dia 3 de julio rompió el fuego contra la fortaleza con varias baterías, y entre ellas con una llamada imperial, que constaba de veinte piezas de grueso calibre y dos obuses. La guarnicion del fuerte respondió con un nutrido fuego al fuego del enemigo. A poco se derribó un ángulo del baluarte con mas empeño batido, donde tremolaba la bandera española, y esta cayó al foso hecha girones: un subteniente de los voluntarios de Vich, llamado Mariano Montoro, digno por cierto de eterna memoria, en medio de las balas enemigas se arrojó impávido por entre las ruinas de la brecha, y recogiendo la bandera, volvió á enarbolarla triunfante, desafiando el fuego que desde las baterías le hacian; accion heroica que mereció los mas justos elogios de su general y de los denodados gerundenses, alcanzando con ella varios honores y el grado de teniente.

En la mañana del 8 el ejército sitiador dió un asalto á Monjuí. Las tropas mandadas por el coronel de Berg, Muff, se acercaron al fuerte, formando columna cerrada por compañías algunos batallones franceses, á los que seguían los granaderos y tiradores de cada batallon, con orden de no disparar un tiro y tomarlo todo á la bayoneta. El asalto empezó por un ataque simulado contra la torre de San Daniel, donde fueron siempre rechazados con gran destrozo los enemigos. Tres veces la columna principal intentó asaltar el castillo, y otras tantas la repelieron bizarramente Ul-

tonia y Borbon con auxilio de la bien servida artillería. «La columna francesa cedió algun tanto, dice en su diario el capitán westfaliense en el ejército sitiador, A. W. Bucher; pero conducida de nuevo adelante por los oficiales y casi todos los del estado mayor, fueron muertos ó heridos la mayor parte. Por fin desplegóse toda la columna en una línea prolongada á lo largo del glácis, en cuya disposicion hizo fuego contra el castillo. El coronel Muff halló aun formadas dos compañías de tiradores westfalianos, á los que mandó de nuevo subir al asalto; pero antes que llegasen al foso quedaron heridos sus oficiales, y estas dos compañías de poca fuerza y sin apoyo inmediato, fueron retiradas por el sargento primero mas antiguo; y como en este instante hubo de ser tambien herido el coronel Muff, todos retrocedieron, acompañando los enemigos á los que dieron el asalto, solo con su fuego, sin que manifestasen señal alguna de querernos perseguir. En esta accion el cuerpo sitiador perdió entre muertos y heridos tres mil ochenta hombres, entre ellos once oficiales muertos y sesenta y seis heridos. Los westfalienses tuvieron doscientos diez y nueve hombres fuera de combate, comprendidos nueve oficiales muertos y doce heridos.» Por parte de la guarnicion no hubo mas que veintiocho muertos y noventa y cinco heridos. Al dar parte Alvarez de Castro al marqués de Coupigny, general en jefe interino del ejército de Cataluña, del asalto contra Monjuí, se expresaba de esta suerte: «No hay pluma que baste á pintar debidamente este glorioso dia, pues solo diré á V. E. por ahora, que los enemigos rodearon al amanecer el citado castillo con seis mil hombres de tropas escogidas, segun ha declarado uno de sus heridos, amenazando las tres brechas, dirigiendo su ataque principal á la mayor, que se halla en el baluarte del asta de bandera. Todas las tropas de la guarnicion del castillo ocuparon inmediatamente sus puestos con el mayor orden, conservando el que le habia yo señalado dias antes á su gobernador, y recibieron al enemigo con una firmeza invencible. Cinco asaltos dió este en el intervalo de dos horas que duró la funcion; pero en todos cinco fué puesto en vergonzosa fuga, dejando el foso y camino cubierto que dirige á la torre de San Luis, sembrados de cadáveres. La artillería de la plaza y sus fuertes sostuvieron la accion con aquel acierto que les es tan propio, causando grande estrago al enemigo, y la de este no paró en todo el tiempo del ataque de arrojar bombas, granadas y bala rasa, sobre todos nuestros baluartes y á la ciudad; pero ni causó daño ni hizo perder á los vecinos y tropas, que los cubrian su serenidad y la atencion á su deber: todos son héroes.» En efecto, todos fueron héroes, todos. La gloriosa resistencia de este castillo convertido en un monton de escombros, y defendido por una corta guarnicion de escuálidas tropas, cuya débil existencia se sustentaba mas bien del entusiasmo patrio que de los malos alimentos de que podia disponer, es un blason para las armas españolas, un timbre honroso á la bandera nacional, un lauro mas á la corona de gloria que Gerona ciñe.

Durante la accion ocurrió el fatal incidente de haberse incendiado un cajon de granadas al tiempo

que estaban los enemigos sobre la brecha, por cuyo motivo pudo por un instante comprometerse el éxito de tan brillante defensa. Poco despues de terminada, se incendió igualmente por un descuido de un artillero, el repuesto de pólvora de la torre de San Juan, y esta quedó reducida á escombros con la explosion, sepultando en ellos al corto número de soldados que la guarnecian. Las cuatro compañías de Santa Bárbara, compuestas cada una de ellas de treinta plazas á las órdenes de sus bizarras capitanas doña Lucía Jonama y Fitcheralt, destinada al baluarte de San Pedro y muralla de Santa Lucía; doña María Angela Bivern, que ocupaba la plaza de San Narciso, y Brecha; doña Ramira Nouvilas, en la plaza del Vino y baluarte de la Merced, y doña Carmen Custi, encargada de la plaza del Hospicio y baluartes del Mercadal, acudieron á los puntos mas espuestos para recoger á los heridos y cuidar de ellos, pasando un destacamento de tan valerosas hembras á Monjuí en lo mas fuerte del ataque, precedidas del general gobernador, á fin de conducir en parihuelas al hospital de sangre de San Pedro de Galligans á los que caian heridos por las balas enemigas.

En medio de sus triunfos no podia olvidar Gerona que hacia ya algun tiempo que la carestía empezaba á dejar sentir sus rigores entre sus habitantes, mas provistos de municiones de guerra que de víveres; pero nada les importaba, tratábase de la libertad, de la independencia de la patria, y preferian perecer de hambre antes que vivir esclavos. La heroica, la inaudita resistencia de la ciudad animaba á los catalanes que formando somatenes recorrían el país, molestando á los invasores con sorpresas y emboscadas, que les causaban numerosas bajas y prisioneros. Aunque en corta cantidad, varias veces algunos grupos de paisanos armados lograron entrar víveres en la plaza, burlando la vigilancia del ejército sitiador.

En tanto Saint-Cyr, que continuaba impaciente en su cuartel general de Bañolas, se maravillaba del porfiado teson de los gerundeses y de que tanto costase á las armas invencibles de Francia tomar los principales puntos de defensa de la plaza. Pino habia acampado su division desde Llagostera hasta San Feliu de Guixols y Palamós, y al mando de otro general del Imperio se estendia un segundo cuerpo por Vidreras y Santa Coloma de Farnés, en cuya última villa se hallaba el hospital de sangre. Todo parecia indicar que los imperiales estaban decididos tambien á lograr su objeto ó perecer en la demanda. En la tarde del 15 repitió el enemigo el ataque al castillo, al propio tiempo que amenazaba la ciudad por el baluarte de San Pedro, ó sea por la puerta de Francia. La mortandad fué asombrosa, pues los cadáveres de los franceses llegaron á servir de escalera á sus hermanos, para trepar por la muralla, de donde fueron valerosamente desalojados. El 16 volvieron á repetir el ataque contra la ciudad por tres ó cuatro puntos diversos, cargando su principal fuerza á la parte de San Francisco de Paula, sobre cuya muralla lograron subir tambien, no sin haber sufrido una horrorosa pérdida; pero los sitiados, con su acostumbrado arrojo,

obligaron al enemigo á abandonar su conquista, arrojándolos de aquel punto, con el fuego de fusilería y de un obús que repentinamente se colocó en la calle de San Francisco. Repitióse la tentativa la noche del 23, volviendo á ser vencidas las águilas imperiales. En uno de estos asaltos, el tambor Luciano Ansió, de la artillería fija de Gerona, que estaba encargado de señalar con golpes de caja los tiros de bomba ó granada que contra el castillo iban dirigidos, rota su pierna por un casco de bomba, se resistió á que se le trasportara al hospital, diciendo mientras se revolcaba en su propia sangre: «No, no; aunque estoy herido de la pierna, tengo los brazos buenos y puedo tocar la caja, para que mis amigos se libren de las bombas.» Murió D. Miguel Pierson, que mandaba la defensa de la brecha, distinguiéndose Fournás al frente de la reserva, y D. Juan Candy causó un terrible estrago al enemigo con el obús, cargado con quinientas balas de fusil, desde las ruinas del rebellin. El intendente Beramendi y el cirujano mayor Nieto Samaniego, con los ayudantes y practicantes Nadal, Sala, Sauch, del Castillo, Alcatereña y Luis, se multiplicaron en los puestos donde mayor era el peligro, y en las precipitadas amputaciones que en el hospital practicaron lograron salvar por su ciencia y sus asíduos cuidados una buena mitad de los fracturados. Los heridos de toda clase pasaron de cuatrocientos en todo el mes de julio, á favor de los cuales y de los enfermos que iban diariamente en aumento, los nobles gerundenses entregaban sus colchones, sábanas, mantas y otros objetos.

Por fin, habiéndose observado que el enemigo reunia gran masa de tropa, se creyó inminente un formidable asalto, y en un consejo de guerra á que se convocó á los comandantes de las fuerzas de la guarnicion, se juzgó que la defensa del castillo se habia llevado con valor hasta el último extremo, y que siendo ya imposible obstinarse en ella, á menos de ir á buscar una muerte segura, era preciso evacuar aquel resto de fortaleza. En efecto, sus escombros habian elevado el piso del foso mas de vara y media; la brecha cogia de ancho casi todo el frente del baluarte, y su rampa, mas suave que la del rebellin, no tenia cinco varas de subida; el baluarte estaba totalmente desmoronado y no podia colocarse en él guardia alguna, aunque se mudasen las centinelas cada media hora, sin quedar por lo menos contusa por la continua lluvia de piedra que despedían los cañonazos. Así que el 11 de agosto, entre seis y siete de la tarde, despues de destruida la artillería y volado el almacen de pólvora, evacuaron nuestras tropas el castillo de Monjuí, que habia ya costado al enemigo unos tres mil hombres y contra el que habian arrojado cerca de veintinueve mil proyectiles. Desde que fueron ocupados los escombros de aquel por las tropas sitiadoras, creyó Verdier que en el espacio de ocho ó diez dias se rendiria la plaza: pero quedaron fallidas sus esperanzas. «El castillo de Monjuí cayó en nuestro poder ayer á las seis de la tarde, decia Verdier en el oficio que dirigió al conde de Humebourg, ministro de la Guerra del emperador, con fecha 12 de dicho mes; esta importante conquista, arrancada á las dificultades del terreno y á la

obstinacion del enemigo, cuya ceguedad es tan deplorable, nos ofrece casi la seguridad de que ocho ó diez días lo mas bastará para someter el resto de la ciudad, cuyo frente no ofrece sino un débil recinto, que unos ligeros esfuerzos deben arruinar: en este corto

tiempo Gerona quedará sometida. El fuerte de Monjuí, antes uno de los mejores puestos y el mas ventajosamente situado de la Europa, no es el dia mas que un monton deforme de ruinas; y solo despues de habernos obligado á coronar el camino cubierto, despues



Frontis de la Catedral de Gerona.

de haber tomado por asalto la media luna del frente del ataque y abierto muchas brechas practicables, fué cuando el enemigo que lo defendia se determinó á abandonarlos, retirándose á la plaza, no habiéndonos sido posible cortarle la retirada (1).»

A pesar de varios ataques á las murallas de San Cristóbal, Santa Lucía y Puerta de Francia; á pesar de la multitud de baterías con que á últimos de agosto molestaban la plaza; á pesar de las enfermedades,

especialmente las fiebres estivales que en aquel mes picaban en nerviosas, complicadas con los padecimientos quirúrgicos que propendian á tornar en gangrenosas, pútridas y verminosas, las úlceras procedentes de heridas ó contusiones, los sitiados seguian impertérritos en su defensa, auxiliados de tarde en tarde por alguna gente que lograba introducirse en la ciudad, trayéndola escasos víveres. En 23 del espresado agosto, la Junta suprema central decia á la superior de Cataluña, contestando á su comunicacion en la cual le pintaba esta el estado crítico de la poblacion, que «no

(1) *Moniteur* del mismo mes y año.
GERONA.

queriendo omitir medio alguno para apartar el peligro que amenazaba á la plaza, con aquella fecha se comunicaban las órdenes mas terminantes al general en jefe del ejército de Cataluña, para que á costa de cualquier sacrificio y por cuantos medios fuesen posibles é imaginables, aun cuando fuese preciso levantar en masa toda la provincia, volase á su socorro, y que á fin de que no faltasen auxilios pecuniarios para acometer semejante importantísima empresa, no solo se remitirían en el navío *Algeciras*, que estaba próximo á ponerse á la vela, seis millones de reales, sino que tambien se enviaba por el correo conductor de la real orden, todo el oro que existía disponible en tesorería. Semejante noticia alentó las esperanzas de los bizarros gerundenses, creyendo tener un pronto y eficaz socorro.

En tanto el enemigo aumentaba sus baterías, la plaza sitiada abría cortaduras en diferentes sitios, habilitando varios puntos altos para trincheras. Destruída ya la batería de Alemanes por el fuego continuo que le dirigia el ejército imperial, dispuso Alvarez establecer una sobre la misma bóveda de la catedral, desde donde podia ofenderse al castillo. Los resultados no dejaron de ser muy eficaces. Las muertes se multiplicaron en la línea enemiga, y los trabajos de brecha no pudieron menos de quedar entorpecidos. Los sitiados hacían frecuentes salidas, en las cuales solían quedar victoriosos; pero lo escaso de sus tropas no les permitía menudearlas mas. Alvarez, sin embargo, aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban. Al oficial que encargado de una pequeña escursión le preguntó dónde se acogería en caso de desgracia, contestóle con aspereza. «Al cementerio.»

Desde el amanecer del día 30, por una y otra parte se renovó con decidido empeño el combate, causándose ambas mortíferos estragos. Mientras en el campo sitiador se desencabalgaban algunos cañones, y el incendio destruía varias obras de ataque, en la ciudad se hundían los techos de las casas al peso y estallido de las bombas, se abría brecha en una estension de 10 varas en el muro de Santa Lucía, y continuaba desmoronándose el cuartel de Alemanes, ante cuyo patio los sitiados colocaron un cañon de á cuatro, cerrando la puerta con un parapeto para evitar por allí la entrada del enemigo en la ciudad. El fuego duró todo el día y toda la noche. Al siguiente, sin embargo, los sitiados lograron apagar el fuego de varias baterías enemigas. Con todo, el asalto pareció inminente á los defensores de la plaza, y con objeto de prevenirlo, activaron en el interior de ella la conclusion de las obras de defensa. En poco mas de quince dias pasaban de nueve mil los proyectiles de obús y de cañon que habian caído sobre Gerona. La guarnicion y los habitantes, sin casas ni cuarteles, no tenían apenas donde guarecerse: menguado el número de la tropa, ya por las enfermedades, ya por el fuego del enemigo; arruinadas casi las mezquinas fortificaciones y faltos de aguas los molinos, con escasez de víveres, manteníanse, sin embargo, firmes los sitiados, confiando en que despues de cerca de cuatro meses de sitio, Cataluña, España entera, pensaria en enviarles socorro. La Junta superior con vivas instancias lo reclamaba, diciendo en

una de sus esposiciones á la central: «Abiertos por mil partes los muros de aquellas fortalezas, parece no queda ya á sus defensores mas reparo que oponer á las balas y bayonetas enemigas, que sus pechos, aquellos pechos que ocultan corazones tan incomparablemente heroicos. Dentro de aquellos muros, para siempre venerables, se han realizado los prodigios que muchos creerán deber desterrarse á la historia de los tiempos fabulosos, y que el cálculo del arte apenas se atreve á contar como posible. ¡Y lo será que se haya concebido un plan que abandone á Gerona á sus estenuadas fuerzas, y á la caída que es natural consecuencia de tal estado!... Nó: no sea así. Vuelen con la celeridad del rayo las órdenes y los socorros para hacer levantar el sitio de Gerona: no sea que, con su fama, para siempre inmortal, trascienda á las generaciones futuras la memoria vergonzosa de nuestra indiferencia.»

El gobierno de la nacion contestó á los repetidos clamores del Principado, que jamás habia sido el ánimo de S. M. dejar abandonada á su suerte la importantísima plaza de Gerona, haciendo inútiles sus heroicos sacrificios.

El general Blake, por muerte de Reding, á cuyas órdenes habia venido á Cataluña, reunió á su mando el del ejército del Principado. Despues de haber obtenido en Alcañiz un señalado triunfo contra los franceses, decidióse á emprender formalmente el socorro de Gerona.

Antes consideró Blake que debia distraer al enemigo, y trató de lograrlo mandando salir una division hácia Aragon y apostar otra en los lindes de Valencia, mientras él, con la de Lazan, se encaminaba hácia Vich, en cuya ciudad sentó sus reales, no terminando aun el mes de agosto. El sitiador ceñía tan estrechamente la plaza y ocupaba la línea tan estensa, que era muy difícil introducir víveres en Gerona, por lo que resolvió Blake presentar batalla al francés por un lado, mientras que por el opuesto hacia entrar en la ciudad un convoy numeroso.

En tanto se reunían en Vich todas las tropas disponibles y el paisanaje armado, Blake procuraba alentar á sus soldados estimulándolos al socorro de la heroica plaza de Gerona, cuyo cerco tenían ya muy adelantado los franceses: «Gerona, decia, está haciendo la desesperacion de los enemigos, al paso que adquiere cada dia nuevos derechos á la admiracion de la posteridad. Gerona reclama auxilios, sin los cuales su caída amargaría la celebridad de sus recientes triunfos. ¿Quién de nosotros dudará en sacrificarse por su alivio? ¡Soldados! ¡Habitantes de Cataluña! ¡Volemos al socorro de esa ciudad por tantos títulos ilustre; corramos á participar de la gloria de tan heroicos españoles!»

Trasladado á Sant Hilari el cuartel general español, empezó Blake á dar las órdenes para las operaciones que debían practicarse. El teniente de Ultonia, D. Manuel Llauder, con el número de tropa competente y los somatenes que por el camino pudiese juntar, debia dirigirse á la altura de los Angeles, al Norte de Gerona, defendida por una escasa fuerza enemiga, á fin de proteger los convoyes que por aquel

punto se tratase de introducir en la ciudad. Trasladado luego el cuartel general á la ermita de Padró, á dos horas de Sant Hilari, ordenó Blake al coronel O'Donnell, que con mil doscientos infantes y algunos caballos atacase el enemigo en Bruñola, á fin de que este creyera que por aquel punto se intentaba introducir el socorro. Clarós estaba encargado de barrer los puestos franceses que encontrase á la izquierda del Ter hasta Gerona, y de entretener á los enemigos, á fin de que no acudieran á la orilla derecha, en caso de que se le opusiera insuperable resistencia en el pueblo de Tayalá. El general García Conde, cuatro mil infantes, quinientos caballos y el convoy dirigido por el Domero de Llorá, debía salir de Amór, pasar el Ter cerca de la Sella de Anglés, y encaminarse á Gerona por Bescanó, Salt y Santa Eugenia.

Noticioso Saint-Cyr de los preparativos que estaban haciéndose para la defensa y socorro de Gerona, reunió sus tropas, retirando muchas piezas de la trinchera en la muralla del Norte del castillo de Monjuí y de las baterías del otro lado del Ter. Presumiendo Alvarez por esta súbita concentracion de las fuerzas enemigas, que el objeto de estas era atacar á los convoyes, despachó el coronel Fournas con ochocientos infantes y veintitres caballos á fin de que disputase á todo trance la derecha del Ter á las tropas imperiales que desde su izquierda viniesen al socorro de los campamentos del llano, y procurase terraplenar la sangría por medio de la cual el sitiador privaba de agua á la plaza.

Después de haber alcanzado algunas ventajas sobre el enemigo y de entretenerle los nuestros con varias evoluciones, pudo el joven Llauder apoderarse de la ermita de los Angeles, por cuyo punto lograron entrar ya en la ciudad de Gerona varios convoyes de víveres, tanto por cuenta de la Real Hacienda como de los particulares.

Desalojadas de Montagut las tropas francesas por las fuerzas que mandaba el Dr. Rovira, arremetió Clarós por San Medi contra los campamentos enemigos del llano y alturas de la izquierda del Ter, mientras Rovira y Llobera, uniéndose al movimiento, caían sobre los de Sarriá y Montaspre, apoderándose de dos carros de granadas que tenían los franceses en la batería de Puig den Roca. Nueve campamentos tomaron é incendiaron los nuestros en aquel día memorable. Los tercios de Figueras, de Camprodon, de Olot, con algunos caballos de San Narciso, al mando del presbítero Malet, y entre todos Llobera, arrollaron á las tropas enemigas, sembrando el campo de cadáveres, hasta que una furiosa tempestad puso fin á tan sangrienta lucha. La division wesfaliana fué completamente destrozada, muriendo su general Hadlen á manos de uno de nuestros migueletes, que pudo arrebatarse la espada, á tiempo que aquel le intimaba se rindiera, y pasarle con ella de parte á parte.

Rechazados y batidos los franceses en las diversas refriegas que con los nuestros sostuvieron, á fin de evitar la entrada de víveres en la plaza, dueño ya del campo, avanzó García Conde hácia Santa Eugenia, en cuyo pueblo habían construido aquellos un es-

paldon que apenas dejaba libre paso para una acémila. Después de haber dispuesto García Conde su derribo, logró por fin entrar en Gerona el convoy á las tres y media de la tarde, sin haber experimentado el menor contratiempo.

Presumiendo Saint-Cyr por las evoluciones con que en Bruñola le entretenían los españoles, que se le mantenía engañado en aquel punto, á fin de verificar la introduccion de víveres en la plaza sitiada, dispuso la retirada de sus tropas á Fornells, donde supo que Gerona había ya recibido los necesarios socorros. Ciego de cólera, hizo que las tropas acogidas en las alturas de Palau acampasen otra vez en el llano, á fin de cortar la retirada á algunos de los nuestros que se habían dirigido al pueblo de Salt para saquearlo. En esta inesperada y súbita acometida fueron capturados varios vecinos de Gerona, el coronel de Baza, D. Miguel de Haro, varios oficiales y soldados, y el coro de destacamento de zapadores que á las órdenes de Fournas había salido.

Los gerundenses demostraron con vivas señales de alegría su agradecimiento por el auxilio que se les acababa de enviar, y de que tan faltos se veían. La empresa no había podido llevarse á cabo con mejor éxito. Ante el esfuerzo indomable y el patriotismo que animaba á Blake, O'Donnell, García Conde, Clarós, Rovira, Llobera, Llauder, Eroles y á cuantos los seguían, nada podían las fuerzas del sitiador, á pesar de ser poderoso, inteligente y aguerrido. Solo perdieron los nuestros en tan gloriosa jornada un centenar de individuos muertos, heridos ó hechos prisioneros, hallándose en el número de los últimos el bizarro capitán D. Ramon Saura, de la reserva de Monseny.

Al siguiente día, en tanto que Du-Vivier, teniente coronel del regimiento de Borbon, salía de la plaza con trescientos hombres á hacer un reconocimiento en el monasterio de San Daniel y en las trincheras enemigas, apoderándose sin la menor oposicion de todos los ramales de ataque y baterías, con el resto de sus fuerzas, algunos prisioneros y todas las acémilas, partió García Conde de la plaza con objeto de vadear el Ter, cuyas aguas había acrecido la lluvia, viéndose precisado á retirarse por la resistencia que le opusieron los sitiadores. Aprovechando el día 3 la coyuntura que le ofrecían los enemigos, quienes por reforzar la izquierda del Ter y los campamentos del llano, tenían casi sin defensa los caminos de herradura de Levante, salió por la puerta del Socorro á las dos de la madrugada y pudo llegar á Hostalrich, trasladándose el mismo día á Olot.

D. Manuel Llauder, que seguía ocupando su ermita de los Angeles, previno al gobernador de Gerona que enviase un destacamento, que mantuviese despejado el camino, puesto que muchos paisanos pasarían con víveres desde allí á la plaza. Dispuso Alvarez que con quinientos hombres del tercio de Talarn, fuese Fleyres á dejar espedito el paso.

Gerona se hallaba otra vez muy apurada por falta de víveres, cuando se acordó por la junta militar que empezando por los caballos de los jefes, se sortease diariamente el número de los necesarios para el alimento de la guarnicion. En tan duro aprieto

escribió Alvarez á la central en 9 de Setiembre la siguiente comunicacion: «Agotados los reales almacenes, apurados todos los medios de subsistencia con el total desprendimiento de caudales y acopios particulares, que constituyéndose en una sola familia, voluntariamente han partido con el soldado los heróicos habitantes de esta ciudad, sobrevinieron el cúmulo de necesidades consecuentes á un sitio tan porfiado... necesidades que jamás han apurado tanto nuestra crítica situacion como ahora; á pesar de la introduccion del convoy del dia 1.º de este mes, época que creíamos ser el término de las fatigas y trabajos de este inevitable vecindario... los enemigos, confusos, creo hubieran sido batidos en todos los puntos si se les hubiese atacado, pues sus operaciones inciertas y vacilantes lo indicaban; pero no tuvo otro fruto aquella expedicion, que nosotros y toda la provincia creíamos que seria la que habia de dar la libertad á Gerona... No obstante que yo preveia que un aumento de guarnicion disminuirla los medios de subsistencia, como creia próximo el dia de una accion general, no dudé en quedarme con cerca de tres mil hombres para asegurar la defensa de la plaza, estando con brechas abiertas y para dar lugar á una mejor combinacion. Pero ¡qué amargo es para mí ver sucederse los dias y tocar el fin de todos los recursos, estando atentos el soldado y el paisano á una racion de habas llenas de gusanos, y á un triste escaso pan que con mil trabajos se logra! ¿Qué puede producir esta miseria despues de tantas fatigas, sino un número considerable de enfermos, para los que faltan todo genero de auxilios y medicamentos?... Esta es la situacion de la plaza... Yo no puedo dejar de manifestar claramente que si la provincia entera, ya levantando nuevas tropas, ya sea acudiendo en masa, si no son suficientes las fuerzas que tiene el capitan general, no acude con prontitud muy prévia á hacer levantar el sitio, ofrecerá esta plaza un monton de gloriosos cadáveres que, tendidos entre la total ruina de sus edificios y parte de murallas, serán de una lastimosa memoria para la posteridad.»

Las baterías enemigas rompieron el fuego contra la plaza el dia 14, disparándose en todo el dia mil seiscientas balas rasas, cinco granadas y veintidos bombas. Algunas tropas formadas en tres divisiones, al amanecer del dia 15, hicieron una salida contra la trinchera por la parte de San Pedro de Galligans, apoderándose de ella la 1.ª y 2.ª, y obligando á su guarnicion á refugiarse en el camino cubierto del castillo, cuyas baterías destruyeron é incendiaron, clavando los artilleros los cañones.

A los dos dias juzgó el sitiador, por el mal estado de la plaza, que podia intimarla con fruto la rendicion antes de apoderarse de ella por asalto. Suspendiendo, pues, el fuego, enarboló el francés bandera blanca en las ruinas de la torre de San Juan, adelantándose dos oficiales hasta el extremo del ramal, al toque de llamada española. El comandante de la brecha intimóles la retirada, amenazando disparar contra ellos si seguian adelante, y al propio tiempo puso en conocimiento del gobernador que los parlamentarios traian un pliego: contestóle Alvarez que el comandante de la

brecha hiciese retirar inmediatamente á los parlamentarios, diciéndoles que nunca podria ofrecérseles motivo alguno para entrar en correspondencia consus generales.

A las cuatro de la tarde del 19, un cuerpo dividido en cuatro columnas de dos mil hombres, se dirigió contra las brechas de Alemanes, Santa Lucía y San Cristóbal. Este movimiento alarmó á los sitiados, quienes, «al toque de generala, dice Toreno, al triste tañido de la campana que llamaba á somaten, soldados y paisanos, clérigos y frailes, mujeres y hasta niños, acudieron á los puestos de antemano señalados. En medio del estruendo de doscientas bocas de cañon, de la densa nube que la pólvora levantaba, ofrecia noble y grandioso espectáculo la marcha majestuosa y ordenada de tantas personas de diversa clase, profesion y sexo. Silenciosos todos, se vislumbraba, sin embargo, en sus semblantes la confianza que los alentaba. Alvarez á su cabeza, grave y denodado, representábase á la imaginacion en tan terrible trance, con la grandeza magnánima de los héroes de Homero, á quienes sobrepujaba en resolucion y gran pecho.» Entre tanto el enemigo continuaba en sus maniobras de ataque. El regimiento de Wirtzburgo, al dirigirse contra la brecha de Santa Lucía, cuyo comandante era el coronel graduado D. Rodolfo Marshal, encontróse al borde de un peñasco escarpado, detrás del cual habian nuestras tropas construido cortaduras, ocupando la iglesia parroquial de dicha Santa Lucía; pero con todo asaltó la brecha, siendo vanos sus esfuerzos para penetrar en ella y viéndose precisado á emprender la retirada despues de dos ataques. Las otras tres columnas compuestas, la una de franceses, la segunda de dos batallones del regimiento infantería de Berg y la tercera de italianos y napolitanos, pasando el arroyo de Galligans, al pié del monasterio de San Daniel, subieron la pendiente del monte, dirigiéndose la primera á San Cristóbal, que estaba á las órdenes de D. Blás de Fournas, de la cual tuvo que retirarse el enemigo sin lograr jamás su objeto; los de Berg atacan con precipitacion y denuedo la brecha del derruido cuartel de Alemanes, logrando algunos llegar como por encanto, y entre el terrible fuego de los bravos defensores de Gerona, hasta la primera cuadra de aquel. Procipítanse sobre ellos algunos de los que se hallaban mas inmediatos, repeliéndolos con arma blanca y arrojándoles bombas, granadas, piedras y cuantos proyectiles tenian á mano; iban á ser exterminados por aquellos esforzados héroes, cuando la artillería enemiga, desplomando sobre los combatientes un grueso paredon que los sepultó con algunos de los nuestros, les ahorró parte del trabajo: llegan á tiempo oportuno nuestros refuerzos, y por mas que diestra y vigorosamente combate el tenaz enemigo, vésele con júbilo volver la espalda, dejando brecha y campo cubiertos de mutilados cadáveres y sangrientos moribundos. Con tal victoria reanímase nuestros bravos defensores y se llena su corazon de noble orgullo, por cuanto este triunfo, á mas de ser grato á la patria, interesa al honor de las armas, á la preciosa vida de los heróicos guerreros que defienden la plaza. Mas apenas han gustado la satisfaccion de haber rechazado tan fuertes y vigoroso-

sos enemigos, devoradas del deseo de venganza y ambicionando la gloria las tropas que formaban la tercera columna compuesta de italianos y napolitanos, que hasta entonces habia rodeado la torre Gironella, con cuya guarnicion se tiroteaba, al ver la retirada de los destrozados batallones de Berg, repiten el asalto, y trepando por los cadáveres de sus compañeros, vienen á probar si serán mas venturosos en la formidable contienda. Estas aguerridas tropas están casi descansadas, y van á batirse con las nuestras, rendidas de fatiga, mas no importa: el placer de la pasada victoria les hace olvidar las penalidades y se lanzan al combate con mas entusiasmo que nunca. Reina el mas vivo entusiasmo en las brechas, por entre los escombros retumba sin cesar el eco atronador de los cañones y de las bombas y granadas que por do quiera estallan, sembrando el horror y el estrago; al través del humo y del fuego, aparecen los defensores como espectros de muerte, alentados por el comandante general, quien recorriendo la brecha de peligro en peligro desafia el furor de los enemigos para animar á sus guerreros con su ejemplo y su presencia. La accion se enardece y se empeña por momentos: cuanto mas dura, es tanto mas tremenda y complicada. Al fin cunde el temor por entre las filas enemigas, al ver que la muerte las recorre, causando pérdidas inmensas; ya retroceden, ya avanzan... y en este flujo y reflujo de la empeñada lucha se aumenta el horror, crece el estrépito y el ruido con el toque del rebato, con los ayes de los moribundos y el eterno roncar de los preñados bronce. Tres horas hace que dura el asalto, el enemigo no puede resistir y vése obligado á emprender la fuga, teniendo sobre mil hombres fuera de combate: *Gerona se ha salvado; el Dios de los ejércitos bendijo sus armas, y la victoria coronará á sus guerreros. ¡Loores mil al gran día de Gerona!*

Temiendo que por la noche volviese el enemigo á repetir el ataque, dictáronse las órdenes convenientes para que fuesen vigilados todos los puntos, y al propio tiempo se colocaron en las calles parrillas de iluminacion. Al recordar estos hechos no podemos pasar en silencio que el ilustre Alvarez distinguió, por su comportamiento durante la ruda pelea, á Teresa, viuda de Balaguer, y á Isabel Pi, soltera, ambas naturales de Bugar, á Esperanza Llorens, de Cadaques, y á María Plajas, de Calonge, las cuales formaban parte de la compañía de mujeres de *Santa Bárbara*. A pesar de la fiebre que de algunos dias á aquella parte le aquejaba, recorria el gobernador de Gerona todos los puntos, celando siempre por la vigilancia de sus fatigadas tropas.

Escarmentado el sitiador por las innumerables bajas de su ejército, decidióse á convertir el sitio en bloqueo, confiando en que los heroicos defensores de Gerona veríanse con el tiempo precisados á rendirse por el hambre y las calenturas.

En tanto Blake habia reunido bajo las murallas de Hostalrich un numeroso convoy con el que pensaba socorrer nuevamente la plaza. Púsose en marcha el 21, pasando durante cuatro dias consecutivos por ásperos senderos, barrancos y precipicios. Al frente del convoy iba el general Wimpfen, que llevaba por se-

gundo al brigadier conde de Pinohermoso, siendo jefe de la vanguardia el coronel Garcés de la Marcilla, á quien secundaba O'Donnell. Al amanecer del 24 llegó á las alturas de Santa Pelaya, delante de La Bisbal, nuestra division compuesta de doce mil hombres y dos mil acémilas que llevaban todo género de comestibles, con algunas cabezas de ganado lanar, adelantándose luego hácia la plaza. Destacó Marcilla una brigada de la vanguardia, á fin de que al mando de O'Donnell despejase el paso del convoy y cubriera su marcha.

Este intrépido coronel adelantóse con tanta celeridad, y fué tal el ímpetu de su marcha, que arrolló á cuantos cuerpos franceses le disputaban el paso, quemando muchos de sus campamentos situados desde Villa-roja hasta San Miguel. Viendo Saint-Cyr la distancia que le separaba del resto de la vanguardia, trató de interponerse con sus tropas á fin de apoderarse del convoy, disponiendo que otra division impidiera á todo trance la entrada de O'Donnell en la plaza, de la cual habia salido un destacamento de cuatrocientos hombres, que mandados por el coronel Haro, acababan de juntarse á la brigada de vanguardia. Mientras el comandante de la misma aguardaba á Marcilla, diligente el francés, desprendiéndose de sus posiciones de Balau, alturas de la Estela y de la ermita de los Angeles, cruzada ya por Puig-Ventós, amenazando caer sobre la division de O'Donnell para cortarle la entrada en Gerona. En tan crítica situacion, abandonó O'Donnell la altura donde se habia detenido, y con las doscientas acémilas que acababan de unírsele, adelantóse al convoy y á los gritos de *¡Viva Fernando VII! ¡Viva la inmortal Gerona!*, rompió por enmedio de los enemigos, abriéndose á la bayoneta el paso que se le disputaba. Antes de tocar los muros de la ciudad, incendiaron los nuestros otro campamento, é hicieron prisioneros á un coronel, dos oficiales y veinte soldados enemigos. La brigada pudo por fin acampar entre los fuertes Condestable y Capuchinos, y retirándose Wimpfen con Marcilla logró unirse á Blake, habiendo perdido gran parte del convoy. Haciendo alarde de una calculada crueldad, ahorcó Saint-Cyr delante de Gerona, en Palau y otros puntos, á algunos de los arrieros que conducian las acémilas.

La escasez de víveres en la plaza aumentó hasta tal término, que la racion diaria de los soldados consistia únicamente en un cuarteron de pan y un poco de trigo con algunas gotas de aceite. Los oficiales estaban reducidos á media paga. La carne de caballo, de mula, de asno y demás de esta clase, era el único alimento de que podian disponer los dignos defensores de Gerona.

El 26 del propio mes, los sitiadores recibieron otro refuerzo al mando del mariscal de Augereau, duque de Castiglione, el cual quedó general en jefe del ejército en 5 de octubre siguiente, relevando en el cargo á Saint-Cyr, que fué llamado á Francia por el emperador, á quien tenia descontento por no haber sabido apoderarse de la plaza, á pesar de contar con recursos suficientes para ello. Apretóse entonces el bloqueo de la ciudad, llegando á poner los sitiadores

perros en las sendas y caminos y atando de una á otra parte cuerdas con cencerros y campanillas, á fin de que nadie pudiera transitar por aquellos sin que el enemigo se apercibiera de ello. Merced á esta ridícula estratagema, algunos infelices paisanos cayeron en poder de los franceses.

En la noche del 14 del espresado mes, valiéndose O'Donnell de una atrevida maniobra á fin de salir de la plaza, cuyo estrecho bloqueo no permitía á sus defensores separarse de sus muros. Resolvió, pues, romper por medio del cordon enemigo y tomar la vuelta á Hostalrich, partiendo á las doce por el llano en el que estaban concentradas las fuerzas enemigas, en vez de hacerlo por las fragosidades de los montes. Lo arriesgado de la empresa parecia alentar á nuestras valientes tropas y á los paisanos que las siguieron. Con el mayor orden en su marcha, cargaban con denuedo sobre cuantos estorbos se les oponian, sembrando la confusion y la muerte en las filas enemigas, y obligaron al general Souham, cuyo campamento atravesaron, á huir desnudo, dejando abandonado un rico botin que cayó en manos de los esforzados defensores de Gerona. Veinticinco fueron los puestos atropellados, y pasaron de doscientos los caballos cogidos al enemigo.

Entre tanto los sitiados, que habian recibido aviso de Blake de que pronto iria en su socorro, mandándoles por el momento cuatro mil duros y algunos paisanos con víveres, se ocupaban en reparar las defensas de la plaza y especialmente en retrincherar la brecha de Santa Lucía, colocando trasversos en los callejones de San Pedro. Una noche trataron los enemigos de sorprender la ciudad, destacando para ello cuatro columnas; mas á pesar de que lograron desalojar la guardia avanzada, pronto el fuego de nuestras guerrillas bastó para contenerlos. En 16 recibió Alvarez el nombramiento de teniente general de los reales ejércitos, segun espresa el Diario que á la sazón se publicaba en la ciudad, en los siguientes términos: «El que ha conservado y sostenido esta plaza en medio del desamparo aparente que nos afligia, el que con su ejemplo señalaba á cada uno su obligacion; el que en circunstancias tan críticas llenaba nuestro espíritu de confianza y de entusiasmo; el alma de la memorable defensa de Gerona, D. Mariano Alvarez ¡qué nombre tan grato para España! ha recibido la recompensa tan debida á su inapreciable mérito y servicios.»

Llegó el 29, día de San Narciso, patron de la ciudad, y en que los gerundenses acostumbraban á solemnizar su festividad con procesion pública. Celebróse esta con igual pompa que en los años anteriores, á pesar de arrojar los enemigos ciento ocho bombas y cincuenta y seis granadas contra la plaza, causando la muerte á algunos enfermos y acogidos en el hospital militar y hospicio. El fuego del sitiador no cesaba, y sin embargo, imperturbables los sitiados, por mas que alguno cayese herido ó muerto, la comitiva recorria las calles de la carrera con el mayor orden y mesura, siendo interrumpidos los cánticos sagrados por el eco atronador de los cañones y la gritería del ejército enemigo.

Al amanecer del 31, rechazados de las brechas de Alemanes y Santa Lucía algunos tiradores franceses, Augereau envió á uno de sus edecanes, quien manifestó al comandante de la avanzada en el remate de la calle de la Rutlla que su general deseaba tratar con el gobernador de la plaza sobre un asunto de alta importancia; á lo que contestó Alvarez, comunicada que le fué esta noticia, que no queria en ningun concepto trato alguno con los franceses. El último día de octubre se habia consumido en Gerona ciento y un caballos y cuarenta y siete yeguas. Durante todo el mes hubo, solo en los hospitales, una mortandad de setecientas noventa y tres personas, siendo las enfermedades reinantes el escorbuto, la disenteria y la calentura nerviosa castrense.

En tanto continuaba la plaza con escasez de víveres; pero esto no desalentaba á sus dignos defensores, ni bastaba á amenguar su entusiasmo por la libertad é independencia de la patria. Estenuados por el hambre y las vigiliass, y luchando con toda clase de enfermedades, decian todavia á su gobernador: *No se apure V. E. porque no haya víveres; á falta de otra cosa comeremos madera.* Muchos entregaban todos sus capitales, y no faltó quien, avisado de que una bomba habia prendido fuego en su casa, se resistiera á ser relevado, antes de concluir las dos horas que debia estar de centinela, para que fuera á poner en salvo sus bienes, contestando obstinado en permanecer en su puesto: *Aquí están mis intereses.*

El enemigo no cesó de enviar en los tres dias primeros de noviembre, ya á sus oficiales, ya á los nuestros que tenia prisioneros, en calidad de parlamentarios. Ultimamente recibió Alvarez por conducto del farmacéutico de Cassa de la Selva otro pliego, en que se le decia que el sitiador condescenderia á cualesquiera condiciones, con tal de que se le entregase la plaza, puesto que sus defensores habian hecho ya lo bastante para dejar brillantemente cubierto su honor. El silencio fué la contestacion que dió siempre el gobernador de Gerona á semejantes proposiciones. Sabido por Alvarez que algunos, aunque en muy corto número, se pasaron al campo enemigo seducidos por las promesas del francés, contestó *que los cobardes no hacian falta alguna para la defensa de la plaza.* El 4 acercáronse los sitiadores á las brechas, en número de tres mil hombres; pero fueron completamente batidos por los gerundenses, sufriendo igual derrota en la noche del 6 al 7, en que repitieron el ataque apoyados por la artillería. El mismo día 7 notició Blake á Gerona que el convoy que habia partido de Hostalrich á últimos de octubre, á fin de abastecer á la plaza, habia sido aprehendido por las tropas de Augereau. La Junta, de acuerdo con Alvarez, recurrió entonces á la suprema del reino.

El 13 se desplomó un trozo de muralla de la orilla derecha de Oñar, á consecuencia de los disparos de cañon con que la batieron los enemigos, siguiéndole en su caída cinco casas de la plaza de las Coles, que sepultaron en sus ruinas á diez y seis personas. El 16 habíanse ya consumido todas las acémilas, escepto las del servicio de artillería, real Hacienda y molinos de sangre. Los escasos víveres que con esposicion de

su vida entraban algunos paisanos en la plaza, eran vendidos á un precio fabuloso. Un par de gallinas muertas costaba una onza; una libra de chocolate, ochenta reales; una botella de vino, setenta; la cabeza de ajos, tres; una onza de tabaco, ocho; una cebolla se vendía en dos, y una libra de pan blanco en trece: por un gato se pagaban cuarenta reales, y los ratones valían ocho y diez reales. A fin de atajar Alvarez el abuso que merced á la necesidad ejercían los vendedores, fijó el precio que podía exigirse por cada uno de los artículos alimenticios.

Triste y desconsolador fué en breve el espectáculo que ofreció Gerona. Las calles estaban desempedradas; los profundos hoyos que dejaban las casas arruinadas encharcaban las aguas de las lluvias, lo cual unido á la descomposicion de los mal enterrados cadáveres, impregnaba el aire de deletéreos miasmas, llevando la enfermedad al seno de las familias. Nunca, empero, decayó la firmeza de Alvarez y demás defensores de tan heroica ciudad. Rendido por la fiebre, dictó aquel en trance tan apurado la orden siguiente: «Todas las tropas que cubren las brechas, cortaduras y demás obras de defensa en la primera línea, deben tener entendido que las que guarnecen las segundas cortaduras, así como la artillería establecida en las calles, se hallan con la orden de hacer fuego contra cualquiera que venga de las primeras, sea francés ó español, y así sucesivamente, pues todo el que huye de su puesto debe considerarse como enemigo.»

A la palabra *capitulacion* que, segun Toreno, se atrevió uno á pronunciar delante del gobernador, contestó éste interrumpiéndole: «¿Cómo, solo Vd. es aquí cobarde? Cuando no haya víveres, nos comemos á Vd. y á los de su ralea, y despues resolveré lo que mas convenga.»

Cual si la ciudad se hallara en tiempos normales y tranquilos, el *Diario de Gerona* insertaba poesías y artículos de variedades, entre otros el que con el título de *Sueño del Sacristan de Horta* satirizaba á un tal Mosen Manuel, designándole con la dignidad de obispo *futuro plusquamperfecto* de Barcelona.

Noticioso el sitiador de la necesidad extrema á que se hallaban reducidos los gerundenses, activó sus maniobras de ataque, tratando en la noche del 23 de sorprender el ex-almacen de pólvora, en el cual se habia establecido el hospital de sarna, situado al Levante del Condestable. Vanos fueron sus intentos, pues la fuerza que lo guarnecía al mando del bizarro subteniente de Manresa D. Pablo Jubal, arrolló completamente al enemigo, poniéndole en vergonzosa fuga. El pueblo catalan no dejaba de clamar para que se auxiliara á Gerona. La Junta de Cataluña recurrió de nuevo á la central, pero apremiada por la necesidad y el apuro en que se veía la plaza, sin esperar contestacion del gobierno, celebró una junta en Manresa, con asistencia de dos vocales de cada provincia, decretando llamar á las armas cincuenta mil hombres y exigir un préstamo de dos millones de duros, que debería reintegrarse de un veinteno impuesto á los frutos de toda especie.

El 25 contestó la central que se hiciera todo lo posible para que Gerona fuese socorrida, y la Junta del

Principado publicó la siguiente proclama: «Catalans: jamay la patria se ha trobot en majors apuros y jamay la inmortal Gerona ha clamat ab mes esforços en mitx de sas aficcions lo socorro de sos compatricis... Si algu hi ha que prefereix sas comoditats á la llibertad de Gerona y á la salvació de la patria tota, que sia pera sempre borrat del catálogo deis verdaders catalans.»

A últimos del mes volvió el sitiador á ofrecer por dos veces mas la admision de cualesquiera condiciones para la capitulacion de la plaza; pero rechazadas con teson sus proposiciones, amenazó entrar en ella sin dar cuartel á nadie. En todo noviembre fallecieron solo en los hospitales militares mil trescientas setenta y ocho personas.

Llegó diciembre, y el aspecto de la ciudad fué mas triste y sombrío que nunca. Por entre las ruinas de los edificios veíanse cruzar hombres, mujeres y niños, con el rostro macilento, desencajadas las facciones, hundidos los ojos, verdaderos espectros que convertían la plaza en un pestilento sepulcro. Los horrores del hambre, del cansancio y la fatiga, las enfermedades contagiosas, todo género de aficciones habian sentado allí sus reales, y en medio de los gemidos de la desgracia, aun deploraban como la mayor los invictos corazones gerundenses, la de tener, por falta de socorros, que sucumbir al fin al ominoso yugo de los franceses. ¡Oh! Los varios pormenores y acontecimientos de este sitio, memorable en los fastos de la historia, honra y prez de Cataluña, gloria de España, y blason de la inmortal ciudad que lo sustuvo, no son para narrarlos en la corta reseña de una *Crónica general*.

Enterado Augereau de los supremos esfuerzos que hacia el Principado para el socorro de la plaza, llevó al asalto sus tropas á fin de activar su rendicion. En la noche del 9 rompieron los enemigos un vivo fuego contra las brechas y el recinto del Mediodía, y contra los baluartes y puentes de San Francisco de Asís, abriendo el 4 una paralela á la cortina entre el Cármen y la Merced, á poca distancia de la plaza.

Despues de una viva resistencia, el día 7 cayó el reducto de la ciudad en poder de los franceses, los cuales degollaron á los pocos soldados que lo defendían, y que no pudieron retirarse al Condestable. Despues de varios otros ataques á casi todos los puntos de defensa de la heroica ciudad, á las tres de la tarde del día 8 arrimóse un oficial francés al baluarte de San Francisco de Paula con propuestas de capitulaciones, que fueron rechazadas lo mismo que las otras veces.

Un desertor, manchando la gloria de que habia sabido participar hasta entonces en la defensa de Gerona, pasóse al enemigo, y manifestándole el verdadero estado afflictivo de la plaza, fué causa de que continuase el sitio, que hacia ya propósitos de levantar el francés, temiendo las lluvias del próximo invierno, y que las avenidas de los rios interceptasen la comunicacion entre las varias posiciones que estaba ocupando alrededor de la ciudad, imposibilitándoles por lo tanto auxiliarse en los ataques en las salidas que pudiesen ejecutar los sitiados.

A pesar de las necesidades á que se veían reducidos, el mayor entusiasmo reinaba entre los gerundenses. Las mujeres de la compañía de Santa Bárbara distinguíanse por su celo en prestar á los heridos toda clase de auxilios, sobresaliendo entre todas la primera comandanta de la referida compañía, doña Luisa Jonamas de Fitz-Gerald; las dos hermanas Bibern, una de las cuales, doña Ignacia, acudió presurosa á extraer de entre los escombros de la torre de San Juan á los que conservaban todavía un resto de vida; doña Francisca Artigas y doña María del Pilar de Cárles, que en su propia casa distribuía por su mano la sopa con que socorría todos los días á los mas necesitados.

La enfermedad de Alvarez llegó á agravarse de tal modo, que puso su vida en inminente peligro. A consecuencia de un fuerte síncope que le atacó el día 8, los médicos dispusieron que se le administrase el Viático; recibióle el 9, declinando su mando en manos del brigadier, teniente de rey, D. Juan Bolívar.

La escasez de víveres, de artillería y municiones hacia ya casi imposible la resistencia de la plaza, muriendo la mayor parte de los enfermos por no poder suministrárseles el caldo y las medicinas. Confian-do sin duda los gerundenses en el socorro con que la Junta celebrada en Manresa había acordado auxiliarlos, opinaron que debían resistir todavía los ataques del tenaz enemigo. Entusiastas por la santa causa que defendían, estaban resueltos á sacrificar sus vidas en aras de la libertad é independencia de su patria, antes que doblar la cerviz al ominoso yugo del sitiador. El día 10 intimó este al comandante del Condestable que se rindiera, pero ese jefe se negó terminantemente á ello. La tropa no podía ya sostenerse en la plaza; todos sus puntos de defensa estaban poco menos que arruinados, y la mina que abrían los enemigos al pié de los muros de la Gironella próxima á terminarse.

Mientras se disponía que el comandante de la brecha de este punto se retirase, y despues de haber hecho todo lo posible para contener á los enemigos, recibieron los pliegos de la junta de Manresa, noticiando que se habían despachado ya comisionados para levantar en auxilio de la plaza á todos los pueblos en masa. Nueve días tardó aquella en verificarlo desde su acuerdo, cuando tan supremos eran los esfuerzos que costaba á Gerona uno mas de resistencia. Esto fué indudablemente lo que aceleró la rendición de la ciudad. Su defensa se había prolongado mas de lo que en lo posible cabía. Resolvióse, pues, por todas las autoridades, enviar un parlamentario al campamento francés, á lo cual se opusieron todavía algunos de los mas entusiastas, viéndose precisado Fournas, que fué elegido para entablar relaciones con el sitiador, á ocultarles el verdadero motivo que al campo enemigo le llevaba. Concedida por Augereau una hora para estender la capitulación, firmóse esta garantizando en sus capítulos el olvido á las ofensas, prometiendo respetar la religion y la propiedad, y verificar el canje de prisioneros. A la mañana del 11 regresó Fournas del campamento enemigo, trayendo consigo la capitulación firmada con las notas adicionales.

Los restos de la heroica guarnición de Gerona hallábanse á las ocho de la noche formados en la plaza de las Coles con armas, banderas y caballos. Habiéndose presentado Augereau con su estado mayor y alguna tropa, los españoles mandados por el coronel Sr. Iglesia, desfilaron por la puerta de Areny, deponiendo á la vista del francés, que estaba formado en batalla delante del baluarte de San Francisco, sus armas y efectos de guerra. Muchos de nuestros soldados rompían con ira el fusil antes que rendirlo á los piés del enemigo. Al frente de un regimiento entró en la plaza el nuevo gobernador Amey, quien mandó ocupar todos los fuertes, haciendo custodiar al propio tiempo las iglesias.

Un abogado, natural de Figueras, fué nombrado corregidor de Gerona en premio de su afección al gobierno del invasor.

Alvarez, que habitaba en casa del Pastors, envió á cumplimentar al jefe enemigo, quien le devolvió la atención por medio de su ayudante, enviándole una guardia de honor. Beramendi hizo entrega de la caja del ejército, encontrando solo el francés quinientos sesenta y dos reales y diez maravedises.

Hallándose ya algun tanto convaleciente de sus dolencias, pidió Alvarez á Augereau que se le permitiera pasar á algunos de los pueblos de la costa á fin de restablecer su salud, á lo cual se le contestó por conducto del corregidor que podría ir á Figueras. Encendido en ira, incorporóse en la cama el ilustre defensor de Gerona, á pesar de la debilidad que le tenia postrado, diciendo al nuevo corregidor con el acento del mas noble orgullo: «Sois unos impostores. Vanamente encubris vuestras perfidias con tales estratagemas, para mortificar aquel cuya espada no habeis podido rendir. Me llevareis prisionero porque la suerte lo ha dispuesto así.»

Los prisioneros fueron conducidos á la plaza de Figueras, llegando el día 13 al castillo de Bellegarde, y el 14 á Perpiñán. Alvarez, acompañado de su secretario y algunos religiosos de varias órdenes, fué trasladado á la ciudadela de Perpiñán, á cuyos vecinos prohibióse prestar socorro alguno á aquellos, y poco despues, encerrado en la cárcel militar de Narbona, desde donde se le condujo solo al castillo de San Fernando de Figueras, destinándosele allí un oscuro y húmedo calabozo de las caballerizas. El 22 era ya cadáver; su rostro hinchado y cárdeno indicaba que había fallecido de muerte violenta. Llamado el ecónomo de la villa de Figueras, D. Sebastian Bataller, para darle sepultura, lleno de noble indignación contuvo á los alemanes que, en presencia del general Guillard, quisieron llevarse la sábana que envolvía el cuerpo exámine de Alvarez, diciéndoles con entereza que si hasta del sudario se intentaba despojarle, él le envolvería con la capa pluvial.

El ilustre defensor de Gerona nació en Granada á 8 de setiembre de 1749, debiendo su origen á D. Francisco Alvarez Gonzalez Bermudez de Castro y á doña Apolonia Lopez Aparicio, vecinos ambos de la propia ciudad, de quienes heredó algunos bienes que poseían en Soria y en Palencia. Entre sus ascendientes contaba á la intrépida Antonia García, la inmortal *plebeya*



JOSÉ MANSO.



de Toro, que tanto se distinguió por sus proezas en tiempo de los Reyes Católicos, y al ilustre Ferran Ruiz de Castro, que siempre fiel á la causa del rey D. Pedro, y muerto en Bayona á causa del triunfo del fratricida D. Enrique de Trastámara, mereció que se pusiese en su tumba la siguiente inscripcion: «Aquí yace Ferran Ruiz de Castro, *toda la lealtad de Castilla*»; epitafio que, como observa un biógrafo contemporáneo, hubiera podido colocarse sobre el sepulcro de su esclarecido descendiente. A la edad de diez y ocho años entró en clase de cadete en el Cuerpo de los Reales Guardias españolas, distinguiéndose á poco en las campañas por su valor y ardimiento, mereciendo las mas honrosas recomendaciones, que le proporcionaron rápidos y justos ascensos, particularmente en el sitio de Gibraltar, donde se hizo notable por su pericia, su intrepidez y su arrojo. Poco despues adquirió numerosos lauros durante las guerras suscitadas por Carlos IV contra la república francesa en 1793. En 1808 se hallaba de brigadier y capitán de Guardias, y hubo de abandonar Madrid despues del *Dos de Mayo*, retirándose á Barcelona, á donde en breve penetró Duhesne, teniendo Alvarez que rendirse y entregar, á pesar suyo, al castillo de Monjuí, de orden del capitán general del Principado, quedándose sin empleo en la misma ciudad. Allí se le veia á menudo recogerse silencioso y meditabundo en el convento de Santa Catalina, como si estuviera proyectando alguna atrevida empresa. A principios de 1809 residia en Gerona, donde halló una ciudad entusiasta y dispuesta á vengarse de la felonía de los franceses: esa ciudad habia sostenido con heróico valor el ataque y sitio de 1808, y se disponia á defenderse en caso de nuevas agresiones. Alvarez alentó á los bravos gerundenses, y entre ellos encontró el blason de su eterna fama. Segun una relacion autógrafa que poseemos (1), este denodado militar era de regular estatura: la cabeza mas bien pequeña que grande, llevando generalmente el cabello, á la sazón canoso, inclinado sobre la frente; la cara oval y sin pelo; el color trigüeno; los labios algo carnosos; el pómulo izquierdo un poco mas abultado, de resultas de una contusion recibida en una accion de guerra; era delgado de cuerpo y su andar resuelto. Durante el sitio acostumbraba á llevar una levita azul, pantalon llamado de *vions* (2), tambien azul con listas blancas muy finas; la faja de general bajo la levita; el sombrero, un poco al través, con una cinta roja, colocada diagonalmente, y en ella impreso con caracteres negros: «Por Fernando VII, vencer ó morir.» Algunas veces llevaba sombrero redondo de copa alta, con la misma cinta, especialmente al pasar la ronda á los puntos de defensa, en cuyo servicio solia acompañarle su capellan D. Salvio Banachs, con la mitad

de la compañía llamado *Reserva del General*, formada con objeto de acompañarle á los puntos mas peligrosos de la plaza. Al caer prisionero de guerra, fué conducido á Perpiñan, y de allí á Narbona, desde donde se le trasladó á Figueras para llevarle á Gerona, en cuya plaza pública debia ahorcársele por orden de Napoleon. Muerto violentamente en el castillo de San Fernando, como hemos dicho, mas tarde fueron sus restos trasladados á la ciudad inmortal, donde se conservan en una modesta urna de madera, en la derecha del presbiterio de la capilla de San Narciso, en la iglesia parroquial de San Félix.

CAPITULO IV.

Continuas luchas con los franceses.—Abandonan estos la España.—Fernando VII, el Deseado.—El absolutismo y los liberales.

Despues de la capitulacion de Gerona, los franceses trataron de vencer á los guerrilleros que los mortificaban en todas partes, ofendiéndolos cuanto les era dable. El guerrillero Guillord, comandante de la villa de la Junquera, dirigió una proclama á los migueletes del intrépido Clarós para que abandonasen á su jefe, á quien insultaba, llamándole capitán de contrabandistas, y manifestando que le temia, en estas palabras: «Sí, Clarós (*este nombre me irrita*) es el capitán de esos contrabandistas, es el que en su entusiasmo no respeta el poder de Napoleon, el que con sus correrías viola los derechos de la guerra, etc.» Por otra parte, Augereau mandó reunir la division de Souham para perseguir las partidas de migueletes que se habian retirado á la alta montaña, tomando en ellas sangrienta venganza de los daños que durante el sitio de Gerona le ocasionaron. El propio duque de Castiglione se trasladó á la Junquera, en 18 de Diciembre del mismo año (1809), con tres mil infantes y numerosa fuerza de caballería, tomando para mayor precaucion todas las alturas de la derecha del camino real. Sin embargo, atacado por los catalanes, hubo de marchar en retirada siendo perseguido hasta que sobrevino la noche, con pérdida de doscientos hombres, debiendo su salvacion el general francés á una compañía de preferencia. El valiente Clarós, además, el 18 aprehendió un convoy de trece acémilas y ocho carros que conducian harina, vino y aguardiente, haciendo cinco prisioneros.

1810. El incendio y el saqueo habian destruido á Ripoll, Olot y otras poblaciones importantes de la provincia, cuando el 19 de Marzo del año siguiente se proclamó en Barcelona el decreto imperial que disponia la separacion de Cataluña del gobierno de España para anexionarla á Francia. Mandóse desde luego, para captarse la benevolencia del país, que la lengua catalana fuese la oficial en el Principado, al propio tiempo que en 22 del mismo mes apareció en la capital un periódico en catalan titulado, *Diari de Barcelona y del Govern de Catalunya*. Mas tarde relevado por Macdonald, duque de Tarento, el gobernador general de Cataluña reunió en Gerona una Junta provisional,

(1) Tenemos en nuestro poder varias cartas del canónigo de Lérida, D. Salvio Banachs, capellan y jefe que fué de la guardia de honor de D. Mariano Alvarez de Castro, en las cuales se dan algunas de las curiosas noticias que nos han servido para la biografía del ilustre defensor de Gerona.

(2) Especie de tela de hilo y á veces de algodón, que en aquella época estaba muy usada en Cataluña para pantalones.

compuesta de las personas mas pudientes, para que fuesen, segun les dijo, testigos de todo cuanto pensaba practicar para restablecer la tranquilidad y la dicha de aquella provincia, dejando lo demás para lograr este objeto á la iniciativa de la comision que del seno de la Junta debia nombrarse.

En tanto Clarós, Rovira, Llobera, Gay, el antiguo secretario de la Junta de Figueras, comandante ahora del cuerpo de su creacion, apellidado de *Almogávares*, Barris, Pons y otros valerosos guerrilleros, respondian al llamamiento del francés, á sus promesas de perdon y de felicidad, atacando hoy á Besalú, arrollando mañana la gran guardia de Navata, con muerte y aprisionamiento de buen número de soldados; lanzando á los enemigos posesionados de Montagut y la Beguda; molestando á los de Bañolas; levantándose, en fin, en todas partes bravos defensores de la libertad y de la independencia nacional. Gay, con sus valientes *almogávares* acudió á la lucha desde San Lorenzo de la Muga, obligando á replegarse al castillo de San Fernando de Figueras á los puestos y guerrillas que en Llers y otros puntos le oponian resistencia. A mediados de setiembre, la division de Campoverde, á cuyo frente se puso O'Donnell, con el auxilio de los migueletes hizo una gloriosa sorpresa á los enemigos en La Bisbal, y recobraron las villas de San Feliu de Guixols y Palamós y otros puntos, haciendo gran número de prisioneros. El bravo jefe O'Donnell salió herido en una pierna, despues de haberse batido como un simple granadero ante las puertas de La Bisbal.

1811. Notable fué en el año siguiente la toma del castillo de San Fernando por los catalanes, del cual se apoderaron (9 de Abril) por sorpresa, haciendo prisionera á toda su garnicion, que constaba de mil quinientos hombres. Martinez y Rovira, jefes de los valientes que tan arriesgada accion llevaron á cabo, hicieron lo posible por conservar la plaza, conquistada casi sin derramamiento de sangre, y pasaron órdenes á todos los pueblos del Ampurdan para que aumentasen la guarnicion de la fortaleza con la gente que en ellos hubiese disponible, llegando pronto á cuatro mil los defensores de San Fernando.

En tanto el baron de Eroles se habia posesionado de los fuertes que ocupaban los imperiales en Olot y Castellfolit. Sin embargo, mas tarde hubieron los nuestros de abandonar los puntos conquistados, contra los cuales destacó el enemigo considerables fuerzas.

1812. Al comenzar el año 1812 eran inmensas las bajas que habian experimentado los ejércitos invasores. De los quinientos mil hombres con que Bonaparte habia reforzado las tropas de la Península en 1811, solo quedaban doscientos cuarenta mil. «*Espagne! Espagne! paradis des généraux; tombe des soldats!*» se veia escrito en los muros del claustro de la catedral de Gerona, y era verdad. Aunque España habia perdido tambien muchos de sus valerosos hijos, muchos le quedaban aun para pelear por la causa de la libertad y de la independencia patria. Diversos choques se efectuaron durante los primeros meses de este año en varios puntos de la provincia, en los cuales casi siempre llevaban los nuestros lo mejor del com-

bate. Decaen, jefe imperial que mandaba en Gerona, odiando de muerte á los bravos defensores de la patria, con el objeto de denigrar el uso establecido en el primer ejército español, que habia adoptado un casco ó morrion con manga encarnada, para conciliar el gusto de los naturales con la ventaja de distinguirse á larga distancia nuestros cuerpos de las columnas francesas, mandó usar al verdugo de dicha ciudad, particularmente en los actos de su oficio, el gorro con manga del ejército catalan. El general Lacy correspondió á tan indigna conducta del invasor, con disponer en 12 de mayo que todos los verdugos de las ciudades y pueblos libres de Cataluña, en especial al ejercer sus terribles funciones, llevaran fijada en el sombrero la gran cruz de Napoleon ó de la Legion de Honor, y que asimismo llevasen los pregoneros la corona de hierro.

La guerra de esterminio que los catalanes habian declarado al francés, cada vez iba recrudeciéndose mas y mas, llegando á hacerse uso del veneno y de las minas y máquinas infernales para volar las poblaciones en que aquel habitaba. En diversos puntos se envenenaba con arsénico el pan, el vino, el aguardiente y el agua de las cisternas para acabar con los enemigos. Para contrarestar el mal, los imperiales echaron mano del soborno pagando á buen precio las delaciones. No pocos subieron al cadalso, descubiertos por traidores que vendian el secreto de las conspiraciones á la policia francesa. Lacy y demas jefes catalanes procuraban, no obstante, impedir algunas veces aquellas terribles medidas, hijas de un patriotismo mal entendido, y en cuya ejecucion perecian muchos amigos y enemigos.

Por el mes de setiembre se proclamó en todos los pueblos libres de la provincia la Constitucion decretada y sancionada en Cádiz aquel mismo año, Constitucion tan esperada y con tanto entusiasmo recibida por los españoles.

1813. Los desastres que en los pueblos del Norte de Europa experimentaron los ejércitos de Napoleon, alentó á los catalanes á seguir en sus campañas contra los franceses.

Rovira, Llauder, Manso y otros jefes españoles conseguian diversas victorias en las inmediaciones de Ripoll, Olot y Puigcerdá, haciendo gran número de prisioneros y manteniendo al enemigo en una continua alarma, puesto que juzgaba que los desgraciados sucesos de Bonaparte en Rusia envalentonaban á los catalanes, y era de esperar de ellos algun golpe de mano fuerte y decisivo, para arrancarle algunas de las principales posiciones que ocupaba. Por otra parte iba debilitándose de dia en dia el ejército invasor, tanto por la desercion continua y cada momento más considerable, como por los repetidos envíos de las mejores tropas del Norte, donde el capitan del siglo veia precipitarse su caida, al golpe de los descalabros que sus ejércitos experimentaban. En tanto, viéndose abandonado de la fortuna, Napoleon entró en tratos con las Cortes españolas para la libertad del prisionero de Valencey, el rey D. Fernando VII, á quien ofreció la corona de España mediante la formal promesa de serle amigo. Escoiquiz, en su *Idea sencilla*, refiere la noble



JUAN CLARÓS.



contestacion del monarca desterrado; pero atendidos su carácter y hechos posteriores, debe dudarse de que tan liberal y tan grande se mostrase: «Si el emperador quiere que yo vuelva á España, trate con la Regencia, y despues de haber tratado y de habérmelo hecho constar, lo firmaré; pero para esto es preciso que vengan aquí diputados de ella y me enteren de todo. Digaselo Vd. así al emperador, y añádale que esto es lo que me dicta mi conciencia.»

Sea como fuere, el tratado no tardó en estipularse, conviniéndose entre otras cosas que en lo sucesivo habria paz y amistad entre Fernando VII y el emperador y sus sucesores.

1814. La transaccion entre las dos naciones dió lugar á que á primeros de enero del año próximo el gobierno de la nacion abandonase la isla gaditana, para trasladarse á la capital de la monarquía. Las Cortes abrieron sus sesiones el 15 del propio mes, resolviéndose en ellas, de acuerdo con el parecer del Consejo de Estado, «que no se permitiese ejercer la autoridad real á Fernando VII, hasta que hubiese jurado la Constitucion en el Congreso, y que se nombrase una diputacion que al entrar S. M. libre en España le presentase la nueva ley fundamental, y le enterase del estado del país y de sus sacrificios y muchos padecimientos.» El elemento absolutista, empero, el elemento que tanto se opuso en 1812 á la abolicion del tribunal del Santo Oficio, puesto que hasta los curas se negaban á leer el decreto de las Cortes en el púlpito en que tres años antes adulaban á Godoy rindiendo incienso á su retrato colocado en el altar mayor de las iglesias; desde el cautiverio del rey procuró apoderarse de su voluntad, aprestándose en España para recibirle y estraviarle, sembrando entre los españoles larga série de males.

A principios de febrero, Suchet se hallaba reconcentrado en Gerona y sus cercanías, con dos divisiones y una reserva de caballería, á que quedaba entonces reducido todo su ejército de campaña, con objeto de retirarse á Francia. Puesto el rey en libertad el 14 de Marzo, se dirigió á su patria por Perpiñan, á fin de evitar toda comunicacion entre él y lord Wellington. El 19 quedó el monarca entregado en Perpiñan á Suchet, con quien debió estipular, bajo palabra real, la vuelta de las diferentes guarniciones francesas que se hallaban situadas en la costa oriental de España, al entregar las plazas que ocupaban. Este asunto era de importancia para Napoleon. Necesitaba la ayuda del duque de la Albufera con todas las tropas de que podia disponer; y habiéndose debilitado ya el ejército de este mariscal, de modo que hacia imposible que fuera á buscar guarniciones distantes, le habia mandado hacer un convenio con el general español Copons para rendir las plazas y poderse reunir con él. Pero en tanto las Cortes no quisieron aprobar convenio alguno, D. Fernando firmó prontamente todo cuanto Suchet deseaba. Este le escoltó despues hasta Figueras, donde el monarca se despidió de sus carceleros, y pasando (en 24 del espresado mes de marzo) el río Fluviá, fué recibido por Copons y numeroso concurso de sus subditos, siguiendo su marcha hasta Gerona. Sin embargo, como Fernando se abstuvo de toda gestion

de soberanía, puesto que era de ningun valor hasta que hubiese prestado el juramento prescrito por el artículo 173 de la Constitucion, Suchet no consiguió su objeto. Aun faltaba por negociar entre él y Copons la rendicion de las plazas y el paso seguro de las guarniciones; pero antes que convinieran en un arreglo, la marcha de los acontecimientos en Francia hizo inútil todo convenio. Desde la misma ciudad de Gerona, Fernando escribió á la Regencia del reino la siguiente carta, toda de letra y puño de S. M.: «Acabo de llegar á esta perfectamente bueno, gracias á Dios, y el general Copons me ha entregado al instante la carta de la Regencia y documentos que la acompañan: me enteraré de todo, asegurando á la Regencia que nada ocupa tanto mi corazon como darla pruebas de mi satisfaccion y mi anhelo por hacer cuanto pueda conducir al bien de *mis vasallos*. Espara mí de mucho consuelo verme ya en mi territorio, en medio de una nacion y un ejército que me ha acreditado una fidelidad tan constante como generosa. Gerona 24 de marzo de 1814.—Yo el Rey.—A la Regencia de España.» El día 28 prosiguieron su marcha hácia Barcelona S. M. y los infantes D. Carlos y D. Antonio.

Separándose luego de lo dispuesto por la Regencia, y no escuchando mas que los consejos de los partidarios de la reaccion que le rodeaban, Fernando, en vez de seguir el itinerario que aquella le marcaba, se dirigió por Lérida á Zaragoza, desde donde se encaminó á Valencia. En Teruel se tuvo la primera junta en que le aconsejaron la conducta sucesiva para restablecer el gobierno absoluto. Con las tropas que el traidor D. Francisco Javier Elío puso á disposicion del rey, se hizo este caudillo del partido fanático y furibundo, y marchando desde Valencia á Madrid, precedido de allegados que predicaban el exterminio de los liberales, al llegar á la corte uno de sus primeros actos fué aherrojar en inmundos calabozos á los regentes, ministros y diputados de las Cortes ordinarias y extraordinarias, comprendidos en una lista dictada por el resentimiento y el deseo de venganza. De esta suerte, la noche del 10 al 11 de mayo fué de triste recordacion para los liberales, para los buenos españoles de quienes el ingrato rey recibia la corona á costa de tanta sangre rescatada del poder de Napoleon.

1815-1820. La reaccion fué entonces espantosa. En todas partes los partidarios del absolutismo se hacian eco de la destemplada literatura del *Atalaya*, periódico redactado por un clérigo, y en el cual pidió en uno de sus primeros números, que *se ahorcase á los prisioneros liberales antes de encausarlos*. En los templos del Señor de paz y de amor resonaron los mismos alaridos de matanza, pidiéndose desde la cátedra del Espíritu Santo nuevos tributos de sangre. En tanto se conducia á los presidios de Africa á los ilustres Argüelles y Calatrava, en los pueblos de la provincia como en todas partes, eran perseguidos y asesinados por los serviles los adictos á la Constitucion de 1812, reconocida como legítima, con las Cortes que la votaron y con el gobierno que la sancionó, por el emperador de todas las Rusias, por Austria, Prusia y Suecia. No faltaron, empero, bravos militares que espusieron

su existencia en favor de la causa liberal; pero sus afanes no sirvieron mas que para dar nuevas víctimas al mónstruo de la reaccion. Los años de 1815, 16, 17 y 18 son anales sangrientos, en los cuales figuran los ilustres nombres de Porlier, Richard, Lacy y Vidal; esclarecidos jefes, á quienes no podemos menos de rendir el culto de nuestra admiracion desde el fondo de nuestra alma.

El levantamiento de 1.º de enero de 1820 fué mas afortunado; en él D. Rafael del Riego, con alguna tropa, proclamó la Constitucion de Cádiz en las Cabezas de San Juan, y en 9 de marzo se completó la revolucion, restableciéndose por el rey aquel código político como ley del Estado, y convocándose las Córtes para el 9 de julio próximo.

1821-1823. Desde el instante en que Fernando VII juró la Constitucion, no cesó de maquinizar contra la representacion nacional, alentado por antiguos partidarios del sistema absoluto y por el nombre que llevaba, bandera de patriotismo durante la guerra de la Independencia.

Al engrosarse las filas de los serviles y ante las continuas ejecuciones capitales de rebeldes que decretaban las comisiones militares, la revolucion política de 1820 se apartaba de sus fines, ensangrentándose en la venganza y enconos inevitables, nacidos de las persecuciones de 1814. La fiebre amarilla vino á hacer mas angustiosa la situacion, especialmente en Barcelona y Tortosa, haciendo ver las cosas al través de engañosos prismas. A la sombra de la proteccion que la misma corte dispensaba á las conspiraciones contra la causa liberal, establecióse una Regencia en Urgel (1821), que creó juntas en todas las provincias y armó á los realistas de Cataluña.

Durante la noche del 13 al 14 de diciembre de 1821, penetraron en Gerona mas de mil personas armadas, casi todas gente del campo, capitaneadas por un hombre de dudosos antecedentes que se habia escapado del hospital, llamado Tomás Costa (a) Misas. Efectuaron su entrada por la puerta de San Cristóbal, abierta por la traicion y el soborno. Sorprendieron el Principal, la cárcel y otros cuerpos de guardia, y corrían por las calles dando gritos de ¡Viva'l rey tot sol! El señor de Camps) comandante de los milicianos, al oír el tumulto y los disparos de fusil de los realistas, subió á la azotea con el tambor, que vivía junto á su casa (calle de la Albareda), y mandó tocar á generala para que se reuniese el batallon. A la media hora este se hallaba formado en la plaza del Vino, y se dividió en varias partidas dispuestas á perseguir á los revoltosos. Estos, que seguían recorriendo las calles, al encontrarse y darse el *¡quiéu víve!* contestaban: *llops* (lobos). Al amanecer se hallaron algunos cadáveres de los del bando realista, habiéndose hecho ademas siete prisioneros que fueron pasados por las armas. Al llegar en la misma mañana á dicha capital una compañía del batallon de milicianos de Figueras, con la mayor parte del de Gerona, fueron en persecucion de los realistas. A los pocos meses se habian reunido á Misas, mosen Anton, Coll, Miralles, Boshoms, Romagosa, Romanillo, Besiers y el Trapense (Antonio Maraño), recorriendo el país, levan-

tando partidas en nombre de Dios y el rey, y trayendo enteramente revuelta la Cataluña.

Algunas poblaciones de la provincia, como Castellfollit y otras de la alta montaña eran madriguera *dels llops*, como ellos mismos se llamaban, causando infinitas desgracias á los liberales. En Setiembre del año 1822, el esforzado general Mina trató de castigar las demasías de los realistas y puso sitio á Castellfollit, que se resistió tenazmente á permitir en ella la entrada de las tropas liberales. Al fin fué tomada, y, segun se espresa un autor, arrasada, y sembrándose sal en su suelo, levantóse entre sus ruinas una columna con la inscripcion: *Aquí existió Castellfollit*.

1823. Protegidos por el extranjero los realistas, engrosaban diariamente sus filas y hasta se distraían por algunos prelados las rentas de sus iglesias, para sostener la guerra en el Principado. De aquí que en la primavera del 823 estuviese completamente minado el poder constitucional; y que, á pesar de las amonestaciones pacíficas de D. Manuel Benito y Taberner, obispo de Solsona, el clero inferior desobedeciese á su prelado y que ejerciendo su influencia poderosa en el confesonario y en el púlpito, dirigiese la voluntad de sus feligreses, especialmente en la parte de la montaña, donde se leía con afán *El Restaurador*, órgano de intolerancia en política y en religion, que proclamaba el estermínio y el aniquilamiento de los liberales hasta la quinta generacion.

Al fin Francia é Inglaterra pasaron notas al gobierno español, para que hiciera cesar el mal estado en que la guerra civil mantenía á España; pero San Miguel, Argüelles y Alcalá Galiano las rechazaron, y cien mil hijos de San Luis entraron en nuestra patria, de la cual parecia haberse borrado hasta el último recuerdo del año 1809.

La campaña del ejército francés puede decirse que no fué sino un paseo militar, puesto que la mayor parte de las poblaciones le abrian sus puertas. Zaragoza y Gerona, los pueblos entonces de mas nombradía, enviaron sus llaves al extranjero. Los generales Mina y Milans fueron los que resistieron en Cataluña con mas ardor.

Con todo, una vez los *blancos*, nombre dado á los realistas, estuvieron en el poder, persiguieron de muerte á los *negros*, ó sean los constitucionales. El duque de Angulema, general en jefe de los franceses, hizo lo posible para impedir el espíritu de venganza; pero fué impotente; y los liberales tuvieron que abandonar sus hogares para escapar del puñal y de las persecuciones de los realistas. Así como en 1822 el general Elío habia muerto en Valencia por su defeccion del año 14, ahora pereció en el cadalso Riego, por su levantamiento de 1820. Nada mas atroz que las represalias de los partidos políticos, nada mas cruel que el saciar villanas venganzas.

Gerona, lo mismo que las demas poblaciones de España, vió sustituir á las comisiones militares creadas por las Córtes de 1821, las ejecutivas y permanentes, á las cuales fué dado derecho de vida y muerte sobre los habitantes. Todos los empleados, los militares todos, debieron sujetarse al proceso llamado de purificacion... Corramos un velo sobre tan azarosa

época, tapando el oído á la *marcha realista* que sustituyó al *trágala*, y olvidando las fechorías que dieron triste celebridad á aquella época de sangre.

1824-1827. Los escasos talentos del rey y el carácter enfermizo que le angustiaba, hicieron que algunos excitasen la ambición del infante D. Carlos para destronar á su hermano D. Fernando. Establecióse en España una verdadera guerra civil. Cataluña especialmente, estaba profundamente agitada. El paisanaje cubria los caminos, interceptaba los correos, ponía á contribucion los pueblos, y tomaba todos los pasos y gargantas para resistir á la tropa. Era su bandera ostensible el lema de dar libertad al monarca, de quien decian que los amigos de los *negros* le tenían cautivo; pero á media voz iba corriendo por las filas el nombre de Carlos V. En febrero de 1827 se presentó en Gerona D. Francisco Ferrilabas, teniente ilimitado, con una comunicacion de Busons, *Jep de l'Estany*, y de Planas, para citar á los oficiales tambien ilimitados á una reunion en el pueblo de Tona. Celebróse esta, en efecto, á fines del propio mes, y si bien en menor número de lo que creían, á causa de las nieves que interceptaban los caminos de la montaña, no dejaron, no obstante, de acudir algunos de los principales convocados, entre los cuales se contaba Planas, autorizado por D. Pedro Queralt, acompañándole Vilella, Puigbó, Codina, ex-gobernador de las Medas, Abreu y otros. En la Junta se manifestó que por debilidad de Fernando volveria á proclamarse la Constitucion, y por lo tanto era necesario ganar de mano á los revolucionarios. Despues de algunos dias tuvo lugar una nueva reunion en las inmediaciones de Besalú y otra en Ripoll, á la cual asistieron D. Dionisio Castaño y Bermudez, obispo de Gerona, un delegado del de Solsona, y los abades de Ripoll y de Camprodon. En breve estalló la rebelion en Gerona, Manresa y otros puntos; pero por entonces pudo sofocarse. No cesaron los realistas, que componian el *bando apostólico*, en sus maquinaciones, puesto que no estaban contentos por no haberse restablecido, como deseaban, el tribunal de la Inquisicion. Narciso Abrés, el *Carnicer* (a) Pixola, reunido con varios adictos á la causa reaccionaria en Puente Mayor, inmediato á Gerona, intentó bloquear la ciudad; pero la ida de Fernando á Cataluña desarmó á los partidarios de don Carlos, llegando los obispos hasta anatematizar la rebelion. *Pixola*, que así se firmaba, tuvo la osadía de protestar en una proclama que firmó en Llagostera á 22 de setiembre, y de atacar á Gerona el 27 con algunos ilusos que capitaneaba. Carratalá, gobernador de la plaza, se apoderó del rebelde, que se hallaba oculto y herido en una casa de campo de la montaña, y fué ahorcado. De regreso á la corte el rey, el bárbaro conde de España, que habia sofocado la rebelion de Cataluña, empezó á ensañarse contra los liberales, y la capital del Principado recuerda aun con horror las sangrientas y espantosas escenas de que fué teatro durante la dominacion de aquel capitán general.

1828-1833. A la par de los constitucionales, á principios de 1828, preso Busons (a) *Jep de l'Estany*

principal personaje de la insurreccion á favor del partido apostólico, por el conde de Mirasol, cerca de la villa de Camprodon, fué puesto en capilla y ejecutado en Olot, así como lo fué en Tarragona, Besech y Ballesster, jefe de los sublevados en los corregimientos de Gerona y Mataró, y que se habia atrevido á intimar la rendicion de Hostalrich, batiéndose en Santa Coloma de Farnés y en Sant Hilari. La falta de sucesion del rey acalló por un instante la ambición de los partidarios de D. Carlos; pero fallecida la reina María Josefa Amalia en 16 de mayo de 1829, se recrudeció el odio á D. Fernando, al contraer este nuevas nupcias con doña María Cristina, princesa de Nápoles, en la cual hubo una hija en 10 de octubre de 1830, á la que se puso por nombre Isabel. Esta circunstancia sirvió de pretexto á D. Carlos para apoyar sus pretensiones sobre la validez de la ley de Felipe V, llamada *Sállica*. Pocos meses despues presentó la reina madre al ejército dos banderas que ella misma habia bordado, y al entregarlas á cinco generales, manifestó la esperanza de que bajo aquellas enseñas defenderian los derechos de Fernando VII y su descendencia. El siguiente año se renovaron algunas tentativas revolucionarias en favor de la causa liberal; pero fueron ahogadas en su origen. Al fin murió Fernando VII, llamado el *Deseado* (29 de setiembre), y en virtud de su testamento, tomó las riendas del gobierno doña María Cristina con el título de Reina Gobernadora, en nombre de Isabel II, durante su menor edad, por haber sido jurada y reconocida por las Cortes del reino en 20 de junio, como princesa de Asturias. Al punto que se publicó la noticia de la muerte del rey, de comun acuerdo se apresuraron las dos cortes de Inglaterra y Francia á reconocer á la reina niña; socorro moral que sirvió para reunir en torno de la regente un gran número de personas indecisas sobre el partido que debian tomar. Sin embargo, los realistas, escudados con la ley *Sállica*, cuya abolicion (1) no quisieron reconocer, se agruparon alrededor del hermano del difunto monarca, y proclamaron

(1) Quebrantando las leyes de sucesion á la corona, acatadas en Castilla por espacio de diez siglos, Felipe V publicó un *auto acordado* en 10 de marzo de 1713, por el cual quedaban escluidas las hembras de ocupar el trono, mientras existiera un colateral varon. En el año de 1789, con el concurso de las Cortes, Carlos IV restableció la ley antigua, por medio de una *Pragmática sancion* que no llegó á promulgarse. En 29 de marzo de 1830, la publicó Fernando VII, á instancias de su ministro Calomarde. Este, para rehabilitarse ante el partido apostólico, logró que el rey, enfermo y desahuciado, firmase en 18 de setiembre de 1832, un real decreto revocando el acta de 1830, decreto que se entregó para su promulgacion al presidente del Consejo de Castilla, D. José Puig; quien lo retuvo en su poder en vez de cumplir con lo que se le habia ordenado. El día siguiente volvió en sí el monarca, restableciéndose de su enfermedad, y el real decreto permaneció en el olvido hasta que mas tarde se hizo desaparecer. En 31 de diciembre del propio año, en presencia del arzobispo de Toledo, ministro Cea Bermudez, que habia sustituido al de Calomarde, y otras personas notables, Fernando VII protestó solemnemente contra el decreto de 18 de setiembre, anulándolo por completo. El 1.º de enero del año siguiente (1833) ordenó la Reina Gobernadora la publicación de los documentos que acreditaban las disposiciones adoptadas por las Cortes en 1789. El 4, por un decreto, anunció el rey que volvía á tomar las riendas del gobierno, manifestando al propio tiempo que estaba satisfecho del acierto con que Cristina habia gobernado el reino durante la enfermedad de su esposo.

y defendieron á Carlos V. Desde el momento se encendió la guerra civil que tantos estragos ocasionó á España. Isabel II y su tío D. Carlos fueron el emblema de opuestos principios, teniendo aquella por defensores á los liberales, y á los absolutistas el segundo.

Tristany, Llaugé, el vicario de Oix, Llarch de Copons, empezaron en breve á reunir gente en Cataluña, y hacer sus primeras correrías por las montañas de Gerona y las sierras de Grau, encontrando apoyo y auxilios en el alto y bajo clero de la provincia, como lo indicó el general Llauder al gobierno, desde Barcelona, advirtiéndole al propio tiempo que el monasterio de San Feliu de Guixols era la cabeza de la insurrección.

CAPITULO V.

Isabel II la Contrariada.—El general Prim pone sitio á Gerona.—El partido moderado y las revoluciones de 1854 y 1856.—Conclusion.

1834-1840. Sangrienta fué la lucha que se entabló entre los dos opuestos bandos, entre los cuales figuraron generales aguerridos, manifestando que en sus venas circulaba sangre española. Largo fuera y es tarea que no constituye el objeto especial de esta *Crónica*, escribir los detalles de una guerra civil, en que olvidando los errores que por una y otra parte se cometieron, por espíritu de partido y de venganza, España dió pruebas inequívocas de su inmensa vitalidad. Si la filas de los amantes de la libertad eran grandes y entusiastas, no lo fueron menos los partidarios del régimen absoluto. En todas las provincias españolas se levantaron partidas en favor de D. Carlos, así como en todas partes se aumentaban diariamente los batallones de la milicia nacional y de los migueletes ó voluntarios de Isabel II.

En Cataluña pululaban las guerrillas absolutistas en términos de no haber punto alguno seguro, sino los que ocupaban guarniciones numerosas ó las columnas de la reina, siempre en movimiento y siempre combatiendo ó escoltando convoyes. El general en jefe D. Francisco Espoz y Mina, casi siempre enfermo ó convaleciente, no podía dirigir en persona la guerra, y así estaba recorrido el Principado en todas direcciones por las bandas de Tristany, Ros de Eroles, Degollat, Zorrilla, Burjó, el Muchacho, Torres, Mallorca, Boquica y otros muchos cabecillas.

Desde el principio de la nueva era constitucional, por efecto del empeño del ministerio Cea en sostener la antigua forma de gobierno, los dinásticos se dividieron en dos bandos, creyendo uno que debía seguirse una marcha mas franca, mas decidida por la senda de la libertad, pidiendo en su consecuencia el establecimiento de la Constitución de 1812 y de los decretos de 1820 á 1823 sobre señoríos, diezmos y mayorazgos; mientras el otro mostraba cierto apego muy

marcado á las antiguas tradiciones, y juzgaba que las cuestiones de libertad política debían subordinarse á la de los derechos sobre la herencia de la corona, por cuyo motivo creyó en la posibilidad de impedir que la crisis se extendiese mas allá de los límites de una revolución de palacio, como si, por legítimo que fuese el derecho de Isabel II, pudiese prescindir de buscar el apoyo de la España liberal. Con los gabinetes Istúriz y Martínez de la Rosa sucumbió, por decirlo así, la idea dominante del partido que desde un principio rodeó la cuna de la reina niña; pero nació el llamado monárquico constitucional, mereciendo las simpatías de la Reina Gobernadora, á cuya cabeza vino á colocarse mas tarde. El bando opuesto, á cuyo frente se pusieron Mendizabal, Calatrava y Argüelles, alcanzó en breve el triunfo en la contienda, designándole con el nombre de progresista. La división latente que enervaba la energía de los dinásticos de la reina niña, estalló en Julio de 1835, en que Zaragoza, Barcelona y otras poblaciones fueron teatro de escenas tumultuosas, con el asesinato de algunos frailes y canónigos y el incendio de varios conventos. Se sabía que en estos se conspiraba contra el nuevo orden de cosas establecido, proporcionando medios de toda clase á los carlistas, y desde luego fueron el blanco del furor de las venganzas populares. Con la efervescencia que estos sucesos produjeron, formáronse juntas en las capitales, emancipándose del gobierno central, y poniéndose todas de acuerdo para dar cierta unidad á sus resoluciones. En esto fué llamado á la presidencia del Consejo de ministros Alvarez Mendizabal, y obteniendo un voto de confianza de las Cámaras, desplegó su célebre programa de setiembre, en que ofreció concluir la guerra civil en seis meses, sin auxilio extranjero, sin imponer mas cargas á los pueblos, y asegurar el orden y la tranquilidad sin recurrir á medidas escepcionales. Renació en seguida la confianza en el país, el entusiasmo por la causa liberal se avivó, y desde luego las juntas que se habían establecido en las capitales se disolvieron, y en todas partes se restableció la paz, llegando á llevarse á cabo la grandiosa idea de una quinta de cien mil hombres, cuyo número hubiese horrorizado ó parecido un absurdo á las administraciones anteriores, y á obtener donativos patrióticos, que hicieron mudar de aspecto la guerra civil, presentándose mas favorable á la causa de la libertad y del trono de Isabel II.

Por otra parte, los defensores del absolutismo y del pretendiente se hallaban igualmente divididos en opuestos bandos, y sus armas no alcanzaban tampoco grandes victorias en el campo de batalla. En Cataluña, especialmente, puede decirse que la guerra no consistía mas que en correrías de bandoleros, hasta que por orden de D. Carlos se instaló una Junta en 1836. Tristany, que era el que por sus antecedentes hubiese podido establecer el orden en las filas carlistas, no pudo lograrlo jamás. En vez de batallas habían dado escaramuzas, como sucedió en la de Olot, en la cual quedó preso el general O'Donnell, que despues fué bárbaramente asesinado en la ciudadela de Barcelona por los revoltosos que la asaltaron. Instalada la Junta del Principado, á la cual pertene-

cieron arzobispos, dignidades, canónigos, rectores de Universidades literarias, párrocos, grandes de España y títulos, á quienes se espidiera el oportuno nombramiento, cesó algun tanto el vandalismo de los carlistas, y el ejército, algo mejor organizado constaba en Cataluña de mas de trece mil infantes y doscientos caballos, de los cuales pertenecian á la division de Gerona dos mil doscientos de los primeros y ciento veinte de los segundos. Maroto fué entonces á encargarse del mando de las tropas del Principado, y el 7 de Setiembre sitió la poblacion de Prats de Lluusanés; pero fué desgraciado en su empresa, y hubo de emigrar á Francia, donde fué internado, hasta que burlando la vigilancia pudo volver al campamento de sus partidarios. El año siguiente fué á tomar el mando en jefe de los ejércitos carlistas de Cataluña D. Antonio Urbiztondo, quien fué tambien á probar fortuna, sitiando inútilmente á la codiciada plaza de Prats de Lluusanés. El 21 de Julio del propio año (1837) fué á sitiar á Ripoll. Colocó oportunamente sus cuatro mil hombres, con tres piezas de artillería de madera, que solo servian para hacer ruido. Sin embargo, falta de víveres la villa, hubo de capitular, dando entrada en ella á los sitiadores. Con todo, al saber Urbiztondo que el baron de Meer iba á socorrer la plaza, mando volar las fortificaciones y abandonó á Ripoll, yendo en seguida á sitiar á San Juan de las Abadesas, disponiendo que Boquica y el Muchacho entretuvieran al general isabelino. Carbó, comandante de nacionales que mandaba en la plaza sitiada, sin querer escuchar al parlamentario que le dirigió el jefe sitiador, enarboló bandera encarnada. Urbiztondo, creyendo batir al baron de Meer, que se dirigia á auxiliar la villa sitiada, dejó poca gente alrededor de esta y salió al encuentro de aquel general. Los de la poblacion efectuaron entonces una salida, y se trabó una reñida accion en Copsa-Tosca, en que salieron victoriosas las tropas liberales. Urbiztondo volvió otra vez sobre San Juan de las Abadesas, sitiándola nuevamente (21 de agosto), uniéndose á sus fuerzas las de Zorrilla, Tristany y Boquica. Dió un brillante asalto á la plaza el dia 24, que sta rechazó con no menos valentía, pero logrando el sitiador posesionarse del arrabal. En esto se presentó el baron de Meer, y desbaratando las fuerzas de Zorrilla, que le salió al paso, logró que el jefe carlista levantase el sitio.

En 28 de octubre Tristany atacó la villa de la Escala, que no pudo oponer á las tropas facciosas otra muralla que los pechos de sus entusiastas nacionales. Hubo una sangrienta reyerta en las mismas calles de la villa, saliendo vencedores los bravos escalenses. Entre los varios heridos que estos tuvieron, debemos hacer mencion de su digno jefe el Sr. Maranges, consecuente hombre político, que tiene prestados inmensos sacrificios por la causa de la libertad. Poco despues los carlistas, al mando de Llarch de Copons, penetraron en Rivas, cuyas puertas les abrió la traicion, y despues de haberla saqueado la abandonaron, para continuar por el Ampurdan sus escursiones de saqueo y vandalismo, en tanto que Tristany sitiaba estrechamente la villa de Puigcerdá, cuya guarnicion hizo tan heroica defensa, que el gobierno y las Córtes distin-

guieron á la poblacion, concediéndola el honroso título de *heroica villa*.

En fin, varias poblaciones de la provincia habian sufrido terriblemente durante los años que duraba la guerra, cuando en 1839 ocurrió una sensible catástrofe en Ripoll. Capitaneadas la mayor parte de las fuerzas carlistas por el conde de España, atacaron de improviso en 18 de mayo dicha villa, que se defendió con indecible valor y constancia, causando considerables pérdidas á los sitiadores. Faltando al fin las municiones á los sitiados, y no siendo estos bastantes para defender las brechas abiertas, entraron los carlistas por una de ellas el 27. Retiróse la guarnicion al fuerte interior, que se resistió denodadamente hasta que hubo de rendirse capitulando. Los vencedores cometieron toda clase de excesos en la desdichada villa, segun la alocucion del baron de Meer de 31, á consecuencia de tamaña desgracia. Hé aquí cómo se espresaba: «No hay exceso á que los enemigos no se hayan entregado, ni delito que no hayan cometido, con una bárbara ferocidad, que horrorizaria aun á las naciones mas incultas y salvajes, han recucido á cenizas todos los edificios, despues de haber asesinado sin piedad y sin escepcion de clase, edad ni sexo, á sus desgraciados habitantes... Su sanguinaria saña no ha respetado aun á sus mismos afectos; y aquellos que, fiados en sus relaciones con los rebeldes, se prometian seguridad, han pagado con sus vidas aquella funesta confianza... llegando á tal punto la crueldad de estos vándalos, que han hundido el puñal en el corazon de las inocentes criaturas...»

Al decidirse la cuestion que en fratricida lucha se debatia en los campos de batalla, en 31 de agosto de 1839 con el convenio de Vergara, por medio del abrazo de Espartero y de Maroto, triunfó la causa liberal, y desde entonces puede decirse que doña Isabel ciñe pacíficamente la corona de España.

1843. Gobernaba la nacion el duque de la Victoria, como Regente del reino, cuyo puesto habia ocupado antes la reina madre doña Cristina, cuando intrigas políticas hicieron retumbar el rayo de las venganzas sobre la cabeza del que dos años antes habríase visto sin duda proclamado rey de España, si hubiese ambicionado ceñir una corona.

Entonces cayó Espartero y con él su partido, el *progresista*. Vueltos de su asombro los caidos, intentaron recobrar las riendas del Estado; pero era ya tarde. En efecto, al grito de «¡Dios salve al país! ¡Dios salve á la reinal!» lanzado en el Congreso por Olózaga, que capitaneaba la oposicion al gobierno (20 de Mayo) de Lopez-Serrano y luego al de Gomez Becerra-Mendizabal, las masas corrieron á las armas. Estas sin direccion fija al principio, abrieron paso á las sublevaciones militares, dirigidas por Narvaez y Aspiroz, á cuyas tropas se unieron las de Van-Halen y de Seoane en Torrejon de Ardoz. Este nuevo abrazo de Vergara concluyó con la guerra civil que asomaba la cabeza por entre las filas de los contendientes. Caido, pues, el duque de la Victoria, tratóse de quién debia empuñar el timon del Estado. La Junta central pide el brazo popular como en 1840; pero revalidado el ministerio Lopez-Serrano, se convoca la nacion á Córtes, para declarar á la reina mayor de edad. Los centra-

listas no se conforman con ello y levantan bandera en varios puntos de la Península. Gerona fué una de las primeras ciudades que lanzaron el grito de rebelión.

Al anochecer del 4 de setiembre entraron por la puerta de Areny algunos hombres cantando y dando vivas á la *Junta central*, motin que no produjo ningun resultado por entonces. El día 7 á las ocho de la mañana, penetraron diversos grupos en la plaza con varios empleados al frente, proclamando dicha *Junta central*, proclamacion que fué secundada por la tropa del regimiento de la Reina con el comandante general Valera y varios otros señores de la provincia. A los pocos dias del pronunciamiento, se agregó á las tropas de la ciudad el brigadier Ametller. A últimos del propio mes apareció el conde de Reus, exigiendo la rendicion de Gerona: las tropas que la guarnecian se denegaron á ello, y Prim estableció el bloqueo. La ciudad, de resultas de una terrible avenida del Galligans en la noche del 18 al 19, habia perdido mas de cien de sus habitantes, que perecieron en su mayor parte bajo las ruinas de sus propios hogares, y á mas habia derribado el agua un lienzo del muro en que se hallaba practicada la puerta de Francia, y por lo tanto la plaza se hallaba indefensa, trastornada é incapaz de resistir por mucho tiempo. Sin embargo, el conde de Reus mandó construir una batería en el cerro de Puig den Roca (15 de octubre), con la cual batió (el día 25) y derribó la torre de San Juan. Durante la noche, reconstruyéronse con sacos de tierra las troneras de la batería que en aquella se encerraban, y á la mañana siguiente volvió á hacer fuego á las tropas de Prim; pero por último, hallándose completamente indefensa, tuvo que retirarse á la ciudad su guarnicion con su jefe, mal herido por una bala de cañon que le cortó las piernas. Otra batería habia mandado construir Prim en las inmediatas alturas de Palau contra la ciudad y torres de la puerta del Cármen, otra de obuses en la represa de los molinos, y finalmente otra de morteros al lado de la de Puig den Roca, desde las cuales se arrojaron, desde el 28 de octubre, alguna bomba y varias granadas reales á la ciudad y á Montjuí. Por la noche del día 31 hubo un amago de asalto que no produjo ningun otro resultado mas que arrojar algunos proyectiles contra la plaza. Por fin, despues de otro asalto que fué rechazado, capituló la guarnicion de Gerona, pudiendo salir con sus armas en direccion á Figueras, y el conde de Reus penetró en 9 de noviembre en la ciudad. La causa de este sitio en que guerreaban españoles contra españoles, debe buscarse solo en meras cuestiones de partido, pues ambos contrincantes peleaban por su reina, ambos querian á su patria. Los siglos futuros podrán juzgar estos hechos con mayor imparcialidad.

1848-1853. La reaccion á que dieron origen los acontecimientos de 1848 en Madrid, envalentonó á los partidarios del absolutismo, y volvieron á probar fortuna en el campo de batalla, organizándose varias partidas en Cataluña, proclamando al conde de Montemolin, hijo del pretendiente, con el dictado de Carlos VI. Cabrera, Marcelino Gonfaus (a) Marsal, Borges, Tristany y otros acaudillaban á los nuevos carlistas llamados *matinés*, recorriendo especialmente los pue-

blos de la parte alta de Cataluña, donde encontraban apoyo y medios de fomentar sus planes. La escabrosidad del terreno hacía imposible batirlos, puesto que casi nunca se presentaron en formal batalla, sino que despues de simples escaramuzas se dispersaban para volver á reunirse en determinados puntos. Solo el rigor que mas tarde usó el general Zurbano en los pueblos de la provincia, amenazando con fusilar, como en efecto lo verificó alguna vez, á los que les prestaran asilo, y á los alcaldes que no le dieran noticia de las partidas que recorrian los contornos de sus respectivas poblaciones y no las persiguieran levantando somatenes, logró cortar una lucha que amenazaba envolver á España en los horrores de una nueva guerra civil. Los cabecillas, de los cuales Cabrera habia sido herido en una accion en las inmediaciones de Amer, y que gracias al arrojo de alguno de sus partidarios, no cayó en poder de las tropas de la reina, mientras le curaban sus heridas en dicha villa, volvieron á internarse en Francia, abandonando por entonces su empresa. Hecho anteriormente prisionero Marsal, reconoció la soberanía de doña Isabel II, devolviéndosele en su consecuencia la libertad. Pretestando empero despues, que se habia visto obligado á abjurar de sus doctrinas, volvió á reunirse con sus antiguos amigos, haciendo armas contra la reina. Vuelto á caer prisionero, fué pasado por las armas en Gerona en las afueras de la puerta de la Barca, donde algunos dias antes lo habian sido siete de su bando.

1854. Desde la caida de los progresistas en 1843, el partido conservador ó moderado se hallaba en el poder. Varios ministerios se habian sucedido, cuando á la voz de *economías* cayera Narvaez, subiendo Bravo Murillo (10 de enero de 1851), que en breve siguió la senda reaccionaria emprendida por sus antecesores. Duante su mando, la prensa gimió bajo el peso de los grillos y la mordaza. La fatigosa situacion de Bravo Murillo cayó al fin en 14 de diciembre de 1852, á impulsos de un gran estallido, pues en realidad habia naufragado en la Hacienda. Al subir el conde de Alcoy, encontró un déficit extraordinario en el Tesoro, y despues de una agonía de algunos meses, subió al poder el general Lersundi (1853), que tuvo que dejar la poltrona ministerial á causa de ciertas diferencias con el embajador inglés, á quien se denegó á conceder para los protestantes una sepultura decorosa. Heredó el poder el conde de San Luis, formando el ministerio Sartorius-Domenech, llamado *polaco* por la prensa (casi del todo aprisionada y enmudecida), y cuyo presupuesto ascendia á mil quinientos millones de reales. Abrió las Cortes en 1853, y duró muy poco la legislatura, la cual encontró una recia y desesperada oposicion en el Senado. La inmoralidad de que se acusaba al ministerio, habia creado una atmósfera espantosa en el horizonte político, y de público se decia que se conspiraba. En efecto, en 28 de junio del siguiente año, se efectuó el célebre alzamiento del Campo de Guardias, á cuya cabeza se puso el perseguido general D. Leopoldo O'Donnell, secundado por Dulce, Serrano, Echagüe, Ros de Olano y otros jefes. Despues de la sangrienta accion de Vicál-

varo que perdieron los sublevados, experimentando sesenta y dos bajas entre muertos y heridos; desde Alcalá de Henares dirigieron á la reina un manifiesto en justificacion del alzamiento, censurando enérgicamente al ministerio, y suplicándole que se dignase relevar á los que ocupaban el elevado cargo de consejeros de la Corona, sustituyéndolos con otros que llenasen las necesidades del país (1).

Aunque la accion habia tenido efecto á dos leguas de las puertas de Madrid, y á pesar de que simpatizaba la poblacion con los sublevados, deseando su triunfo, se quedó á la expectativa, creyendo que aquello solo habia sido una simple insurreccion militar, y no un

movimiento que tendiese á formar una verdadera revolucion política. De público se decia que los generales al salir al campo, lo habian hecho inducidos de sus intereses privados y de sus odios personales, y con el objeto, no de ocasionar una mudanza en las cosas de la gobernacion del Estado, sino de llevar un cambio de personas á las sillas ministeriales.

El dia siguiente la reina revistó las tropas en el Prado, dirigiendo una proclama al ejército, que apareció impresa en la *Gaceta* del 30.

Desde la accion de Vicálvaro, se vió el país en secreta agitacion, la cual fué creciendo por momentos. D. Antonio Cánovas del Castillo, que tanto habia



Portada del celebre monasterio de Ripoll.

combatido al ministerio Sartorius en la prensa y en las tribunas del Ateneo, el 5 de julio tuvo una entrevista con el general O'Donnell, en la cual le pintó el estado de la poblacion de Madrid, y el dia 7 se publicó en el cuartel general de Manzanares el programa de este nombre. Desde entonces la sublevacion militar tomó otro giro, se dió lugar á una verdadera revolucion política.

(1) En la exposicion manifestaban que veian con dolor que los ministros responsables exentos de moralidad y de espíritu de justicia, hollaban las leyes aniquilando la nacion, ya harto empobrecida, creando al propio tiempo con el ejemplo de sus actos, una funesta escuela de corrupcion para todas las clases del Estado.

GERONA.

Diversas poblaciones se pronunciaron, secundando el nuevo grito de O'Donnell, y entre ellas Gerona, que lo verificó el dia 15.

En el inmediato, domingo, hubo gran parada en la dehesa, en la cual se leyó el programa de Manzanares á la guarnicion, compuesta del primer batallon del regimiento de Navarra y el primero de Soria, y del escuadron de cazadores de Valladolid y guardias civiles. Era gobernador militar de la plaza D. Bartolomé Gayman.

El 25 pagó por esta capital el marqués del Duero, fugado de Canarias, y el 29 se instaló en ella la Junta de gobierno. Se paseó por las calles el retrato de Espartero, y se dieron vivas á Madoz y al general Armero, que se hallaban de paso en la ciudad.

La revolucion de julio condujo al poder al partido progresista, á quien dió vigorosa vida la reaparicion del ilustre general Espartero en la escena política. Reinstalóse en seguida la Milicia Nacional y se restablecieron las antiguas diputaciones provinciales, quedando en su consecuencia disueltos los Consejos de provincia, creados en virtud de la organizacion administrativa del partido conservador. El progresista, que desde su caída del poder en 1843 apenas habia dado señales de vida, puede decirse que volvió á entrar en accion en 1852, á la sombra de la coalicion de las oposiciones contra Bravo Murillo, cuyo gabinete intentaba llevar á cabo una reforma constitucional en sentido retrógrado, cuando el alzamiento de junio aun no habia llegado á su completa reorganizacion. Esta circunstancia y la fuerza de los acontecimientos hubieron de persuadir al duque de la Victoria á buscar la cooperacion del conde de Lucena, y este fué revestido del carácter de ministro de la Guerra del gabinete á que habia sido llamado para presidir el esclarecido pacificador de España.

1856. Graves, muy graves sucesos ocurrieron durante el llamado bienio que estuvo en el mando el partido progresista, puesto que de esceso en esceso el torrente desorganizador llegó á inflamar las teas que incendiaron las fábricas de Castilla, y sembraron el terror y el espanto por todos los ángulos de la Península; sucesos terribles, verificados á impulsos de una mano oculta, que tal vez algun día la historia descubrirá, quedando depurada la verdad de los hechos. Con motivo de aquellos incendios, se provocó en el mes de julio una crisis en el seno del ministerio, y entre el duque de la Victoria y el conde de Lucena, la reina se decidió por el último, viéndose precisado el primero á retirarse, á pesar de contar con la mayoría de sus compañeros de gabinete. Fórmase en seguida el ministerio O'Donnell-Rios Rosas, y este manda el desarme de la Milicia Nacional, dando origen á una sublevacion en Madrid, en la cual tomaron parte el pueblo y dos ó tres batallones de la Milicia, y las Cortes Constituyentes hubieron de disolverse á cañonazos. Zaragoza, Barcelona y otras poblaciones siguieron el movimiento, adhiriéndose á la causa de la revolucion.

En Gerona, el Sr. Forgas, diputado á Cortes por la provincia, hizo convocar una reunion en la Diputacion provincial, compuesta de los diputados, el comandante y varios jefes de la Milicia Nacional, algunos individuos del ayuntamiento y diversos paisanos, y despues de haberles demostrado la necesidad de adherirse al pronunciamiento, puesto que de lo contrario peligraba la libertad, se acordó secundar el movimiento. Inmediatamente se formó una junta revolucionaria, presidida por el gobernador civil Sr. Picó, estableciéndose en las mismas oficinas de Diputacion. El comandante general Ruiz, estuvo por algunos dias indeciso, esperando tal vez el resultado de Barcelona, y llegó hasta á amenazar á los que le hostigasen á pronunciarse. En esto, la guarnicion de Hostalrich se declaró por la rebelion, y el 20 de junio, por fin, se pronuncia Ruiz. Era ya demasiado tarde. Los jefes creyeron desde luego que la causa de la re-

volucion no podia triunfar, por no tener direccion ni caudillo capaz de llevarla á buen término, y la tropa abandonó la ciudad.

El día siguiente entraron varias partidas de nacionales en Gerona y se trató de formar un batallon de voluntarios. El día 22 sucumbieron los revolucionarios en Barcelona, y el 23 el general Ruiz se dirigió á Francia con una pequeña partida de tropa, veintitres caballos y la compañía de cazadores de nacionales. Quedando Gerona sin autoridades, el ayuntamiento nombró (24) por gobernador de ella al mariscal de campo D. Pedro de Pastors, que casualmente se encontraba en ella. El día 25 este jefe pasó revista á la milicia en la plaza de San Pedro, encomendándole el orden y la disciplina. A los dos días, sobre la una de la madrugada, entraron en la ciudad unos novecientos hombres, seis piezas de artillería y cincuenta caballos, mandados por el mariscal de campo don Francisco de La-Rocha. Por la tarde de aquel día se desarmó la milicia y se destituyó al ayuntamiento, nombrándose otro por el Sr. de La-Rocha, en virtud de las facultades extraordinarias de que se hallaba investido.

Hé aquí cómo la indecision del general Ruiz puede casi asegurarse que mató la revolucion. En Barcelona la victoria estuvo indecisa por mas de tres horas, en la sangrienta lucha del 22, entre la tropa y los sublevados, puesto que el capitan general tenia dispuesta ya en el muelle de la puerta de la Paz una embarcacion para escaparse. Si desde el primer instante en que se habló de pronunciamiento al gobernador militar de Gerona, se hubiese este adherido, la provincia se hubiese levantado en masa, y se habria mandado gente á la capital del Principado, con cuyo refuerzo habria vencido allí la causa revolucionaria.

Este triunfo habria alentado á los indecisos y hecho entibiar á los que estaban en favor de O'Donnell, y quién sabe, entonces, de parte de quien habria estado la victoria. Lo cierto es que posteriormente han venido á confirmarse los vaticinios del Sr. Forgas, en su discurso á la reunion convocada en el local de la diputacion provincial. La reaccion se apoderó desde entonces del poder, y cada vez mas ha ido en aumento hasta dar origen al célebre retraimiento del partido progresista, que no ha querido ser cómplice de los males que puedan sobrevenir á la nacion, con motivo de los desaciertos de los moderados, en su monstruoso consorcio con los antiguos polacos y neocatólicos.

Desde 1856, ningun suceso notable político tiene que reseñar la historia de la provincia de Gerona.

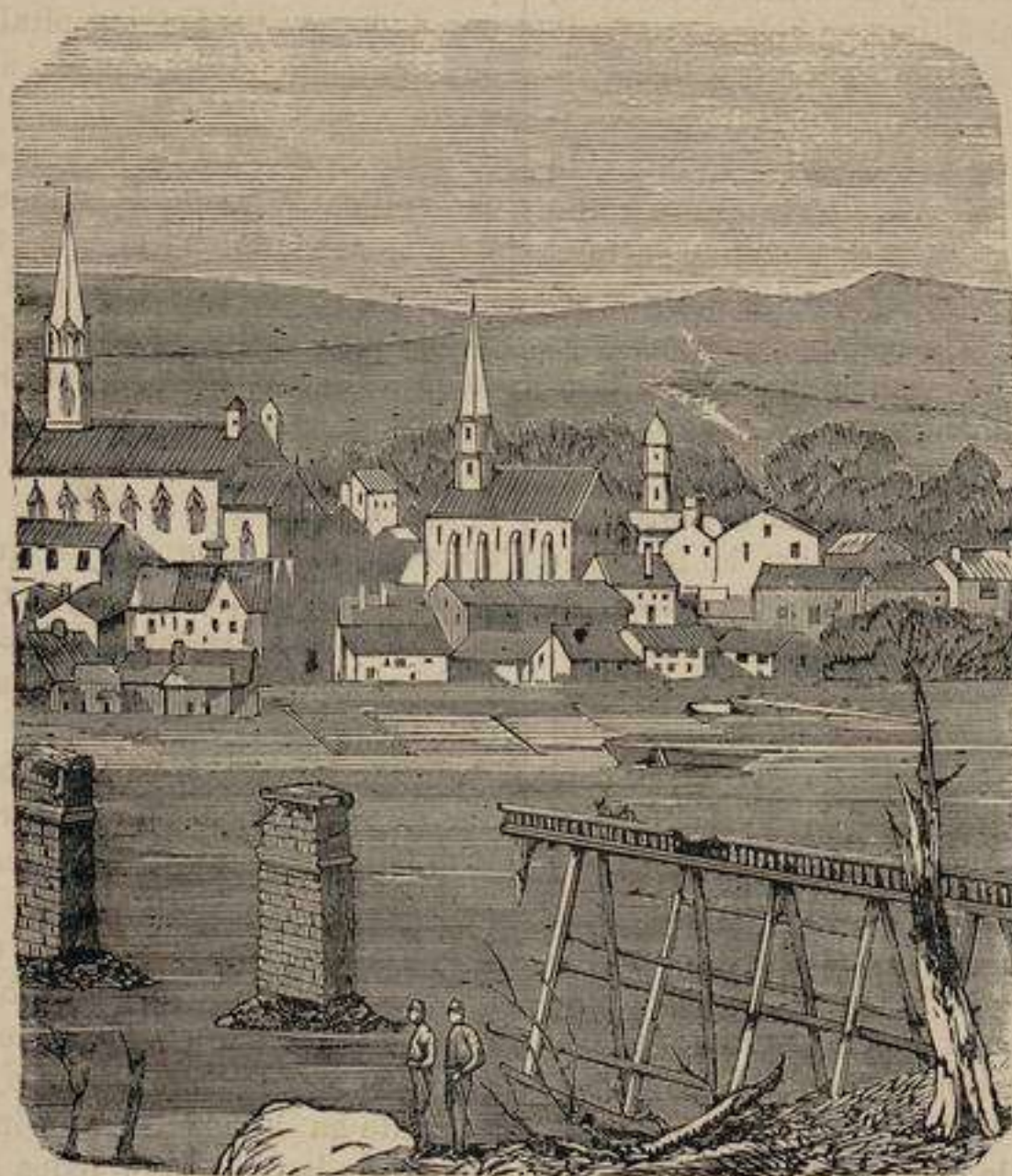
Ahora bien: despues de haber recorrido, aunque someramente, todas las fases de la historia del país que nos vió nacer; despues de haber contemplado todas las revoluciones que le han agitado; despues de haberle aplaudido en sus proezas, de llorar sus desgracias... ¿qué hemos podido deducir? ¿qué mas vivamente ha herido nuestra imaginacion? Lo que se deduce de la historia de todos los pueblos, lo que mas sobresale de entre los acontecimientos de la humanidad en general. La vida de las naciones presenta,

aunque en mayor escala, todos los caracteres de la vida del individuo; solo que aquellas en vez de horas cuentan años, en vez de años cuentan siglos: sus días son épocas de progreso, de ilustración, de gloria, así como sus noches son largos períodos de decadencia, de miseria y de postración. No parece sino que la humanidad va girando en una inmensa espiral, cuyos extremos están en la tierra el uno, en el cielo el otro; pero que á medida que va subiendo, va ensanchándose el círculo de los elementos civilizadores que la conducen hácia la perfección. En esa existencia misteriosa en que se agita la esfera humana, los individuos son átomos que la entorpecen en su marcha ó la impelen hácia su destino; las ideas y las revoluciones son ó gérmenes de destrucción, para purificar tal vez el ambiente viciado por miasmas deletéreos que se oponen á su marcha constante, providencial ó bien el astro que la alumbra, que aumenta en su seno el calor de la actividad vital, para el desarrollo progresivo á que está llamada en cumplimiento de sus elevados fines; ideas y revoluciones que pudiéramos quizás llamar fenómenos necesarios, indispensables, como indispensables y necesarios son para la existencia física el sol y las tempestades. «El que quie-

re (1) un ambiente puro y sano ha de querer también la congoja de la tormenta, horas preñadas de dichas, truenos y rayos. ¿Quién las há con la centella del cielo porque mata, abrasa y consume? Así como en la natura ya el calor sofocante y dilatado engendra el gran fenómeno y acumula los materiales, que al fin descarga de un modo espantoso, asimismo en la historia de los hombres... Asomaron unos tiempos ante el observador, que por redoblados indicios, se presentan como precursores de horas graves y significativas, en las que espian los pueblos culpas por largo tiempo acumuladas y pagan la pesada deuda. Patentes están los ejemplos á los ojos de todo el mundo. Y no obstante, llamamos grandes á los hombres que nos conduce el destino, la mano de Dios, queremos decir, para fallar por ellos y en ellos á tenor de la ley de la vida y para obrar como lo exige la marcha del mundo; aquellos hombres son los elementos del mundo; aquellos hombres son los instrumentos que requería el espíritu de la vida, son el brazo por cuyo medio obran el mundo anterior y el actual, la lengua que habla lo pasado y lo presente.»

(1) MULLER: *Historia universal*, t. 1, trad. del Sr. Bergues de las Casas.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO.

FASES DE LA CIVILIZACION EN LA ÉPOCA MODERNA.

CAPITULO PRIMERO.

Estado social de la provincia bajo la monarquía castellana.

El enlace de Fernando V de Aragon con Isabel I de Castilla, fué el origen de la unidad política de la monarquía española, pero no de la unidad civil. Cataluña, Aragon y Valencia conservaron por mucho tiempo sus fueros y privilegios, aunque experimentando constantemente diversos ataques por parte de los reyes, que siempre soñaron con el establecimiento de la centralización que debía aumentar su soberanía. La decadencia de las instituciones populares fué mas visible desde que feneció con Juana la Loca la dinastía castellana. El encumbramiento de poderío que en España había alcanzado el clero, dió alas á Sixto IV para intentar la realizacion de su afán insaciable de abarcar la Península ibérica en su potestad espiritual, hallando en Fernando V, codicioso y fanático por especulacion, un instrumento adaptable á sus miras ambiciosas. El monarca aragonés, de acuerdo con Gregorio IX, desde el siglo XIII había permitido á los discípulos de Santo Domingo introducir en el reino, bajo forma permanente, el Santo Oficio, dando sus primeros pasos por Cataluña en el obispado de Urgel; terrible tribunal, inventado, como dice Segur, para despojar á los ricos de su caudal y á los poderosos de su predominio. De aquí que la Inquisicion, la conquista del Nuevo Mundo y Carlos V fuesen los principales azotes de la civilización española. Atropellados en el interior nuestros mayores, con la intolerancia religiosa y el despotismo político, estuvieron presenciando el fallecimiento de sus libertades al rudo golpe de una espada extranjera, y por las hogueras que encendía Roma por mano de sus encargados, al paso que en lo exterior iban avasallando un mundo

desconocido, convirtiéndose en ciegos instrumentos de una revolucion en el globo. Espulsados de España los judíos, Fernando V pudo apoderarse de la mayor parte de sus inmensas riquezas; pero la dinastía de Austria, que las codiciaba, supo aprovecharse de ellas, aumentándolas con el oro arrancado al Perú, á costa de la despoblacion de España.

Con Felipe II, las libertades de Aragon vinieron á espirar anegadas en la sangre del infeliz Lanuza, así como las castellanas habían perecido con Padilla. Anuladas de derecho las Cortes de aquel país y de hecho las catalanas, desapareció todo asomo de vida política. Solo la Inquisicion reinó en todas partes á sus anchuras, parando en un tráfico vergonzoso la administracion pública, puesto que llegó hasta á labrarse moneda falsa, en lo cual hubo de cesarse luego, á consecuencia de una reyerta que sobrevino entre el asentista y el confesor del rey que mediaba en el negocio. Con Felipe III, Felipe IV y Carlos II la decadencia, la postracion, no solo de la provincia, sino de España entera fué tan grande, que en el naufragio de las antiguas instituciones sucumbió la riqueza pública, y lo que es mas, hasta la dignidad de la patria. «Donde quiera que tropeceis con bajeles ó galeras de España, hay que obligarles á saludar mi pabellon.» Esto escribía Luis XIV de Francia al duque de Beaufort en 17 de setiembre del año 1621. De aquí que al pasar revista de los individuos de la dinastía de Austria que reinaron en nuestra patria, se haya expresado con singular acierto de esta guisa un distinguido escritor: Carlos V fué general y rey; Felipe II, solamente rey; Felipe III y Felipe IV, ni aun reyes fueron, y Carlos II, ni siquiera hombre» (1).

Allanada la carrera al despotismo por la casa de Ausburgo; exhausta y envilecida la nacion, y no bri-

(1) MIGNET: Introduccion á la coleccion de documentos inéditos sobre la sucesion de España, pág. 32.

llando en ella mas luces que las rojizas llamas de la hoguera del Santo Oficio, vino á ser presa de la ambicion de otra dinastía, que despues de una sangrienta lucha vino á hacerse dueña del trono español. La llamada guerra de Sucesion, en la cual Cataluña agotó sus fuerzas, acabó con la débil sombra que le quedaba al Principado de sus antiguos fueros y venerandas instituciones populares. Felipe V, en su rencor contra los catalanes, abolió en 1714 la *Constitucion catalana*, rubricada por los condes de Barcelona, autorizada con el poder real de todos los reyes de Aragon, y hasta respetada por los franceses en 1697, cuando Barcelona tuvo que rendirse al duque de Vendome; desapareciendo cuanto pudiera recordar las antiguas grandezas de aquel país, pues hasta mandó quemar por mano del verdugo la bandera de la ciudad barcelonesa y el glorioso estandarte de San Jorge, y atar con una cadena en las mesas la cuchilla (*gabineta*) de cortar el pan.

Por real decreto de 16 de enero de 1716, llamado de *Nueva planta*, Felipe V estableció la Audiencia de Cataluña, modificándose sobremanera la forma de su gobierno.

En el preámbulo de esta disposicion, decia el primer monarca de la dinastía borbónica: «Por decreto de 9 de octubre próximo pasado, fuí servido decir, que habiendo con la asistencia divina y *justicia de mi causa*, pacificado enteramente mis armas del Principado de Cataluña, tocaba á mi soberanía establecer gobierno en él y dar providencia para que sus moradores vivan con paz, quietud y abundancia...» En el artículo 42 de este real decreto, que posteriormente se insertó en el tít. iv, lib. v de la Novísima Recopilacion, quedó establecido que en todo lo demás que no estuviese prevenido en los artículos anteriores del mismo, se observasen las *Constituciones* que antes habia en Cataluña, debiendo tener la misma fuerza y vigor que lo especial mandado en el decreto. Desde entonces, y hasta que se realice el precepto constitucional de que unos mismos códigos rijan en toda la monarquía, en Cataluña tienen fuerza de ley sus *Usatges y altres drets*, en lo civil y en lo que no se oponga á las disposiciones generales de la nacion. En el Principado, pues, el derecho supletorio de sus Constituciones, lo constituyen el canónico, primero, y en lo que este no baste, el derecho romano y jurisprudencia ó doctrinas de sus comentadores. No obstante, sea por ignorancia de los jueces ó por malicia, se falta muchas veces en Cataluña á las prescripciones de su legislacion especial, fallándose los pleitos á tenor de las leyes de la Novísima Recopilacion, en contradiccion abierta en muchos casos con los sucesos y costumbres de aquel país. Barcelona, que se considera como pátria comun de los catalanes, tiene para sus ciudadanos diversas exenciones en materia de laudemios, testamentos sacramentales, legítimas, esponsales, etc., que consta en el tít. viii, lib. i, vol. ii de sus Constituciones, conocido con el nombre de *Recognoverunt procures* (1), privilegios que son extensivos á varias

poblaciones del Principado, y entre ellas Gerona, con su término y territorio. Entre lo mas notable que nuestra provincia ofrece acerca del derecho municipal civil que en ella rige, es el de las donaciones llamadas *propter nuptias* ó *escreix* (esponsalicio), que es la que se constituye por el marido en la carta dotal en favor de la mujer, en premio de la virginidad con que viene al matrimonio, y cuya cantidad es en el obispado de Gerona *otro tanto de los bienes suyos, cuanto ella* (la consorte) *le ha traído en dote*. La mujer lucra el esponsalicio aunque no se haya consumado el matrimonio, por cualquiera causa que sea. Si á la muerte del marido queda sin hijos, tiene el derecho de *tenuta*, que consiste en la facultad de retener los bienes de aquel y defenderse en ellos con todos los remedios posesorios, hasta tanto que por el inmediato heredero se le haya hecho entrega de la dote y el *escreix* ó esponsalicio, sin mas obligacion que la de cumplir con las cargas y gastos á que se hallaba sujeto el esposo. Además, aun cuando reciba el dote y esponsalicio, la viuda, durante todo el año del luto, goza del derecho de ser alimentada de los bienes del marido en todas las cosas necesarias á la vida, derecho de que disfruta aun cuando no hubiese aportado dote alguno, pues se la considera exclusivamente ocupada en llorar la muerte de su marido, de donde se originó llamarse *any del plor* (año del llanto) á este espacio de tiempo. Comun es la creencia de que en el Principado es llamado por derecho á la herencia el hijo mayor, llamado el *hereu* ó *pubilla*, si es hija, y de que aquella consiste en las tres cuartas partes de los bienes libres que deja al morir el padre. Esto es un error. En aquel país se considera por la ley como *legittima* la cuarta parte de los espresados bienes, quedando el padre libre de dar á quien quisiere las tres partes restantes. Esta facultad ilimitada habia dado origen á un abuso que la ley de desvinculaciones ha cortado de raiz. El que habia sabido aumentar sus bienes, comunmente disponia de sus tres cuartas partes á favor del primogénito, en quien veia la perpetuacion de su nombre y su familia, y en el testamento establecia una verdadera vinculacion, en la cual debian sucederse por sustitucion los varones, con preferencia á las hembras, llamados á la herencia por el primer testador. Por lo tanto, despues de la publicacion de la ley de desvinculaciones, en ningun país hay mas libertad que en Cataluña en materia de testamentos. En cuanto á estos, hasta 24 de julio de 1755, en virtud de haberse hecho extensivos á Gerona los privilegios de la ciudad de Barcelona, fueron válidos en aquella, como en esta, los tomados por el notario sin ningun testigo, y estando solo con el testador, lo cual no dejó de acarrear muchos abusos, y tambien los llamados *inter vivos*, que podian ser nuncupativos en presencia de dos solos testigos. Los ciudadanos de Gerona y su obispado gozan de la facultad de declarar su última voluntad en cualquier parte que se hallen, ante dos testigos conforme al cap. XLVIII del *Recognoverunt procures*, no por estarle comunicado este derecho de Barcelona, sino por una costumbre escrita y particular de la misma.

En efecto, ya en 1057, poco antes de morir la con-

(1) Concedido por el rey Pedro II á la ciudad de Barcelona en enero de 1283.

desa doña Ermesinda, otorgó un codicilo, que no habia recibido escribano ó notario alguno, sino que despues se hizo sacramental en la catedral de Gerona, por haberlo ordenado así aquella en presencia solo de algunos testigos fidedignos. Mas tarde los testigos juraban sobre el altar de San Justo, en una pequeña iglesia dedicada á este santo que se elevaba inmediatamente á San Félix, y de que hay memorias en escrituras de los siglos x y xi en varios testamentos sacramentales. Posteriormente la iglesia destinada á este objeto ha sido y es la del Cármen.

En cuanto á lo político-administrativo, abolidos la antigua diputacion de Cataluña, el célebre Consejo de ciento de Barcelona y el municipio popular que regia en las ciudades y villas del Principado, se subdividió este en corregimientos y veguerías, en los cuales el poder central ejercia su influencia absoluta. En la provincia eran cabeza de corregimiento Gerona y Puigcerdá, en las cuales habia además un teniente y el veguer; Besalú ó Figueras eran residencia de otro teniente, y de un vice-veguer aquella villa, en el distrito geronés. Puigcerdá solo tenia además el vice-veguer residiendo en Rivas; Olot y Camprodon eran residencia de un teniente y pertenecian al corregimiento de Vich. En las ciudades de Cataluña, esceptuando Barcelona, que contaba veinticuatro regidores, solo habia ocho, siendo todos de nombramiento real. Los corregidores y los Bayles en los respectivos distritos de su jurisdiccion, si tenian noticia de que algunos regidores faltaban á su obligacion en el desempeño de su oficio, debian formar sumaria secreta para procesarlos oportunamente. Los regidores no podian reunirse sin la asistencia del corregidor ó el Bayle, ni tampoco los gremios de artesanos ó mercaderes, pues para ello, lo mismo que los demás ciudadanos, debian avisar á dichas autoridades, para que asistieran por sí ó por medio de delegados. Los célebres somatenes que hasta entonces habian existido en Cataluña, y que solian levantarse siempre que la pátria ó las libertades públicas peligraban, fueron disueltos, bajo pena de ser tratados como sediciosos los que no depusieran sus armas y cuantos concurrieran á ellos. Felipe V, el primer rey de la dinastía de Borbon, trató al Principado como el señor trata á su esclavo. A fuerza de armas le habia rendido, y sació en él su rencor, sujetándolo á la coyunda de la opresion y la tiranía.

Desde aquellos azarosos tiempos Cataluña ha seguido la suerte de toda la nacion, pasando por todas las vicisitudes políticas por que esta ha ido atravesando.

La ciudad de Gerona, aunque durante la dinastía de la casa de Austria alcanzó algunos privilegios, puede decirse que en nada afectaron á su vida política. Felipe II y Felipe III casi no hicieron mas que confirmar muchos de los antiguos. Felipe IV en 23 de mayo de 1633, por los méritos contraídos por aquella heroica ciudad, le concedió la prerogativa de que ninguna otra poblacion de su obispado pudiese tener *talla pública* ó *Taula de cambi*, de cuyo privilegio gozaba ya desde 1443, aunque no lo tenia esclusivo. Felipe IV le dió este carácter, respetando empe-

ro las ciudades ó villas que hubiesen alcanzado ya privilegio. En 5 de noviembre de 1654 concedió á los ciudadanos de Gerona, llamados de la *mano mayor* ó *ciudadanos honrados*, que ellos y sus descendientes por línea masculina, desde entonces y perpétuamente gozasen y usasen en todo de los honores, gracias, franquicias y prerogativas que á la sazón y en adelante gozasen y usasen los ciudadanos honrados de Barcelona, esceptuándose los honores particulares de la casa de la espresada ciudad. En 18 de noviembre de 1693 estendió el privilegio hasta concederles que dichos ciudadanos fuesen tenidos por verdaderas personas del estamento militar, como si cada uno de ellos fuese armado, dispensándoles la armadura que era necesaria en Cataluña á los caballeros. Sin embargo, estaban esceptuados de la entrada en Córtes, debiendo ser insaculados como ciudadanos y no como caballeros, y de intervenir en cierta reunion que en 1.º de mayo acostumbraban celebrar anualmente los ciudadanos de Barcelona (1). Todos estos y otros privilegios municipales vino á perder la ciudad de Gerona, bajo el ódio que Felipe V mostró contra los catalanes, puesto que hasta mandó cerrar su universidad, que tantas y tantas prerogativas habia adquirido, figurando al lado de las de Salamanca y Alcalá de Henares.

CAPITULO II.

Aspecto de la civilizacion científica, industrial y mercantil de los pueblos de la provincia en la época moderna.

Los rápidos progresos que á mediados del siglo xv habia hecho la lengua catalana, puesto que esta era la de los reyes, de los príncipes, de los palacios, del púlpito, de los tribunales y de las academias amenas (2), por la union de la casa de Aragon con la de Castilla, fuélos perdiendo visiblemente, entrando en su período de decadencia. La literatura catalana, que habia logrado colocarse tan elevada entre los pueblos mas ocultos de Europa, descendió en breve rápidamente, para ser mas tarde casi olvidada de aquellas mismas naciones, que en tiempos mas felices la tuvieron en grande estima. Desde últimos del siglo xvi, los que habian sucedido á los antiguos trovadores catalanes, abandonaron las amenas riberas de su pátria por las vastas llanuras de Castilla, llevados de miras ambiciosas, y con el fin de engrandecerse á la sombra del trono de Recaredo y de San Fernando. Los pocos que no desertaron del país que les prestó una cuna, fieles á las tradiciones de sus abuelos, continuaron cantando; pero fué el canto del cisne para la lengua pátria de los nobles Berengueres. La oficial de la corte española fué la de Cervantes, la de Lope de Vega y Garcilaso, y el progreso del habla de Castilla alcanzó desde entonces un

(1) ARCHIVO MUNICIPAL: Libro amarillo, fól. 28.

(2) CAPMANY: *Memorias históricas*, etc., t. v. Vocabulario, pág. 311.

puesto muy distinguido entre los idiomas europeos. Entre los varios escritores de que son patria varios de los pueblos de la provincia que nos ocupa, podemos citar los siguientes:

Juan de Margarit, prelado, hijo de Gerona, á quien Oldoino llama tambien *Moles*, escribió un libro titulado *Templum Domini*, con ocasion del saqueo que hicieron en el monasterio de Ripoll en 1468 algunos soldados, robando el frontal de oro del altar mayor de aquella iglesia.

Francisco Solsona, natural de Argelaguer, pequeña villa en la frontera del Rosellon. Entre las varias obras que ha dejado, se citan, como mas notables, el formulario de notarios titulado, *Estil de Cabrevar*, impreso en Barcelona en el año de 1565, y un tratado sobre el título de las *Cláusulas*.

Antonio Domenech, aunque es de esta provincia, se ignora el pueblo de su naturaleza. Escribió la *Historia de tots los sants y de tots los homens de Catalunya*.

Antich Roca, hijo de Gerona, de una familia muy distinguida. Fué hábil en letras humanas y divinas; escribió diversos libros sobre distintas materias, casi todos en latin, por ser muy aficionado á esta lengua. Su obra mas conocida es el Diccionario catalan y latino, que publicó en 1561 en Barcelona, decuya universidad fué catedrático de medicina.

Juan Rafael Moix, y segun otros Moxó, tambien de Gerona y médico de profesion. Escribió algunas obras en latin y en castellano, entre las cuales un tratado sobre el modo de curar las enfermedades propias de la mujer, por medio de la sangría. Tambien dió á luz en 1587 en Barcelona, otro tratado en catalan sobre la peste.

Jerónimo Pujades, que algunos creen nacido en Barcelona y otros en Gerona, es oriundo de la villa de Figueras. En 1610 publicó la *Crónica del Principat de Catalunya*.

Miguel Agustí, natural de Bañolas, que escribió en catalan el *Llibre dels secrets de agricultura, casarística y pastoril*, impreso en Barcelona en 1617 y que posteriormente le publicó traducido al castellano, considerablemente *aumentado*, en 1626, en Perpiñan, reimprimiéndose luego en Barcelona y en Madrid en 1762.

Francisco Cartellá y de Malla, natural de Gerona, que escribió un libro *De las grandezas de Gerona*, una vida de San Narciso y una Apología en defensa del milagro de las moscas. Vivía aun en 1646.

Antonio Oliva, natural de Puigcerdá, autor de tres tomos sobre legislacion y de uno sobre los *Usatges de Catalunya*.

Juan Roig y Jalpi, de la órden de San Francisco de Paula, de Gerona y catedrático de letras humanas en la Universidad de Cervera. Escribió varios libros, y el mas notable el *Resúmen historial de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona*. Vivía aun á mediados del siglo xvii.

En el año 1714, á consecuencia de los sucesos á que dió lugar la guerra de Sucesion, los catalanes fueron castigados, no solamente con la abolicion de sus Córtes y sus fueros, sino tambien con la prohibicion absoluta de la enseñanza en lengua catalana y del uso de ella en los asuntos públicos, prohibicion que

fué fielmente ejecutada. Desde aquel aciago acontecimiento la lengua catalana quedó relegada al desprecio, despues de tantas glorias alcanzadas en las lides literarias. Semejante anatema, lanzado por el rencoroso conquistador al habla y literatura del Principado, pareció imprimir otro giro al ingenio natural de los catalanes, y en vez de continuar cultivando las ciencias y la amena literatura, se dedicaron al comercio, á la navegacion y á todo género de especulaciones lucrativas. Materializadas, por decirlo así, la idea y la imaginacion de los hijos del Principado, bajo el despotismo de la monarquía castellana, que vino á cambiar por completo la faz de aquel país, al arrancarla de sus antiguas tradiciones de libertad é independencia, no produjeron mas que estériles abrojos. Ante la faz ceñuda de la tiranía enmudece la lira de los poetas y cierra sus puertas el templo de la ciencia. Aunque de vez en cuando ha brillado algun hijo de Cataluña y aun de la provincia gerundense, desde que ocupa el sólio de España la dinastía de Borbon hasta la nueva Era de libertad, que pareció abrirse en diferentes fechas en el siglo actual, ha sido á impulso del espíritu de regeneracion que anima á nuestros pueblos en sus tendencias hácia el progreso.

Los esfuerzos de Aranda y de Moñino, conde de Floridablanca, sin embargo, en tiempo de Carlos III, á fin de promover la prosperidad interior del reino, prepararon el campo de la ciencia para las nuevas ideas de la filosofía moderna; pero habiéndose introducido el gusto francés con la actual dinastía, la literatura española perdió su carácter original, y la que un siglo antes prestaba sus galas á la estranjera, acabó por mendigar á esta los falsos dijes que ya no le servian. El absolutismo y el embrutecimiento en que la teocracia sumergiera á la nacion, habian apagado en ella el sentimiento y la inteligencia.

Entre los pocos que en literatura brillaron desde entonces, debemos contar á Francisco Dorca, hijo de Gerona, catedrático de Jurisprudencia y de letras humanas de dicha Universidad; dejó escrita una *Coleccion de noticias* para la historia de los santos mártires de aquella ciudad y de otras relativas á su iglesia, que publicó despues D. José Daroca, primo del autor. Murió este á principios del año 1806. Dejó escritas varias otras obras, y Narciso Xifren, natural asimismo de Gerona, canónigo de San Félix y sócio correspondiente de la Real Academia de la Historia, fué muy elocuente orador sagrado, y dejó varias producciones literarias que no se han publicado todavía. Hace veinte años que todavía resonaba su voz en la ex-colegiata de la inmortal ciudad.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, el de la imprenta y el de la brújula, hicieron dar un vuelo extraordinario á las ideas de la Edad media, grabando un sello particular á la sociedad. El mismo espíritu religioso, bajo la dialéctica que se introdujo en las escuelas con las fórmulas académicas de Aristóteles, materializó la religion, y desde entonces en sus templos campeó la arquitectura del *renacimiento*, en la cual volvieron á presentarse la aridez y la monotonía de las reglas de Vitrubio. Los artistas abandonaron la poesía del arte por las matemáticas, y lo que debía

ser fruto de una inspiracion sencilla, pura y espontánea, convirtiéndose en producto de frios y severos cálculos. La escuela greco-romano triunfó, sentando su trono donde hasta entonces imperaba el goticismo, bello ideal de la arquitectura, que habia sabido traducir el misterio de la revolucion en la ojiva y en la planta y forma de los templos que erigiera; y la rigidez del compas y del cartabon sustituyó á la libertad del pensamiento, y á las riquezas y filigranas con que el cincel habia adornado las obras del arquitecto. En la nueva escuela sábase que la base de las columnas consta necesariamente de un plinto, de uno ó mas toros, de uno ó mas filetes; que el fuste ha de

tener tantos piés mas ó menos de altura, tantas pulgadas mas ó menos de diámetro; que los capitales han de ser una combinacion mas ó menos complicada de filetes ó de hojas, ó de volutas; que los abacos, los entablamentos están asimismo sujetos á reglas fijas, cuyo rompimiento seria un sacrilegio. De esta suerte se ahogó el impulso del génio en la precision y en la exactitud de la geometría, sirviendo de escudo á la falta de inspiracion; de la misma manera que las fórmulas peripatéticas de la nueva escuela teológica sirviendo de asilo á la ignorancia, haciendo prevalecer muchas veces la estucia sobre la verdadera razon. Las verdades evangélicas que con su aroma



Puerta de los Apóstoles en la catedral de Gerona.

santo habian esperitualizado, por decirlo así, la ciencia y el arte, mal interpretadas por las dignidades del alto clero y del estado civil, ejercieron una injusta opresion sobre los pueblos, y el despotismo triunfó en todas partes.

No contento el *renacimiento* con imponer la ley á las fábricas que levantaba, vino á tiznar con su mal gusto las bellas páginas de la historia monumental de la Edad media. Así sucedió con la catedral de Gerona, que siendo en su interior un precioso templo gótico, de una espaciosa y atrevida nave, formada por delgadísimas columnas que parece han de doblegarse bajo el peso de la inmensa bóveda que la cubre, presenta en su fachada principal severas y mezquinas formas, hijas del arte greco-romano, verdadero emblema del triunfo del cálculo sobre la imaginacion. Sentada en lo alto de una majestuosa escalinata, al discurrir la vista sobre su conjunto, se hiel el corazon, el labio enmudece y el pensamiento rechaza in-

GERONA.

dignado la osadía del que imprimió su mezquino pensamiento en el frontis de aquella hermosa obra del arte.

Antes de continuar nuestra tarea, creemos que es preciso detenernos un instante, para observar la iglesia ó ex-colegiata de San Félix de Gerona, por la singularidad que ofrece.

El alma en su debilidad no puede abarcar todo ese inmenso horizonte que llaman *pasado*, y se contenta con fijar límites ó puntos culminantes, desde donde le sea fácil elevar su vuelo á las mas remotas regiones de lo que *fué*. Cual ave que traspasa el Océano, necesita sus momentos de descanso, necesita como esas pequeñas islas ó palos de un buque que de distancia en distancia parecen surgir del seno de los mares, á manera de puntos de reposo para las tristes pasajeras de los aires. El interior de dicha iglesia es como un resumen, como un índice en piedra, de las épocas que hemos atravesado, y en sus muros y en sus detalles,

encontramos, cual en cuadro sinóptico, las huellas de las diversas épocas que pasaron: es la recopilación que el alma busca.

En las paredes del presbiterio del altar mayor, hallándose incrustados los preciosos bajorelieves de que en su lugar hicimos mención, recordándonos la historia del arte en Roma; recordándonos la civilización que fué adquiriendo aquel pueblo conquistador, subyugando ciudades, avasallando naciones y estendiéndolo á pasos agigantados el imperio de su poder, bajo el cual cayó Gerona, como cayó casi todo el mundo entonces conocido. Los pesados arcos torales de la nave central, mas elevada que las laterales, nos recuerdan las criptas en que se refugió el cristianismo durante la época sangrienta de la persecución; nos trae á la memoria aquellos procelosos tiempos en que iba desmoronándose el imperio de Roma, como mas tarde fueron desmoronándose los castillos feudales, símbolos, como aquel, de tiranía y de opresión. Algo mas arriba de los abacos de los arcos, se elevan empotradas en el muro las columnas bizantinas, que parecen dar apoyo á la bóveda de la nave, columnas que hacen presente el período del renacimiento de las artes en Bizancio, presentándose á Europa engalanadas con los recuerdos de Roma y las galas del Oriente. Las ojivas de la bóveda y el cascarón del presbiterio vienen á halagarnos con la poesía de la Edad media, presentándose á la imaginación la crisis que agitó á la sociedad con el derrumbamiento del mundo antiguo, de cuyas cenizas pareció renacer aquella, experimentando las vicisitudes de una nueva vida. Pasó, en efecto, su larga infancia en la oscuridad, en la barbarie y entre el estruendo de las armas; su pubertad se educó en los monasterios y se perfeccionó en las expediciones al Asia, hallándose á su vuelta en la robustez y en el fuego de la juventud; con las impresiones de aquellos climas adquirieron fuerza expansiva sus sentimientos, y su inteligencia se encontró adornada de ricos elementos creadores y de las nobles aspiraciones propias de la primavera del corazón. Finalmente, dirigiendo una mirada á la capilla de San Narciso, llegamos á la triste época del materialismo, la época del nuevo renacimiento, en cuya arquitectura campea el gusto greco-romano.

En Cataluña, lo mismo que la literatura y las artes, fueron decayendo su agricultura, su industria y su comercio durante la época que nos ocupa. El campo se vió abandonado de la nobleza; sus protectores naturales, á quien llamaba en la corte el fausto y el bullicio de que se rodearon los monarcas, y los labradores quedaron privados del fomento y sosten que antes tenían, llegando á ser una clase degradada, en tanto que los poderosos señores se convirtieron en cortesanos ávidos de dinero y opresores de aquellos colonos, para quienes sus antepasados fueron muchas veces padres. En breve fueron perdiendo su importancia las ciudades, á las cuales quitaba gran parte de su fuerza el sistema arbitrario de contribuciones establecido. Las diversas guerras posteriores de que el Principado fué teatro, especialmente desde el reinado de Felipe IV, acabaron de destruir los pocos elementos de prosperidad que le quedaban, y de aquí

que á principios del siglo actual, en muchas de las ciudades y villas de aquel país, faltas de población, crecieran con abundancia las yerbas, hasta en sus principales calles. En algunos puntos la industria manufacturera habia logrado dar señales de vida; pero en otros, como en Gerona, se habia extinguido por completo. Esta ciudad no tenia ya sus antiguas fábricas de paños, tituladas de San Narciso, ni su barrio de mercaderes, presentándose en una decadencia espantosa. Tardó tanto á introducirse en ella la tipografía, que no la hallamos hasta mediados del siglo xvii, en que se imprimieron varias obras. Una de las principales publicaciones de aquella época es la célebre colección de *Sinodales Gerundenses*, ordenada é ilustrada por D. Francisco Romaguera, cuya impresión se concluyó en 1691, bajo la protección del obispo Miguel Pontich. El primer periódico de que se tiene noticia, publicado en la espresada ciudad, es el *Correo de Gerona*, que empezó en 5 de febrero de 1795, y concluyó en 3 de agosto del mismo año, cuya oficina pertenecía á María Bró, viuda, administrándole Fermín Nicolau. Del propio establecimiento salieron varias obras, entre las cuales una regular traducción al castellano de las Bucólicas de Virgilio, comprendiendo al propio tiempo el texto latino.

Antes de terminar este capítulo, creemos oportuno dar el siguiente episcopologio de la Iglesia gerundense:

EPISCOPOLOGIO DE LA IGLESIA GERUNDENSE.

SAN PONCIO, martirizado en la ciudad de Gerona por Rufino en 304.

SAN NARCISO, murió durante la misma persecución en 307.

FONTIANO, existia en 516, puesto que asistió á un concilio de Tarragona. También asistió en 417 al concilio de Gerona.

STABILIO O STAFILIO, en 546 asistió al concilio de Lérida.

ALICIO, suscribió en el concilio III de Toledo en 589.

JUAN, llamado el *Biclarense*, por haber sido abad de Valclara: supónese que falleció en 621. En 610 asistió al concilio de Toledo. Se conserva entero este concilio en códices antiguos de San Lorenzo del Escorial.

NONITO, suscribió en el concilio IV de Toledo en 633.

TAIO O TAJON, asistió al concilio Toledano VIII en 665.

AMADOR, floreció en 683.

JAIME, asistió al concilio Toledano del año 4.º de Ervigio.

SAVARICO, en 688 asistió al concilio de Toledo.

GILIMIRO, suscribió en el concilio de Toledo en 693.

PEDRO, se cree que fué el primer obispo de Gerona despues de la reconquista.

- ADULFO O ADAULFO, asistió al concilio de Narbona en 788.
- WALARICO, vivió y floreció en tiempo de Carlo-Magno, antes del año 818, en que le sustituyó.
- NIFRIDO, segun consta por documentos.
- WILMER O GUIMER, asistió al concilio ó junta de obispos que congregó Ludovico Pio en las diócesis de Reims (834).
- GODMARO O GONDEMARO, fué obispo desde antes de 841 hasta despues de 860.
- ELIAS, es dudosa su existencia.
- SENIOFREDO, vivia ya en 858, por cuanto consagró la iglesia de Ridaura.
- THEOTARIO O TEUTHERO, suscribió en el concilio Cabilonense en 875: fué prelado de la iglesia de Gerona hasta 886, en que falleció.
- SERVUS DEI, es reconocido por obispo en el concilio de Nimes de 886 ó 887: falleció en 906.
- WIGO O GUIDO, entre este y el anterior algunos episcopologios ponen á un tal *Seniofredo*, pero parece que se niega su existencia por falta de documentos. Guido asistió al concilio de Barcelona en 906: es dudosa la época de su muerte.
- SENIOFREDO, dudoso es tambien el principio y el fin de este prelado.
- GOTMARO O GONDEMARO, hay diversas opiniones acerca del principio de la existencia de este prelado.
- ARNULFO, tuvo la silla gerundense desde 954 hasta 970, en que murió.
- MIRO, desde 970 á 984. Algunos autores no le ponen hasta 971, cuando consta que en 1.º de enero de 971 hizo donacion de la iglesia de San Pedro *de las Presas* sita en el vizcondado de Bas, á favor del monasterio de San Benito de Bages. Por lo menos tomaria posesion de la silla episcopal el dia anterior, ó sea en 31 de diciembre de 970.
- GOTMARO O GONDEMARO, desde 985 á 993.
- OTON U ODON, antes de este prelado algunos continúan á un tal *Arnulfo*, que parece ser obispo de Vique; pero segun el P. Villanueva, debe escluirse del obispologio gerundense: así, pues, *Oton* ocupó la sede de esta iglesia desde 995 á 1010. Parece que en el concilio de Barcelona en 1009, resolvióse la expedicion de los condes y obispos contra los moros de Córdoba, embistiéndoles en el centro de su imperio «en venganza de los ultrajes y daños que hicieron en Barcelona y sus contornos pocos años antes.» En la refriega murió nuestro Odon, dejando vacante la sede gerundense.
- BERENGUER, es dudosa su existencia, por lo menos en esta época.
- PEDRO ROGER, desde 1010 á 1051. La historia de este prelado, hermano de doña Ermesindis, esposa de Ramon Borrell, es notable por las reformas materiales y morales que hizo en la iglesia de Gerona, dándola todos sus bienes, y dotando al clero en el momento en que restauró en él la canónica Aquisgranense.
- BERENGUER WIFREDO, desde 1051 á 1093.
- BERNARDO UMBERTO, de 1093 á 1111. En 13 de diciembre de 1096 suscribió en el concilio de Gerona, y en 1101 en otro. Murió en 8 de abril de 1111.
- RAIMUNDO, no se sabe el principio y fin de la existencia de este prelado. Omitido en todos los catálogos, ocupó por breves meses la sede de nuestra iglesia gerundense en el año 1112, como lo comprueban varias donaciones y un cronicon de Ripoll.
- BERNARDO DALMACIO, de 1113 á 1140.
- BERENGUER DE LLERS (de Lertio), de 1142 á 1159.
- GUILLERMO DE PERATALLADA (de Petra incissa ó de Petra scissa), desde 1160 á 1168.
- GUILLERMO DE MONELLS, de 1169 á 1175. De este prelado es muy notable la disposicion que hizo deseando la ilustracion de su clero, pues mandó «que á los canónigos que quisieran ir á los estudios públicos de alguna universidad, se diese un florin de oro mensual por su respectivo propósito, añadiendo algunos otros emolumentos que indemnizasen de sus gastos á los mas aplicados.»
- RAIMUNDO, apellidado *Orufall*, ó *Orusall*, ó *Guisall*, de 1177 á 1196.
- GAUFRIDO DE MEDIANO, de 1196 á 1198.
- ARNALDO DE CREXELL, de 1199 á 1214.
- RAIMUNDO DE PALAFOLLS, desde 1214 á 1218. Murió en el sitio de Damietta á 2 de agosto, durante la expedicion de la Palestina, que con tanto calor promovió Inocencio III.
- ALAMANDO DE AIGUAVIVA, desde 1219 á 1227. En 1226 concedió licencia para construir el oratorio de Santa Catalina en el hospital de pobres de Gerona, el cual pertenecia á la parroquia de San Félix por sentencia del abad de Ripoll, comisario apostólico, dada el año anterior.
- GUILLERMO DE CABANELLAS, de 1227 á 1245. Asistió á la conquista de Mallorca.
- FRAY BERENGUER DE CASTELLBISBAL, de 1245 á 1254. Antes de este colocó el Dr. Dorca, fundado en un error de fecha, á un tal *Raimundo*, que debe escluirse.
- PEDRO DE CASTELLNOU, de 1254 á 1279. En obsequio á la religion, fué estremadamente riguroso; pues arrastrado de su ardiente celo, impuso generalmente la escomunion á muchos delitos y faltas.
- BERNARDO DE VILACERT, de 1279 á 1291.
- BERNARDO DE VILAMARI, de 1292 á 1312. Fué el primer obispo provisto por el Papa, lo cual da á sospechar que el anterior murió *in curia*; porque cierto es que con este título comenzaron á introducirse las reservas pontificias.
- GUILLERMO DE VILAMARI, de 1312 á 1318. Así como el anterior fué provisto por el Papa Nicolás IV, fuélo este por Clemente V en atencion á los méritos y quizás ruegos de su difunto tio Bernardo.
- PEDRO DE ROCABERTI, de 1318 á 1324.
- PEDRO DE URREA, de 1325 á 1329. Entró á ocupar la silla gerundense por la anulacion que hizo el Papa del nombramiento del noble Gilaberto de Gruillas.
- GASTON DE MONCADA, de 1329 á 1334. Fué hijo de la antigua y nobilísima familia de este apellido, y hermano de la reina de Aragon doña Elisendis. Debemos recordar que durante su pontificado se

instituyó ó dotó la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora en esta catedral, hecha por el obispo y capítulo (en 17 de abril de 1330) á instancias y expensas de Arnaldo de Monrodó, canónigo y despues obispo.

GILABERTO DE GRUILLAS, de 1334 á 1335.

ARNALDO DE MONRODO, de 1335 á 1348. Zúrita le supone natural del vizcondado de Cardona.

BERENGUER DE GRUILLES, de 1338 á 1362. Fué provisto por el Papa Clemente VI (1). Este obispo fué comisionado con el veguer de la ciudad Raimundo de Plegamans, para hacer fortificar el lugar (hoy dia villa) de Palamós, segun lo decretado por el rey D. Pedro en 6 de octubre de 1356.

IÑIGO VALLTERRA, de 1362 á 1368.

JAIME VATRIA (de Trilia ó Trilea), de 1369 á 1374. En 1370 (13 de julio) el rey D. Pedro espidió diploma, nombrando á este prelado capitan de Gerona y su veguería, con especial encargo y jurisdiccion de entender en lo relativo á víveres, hospedaje, quietud y demás necesario en el tránsito de Bertran Claquin y sus compañías que regresaban á Francia. El año siguiente (1371) pasó á Montpellier con encargo especial de recibir á la infanta de Francia, esposa de D. Juan, primogénito de Aragon y duque de Gerona.

BERTRAN DE MONRODO, de 1374 á 1384.

BERENGUER DE ANGLESOLA (en latin *Angularia*), de 1384 á 1408. Pertenece á la ilustre familia catalana de este nombre. Al voto de su consagracion (5 de agosto de 1385) asistieron el duque de Gerona, D. Juan, con su mujer doña Violante, y D. Martin, ambos hijos de D. Pedro IV, y los nobles Gaston de Moncada y Berenguer de Cruilles. Durante su pontificado empezó la persecucion de los judíos (10 de agosto de 1391). Por especial merced se suspendió el entredicho que sufría la Iglesia, cuyas causas no hemos podido hallar, para el entierro que se celebró á doña Constanza de Anglesola, madre del obispo, fallecida en 26 de mayo de 1400. Murió el prelado en Perpiñan donde habia ido para asistir al concilio convocado por el Papa Luna en 1408; su cadáver fué llevado á Gerona y colocado en el presbiterio en un bello sepulcro de mármol con estatua yacente.

FRANCISCO DE BLANES, solo ocupó la silla gerundense por espacio de algunos meses: presto fué trasladado á la iglesia de Barcelona.

FRAY RAIMUNDO DE CASTELLA (de Castlario), de 1409 á 1415. A 12 de junio de 1410, pasó por esta ciudad el Papa Luna, regresando de Perpiñan á Tarragona con toda su córte. Fué Castellá muy querido del Papa, de modo que continuamente le tenia á su lado. En las revueltas que hubo en Cataluña por la muerte del rey D. Martin, los jurados de la ciudad de Gerona escribieron al Papa que les dejase volver á su prelado por la mucha falta que

hacia, pero aquel les contestó que deseaba ardientemente tenerlo consigo. Por lo tanto, murió en Valencia donde se hallaba el Pontífice.

DALMACIO DE MUR, de 1415 á 1420. Los jurados de la ciudad habian escrito al Papa y al rey para que se nombrara á D. Narciso de San Dionisio, natural de Gerona; pero no fué oída la súplica y fué elegido Dalmacio. El año 1418 pasó por esta ciudad un legado del Papa Martin V, á quien hizo recibimiento solemne, de cuya ocasion se aprovecharon algunos malsines para robar y aun destruir la Sinagoga del del Call, sus libros, etc. Esto escitó la atencion de los jurados y jueces reales, que castigaron con severidad este atentado contra la fé pública.

ANDRES BERTRAN, de 1420 á 1431. Famoso es este prelado por haberse convertido del judaismo. Habiendo sido limosnero del Papa Benedicto XIII, pasó á ocupar la silla de Barcelona, y cuando quedó vacante la de Gerona por traslacion de Dalmacio á la metropolitana, vino á ocuparla. En el concilio provincial de 1424, fué nombrado embajador al Papa Martin V. En 2 de mayo de 1430 dió á la iglesia gerundense ciento cincuenta florines de oro de Aragon para fabricar una custodia del Corpus. En 5 del propio mes y año fué restituido á la ciudad de Barcelona.

FRAY JUAN DE CASANOVA, de 1431 á 1436. Por su saber obtuvo honrosos cargos del Papa, antes de ser nombrado obispo. Fué promovido al capelo en 1430, pero no se publicó su nombramiento por muerte del Pontífice. Eugenio IV le dió el título de cardenal de San Sixto, dándole la administracion de la silla gerundense. Defendió con ardor y constancia los derechos del Papa contra el concilio de Basilea.

BERNARDO DE PAU (de Pavo y de Paulo), de 1436 á 1457.

JAIME DE CARDONA, de 1459 á 1462.

JUAN DE MARGARIT, de 1462 á 1484. Esto prelado, hijo de esta misma ciudad y de una noble familia arraigada en ella y enlazada con la de *Pau*, de la cual era sin duda la madre de nuestro obispo, pues se llama alguna vez sobrino del antecesor Bernardo de Pau, fué famoso por sus escritos y conducta en las situaciones críticas de los tiempos que atravesó: hablaron largamente de este prelado varios autores, entre los cuales Nicolás Antonio y Oldoino, quien le apellida tambien *Moles*. Fué tan querido del rey D. Juan II, que este le dió el privilegio (en 1465) de que tanto él como su hermano pudieran poner sobre el escudo de armas de su familia, las del rey: otro privilegio le concedió al agraciarse con el cancillerato de la Universidad de Lérida, que solo podia conferirse á un canónigo de aquella iglesia, segun lo dispuesto por D. Jaime II, que lo fundó. Amante de la religion y de su iglesia, no tuvo miramientos á la sangre ni á los títulos, pues «escomulgó á Juan de Sarriera, capitan de Gerona, casado con su sobrina Yolante, hija de Bernardo Margarit, su hermano, por haber encarcelado á un clérigo de la colegiata de San Félix. Las actas capitulares advierten, que no atreviéndose

(1) En tiempo de este obispo, D. Pedro IV mandó que cesase la cuenta de los años de la Encarnacion y el uso de los idus y calendas. En adelante se contó á *nativitate* y por los dias del mes.

dose nadie á tocar la campana en el acto de escomulgar á aquel capitan, por respeto á su persona y á su poder, la tocó el obispo por su misma mano.» A 26 de marzo de 1481 partió de Gerona para cumplir con las obligaciones que le imponia el título de embajador al Papa Sixto IV, al rey de Nápoles y al dux de Venecia, con que le honrara el rey. Por los servicios que durante su embajada hizo á la Iglesia fué promovido á la púrpura romana en 15 de noviembre de 1483. Murió á 3 de diciembre de 1484, de edad de 80 años, siendo sepultado en Santa María del Pópolo.

BERENGUER DE PAU, desde 1484 á 1506.

JUAN DESPES O DE ESPES, desde 1507 á 1508.

FRAY GUILLERMO RAMON BOIL, desde 1508 á 1832. Segun documentos, este prelado fué natural de Valencia, donde su familia nobilísima, descendiente de Aragon, estaba ya de antiguo arraigada con el señorío del lugar de Manises y de otros. Del tiempo de su pontificado quedan varias memorias; entre ellas la escomunion que en la dominica II de diciembre de 1509, fulminó contra los que á 11 de noviembre anterior, invadiendo la iglesia del lugar de Santa Pelaya durante los oficios divinos, mataron en ella á algunas personas, cometiendo los mas inauditos excesos. En las propias *actas capitulares* se lee, que entre otras circunstancias de aquel anatema, acompañaban al prelado doce canónigos con capas pluviales negras y cruz cubierta con velo tambien negro; al pronunciar el obispo la escomunion, arrojaron al suelo los cirios negros que tenian encendidos, y despues de haberlos pisoteado, se recogieron y se tiraron al rio Ter. En los dos dias siguientes, al tiempo de decir el salmo *Deus laudem*, etc., se arrojaron contra los reos tres piedras fuera del templo. Nuestro prelado asistió á las Córtes de Monzon, celebradas por D. Fernando en 1510. En diciembre de 1527 regresaba de Italia por mar, cuando fué apresado por unos piratas franceses que le condujeron á Marsella, de donde no salió hasta julio del año próximo, rescatado por la liberalidad del clero y pueblo gerundenses. Curiosa es su entrada en la ciudad.

A 12 de julio de 1528, entre once y doce de la mañana, segun las *actas capitulares*, se levantaron grandes murmullos y tumultos en la ciudad por la llegada del señor obispo. Habíase tenido noticia que habia aposentado en la noche anterior en la villa de Bascara, y que iba á comer en el castillo de Mediñá, desde donde varios correos y viajeros iban esparciendo esta noticia. Precedian al prelado amigos, servidores y familiares, siguiéndole otros notables ciudadanos y militares; el pueblo alborozado, salió al encuentro de su obispo y pastor despues de tan larga ausencia. Unos se dirigieron á Mediñá, otros aguardaron en la *Costa-roja* (costam rubeam), otros en Puente-mayor, en la *Creu cuberta* otros, y los ancianos ó personas notables, como los jurados y el consejo de la ciudad con sus insignias y mazas levantadas, en la inmediata capilla ó iglesia de Nuestra Señora del Pilar. Venia el obispo de Marsella triste, abatido por la cautividad,

pobre y con la barba larga, los familiares con tunicelas en traje de cautivos. Los ancianos y las mujeres con sus hijos rebullian ante las puertas de la ciudad impacientes por ver á su obispo. Al fin entre cinco y seis de la tarde, entró este montado en una mula, y rodeado de los jurados y consejo de la ciudad. En vez de dirigirse á la catedral, pasando por la puerta llamada de *Sobra-portas*, entró en la plaza de San Pedro, y dirigiéndose á la derecha *per vicum magnum qui per medium civitatem secat*, pasó por la plaza de San Felio, por la de las Coles, vino por el puente de piedra, entró en la plaza del Vino, salvó la calle de Ciudadanos y plaza del *Oli*, la del Call ó de San Lorenzo (hoy de la *Forsa*), y se dirigió á la catedral. Al llegar allí, fueron á recibirle en procesion los canónigos y demás del clero de la ciudad. Despues de varias ceremonias, penetró en la iglesia, cantándose el *Te-Deum*, tocando el órgano *et pulsantibus campanis*; concluida la funcion, recibió el obispo las muestras de aprecio de todo el pueblo que, alborozado, daba gracias por haberle devuelto su prelado.

Por fin, muerto á 28 de noviembre de 1532, fué sepultado al pié de la capilla de *Nuestra Señora del Cláustro*. Hoy dia se halla en la capilla que llaman de la Esperanza, en una preciosa urna de mármol colocada debajo de un arco. La estatua de obispo que tiene aquella encima, representa á nuestro prelado durmiendo, sosteniéndose la cabeza con la mano derecha: la buena ejecucion que se nota en la obra, la recomienda á los ojos del mejor artista. La inscripcion que se lee en el plano es la siguiente:

ECCE BOIL STIRPE NATUS NOBILIQUE GUILLELMUS
AMENA PATRIA VALENCIE REGNI.
HIC PASTOR VIXI PER TOT DISCRIMINA RERUM
UT REQUIESCAM BONE VIATOR ORA.
MD.XXXII.

JUAN DE MARGARIT, de 1534 á 1554. Fué sobrino del otro Margarit ó hijo de esta ciudad.

ARIAS GALLEGO, de 1555 á 1565. Por su gravedad y propiedad en el culto divino, se denegó á celebrar de pontifical en la iglesia de San Francisco, por no haber consentido el cabildo que se omitiese la antigua costumbre de mojar las cruces en la fuente de la plazuela llamada del Vino, cuando se hacia procesion de rogativa *pro pluvia*. Asistió en octubre de 1561 á la conclusion del concilio de Trento: véase la historia de Pallavicino. En 1555 fué trasladado á Cartagena.

PEDRO CARLOS O CARLES, de 1565 á 1572. A él se debe la creacion del Seminario Tridentino.

FRAY BENITO DE TOCCO, de 1572 á 1583. En 21 de marzo de 1574 bendijo solemnemente la campana de las horas, poniéndole el nombre de *San Benito*: ceremonia á que asistieron como padrinos, don Francisco de Marimon y doña Cecilia de Cardona y Xatmar.

JAIME CASSADOR, de 1583 á 1597.

FRANCISCO AREVALO DE CUACO, de 1598 á 1611. En 5 de setiembre del año de su misma promocion á esta silla hizo la formal ereccion y dotacion del

seminario conciliar, aunque la instalacion de los seminaristas no se verificó hasta principios de 1599. Como su antecesor, trasladó la fiesta de San Narciso del 29 de octubre, en que de tiempo inmemorial se celebraba en Gerona con gran feria y gran concurso, al día 18 de marzo, en que lo fijaba el nuevo martirologio romano. Empero, viniendo á menos la devocion al santo, logró del cardenal Baronio trasladarla nuevamente al 29 de octubre.

ONOFRE REART, de 1612 á 1620.

PEDRO DE MONCADA, tan solo ocupó la silla gerundense un año: en 1621 mismo falleció.

FRAY FRANCISCO SENJUST, de 1622 á 1627.

GARCIA GIL DE MANRIQUE, de 1628 á 1633.

GREGORIO PARCERO, de 1634 á 1656. Cuéntase como un modelo de probidad, que jamás leyó cartas de recomendacion para las provisiones hasta que las tenia ya hechas.

BERNARDO DE CARDONA, de 1656 á 1658.

FRANCISCO PI-JOAN, este prelado murió siendo únicamente electo. Al morir dejó una gran cantidad para hacer el frontis de la catedral.

FRAY JOSE FAXEDA, de 1660 á 1664.

JOSEPH MINAT, de 1665 á 1668.

FRANCISCO DOU, de 1668 á 1673.

FRAY ALFONSO BALMASEDA, de 1673 á 1679.

FRAY SEVERO TOMAS AUTER, de 1679 á 1685.

FRAY MIGUEL PONTICH O PONCICH, de 1686 á 1699.

MIGUEL JUAN DE TABERNER, de 1699 á 1720.

Estando ausente el metropolitano, como mas antiguo, convocó en Gerona concilio provincial, el cual se empezó en 21 de junio de 1717 en la capilla del claustro, y se concluyó en el palacio episcopal, día 11 de octubre. Mandóse en este concilio tener conferencias morales en este obispado. Nuestro prelado las estableció en consecuencia, dividiendo las trescientas cuarenta parroquias de que constaba la diócesis en cincuenta y siete distritos, que llamó conferencias, señalando una parroquia en cada una á donde se juntasen los clérigos cada principio de mes, menos en julio y agosto, para tratar de los puntos que se repartian impresos á principios del año eclesiástico. Estas prácticas duraron hasta á últimos del mismo siglo.

JOSEPH DE TABERNER Y DARDENA, de 1721 á 1726. Este prelado, sobrino del anterior, era de vasta erudicion: dejó manuscritas la *Historia de los Condes de Rosellon* y la de *los Condes de Empúrias y Perelada*, comenzada desde los tiempos de Ludovico III hasta 1288. Esta última dice el Padre Caresmar que vió en poder del conde de Darnius en Barcelona. Nosotros hemos visto ya dos copias; una de ellas está en nuestro poder.

PEDRO COPONS Y DE COPONS, de 1726 á 1728.

BALTASAR BASTERO Y LLADO, de 1729 á 1745. Desempeñó la cátedra de Cánones en la universidad de Barcelona.

LORENZO TARANCO Y MUSAURIETA, de 1745 á 1756.

MANUEL ANTONIO DE PALMERO Y RALLO, de 1756 á 1774.

TOMAS DE LORENZANA Y BUTRON, de 1775 á 1796. Levantó casi á su costa la casa del Hospicio de Gerona, igualmente que la Casa-hospital. A él se debió tambien el establecimiento de una escuela gratuita de dibujo, que comenzó en 1790, costeando la fábrica de escalera y salas de aquel edificio, y regalando una buena porcion de buenos modelos. Estendió el edificio de las beatas Terciarias de Santo Domingo, costeando en él la educacion de muchas niñas pobres. La construccion de la capilla de San Narciso coronó sus desvelos por la iglesia gerundense, aun despues de haber abiertola biblioteca en el seminario, establecido en él cátedras y lograr en 10 de octubre de 1795 que se habilitasen aquellos cursos por real cédula para los grados en todas las universidades. Murió muy pobre en 1796.

SANTIAGO PEREZ DE ARENILLAS, de 1796 á 1797.

JUAN AGAPITO RAMIREZ DE ARELLANO, de 1799 á 1810. En los últimos años de su pontificado tuvieron lugar los tristes sucesos de la guerra de la Independencia. El general Murat le nombró ya para asistir al Congreso de Bayona; pero al pasar por la ciudad de Tarragona, vió que sus habitantes estaban resueltos á oponerse á las tropas del capitán del siglo, y renunciando al cargo que le confiaria el enemigo, por un rasgo de amor propio se volvió á su diócesis. En 1808 y 1809 alentó á los gerundenses para soportar las cargas del sitio: cuando la capitulacion de la ciudad, las vandálicas huestes del emperador saciaron su rabia atropellando el palacio y á nuestro prelado.

JOSE PEREZ DE TORIA. Siendo electo, no tomó posesion por renuncia.

PEDRO VALERO. Solo ocupó la silla unos cincuenta dias.

JUAN MIGUEL PEREZ GONZALEZ, de 1819 á 1824.

Antes que este habia sido nombrado Juan Ignacio de Sarazola, que siendo electo, renunció la mitra.

DIONISIO CASTAÑO Y BERMUDEZ, de 1825 á 1834.

En 1.º de noviembre de 1836 el Padre Lacanal, uno de los continuadores de la *España Sagrada*, hizo saber al Ayuntamiento, que acababa de ser nombrado, por lo cual la corporacion municipal le felicitó, segun consta en el fól. 5 del manual de acuerdos de aquel año. Murió, pues, sin haber podido tomar posesion de la silla.

FLORENCIO LORENTE Y MONTON, de 1848 á 1862.

CONSTANTINO BONET Y ZANUY, prelado doméstico de Su Santidad. Asistente al sacro sòlio pontificio y noble romano. Consagrado en 19 de octubre de 1862 en Barcelona, tomó posesion de la silla en 23 del espresado mes.

CAPITULO III.

Estado actual de la provincia.

A la sombra del sistema liberal, y terminada la guerra civil á que dió lugar su establecimiento, es innegable que España marchó constantemente por la

senda del progreso, afanándose por colocarse al nivel de las potencias mas cultas de Europa. En medio de los contratiempos, y á pesar de los obstáculos con que la han envuelto las continuas luchas de partido, á impulsos del espíritu del siglo ha seguido su camino en pos de la prosperidad y bienandanza que apetece y tiene derecho á esperar de la civilizacion moderna. Los habitantes de la provincia de Gerona, cuyo carácter industrial es proverbial, como lo es el de todos los catalanes, no han quedado rezagados en la vía de mejoramiento emprendida por las demás de la Península. Hijos de un país generalmente montañoso, de un suelo ingrato, únicamente su amor al trabajo podia hacer productivo el terreno que pisan. Allí se aprovechan hasta las rendijas de las rocas. En montañas áridas y escarpadas es muy frecuente ver, si no sembrados cereales, al menos crecer entre sus peñascos algunas vides, algun olivo, y cuando no, alguna higuera de raquítica apariencia, cuyos frutos, aunque pequeños, son vendidos en el mercado del pueblo vecino. En las comarcas donde existen terrenos algo fértiles, necesita mucho trabajo su cultivo, para que produzcan y recompensen los sudores con que se riegan. Atendidas, pues, las circunstancias de aquel territorio, puede decirse que su agricultura está floreciente, como lo probaron los ricos frutos presentados en la esposicion agrícola que el Instituto catalan de San Isidro celebró en la villa de Figueras en 1863.

La industria fabril y manufacturera, aunque no tan desarrollada como en la provincia de Barcelona, puede sin embargo competir con la de Tarragona y otras de segundo orden. En Gerona y sus inmediatos pueblos de Santa Eugenia y Salt, Bañolas, Besalú, Olot y otras villas, hay varias fábricas de hilados y tejidos; en la capital existen además dos de papel continuo, llamadas *La Gerundense* y *La Aurora*, establecidas desde 1848 la primera y la segunda desde 1849; otras en Cornellá y en Besalú, y en Begudá y Capsech hay varias de papel á mano y de papel de estraza. En Palafrugel, Cassá de la Selva, La Junquera, San Feliu de Guisols, Calonge, Llagostera, Palamós y otros puntos, se cuentan gran número de fábricas de tapones de corcho, constituyendo la principal riqueza de las poblaciones que se dedican á esta industria. A mas, son infinitas las fábricas y molinos harineros y de otras clases que existen en todo el territorio de la provincia, representando entre todas un capital de diez y ocho millones, seiscientos cuarenta y ocho mil seiscientos cuarenta reales, teniendo empleados en edificios, maquinaria y capital flotante, en 1862, cuarenta y nueve millones, novecientos un mil novecientos veinte reales. La industria harinera viene á producir anualmente, por término medio, un millon, ochocientos sesenta mil quintales harinas; la papeleira dos millones, novecientas mil libras papel continuo, cuatrocientas cincuenta mil de florete y medio florete, y novecientas mil de estraza; la aldonera ciento cinco mil quinientas piezas; las fundiciones cincuenta y seis mil quintales objetos elaborados y piezas para máquinas; la industria lanera un millon, doscientas mil libras lana hilada; la fabricacion de corcho mil ciento veintiseis millones, cuatrocientos

mil tapones de todas dimensiones; la industria aceiteira ciento veintiseis mil arrobas aceite; los curtidos adoban cuatro mil quinientas pieles; la fabricacion de jabon facilita doscientas un mil seiscientas arrobas de este producto, y la industria linera nueve mil cuatrocientas piezas. Los mil noventa y cinco establecimientos fabriles á que ascienden los de la provincia, ocupan siete mil seiscientos noventa y siete operarios, siendo impulsados aquellos por el agua, la sangre y el calórico, y por nueve máquinas de fuerza, en junto, de cuatrocientos ochenta caballos, que consumen mas de quinientas veintisiete mil seiscientas arrobas de carbon.

En los principales astilleros de la provincia, segun se deduce de los datos oficiales, se construyen bastante número de buques mercantes, pues solo en 1850 se concluyeron: en Blanes, once de vela de setecientas trece toneladas, de valor trescientos treinta y siete mil quinientos reales; en San Feliu de Guixols, uno de ciento veintisiete toneladas, de valor sesenta y tres mil quinientos reales; en Palamós, dos de doscientas seis toneladas, de valor setenta y nueve mil reales; en Lloret, uno de cuatro toneladas, de valor cinco mil reales; y en 1861, en Blanes, nueve buques de setecientas cincuenta y tres toneladas, de valor trescientos veintiseis mil trescientos sesenta reales; en Lloret, cuatro de cuatro toneladas, de valor dos mil ochocientos reales; en Palafrugel, ocho de quince toneladas, de valor ocho mil ochocientos sesenta reales, y en la Selva, dos de cuatro toneladas, de valor dos mil ciento sesenta reales.

El comercio tambien ha recibido notable impulso, probando su movimiento el gran número de buques mercantes que en solo el año 1860 entraron y salieron de los puertos de la provincia. En efecto, procedentes del Mediterráneo, llegaron con carga á aquellas costas mil doscientos cuarenta y cuatro buques de veintisiete mil setenta y una toneladas de arqueo, y procedentes del Océano, cuatro buques de trescientas sesenta y ocho toneladas de arqueo. Salieron con carga, con destino al Mediterráneo, mil trescientos diez y nueve buques, de veinticinco mil ochocientos sesenta y dos toneladas de arqueo; y con destino al Océano, con carga, dos de ciento cincuenta y cinco toneladas de arqueo. A estos datos podemos añadir los siguientes, para dar á comprender mejor el movimiento mercantil de la provincia. En el espresado año de 1860 los valores de importacion, en bandera nacional, ascendieron á la cantidad de un millon, novecientos diez y nueve mil cuatrocientos diez y seis reales; en bandera extranjera, á ciento cincuenta y cuatro mil seiscientos diez y siete reales; por tierra, cinco millones cuarenta y cuatro mil ochocientos sesenta y cuatro reales, satisfaciéndose por los derechos correspondientes á la importacion, en bandera nacional, trescientos ochenta y ocho mil quinientos cuarenta y cuatro reales; en bandera extranjera, treinta y seis mil diez y nueve reales, y por tierra, seiscientos setenta y dos mil seiscientos cincuenta reales. Los valores de esportacion ascendieron, en bandera nacional, á diez millones ochocientos ocho mil ciento veinticinco reales; en bandera extranjera, tres millo-

nes, ciento cincuenta y cuatro mil cuatrocientos sesenta y seis reales; por tierra, trece millones cuarenta y siete mil sesenta y cinco reales.

En cuanto al movimiento mercantil interior, según los datos oficiales, en 1861 se espendieron nueve mil ciento setenta y dos documentos de giro en blanco, tres mil trescientos sesenta y siete impresos y mil ciento noventa sellos para libros de comercio. En las seis pagadurías subalternas del Giro mútuo se giraron siete mil novecientas trece libranzas por valor de seiscientos cuarenta y cuatro mil seiscientos noventa y tres reales, pagándose por las mismas cinco mil doscientas ochenta y seis libranzas, importando seiscientos treinta y ocho mil cuatrocientos noventa y tres reales. A estos giros hay que añadir los de las casas de banca y sucursales de varias sociedades de crédito que existen en Gerona, Figueras y otros puntos, que seguramente ascendieron á cantidades mucho mas crecidas. En la Caja de depósitos, en fin del expresado año de 1861, habia reales tres millones trescientos cuarenta y nueve mil quinientos ochenta y uno y cuarenta y dos céntimos en metálico y veinte mil en efectos. Las imposiciones en metálico hechas durante el mismo año en la propia Caja ascendieron á reales cinco millones ochocientos cuarenta y seis mil seiscientos once y ochenta y ocho céntimos.

A la par de estos intereses materiales de la provincia ha ido desarrollándose su cultura intelectual. Los datos estadísticos prueban que de año en año va creciendo el número de los que asisten á las escuelas y colegios, al propio tiempo que se aumenta la afición á la lectura. En Gerona, Figueras, La Bisbal y en otras villas de tan corto vecindario como Llagostera, existen casinos, que no solo se hallan suscritos á varios periódicos nacionales y extranjeros, sino que para instruccion y recreo de los socios cuentan con bibliotecas compuestas de obras de todas clases. Además, en las tres espresadas primeras poblaciones se publican el diario *Éco de Gerona* y los semanarios *El Faro bisbalense* y *El Ampurdanés*, en cuyas columnas se insertan amenas producciones de hijos del país, alternándolas con artículos científicos y de interés general.

Desde que el Principado no es mas que una de las partes integrantes de la nacion española, se han modificado mucho su idioma, que en la actualidad no es mas que un dialecto áspero y semi-bárbaro por la multitud de voces estrañas que en él se han introducido; sus hábitos, usos y costumbres. Lo único que se ha conservado de los antiguos catalanes, es el carácter especial que siempre los ha distinguido. Poco co-

nocidos, se los ha llamado rebeldes, porque abrigan un espíritu de independecia que les hace odiar toda clase de yugo; se los cree avaros, porque son económicos; egoistas, porque son sóbrios; adustos, porque no son fingidos; codiciosos, porque tienen amor al trabajo. Hijos de un país ingrato y montañoso, conservan todavía las virtudes, los vicios y los rasgos esenciales del tipo físico de sus remotos antecesores, reconociéndose bajo la degeneracion originada por el cambio de las costumbres y por el cruzamiento de las razas. En ellos se ve, especialmente los que pueblan las regiones mas próximas al Pirineo, la mezcla de la sangre de los galo-celtas, de los eúscaros y de los fenicios. Los primeros eran rubios, de blanca tez, colorado el rostro, ardientes y resueltos; los segundos, morenos, de cabello negro, flacos, porfiados y sufridos en el trabajo y en la fatiga; los últimos, eran emprendedores, astutos y muy dados al comercio. De la mezcla, pues, de estos caracteres, se forma el de los moradores del Principado. Color trigueño, pelo castaño claro, ojos garzos, cuerpo alto y delgado, aunque de fornidos miembros, y mucha fuerza muscular: tales son sus principales rasgos físicos, especialmente en la parte del Ampurdan. Hasta el carácter guerrillero que distinguia á los eúscaros, constituye uno de los especiales distintivos del génio catalan. En cuanto á la parte moral, ya llevamos indicado cuáles son sus particulares caracteres. Sin embargo, en la actualidad, á pesar de ser industriosa Cataluña, sus provincias presentan un aspecto harto aflictivo, á causa de la terrible crisis por que están atravesando. En ellas sobran hombres, desocupados y mendigos, porque falta industria, porque no hay trabajo. No han sido atendidas las reclamaciones de los frabricantes que tendian á conjurar la crisis, y hubieron de cerarse los talleres, quedándose miles de miles de operarios sin medios de ganarse la subsistencia. Así es que para atender al mantenimiento de la clase obrera, ha sido preciso acudir á las teorías socialistas de Cabet, de Luís Blanc y de Raspail. El Estado, al echar mano del recurso de la *asistencia oficial*, ha venido á plantear prácticamente la cuestion del *derecho al trabajo*. Si fuéramos pesimistas, habríamos de ver en esto la próxima ruina de la industria catalana; pero tenemos fé en el porvenir, y no dudamos que este mal será puramente transitorio, y que el hermoso país en que se meció nuestra cuna, volverá al estado floreciente de otros tiempos para respirar el aire de libertad y de bienandanza que ha perdido.

FIN DE LA CRÓNICA DE GERONA.

INDICE DE LA CRONICA DE LA PROVINCIA DE GERONA.

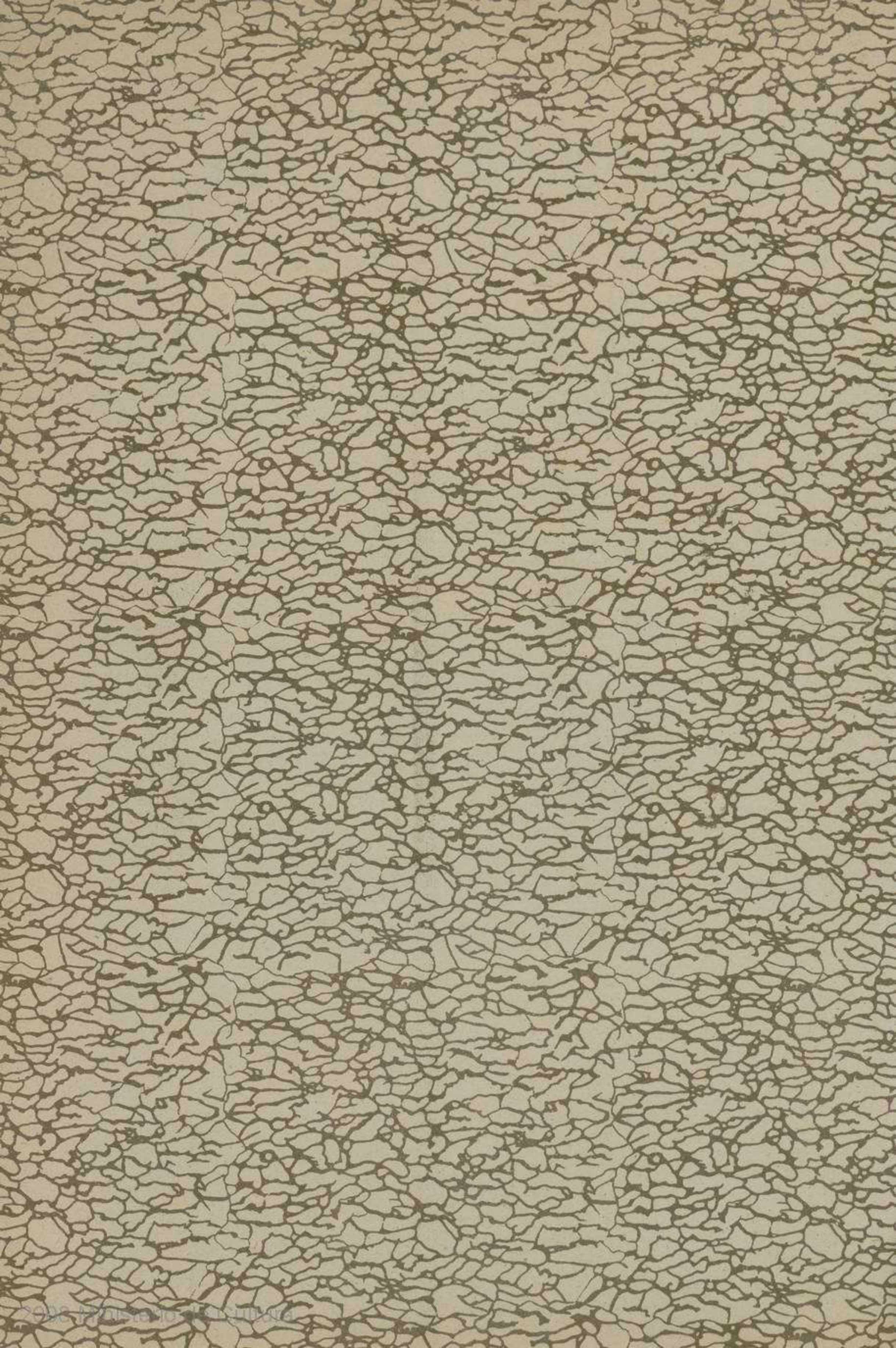
	Páginas.
INTRODUCCION.	7
PARTE PRIMERA.	
EPOCA ROMANA.	
LIBRO PRIMERO.	
Historia civil ántes de Jesucristo. Primeros siglos del cristianismo.	
CAPITULO PRIMERO.—Caton, Sertorio, César y Pompeyo.	21
CAPITULO II.—Epoca de los mártires.	24
CAPITULO III.—La paz de Constantino.—Invasion de los pueblos setentrionales.	28
LIBRO SEGUNDO.	
Progresos de la civilizacion hispano-romana.	
CAPITULO PRIMERO.—Estado social de la provincia ántes de la dominacion de Roma.	31
CAPITULO II.—Estado social de la provincia bajo los romanos.	32
CAPITULO III.—Antigüedades romanas.	34
PARTE SEGUNDA.	
ÉPOCA GÓTICO-SARRACENA.	
LIBRO PRIMERO.	
Establecimiento de las razas del Norte en la Península.	
CAPITULO PRIMERO.	41
CAPITULO II.—Los vagaudos.—Sueros y visigodos.—Triunfo del catolicismo.—Fin del reinado de los godos.	42
CAPITULO III.—Invasion de los árabes.—Su establecimiento en la provincia.	46
CAPITULO IV.—Derrota de los musulmanes en Francia.—La reconquista.—¿Vino á Gerona Carlo-Magno?	50
CAPITULO V.—Los nueve barones de la fama.—Continuas luchas entre franceses y sarracenos.—Expulsion completa de los árabes.	57
LIBRO SEGUNDO.	
Civilizacion gótico-sarracena.	
CAPITULO PRIMERO.—Estado social de los pueblos de la provincia, bajo la dominacion de los visigodos.	63
CAPITULO II.—Progresos de la civilizacion.	65

	Páginas.
CAPITULO III.—Estado social de los pueblos de la provincia bajo el dominio de los árabes.	67
PARTE TERCERA.	
EDAD MEDIA.	
LIBRO PRIMERO.	
Soberania de los condes de Barcelona.	
CAPITULO PRIMERO.—Muerte de Vifredo de Besalú.—Nuevas invasiones de los agarenos.—Los hombres de paraje.—Los catalanes en Córdoba.	71
CAPITULO II.—Ermesinda y Berenguer I.—Concilios en Gerona.—El conde fraticida.	73
CAPITULO III.—Berenguer Ramon II.—Muerte de Mahalta.—Berenguer III.—Berenguer el Santo.	77
LIBRO SEGUNDO.	
Soberania de los reyes-condes.	
CAPITULO PRIMERO.—Alfonso I de Cataluña.—Sábía providencia de un obispo.—Concilios en Gerona.—Pedro I de Cataluña y II de Aragon.—Los albigenses.—Batalla de Muret.—D. Jaime el Conquistador.	84
CAPITULO II.—D. Pedro.—Sitio de Gerona por Felipe el Atrevido.—Muerte del rey de Aragon.	93
CAPITULO III.—D. Alfonso III.—Nuevas luchas.—D. Jaime II.—Alfonso IV.—D. Pedro IV.—El duque de Gerona.—Sitios de Gerona.	97
CAPITULO IV.—Matanza de judios en Gerona.—D. Juan I.—D. Martin.—D. Fernando el de Antequera.—Alfonso V.—Sucesos varios.	106
CAPITULO V.—Muere D. Juan II.—Fernando el Católico.—Union de Aragon y de Castilla.—Sucesos varios.	114
LIBRO TERCERO.	
Progresos de la civilizacion de la Edad media.	
CAPITULO PRIMERO.—Estado social de la provincia bajo el dominio de sus condes.	116
CAPITULO II.—Estado de civilizacion científica, industrial y mercantil de los pueblos de la provincia bajo el señorío de sus condes.	119
CAPITULO III.—Estado social de los pueblos de la provincia bajo el dominio de los reyes de Aragon.	id.
CAPITULO IV.—Progreso que experimentaron en la provincia las letras, las artes, la industria y el comercio durante la monarquía de Aragon.	123

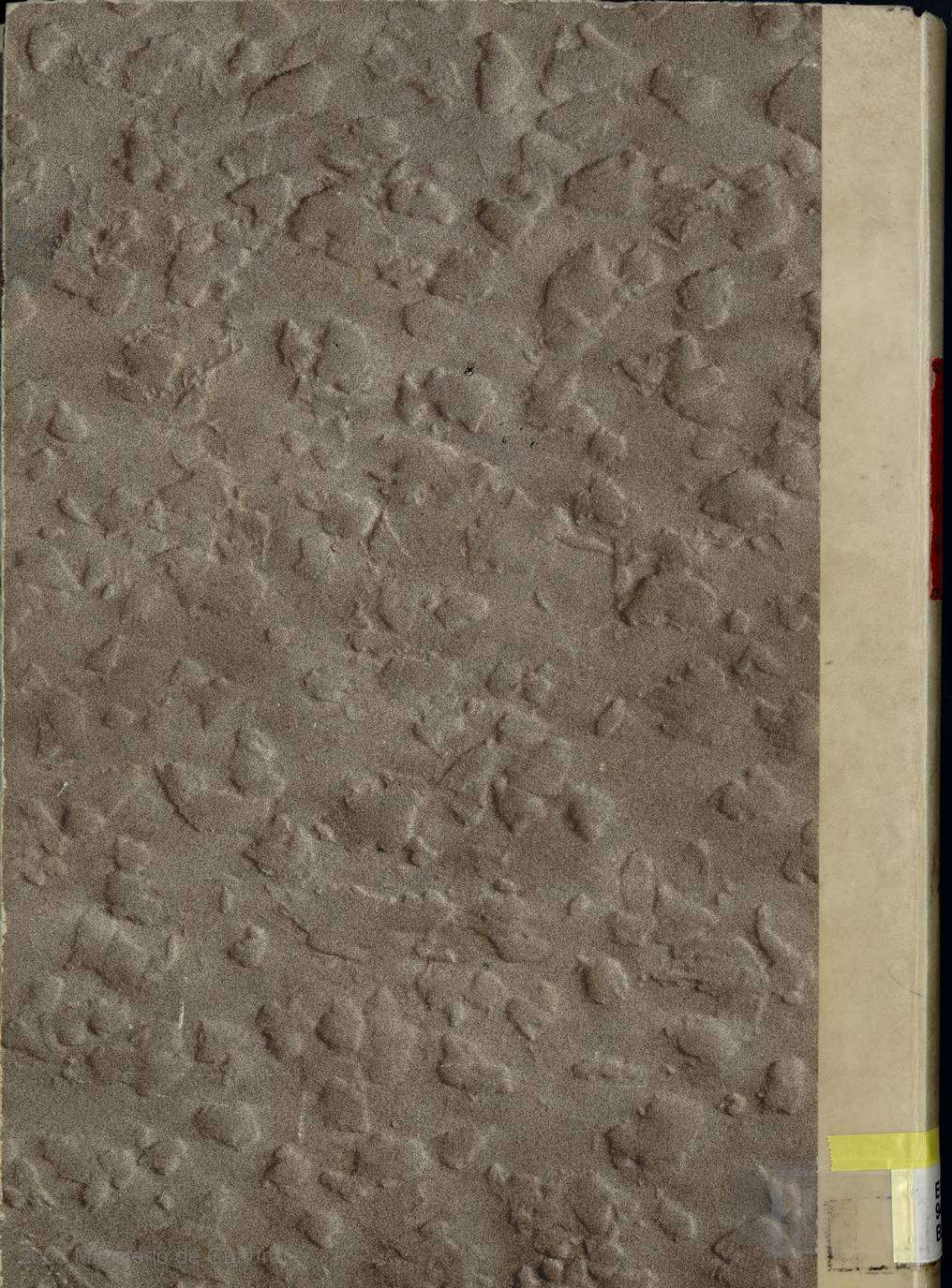
	Páginas.		Páginas.
PARTE CUARTA.			
EPOCA MODERNA.			
LIBRO PRIMERO.			
Dinastía de la casa de Austria.			
CAPITULO PRIMERO.—Introduccion.—Catalanes y castellanos.—Sucesos varios.	125	á Gerona.—Habiendo levantado el campo, vuelve en 20 de junio á ponerse el sitio formal. . . .	137
CAPITULO II.—Sitios de Gerona.—Entronizacion de los Borbones en España.—Cronología de los principes de Gerona.	130	CAPITULO III.—Sitio de Gerona en 1809. . . .	141
LIBRO SEGUNDO.		CAPITULO IV.—Contínuas luchas con los franceses.—Abandonan estos la España.—Fernando VII, el Deseado.—El absolutismo y la libertad. . . .	153
Dinastía de los Borbones.		CAPITULO V.—Isabel II la Contrariada.—El general Prim pone sitio á Gerona.—El partido moderado y las revoluciones de 1854 y 1856.—Conclusion.	158
CAPITULO PRIMERO.—Felipe V.—Guerra llamada de Sucesion.—Noailles sitia á Gerona.—Wetzel vuelve á sitiaria.—Cataluña sucumbe y pide sus fueros.	133	LIBRO TERCERO.	
CAPITULO II.—Victorias de Napoleon.—Alevosía de los franceses.—Dos de Mayo.—Duhesne ataca		Faces de la civilizacion en la época moderna.	
		CAPITULO PRIMERO.—Estado social de la provincia bajo la monarquía castellana.	164
		CAPITULO II.—Aspecto de la civilizacion científica, industrial y mercantil en los pueblos de la provincia en la época moderna.	166
		CAPITULO III.—Estado actual de la provincia. .	172

FIN DEL INDICE.









BLANCHILLÁ

CRÓNICA

DE LA

PROVINCIA

DE GERONA

EG

946.713

BLA